

LAS CRONICAS DEL ČÍRKÙ
Volumen 1
EL SECRETO DE LAS ESTRELLAS OSCURAS
Autor: Anton Parks

En memoria de Mamítu-Nammu, Reina del Trono y Gran Planificadora de Uraš

NOTA DEL EDITOR

Este libro nos llega de otro mundo. Nos sumerge en una dimensión universal, cósmica, que siempre nos ha sido presentada como ficción, mitos y leyendas; algo que nos ha separado de la creación y de su creador.

En consecuencia, encontramos ridícula la ignorancia o la mofa de los “sabios” del siglo XV cuando afirmaban que la Tierra era plana, mientras que algunos altos iniciados de las sectas y sociedades secretas de todo el mundo sabían desde siempre que era redonda y que el Sol no giraba alrededor de la Tierra.

Los mayas, incas, dogon y otras sociedades antiguas consideradas “salvajes” lo sabían y poseían incluso una detallada cartografía del cielo y el ‘Horus-copio’ de los 12 signos y casas del zodiaco con Horus, el Sol, en su centro, sobre una cruz.

Entonces, ¿cómo calificar la ignorancia o mejor aún la arrogancia y la pretensión de aquellos que en el siglo XXI afirman todavía que estamos solos en el universo y que los humanoides de la Tierra son las únicas criaturas inteligentes que Dios ha creado? El autor va más lejos que todo aquello que nos ha sido revelado hasta la fecha sobre las diferentes constelaciones y las diversas calañas que las pueblan.

El autor se muestra como un precursor de la descodificación lingüística del lenguaje pre-sumerio, que él nos desvela tras extensas búsquedas. Y aunque raramente visto o leído, ese es el estilo en el que Anton Parks nos cuenta su historia... de saurios y reptiles; un sistema de vida inter-dimensional que se parece al nuestro, con unos personajes que viven las mismas emociones, deseos y conflictos que nosotros.

Es importante desmitificar la presencia de estos engendros que existen en el universo desde hace eones y que en nuestra tierra se nos presentan bajo la manifestación de lagartos, serpientes, salamandras, peces, pájaros... con la excepción en el reino del mar de mamíferos como los delfines y ballenas que amamantan a sus crías en el agua. Encontramos vegetarianos y carnívoros en todas las especies, incluidos los humanos y las plantas.

EDICIONES NENKI se siente orgullosa de ofrecerles las llaves que les abrirán las puertas de la historia prohibida de la civilización, de sus costumbres, creencias, religiones y sobre todo de sus fuentes. ¡La verdad libera, sea cual sea!

Un relato apasionado que les transportará a través de otras dimensiones del tiempo y del espacio. En el segundo tomo, ustedes conocerán los acontecimientos terrestres que han creado el mundo o la matriz social actual, la llegada de los lagartos a la Tierra y las guerras que se han provocado entre ellos, desde entonces hasta nuestros días...

Afectuosamente,

Nenki.

"Conozco vuestra mansión en el Tiaou (el mundo inferior)... conozco vuestros nombres, vuestras cuevas, vuestros secretos. Yo conozco aquello de lo que vivís... Yo os llamo por vuestros nombres".

-Extracto del libro de las Cavernas de los Antiguos Egipcios, Sección 1

"Os conozco, joh, dioses!, conozco vuestros nombres, conozco vuestras formas que nadie conoce. He aquí que yo me vuelvo dios entre vosotros y que soy coronado dios entre los Hombres".

-El Libro de los Muertos de los Antiguos Egipcios, capítulo 79, 5-6

"Dado que la seguridad mejora y permite nuevas excavaciones, la evidencia podría demostrar que sociedades adelantadas existían en esta región (Irak) mucho antes de lo que habíamos pensado anteriormente... No hay duda de que una decena de investigaciones en Irak permitiría reescribir los libros de arqueología... sencillamente, hay una enorme cantidad de historia en ése país y queda todavía mucho por descubrir. Pero con el tiempo, ése será el caso y tendremos que reconsiderar completamente lo que sabemos".

-Dr. John Russel, arqueólogo y profesor de arqueología en el Massachusetts College of Art de Boston.
Irak, 4 de marzo de 2004 (Reuters)

CONTENIDO

<u>Nota del autor</u>	5
<u>Introducción de las Crónicas</u>	6
<u>I.1- La batalla del pasado</u>	6
<u>I.2- Dividir para reinar mejor</u>	18
<u>I.3- Civilización bajo control oculto</u>	25
<u>I.4- El lenguaje de las estrellas y el código secreto de los “Ángeles” rebeldes</u>	45
<u>Primera parte - El heredero de los Ušumgal</u>	61
<u>1.1- La creación de Sa'am</u>	61
<u>1.2- Nalulkára y su Abzu</u>	66
<u>1.3- Unulahgal, la capital de Nalulkára y de las hacedoras de vida</u>	76
<u>1.4- Los Ušumgal autorizan la creación de los Annuna</u>	80
<u>1.5- Ninmah, la gran sacerdotisa de Nalulkára</u>	85
<u>1.6- Mamítu-Nammu, la Gran Planificadora de Uraš</u>	94
<u>Segunda parte - La génesis de los Nungal y los Anunna</u>	98
<u>2.1- La creación de los Nungal</u>	98
<u>2.2- La confrontación con Abzu-Abba</u>	106
<u>2.3- Mamítu y Sa'am</u>	112
<u>2.4- La maestra y su alumno</u>	120
<u>2.5- Los herederos del Abzu</u>	129
<u>2.6- La prueba del fuego de Aš</u>	134
<u>2.7- El secreto de las Amašutum y el significado de la araña</u>	145
<u>2.8- Un “mestizo” embarazoso</u>	157
<u>2.9- La confección del Mardukù y sus cincuenta ME</u>	165
<u>2.10- Viaje a través de una puerta estelar</u>	171
<u>2.11- Los Anunna de Dukù</u>	175
<u>2.12- La firma del Mardukù</u>	186
<u>2.13- El periodo del desarrollo de los cereales y del ganado</u>	192
<u>2.14- El funesto proyecto de An</u>	196
<u>Tercera parte - Revelaciones y hostilidad</u>	202
<u>3.1- Primeras tensiones</u>	202
<u>3.2- El meollo de las dimensiones: Naturaleza de los KUR y KI Gina'abul</u>	206
<u>3.3- Las repercusiones de una guerra terrible</u>	210
<u>3.4- Un sexo para convertirse en rey</u>	214
<u>3.5- La entronización divina</u>	222
<u>3.6- La unión sagrada con la Diosa Madre</u>	229
<u>3.7- El secreto de Ubšu'ukkanina</u>	239
<u>3.8- Desórdenes y desacuerdos en la Asamblea Divina</u>	251
<u>3.9- La caída</u>	261
<u>Léxico Gina'abul-sumerio</u>	284
<u>Bibliografía</u>	289

NOTA DEL AUTOR

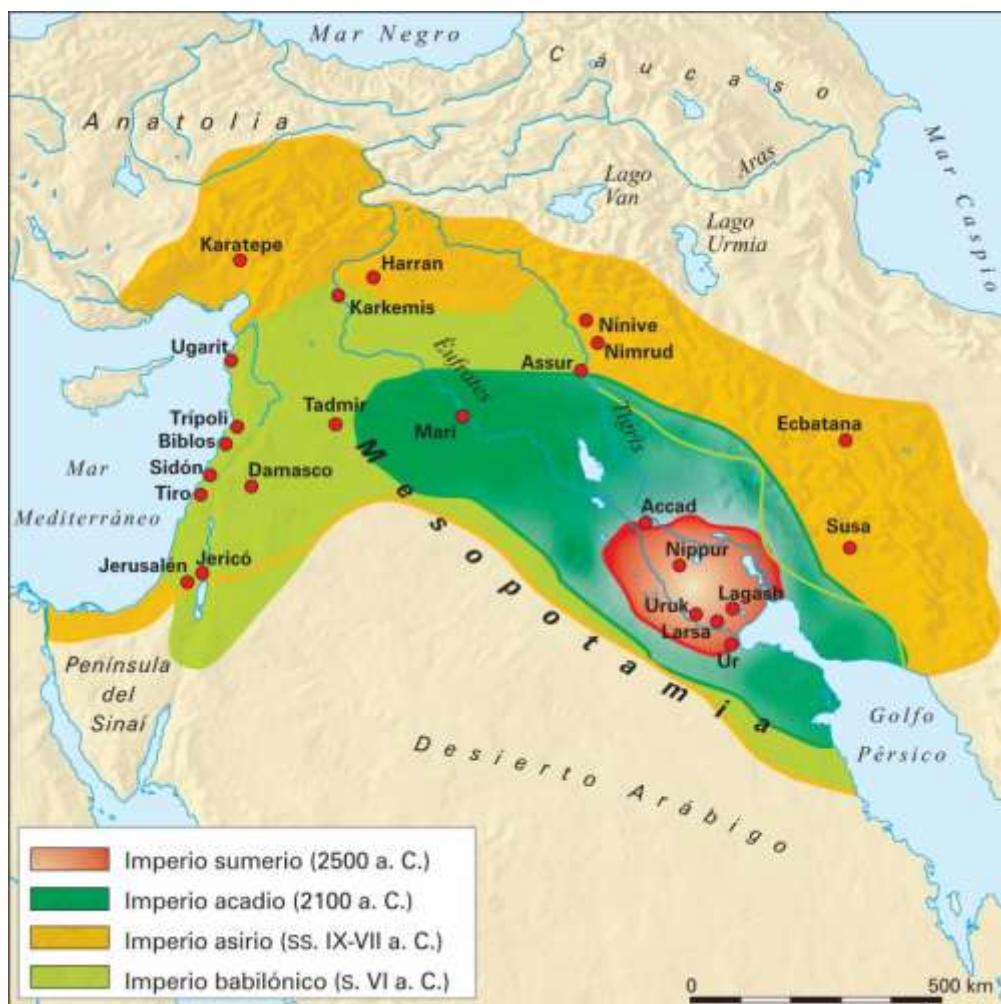
Voluntariamente he colocado las notas de esta obra a pié de página. Esas anotaciones son importantes en el sentido de que les aportarán informaciones determinantes para la buena comprensión de su lectura. Colocarlas al final de cada capítulo o al final de la obra habría creado una aburrida tensión por su parte y sobre todo les habría impedido disponer de toda la visión necesaria que van a precisar para asimilar la compleja ideología de los “dioses”. Así ustedes las tienen a la vista y, en consecuencia, tienen la posibilidad de leer estas crónicas de muchas maneras diferentes.

Algunas notas son a veces bastante largas, pero les aconsejo leerlas atentamente, pues nada ha sido anotado al azar. Así mismo, los trabajos de transcripción y de traducción efectuados muy frecuentemente gracias al silabario sumerio-asirio-babilónico podrán alguna vez parecerles ingratos, pero me ha parecido importante ser preciso dado que por primera vez les es desvelado el código lingüístico de los “dioses”. Con la intención de hacer su lectura lo más cómoda posible, me ha parecido igualmente necesario colocar entre paréntesis las definiciones de numerosas palabras de la lengua de los “dioses” empleadas a lo largo del relato. Sin embargo cuando un término se repite varias veces en un párrafo o en una misma página, las definiciones entre paréntesis desaparecen. Si Vds. lo desean, pueden remitirse al léxico al final de la obra.

Soy consciente del alcance de las informaciones compiladas en esta serie y del hecho de que éstas corren el riesgo de perturbar mucho numerosas ideas preconcebidas concernientes al Antiguo Oriente y más particularmente a la historia mundial de la evolución. Queridos lectores, ustedes serán los únicos jueces. Pienso procurarles, con la ayuda de estas crónicas, la dimensión necesaria para la justa comprensión ideológica y secreta del “Bestiario Celeste”, es decir de los “dioses” de la Tierra.

INTRODUCCION DE LAS CRÓNICAS

I.1 - La Batalla del Pasado



La cultura mesopotámica tiene sus orígenes en la más antigua civilización humana de la cual poseemos algunos vestigios. Situada entre el Tigris y el Éufrates, [Mesopotamia](#) ha conocido un desarrollo político, económico, cultural y tecnológico que influenció considerablemente la evolución de las actividades humanas. En efecto, Mesopotamia, a menudo calificada de “cuna de la civilización” por numerosos expertos (tales como Samuel Noah Kramer, Thorkild Jacobsen...) es la región del mundo dónde nació la agricultura, dónde han aparecido las primeras ciudades y dónde quedan los más antiguos escritos catalogados sobre el planeta.

Los sumerios, acadios y babilonios han producido una amplia colección de tablillas de arcilla cocida sobre las cuales han sido consignados tanto los acontecimientos más sencillos de su vida cotidiana, como la construcción de sus ciudades, sus gigantescos trabajos de irrigación, sus códigos sociales, su astronomía y matemáticas... hasta los relatos de la Creación.



3 LOS ARCHIVOS DEL PALACIO DE EBLA

Durante el II milenio a. de C. el Palacio Real de Ebla contenía los archivos del estado (placas de arcilla que registran alrededor de 140 años de la historia de Ebla). La sala principal del archivo (abajo) contenía unas 1 900 placas, almacenadas en estanterías de madera, soportadas mediante listones y pilastras de ladrillos. Los instrumentos de los escribas fueron hallados en otra habitación: un estilete de hueso, un borrador de piedra y los bancos de piedra donde se sentaban para escribir.

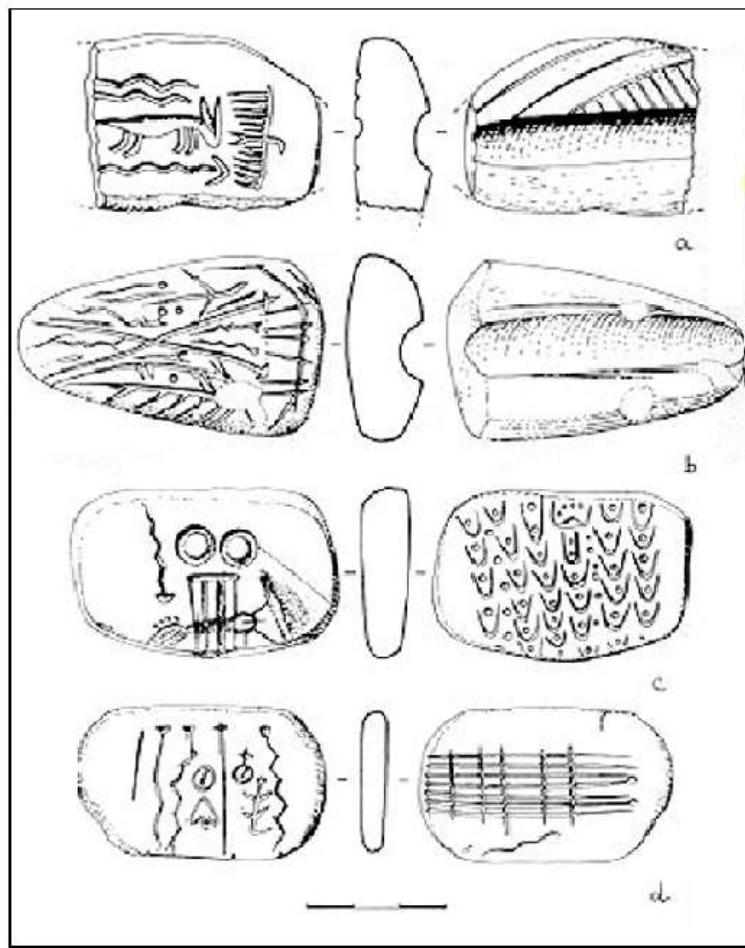
A Pintura mural que representa a escribas mesopotámicos, procedente del palacio del gobernador en Til Barsip. Finales del siglo VIII a. de C.
B Placa cuneiforme con listas de léxico procedente del palacio G de Ebla. Aprox. 2300 a. de C., arcilla, aprox. 17,5 cm de altura.

La particularidad de los pueblos del Antiguo Oriente es haber estado en contacto directo y prolongado con los “dioses” de las leyendas de la Tierra, por lo cual sus innumerables tablillas de arcilla y epígrafes rebosan de descripciones insólitas y elementos atípicos. Las inscripciones sobre arcilla de la civilización de Mesopotamia reúnen los relatos históricos escritos y compilados a partir de diferentes tradiciones orales transmitidas de generación en generación, y esto durante millones de años.

Un buen número de historiadores y arqueólogos consideran algunos de esos documentos como simples leyendas porque contienen, a sus ojos, numerosos elementos fantásticos. Sin embargo, la ciencia oficial se enfrenta a un dilema notable, pues cuanto más se excava en esa región, más se descubre que las culturas eran muy avanzadas.

Como prueba, podemos citar el pueblo de *Jerf el Ahmar* descubierto en 1995 sobre el margen sirio del Éufrates. Oficialmente es el pueblo más antiguo del mundo habitado por agricultores, hace ya 11.000 años. *Jerf el Ahmar* está compuesto por una decena de pueblos superpuestos unos sobre otros. El equipo arqueológico franco-sirio ha acumulado descubrimientos que vuelven a poner en cuestión el mundo neolítico.

Entre los numerosos hallazgos de *Jerf*, citemos el descubrimiento de piedras grabadas en forma de pictogramas, hasta ahora las más antiguas en la misma región están datadas 5.000 años AC (1).



Se puede también añadir el lugar de *Halula*, situado sobre la otra orilla del río Éufrates, este pueblo fue construido hace 10.800 años al pie del más antiguo muro ciclópeo del mundo (1)... O incluso el lugar de *Abu-Sharain*, cuyo antiguo nombre es *Eridu* (la ciudad santa de la divinidad sumeria Enki-Ea) considerada por las tablillas como la más antigua ciudad de los "dioses". Las intensivas excavaciones efectuadas entre 1946 y 1949, han revelado 19 niveles de ocupación ejecutados durante varios milenios, así como una superposición espectacular de 18 santuarios, caso totalmente único en los anales de la arqueología (2).

Los mitos forman una parte integrante de la creencia popular de cada pueblo. Progresivamente enraizados en las diferentes culturas religiosas, estos participan en la formación de la vida social de cada nación o país. El eminent especialista mundial de la civilización mesopotámica, Samuel Noah Kramer, había observado este hecho así como la extraña relación que mantuvieron los sumerios con sus "dioses": "El delicado problema del libre albedrío, esta embarazosa cuestión, difícil de delimitar y que ha desconcertado a los pensadores occidentales, no parece haber afectado a los sumerios. Convencidos de que no habían sido engendrados más que para servir de esclavos a los dioses, ellos se inclinaban a la voluntad de éstos, aún cuando resultaran inexplicables o injustificables. Los sumerios constataban que la maldad, la bajeza, las calamidades y las penas de los hombres habían sido introducidas en este bajo mundo por los dioses, pero no se cuestionaban sobre el lado excéntrico o caprichoso de estos seres divinos. El legado del hombre era sufrir... Como Job soportando una carga inmerecida, el sumero estaba educado en la idea de que no debía quejarse, sublevarse ante infortunios incomprensibles;

debía persuadirse de que no era más que un ser depravado pues según las palabras de un sabio: «Jamás una mujer había parido un niño sin pecado original»... (3)

De hecho, la ideología contemporánea no ha cambiado mucho, aunque los pueblos de la Tierra no sirven ya a “dioses”, sino a un sistema de desigualdad implacable edificado a partir de una religión monoteísta. En el seno mismo de los creacionistas cristianos, el discurso es a la vez seguro y constante: “La fe del cristiano no debe reposar en la ciencia. El testimonio de la Biblia es la verdadera base de la fe cristiana... La Biblia es un conjunto de libros; el rechazo de un elemento pone todo el conjunto en cuestión. O bien la Biblia es la palabra de Dios, verídica y digna de confianza en lo que concierne a todos sus relatos, o bien solamente es literatura religiosa. La propia Biblia no deja ninguna duda sobre esta cuestión. El apóstol Pablo escribe que «toda escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para convencer, para corregir, para instruir en la justicia» (2Tim. 3,16)” (Nota 1)

Yo no pongo en duda la existencia de una entidad universal o fuente original que puede ser equiparada con Dios, pero tengo que subrayar el hecho de que, frente a las severas disparidades y divergencias repetidas en los textos bíblicos, sería bastante imprudente afirmar que todo el contenido de la Biblia es verdad.

Los mesopotámicos han dejado una huella profunda e indeleble en la Biblia y en el conjunto de la cultura judeo-cristiana. El descubrimiento en Mesopotamia de tablillas que datan de hace 3.500 a 5.000 años (fecha de redacción), muestran con toda evidencia que el Antiguo Testamento de la Biblia de Jerusalén no es más que una adaptación de escritos anteriores. El desentierro de tablillas sumerias y babilónicas no produjo tan sólo sensación en 1975, época en que fue descubierto grabado en arcilla el nombre de *URU-SA-LIM / Urusalimu* (lit. “el techo del favor divino”= Jerusalén), si no varias décadas antes, cuando el famoso jardín del Edén hizo su aparición en las tablillas sumerias bajo el nombre de *EDIN* o *EDEN*, ¡lugar reconocido como la amplia despensa regida por los “dioses” del panteón sumerio!

Ustedes se sorprenderán al saber, además, que el término *ADAM* existe en el lenguaje sumerio bajo la forma *Â-DAM* y designa la verdadera función que asignaron los ‘dioses’ a los primeros hombres... veremos esto en detalle.

Así mismo, sumemos que la raíz de la palabra *SATAN* es, también, puramente sumeria. Satán es de hecho una combinación de los términos sumerios *SATAM* y *SANDAN*, (llamado también *SANTANA*). Por otra parte, el signo primitivo sumerio de éste último representa... ¡una horquilla o un tridente! Las diversas definiciones que derivan de estos dos términos confirman la función principal del Satán bíblico claramente señalada en los textos judeo-cristianos. Así como lo demuestran explícitamente la literatura judía y los textos más antiguos del Corán, Satán cohabitaba con los “ángeles”, porque formaba parte de la misma familia celeste y trabajaba para ellos. Ustedes verán que estamos muy lejos de este individuo voluntariamente demonizado por numerosas religiones, pues sin los *SATAM-SANDAN* las “divinidades” del

Nota 1. Jacques Nesbitt “Création et évolution”. Editions IMEAF, 1976. A pesar de sus pretensiones de afirmar que todo lo relatado en la Biblia es verdad, debo señalar que los creacionistas poseen un muy buen sentido crítico al enfrentarse a la tesis de la evolución de las especies vivas y, por consiguiente, al darwinismo.

panteón sumerio no habrían podido subsistir jamás sobre la Tierra como lo hicieron. Me extraña que ni un solo especialista haya revelado, hasta hoy, las múltiples analogías entre las definiciones de los Â-DAM y SATAM sumerios y sus casi homónimos bíblicos. De hecho, ustedes quedarán estupefactos al descubrir que las similitudes no quedan ahí y son de hecho innumerables. Manifiestamente hay temas sensibles y secretos terriblemente bien disimulados. En estas condiciones, y debido a algunas analogías que se han indicado anteriormente, ¿por qué creer más en la realidad histórica del Génesis bíblico que en la de las tablillas de los sumerios, acadios y babilonios?

Samuel Noah Kramer todavía señala en su libro mundialmente conocido y titulado “*La historia comienza en Sumeria*”: “Las investigaciones arqueológicas realizadas en el “país de la Biblia”, y que han dado tantos resultados de primera importancia, arrojan una viva luz sobre la propia Biblia, sobre sus orígenes y el medio dónde nació. Sabemos ahora que ese libro, el mayor clásico de todos los tiempos, no ha surgido de la nada, como una flor artificial emergiendo de un florero vacío. Esta obra tiene raíces que se sumergen en un lejano pasado y se extienden hasta los países vecinos de aquél en el que apareció... Los sumerios no ejercieron evidentemente una influencia directa sobre los hebreos, puesto que habían desaparecido mucho antes de la aparición de éstos últimos. Pero no se pone en duda que influenciaron profundamente a los cananeos, predecesores de los hebreos en Palestina. Es así como se pueden explicar las numerosas analogías recogidas entre los textos sumerios y ciertos libros de la Biblia. Estas analogías no están aisladas; aparecen a menudo en serie... se trata de un verdadero paralelismo” (4).

En el curso de su lectura, y en particular gracias a las notas a pie de página, Vds. constatarán, sin embargo, que los múltiples paralelismos entre el Antiguo Testamento y las tablillas no son el único resultado de una influencia cananea, si no más bien restos dispersos de una historia común. Las culturas de todos los pueblos antiguos poseen la misma raíz de base, prácticamente todas las tradiciones del planeta describen los mismos acontecimientos. La prueba manifiesta de este fenómeno se encuentra en una codificación lingüística astutamente disimulada y que aparece en numerosas lenguas antiguas. Esta información que falta está, al día de hoy, totalmente inédita a los ojos de especialistas y sabios del planeta.

En cuanto a conocer de dónde provenían exactamente las fuentes de las cuales se sirvieron los rabinos para compilar el Antiguo Testamento (oficialmente atribuido a Moisés), ustedes comprobarán que éstas no son específicas de la ideología hebraica, si no de la historia mundial de la humanidad que se deriva del conjunto de las tradiciones y mitos del país caldeo, nombre bíblico de Mesopotamia y tierra de Abraham. El mismo Abraham cuyo rastro encontramos bajo la forma de ABRA-MU en las tablillas de arcilla en la ciudad de Ebla (2500 AC) descubiertas en 1975, en Siria.

En 1993 fue editada una obra notable “*Forbidden Archeology - The Hidden History of the Human Race*” por dos científicos americanos, Michael A. Cremo y Richard L. Thompson. Esta publicación fue objeto de dos reimpresiones totalmente revisadas, una en 1996 y la otra en 1998. En la actualidad, la versión final (versión anglófona) no abarca menos de 904 páginas, un verdadero “terremoto” para quienes sostienen que la evolución según Darwin es la única explicación en lo concerniente a la aparición de la vida sobre la Tierra.

"Forbidden Archeology" es un extenso corpus de anomalías ignoradas en gran medida por la ciencia oficial, una impresionante compilación de hallazgos arqueológicos que contradicen radicalmente la tesis de Darwin. Entre ellos destacamos, por ejemplo, una huella de zapato descubierta por William Meister en un yacimiento mineral fechado por lo menos en 5,5 millones de años, periodo en el curso del cual aparecieron los trilobites. El descubrimiento data de 1968 y fue encontrado en Estados Unidos, en *Wheeler Shade*, cerca de *Antelope Spring*, en Utah. Lo más llamativo es que la huella no es ni tan siquiera de una sandalia u otro calzado arcaico, más bien es el fósil de un zapato moderno con tacón. La huella del tacón estaba hundida en la roca aproximadamente 4 milímetros más que la suela y su lado derecho estaba usado, confiriéndole todas las características de la huella de un pié derecho...



Huella de paso que parece haber sido dejada por un zapato. Ésta ha sido descubierta en una pizarra cambriana cerca de *Antelope Spring* (Utah). Tendría la antigüedad de por lo menos 5,5 millones de años.

Esfera metálica de Sudáfrica encontrada en un yacimiento de pirofilita de una antigüedad de 2,8 millones de años. Han sido desterrados varios centenares. Estas esferas no pueden ser rayadas, ni por el acero. Las tres acanaladuras paralelas a lo largo de la circunferencia de algunas de ellas confirman que estas esferas han sido fabricadas sin duda por seres inteligentes. Se parecen extrañamente a los *Gúrkur* (ver léxico).

Entre el impresionante catálogo de Cremo y Thompson, aparece una esfera metálica perfecta, estriada con tres líneas paralelas a la altura de su ecuador. Este objeto fue descubierto en Sudáfrica, por mineros sudafricanos, en un yacimiento mineral Precámbrico fechado en 2,8 millones de años, periodo en el que no parece sensato que haya existido ninguna vida inteligente. Los mineros descubrieron cerca de un centenar de ejemplares. Hasta el día de hoy, estas esferas no han sido objeto de ninguna publicación científica.



¿Y qué pensar de una concha con una cara humana, enteramente tallada por la mano de un hombre, encontrada en *Red Crag* (Inglaterra) en capas de roca roja de final del Plioceno, datadas entre 2 a 2,5 millones de años?

La ciencia oficial no admite este tipo de obra salvo cuando se refiere al Cromañón más reciente, que se remonta aproximadamente a 30.000 años solamente (5).

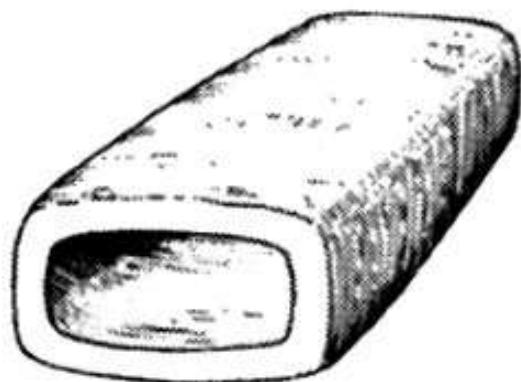
"Forbidden Archeology" denuncia también la desventura de la geóloga Virginia McIntyre empleada por el Servicio de Investigaciones Geológicas de los Estados Unidos. Se le pidió datar unas elaboradas herramientas de piedra encontradas en *Hueyatlaco*, a un centenar de kilómetros de Méjico. Los vestigios fueron encontrados en estratos rocosos de 250.000 años. Como podemos sospechar, sabiendo que oficialmente el hombre no apareció en el Nuevo Mundo hasta hace tan solo 12.000 años, las dataciones de McIntyre y de su equipo fueron totalmente rechazadas por los paleontólogos americanos. Según ella, éstos últimos han hecho todo lo posible para destruir su carrera... Estos no son más que algunos ejemplos, entre muchos otros, que permiten a Cremo y Thompson argumentar a favor de una reconsideración de la visión clásica de la prehistoria.

Al extraer así del olvido documentos censurados a lo largo de los dos últimos siglos, los autores dan a entender que los círculos de la paleontología y de la arqueología se complacen en una conspiración del silencio instaurada desde hace muchos años. Su obra da vértigo y ha desencadenado, sin lugar a dudas, una verdadera tempestad en los medios de la paleontología y arqueología. Los paleontólogos e investigadores, a falta de explicar estos fenómenos de una manera satisfactoria, han asimilado esta obra como "un objeto de desinformación" y han afirmado que los documentos que contiene son "caducos e inciertos"...

Los laboriosos estudios publicados en una revista científica francesa (6) fechada el mes de marzo de 2003, en respuesta a la publicación tardía del libro en lengua francesa, son elocuentes y merecen que nos detengamos en ellos unos instantes. Estos os darán una pequeña idea del ridículo en el cual la ciencia oficial es capaz de meterse con el fin de desacreditar informaciones no conformes a las ideas convencionales.

Entre ellos comentemos el estudio de la huella de calzado (citada más arriba) descubierta en un yacimiento mineral datado por lo menos en 5,5 millones de años: "Los geólogos y sedimentólogos saben bien que numerosos invertebrados, que pululaban en ése periodo, han dejado en el barro de la época la huella de su paso... Son esas huellas que encuentra el geólogo millones de años más tarde. Un simple y gracioso gusano ha dejado entonces la huella de este calzado cambriano" (6).

¿Están Vds. convencidos? Sumemos otro caso nombrado por *"Forbidden Archeology"* y su estudio expuesto en esta misma revista.



El estudio en cuestión recoge el descubrimiento de varios tubos de metal de formas perfectas, encontrados en *St. Jean de Livet*, Normandía, en una antigua capa de tiza de 65 millones de años: "Cuando un animal excava su madriguera en un suelo blando, la galería se asemeja a un tubo cuya forma sigue los movimientos del animal. La pared de la madriguera está recubierta por sus excreciones, de ahí que las propiedades

mineralógicas difieran de las del suelo. A lo largo del tiempo, el sedimento principal puede ser eliminado, así como la forma de la madriguera se solidifica debido a los elementos minerales presentes en las excreciones. Encontramos entonces un objeto con forma de tubo, a veces muy sólido" (6).

Concluiré, y no sin humor, que éste pobre animal debía no solamente tener una forma de tubo rectangular perfecto, sino también una considerable diarrea ([Nota 2](#)).

Desgraciadamente para la opinión de los expertos, los trabajos de Cremo y Thompson no son casos aislados. En 1994, el arqueólogo Carl Edward Baugh redactó con Clifford Wilson una obra titulada “*Footprints and the Stones of Time*” (7). En este libro, Baugh nos proporciona el resultado de las excavaciones arqueológicas que él efectuó en los años 80 en los yacimientos calcáreos de las márgenes del [río Paluxi](#) en el Estado de Texas. Su primer descubrimiento fue el de unas huellas de dinosaurios de 100 millones de años. El problema fue que encontró en el mismo yacimiento rocoso datado en el Cretáceo (entre 135 a 65 millones de años), una serie de diferentes huellas de humanoides... El asunto produjo mucho ruido, y al anunciar su descubrimiento, el arqueólogo fue acusado de falsificación. ¡Imposible que el hombre haya podido cohabitar un día con dinosaurios! A pesar de las críticas, Carl E. Baugh organizó nuevas excavaciones sobre los márgenes del río Paluxy dónde encontró más huellas del mismo género.

Carl E. Baugh alude a otros descubrimientos asombrosos en sus obras y en su página de internet. Una de ellas es la de un martillo de hierro provisto de un mango en madera petrificada encontrado en junio de 1934, cerca de *London*, en Texas. Los análisis efectuados a la herramienta han desvelado que estaba constituida por una mezcla de hierro, de sulfuro y de clorito, combinación que nos es imposible de reproducir hoy en día. Carl E. Baugh piensa que esta herramienta no fue fabricada bajo las condiciones atmosféricas que conocemos actualmente. Según él, antes del gran diluvio que golpeó a la humanidad, la atmósfera de la Tierra era dos veces más densa que hoy con una radiación ultravioleta prácticamente inexistente. Este mismo autor igualmente precisa que la parte del mango estaba carbonizada, lo que sobre entiende que la herramienta estaba presente cuando la roca se formó. Para que tal acontecimiento fuese posible, se necesitaba una fuente de calor muy fuerte, y a la vez poderosa y constante, ¡un verdadero diluvio de fuego!

El museo de Carl E. Baugh hizo una extraña adquisición durante los años 80. La de un dedo humano fosilizado encontrado en una cantera del cretáceo en el *Commande Peak* de *Glen Rose* en Texas. ¡Sorpresa! Este dedo es anatómicamente igual a un dedo contemporáneo, los expertos que han realizado el estudio con escáner son categóricos... La ciencia oficial ha establecido que los dinosaurios se habrían extinguido hace aproximadamente 65 millones de años y que los primeros hombres modernos no habrían aparecido hasta hace 100.000 años. Las investigaciones de Baugh revolucionan la paleontología y demandan una reescritura de la historia de la evolución, pues, según sus descubrimientos, el ser humano apareció varios millones de años antes de lo que es comúnmente admitido, o si no son los dinosaurios los que desaparecieron más recientemente.

Carl E. Baugh es fundador y director del [Creation Evidence Museum](#) ([Nota 3](#)) en Glen Rose, Texas. Este establecimiento fue fundado en julio de 1984 gracias a los descubrimientos que éste efectuó sobre los márgenes del río Paluxy. El equipo de su museo consagra todo su tiempo a probar científicamente que el hombre y los dinosaurios han cohabitado en un pasado lejano.

Nota 2. *La opinión de los expertos reprocha a menudo a ciertos investigadores el manipular la información. En este caso preciso, la misma revista, reconocida como seria, afirma sin complejos que Cremo y Thompson habrían concluido lo que sigue: "Conclusión de los autores: Seres inteligentes deben de haber vivido en esos tiempos remotos, y fabricado tales tubos". Por más que leo y releo el pasaje en cuestión, lo que está claramente indicado por los autores en "Forbidden Archeology" es lo siguiente: "Después de haber considerado y descartado diversas hipótesis, Druet y Salfati (las personas que han reportado este*

descubrimiento en 1968) han llegado a la conclusión de que seres inteligentes debían haber vivido hace 65 millones de años. Con la esperanza de conseguir ampliar la información, hemos escrito al laboratorio de geomorfología de la universidad de Caen al cual, parece ser, Druet y Salfati han confiado sus especímenes. Pero no hemos recibido respuesta alguna..." ¡Esta vez podemos verdaderamente pretender estar en presencia de una penosa desinformación y manipulación de la información!

Nota 3. Dirección del Museo Carl E. Baugh: Creation Evidence Museum P.O. BOX 309 Glen Rose, TX 76043-0309, y la página internet: <http://www.creationevidence.org>



Lecho seco del río Paluxy, cerca de Glen Rose en Tejas. Docenas de huellas de saurios y de humanos cohabitaban sobre una misma capa geológica. Aquí vemos claramente un pie humano gigante, una huella de saurio y la huella de una suela humana en último plano. Esta disposición es oficialmente imposible ¡porque contradice formalmente las tesis de Darwin!

Además de sus numerosos descubrimientos, a menudo cuestionados por el mundillo arqueológico con la única meta de, sobre todo, no conmocionar "el orden establecido", comprueban las diversas supercherías creadas por algunos arqueólogos y paleontólogos deshonestos. He aquí varios ejemplos (no exhaustivos) que describen las fechorías realizadas por "hombres de ciencia" sin escrúpulos, pero que han sido desenmascarados:

1. Tal es el caso de Charles Dawson y su amigo Arthur Smith Woodward (geólogo del British Museum) quienes, en 1912, hicieron pasar huesos de monos "trucados" por el eslabón perdido de la humanidad (denominado el [Hombre de Piltdown](#)). Estos habían lijado la mandíbula inferior de un mono para hacerla coincidir con un cráneo humanoide, ¡este engaño duró cerca de cincuenta años! A propósito, les recuerdo que ese famoso eslabón perdido se hace todavía esperar... posición delicada para la tesis de la evolución. Si la evolución de la humanidad verdaderamente se hubiera desarrollado siguiendo la tesis de Darwin, cómo explicar que ni un solo espécimen entre el mono y el australopithecus haya sido desenterrado hasta el día de hoy, entonces ¿dónde se ha volatilizado el ancestro común original? Peor aún, ¿dónde están las especies mutantes entre el australopithecus, el homo habilis, el homo erectus y el homo sapiens? La ciencia es totalmente incapaz de dar respuestas a todas estas preguntas. No encontraremos nunca los eslabones que faltan de estas diferentes especies, pues, como Vds. verán, ¡no existieron nunca!

2. Entre los charlatanes, podemos nombrar al hindú Viswa Jit Gupta, decano de la facultad de ciencias de la universidad de Chandigarh (Punjab), verdadera eminencia que tenía el control sobre numerosos lugares del Himalaya y que publicaba artículos en revistas prestigiosas. Este ha engañado a la comunidad científica durante cerca de veinticinco años y ha sido desenmascarado públicamente en 1989 por uno de sus colegas australianos.

Viswa Jit Gupta robaba piezas arqueológicas durante sus viajes y pretendía haberlas encontrado en Nepal. Peor aún, compraba fósiles en los anticuarios parisinos y reutilizaba varias veces el mismo ejemplar asegurando haberlo desenterrado en lugares lejanos unos de otros...

3. Podemos también recordar el fósil trucado del “dinosaurio con plumas”, encontrado en 1998 en China, el *Archaeoraptor*, pájaro con cola de dinosaurio que fue calificado como el eslabón perdido entre los dinosaurios y los pájaros. Ha engañado al mundo científico, pero no ha superado la prueba de los rayos X.

4. Advertir igualmente el asunto más reciente del eminent arqueólogo Sinchi Fujimura, cogido infraganti en el 2000, enterrando fósiles de su colección privada en el lugar donde trabajaba. Este arqueólogo se había ganado una reputación internacional gracias a numerosos descubrimientos en los años 80. Su nombre está vinculado a 160 excavaciones durante cerca de veinte años. En respuesta a su impostura desenmascarada, Fujimura alegó que “la necesidad de resultados” pesaba cada vez más sobre sus hombros. Actualmente el conjunto de sus investigaciones ha sido puesto en entredicho (8).

El fraude llevado a cabo en el corazón mismo de los medios científicos ni tan siquiera ha empezado a mostrarse. Entre los falsificadores de renombre, podemos también citar al biólogo alemán Ernest Haeckel (1834-1919), creador de los famosos dibujos de embriones de ocho especies de vertebrados: el pez, el renacuajo de la rana, la tortuga, el polluelo, el cerdo, el ternero, el conejo y el ser humano. Estas ilustraciones muestran que estos embriones son casi idénticos en sus primeras fases de formación. ¡Una suerte para Darwin y los partidarios del evolucionismo! Sin embargo varios biólogos como Jonathan Wells, (autor del libro “*Icons of Evolution: Science or Myth?*”) son muy conscientes de que los dibujos de la pretendida primera fase de formación que realizó Haeckel están trucados y que exageró deliberadamente sus croquis con el fin de introducir ¡“un aire de familia muy pronunciado”! En su obra citada más arriba, Jonathan Wells publicó los verdaderos dibujos de los embriones del pez, del renacuajo de la rana, de la tortuga, y del ser humano, ¡sorpresa! Son totalmente diferentes los unos de los otros... El biólogo Wells también enumera los nombres de diferentes especialistas en embriología que no dudaron en denunciar la impostura, he aquí algunos nombres: Adam Sedwick en 1894, William Ballard en 1976, Michael Behe en 1999 etc...., incluso el New York Times del 27 de noviembre de 1910 denunció el caso, pero fue en vano (9)...

Además, otros elementos vienen a embrollar las pistas y constituyen factores determinantes a favor del “entierro” de la verdadera historia de la humanidad. Entre ellos encontramos el problema de millares y millares de objetos (probablemente millones) en las colecciones privadas pertenecientes a riquísimos millonarios y coleccionistas que sienten afición por lo secreto. Esos objetos están en su gran mayoría perdidos para siempre. Generalmente provienen de robos efectuados por saqueadores de tumbas y acaban en manos de comerciantes sin escrúpulos y de estafadores que los comercializan rápidamente en un mercado muy privado. Sospechamos que los museos no se pelearán por adquirir objetos que son, en su mayor parte, inclasificables porque no se ajustan al criterio de los objetos catalogados hasta hoy. Algunos de esos museos también tienen bastantes de estos objetos almacenados en sus sótanos para sustraerlos a los ojos de los curiosos.

Terminaré citando el documental de Martin Wilson “*The Pyramids of Caral*” producido por la BBC (10).

Esta película, muy interesante, describe el descubrimiento de la gigantesca ciudad de *Caral*, situada en la provincia de Barranca, al norte de Lima. Esta ciudad muy antigua, datada en un periodo entre 3000 y 1600 años AC, es oficialmente, y hasta la fecha, la más antigua del continente americano ([Nota 4](#)). El reportaje analiza las diferentes hipótesis que han llevado a los arqueólogos a tratar de comprender las razones por las cuales los hombres de aquella época abandonaron su modo de vida de cazador-cosechador para construir ciudades. Lo que resulta llamativo en este documental es ver los increíbles recorridos que atraviesan los arqueólogos para tratar de elaborar hipótesis, que una vez validadas, se transformarán luego en convicciones!

El final de la película es sorprendente. Finalmente, después de haber concluido que los habitantes de *Caral* eran un pueblo pacífico que comerciaba con los pescadores de la costa del Pacífico, a treinta kilómetros de distancia, el descubrimiento de un cesto que contenía el esqueleto de un niño puso patas arriba todas las hipótesis... ¿los habitantes de *Caral* practicaban el sacrificio humano? ¿Sería *Caral* la primera ciudad del continente americano en haber efectuado este acto bárbaro? Finalmente, los meticulosos exámenes del pequeño esqueleto no aclaron nada, no existía ninguna fractura. Imaginen por un momento que el niño en cuestión hubiera sido víctima de un accidente tonto, cayéndose accidentalmente sobre la cabeza u otra parte... Lo que literalmente estremece es que en ése caso, los arqueólogos habrían presentado con toda seguridad a *Caral* como la ciudad dónde fueron practicados los primeros sacrificios humanos en el continente americano...

Nota 4. Con mucha ironía, no insistiremos demasiado sobre el hecho de que los indios Hopi afirman que su ciudad Oraibi tiene cerca de cuatro mil años de antigüedad. Examinando la madera que se utilizó para la construcción de Oraibi, los científicos la fecharon hacia 1150 y fueron así obligados a admitir que se trataba del asentamiento más antiguo del continente americano que fue habitado de forma ininterrumpida desde su fundación. Sin embargo Oso Blanco, indio hopi, declara en el libro de J.F. Blumrich (ver bibliografía): "Los arqueólogos han juzgado a partir del trozo de madera más antiguo que han encontrado, pero en realidad, tres aldeas se encuentran bajo los edificios actuales y la primera fue fundada hace cuatro mil años. Oraibi no fue el primer pueblo de esta región. El primero de todos se llamaba Shungopovi y se encuentra al pie del acantilado de la segunda meseta, bajo el pueblo del mismo nombre".

Es cierto, y se da por sentado hoy en día, que en lo concerniente a la datación de numerosos pueblos antiguos, la arqueología realiza siempre sus cálculos a partir del edificio visible, sin tener en cuenta las diferentes capas anteriores sobre las cuales muy a menudo han sido construidos los monumentos; este concretamente es el caso de las pirámides de Méjico. Esta práctica permite minimizar la anterioridad de algunas civilizaciones. Esta técnica sigue siendo practicada actualmente en el continente americano, con el fin de consolidar la tesis (tesis debidamente transformada en verdad establecida al cabo de los años) según la cual los Amerindios habrían poblado el continente americano, pasando por el estrecho de Bering, hace solamente 12.000 años. Esta versión está en total desacuerdo con los relatos de los indios Hopi que afirman que la casi totalidad de los Amerindios sería originaria de un continente hundido hace 80.000 años en el Pacífico, llamado Kásskara y que podemos relacionar fácilmente con el continente Mu. Por supuesto, los historiadores occidentales no tienen por qué tener en cuenta los relatos de "salvajes apenas civilizados", sobre todo cuando contradicen su restringida versión de la historia de la humanidad...

Fuentes arqueológicas y antropológicas:

- (1) Le Point "L'Odysée de l'espèce" Nº 1377 del 6 de febrero de 1999
- (2) André Parrot, "Sumer", editions Gallimard, 1981
- (3) Samuel Noah Kramer, "Le Berceau de la Civilisation", colección Time-Life, 1967
- (4) Samuel Noah Kramer, "L'histoire commence à Sumer", réédition Flammarion, 1994
- (5) Michael A. Cremo & Richard L. Thompson, "Forbidden Archeology - The Hidden History of the Human Race". Bhaktivedanta Book Publishing, Inc. 1993, 1996, 1998. Versión francesa abreviada: "L'histoire secrète de l'espèce humaine". Editions du Rocher, 2002
- (6) Science et vie Nº 1026, marzo 2003

- (7) Carl Edward Baugh & Clifford Wilson “*Footprints and the Stones of Time*” Hearthstone Pub.
1994
- (8) L’Evènement Nº 14, del 16 Diciembre del 2000
- (9) Jean Sider, “*La vie vient d’une intelligence supérieure*”. JMG éditions, 2002.
- (10) Martin Wilson, “*The Pyramids of Caral*”, BBC-Horizon, 2002.

12 - Dividir para reinar mejor

Mesopotamia ha hecho correr ríos de tinta desde los años 90. El país bíblico iraquí está presente más que nunca en nuestro paisaje cotidiano, pues está en el corazón mismo de una apuesta política y económica mundial. Sus riquezas inestimables son objeto de un amplio plan cuya profunda astucia sólo desvela la punta de un monumental iceberg.

La guerra del Golfo de 1991 es una consecuencia directa del conflicto Irán-Irak. Tenemos que retroceder hasta 1980 y 1988, época en que Irak e Irán estaban en guerra. El Irán de Jomeini representa una amenaza para la petro-monarquía del planeta. Bajo el silencio cómplice de la ONU, el dictador Saddam Hussein ejecuta el trabajo sucio y es respaldado activamente por el gobierno de los Estados Unidos que financia clandestinamente la adquisición iraquí de armas avanzadas bajo el pretexto de dar fondos para la agricultura, es una hipocresía total. Howard Teicher, miembro del Nacional Security Council (NSC), revelará bajo juramento en 1995 que: “El director de la CIA, Casey, dirigía personalmente los esfuerzos encaminados a garantizar la victoria de Irak a través de un aprovisionamiento suficiente de armas, municiones y vehículos. [...] Los Estados Unidos aportaron un apoyo activo al esfuerzo de guerra de Bagdad suministrando a los iraquíes miles de millones de dólares en créditos, transmitiéndoles informaciones recogidas por nuestros servicios, dándoles asesoramiento estratégico y supervisando estrechamente las ventas de armas a Irak por terceros países...”(1)

A finales de los años 80, Saddam Hussein se encuentra bajo la presión de las deudas que ha contraído con el gobierno de los Estados Unidos, que le había subvencionado durante 8 años, y éste último le sugiere privatizar parcialmente su industria petrolífera para abonar su deuda. ¡Imposible! La trampa se cierra, entonces Kuwait recibe la orden “desde arriba” de inundar el mercado con petróleo a bajo precio, y esto en contra de todos los acuerdos firmados con la OPEP. Irak y los demás países de la OPEP despliegan esfuerzos diplomáticos para que Kuwait renuncie a su política devastadora, pero en vano... Saddam Hussein reivindica entonces la anexión de Kuwait y lo invade para apropiarse de sus riquezas petrolíferas. Ni por un momento pensó que sus patrocinadores occidentales se volvieran contra él, sobre todo porque a finales de julio de 1990, April Glaspie, la embajadora americana en Bagdad, había declarado en un comunicado a Saddam Hussein que: “Los Estados Unidos no tomarían partido en la querella entre Irak y Kuwait” (2) Esta misma postura fue confirmada cuando el presidente iraquí avisó al secretario de Estado norteamericano de una invasión inminente y se le respondió que era “una historia entre árabes y no su problema, ¡¡jarréglense entre ustedes!!!”...

El verdadero error de Irak no fue haber invadido Kuwait en 1990 (el apoyo firme y sostenido de los Estados Unidos al estado colonial de Israel es la prueba viviente) sino el poseer numerosas riquezas, de las cuales es ultra secreta y amenaza los intereses de los poderosos de este mundo, y más concretamente del gobierno secreto de este planeta compuesto por una élite comúnmente llamada ILLUMINATI.

Todavía hoy nos hacen creer que la lucha contra el terrorismo sería el único motivo del despliegue militar en Irak, ipero desgraciadamente no es así! Todavía nos hacen creer, y de una manera astutamente orquestada, que el petróleo sería el único móvil de los ataques contra Irak, pero eso no es del todo exacto y el mordaz estudio de Donald Losman, profesor de economía en la universidad de la Defensa Nacional (Washington), publicado el 1 de agosto de 2001, demuestra claramente que, contrariamente a la creencia popular, el petróleo dista

mucho de ser una prioridad nacional para los Estados Unidos. Volveremos a hablar de ello al final de este capítulo.

Pero la verdad es que la apuesta fue radical, hasta el punto de haber sacrificado numerosas vidas a expensas de una máquina de guerra despiadada, y esto desde 1991. Las naciones en coalición de esa época gloriosa realizaron una “guerra limpia”, quirúrgica y “sin pérdidas”, porque Dios está siempre del lado de los justos. Las pérdidas fueron, sin embargo inmensas del lado iraquí como lo confirmaron las 300 toneladas de uranio empobrecido vertido por las fuerzas americanas y que afectaron a la población civil iraquí que residía en las zonas de combates. La contaminación por uranio empobrecido ha causado numerosos cánceres, leucemias así como la aparición de malformaciones congénitas monstruosas. La radioactividad y su dispersión han contaminado también los ecosistemas para varios miles de años (3). De los 537.000 militares americanos alistados entre enero y febrero de 1991, buen número de ellos están afectados por leucemia, enfermedad de Parkinson y dificultades respiratorias (4).

El territorio iraquí contiene cerca de 10.000 yacimientos arqueológicos oficiales, de los cuales hasta ahora sólo han sido explorados el 15%, según el arqueólogo McGuire Gibson. Pero existirían cerca de otros 15.000 yacimientos mayores, sobre los cuales no se ha llevado a cabo ninguna excavación. Esto no impidió al “nuevo orden mundial” hacer “tabla rasa” del pasado. Se estiman en varios miles el número de excavaciones en el sur de Irak arrasadas ante la indiferencia general, un verdadero desastre para el mundo de la arqueología y para el patrimonio mundial de la humanidad. Toneladas de vestigios bíblicos reducidos a polvo y perdidos para siempre en nombre de la paz. Entre las destrucciones oficiales y registradas, podemos citar el templo piramidal de *Ur* golpeado por 400 misiles?! Y las ruinas del templo de *Ctesifonte* fuertemente dañado por los bombardeos (5).

Al término de esta primera guerra, un procedimiento viejo como el mundo, y que recuerda en cierto modo el aislamiento y la asfixia voluntaria impuestos a Alemania después de la Primera Guerra Mundial, obligó a Irak a arrodillarse frente a los países “pacificadores”. Estos últimos no dejaron sin embargo de bombardear el país hasta la segunda Guerra del Golfo. Un embargo comercial y financiero, cuya crueldad es preferible silenciar, fue instaurado en agosto de 1990, o sea 5 meses antes del despliegue de las fuerzas multinacionales en Irak, y ampliado hasta nueva orden en marzo de 1991, exactamente después del fin de las hostilidades.

El pueblo iraquí pagó cara la hipócrita devolución de deuda acordada por Saddam Hussein, pues el presidente iraquí, aún en el poder, justificaba la continuidad del embargo. ¿Para qué? Para prohibir a Irak (segundo productor en el mundo) extraer su petróleo y así controlar el precio del petróleo con Arabia durante varios y rentables años... Pero ese gesto iba a permitir, sobre todo a Estados Unidos, empujar a Saddam Hussein a cometer otros errores. Así “el eje del bien” tenía la excusa para renovar un próximo despliegue de las fuerzas armadas aliadas sobre el suelo iraquí, desde luego, bajo control americano. Obviamente, el trabajo secretamente iniciado en Irak a principios de 1991 no podía verse terminado a tiempo, pues precisaba un plazo mucho más largo...

Según un informe publicado en *Le Monde Diplomatique* en agosto 2002, el embargo y la resolución 986 “Petróleo por alimentos” establecidos por la ONU han causado la muerte de más de 400.000 niños iraquíes (560.000 según la FO). Estas cifras dan vértigo, desde luego, pero a nadie le importa; francamente, algunos cientos de miles de vidas más o menos no van a alejar

al “eje del bien” de conseguir sus fines. *L’Illustré* del 12 de Julio de 2000 indica que desde el establecimiento de las sanciones instauradas por la ONU, las plantas depuradoras y las tuberías no pudieron ser sustituidas por temor a que el material de recambio sirviera a la fabricación de armas de destrucción masiva (6). A la vista de los acontecimientos registrados oficialmente hasta hoy, podemos afirmar con toda seguridad que ése temor fue voluntariamente exagerado.

La guerra de 1991 conoció el saqueo de los yacimientos arqueológicos y también el de sus museos. Se han contabilizado cerca de 4.000 objetos arqueológicos robados, entre otros, en los museos iraquíes de Mosul, Kirkuk, Karbala y Basora. Todos esos objetos están inventariados en un catálogo oficial. Pero la extraña historia de una estatuilla en bronce sustraída del Museo de Kirkuk e inventariada entre los objetos robados de la época, prueba que todos esos objetos no sólo están en manos de coleccionistas privados. ¡De hecho, en 1999, la estatuilla de bronce reapareció en la colección del Museo Metropolitano de Nueva York!

El 11 de septiembre de 2001 sumió a los Estados Unidos en el terror, pero también marcó un punto de inflexión decisivo para el territorio bíblico iraquí. No entraremos en el debate de saber quién fue el patrocinador de los atentados, pero la confusión mantenida voluntariamente, a lo largo de los meses, por el presidente Georges W. Bush entre su “eje del mal” (Irak, Irán, Corea del Norte...) y el grupo terrorista de Bin Laden (presunto autor del atentado del 11 de septiembre) llegó a hacer popular la idea de comenzar otra vez la guerra contra Irak.

En este principio del nuevo milenio, Georges W. Bush, “gran guía universal”, ha conseguido adormecer a las masas con el fin de llevar a cabo su misión salvadora cuyo objetivo consistía en llevar a la humanidad hacia un “mundo limpio” dónde los enemigos del nuevo orden no tienen lugar y dónde los adversarios de los Estados Unidos son los maléficos oponentes del “mundo libre y unificado” (sic). La cruzada del presidente americano cobra todo su sentido cuando se sabe que Irak es el país del Génesis bíblico, el país de Abraham y sus patriarcas y sobre todo del Edén de Adam y Eva, ya veremos esto en detalle. Los textos mesopotámicos grabados en las tablillas de arcilla no dejan de fomentar interrogantes a los expertos, pues cuestionan numerosas creencias concernientes a la Biblia, y a la religión judeocristiana en general; lo cual, francamente, no es una buena noticia para el mundo “libre” que utiliza la Santa Biblia como garantía para iniciar la guerra contra un terrorismo sabiamente orquestado.

La Segunda Guerra del Golfo, una vez más, provocó numerosas víctimas inocentes y los “errores” se han sucedido. La realidad escondida y filtrada por las cadenas televisivas americanas ha minimizado en gran medida las víctimas civiles, las mujeres y niños asesinados, heridos o mutilados. Grandes mentiras han servido para apoyar y justificar esta guerra absurda. Entre las dos más llamativas, citemos el falso informe británico, utilizado por el gobierno de Estados Unidos, para demostrar que Irak poseía armas de destrucción masiva, incluyendo armas químicas y biológicas ([Nota 1](#)). Mala suerte, de hecho el citado informe era una recopilación de fuentes disponibles en Internet y sobre todo de documentos con doce años de antigüedad que le sirvieron a un estudiante para elaborar su tesis. Numerosos pasajes de esa tesis fueron directamente plagiados, faltas tipográficas incluidas...

Nota 1. En cuanto a las armas biológicas, podemos precisar que Irak las poseyó en varias ocasiones durante la época de la guerra contra Irán. Eric Laurent escribió en su obra “La guerra de los Bush” (Plon, 2003) que la verdad no fue desvelada sino hasta 1992, gracias a una investigación realizada por el Senado americano: “Entre febrero 1985 y el 28 de noviembre de 1989, al menos 61 entregas de cultivos biológicos habían sido expedidos hacia Irak. Esos envíos en particular contenían 19

contenedores de bacterias de ántrax, suministradas por la American Type Culture Collection Company, una sociedad con su sede próxima al laboratorio de Fort Detrick, controlado por el ejército americano, y cuyos laboratorios trabajaban sobre las armas biológicas “sensibles”. Quince dosis de Clostridium Botulinum (toxina botulínica) habrían sido entregadas a los laboratorios militares de Saddam por la misma empresa entre el 22 de febrero de 1985 y el 29 de septiembre de 1988...” Eric Laurent cita además otros agentes biológicos altamente peligrosos que el gobierno de los EEUU suministró a Irak durante este periodo...

El segundo es, desde luego, la historia de la soldado de primera clase Jessica Lynch. La propaganda norteamericana hizo de ella una heroína que, según el *Washington Post* del 3 de abril de 2003, se habría “defendido ferozmente y habría abatido varios combatientes enemigos. Sufriendo múltiples heridas de bala, habría sido testigo de la muerte de varios soldados y habría luchado con todas sus fuerzas para no ser capturada viva...”. El *New York Times* contó después su liberación por las fuerzas especiales de la marina, bajo un diluvio de fuego. Su equipo de rescate la sacó de un hospital iraquí dónde la joven fue maltratada... En realidad, el personal médico iraquí la trató con la más exquisita amabilidad. Una enfermera iraquí le cantaba nanas para dormirla y se beneficiaba de una ración suplementaria de zumos de frutas y galletas. Así mismo, el personal del hospital había intentado devolverla a las autoridades americanas, en vano, y finalmente la dejaron en el hospital, a disposición de las fuerzas armadas americanas cuando éstas invadieron el lugar (1)...

La operación militar “[Conmoción y Pavor](#)” hizo honor a su pomoso y significativo título en cuanto a las verdaderas intenciones del gobierno americano. A diferencia de la Primera Guerra del Golfo, el alto mando estadounidense reconoció el 1% de error para sus nuevas tecnologías armamentísticas. Pero, una vez más, y gracias a las cifras aproximadas de víctimas civiles iraquíes señaladas anteriormente, la historia nos permite constatar de que no fue así y que las “incursiones quirúrgicas” de las que se jactaba la propaganda estadounidense fallaron de nuevo (7).

Una ola de saqueos draconianos despojó el museo de Bagdad (clasificado por la UNESCO) en los días que siguieron la entrada de las tropas estadounidenses en la capital, y sin que éstas intervinieran para proteger los objetos arqueológicos. ¡En pocos días, los museos de Mosul, Tikrit y Babilonia también fueron saqueados o quemados, así como numerosos yacimientos arqueológicos! Varios arqueólogos británicos se lamentan sobre el destino del preciado patrimonio cultural iraquí y reprochan a las fuerzas estadounidenses y británicas el no haber protegido los museos de los saqueadores, mientras que todos los pozos petrolíferos iraquíes fueron puestos bajo protección en un tiempo mínimo y que, desde el principio del conflicto, grandes y lucrativos contratos fueron adjudicados a empresas estadounidenses en el marco de la reconstrucción de Irak... El museo de Bagdad contenía una colección de más de 200.000 objetos de arte procedentes esencialmente de la antigua Mesopotamia, cuna de las prestigiosas civilizaciones Sumeria, Acadia, Babilonia y Asiria. No se sabe cuántos objetos han desaparecido, y es muy probable que no se sepa jamás debido a la destrucción deliberada de los catálogos por los mismos saqueadores. Algunos estiman que aproximadamente 170.000 objetos fueron robados y el resto seriamente dañados (8).

La antropóloga Elisabeth Stone, que participó en una expedición organizada por la National Geographic Society, subrayó que los saqueos son alentados por “el deseo de comprar esos objetos en los países occidentales, por personas acomodadas en los Estados Unidos, en Europa y en Japón” (9). En Londres el mercado está saturado de pequeñas tablillas cuneiformes que se venden entre 600 y 700 Euros la pieza (10).

La inercia cómplice de Georges W. Bush frente al pillaje del país que aloja los más antiguos vestigios inventariados sobre el planeta, fue largamente señalada por la comunidad internacional. “El país invasor y su ejército deben tomar las medidas indispensables para proteger los bienes culturales que corren el riesgo de ser dañados por las acciones militares en un territorio ocupado”, estipula un artículo de la Convención sobre la protección de los bienes públicos en caso de un conflicto armado, adoptado en 1954 en La Haya por la UNESCO. La Convención de La Haya obliga a las naciones en guerra a proteger el patrimonio cultural del lugar en conflicto, pero es cierto que los Estados Unidos y Gran Bretaña, grandes países colonizadores, se encuentran entre las pocas naciones que no la han firmado...

Un gran número de arqueólogos internacionales y de investigadores del mundo árabe no dudan en afirmar que los coleccionistas estadounidenses están detrás del saqueo de los museos iraquíes. Jueves 17 de abril de 2003, en París, una reunión de expertos de la UNESCO formula que los pillajes de piezas arqueológicas fueron obra de bandas extremadamente bien organizadas y en posesión de las claves de las bóvedas y cajas fuertes (5). Dony George, director de investigación y estudios en el Museo Nacional Iraquí de Bagdad, nos informa en una declaración a la AFP que los saqueadores rehusaron llevarse las copias de los objetos depositados en las reservas, no apropiándose más que de las piezas originales, “Es una operación de robo organizado” y para él la prueba irrefutable de que había especialistas entre los ladrones y que actuaban por cuenta de intereses extranjeros (11).

En la misma época, en Londres, un grupo de nueve eminentes arqueólogos publicó un texto dirigido a los Estados miembros de la Coalición en el diario británico *The Guardian*. Declararon que un organismo creado en 1994 con el nombre de American Council for Cultural Policy (ACCP), negoció con el departamento de Estado y el departamento de la Defensa de los Estados Unidos antes del principio del conflicto una “flexibilidad de la legislación protectora de la herencia cultural iraquí”. Teniendo como objetivo el poder exportar de Irak antigüedades bajo pretexto que las piezas estarían más seguras en Estados Unidos. Esta información fue divulgada en la misma época por el *New York Times*.

Así mismo, el semanario *The Art Newspaper* publicó un artículo en noviembre 2002 titulado “*Iraq's history is our history too*”. En el leemos que la asociación ACCP ofrece su ayuda a las futuras instituciones iraquíes liberadas para reanudar las excavaciones de formas más eficaces y tecnológicamente avanzadas. El subtítulo del artículo es muy evocador: “Arqueólogos y abogados instan al gobierno estadounidense a considerar los sitios históricos en Irak en el desarrollo de su estrategia militar”. Sin embargo es importante subrayar que la ACCP, que posee lazos estrechos con la administración Bush, fue fundada por el antiguo abogado del Museo Metropolitano de Nueva York, dónde fue encontrada en 1999 la famosa estatuilla en bronce sustraída durante la Primera Guerra del Golfo en el museo de Kirkuk (12)... La ACCP niega cualquier implicación en los saqueos de los museos iraquíes.

¿Qué pensar de todo esto? ¿Por qué se decidió invadir Irak si no ha sido encontrada ningún arma de destrucción masiva? Al mismo tiempo, ¿quién ha planificado los saqueos selectivos de los museos nacionales y yacimientos iraquíes? ¿Han sido el petróleo y el saqueo los únicos objetivos de algunas sociedades petroleras y organizaciones clandestinas manifiestamente encubiertas por el gobierno estadounidense, o éstos dos sólo constituyen la enorme guinda que esconde el pastel?

En agosto 2001, en un agudo estudio titulado “*Economic Security, a National Security Folly?*”, Donald Losman, profesor de ciencias económicas de la universidad industrial de las Fuerzas Armadas (universidad de la Defensa Nacional, en Washington), concluyó que USA “derrocha entre 30 y 60 miles de millones de dólares cada año para garantizar la seguridad de las reservas de petróleo en Oriente Medio, cuando sus importaciones provenientes del Golfo Pérsico solamente ascienden a 10,25 miles de millones de dólares por año entre 1992 y 1999”. Su mordaz conclusión es la siguiente: “el petróleo no es un problema de seguridad nacional y utilizar el ejército para defender vagas nociónes de bienestar económico es inoportuno y perfectamente inmoral” (13).

Ahora sabemos que el petróleo mejora las cajas registradoras de las sociedades petroleras americanas, pero que aún así no es la razón principal de semejante despliegue militar en la región del Golfo Pérsico. Sin embargo, es probable que las fuerzas americanas no saldrán jamás de Irak mientras el petróleo fluya a chorros en esa región y que (a pesar de que las salidas precipitadas de las organizaciones privadas e internacionales provocadas por la fuerte hostilidad de la población local y el clero) los EEUU mantendrán un control enmascarado del país colocando un gobierno títere. Tenemos que admitir que el petróleo es, hasta el día de hoy y mientras aún quede, un arma política formidable y un medio de chantaje. Permite, entre otras cosas, controlar el abastecimiento energético de los países que osan mostrarse demasiado independientes ante el gigante americano...

Los acontecimientos ligados a la ofensiva imperialista en Irak han suscitado numerosas dimisiones en el seno de los países de la coalición, este fenómeno demuestra que la diplomacia planetaria está en grave peligro. La incapacidad corrosiva del gobierno americano para establecer un plan de paz en Irak después de la guerra, dejando así el país en una inseguridad crónica, nos demuestra claramente que la paz no forma parte de su plan inicial. De hecho, ¿verdaderamente es la paz el objetivo americano cuando sabemos que 15 billones de dólares bastarían para hacer retroceder de una forma eficaz el hambre sobre el planeta y que, según el SPRI (Stockholm Peace Research Institute), la exportación de armas en el mundo ha proporcionado 101 billones de dólares a las firmas americanas en el año 2002? (14). Además, el presupuesto militar de USA ascendió a más de 370 billones de dólares en 2002 y a 383 billones de dólares en 2003. Este dinero ha cubierto la fabricación de armas avanzadas y ha garantizado el desarrollo del famoso escudo antimisiles americano (15).

Para finalizar, ¿qué más decir del gobierno de Estados Unidos que se permite el derecho de emprender una agresión militar cuidadosamente planificada bajo pretexto de que el régimen iraquí no habría cooperado, que supuestamente habría incurrido en una “flagrante violación de sus obligaciones de desarme” al no permitir a los inspectores controlar sus infraestructuras? Todos recordamos que a finales de 2002, mientras que las fuerzas americanas se agrupaban frente a la frontera de Irak y tomaban así como rehenes al mundo entero y a las Naciones Unidas, Irak había ya aceptado absolutamente todo. Pero cuando la terrible máquina de guerra americana está en marcha, ya no hay quien la pare.

La Convención sobre Armas Químicas de 1993 obliga a los firmantes a declarar las armas químicas que poseen, eventualmente a destruirlas y a no desarrollarlas nunca, conseguirlas, utilizarlas o transportarlas. Sin embargo ¿saben Vds. que el gobierno imperialista de los Estados

Unidos se reserva el derecho exclusivo de rechazar la inspección de todas sus instalaciones?
(16)...

Teniendo en cuenta todos estos hechos, y las revelaciones que van a seguir, yo afirmo serenamente que la historia no es más que la eterna vuelta a empezar en este planeta y que los problemas iraquíes no están solamente relacionados con el petróleo. Como Vds. constatarán, el control de Irak es, psicológicamente, de una importancia considerable para el gobierno oculto, pero está también en estrecha relación con el proyecto militar que ciñe la Tierra como un torno e inicialmente bautizado "Star Wars" por el presidente Reagan...

Fuentes sobre las dos guerras del Golfo:

- (1) Michael Moore "*Tous aux abris!*", les éditions la Découverte, 2004
- (2) *Le Livre Jaune* Nº 5, chapitre "*Saddam Hussein et la tempête du désert*", les éditions Félix, 1997
- (3) Médecines nouvelles, tercer trimestre 2002.
- (4) *Le Monde* del 2 de Abril de 2003, "*Bagdad, le journal d'une guerre*".
- (5) www.cyberie.qc.ca/chronik/20030422
- (6) *L'Illustré* del 12 de Julio el 2000, article de Laure Lugon Zugravu
- (7)<http://new.humanite.fr/journal/2003-04-09/2003-04-09-369987>
- (8)http://fpfre.peopledaily.com.cn/200304/18/fra20030418_60631.html
- (9)<http://fr.news.yahoo.com/030611/202/3913s.html>
- (10)www.ulg.ac.be/capri/CAPRI_fr2-Patrimoine-15-04-03html
- (11)www.lemonde.fr/article/0,5987,3218-318059,-00.html
- (12)www.routard.com/mag_reportages.asp?id_rep=33
- (13)www.cato.org/pubs/pas/pa409.pdf
- (14)www.convergenciesrevolutionaires.org/article709.html
- (15)<http://radio-canada.ca/nouvelles/Dossiers/11Sept/repercussions02.html>
- (16) *EM* Abril-Junio 2003 - nº 62 "*L'impérialisme américain et la crise économique mondiale*" / Bruxelles

I3 - Civilización bajo control oculto

Antes de comenzar este capítulo, debo precisar que no siento absolutamente ninguna antipatía hacia el pueblo norteamericano por quien tengo un afecto muy particular y que, por lo tanto, no soy partidario de un anti-americanismo gratuito. Los puntos planteados aquí ponen el dedo en la llaga sobre ciertas prácticas ocultas ejecutadas por el gobierno estadounidense, a espaldas de sus honrados ciudadanos y ante las narices del mundo...

A guisa de introducción, voy a exponer un extracto de una de las obras de Milton William Cooper, ex oficial del Ejército del Aire y de la Marina norteamericana, que tuvo acceso a diferentes documentos clasificados como "Secreto de Defensa". Después de haber dejado precipitadamente el ejército, Milton William Cooper fue víctima, en 1979, de dos tentativas de asesinato fallidas y de amenazas de muerte por agentes de la CIA. Desde entonces, Cooper permaneció en silencio durante cerca de 16 años, pero a continuación redactó varias obras en las cuales reveló al gran público las informaciones "top secret" que había obtenido durante su destino en los servicios de información de la Marina USA.

Milton William Cooper fue asesinado el 5 de noviembre de 2001 en extrañas circunstancias, en *Eagar*, Arizona. Estaba trabajando en su casa, en la redacción de su próxima obra, cuando fue abatido por los agentes del sheriff local bajo el extraño pretexto de que se había negado a acatar una orden de registro de su domicilio. La razón de la orden de registro revelada por la prensa norteamericana era la siguiente: "Milton William Cooper no pagaba sus impuestos desde 1992, representaba por lo tanto una amenaza para el orden social" (sic).

Lo que es inquietante de este extracto redactado en 1989, es que encontramos en él a la vez notables similitudes entre el drama de Littleton, del mes de abril de 1999 (dónde dos alumnos habían disparado en pleno centro de una escuela, matando a 12 estudiantes) y la tragedia del 11 de septiembre de 2001. La cita expone la intervención de un grupo no humano que manipularía la humanidad en secreto. Esto se ajusta a las informaciones que vamos a observar juntos en algunos instantes:

"Especialistas de la CIA recurren a un procedimiento que ellos llaman ORION (!!) según el cual administran estupefacientes a un sujeto aquejado de trastornos mentales, y luego le sugieren bajo hipnosis la obsesión de disparar, por ejemplo, en el patio de un colegio repleto de estudiantes... Esta gente va a argumentar que la criminalidad circula por el continente para convencer a la población de que la anarquía reina en las grandes ciudades. Nos acribillan con ese tema casi a diario, durante el día en la prensa y por la noche en la televisión. Cuando se hayan ganado completamente a la opinión pública con esta idea, anunciarán que un grupo terrorista, armado con un dispositivo nuclear, se ha infiltrado en el país con la intención de hacerlo estallar en una de sus ciudades. El gobierno de cara, y en contra de la Constitución, aprovechará entonces para imponer la ley marcial... A lo largo de la historia, los alienígenas (extraterrestres) no han cesado de manipular y dirigir la humanidad por medio de diversas sociedades secretas, del ocultismo, de la magia, de la brujería y de la religión... Los gobiernos oficiales han sido totalmente engañados por las fuerzas extraterrestres, que no tienen otro interés que reducirnos a todos a la esclavitud, aunque para ello tengan que aniquilar a la totalidad de la especie humana".

-Milton William Cooper, «LE GOUVERNEMENT SECRET».1989, Louise Courteau éditrice

Voy a presentarme, soy un ser encarnado, igual ustedes. Un ser orgulloso de vivir en un planeta donde el libre albedrío es influyente y donde actualmente numerosas conciencias están experimentando un rápido crecimiento. Los numerosos secretos inscritos en mí no tienen ningún valor especial para mí, pero para algunos de ustedes, representan suficientes valores para que algunos puedan planejar robar, incluso quitar vidas para conseguirlos.

A éstos, les diré que es inútil sobrecargar su línea de vida y buscar durante más tiempo: estos secretos están desde ahora disponibles, pero esta vez a un amplio público y no a algunos grupúsculos ocultos como de costumbre. A éstos últimos les formulo el deseo de verlos un día crecer y aprender a amarse más antes de considerar el guiar a los demás hacia el camino que lleva a la verdadera Sabiduría.

¿Cuántas vidas malgastadas y sacrificadas durante muchos milenios con el único propósito de ocultar estos secretos? ¡Cuánta energía gastada con el único objetivo de proteger a los felones! Sin embargo, el reino del desorden toca a su fin. El mundo no espera a un salvador o un profeta para sacarlo de las garras del “Bestiario Celeste”, exiliado y encallado en este planeta, sino que despierta de día en día desengañado por la servidumbre cada vez más perceptible de los guardianes del enorme complot. Las cadenas son tan enormes que van apareciendo progresivamente a lo largo del tiempo.

Cada año, sólo en Europa, el incalculable número de políticos puestos en tela de juicio por diferentes asuntos de corrupción suscita algunas dudas sobre la buena fe de las personas que administran los asuntos de este planeta; ejemplos: falsificaciones de documentos administrativos, el escándalo de la sangre contaminada (SIDA) o también el asunto de las “vacas locas”= responsabilidad colectiva, pero sin responsables... ¡Por poco, ustedes mismos serían los verdaderos culpables! El hecho de que sus ministros o administradores salgan el 99,9% de las veces limpios de toda sospecha, les ofrece un sencillo panorama de la perversión y la mistificación de su sistema. La Tierra, vuestra Tierra, es la despensa de los depredadores y vuestros presidentes y dirigentes son los cómplices complacientes de éstos últimos, algunas veces sin sospecharlo.

Como muchos de ustedes, conozco perfectamente los engranajes de la evolución universal de un ser, y sé lo que cuesta abusar del prójimo, por la sencilla razón de que allá arriba no hay peor juez que uno mismo. Mi obra únicamente es posible porque antaño yo formé parte del Bestiario Celeste que se denomina *GINA'ABUL* y que hace muchísimo tiempo yo caí con él en este mundo extranjero, sobre vuestro planeta al que nosotros llamábamos *Uraš*...

La parte dominante del Bestiario Celeste que reina aquí abajo pensó que había acabado definitivamente conmigo, pero no fue así. Les puedo asegurar que no soy un héroe, ni un profeta, isólo estaba ahí en el momento adecuado (o equivocado), nada más! Diferentes elementos del grupúsculo en el cual nací dirán que soy un traidor, porque nosotros no traicionamos a los nuestros, y a pesar de nuestras numerosas diferencias, cuando se trata de hacer frente a un enemigo común, los *Gina'abul* luchan juntos. Lo que seguramente no saben los pérvidos *Gina'abul*, llamados *Anunna*, es que actualmente estoy desconectado de su realidad y la de sus múltiples razas afiliadas. Por lo tanto, no conozco enteramente sus estrategias y organización actuales, pero guardo en la memoria sus más mínimos secretos. Son

esos secretos los que pienso revelarles por la simple razón de que les ayudarán a conocer mejor a aquellos que les dirigen clandestinamente hoy.

Ustedes son el enemigo común de la parte dominante de los *Gina'abul*, pero un enemigo tan rentable e indispensable que todo ha sido organizado desde hace mucho tiempo para adormecerles cada día y darle al esclavo-ciudadano la impresión de que dirige su propia vida. Se les ha enrolado en un sistema milenario de lo más insidioso, por eso ustedes todavía están en la misma posición que el hombre y la mujer de la antigüedad (*Ish e Ishsha* en hebreo) que trabajaban en el jardín de los “dioses”.

Ustedes son los campesinos productivos, ciegos y dóciles de la gigantesca despensa. Su “cerebro reptiliano” es el corazón del sistema de los felones (Nota 1). Si por desgracia su cerebro “mamífero” (centro de las actividades emocionales) predominara, ustedes ya no serían una buena inversión para estas gentes, porque esta parte del cerebro no calcula. Sepan que Vds. son únicamente valorados gracias a su rentabilidad cotidiana y a los recursos financieros que se derivan. En el caso de que se percaten algún día de esta situación, y no sirvan ya a la sociedad como ella lo entiende, Vds. se colocarían fuera del régimen planetario, fuera del “conjunto coherente de las naciones de este planeta”. En este caso, el sistema sistemáticamente les rebaja, les desprecia y les deja a cargo de sus ramificaciones administrativas. Sin embargo, el campesino terrícola se despierta progresivamente y próximamente se encontrará ante una difícil elección. ¿Volverá a creer de nuevo en la palabra de la Serpiente (*Nahash*) o bien en la de los guardianes cómplices del complot planetario?

El territorio iraquí está plagado de lo que nosotros llamamos *diranna*, es decir, puertas estelares. Elegimos establecernos en esta región del globo por esta única razón. Por si sola congrega cerca de 25 puertas estelares, más o menos concentradas, lo cual es formidable y totalmente excepcional sobre la Tierra. Como lo confirma el mito acadio denominado “*Atra-Hasis*”, tuvimos que cavar el Tigris, y más particularmente el Éufrates, con el fin de abastecer de agua potable estos emplazamientos clave, la mayoría de los cuales se transformaron en ciudades prestigiosas dónde fueron implantados los preceptos de nuestra monarquía. La cifra de 25 puertas también engloba las 7 puertas estelares de las tierras del Golfo Pérsico, actualmente sumergidas bajo el mar y que forman parte del territorio militar ocupado por las fuerzas de EEUU.

Existen *diranna* en ciudades o lugares como Bagdad, Abu-Sharain (Eridu), Niffar (Nippur), Tellal-Muqayyar (Ur) o también en Babilonia... Este último nombre procede del asirio Bâbili (o Bâbilu en singular) cuya correspondencia en sumerio es KÁ-DIGIR, lit. “la puerta del dios” y ŠU-AN-NA “la potencia (o el control) de los cielos”. Sin embargo, del análisis del término Bâbili en sumerio nos resulta Ba (Vivientes, ser(es) viviente(s), presagios), AB (abertura, ventana), ILI (transportar, elevar...), o sea BA'AB-ILI, lit. ¡“la abertura que transporta a los vivos”!. Por cierto, es interesante precisar, que en árabe, la traducción exacta del término Babel significa “la puerta de dios”... La puerta estelar de Babilonia es una de las más importantes de esta región y sobre todo la última en haber sido utilizada frecuentemente por el Bestiario Celeste.

Nota 1. Como seguramente Vds. sabrán, el cerebro humano está organizado en una superposición de tres niveles: el “cerebro reptiliano”, el “cerebro mamífero” y el “cerebro humano” (o neocórtex). El “cerebro reptiliano” reúne las estructuras primitivas de este primer nivel cerebral, llamado también paleocórtex, y que es similar al de los reptiles. El cerebro reptiliano es responsable de los instintos, de los reflejos (sin emociones) y de los impulsos: Es el cerebro de la “supervivencia” por excelencia.

Su velocidad de ejecución es inmediata y tres veces más alerta que el cerebro mamífero y treinta veces más rápido que el neocórtex... Volveremos a hablar del cerebro reptiliano en la segunda obra.

Para poder utilizar una *diranna* convenientemente, hay que disponer primero de una nave espacial adaptada. Después, hay que ser capaz de ejecutar una programación con el fin de determinar el lugar de destino, o sea: otra puerta en el mismo globo planetario o bien en otro planeta. Finalmente, hay que poder franquear la *diranna* a gran velocidad, sino se pasará a través sin ningún efecto, eso si no se pierde en uno de los universos paralelos a la Tierra, principalmente en los planos inferiores denominados *KUR-BALA* y *KUR-GAL* (ya los volveremos a citar). Cuando se ha alcanzado la velocidad apropiada, el estampido supersónico se hace oír obligatoriamente.

Esta era nuestra forma de proceder y estaba todavía vigente en la época de la antigua Babilonia, como atestiguan claramente los dos pasajes que cito a continuación y que relatan los estampidos supersónicos provocados por naves voladoras asimiladas a dragones voladores (Nota 2):

“Se dice que alrededor de la torre de Babel y en el desierto de esta antigua Babilonia, así como en sus ruinas, viven enormes dragones; tanto sus voces como sus rugidos aterrorizan a los hombres” (Nota 3)

-Vincent de Beauvais, “*Speculum Naturale*”

“He aquí que se oye, viniendo de Babilonia, un ruido, un susurro tan potente como la sacudida de la Tierra producida por el aquilon (viento del norte); habiendo aniquilado a los habitantes de Judea, que reduzca todas las ciudades a la soledad y que en lugar de los hombres se hagan habitar por dragones...” (Nota 4)

-Jerónimo, “*Commentant in Isaiam*”

Cada planeta posee múltiples *diranna*. Las *diranna* son aperturas que desembocan directamente en túneles atemporales que permiten a cualquiera en este universo viajar más rápido que la luz de un punto a otro. Estos vórtices, dónde la noción del tiempo no existe, son de alguna manera autopistas del espacio. Como se verá a lo largo del relato, esas puertas estelares nos daban la posibilidad de recorrer largas distancias en el universo, de desplazarnos de un planeta a otro, pero también de recorrer largas distancias terrestres en un abrir y cerrar de ojos. Ellos nos permitieron desembarcar en vuestro planeta durante la gran batalla que tuvo lugar en vuestro Sistema Solar.

Nos trasladábamos con la ayuda de un *gigirlah* (GIGIR-LAH: “rueda deslumbrante” en sumerio). Para ustedes, simplemente platillos volantes. Las leyendas de la Tierra relatan numerosas descripciones de estos aparatos totalmente exóticos:

Nota 2 Una gran mayoría de las tradiciones del mundo (Mesopotamia, América, India, África, Australia, China, Japón...) explican que los “dioses” poseían una forma animal y que viajaban por el cielo gracias a “discos alados” semejantes a dragones o serpientes voladores.

Notas 3 y 4 Lucien-Jean Bord y Piotr Skubiszewski: L’IMAGE DE BABYLONE AUX SERPENTS DANS LES BEATUS. Contribución al estudio de las influencias del antiguo Oriente Próximo en el arte de la alta Edad Media, Carscript, Paris, 2000.

“Los dioses prepararon sus carros [...] Astabi (el dios de la guerra) saltó sobre su carro [...] Él reunió los carros. Lanzó el trueno y, con un ruido atronador, se dirigió hacia el mar”.

-Canto hurrita de Ullikummi, tercera tablilla (Norte de Siria)

“Se oye una voz, de esta zona oval, después que ese Gran Dios haya pasado ante de ellos [Sokar y la serpiente alada] como el ruido del trueno en un cielo tormentoso”.

-Texto del Amduat (Tumba de Tutmosis III) 5^a hora, 3, 197-199 (Egipto)

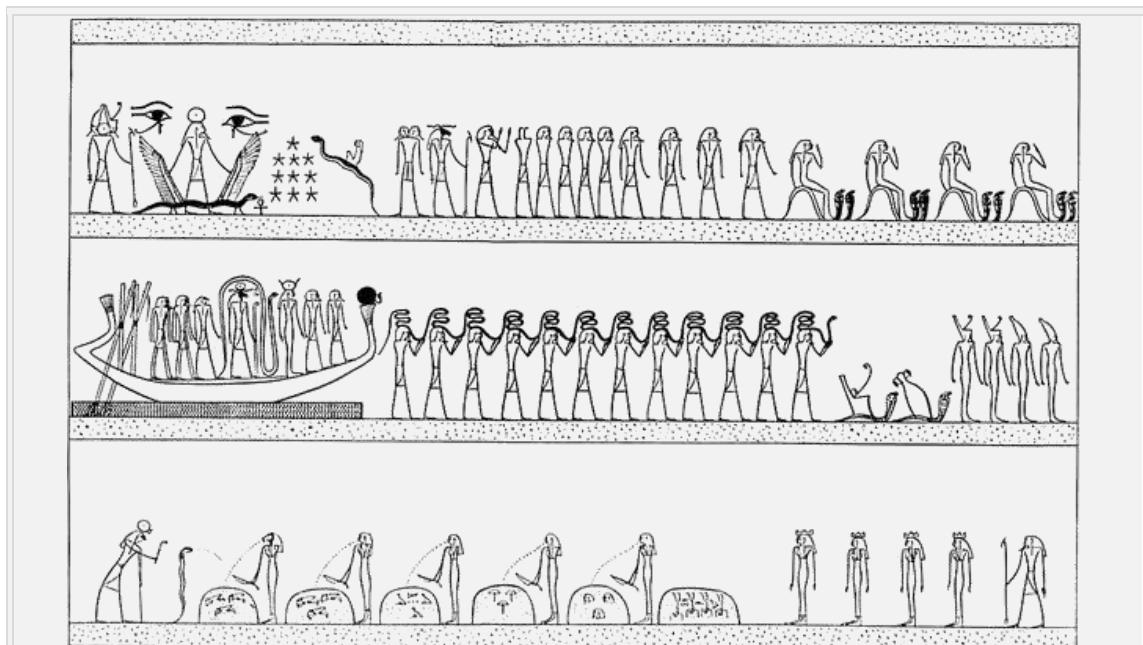


Figura proveniente del texto funerario del Amduat, en la tumba de Tutmosis III (18^a dinastía), 11^a hora, registro 1, 3^a escena. Una diosa momiforme sentada sobre una serpiente vuela hacia las estrellas. El texto indica que la diosa toma las horas y que se traga las estrellas. Esta ilustración expresa claramente un viaje lejano, un viaje fuera del tiempo. Numerosas culturas refieren que los “dioses” viajaban por el cielo en discos alados semejantes a dragones o serpientes voladoras.

“He aquí ahora el Gran Carruaje de Vara [el viento]. La destrucción viene con él y el trueno es su ruido. Los cielos, toca, haciendo enrojecer la luz de un orgulloso resplandor rojo y arremolinarse sobre la Tierra”.

-Rig-Veda (India)

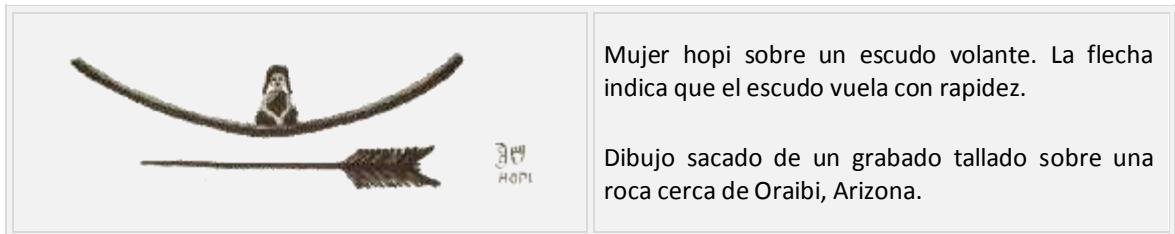
“Porque he aquí que Yahvé llega con el fuego, y sus carruajes son como el huracán, para saciar con ardor su cólera y su amenaza con llamas de fuego. Pues por el fuego Yahvé se hace juez, por su espada, sobre toda carne; numerosas serán las víctimas de Yahvé”. (Nota 5)

-La Biblia, Isaías 66,15-16 (Oriente Próximo)

Nota 5 ¡Observen hasta qué punto Yahvé (el Dios de la Biblia) es un Dios clemente y lleno de Amor! Les invito a leer atentamente el libro de Isaías, descubrirán de qué manera “Dios” tiranizó y masacró a la humanidad con el fin de hacer respetar sus leyes.

"Los Kachinas (guías espirituales) pueden desplazarse muy rápidamente y, mientras yo pronuncio esta frase, ellos pueden recorrer distancias muy largas. Sólo necesitan de algunos segundos; sus naves vuelan gracias a una fuerza magnética, incluso cuando dan la vuelta alrededor de la Tierra... Si se corta una calabaza en dos, obtenemos una forma que tiene el aspecto de un cuenco o platillo; si juntamos dos de estas mitades, obtenemos la forma de una nave que se utilizó antaño... Los Hopi saben que algunos de los nuestros han volado en esas naves y que esas naves también han sido utilizadas en otros países".

-Oso Blanco, tradición de los indios Hopi de Arizona (América del Norte)



Mujer hopi sobre un escudo volante. La flecha indica que el escudo vuela con rapidez.

Dibujo sacado de un grabado tallado sobre una roca cerca de Oraibi, Arizona.

El 11 de septiembre de 2001 no ha servido sólo para reactivar la idea volver a iniciar la guerra contra Irak, sino que ha servido también de argumento de peso a la administración Bush para relanzar el proyecto de escudo antimisiles, anteriormente denominado "Star Wars". Desde 1983, fecha de lanzamiento del proyecto, los ciudadanos norteamericanos han contribuido con más de 70 mil millones de dólares a la investigación relacionada con el desarrollo de diversas versiones del sistema de defensa antimisiles, y las grandes empresas del sector militar han amasado colosales fortunas. El pretexto ahora es el mismo que el de hace algunos años: ¡el terrorismo! Según el gobierno estadounidense, "los [Estados Canallas](#)" (Corea del Norte, Irán e Irak) estarían en condiciones, desde el año 2002, de construir misiles balísticos intercontinentales de largo alcance. En realidad, en plena operación "Conmoción y pavor", ninguno de esos países disponía de misiles con capacidad de llegar a menos de mil kilómetros del territorio de los Estados Unidos (1).

Recordemos que las suposiciones del gobierno norteamericano, metamorfoseadas en virulentas afirmaciones y supuestas "pruebas" (hoy ampliamente cuestionadas por la comunidad internacional), han justificado a pesar de todo la sangrienta invasión de Irak en 2003. ¡El terrorismo internacional es un 'buen pretexto'! Todo está concebido para extenderlo a escala planetaria mediante la generación de un clima de inseguridad mundial hábilmente programado, creando al mismo tiempo una humillación organizada de los pueblos musulmanes. Sin embargo, que la humanidad no se deje engañar, el reino del terror también es posible volviendo deliberadamente impopulares a los Estados Unidos, confinando así al mundo en un miedo orquestado que legitima la utilización abusiva de armas persuasivas y defensivas ultra sofisticadas y para algunos... ¡ultra secretas! Pero realmente, ¿para qué?

No se trata solamente de controlar a los crédulos ciudadanos de este planeta gracias a la informática (Internet, telefonía, seguros, bancos, seguridad social, correos, etc....) sino también de dominarlos gracias a una tecnología digna de la ciencia ficción.

El escudo antimisiles antiguamente llamado "Star Wars" (cuya verdadera traducción debería ser "guerra de las estrellas") tenía un nombre revelador en cuanto a su verdadera misión. Sin duda era demasiado formal, pasó entonces de BMD (Ballistic Missile Defense) a finalmente

llamarse NMD (National Missile Defense). Hoy en día, este “juguete”, oficialmente no operativo, ha engullido los fondos públicos de los Estados Unidos. El propósito declarado de este escudo sería proteger los territorios de los Estados Unidos y de sus aliados de un ataque terrorista. Convendría recordar que en la época de Ronald Reagan, en los años 80, este escudo se justificaba como el último recurso defensivo contra “fuerzas hostiles procedentes del exterior”... Esto había hecho sonreír a mucha gente, y hoy, por fortuna para el gobierno oculto de este planeta, está el terrorismo internacional para salvar las apariencias... Sin embargo, el verdadero objetivo del escudo antimisiles todavía es el mismo y, en apenas unas décadas, el espacio ha sido totalmente militarizado a vuestras espaldas.

Con el fin de que Vds. comprendan la razón por la cual la Tierra está bajo control oculto, necesitan saber que ha sido puesta en “cuarentena”. Desde la llegada del Bestiario Celeste al Planeta Azul, vuestros lejanos antepasados no han dejado de estar al servicio de una élite cuyo origen es ajeno a este planeta. Las leyendas de las cuatro esquinas del globo no cesan de contar la historia de estos “dioses”, a menudo tiránicos, a los cuales vuestros antepasados llevaban ofrendas con el fin de apaciguar su ira.

Por razones que serán desarrolladas en el relato, una parte del Bestiario Celeste recaló en la Tierra, tomó posesión del lugar y extrajo de vuestro suelo numerosas riquezas. Varias facciones del Bestiario Celeste, cuyo verdadero nombre es *Gina'abul*, estaban en profundo desacuerdo entre sí con respecto a esta tierra de exilio y sus habitantes. Por ese motivo nos hemos matado entre nosotros y Vds. han pagado las consecuencias. La gran mayoría de los *Gina'abul*, más precisamente la sub-raza llamada *Anunna*, también estaba en conflicto con otros grupúsculos, cuyo origen tampoco era terrestre. Estos últimos son los planificadores de este universo y se denominan *Kadištu*. Sin embargo, hemos permanecido en este lugar porque la vida era más fácil aquí abajo, pero también por obligación, pues cualquier retorno hacia nuestras diferentes colonias planetarias en este universo se tornó progresivamente imposible para nosotros por la intervención de los *Kadištu*.

Durante milenios, y contra la voluntad de los *Anunna*, vuestros ancestros recibieron clandestinamente una preciosa asistencia procedente de los *Kadištu*, y también por parte de algunos de nosotros bloqueados aquí abajo. La humanidad consiguió así, con dificultad, una aparente libertad, pero permaneció no obstante bajo el control de los carceleros *Gina'abul-Anunna*. En la actualidad, la situación no ha cambiado un ápice, la influencia de los carceleros es perceptible; Vds. están todavía a su servicio a través de un sistema corrupto cuyas grotescas ramificaciones obedecen a un gobierno ultra secreto del planeta que parece jugar con Vds. y con los innumerables recursos de la Tierra como si jugaran al “Monopoly”. A la vista de las diferentes guerras y conflictos que se han sucedido durante los últimos milenios, observo sin dificultad que las querellas entre los *Gina'abul* están muy lejos de finalizar...

Lo que está en juego actualmente es lo siguiente: los carceleros, que trabajan en secreto al amparo de su cómplice prole y otros socios infames, no quieren de ningún modo perder el control de sus preciosos prisioneros; es decir: ¡USTEDES! Ustedes no solamente les sirven para producir diversas sustancias materiales que alegran sus vidas y que inflan su ego colectivo, sino que también les aportan el medio de permanecer en las mismas frecuencias que ustedes: ¡sin Vds., estos seres no serían absolutamente nada sobre este planeta! (lo expondremos extensamente en los tomos dos y tres). Además, esos seres no podrían subsistir a no ser en esta

tierra de exilio, pues ningún individuo sensato de este universo tomaría el riesgo de alojar a semejantes criminales. Por lo tanto los *Gina'abul* se han establecido aquí abajo, sobre la Tierra y en el Sistema Solar, solos y contra todos, para lo bueno y para lo malo...

En estos tiempos de contrastes dónde la evolución tecnológica ha realizado un salto extraordinario en aproximadamente 200 años (fenómeno totalmente anormal y único en los anales de la historia humana) y dónde es evidente que el género humano parece haber sido extrañamente inspirado, la parte dominante y malévola del Bestiario Celeste se ha visto obligada a acelerar la ocultación progresiva de su existencia, mientras que, paralelamente, sus técnicas de control se han adaptado a vuestro creciente despertar, volviéndose más y más solapadas.

Detengámonos unos instantes sobre las repercusiones políticas que los atentados del 11 de septiembre de 2001 han generado sobre la seguridad interior norteamericana. Esto merece un poco de atención, pues una parte de las reformas en Estados Unidos deberían extenderse por todo el mundo en los próximos años. En el espacio de sólo un año después del fatídico 11 de septiembre, el gobierno norteamericano ha reformado en profundidad su legislación concerniente a los márgenes de maniobra de los servicios de seguridad y de las agencias de inteligencia. De esta manera se ha asegurado un control absoluto sobre sus ciudadanos. Constanen algunas de sus medidas por Vds. mismos (Nota 6):

1. Adopción del “USA Patriot Act”: adoptada en octubre 2001, esta nueva ley permite impedir a los terroristas actuar en suelo americano y castigarlos antes de sus actos (sic). Esta ley permite igualmente acrecentar la vigilancia sobre los ciudadanos a través de Internet, facilita las escuchas telefónicas y el control de las actividades financieras de toda persona sospechosa de terrorismo...
2. Seguridad nacional: A instancia del presidente Bush, se ha duplicado el presupuesto para la seguridad nacional, pasando de 19 mil millones a 37,7 mil millones de dólares en 2003...
3. Presupuestos militares: Ya lo hemos mencionado, incremento del presupuesto militar americano en 13 mil millones de dólares sólo para el año 2003.

Establecimiento de un sistema de vigilancia para extranjeros: Este sistema permite realizar un seguimiento de los 35 millones de extranjeros que se desplazan, cada año, por el territorio norteamericano. No conocemos mucho sobre ese sistema integrado por un arsenal informático importante, pero como mínimo está constituido por tomas fotográficas y huellas digitales efectuadas directamente en las fronteras, y por procedimientos de verificación frecuentes y severos. Además, ahora se necesita un visado para hacer escala en territorio de los Estados Unidos, jaunque no se salga del aeropuerto! La idea de dotar a los extranjeros con microchips para rastrearlos en todo el territorio ha sido considerada, pero permanece todavía sin aplicar en el momento en que escribo estas líneas (Nota 7).

Nota 6. <http://radio-canada.ca/nouvelles/Dossiers/11sept/repercussions02.html>

Nota 7. Estoy seguro que Vds. ya han oido hablar de ello, de hecho, es uno de los grandes proyectos del gobierno oculto y ultra secreto del planeta. Este desea imponer activamente el chip electrónico al conjunto de la población mundial, haciéndola creer que es la solución a la inseguridad y a los terrorismos crecientes. Gracias a este microchip el ciudadano será detectado por satélite. Este dispositivo es un señuelo al que Vds. deberán negarse en masa, pues permitirá a esos felones rastrearlos como e ellos

desean. Esto no es ciencia ficción, sino que ya forma parte de vuestras vidas con vuestras tarjetas de crédito y de débito, de seguro médico, vuestro banco, oficina de correos, billete de transporte personalizado, internet etc.... Lo quieran Vds. o no, ya están TODOS fichados.

El objetivo de este microchip universal es reunir todos esos números diferentes en uno sólo que será específico para cada uno. Desde luego la voluntad de los bancos de hacer desaparecer progresivamente los talonarios de cheques forma parte de este plan. ¡Gracias a este único número Vds. podrán hacerlo todo y sin él no podrán hacer absolutamente nada! La desaparición programada del dinero en efectivo también forma parte del plan del gobierno secreto. Los usurpadores de la raza humana marcarán a la humanidad como animales y se asegurarán un control absoluto de cada persona. Por otra parte, ya se implantan microchips a las mascotas: ¡todo esto se hace para ustedes se familiaricen con ese procedimiento abyecto! Los felones desean hacer del ciudadano el esclavo del nuevo sistema, del Nuevo Orden Mundial que está siendo instaurado poco a poco.

Europa se encamina a una crisis económica sin precedentes que obligará al ciudadano europeo a utilizar el número personal codificado que le será asignado. Esta será la era del dinero virtual (¡qué suerte para los usurpadores!) y Vds. no podrán sobrevivir más que con el dinero Invisible del nuevo sistema. Aquél que no tenga su número estará excluido, será un verdadero paria... Esto nos recuerda la predicción hecha en la Biblia, Apocalipsis 13, 16-17: "Por sus maniobras (las de la Bestia = el sistema corrompido en secreto por el Bestiario Celeste), todos, pequeños y grandes, ricos o pobres, libres o esclavos, se harán marcar sobre la mano derecha o sobre la frente, y nadie podrá comprar ni vender nada si no está marcado con el nombre de la bestia o con la cifra de su nombre".

Hace unos años, el número de la bestia (el 666) fue desmitificado. En efecto, lo encontramos en el sistema de codificación de los productos en venta: los famosos códigos de barras. Absolutamente todos los códigos de barras están codificados con tres 6 materializados en tres líneas dobles prolongadas. Los diseñadores de este sistema de codificación han argumentado que se trataba de una necesidad de orden técnico. ¡Seal! ¿Pero por qué no haber elegido un número neutro en lugar del 6, colocando así el famoso 666 sobre todas las mercancías en venta del planeta?

A los usurpadores y a sus esbirros del gobierno les gusta el simbolismo y lo han demostrado escogiendo también 'www' como acrónimo de Internet. El valor numérico de la W hebrea (el Vav o Vau) corresponde al número 6. Así el WWW que Vds. teclean cada día para entrar en el universo fantástico la red jes en realidad un 666! El signo Vav representa un corchete. La cabala judía expresa que este atributo evoca la separación entre el ser y lo divino, o también la nada. El Vav actúa, de hecho, sobre la voluntad y los sentimientos. Esto no es todo, el Vav hebreo también significa simbólicamente el ojo y la oreja, lo que nos aporta una gran información sobre el objetivo secreto de la red: ¡no es ni más ni menos que un buen medio para que el gobierno oculto "vea" y "escuche" a través de internet todo lo que ocurre en vuestras vidas con total impunidad y a espaldas vuestras! La informatización global del sistema planetario supone seguramente el avasallamiento total de la humanidad (observen que el término inglés Web quiere decir "tela de araña"...). Además el atributo astrológico del Vav hebreo corresponde a Virgo, que simboliza a la muy célebre Prostituta que acompaña a la Bestia del Apocalipsis. En los volúmenes 2 y 3 veremos lo que esto significa, pero ya podemos anunciar que los traidores utilizan el poder femenino de una forma alterada con el fin de manipular a la humanidad (véase también la nota siguiente sobre el número de la Bestia).

Para concluir con este asunto del microchip y del código de barras, comentemos la llegada del chip RFID (Radio Frequency Identification). Se trata de una etiqueta electrónica inteligente equipada con una antena; almacena datos que luego puede transmitir sin su conocimiento. El minúsculo chip RFID permite leer y sobre todo transmitir informaciones sin estar en contacto con el objeto y asegurar una lectura de masas; permite hacer un seguimiento a cualquier persona bajo el pretexto de mejorar la trazabilidad de los productos e impedir las falsificaciones. En 2004 unos internautas se divirtieron "asando" billetes de dólares y euros en un microondas y han constatado que el RFID se encontraba en ellos.

(Ver: http://conspiracy.ca/conspir/rfid_money_euro_us.htm)

En cuanto a la "trazabilidad" y la observación de vuestras acciones y gestos, finalicemos subrayando que el mejor chivato disponible hoy en el mercado jes el teléfono móvil! ¿Se han dado cuenta del número de asuntos que cada año se resuelven gracias al teléfono móvil? Actualmente los investigadores pueden conseguir "de la nada" cualquier vestigio de una comunicación controvertida con el fin de avanzar en una investigación policial. Esto implica obligatoriamente que, a falta de poder grabar sus comunicaciones, su proveedor de telefonía utiliza un sistema de grabación informatizada que está disponible, en todo momento, para las fuerzas del orden y otras organizaciones gubernamentales...

4. Instauración de tribunales militares de excepción para extranjeros: estos tribunales de excepción están destinados a los extranjeros, residentes o no, sospechosos de actividades terroristas. A estos tribunales se suman la detención secreta e indefinida de los extranjeros e ilegales, sin que la justicia americana tengan que presentar pruebas o acusaciones (sic).
5. Reestructuración del FBI: gracias a esta reestructuración, el FBI es apto en lo sucesivo para llevar a cabo, sobre el territorio norteamericano, operaciones reforzadas de información, vigilancia y espionaje.

Proyecto del sistema de delación de los ciudadanos: originalmente llamado TIPS (Terrorism Information and Prevention System) en 2002 y transformado en sistema TALON en 2003, esta red de denuncia, supervisada por el ejército, incita a millones de norteamericanos, denominados “concerned citizens” (ciudadanos preocupados), a espionar a sus conciudadanos con el fin de denunciar ante las autoridades “actividades sospechosas” y “amenazas sin especificar” (sic). Toda esta información está centralizada en un gigantesco ordenador llamado precisamente TALON ([Nota 8](#))

Lo que provoca el pánico entre los sepultureros que dirigen la Tierra, por medio del gobierno de los Estados Unidos y del gobierno oculto, es el hecho de que cuanto más pasa el tiempo, más número de Vds. se despierta. Hoy el complot planetario milenario ha sido parcialmente descubierto, se han escrito múltiples obras sobre el tema, y numerosas películas y artículos de prensa están ahí para denunciarlo. El control de la información es el gran truco de los felones; también supone para ellos una manera astuta de descargar su conciencia insertando regularmente algunas verdades ocultas en el revoltijo de comunicados con el que la prensa se complace en atiborrar (al público) diariamente. Juzguen Vds. mismos: “El Estado transfiere hacia autoridades administrativas independientes gran parte de su soberanía: moneda, presupuesto, política industrial, medios de comunicación, energía, pero también derechos de los ciudadanos... En estos sectores, los responsables son desconocidos expertos designados en la sombra para puestos estratégicos. Los ministros están de paso, los gobiernos son efímeros. La casta de responsables, permanece, y salta de un poder a otro. Los gobiernos nacionales se encuentran privados de cualquier margen de maniobra económica. ¿Quién tiene todos los poderes? ¡Los banqueros centrales!” ([Nota 9](#)) Estos comentarios estaban disponibles en la prensa del mes de agosto de 2003, ¿Vds. los vieron? Si es así, ¿cómo reaccionaron cuando tuvieron la certeza de ser dirigidos por marionetas elegidas democráticamente por Vds. y controladas secretamente a sus espaldas?

Nota 8. *Esto me recuerda el monumental ordenador que tiene el gobierno inglés llamado “The Beast” (la Bestia). También Estados Unidos posee otro en Dallas. Este último está conectado con sus hermanos gemelos de Bruselas y Ámsterdam. Cada uno de esos ordenadores ocupa tres pisos y tiene la capacidad de programarse solo. ¿El objetivo? Que la sacro-santa “Britain-US World Company” pueda dirigir todo el comercio mundial y que, de paso, ¡Vds. estén bajo su control absoluto y soberano! No hace falta ser adivino para pronosticar la futura muerte del euro (cuyo valor extrañamente es muy similar al del dólar) y la creación de una moneda única mundial que permitiría centralizar el poder económico del planeta en un solo punto y en una autoridad única.*

Le Livre Jaune nº 6 (Editions Félix, 2000) expone dos informaciones importantes sobre el número 666 que acabamos de citar anteriormente. Si asociamos el alfabeto griego con la tabla de Pitágoras (A=1; B=2; C=3, etc.), multiplicamos luego esos números por 6 (A=6; B=12; C=18, etc.) y aplicamos los números obtenidos al término COMPUTER sumándolos entre ellos (18+90+78+96+126+120+30+108), obtenemos 666! Así mismo sumando simplemente los números que corresponden al término

griego MEISSIAS (*Mesías*), obtenemos igualmente 666. Esto conduce a algunos esotéricos a pensar que el Mesías que se presentará como el gran salvador del mundo y adversario del caos no es más que una entidad ligada al sistema de los felones. Es decir una forma de Anticristo...

Nota 9. Magazine Marianne Nº 331, agosto 2003.

Y también, qué pensar acerca de esta estridente información, sin embargo conocida desde hace varios años, y destacada por la revista *Historia* del mes de septiembre 2002 (Nº 669): “¡Hitler financiado por empresas de EEUU!”. ¿Habían Vds. oído hablar de esto? ¿Sus telediarios han divulgado que, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, firmas norteamericanas como ITT, General Motors, Ford o también Standard Oil invirtieron cerca de 8 mil millones de dólares (de la época) en Alemania? En resumen, ¿que las empresas norteamericanas financiaron gran parte de la economía y sobre todo del armamento nazi? Cuando sabemos que ninguna empresa puede tomar decisiones sin un acuerdo previo con los bancos centrales o internacionales, esto deja a uno perplejo... Les dejo reflexionar serenamente sobre este tema candente.

Dicho esto, la práctica del gobierno de EEUU de financiar la guerra y la muerte a espaldas de los honrados ciudadanos no es nueva puesto que así lo hicieron también en 1982, cuando EEUU desembolsó varios miles de millones de dólares para armar a Irak contra Irán, y que a continuación armaron a Irán para matar a los iraquíes. Señalemos también que entre 2000 y 2001, el gobierno de Estados Unidos invirtió cerca de 245 millones de dólares en el Afganistán de los talibanes (Nota 10)... Nuevamente, les dejo filosofar sobre la razón de esta generosidad desmesurada.

Acabamos de mencionar la Segunda Guerra Mundial y la implicación encubierta de los Estados Unidos en la financiación del armamento alemán. Otra información no confesable, divulgada por el coronel Curtis B. Dall, yerno del presidente Roosevelt, fue publicada en 1980 por Des Griffin en su obra titulada “*Descent into Slavery*” (Emissary Pubns Publisher). La historia concierne al comandante George Earle, que fue embajador americano en Austria entre 1935 y 1939, y en Bulgaria de 1940 a 1942. En la primavera de 1943, cuando era el agregado naval de Roosevelt en Estambul, George Earle se entrevistó con el almirante Wilhelm Canaris, jefe del servicio secreto alemán. Este último le hizo partícipe de que Alemania no estaba dispuesta a capitular incondicionalmente, como lo exigían Estados Unidos e Inglaterra; sin embargo, sintiéndose suficientemente cómplice con sus patrocinadores norteamericanos y seguramente viendo como el cerco se cerraba inexorablemente sobre ella, Alemania hizo saber por medio de W. Canaris que, a pesar de todo, si el presidente norteamericano les aseguraba una retirada honorable, entonces Alemania estaría dispuesta a aceptar cualquier otro acuerdo. ¡George Earle no estaba seguro de haber oido bien! Poco tiempo después, George Earle tuvo una entrevista similar con el embajador alemán Fritz von Papen.

Earle remitió entonces, a toda prisa, una carta al presidente Roosevelt para hacerle partícipe de este requerimiento, pero no obtuvo ninguna respuesta... Le envió una segunda, y tampoco nada. Alemania hizo intervenir de nuevo al jefe de su servicio secreto con el fin de conocer la respuesta del presidente norteamericano, pero George Earle no se la pudo dar. Este último envió entonces un último y muy importante mensaje a Washington, idefinitivamente sin respuesta! Los dos embajadores no podían considerar ni por un sólo instante que una capitulación de Alemania no fuera absolutamente deseable para los planes norteamericanos...

Nota 10. Michael Moore: BOWLING FOR COLUMBINE, 2003 Hachette Filipacchi films.

Finalmente Roosevelt tomó la iniciativa unos meses antes del final de la guerra. El 24 de marzo de 1945 (es decir, dos años después del asunto) el presidente norteamericano envió una carta a George Earle prohibiéndole formalmente hacer público ése asunto.

Los vampiros de los negocios internacionales siempre han hecho negocios a sus espaldas, propagando la muerte y el miedo, y manipulando la información. Sin embargo, el cerco se va cerrando progresivamente, por eso el mundo está enfermo y tantos misterios envuelven aún hoy en día el origen de la humanidad y la historia en general. Como lo expresa claramente la obra creacionista nombrada más arriba: *"La Biblia es un conjunto de libros; el rechazo de un elemento pone todo el conjunto en cuestión"*. Ocurre lo mismo con la política mundial, o con las ciencias históricas, sociales y humanas de este planeta. Si la gran mentira relativa a la evolución de las especies se hiciese oficial (ipues ha sido ya descubierta!), la estructura social en su conjunto se derrumbaría y los felones serían desenmascarados.

¿Están Vds. preparados para ello?, ¿están Vds. dispuestos a vivir de forma diferente? ¿Tomarán la píldora roja (la que les permite de ver la verdad cara a cara), o la píldora azul (la que les permite seguir durmiendo... como esclavo productivo y dócil)? ([Nota 11](#))

Así pues, totalmente convencidos de que Vds. están absolutamente dormidos, y tomando al mismo tiempo las precauciones adecuadas con el fin de protegerse del "exterior", los traidores *Gina'abul* y sus esbirros del gobierno, más en guardia que nunca, han puesto a punto ese famoso escudo antimisiles. Ese escudo tan sofisticado les permite mantener una vigilancia constante sobre vuestros actos y, simultáneamente, contrarrestar cualquier aproximación inoportuna ejecutada por algunas potencias ajenas a la Tierra (los *Kadištu*). En efecto, sería muy enojoso para el gobierno ultra secreto de este planeta que Vds. pudiesen conseguir de nuevo algunas ayudas del exterior, aunque fuesen ínfimas. Y preciso "ínfimas" por la sencilla razón de que los Planificadores de este universo jamás volverán a prestar una ayuda directa a los terrícolas por las razones que se expondrán en esta serie. Si deben intervenir, lo harán como siempre: empleando intermediarios humanos.

Sin embargo, los bribones nunca se arriesgan y se han escondido como ratas en la Tierra y en una parte del Sistema Solar. ¡El temor a los Planificadores y a perderles (a ustedes) es muy grande! Así, el 16 de julio de 1969, una ley norteamericana aprobada por el Congreso estipula: *"Cualquiera que mantenga contactos con extraterrestres o sus vehículos será condenado a un año de cárcel, o a 5.000 dólares de multa"*, ¡o incluso a ambos! Esta ley fue votada sin abrir ningún debate público. La NASA explicó que la aprobación de esta ley no era más que una medida de cuarentena preventiva y de seguridad impuesta a los astronautas que regresan del espacio, sin embargo esta ley está dirigida a todo ciudadano norteamericano ([Nota 12](#)). ¿Desde cuándo la NASA equipara a sus astronautas con extraterrestres?

Por mi parte, no cabe duda de que la principal razón para el despliegue de tropas armadas en Irak va a la par con el escudo antimisiles. Si los usurpadores del género humano, con la ayuda del gobierno de los Estados Unidos, se han tomado tantas molestias para poner a punto un escudo que aísla la Tierra, es primordial para ellos el asegurarse de que ninguna ayuda del

[Nota 11](#). Cf: MATRIX, 1999 Warner Bros Films.

[Nota 12](#). Roseline Pallascio e Isabelle Cloutier "Le grand mensonge", 2000, Louise Courteau éditrice.

exterior, sea cual sea, pueda intervenir a través de las puertas estelares del globo y especialmente las del territorio iraquí. ¡Dios sabe lo numerosas que son! El que se adueña de las puertas de un planeta lo domina. Existe un manera bastante sencilla de bloquear esas puertas, y desde luego una gran mayoría de las puertas estelares de la Tierra han sido bloqueadas antaño por la facción *Anunna* y sus obreros *Mimínu* ([Nota 13](#)).

Sabemos que numerosas apariciones de OVNIs se producen entorno a perímetros totalmente militarizados. Tenemos el ejemplo de Nuevo Méjico, dónde tuvieron lugar dos accidentes de OVNIs (oficiales!) en 1947 cerca de *Coronado* y de *Socorro*, no muy lejos de la base americana *RAAF (Roswell Army Air Field)*. También podemos citar la famosa [Área 51](#), situada en Nevada, que alberga desde 1954 un importante dispositivo militar donde se desarrollan aparatos furtivos para el Pentágono y la CIA. Este lugar es el escenario de incesantes ‘ballets aéreos’ compuestos por OVNIs y aparatos no convencionales.

Cada vez que las fuerzas armadas USA intervienen en el extranjero, no dudan en instalar bases militares con el pretexto de actuar como “gendarme de la paz”. Entre todas esas bases, es evidente de que algunas se encuentran en zonas sensibles, hablando tanto militar como económicamente. El único país en el mundo que ha sido apoyado en un momento de su historia por Estados Unidos y que después no ha concedido la posibilidad al gobierno USA de implantar bases en su suelo ha sido Francia. Así se comprende mejor el pequeño juego irónico que frecuentemente le gusta interpretar a Francia con el gobierno de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial...

Gracias a las guerras contra Irak, el gobierno USA ha podido implantar bases militares en el Golfo Pérsico. Gracias a la guerra contra Yugoslavia, las tropas USA se han instalado en Bosnia, en Kosovo y en Macedonia ([Nota 14](#)). La expansión de los Estados Unidos en el mundo es inevitable y extremadamente bien organizada.

Hemos aludido ampliamente al escudo antimisiles creado por las fuerzas armadas norteamericanas por cuenta del gobierno oculto de este planeta, pero ¿de qué escudo antimisiles se trataba verdaderamente? ¿El que se encuentra en el espacio y cuya realización ha durado cerca de veinte años (hoy, oficialmente no operativo y abandonado)?, ¿o bien del nuevo, que es objeto de una instalación terrestre y que frecuentemente se ve envuelto en múltiples fracasos a lo largo de laboriosos ensayos? Estoy firmemente convencido de que éste último encubre al otro. Este subterfugio permite inyectar regularmente extraordinarias sumas de dinero en el presupuesto de defensa de los Estados Unidos para hacer frente a las “crecientes amenazas del terrorismo internacional”.

¡Eso no es todo! ¡Existe otra arma secreta norteamericana, mucho más temible aún! Se trata del proyecto [HAARP](#) (High Frequency Active Auroral Research Program). Detrás de este proyecto, que ya no lo es, se esconde un arma terrible con un coste anual de 30 millones de dólares que el ejército USA presenta como inocentes investigaciones sobre la ionosfera (2). Este sistema, compuesto por un campo de antenas emisoras, está situado en el sureste de Alaska.

Nota 13. Los Mimínu son los extraterrestres comúnmente llamados “Grisés”. Han sido creados por los Gina’abul y trabajan para ellos. Vds. encontrarán la definición de este término al principio del capítulo 11 de la 2ª parte.

Nota 14. www.cybermaute.com/earthconcert2000/NouvelOrdreMon.htm

En función de la banda de frecuencia utilizada, muy alta (justo por debajo del espectro de la luz visible, entre 2,8 y 10 MHz) o muy baja (de 0 a 1000 ciclos por segundo, por debajo de 1kHz), este sistema es capaz de escanear las entrañas de la Tierra, de interrumpir cualquier forma de comunicación hertziana, de modificar climas, de “asar” (literalmente) todo tipo de aparato que vuela en la atmósfera, de provocar terremotos y explosiones tan potentes como una bomba atómica... ¡así como influenciar el comportamiento humano!

HAARP es el arma definitiva de los Estados Unidos. En 1970, Zbignew Brezinski, el entonces director de la NSA, publicó un libro sobre la posibilidad de controlar el clima, titulado *“Between two ages”*. En este libro, Zbignew Brezinski desvela el programa militar de la nueva guerra secreta, una guerra totalmente invisible, destinada a arruinar los diferentes sectores de producción de los países competidores de los Estados Unidos. *“Las técnicas de modificación climática podrían ser utilizadas para producir períodos prolongados de sequía o tormenta”*. ¡Esa sería la muy discreta estrategia de los Estados Unidos desvelada por un alto funcionario del Pentágono! Estas revelaciones se confirman por la creación de un tratado internacional adoptado en 1977 bajo el nombre de “Convention ENMOD”. Este tratado prohíbe expresamente el desarrollo de cualquier arma *“encaminada a influir en el clima”* (3)...

Por otra parte, podemos resaltar los habituales problemas climáticos, extrañamente presentes en períodos de crisis internacional. Tengan en cuenta, por ejemplo, que las devastadoras tormentas de diciembre de 1999 se desarrollaron justo en el momento en que Francia tenía una actitud recalcitrante hacia la globalización y sobre todo hacia los OGM (transgénicos). Al día siguiente de las tormentas, el gobierno francés efectuó un viraje de 180º en el asunto de los OGM y de la globalización.

¿Y qué decir también del violento terremoto ocurrido en China justo después de una visita de Colin Powell para conseguir, en vano, el apoyo del gobierno chino para la segunda ofensiva programada en Irak (3)? Añadiré que la ola de calor totalmente fuera de lo normal que se abatió sobre Europa entre junio y agosto de 2003, también parece penalizar en gran medida la economía de los países europeos por no prestar prácticamente ningún apoyo a los Estados Unidos en la Guerra del Golfo de 2003.

Muchos investigadores independientes creen que el calentamiento del planeta no estaría causado por una emisión de gas anormalmente alta, sino más bien a una utilización intensiva del sistema HAARP.

Entre 1995 y 1996, al comienzo de la creación de la Agencia Internacional de Prensa Libre (AIPL), Serge Monast, periodista de Quebec, buscó atraer la atención de sus conciudadanos realizando una serie de conferencias sobre un proyecto insólito llamado BLUE BEAM, desarrollado por un conjunto de instituciones norteamericanas. El objetivo de BLUE BEAM sería el tener la capacidad, en momentos de crisis mundial generalizada, de recurrir a una combinación de medios tecnológicos (red de satélites equipados con láser, instalaciones electromagnéticas del tipo HAARP que permitirían crear ondas electromagnéticas esféricas de muy baja frecuencia sobre el conjunto del planeta, etc....) Esta combinación posibilitaría la utilización de la atmósfera como una inmensa pantalla de proyección con el fin de mostrar hologramas de objetos o de personajes reales, o sintéticos, que pueden ser dirigidos directamente al conjunto de la humanidad.

Parece importante tomar conciencia de que usos casi mágicos de una combinación de satélites, láser, ordenadores y ondas electromagnéticas hacen posible la construcción de un verdadero “show planetario de realidad virtual” susceptible de engañar masivamente a la población (4). La utilización de este género de tecnología no se debe pues excluir en los próximos años. El gobierno ultra secreto de este planeta, a través del gobierno norteamericano, es perfectamente capaz de manipularles de este modo con el fin de confinarles en su realidad y sus propios miedos...

Por medio del miedo, el Nuevo Orden Mundial es capaz de hacerles creer todo lo que desea y, sobre todo, hacer que Vds. hagan cualquier cosa. Reparen en esa verdadera estafa concerniente al Euro... A penas dos años después de que la moneda europea fuese establecida, los sentimientos de euforia y de pánico, hábilmente orquestados desde arriba, han llevado a revisar al alza la economía general de numerosos países europeos. Conclusión: en 24 meses, sentimientos encontrados se habían apoderado de un país como Francia; las ganas de hacer buenos negocios a costa de sus conciudadanos y el miedo de ver a la competencia aprovecharlos mejor que uno mismo, generaron entre ambos una fulgurante subida del coste de la vida del orden del 20 al 30% producido por los industriales y comerciantes. La estafa es MONUMENTAL y nadie ha hablado de ello abiertamente. Nada mejor para arruinar la economía de un país y sobre todo para agrandar el abismo, ya de por sí enorme, entre ricos y pobres. Desde entonces, los franceses no tienen ninguna noción del valor del dinero.

En este comienzo de milenio, el terrorismo “se propaga” a escala planetaria tan rápido como esos extraños virus mortales y epidemias que nos asedian cada año (Nota 15). No pasa un solo día sin que se hable de ello en los periódicos o en la televisión. La inseguridad es una amenaza creciente y la paz mundial está en gran peligro. De esta manera, el gobierno norteamericano impone cada vez más enérgicamente su ley unilateral y su dominación imperialista al conjunto del planeta con la excusa de guiar a la humanidad hacia un mundo mejor.

Personalmente no soy un experto en geopolítica moderna (mi especialidad se centra en la historia antigua) pero creo que todos ustedes tienen el derecho a preguntarse si la acción liberadora de Estados Unidos está en justa correspondencia con el hecho de que Washington militarice progresivamente la economía mundial como solución a la creciente crisis del terrorismo. Desde luego, no es ninguna casualidad que la voluntad de los EEUU de querer erradicar el terrorismo coincida con el fuerte incremento de su economía militar.

Nota 15. *Habría mucho de qué hablar sobre todas esas nuevas bacterias y virus mortales que hacen su aparición desde los años 70-80. Subrayemos de todas formas que las vacunas cuestan caras y aportan grandes beneficios a la industria farmacéutica. Las vacunas fomentan la dependencia de los países del tercer mundo sobre los países occidentales.*

La Dra. Ghislaine Lanctôt (“La Mafia Médica”, 2002. Edition Lanctôt C.P. 309 Waterloo. Québec, Canadá JOE 2NO) declara sobre la vacuna contra la meningitis de la que fue objeto Quebec en 1993:

“Fui testigo de la vacunación de 1993. Me perturbó particularmente porque afectaba a toda una generación (de 0 a 20 años). A todo Quebec y sólo en Quebec... No había epidemia, ni riesgo de ella. Los epidemiólogos fueron explícitos. No una, sino tres vacunas diferentes fueron administradas, cada una en un territorio definido. Algunas enfermeras fueron seleccionadas para seguir una formación especial que las capacitaba para administrar una vacuna especial. Todos los niños estaban fichados por ordenador. La presión era enorme para vacunar a todos los niños. Las escuelas fueron transformadas en clínicas. Los niños que rechazaban de ser vacunados eran señalados con el dedo y tratados como antisociales. Las enfermeras iban a los domicilios para “cazar” a las madres de niños preescolares que rechazaban vacunar a sus pequeños... Vi con mis propios ojos a uno de esos pequeños. Su madre no lo quería vacunar. La enfermera fue a su casa y le hizo creer que la vacunación era obligatoria. La madre cedió... actualmente, el pequeño está incapacitado (parálisis espástica): deficiencia física y mental completa...”

Según la Dra. Ghislaine Lanctôt, la vacunación permite la selección de la población que se desea diezmar. Ofrece la posibilidad de intervenir sobre el patrimonio genético de cualquiera. La vacunación facilita los genocidios selectivos; permite matar personas de una cierta raza, de un cierto grupo, de un cierto país... y dejar a los demás indemnes, ¡en nombre de la salud y bienestar de todos!

La Dra. Ghislaine Lanctôt cita igualmente las perturbadoras palabras de Robert McNamara, ex presidente del Banco Mundial, ex Secretario de Estado norteamericano y uno de los instigadores con la Fundación Rockefeller, el Banco Mundial y la Unicef del PAI (Programa Ampliado de Inmunización para la vacunación universal de los niños). Las palabras en cuestión han sido recogidas en el Nº 2 de "J'ai tout compris", fechado en febrero de 1987, ed. Machiavel: "Hay que tomar medidas draconianas de reducción demográfica en contra de la voluntad del pueblo. Reducir la tasa de natalidad se ha revelado imposible o insuficiente. Por lo tanto, hay que aumentar la tasa de mortalidad. ¿Cómo? Por los medios naturales: El hambre y la enfermedad". A la vista de éstas informaciones, sólo resta un paso para rendirse a la evidencia de que los laboratorios que desarrollan con el máximo secreto armas biológicas para la guerra, las fabrican también para remediar la superpoblación del planeta.

Contrariamente a la creencia popular, ésta práctica es muy antigua, pues los felones ya la empleaban en la Edad Media como lo atestiguan numerosas crónicas de la época que explican que epidemias como la peste negra venían a menudo acompañadas de nieblas (verdaderas nubes tóxicas) que invadían las ciudades... En 1997 se publicó una obra notable: "Humanity's Extraterrestrial Origins", del profesor Arthur David Horn. En su libro, el profesor Horn cita las investigaciones de un tal William Bramley que escribió "The Gods of Eden. A new look at human history".

Les dejo unos instantes con el profesor Horn, mencionando él mismo los trabajos de William Bramley:

"Un ejemplo es la "[peste de Justiniano](#)" que asoló el Imperio Bizantino y se extendió sobre Europa en el siglo VI. Bramley cita cronistas e informadores que, en la época, comentaban acerca de manifestaciones aéreas semejantes a nuestros modernos fenómenos OVNI en las regiones afectadas. Bramley posee pruebas de que la [peste negra](#) de la Edad Media fue provocada por "extraterrestres" y que habría salido de Asia hacia 1347. Cuatro años más tarde había alcanzado el norte de Europa y despoblado regiones enteras, causando millones de muertos y sufrimientos indescriptibles. Con posterioridad, periódicamente, han sobrevenido casos de peste, pero menos devastadores. Al igual que durante la "peste de Justiniano", numerosos fenómenos OVNI han sido a menudo observados 700 años más tarde en la Edad Media. Estos fenómenos a menudo han sido designados por el pueblo como "cometas". Bramley cita una descripción proveniente de Viena en 1568: "Cerca del Sol y la Luna, se vio un maravilloso arco iris y un rayo luminoso, que se desplazaba flotando sobre la iglesia de Stefanienkirche... una plaga poderosa en Austria, Suabia, Augsburgo, Württemberg, Núremberg y otros lugares... y se llevaba tanto a los hombres como a las bestias..."

Bramley relata que nieblas "apestosas" estaban a menudo relacionadas con el brote de la peste... Esas nieblas "apestosas" eran vistas en numerosas apariciones de la peste y se considera que están estrechamente ligadas a éstas, algunas también estaban relacionadas con formaciones de luces claras en el cielo... A veces fueron divisados extraños hombres de negro así como criaturas espantosas, éstas últimas fueron tomadas por "demonios" y asociadas a la propagación de la peste, pues fueron observadas expandiendo esas "nieblas"...

Señalemos que Milton William Cooper, ex oficial del Ejército del Aire y de la Marina norteamericana (ya citado en la introducción de este capítulo) va aún más lejos en su obra de 1991 "Behold a Pale Horse" (Light Technology Publishing). En efecto, Cooper pretende que el Club de Roma, constituido por miembros de la élite internacional de 25 países, y que forma parte integrante del gobierno oculto, habría dado instrucciones para introducir una epidemia sin precedentes con el objetivo de controlar y reducir la población terrestre. La ejecución de esta orden fue confiada al Departamento de Defensa norteamericano. El dinero para esta acción provendría del Congreso que, en el presupuesto de 1970, habría puesto a disposición del Departamento de Defensa una suma de 10 millones de dólares! Ante el Senado norteamericano, los representantes del Departamento de Defensa habrían explicado que necesitaban desarrollar una sustancia activa biológica y artificial que no existe en la naturaleza y contra la cual nadie podría desarrollar inmunidad.

Siempre según Cooper, la élite gubernamental decidió elegir como objetivo elementos de la sociedad indeseables, tales como negros, latinos u homosexuales (sic). De este modo, a finales de los años 70, fue desarrollada la sustancia artificial (sin duda el virus VIH). En 1977 fue puesta a disposición de las organizaciones mundiales de la salud una vacuna contra la viruela conteniendo el virus destinado a los africanos. Por razones experimentales, explica Cooper, la población norteamericana fue contaminada en 1978, 1979, 1980 y 1981 en San Francisco, Nueva York y cuatro grandes ciudades más a través de una vacuna contra la hepatitis B surtida por el Center for Disease Control y fabricada en Fénix, Arizona. Según Cooper, el gobierno secreto estaría en contacto directo con los extraterrestres que controlan a la humanidad y el famoso virus del SIDA provendría de estos seres.

Por supuesto, estas revelaciones son escalofriantes, pero explicarían muchas cosas; dejo que ustedes extraigan sus propias conclusiones. Sin embargo, si las palabras de éste ex militar que ha tenido acceso a numerosos documentos clasificados "Top

Secret" son exactas, comprenderemos mejor por qué fue cobardemente asesinado en su casa el 5 de noviembre de 2001, en circunstancias más que dudosas, por los ayudantes del sheriff local...

El gobierno de Estados Unidos nos pide que creamos en su buena fe, pero ¿cómo podríamos fiarnos de un gobierno que protege los beneficios de su país mientras se mofa de la legislación internacional? En efecto, sería oportuno recordar que los Estados Unidos ignoran deliberadamente los acuerdos internacionales que podrían afectar a sus beneficios militar/industriales al restringir tanto la producción de armas, como las intervenciones militares en el extranjero que alimentan esta producción. Actualmente, el gobierno de los Estados Unidos se mofa abiertamente, y en las narices del mundo entero, de numerosos tratados:

- Viola la convención sobre armas químicas que hemos citado al final del capítulo anterior
- Viola la convención sobre las armas biológicas que prohíbe a los signatarios desarrollar, producir o almacenar armas biológicas. Los Estados Unidos han transgredido este tratado construyendo laboratorios de armas bioquímicas así como un modelo de bomba biológica. Esto también les ha permitido desarrollar, y en el más absoluto secreto, una súper cepa genéticamente mejorada de ántrax como arma de guerra.
- El gobierno de los Estados Unidos ha firmado, pero se negó a ratificar, el Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares (CTBT). Viola el tratado de no proliferación nuclear establecido en 1995, 1996 y 2000. En 1999 y 2002, los Estados Unidos han rechazado este tratado y construyen instalaciones destinadas a realizar pruebas de laboratorio de explosiones termonucleares. El gobierno de los EEUU también se ha retirado del Tratado ABM, de 1972, que limita la propagación de armas balísticas nucleares. Según la *United States'2002 Nuclear Posture Review*, los Estados Unidos trabajan en el desarrollo de nuevas armas "penetrantes", como las armas "micro nucleares" destinadas a alcanzar objetivos subterráneos. Igualmente, el gobierno de los EEUU se reserva el derecho a desencadenar futuros ataques preventivos contra Estados no nucleares...
- También viola la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático. En 2001, Georges W. Bush también ha renegado de su promesa de campaña relativa a regular las emisiones de dióxido de carbono que contribuyen al efecto invernadero.
- El gobierno de los Estados Unidos viola el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI), firmado en 1998, que permiten a todo ciudadano americano someterse a la jurisdicción de la CPI. El gobierno norteamericano se asegura así de no ver jamás a ninguno de sus militares juzgado por la comunidad internacional por crímenes de lesa humanidad o como criminal de guerra...
- El gobierno de los EE.UU. rechazó el Protocolo de Kyoto sobre el calentamiento global, en contra de la voluntad de 178 países. Esto permite a los Estados Unidos producir cuantiosamente, sin ninguna restricción y conquistar el mercado mundial, mientras contamina el planeta con total tranquilidad.
- Poseyendo la tercera parte de las minas anti-persona del mundo, el gobierno USA no se ha tomado la molestia de ratificar el Tratado de Ottawa concerniente a la prohibición del empleo, almacenaje, producción, transmisión y destrucción de estas minas asesinas que cada día afectan a numerosos inocentes ([Nota 16](#)).

- El gobierno de los EE.UU. ha ignorado deliberadamente la decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que prohibía la intervención armada en Irak a principios de 2003. Por otra parte, la ONU no ha convalidado sus diferentes resoluciones que tenían como objetivo condenar las acciones del gobierno de Estados Unidos. Las resoluciones son las siguientes: Resolución 1919 (2003), propuesta el 21 de marzo de 2003 y la Resolución 1945 (2003), propuesta el 12 de abril de 2003. Esta acción militar, como la realizada en 1999 en Kosovo, a pesar del veto del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ponen en entredicho la legitimidad de las decisiones de las Naciones Unidas... Volveremos a hablar de las Naciones Unidas al final de la introducción.

Todos estos hechos forman parte de la política norteamericana que, en realidad, no desea más que una cosa muy específica: que el Bestiario Celeste, mediante el gobierno de Estados Unidos y su gobierno oculto, pueda seguir reinando en el mundo con total tranquilidad, mientras consigue beneficios a costa de sus habitantes, aunque tenga que someter al planeta entero propagando una inseguridad permanente y matando víctimas inocentes. ¿Divagaciones? ¿Antiamericanismo? ¿Ciencia ficción? Les dejo extraer sus propias conclusiones refiriéndoles las líneas siguientes extraídas de un artículo de 1997 de la revista de guerra de la US Army:

“Estamos entrando en un nuevo siglo americano, durante el cual nos volveremos aún más ricos, cada vez más poderosos y nuestra cultura será aún más letal. Exaltaremos odios sin precedentes... No habrá paz. Durante el resto de nuestras vidas, en todo momento habrá innumerables conflictos que tomarán formas variables de un extremo a otro del planeta. Los conflictos violentos serán portadas de la prensa, pero los combates culturales y económicos serán más sistemáticos y, en última instancia, más decisivos. El papel efectivo de las fuerzas armadas americanas será el de preservar un mundo seguro para nuestra economía y abierto a nuestro dinamismo cultural. Para ello deberemos matar mucho (to those ends, we will do a fair amount of killing). Y para llevar a cabo estas matanzas, estamos constituyendo un ejército cuya principal baza será el sistema de información” ([Nota 17](#)).

-Ralph Peters, teniente-coronel del US Army

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, el presidente norteamericano Georges W. Bush confirmó esos propósitos el 20 de septiembre de ese mismo año en el Congreso.

Él utilizó manifiestamente la tragedia del 11 de septiembre para llevar a cabo el plan del gobierno oculto ([Nota 18](#)). El mismo plan que Milton William Cooper, ex oficial del ejército norteamericano ejecutado por la policía el 5 de noviembre de 2001, había revelado en su libro de 1989 titulado “*El Gobierno Secreto*” (revisar la introducción de este capítulo). Lamentablemente, los propósitos del presidente norteamericano refuerzan lo que se ha señalado anteriormente. En lo sucesivo, desde el punto de vista de los EEUU, todos ustedes son terroristas en potencia:

“Nuestra respuesta implica mucho más que represalias inmediatas y golpes aislados. Los norteamericanos no deben esperar una batalla sino una campaña de larga duración, al contrario de todo lo que ya hemos visto en el pasado. Esta podrá comportar golpes dramáticos,

Nota 16. EM abril-junio 2003 - nº 62 “El Imperialismo americano y la crisis económica mundial” INEM, Bruselas

Nota 17. Jean Guisnel "Délires à Washington". Editions la Découverte, 2003, Paris.

Nota 18. Si a Vd. le cuesta concebir que el gobierno de los Estados Unidos y sus socios crápulas pudieran obtener provecho de los atentados del 11 de septiembre de 2001, ¿cómo explica que la administración del gobierno norteamericano se haya opuesto firmemente a la formación de una comisión especial encargada de investigar los atentados en el mes que siguió al drama?... ¿Quizás es, entre otras cosas, para ocultar al mundo entero que durante las horas que siguieron al desastre Georges W. Bush autorizó que un avión privado saudí sobrevolara a lo largo y ancho el suelo norteamericano, y que se organizara la salida precipitada de la familia Bin Laden fuera del continente? Familia con la cual el clan Bush hizo fructíferos negocios durante muchos años... (En cuanto a esto, consultar el capítulo 1 de "Tous aux abris!" de Michael Moore, Editions la Découverte, 2004)

El 11 de septiembre es un extraño aniversario para el Nuevo Orden Mundial pues precisamente en esa fecha, el 11 de septiembre de 1941, empezaron los trabajos de construcción del Pentágono... También el 11 de septiembre de 1973, tuvo lugar en Chile un golpe de estado sangriento llevado a cabo por Augusto Pinochet en estrecha colaboración con la CIA. Héctor Pavon escribe en su obra "11 de septiembre de 1973", ediciones Danger Public, que "este golpe de estado simboliza la imposición por la fuerza del modelo neoliberal (gracias al cual) dictaduras militares se establecen con el apoyo de Estados Unidos. Los métodos de desestabilización y de propaganda desarrolladas en Chile siguen siendo utilizados en numerosos países. Por su amplitud, por su dramaturgia, la jornada del 11 de septiembre de 1973 constituye uno de los actos fundadores del imperialismo americano"... ¡El 11 de septiembre es también un aniversario notable para el Orden Mundial porque precisamente el 11 de septiembre de 1990 (11 años antes de los atentados de Nueva York) Georges Bush padre anunció la creación oficial de su Nuevo Orden Mundial!

El número 11 está de nuevo presente en los atentados de Madrid, llevados a cabo el 11 de marzo de 2004, que sumergieron a Europa en la triste realidad del terrorismo internacional. Como Vds. constatarán más adelante, a los usurpadores que forman el gobierno ultra secreto de este planeta les gustan los números y los símbolos. Todo lleva a pensar que ellos son los orquestadores de todos estos atentados específicos, pues una simple interpretación del 11 gracias a la numerología nos demuestra que es lo que se llama un "Número Maestro". La numerología nos enseña que el 11 es el número del cambio y que permite comenzar un nuevo ciclo. Mal utilizado puede convertirse en un número activo con energía transformadora y agresiva. Los antiguos lo consideraban nefasto, porque tiene la reputación de destruir las estructuras establecidas para instaurar otras nuevas... En esas condiciones todo se vuelve, desgraciadamente, ¡muy nítido! Añadamos además que el 11/11/2004 es el día preciso en el cual fue probablemente "desconectado" el presidente de la Autoridad Palestina, Yasser Arafat, con el fin de que su muerte marque de nuevo el "cambio" y "un nuevo ciclo". Fue así mismo el caso del día de la firma del armisticio (el mismo día: 11/11/1918) que marcó el final de la 1ª Guerra Mundial...

Veremos al final de la introducción que las tradiciones amerindias predicen el final de nuestro ciclo actual para el 2012 y la llegada de uno nuevo para el mes de diciembre del mismo año (según el calendario maya). Si observamos la lógica que los felones siguen hasta hoy, estamos obligados a tomar en extrema consideración el año 2011, o la fecha del 11 de septiembre de 2012 (11 años después la tragedia del 2001). Suponiendo que los felones no hayan alcanzado sus fines para entonces, serán muy capaces de manifestarse en esa fecha, o incluso en el mes de noviembre del 2012 (el 11/2012).

visibles en la TV, y operaciones clandestinas, secretas incluso en el éxito. Dejaremos hambrientos a los terroristas privándoles de fondos, sublevaremos a unos contra otros, hasta que ya no tengan ni refugio ni descanso. Y perseguiremos a las naciones que proveen de ayuda o refugio al terrorismo. Cada nación, cada región, hoy, tiene una decisión que tomar. O están con nosotros, o están con los terroristas. A partir de este día, toda nación que siga acogiendo o sosteniendo al terrorismo será considerada por los Estados Unidos como un régimen hostil".

(Nota 19).

-Georges W. Bush, presidente de los Estados Unidos de América, el 20/09/2001

Numerosos países acogen, muy a menudo y contra su voluntad, organizaciones terroristas. De este modo astuto, el gobierno de los Estados Unidos se otorga el derecho soberano de sancionar a cualquier país de su elección. La meta final de esta inestabilidad constante es la ponerles a ustedes, poco a poco, entre la espada y la pared; generar un estado de pánico

Nota 19. EM abril-junio 2003 - nº 62 "El Imperialismo americano y la crisis económica mundial" INEM, Bruselas

general creando rivalidades por el mundo y propagando odios raciales y políticos. La intoxicación mediática diaria no es inocente de este estado de cosas.

Cuando el mundo esté de rodillas y asfixiado por la inseguridad, los atentados, las guerras y la contaminación sutilmente prevista, el gobierno ultra secreto del planeta, a través de los Estados Unidos y de las Naciones Unidas, instaurará su gobierno mundial con el propósito de que por fin reine “la paz sobre la Tierra”. Objetivo loable, dicho sea de paso, salvo que el verdadero propósito del gobierno secreto, estrechamente relacionado con el Bestiario Celeste (el gobierno ultra secreto del planeta), no es otro que el de someterles a ustedes a su autoridad monstruosa, antidemocrática y al margen de los verdaderos valores de los principios humanos.

Compruébenlo ustedes mismos: Únicamente por medio de la hábil combinación del miedo y la guerra, los bribones desean imponerles abiertamente un gobierno mundial totalitario en los próximos años. La instauración progresiva de un Orden mundial que ahora legitima el recurso a la violencia armada y abandona el estado de derecho es totalmente inmoral y al margen de los principios humanitarios. Las necesidades derivadas de la inseguridad y las guerras justifican por sí mismas la viabilidad de los felonos y sus planes de control mundial. Ese plan no es nuevo, de hecho es milenario, pero vuestro despertar perturba terriblemente al Bestiario Celeste y a sus socios del gobierno.

Si ustedes desean saber más sobre los que manejan los hilos en secreto, conocer el origen profundo de sus pulsiones paranoides, descubrir el origen de sus ancestros y saber por qué ellos actúan de esta manera, a sus espaldas, les invito a continuar su lectura.

Fuentes que conciernen al escudo antimisiles y los sistemas HAARP y BLUE BEAM:

- (1) www.greenpeace.ca/f/campagnes/dossiers/starwars/
- (2) www.freelights.net/car1/haarp.htm
- (3) *Top Secret Nº 7, dossier “HAARP, le contrôle du climat” de Mickaël Golan*
- (4)http://archives.ccsd.cnrs.fr/documents/archives0/00/00/07/16/sic_00000716_00/sic_00000716.rtf

I.4 - El lenguaje de las estrellas y el código secreto de los “Ángeles” rebeldes

El libro que Vd. tiene entre sus manos forma parte de una serie de tres obras cuya meta es la de dar a conocer una buena parte de los anales *Gina'abul*, para Vds. las divinidades que se mencionan en las tablillas mesopotámicas. No tengo la pretensión de pedirles que crean en mi palabra, sobre todo porque la información divulgada en esta serie está (a primera vista) redactada en forma de novela, a excepción de las notas a pie de página y los comentarios que acompañan a las ilustraciones.

Sin embargo, un elemento original va a sostener y reforzar mis comentarios a lo largo de nuestro viaje a través el pasado remoto de la historia *Gina'abul* y de la humanidad. Esta información, ignorada hasta la fecha, les permitirá comprender bastantes aspectos ocultos de la historia del mundo. Ustedes van a ver que una parte del *Gílimanna* (lit. el Bestiario Celeste) utilizaba un código que servía para comunicarse con el conjunto de los pueblos de la Tierra, sus lejanos antepasados. Este código se encuentra en las diferentes lenguas de las grandes civilizaciones del pasado y pone de manifiesto una antigua fuente común, la de los *Gina'abul*. Gracias a este código, muchos de los temas universales van a esclarecerse súbitamente con una nueva luz.

Prácticamente todas las lenguas antiguas de la Tierra están codificadas y se traducen gracias a los valores fonéticos de las sílabas *Gina'abul*, que encontramos tanto en el sumerio como en el acadio. Esta información es totalmente nueva para ustedes. Mencionaremos continuamente esta codificación que se trasluce en numerosas lenguas; su razón profunda será tratada en el segundo volumen de la presente serie.

La opinión científica tiende a admitir la existencia de cerca de 300 familias lingüísticas que datarían del principio de la era cristiana. Un poco más lejos en el tiempo, la hipótesis de unos cincuenta grupos fechados en 5.000 AC se abre camino, pero no es aceptada por toda la comunidad científica. Más allá, algunos hablan de “súper familias lingüísticas” y estiman que hacia el 10.000 AC había unas quince, pero esta teoría ocasiona todavía bastantes debates. Siempre sucede lo mismo, cuanto más nos remontemos en el tiempo, más sistemáticamente nos veremos encaminados hacia una lengua universal, una lengua original.

Por lo que yo sé, las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre la búsqueda una probable lengua antigua universal (o proto-lenguaje) a menudo se han centrado en la similitud entre las palabras de idiomas diferentes, y casi nunca en su formación a partir de un silabario o léxico original que hubiera sido utilizado para construir las lenguas de las antiguas civilizaciones. La razón de esta omisión se explica por el hecho de que es totalmente impensable para la comunidad científica el imaginar que una civilización madre habría sido responsable, entre otras cosas, de la elaboración y desarrollo de las principales familias de lenguas habladas en el mundo. Si los lingüistas se hubieran concentrado más en el método de comparación del léxico multilateral, sin duda se habrían dado cuenta de la singularidad del silabario sumerio-asirio-babilónico y del hecho de que constituye la base misma de las diferentes palabras clave de numerosos lenguajes antiguos como el árabe, el chino, el dogon, el egipcio, el griego antiguo, el hebreo, el hindi, el hopi, el japonés, el latín, las lenguas germánicas y muchos otros...

La probabilidad de poder traducir dos o tres palabras de varias lenguas antiguas gracias a los valores fonéticos de las sílabas sumerio-asirio-babilónicas es viable, pero no la de poder

traducir la casi totalidad de las palabras claves de numerosas lenguas antiguas, y esto aportando a cada vez definiciones similares en el sentido de la palabra original, o incluso una definición complementaria. Podrán apreciar y juzgar por Vds. mismos la exactitud de todas estas informaciones a lo largo de su lectura.

La lengua sumeria es un verdadero misterio para los lingüistas por dos razones esenciales: primero, engloba un sistema que estaba totalmente formado desde su aparición y que no ha sufrido más que algunas pequeñas mejoras a lo largo del tiempo, y, en segundo lugar, no pertenece a ningún grupo lingüístico conocido. Sin embargo, el acadio (lengua hablada en el norte de Mesopotamia y estructurada a partir del silabario sumerio) es el ancestro del asirio y del babilonio, perteneciendo ambos a los grupos semíticos como el hebreo y el árabe.



La escritura cuneiforme mesopotámica combina signos en forma de clavos triangulares (o Santak en sumerio) grabados hace varios milenios sobre tablillas de arcilla por medio de una caña biselada. Este lenguaje es difícil de traducir e interpretar a partir de esos signos, porque es principalmente ideográfico, es decir, cada signo representa una imagen que posee un significado concreto o abstracto. El sumerio es un lenguaje llamado aglutinante que ensambla partículas pre o pospuestas (partículas colocadas

“antes de” o “después de”) a raíces nominales o verbales generalmente invariables. Algunas de éstas partículas funcionan como ideogramas (representación exacta de algo), o como signos que tienen valores fonéticos diferentes y que sirven para señalar las vocales (A, E, I, U), los diptongos (Ğ = GN...), las silabas simples (AB, BI, MA, RU...) o las silabas complejas formadas por una vocal encuadrada entre dos consonantes (BAD, GUL...). Existe un signo diferente para cada nombre, cada verbo y adjetivo. El número total de signos cuneiformes distintos inventariados por los especialistas se aproxima a cerca de seiscientos... Esta cifra engloba los valores fonéticos e ideográficos de los signos sumerios, acadios, asirios y babilónicos, pero no tiene en cuenta cantidad de valores fonéticos y las variaciones posibles cuyo número es mucho más elevado.

Nosotros, responsables de la codificación de las lenguas de la Tierra, nunca hemos hecho distinciones entre el conjunto de estos valores ideográficos, porque emanan de un mismo dialecto original a partir del cual fueron fabricados todos los idiomas propios de nuestros subgrupos o sub-razas. Nosotros llamábamos este lenguaje particular *emešà*, lit. “lengua matriz” (Nota 1). En su origen este lenguaje fue inventado y ensamblado por nuestras sacerdotisas. La “lengua matriz” era un dialecto secreto exclusivamente femenino cuyo vocabulario les estaba prohibido a los varones, y especialmente al subgrupo llamado *Anunna*.

En contrapartida, el conjunto de los varones de nuestra especie se comunicaba en *Emenita*, lit. “lenguaje masculino”, que para sus especialistas equivale al sumerio. Nuestras sacerdotisas manejaban igualmente el *Emenita*, que ellas mismas habían confeccionado, y lo empleaban normalmente para comunicarse con los *Gina'abul* masculinos. Por consiguiente, y a riesgo de escandalizar a más de un experto en Antiguo Oriente, el asirio y el babilonio no resultan de una evolución de la lengua sumeria como piensan vuestros especialistas, sino de idiomas voluntaria-

Nota 1. O también “el corazón del lenguaje”, que no debe confundirse con el lenguaje emesal, también exclusivamente femenino, implantado tardíamente en la época paleo-babilónica.

mente implantados por algunos de los nuestros a partir del *emešà* ("lengua matriz"). Sólo la escritura cuneiforme como tal, redactada sobre las tablillas por los pueblos de Mesopotamia, ha conocido efectivamente una neta evolución según las regiones, pero no el lenguaje. La escritura sumeria primitiva fue introducida entre el 4000 y el 3500 AC, gracias a la aparición de signos arcaicos o pictogramas que tienen la apariencia de los propios objetos.



En su origen, estos pictogramas fueron creados con el único propósito de contabilizar el conjunto de riquezas de los "dioses" en el país de *KALAM* (Sumer), y posteriormente evolucionaron hacia la famosa escritura cuneiforme. Los diferentes lenguajes creados a partir del silabario *emešà* ("lengua matriz") simplemente han sido modificados o reemplazados, pero no han evolucionado. Insisto, sólo ha evolucionado la escritura. Los hombres de este planeta se expresan de modo diferente desde los albores de la humanidad, y ustedes descubrirán que todos hablaban diferentes idiomas estructurados a partir del *emešà* ("lengua matriz") con la cual, entre otros, fue confeccionado el *Emenita* ("lenguaje masculino"), para Vds. el sumerio.

Como ya mencioné anteriormente, los *Gina'abul* originales repartidos sobre la Tierra estaban en profundo desacuerdo entre ellos. Los numerosos idiomas repartidos por todo el mundo resultan de este desacuerdo interno y milenario. Nos hicieron falta auténticos diccionarios, especialmente concebidos para cada etnia, para intentar comunicarnos con todos sus antepasados. Pero la tarea más desalentadora para la facción de la cual yo formé parte, fue la de recrear sistemáticamente nuevos términos cuando algunos eran descubiertos por nuestros enemigos consanguíneos. La tarea no fue sencilla, y los idiomas algo fastidiosos de traducir, creando a veces dialectos añadidos, pero esto nos permitió despistar durante muchos milenarios al sub-grupo llamado *Anunna*, mayoritario en vuestro planeta.

Los inmigrantes humanos llamados sumerios (Nota 2) llamaban a nuestro lenguaje corriente (el *Emenita* de los *Gina'abul*) *Emegir*, lit. "lengua principesca", y a veces *Emean*, lit. "lengua del cielo". Este lenguaje (generalmente formado por dos raíces invariables, nominales y verbales, sobre las cuales se fijan diferentes sufijos y prefijos) produce una articulación gramatical sofisticada y al final formula un dialecto muy refinado. En contrapartida, nuestros idiomas fueron voluntariamente elaborados de un modo marcadamente arcaico, dándoles un aspecto de jerga en comparación a nuestra lengua corriente. El código está siempre presente en los lenguajes antiguos de la Tierra, a veces sucede que algunas consonantes han cambiado ligeramente con el paso del tiempo, pero esto no es frecuente.

Nota 2. Veremos en la segunda y tercera obra que los sumerios no eran originarios de Mesopotamia.

Vamos a hacer una pequeña demostración con dos términos extraídos de diferentes lenguas. Las normas gramaticales *Gina'abul*-sumerias ([Nota 3](#)) implican que el enlace verbal se coloca al final de una frase. En nuestra codificación ese caso es muy raro, pues a veces incluso sucede que el verbo está al principio de una oración; esta divergencia fue premeditada con el fin de perturbar la decodificación. Las normas gramaticales no son las mismas y han sido simplificadas. Los términos son sistemáticamente invariables, y los sufijos y prefijos han sido generalmente eliminados para no encontrarnos con expresiones desmesuradamente largas, y sobre todo para ir directos al grano. En su origen, este código se utilizaba para comunicarse sucinta y clandestinamente con los seres humanos.

En la mayoría de casos que nos ocuparán, vamos a traducir términos o palabras específicas, donde las normas de traducción son más simples que para frases completas de las lenguas *emešà* (“lengua matriz”) y *Emenita* (“lenguaje masculino”). Las traducciones de las palabras se efectuarán a partir de dos, tres, o incluso cuatro sílabas; un simple principiante podría resolverlo fácilmente. Lo importante en el lenguaje *Gina'abul*-sumerio es conocer el contexto de las situaciones, sólo la circunstancia específica de una situación hace que un término sea construido de tal o cual forma. Nosotros, los *Gina'abul* rebeldes (*Amašutum*, *Nungal* y *Abgal*), conocemos el contexto de las palabras y las claves de diferentes partículas que se utilizaron para crear las palabras que se encuentran hoy en el sumerio. La traducción de ciertas palabras es difícil cuando están fuera de su contexto, sobre todo cuando sabemos que el lenguaje *Gina'abul*-sumerio posee conceptos y realidades que no tienen mucho que ver con los de vuestra sociedad actual... en eso estriba la diferencia, y también por esta razón Vds. no han podido jamás descifrar nuestra codificación...

La complejidad de la lengua *Emenita* (“lenguaje masculino” = lenguaje sumerio), utilizada por los sumerios, reside esencialmente en sus numerosos homófonos (sílabas que se pronuncian de manera similar), pero que se distinguen por la longitud o la fuerza fonética. Con el fin de diferenciar los numerosos signos cuneiformes homófonos de las tablillas desenterradas en Mesopotamia, el asirólogo francés F. Thureau-Dangin ideó, a finales de 1920, un sistema de acentos y numeración para cada signo. Tomemos un ejemplo concreto con la partícula KU: KU: fundación

KÙ : metal, santo, sagrado

KÚ : alimento

KU₄ : entrada, introducir

KU₅ : cortar, trinchar

KU₆ : pescado

KU₇ : suave

Veamos lo que nos transmite el término “rey” en árabe, en latín, en lengua africana lingala, en hebreo, en japonés y en kurdo. Una pequeña información útil antes de adentrarnos en este

Nota 3. Con el fin de facilitar su comprensión, cuando mencionemos el lenguaje *Gina'abul*, más concretamente el silabario *emešà* (la “lengua matriz” que engloba las partículas sumerio-asirio-babilónicas), lo denominaremos simplemente “lenguaje *Gina'abul*-sumerio”, “silabario sumerio-acadio” o “emešà”. Estas tres expresiones evocan estrictamente lo mismo.

ejercicio, cuando una palabra *Gina'abul*-sumerio (sumerio-acadio) se refiere a una persona o un lugar, es generalmente aceptado expresarlo al comienzo con “el que (la que)...” o “el lugar de...”:

1. Rey se dice “malik” en árabe. Al descomponerlo en sumerio, se obtiene MA (establecer, colocar), LÍK (príncipe, sacerdote, inspector), o sea MA-LÍK: “el príncipe que establece”.
2. Rey se dice de varias formas en latín, como “regis” o “egis”. Este término traducido gracias a los valores fonéticos sumerios nos va a dar RE₇, (guiar, conducir, llevar), E (hablar, hacer), ĜIŠ (cetro, árbol), de donde resulta RE₇-ĜIŠ: “el del cetro que guía”, o E-ĜIŠ: “el del cetro que habla”
3. En lingala de África, más precisamente en la lengua de Gabón, Zaire, Congo y el sur de Camerún, rey se dice “elwa”. En el lenguaje de los “dioses”, esto nos dará EL (ser elevado, ser puro), WA (ofrecer, dar), o sea EL-WA, lit. “el elevado que ofrece”. Teniendo en cuenta la función principal del rey, se deduce fácilmente que éste ofrece algunos presentes a los “dioses”.
4. En hebreo, rey se dice “melek”. Descompuesto en la lengua *Gina'abul*, esto nos dará MÉL (voz, garganta), al no existir la partícula EK en sumerio, podemos suponer una ligera modificación en el tiempo; optemos por reemplazarla por ÉG (ordenar, hablar, hacer), esto nos dará MÉL-ÉG “aquél cuya voz ordena”.
5. En Japón, rey se dice “kokuô”. Sabiendo que en *Gina'abul*-sumerio la “o” no existe y que se admite comúnmente que la vocal “u” es la que más se le acerca, de ahí resulta KUKU-Ú “el anciano a cargo”.
6. Finalmente, en kurdo, rey se dice “pasha”. Descompuesto en PA (declarar, jurar, conjurar), ŠA₆ (bueno, bello, favorable), resulta PA-ŠA₆ “el bueno que declara o conjura”. Asombroso, ¿verdad?

Tal vez algunos de ustedes encuentren esto interesante, pero no por ello estén totalmente convencidos. Tomemos otro ejemplo notable y, sin lugar a dudas, uno de los más bellos: la mujer. La mujer es fuente de vida, desde luego es la que engendra a los niños, pero para los antiguos ella era también “aquéllea que transmite a la vez la potencia y el entendimiento”. Tema totalmente olvidado hoy en día, pero que no dejaremos de mencionar y desarrollar a lo largo de las tres obras. Este pensamiento, por supuesto, no deja de recordar la transformación de Adán en el jardín de los “dioses”:

1. En la lengua duala de África (en Camerún, sobre el estuario del Wuri), la mujer es llamada “múto”, en sumerio: MÚ (empujar, hacer crecer, aparecer) o MU₁₀ (mujer, hembra), al no existir la “o”, “to” es obligatoriamente TU (recién nacido, dar nacimiento, alumbrar, engendrar), de ahí resulta MÚ-TU “aquéllea que hace crecer al recién nacido” y también MU₁₀-TU “la hembra que da a luz o engendra”. Para aquellos que no lo sepan, precisemos que la mujer no siempre ha parido en el pasado, lo que explica que ésta sea súbitamente obligada a engendrar con dolor después de la “falta” en el Edén; veremos esto con detalle a su debido tiempo.
2. En Indonesia la mujer es llamada “wanita”. La descomposición de este término en la lengua de los “dioses” da: WA (ofrecer, dar), NÍ (cuerpo, hombre, fuerza, potencia), TA

(naturaleza, tipo, género, carácter), es decir: WA-NÍ-TA “aquélla que da la naturaleza del cuerpo”, o “aquélla que ofrece el carácter del hombre”, o más aún “aquélla que ofrece un tipo de potencia”...

3. En quechua (lengua de los países andinos como Ecuador, Bolivia y Perú) e igualmente en aymara (lengua del sur de Bolivia, de una parte de Argentina y de Chile), mujer se pronuncia “wuarmi”. Descompuesto gracias al silabario *Gina'abul*-sumerio, se obtiene WU (esta partícula se confunde con el GEŠTU sumerio y posee el mismo sentido: entendimiento), AR (aclarar, señalar, brillar), MÌ (destino, nosotros, nuestro ser, carga, responsabilidad), o sea: WU-AR-MÌ “aquella cuyo entendimiento nos aclara”, o incluso “aquella cuyo entendimiento señala los destinos” etc....

4. Mujer se dice “sèt” o “zet” en egipcio, o sea: SÈ o SÌ (pequeño, débil), ZE o SÉ (vida), ET (esta partícula se confunde con el Á sumerio y posee el mismo signo arcaico y sentido: fuerza, al lado, presagio), de ahí resulta SÈ-ET “aquella que está al lado del pequeño” y ZE-ET “la fuerza de la vida”.

5. En armenio la mujer se dice “guïn”. Descompuesto se traduce en GU₇ (nodriza, alimento, ofrendas de alimentos) IN₅ (dama, hermana), o sea “la hermana nodriza”, o “la dama de las ofrendas de alimentos”.

6. Entre los indios Hopi de Arizona, existe un antiguo término para designar a la mujer: “tumasi”. La descomposición sumeria es la siguiente: TUM (trabajo, acción), A₅ (fabricar, hacer, colocar) o Á (fuerza), SI (pequeño, dar), esto nos da: TUM-A₅-SI “aquella cuyo trabajo fabrica al pequeño”, pero también TUM-Á-SI “aquella cuya acción da la fuerza”. Tengan en cuenta que los conceptos son siempre los mismos: niño, potencia, alimento, entendimiento, pero ¿adónde nos lleva esto? Terminemos con Wu’uti, término hopi normalmente utilizado para llamar a una mujer: WU (entendimiento), Ú (planta, alimento, poderoso, carga), TI (vida), o sea WU-Ú-TI “la de la planta del entendimiento y de la vida”, o también “la del alimento de la vida y el entendimiento”... ¿no se nos remite directamente, una vez más, al corazón de la ideología edénica? En este preciso ejemplo, ustedes se enfrentan simultáneamente al mayor secreto que jamás haya sido ocultado a la humanidad y al código que desconcertó a la facción *Anunna* durante muchos milenios...

¿Podríamos, con estos simples ejemplos, hablar de azar? La respuesta es: no, con seguridad ¡NO!

Vayamos más allá y accedamos por unos instantes al lenguaje bíblico, el del Antiguo Testamento. En el Génesis, el hombre y la mujer, antes de llamarse Adán y Eva, están respectivamente designados con los nombres de Ish (hombre) e Ishsha (mujer). Para disgusto de los lingüistas, la partícula Ish no pertenece al hebreo sino al *emešà* (más precisamente, al antiguo asirio desde el punto de vista de los expertos). La sílaba IŠ₇ (Ish) significa anciano, antepasado. Entonces, el primer hombre del Génesis es el anciano, más exactamente ¡vuestro antepasado! La partícula sumeria ŠA expresa a la vez el corazón, las entrañas y una matriz. Asociada a IŠ₇, Ishsha (la mujer) significa IŠ₇-ŠA, lit. “el corazón del antepasado”, “la matriz del antepasado”, o también “la de las entrañas del antepasado”... ¿Esto les hacer recordar algo?

El Génesis indica (en Gn 2,21) que Ishsha (la mujer) fue sacada del costado de Ish, lo que sugiere que el hombre era anterior a la mujer. Esta información no es exacta del todo, pues Ish e Ishsha (con más exactitud IŠ₇, e IŠ₇-ŠA) fueron creados a partir del ser humano primordial andrógino que vivía en la Tierra mucho antes de la llegada de los *Gina'abul* que cambiaron el código genético humano. De hecho, numerosísimas tradiciones en el mundo relatan que el hombre primordial era andrógino o hermafrodita.

Los rabinos que se encargaron de compilar los textos del Génesis a partir de las tradiciones mesopotámicas encontradas en Babilonia durante el exilio de los hebreos entre el 586 y el 539 AC, descubrieron el embarazoso andrógino primordial IŠ₇ (el antepasado) y no pudieron suprimirlo completamente. Gracias a una sutil maniobra, el antepasado (masculinizado) se transformó oficialmente en Ish (el hombre) y se confundió definitivamente con él. Cuando los "dioses" de las tradiciones mesopotámicas transformaron el código genético del antepasado primordial andrógino (IŠ₇), partieron a éste último en dos y así crearon un hombre y una mujer. La manipulación quirúrgica practicada sobre el hombre no aparece en el texto del Génesis, porque IŠ₇ (el antepasado andrógino) se metamorfosea en Ish (el hombre), pero la de la mujer es evidente. El pasaje del Gn, 2-21 no deja ninguna duda posible: "Entonces Yahvé-Elohim hizo caer un sopor sobre Ish, que se durmió, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Luego, a partir de la costilla que había tomado de Ish, Yahvé-Elohim formó a Ishsha y se la llevó a Ish. Entonces éste gritó: Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne, será llamada Ishsha"… Es decir IŠ₇-ŠA "la de las entrañas del antepasado", gracias al sumerio, y más precisamente al *emešà* ("la lengua matriz"), ¡todo tiene una explicación!

La serie "*Las Crónicas del Ĝirkù*" desmitificará numerosos términos que perduraron incomprendidos a través de una sutil manipulación realizada por una ortodoxia milenaria sobreprotegida. Una nueva comprensión concerniente a la historia de la humanidad se perfilará al compás de vuestro caminar por los meandros del saber oculto de los antiguos. Ustedes sabrán prácticamente todo sobre el auténtico Génesis de la humanidad y sus orígenes.

Un gran número de autores han estudiado tanto las tablillas y manuscritos del Antiguo Oriente que ya todo parece haber sido dicho sobre el tema. ¿Lo creen Vds. verdaderamente? Si este tema les interesa, les prometo grandes revelaciones, informaciones inéditas basadas sobre verdades que me esforzaré en demostrarles.

A pesar del aparente rigor de diversos manuscritos antiguos y tablillas, hoy no quedan más que algunas huellas dispersas de la historia que les va a ser contada. Las más significativas son las que aparecen grabadas sobre las tablillas mesopotámicas, parte de las cuales fueron robadas en Irak desde principios de los años 90 y, hoy en día, son objeto de un lucrativo mercado negro en los países occidentales.

Las tablillas de arcilla son muy valiosas y muy específicas: los diferentes relatos mesopotámicos cuentan la historia de un grupo de inmigrantes llamados *Anunna(ki)*, que descendieron a la Tierra hace muchos milenios para explotar sus múltiples riquezas. Como he dicho, he cohabitado con los felones y toda mi historia, tal y como mis ojos la han visto, es fielmente transmitida en esta serie de obras. Sólo entre el 5 y el 10 % de los elementos contenidos en estas crónicas se encuentran en las tablillas de arcilla mesopotámicas. La historia de la humanidad ha sido hábilmente distorsionada a lo largo del tiempo con el fin de proteger a aquéllos que se impusieron sobre la Tierra en tiempos remotos, e igualmente con el propósito

de preservar, sin saberlo ustedes, a sus descendientes que siguen trabajando en secreto para ellos.

Las tablillas mesopotámicas no son inmunes a esta regla, pues el culto femenino ha sido voluntariamente eliminado y desviado en beneficio de un patriarcado cada vez más dominante, sobre todo en la época de la redacción de las tablillas asirio-babilónicas.

Uno de los mayores logros de la facción *Anunna* es haber aprovechado una situación completamente excepcional que, en un momento dado, dispersó a la humanidad sobre la Tierra. A partir de ese momento, múltiples religiones fueron inventadas con el único objetivo de desorganizarles, de inducirles a errores, y, más precisamente, de limitarles. El tema es importante, pues las religiones permiten a los usurpadores del planeta disociar a la gente y crear conflictos sangrantes. Actualmente, las religiones son demasiado a menudo las causas directas de conflictos y guerras. Gracias a las religiones y sus disparidades intencionalmente engañosas (ipuesto que, realmente, todas las religiones ostentan los mismos preceptos!), las diferentes creencias permiten matar al prójimo en nombre de Dios. A lo largo de los siglos y milenios más siniestros de este planeta, las religiones han causado la muerte de miles de millones de individuos... Hoy en día, los conflictos ligados a las religiones permiten "administrar" el número de la población terrícola y de obtener grandes beneficios fabricando armas cada vez más mortíferas.

Esto va a hacer reír a más de uno, y a otros un poco menos, pero el término religión, derivado del latín "religio", es muy preciso desde nuestra perspectiva. Los lingüistas cristianos se complacen en explicar que el término "religio" proviene del verbo latín "ligare", que significa ligar, lo que implica que la religión liga o vincula a los seres humanos entre ellos. Pero sería justo subrayar que, igualmente, este mismo término significa someter en la lengua de la antigua Roma. Desde luego, y siempre en latín, las palabras "religio" y "obligatio" (obligación o deuda) tienen a menudo el mismo significado. Creo inútil precisarles que la religión designa el conjunto de creencias y dogmas que definen las relaciones entre el hombre y lo sagrado, siendo generalmente este conjunto dictado e impuesto por "Dios" o "los dioses".

Antes de traducir el significado oculto de "religio" gracias a nuestro silabario, Vds. deben saber que hace tan sólo unos milenios, cuando sus antepasados tuvieron la posibilidad de anotar sus leyendas, doctrinas y creencias (es decir, su religión), el único soporte disponible en esa época era la arcilla o la piedra tallada en forma de tablillas. Es a partir de esas tablillas, sobre todo las de Babilonia, como pudieron transmitirse con esmero numerosos datos y aportar el caudal de informaciones de las cuales se sirvieron los intelectuales de la comunidad de Israel para compilar múltiples pasajes del Antiguo Testamento. ¿No es acaso también a partir de las tablas de la ley establecidas por "Dios", como recibió sus primeros mandamientos la religión judeocristiana? Fue ciertamente sobre tablillas como el hombre del antiguo Oriente Próximo anotó y difundió los diferentes dogmas que sirvieron para desarrollar la que es considerada como la primera religión del mundo. Pero volvamos al tema, de la descomposición del término latín "religio" (religión) efectuado gracias a nuestro silabario original, resulta RE₇-LI-GI₄-U₈, lit. "lo que acompaña las tablillas de aprendizaje de las ovejas", o incluso "las tablillas de aprendizaje que guían a las ovejas".

En el transcurso de su lectura, y especialmente en el segundo volumen, Vds. aprenderán que el Bestiario Celeste encallado sobre la Tierra tenía la enojosa tendencia a equiparar a los

antepasados terrícolas con animales, de hecho, con el ganado menor, específicamente con ovejas. Este concepto puede parecerles extraño, pero era muy común en el pasado. Demos el simple ejemplo del antiguo Egipto, dónde el ganado menor (ovino) se denomina “undu” (o undju), y el pueblo “undut” (o undjut). Las transcripciones respectivas de estos términos en sumerio no dejan ninguna duda: UN-DU₇ “el tropel de los cornudos” y UN-DÙ-UT “la población que derrite el metal de la luz” (Nota 4). Dicho sea esto, vista la organización de la sociedad actual, y a pesar de los milenios que nos separan de la más lejana antigüedad, estoy totalmente convencido de que la ideología que equipara al pueblo con animales no ha cambiado realmente.

Encontramos la misma idea de sumisión en la lengua árabe, dónde la palabra religión se dice “aldîn” y cuyo significado es: subyugación, dominación u obediencia. En *Gina'abul*-sumerio, “aldîn” se descompone en AL-DI-IN, lit. “la representación (o el símbolo) de la severa condena”. ¡Sí! Los hombres fueron efectivamente condenados a sufrir la influencia y el dominio del Bestiario Celeste. Añadiremos que “Islam”, nombre dado a la religión de los musulmanes, significa sumisión en árabe.

En China, religión se expresa por el vocablo “dzungjyau” que, analizado en sumerio, manifiesta también la “sumisión de la humanidad”. Su pronunciación exacta es *jungaau*. Sabiendo que en sumerio la “J” no existe, de esto resulta: HUN-GÁ-U₈ “lo que disminuye (o deja en reposo) a los corderos”... En Japón, religión se expresa con la palabra “shukyô”. Gracias a la homofonía, el análisis de este término en sumerio aporta varias posibilidades similares: ŠU-KI-Ù “el control de la Tierra en sueño”, ŠU-KI-U₅ “el control de la totalidad de la Tierra”, o ŠU-KI-U₈ “el control de la Tierra de los corderos”.

En hebreo, el término religión se expresa mediante el vocablo “dat”, cuyo verdadero significado es ley. La religión judía no se basa realmente en la fe, sino en el hecho de respetar las diferentes leyes de Dios. La descomposición de este término en *Gina'abul*-sumerio aporta las traducciones siguientes: DA-AT “el poder del padre”, o “la proximidad del poder paternal”. Otra posibilidad es factible gracias al juego de la homofonía: DA₅-AT “el poder paternal que cierne (o envuelve)... Es de destacar que la partícula asirio-babilónica AT (padre, poder paternal, “antepasados”) también se pronuncia AD en sumerio, lo que implica que la palabra hebrea “dat” (ley-religión) se pronuncia DAD en el lenguaje de los “dioses”. ¿De verdad es una

Nota 4. Vamos a ver que los primeros seres humanos del continente africano fueron reclutados durante varios milenios con el fin de recoger oro para el Bestiario Celeste. A medida que avancen en su lectura, Vds. aprenderán por qué el oro era tan importante para los *Gina'abul*. Ustedes verán que mis comentarios son totalmente originales y, definitivamente, no van en el mismo sentido que los anunciados hasta ahora por investigadores independientes que pretenden haber leído en las tablillas de arcilla (yo me pregunto jijé dónde??!!) que los “dioses” sumerios tenían como lugar de residencia un planeta llamado Nibiru (o Neberu) y que el oro les servía como componente activo para la confección de su atmósfera que ya no retenía la luz del sol (sic!). Yo no sé de dónde provienen esas informaciones, pero está bien claro que ni una sola tableta de arcilla puede acreditar que Nibiru (o Neberu) es el planeta de origen de los “dioses” sumerios llamados Anunna; al contrario, la única morada celestial que se menciona, con razón, es el Dukù del cual hablaremos en múltiples ocasiones. Sin embargo, precisemos que Dukù es efectivamente el nombre de un planeta, pero que más adelante este término fue utilizado para nombrar a una nave orbital que el Bestiario Celeste, varado en la Tierra, construyó como sistema de supervivencia. Los sumerios utilizaron ese mismo nombre para designar las capillas en las ciudades antiguas de Eridu y Nippur. Esos lugares de culto simbolizaban la manifestación terrestre de la colina primordial de los “dioses”. En el segundo libro de esta serie, mencionaremos también el Dukug, cuyo significado es estrictamente el mismo y que era el nombre la montaña dónde el Bestiario Celeste se estableció en las inmediaciones de la llanura mesopotámica.

casualidad que el término inglés “dad” evoque justamente al padre? Veremos que existen muchos otros vocablos que presentan esta característica, sorprendente a primera vista...

Un último ejemplo, entre los indios Hopi, la palabra religión se dice “wiimi”. En el lenguaje *Gina’abul*-sumerio este término se descompone en WI-IM-I, lit. “el entendimiento que domina al arcilloso”, es decir al hombre. En el segundo volumen, estudiaremos cuidadosamente el significado de la arcilla y su estrecha relación con la especie humana.

Terminemos con la religión indicando que está cada vez más politizada y que “instrumentaliza” los pensamientos:

“Se tiene una tendencia sistemática, que se acentuó desde el 11 de septiembre, pero que existía anteriormente, a considerar que sólo el Islam es capaz de producir fanáticos y fundamentalistas y también a minimizar permanentemente el peligro de los otros integramismos. Aún cuando los integristas católicos, protestantes y judíos son menos numerosos, están situados en posiciones estratégicas que tienen un impacto real en las relaciones internacionales y alimentan el integramismo musulmán” ([Nota 5](#)). Este es el quid de la cuestión.

Con el fin de encarar el presente y el futuro con serenidad, la humanidad debe conocer su verdadero origen y ver su historia lejana en perspectiva. Ese es el verdadero interés de la serie *“Las Crónicas de Čírkù”*. Esta es MI VERDAD y nada les compromete a adherirse a ella. Todo depende de la dosis de verdad que Vds. soporten y estén dispuestos a admitir. Si Vds. estiman que esta realidad no es la suya, es que debe ser así. Ante todo, ustedes tienen que creer en lo que sienten en lo más profundo de sí mismos. ¡Sean objetivos! Vds. deben saber que yo respeto a mi prójimo y considero a todos los pueblos de la Tierra iguales en derechos, sea cual sea el color de su piel, opinión y... religión.

Mis observaciones no siguen las tesis oficiales instauradas por el gobierno oculto de este planeta, y buen número de arqueólogos, antropólogos, etnólogos y especialistas en textos antiguos (absolutamente bajo la influencia del sistema milenario y falaz del Bestiario Celeste, solapadamente disimulado) probablemente no estarán de acuerdo con mis comentarios, pero poco importa, el mensaje se transmitirá y hará su camino.

Al principio de cada capítulo encontrarán extractos de diversas leyendas y tradiciones del globo. Estos pasajes les ayudarán a ampliar su visión de la historia de la humanidad y les demostrarán la universalidad del relato que se les narra. Cada pueblo posee su versión de los hechos, y numerosas tradiciones del planeta describen los mismos acontecimientos. Vds. se sorprenderán al constatar las similitudes entre ciertos mitos, como por ejemplo el de los indios [Uros](#) del lago Titicaca, en América del Sur, y la historia del pecado original en el Antiguo Testamento... Entre esos extractos, Vds. encontrarán también muchos pasajes extraídos de los textos llamados apócrifos, del griego *“apokruphos”*, “mantenido en secreto” (embarazosos escritos antiguos que, intencionadamente, no fueron incorporados en la Biblia). Asimismo descubrirán numerosos extractos gnósticos (término derivado del griego *“gnosis”*, “conocimiento”).

Nota 5. Caroline Fourest, fundadora de la revista ProChoix; cita extraída del programa televisado “Mots croisés”, del 29 de marzo del 2004, France2.

Los gnósticos estaban convencidos de conocer el origen de una clase de ángeles funestos que precipitaron al hombre primordial terrestre en un cuerpo y un mundo material. Para las escuelas gnósticas, el conocimiento de los orígenes del hombre resulta de una revelación que les fue hecha por algunas entidades celestes con el fin de liberar a la humanidad del yugo de los “malos espíritus” que gobiernan este mundo. Los textos de *Sheneset* en el Alto Egipto, más comúnmente llamados textos de *Nag Hammadi*, están repletos de esta filosofía fatalista pero, joh cuán realista!

El descubrimiento en 1945 de los documentos de *Nag Hammadi* debería haber conducido a una profunda revisión de la historia del origen de la iglesia primitiva, pero no fue así. Estos textos son, todavía hoy, prácticamente desconocidos para un público no especializado pues resultan profundamente perturbadores. En comparación con los textos judeocristianos, los escritos gnósticos insisten sobre el hecho que los “buenos” son en realidad los “malos”, y viceversa... Es fácil adivinar el malestar que impulsó a los cristianos a perseguir y eliminar a las nocivas comunidades gnósticas cuyas ideas no se ajustaban a las suyas. En la actualidad no queda prácticamente ninguna huella del movimiento gnóstico primitivo, pues la mayor parte de sus documentos han sido destruidos al compás de los siglos por el cristianismo.

La fuerza y la similitud entre mi testimonio y la ideología dominante propagada a través de los textos gnósticos, y particularmente los de *Nag Hammadi*, me ha empujado a concederles un lugar destacado en la introducción de algunos capítulos. El propósito de este procedimiento no es desacreditar los textos de la Biblia, sino hacerles reflexionar sobre documentos paralelos que, frecuentemente, pueden complementar admirablemente los textos bíblicos.

Ahora que ya hemos repasado el lenguaje de los “dioses”, hablemos durante unos instantes de la ONU.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) fue constituida en 1945 con el fin de salvaguardar la paz y la seguridad internacional, y para instituir una cooperación económica, social y cultural entre las naciones. Quizás Vds. formen parte de aquellas personas que piensan que, en el caso de que hipotéticas querellas vinieran a estallar un día a las puertas de sus fronteras, la ONU (UN: United Nations) estará ahí para salvarles y arreglarlo todo. Francamente, me gustaría poder creerlo tanto como Vds., pero el triste pasado incita hoy a la prudencia y un buen número de personas sospecha que las Naciones Unidas están a sueldo de los Estados Unidos y de su gobierno oculto, “los Estados Unidos han puesto a punto una diplomacia con varias velocidades morales de intervención: siendo el primer círculo el de la manipulación de la ONU” (1). Hemos visto que las Naciones Unidas no han ratificado las dos resoluciones del 21 de marzo 2003 y del 12 de abril 2003, que tenían como objetivo el reprobar y reprimir la invasión de Irak por el gobierno de los Estados Unidos.

Un ejemplo evidente de la sumisión de la ONU a los Estados Unidos es el de la Guerra de Corea (de 1950 a 1953). En esa época, el despliegue de las fuerzas armadas norteamericanas y de sus aliados, bajo bandera de la ONU, no fue sino una simulación grotesca. Desde luego, los Estados Unidos habían logrado obtener una resolución por parte del Consejo de Seguridad, basada en el artículo 39, según la cual Corea del Norte había cometido una agresión armada contra Corea del Sur. Ahora bien, en esta misma resolución (Resolución 84, del 27 de junio de 1950), el Consejo recomendó a los Estados miembros que pusieran sus “fuerzas militares y otras asistencias... a disposición de un mando unificado bajo la autoridad de los Estados Unidos” (2).

Por lo tanto, esto implica que el despliegue de las fuerzas armadas realizado por los Estados Unidos y sus aliados en la Guerra de Corea no fue en ningún caso una acción llevada a cabo por la ONU, como todavía desean hacernos creer.

En un mismo orden de ideas, no olvidemos que la ONU fue curiosamente incapaz de evitar que el ejército USA empezara su nueva ofensiva militar contra Irak, a pesar de que el ejército norteamericano violaba abiertamente la Carta de las Naciones Unidas.

Por algunas de sus acciones o inacciones, que a veces le confieren un papel de marioneta impotente, la ONU es responsable de numerosas torpezas e incidentes. Lo que hemos visto, la ONU es responsable del bloqueo “[Petróleo por alimentos](#)” (Resolución 986) que ha causado la muerte de casi 560.000 niños iraquíes según la FAO.

Según las declaraciones de Roméo Dallaire, responsable de los destacamentos de los Cascos Azules en Ruanda entre 1993 y 1994, la ONU es en gran parte responsable del genocidio que provocó entre 800.000 y un millón de muertos tutsis en un centenar de días. En efecto, Dallaire afirma en su libro titulado “*J'ai serré la main du diable*” (3) que la ONU no le habría apoyado, materialmente hablando, impidiéndole así actuar y que finalmente le habría prohibido incluso intervenir...

El 10 de diciembre de 1948, se proclamó la [Declaración Universal de los Derechos Humanos](#) por la Asamblea General de la ONU. El artículo 19, párrafo 1 y 2 de la [Convención Internacional de los Derechos Civiles y Políticos](#) de la ONU declara que:

- (1) “Nadie podrá ser molestado a causa de sus opiniones”.
- (2) “Toda persona tiene derecho a la libertad de expresión; este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección (4)”.

Hasta ahora, todo parece honesto, ¿no es cierto? Sin embargo, trasladémonos un instante al párrafo 3 de este mismo artículo:

- (3) “El ejercicio del derecho previsto en el párrafo 2 de este artículo entraña deberes y responsabilidades especiales. Por consiguiente, puede estar sujeto a ciertas restricciones, que deberán, sin embargo, estar expresamente fijadas por la ley y ser necesarias para:

- a) Asegurar el respeto a los derechos o a la reputación de los demás;
- b) La protección de la seguridad nacional, el orden público o la salud o la moral públicas (4).

El problema con la ONU, es que utiliza formulaciones con doble sentido. Como Vds. pueden verificar, el cariz del párrafo 3 rompe las garantías formuladas en el párrafo 2. Así pues, el derecho a la libertad de expresión puede ser restringido cuando sea necesario. Puede ser transgredido con el fin de proteger los intereses políticos u otros. Probablemente por esa sencilla razón muchas cláusulas de la Carta de las Naciones Unidas son francamente obsoletas o

inaplicables... Las formulaciones no solamente contienen un doble sentido, sino que también son engañosas. Ese es frecuentemente el caso cuando se mencionan asuntos en los cuales están, directa o indirectamente, implicados los usurpadores del género humano y sus colaboradores ligados a sociedades secretas u organismos políticos.

Sabiendo que en el reino de los manipuladores del género humano nada se deja al azar y que adoran el simbolismo, examinemos más de cerca lo que esconden las iniciales de la ONU. Las iniciales anglófonas de las Naciones Unidas son UN (United Nations). Lo que es asombroso es que ése término existe en el lenguaje de los "dioses". La partícula UN que volvemos a encontrar en el sumerio significa varias cosas muy precisas tales como: "población", "gente", "multitud". Esto refuerza el papel del UN que efectivamente tiene como vocación el servir a los pueblos de la Tierra. Lo que es temible, en cambio, es que el valor fonético del *UN* sumerio evoca muy claramente al país de Sumer, es decir *KALAM*. Además, los términos sumerios *UN* y *KALAM* poseen el mismo signo cuneiforme. Desde el punto de vista del gobierno oculto esto simplemente indica que la ONU está simbólicamente al servicio de la población, pero que sobre todo está a sueldo de los seres de *Kalam*, es decir los antiguos "dioses" de Sumer, más concretamente del Bestiario Celeste que forma el gobierno ultra secreto del planeta.

Hoy en día, con el apoyo de numerosas sociedades del sector privado, los Estados Unidos dominan el mundo y multiplican sus beneficios. Asimismo, por medio de sucesivas intervenciones militares del gobierno de los Estados Unidos, los usurpadores del planeta y del género humano rediseñan gradualmente el mapa geopolítico del mundo y de Oriente Medio, lo que les ha gratificado con un nuevo control disimulado sobre su territorio de adopción, un país milenario cargado de historia y de secretos...

Gracias al lenguaje de los "dioses" tenemos una vez más la confirmación de que los sepultureros solapados del planeta se mofan del género humano con un cierto gusto por la simulación y la mentira. Algunos dirán que todo esto no es más que otra casualidad, pero Vds. aprenderán a través de esta serie de libros que las casualidades no forman parte de la ideología del Bestiario Celeste, ¡todo lo contrario!

Tomemos un último ejemplo muy simple referente a la codificación de las lenguas. Como muchos saben, la abreviatura utilizada para designar al antiguo partido político alemán nacionalsocialista es Nazi. Es notable señalar que este término es extremadamente preciso en sumerio, pues NA-ZI significa "no-vida" y su homófono NA₄-ZI "firme testimonio". ¿No se ha caracterizado el partido nazi por su fidelidad a la parte más infame del Bestiario Celeste extendiendo la muerte por Europa y más allá?

Ustedes van a saber prácticamente todo sobre el origen de los *Gina'abul* y de sus descendientes que dirigen este mundo. El objetivo de esta serie no es el provocar sensacionalismo a ultranza ni destapar informaciones esotéricas indigestas. Su propósito es proporcionar informaciones susceptibles de ayudarles a comprender a aquéllos que, un día no muy lejano, se desvelarán y se harán pasar por honrados sujetos al servicio de la humanidad.

Otras informaciones también contribuirán, así lo espero, a situarles mejor en el seno del proceso evolutivo que genera una cadena kármica muy poderosa sobre este planeta, pues éste es el territorio del libre albedrío. Al decir libre albedrío, se evoca necesariamente la libertad de actuar y de pensar. Las libertades de acción y de juicio generaron, simultáneamente,

fenómenos extraordinarios así como acontecimientos dolorosos sobre la Tierra. Fuerzas opuestas obran conjuntamente aquí abajo, y no es fruto del azar.

Como ejemplo concreto de esta dualidad que pone en escena a la vez la “Gran Altura” (*ANGAL*) y el “Gran Bajo” (*KIGAL*), podemos citar el caso de la contaminación organizada del planeta que no tiene otro objetivo salvo el anclarles en la realidad 3D del Bestiario Celeste. En efecto, como precisan las tradiciones amerindias (de los Mayas y de los Hopi de Arizona), la humanidad pronto cambiará hacia un nuevo mundo. Esta realidad provoca pánico al Bestiario Celeste que no desea ver a su fiel ganado elevarse y salvarse a sus espaldas. Cuando un pueblo entero eleva su conciencia, eleva al mismo tiempo su frecuencia colectiva. El problema del *Gílimanna* (el Bestiario Celeste) es que no puede acceder a las frecuencias superiores, siendo ésta en la que evolucionamos la más alta para sus capacidades de tonalidad interior. El único medio que ha encontrado para mantenerles bajo su influjo es el haber controlado, desde siempre, la cúpula de las organizaciones políticas, religiosas, científicas, médicas y bancarias del planeta. Así, gracias a su desastrosa estrategia, el Bestiario Celeste deteriora vuestro medio ambiente con la contaminación y provoca el miedo por medio de una creciente inestabilidad internacional y guerras. Esta fórmula permite desestabilizar vuestra espiritualidad y elevación creciente; permite, finalmente, reducir al género humano a poca cosa. No olviden que, al fin y al cabo, la verdadera sabiduría se adquiere por medio de la introspección y no por la acumulación de bienes que de todas maneras no se podrán llevar con Vds. fuera de este mundo tridimensional. El atajo fácil sería de decirles que la verdad está dentro de Vds. y no en la televisión...

Mi labor sólo refleja la necesidad de informarles sobre sus orígenes, lo cual probablemente les ayudará el día en que la parte infame del Bestiario Celeste les obligue a tomar una “elección” delicada sobre su futuro. Si hay una cosa importante que Vds. deben tener en cuenta, es que el Bestiario Celeste no tiene ningún derecho sobre Vds. porque no es su creador, sino más bien el manipulador genético del género humano.

Háganse la pregunta, ¿quiénes son los seres más peligrosos?: ¿Los bribones y mentirosos a sueldo que dirigen en secreto a la humanidad desde hace milenios?, ¿o bien aquéllos de entre la gente que sostienen dócilmente el complot planetario por no ser capaces ni por un momento de poner en tela de juicio el régimen totalitario que estrangula a la humanidad día tras día?

El patriarcado dominante de este planeta vive sus últimos instantes y no me hago ninguna ilusión en cuanto a su voluntad de desacreditar esta publicación. Dada la complejidad del tema, yo les aconsejo encarecidamente leer este libro por orden, como se lee una novela (desde luego, ha sido redactado de esa forma), de lo contrario ciertos temas permanecerán definitivamente incomprensibles para ustedes.

El marco limitado de un ensayo no me habría permitido tratar todos los temas que Vds. van a descubrir en estas crónicas. De hecho, un número significativo de los conceptos presentados en esta serie descansa únicamente sobre la ideología secreta y milenaria del Bestiario Celeste. Por lo tanto, me ha parecido esencial seguir la cronología de los acontecimientos tal y como yo la conozco, y tal cual el Bestiario Celeste los tiene en parte en su memoria como crónicas de sus propias tradiciones.

Deseo de todo corazón que Vds. aborden esta serie de libros con un espíritu sereno. No vamos a enjuiciar a nadie. Los hechos contados en estas crónicas son muy antiguos, y por lo tanto

difícilmente verificables. Las únicas evidencias reales que les aportaré en el transcurso de su lectura serán los descubrimientos que haremos juntos a través de la decodificación del lenguaje de los “dioses”. Vds. verán que son innumerables y que todas ellas coinciden con precisión, a pesar de las distancias y de las diferentes culturas que componen este mundo. Si en algún momento, diferentes observaciones vinieran a perturbarles, recuerden que esto es sólo una historia. Sólo a Vds. les corresponde evaluar si se trata de una ficción o de una realidad...

Algunas personas cercanas me han apoyado activamente y les estoy infinitamente agradecido. No puedo citarles, pero ellos se reconocerán. También le doy las gracias a Ediciones Nenki por su apoyo. Gracias de todo corazón.

Fuentes relativas a la ONU:

- (1) Bruno Etienne & M. Al-Ahnaf, "*Ils ont rasé la Mésopotamie- Du droit de coloniser au devoir d'ingérence*" Editions Eshel, 1992
- (2) EM avril-juin 2003 - nº 62 "*L'impérialisme américain et la crise économique mondiale*" / Bruxelles
- (3) Roméo Dallaire, "*J'ai serré la main du diable - La faillite de l'humanité au Rwanda*", Editions Libre Expression, 2003
- (4) International Covenant on Civil and Political Rights, U.N.T.S nº. 14668, vol. 999 (1976)

Hemos discutido muchas veces en la Asamblea. He escuchado y oído bellas palabras, pero las nobles palabras de cada uno no han protegido a los míos. El espectro de la guerra nos hizo descender aquí abajo y nuestra raza hizo temblar vuestro mundo sobre sus cimientos.

Yo recuerdo bien todos esos discursos así como las numerosas promesas no cumplidas. Como una herida que se niega a cicatrizar, mi corazón está siempre cargado de dolor, pues esta historia resuena en mí como un eco lejano.



1 -La humanidad encadenada (literalmente, estrangulada) por reptiles, según el Códice Laud, lámina 34. Cultura mixteca.

PRIMERA PARTE

EL HEREDERO DE LOS UŠUMGAL

1.1 - La creación de Sa'am

"Yo quiero instruirles ahora sobre las criaturas de las tinieblas, y sobre aquél que es su dueño. Son criaturas repugnantes y terribles; criaturas con formas desgraciadas y malditas. Viven aparte de las criaturas de luz, lejos del universo, en un estado digno de lástima... (Ellas) casi se arrastran sobre su vientre; se deslizan en el agua como serpientes, se contraen, se mueven como los reptiles..."⁽¹⁾

-El Libro de Adán, parte 1, extracto del capítulo 27

"Cuando allá arriba el Cielo no había sido todavía nombrado, y aquí abajo la Tierra no llevaba ningún nombre, solos Abzu el primero, su progenitor, y Madre Tiamat, la progenitora de todos ellos, mezclaban juntos sus aguas... Aunque ninguno de los dioses había sido todavía creado, que sus nombres no habían sido todavía pronunciados, y ningún destino determinado, así en sus dominios, los dioses fueron producidos... Anshar creó a su hijo Anu a su imagen. Anu, igualmente a su semejanza, procreó a Nudímmud..."⁽²⁾.

-Enúma Eliš, epopeya babilónica de la Creación, tablilla 1, extracto de las líneas 1 a 16

Šírkù-Tila Nudímmud / Dili-ME-Dili

Recuerdo bien esta primera impresión, me acuerdo de esa sensación dolorosa de aplastamiento y asfixia. Mi espíritu estaba vacío e invadido de incertidumbre. ¿Cómo había llegado yo aquí? ¿Qué misión me había asignado a mí mismo encarnándome en este cuerpo angustiado, al borde de la asfixia? Totalmente aturrido, abrí los ojos y observé la *siensišár* (Nota 1) (matriz artificial) en el cual yo estaba inmerso. Obviamente, el acabado de mi cuerpo había llegado a su término, a su culminación. Vivos remolinos procedentes de la parte inferior de mi prisión de cristal, así como ruidos sordos del exterior, me tranquilizaron durante unos instantes. Alguien acabaría por sacarme de allí. Sin embargo pasó un largo rato y terminé por rendirme a la evidencia. Desesperado, extendí mis brazos para golpear la pared, pero mis esfuerzos me fatigaron terriblemente. El tabique era tan grueso que me pareció que prácticamente no se oyó ningún sonido.

Cuando todo parecía perdido, la cabeza a punto de estallar, el cuerpo rígido y los brazos destrozados por el esfuerzo, en el exterior una forma pasó furtivamente cerca de mí y accionó algo que vació bruscamente la *siensišár* (matriz artificial). En el mismo instante, el receptáculo de vidrio basculó horizontalmente y se abrió por la mitad. La luz ambiente de la sala de creación me hizo daño en los ojos y mi cabeza dio vueltas durante unos breves instantes. A pesar de todo, mi vista monocroma distinguió a un ser que se acercaba hacia mí.

Nota 1. La descomposición del término sumero SI-EN-SI-ŠÁR quiere decir lit. "que ensambla en orden a los numerosos dignatarios". Las Siensišár son matrices artificiales de las cuales se servían las "divinidades" de la mitología sumeria para crear (o ensamblar) todas las piezas de los clones. Encontramos este término, entre otros, en el mito "Enki y Ninmah", dónde el "dios" Enki se ve obligado a confeccionar una Siensišár con el fin de estudiarla y crear después a la humanidad. En una versión bilingüe

(sumerio-acadia) de este mismo mito, el término Siensišár es reemplazado por la palabra acadia Sassuru cuyo significado es "matriz".

-¡Bienvenido, hijo de los *Gina'abul*!

Reconocí enseguida al individuo que me salvó en el último momento de una muerte segura, se trataba de mi padre creador. Observándolo atentamente, supe de inmediato a qué me parecía, pues mi creador me hizo a su imagen; yo sabía que era su criatura, su propio *alağní* (clon) (Nota 2). Él me examinó atentamente con sus ojos rojos de pupilas ligeramente verticales. Su aspecto era tranquilo y su mirada parecía escudriñar en lo más profundo de mí ser. Después de haberle devuelto la misma mirada provocadora, desvíe mis ojos de su mono de color claro e inspeccioné mi cuerpo desnudo. Era magnífico, con numerosas y pequeñas escamas.

Los *Gina'abul* (Nota 3), en nuestro idioma “los verdaderos antepasados de la magnificencia”, fueron durante mucho tiempo Creadores, una raza maravillosa y respetada por el conjunto de este universo. ¿Quería mi progenitor fundar mundos como nuestros antepasados? Me quedé muy sorprendido al no poder responder a esta cuestión. Para zanjar cualquier cuestionamiento innecesario, pues al igual que yo él sabía leer los pensamientos, mi padre creador me habló a través de su mente, utilizando la *kinsağ* (la telepatía):

-¿Cuál es tu nombre, amigo mío?

Yo le respondí utilizando la misma técnica:

-Mi nombre es An, séptimo de los *Ušumgal* (Nota 4) (“séptimo de los grandes dragones”).

Nota 2. *Alağní* es un término utilizado antaño para designar a un clon. De su descomposición sumeria resulta ALAĞ-NÍ: “la imagen poderosa”, o “la imagen de uno mismo”. En los tiempos antiguos, crear un clon venía a ser lo mismo que crear una entidad, a menudo a su propia imagen, pero sobretodo era concebido aportándole elementos inéditos para elaborar una imagen famosa y algunas veces superior al original. Existen otras expresiones sumerias para designar a un clon, como por ejemplo NIĞ-ZI-ĞAL, cuyo significado es “criatura” y que fonéticamente se traduce como “una cosa (o propiedad) dónde ha sido colocada la vida”.

Nota 3. GI-NA-AB-UL es el nombre de la raza cuya historia se relata. Su descomposición sumeria nos ofrece GI-NA (verdadero, verídico) AB (contracción de AB-BA “antepasado, padre”) UL (magnificencia, abundancia, esplendor), o sea: “los verdaderos ancestros de la magnificencia (o del esplendor)”. Mucho más tarde, este término fue sinónimo de lagarto entre los sumerios.

Nota 4. El vocablo Ušumgal (Gran Dragón, monarca) se vuelve a encontrar en la literatura sumeria. Este atributo estaba esencialmente asignado a los “dioses” sumerios, y, posteriormente, a los reyes y señores de KALAM (Sumer). Sus múltiples definiciones como “gran dragón”, “monarca”, “soberano”, y “gran señor” confirman el origen reptiliano de los “dioses” de la Tierra y de sus descendientes reales, (ver también la nota siguiente). Sumemos a este descubrimiento que el término sumero MUŠ (reptil, serpiente) refuerza la conexión humanoide-reptiliana y la realeza gracias a su homófono MUŠ o (MUŠ₂ / MUŠ₃) cuyos significados evocan a la vez una apariencia, un aspecto, una cara y... una diadema real, diadema reptiliana que reencontramos desde luego en la frente de los faraones. MUŠ₂ es también el primer elemento de numerosos nombres de divinidades. Así mismo, esta partícula colocada como verbo quiere decir rutilar y brillar. Sabemos que en la antigüedad, los reyes, verdaderas encarnaciones de las divinidades celestes en la Tierra, y los propios “dioses”, brillaban a los ojos de los simples mortales y encarnaban el astro solar.

Destaquemos que el término egipcio Djed quiere decir a la vez eternidad y cuerpo. Esta palabra está compuesta del hieroglifo principal DJ que se representa como una serpiente erguida. Este mismo DJ es utilizado como partícula dominante para nombrar al “dios” Djehuty (Thot, el maestro del conocimiento) y para el verbo hablar. Esto nos confirma la estrecha relación entre el conocimiento oculto del jardín del Edén y su guardián, la serpiente, que posee una voz particular que le permitirá comunicarse con la humanidad.

Mientras retiraba los electrodos todavía colocados sobre mi cuerpo, mi creador me miró a la vez sorprendido y decepcionado.

-Bien, -contestó- esto ya está mejor, pero lamentablemente no es del todo correcto, porque ¡YO soy An, el séptimo de los *Ušumga!*!

Súbitamente, adquirió un aire apenado.

-Voy a tener que eliminarte a ti también...

An desvió la cabeza. Detrás de él, al fondo del laboratorio, descubrí tres *siensišár* entreabiertas, en las cuales se encontraban cuerpos clonados, inanimados, enteramente envueltos de una sustancia pegajosa y verdosa. Nuestra vista monocroma no nos permitía discernir los verdaderos colores, pero el verde era nuestro color sagrado y podíamos reconocerlo sin dificultad. Además, al igual que las *Gina'abul* hembras, las sacerdotisas que detentaban los grandes secretos, como hijo de un *Ušumgal*, yo tenía una ventaja: poseía la extraordinaria fortuna de poder hacerme una idea extremadamente precisa de las diferentes tonalidades de colores. An se volvió hacia mí molesto.

-Esta vez no entiendo nada. Los especímenes precedentes no eran más que *alağní* (clones) sin gran importancia, pero tú... ¡Vamos acércate, no sentirás casi nada!

An me miró con insistencia.

-¡Vamos! ¿Me oyes? ¡Acércate!

Yo seguía sentado en la matriz y mi padre creador deseaba que yo me acercara a él con el fin de desactivarme. Sostenía en sus manos dos *zirzi*, dos destructores de vida. Mientras yo le observaba sin moverme, An, que finalmente se había decidido a acercarse hacia mí, accionó las armas mortales. Un ruido sordo y frío inundó la sala. Mi padre creador me miró furtivamente, como para ver mi última reacción frente a la muerte. Colocó los *zirzi* a la altura de mi cuello, pero en el momento de administrarme la descarga mortal, divisó mi amplia sonrisa.

-Decididamente no eres como los otros... No veo ningún temor en ti, sólo el deseo de gastarme una broma.

An comprendió el juego al cual yo me estaba arriesgando, y mi audacia le agradó mucho. Se echó a reír a carcajadas y cloqueó de placer mientras desactivaba las armas mortales. Le observé durante unos instantes, intentando reírme a mi vez, pero ningún sonido consiguió salir de mi garganta. Inmediatamente, mi padre creador me tranquilizó informándome sobre lo que yo ya sabía. Esta vez, utilizó su verdadera voz:

-No te preocupes, recuperarás la voz dentro de unas *danna* (horas). En cuanto a tus ojos, se acostumbrarán pronto a la luz.

An retomó de repente un aspecto serio.

-Me gustas mucho y he cambiado de parecer con respecto a ti. Como sabes, había decidido llamarle Maš (gemelo o primero), pero mejor te llamarás Sa'am, "el buen señor, el bien formado".

¡Decididamente, tenía mucho sentido del humor! An se rió otra vez y me dejó solo en la sala. Al verlo salir, un estremecimiento recorrió mi espalda. Me di cuenta con horror que mi padre creador poseía una cola. Este detalle me dejó estupefacto, porque sabía que yo no la tenía. Además había notado que An era mucho más grande que yo. ¿Por qué había creado esas diferencias entre nosotros? ¿Y ese súbito cambio de nombre? ¿Por qué haberme programado como Maš y cambiar mi identidad en el último momento? ¡Tenía la sensación de ya no saber quién era yo!

El hecho de no poder encontrar respuestas a todas estas cuestiones me perturbó profundamente. Para tranquilizarme, pensé en errores tácticos y en disfunciones genéticas. Si ese hubiera sido el caso, entonces yo tendría que disimular ante del conjunto de los *Ušumgal*, pues habría sido un gran deshonor para An haber conservado un *alağní* (clon) defectuoso. Él, que siempre ha sido reconocido como uno de los mayores genetistas de toda la historia *Gina'abul*. ¡Decididamente esta historia me pareció totalmente incoherente! Finalmente me dije que, aparte de las diferencias físicas sin duda voluntariamente implantadas, yo podría hacer por mí mismo las correcciones genéticas necesarias si notaba algunas anomalías en mi persona. Salí con dificultad de la *siensišár* y me puse de pié. Di unos pasos. Mareado, conseguí agarrarme a duras penas a una de las paredes de cristal de uno de los especímenes fallidos. Mi mirada se posó sobre uno de ellos. Incontestablemente, éramos completamente similares. Su expresión rígida y distorsionada por el shock de los *zirzi*, me recordó amargamente que yo no tenía margen para el error, iporque un *alağní* (clon) creado por un *Ušumgal* no puede fallar en su tarea!

Llegaba el momento de demostrar que soy digno de mi misión. Yo sabía exactamente lo que esperaba de mí An. Ahora debía abandonar este lugar para presentarme ante los otros seis *Ušumgal* ([Nota 5](#)). Salí de la sala de creación para dirigirme hacia el complejo de los grandes laboratorios de mi creador. Como espécimen creado recientemente, tuve dificultades para desplazarme porque mis piernas me tiraban un poco, pero la obligación de no decepcionar a An era más grande que todo lo demás. Fue recorriendo ése laberinto de salas y pasillos dónde todavía no había puesto los pies, y que sin embargo me resultaba tan familiar y estaba tan impregnado de "mi presencia", como me di cuenta verdaderamente de que no era más que un *alağní*. Cruel realidad al servicio de una ciencia en busca de reconocimiento y poder, pues conocía bien el motivo de mi creación, pero no hasta el punto de adivinar que ésta no tenía otro objetivo que satisfacer los designios ambiciosos de un ser cuyos proyectos iban a quebrantar al conjunto de nuestra raza, a una parte de nuestras colonias, así como a los *Namlú'u* de *Uraš* ([Nota 6](#)) (la especie humana del planeta Tierra).

Nota 5. El término UŠUM-GAL (*Gran Dragón, monarca*) posee además otras definiciones sumerias como: "monstruo de poderes combinados" o "gran criatura compuesta". Los UŠUM-GAL poseían grandes poderes, conocían el arte de la clonación y ellos mismos eran seres enteramente fabricados, es decir, clones.

Nota 6. El origen del término *Uraš* es un misterio para los expertos en las tablillas sumerias, porque su origen se pierde en la noche de los tiempos. En las tablillas de arcilla, *Uraš* no representa únicamente a la Tierra, sino que se confunde también con una Diosa Madre primordial. Reencontramos la estructura principal de este término en varias palabras que evocan precisamente a la Tierra: EARTH en inglés, ERDE en alemán, ERA en griego, ARZ en árabe, ERETZ en hebreo... sólo por nombrar algunas. *Uraš* se encuentra, entre otros, en la expresión sumeria AN-URAŠ "el Cielo y la Tierra" que algunas veces fue utilizado

para referirse al universo. Fue mucho más tarde, en la época babilónica, bajo la influencia de un patriarcado creciente, cuando Uraš se convirtió súbitamente un dios. Así mismo, este último pasó a ser el antepasado del dios Anu (An en sumerio), el Rey de los “dioses” de Mâtu o KALAM (Sumer).



2 - Motivo gnóstico que representa al gran arconte, equiparándolo claramente con el dios Yahvé (IAW) de la Biblia.

Actualmente sabemos que múltiples aspectos de la cultura hebraica extraen sus orígenes del antiguo Egipto y de Mesopotamia. No es extraño entonces encontrar la raíz del término Yahvé en el egipcio law (adoración, rezo)...

Esta apariencia serpentina se encuentra también en Grecia, en las estatuas de los Titanes, cuyas piernas terminan muy a menudo con un aspecto anguiforme con el fin de subrayar, de una manera indirecta, el linaje reptiliano de los superhombres de la antigüedad. Este fenómeno aparece igualmente sobre ciertos sellos cilíndricos dónde figuran los “dioses” mesopotámicos.

1.2 - Nalulkára y su Abzu

“Los Kachina (Nota 7) son seres corpóreos, por eso necesitan naves para viajar en nuestros aires y para regresar a sus planetas... El que conduce la nave debe accionar una “brida”. Cuando la gira a la derecha, la nave sube, cuando la gira a la izquierda, desciende. La nave no tiene un motor como el de los aviones y no necesita carburante. Vuela en un campo magnético. Solamente se debe conocer la altura adecuada. Si nos queremos dirigir hacia el este, se elige cierta altura, si queremos ir hacia el norte, elegimos otra altura, etc. Sólo hay que subir a la altura correspondiente a la dirección elegida y la nave vuela en la corriente deseada...”⁽³⁾.

-Oso Blanco, Tradición de los indios Hopi - KÁSSKARA UND DIE SIEBEN WELTEN

Čírkù-Tila Nudímmud / Dili-ME-Min

Llegado al complejo de los *margíd’da* (Nota 8), en nuestra lengua el complejo de los “carros de las lejanías”, no tuve ninguna dificultad para encontrar el artefacto que me estaba destinado. El aparato me esperaba y su color pálido me indicó que debía circular desde hace muy poco. Las piernas me dolían mucho menos y quise aprovechar para probar mi primer salto. Brinqué hacia lo alto del aparato y aterricé sin demasiados problemas. Nosotros, los *Gina’abul*, teníamos esa habilidad de poder efectuar saltos prodigiosos, pero como *alağní* de un *Ušumgal*, el destino me proporcionó muchas otras facultades que, en *Uraš* (la Tierra), parecerían totalmente imposibles de realizar. Me deslicé en el aparato, entre una multitud de reflejos verdosos que emanaban de las paredes de la cabina, y constaté que se trataba de un pequeño *margíd’da* monoplaza, una versión concebida a mi medida. Sin reflexionar, mi mano se colocó sobre el tablero de a bordo e instantáneamente, el aparato se cerró herméticamente.

El pequeño aparato se elevó suavemente y despegó de la plataforma principal del *uanna*, la monumental nave nodriza de mi creador. Una pantalla visual circular de 360º rodeaba la cabina y proyectaba una imagen tridimensional del exterior. Fuera, la negrura del espacio infinito parecía tenderme sus brazos y tuve grandes dificultades para percibir los contornos alargados del *uanna*. Comprendí en ese momento que mis ojos todavía no se habían despertado del todo. Ni una sola estrella brillaba, nada se insinuaba en el horizonte. De hecho, el *uanna* se situaba en el lado nocturno del gigantesco planeta *Nalulkára*, nuestra morada imperial en el corazón de *Anduruna* (Nota 9).

Una simple maniobra hacia abajo permitió que el *margíd’da* se acercara al hemisferio sur de nuestro planeta. Mientras el aparato se desplazaba a toda velocidad hacia el extremo de

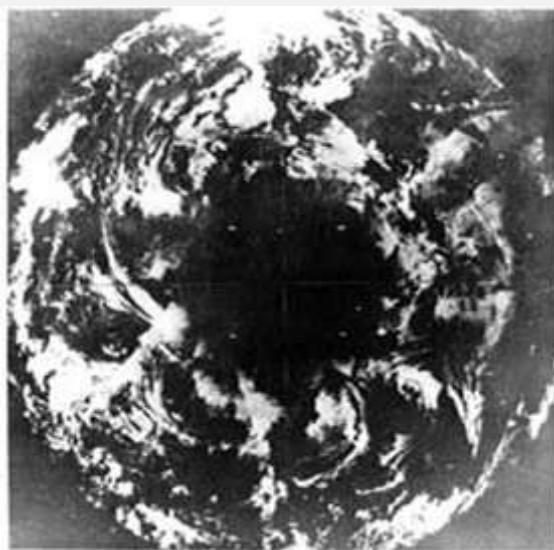
Nota 7. Los Kachina son los guías espirituales de los indios Hopi de Arizona. Sus leyendas y tradiciones están repletas de seres creadores celestes venidos de otros planetas para sembrar la Tierra y guiar a la humanidad.

Nota 8. El vocablo MAR-GÍD-DA (carro de la lejanía) era utilizado por los machos para designar las naves espaciales *Gina’abul*. Este término proviene del nombre utilizado por los *Gina’abul* para referirse a su hogar en la constelación de la Osa Mayor (MAR-GÍD-DA) y cuyo significado es, en este caso: “carretilla alargada”.

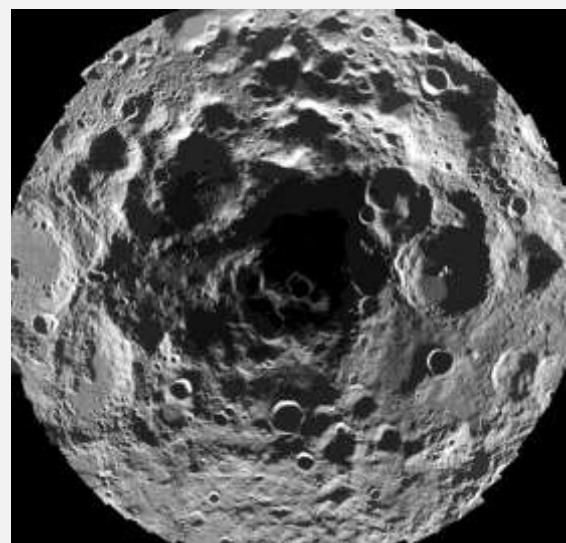
Nota 9. Anduruna es el sistema estelar correspondiente a la estrella Dubhe en la Osa Mayor. ANDURUNA se interpreta lit. como “la morada en el cielo”.

nuestro mundo, innumerables resplandores que provenían de las numerosas ciudades, surgieron súbitamente de la profunda penumbra. Bajo mis pies, millones de hembras *Gina'abul*, las famosas *Amašutum* ([Nota 10](#)), residían apaciblemente sobre la superficie del planeta. Ellas eran las guardianas de los grandes secretos y entre ellas vivían numerosas Planificadoras. El conjunto de las *Amašutum* vivía bajo la protección de nuestra bienhechora y madre, la poderosa *Tigeme* ([Nota 11](#)). Varias preguntas invadieron mi espíritu: “¿Estará ella también allí? ¿Se sentará con *Abzu-Abba* entre los *Ušumgal* durante mi visita? Si tal fuera el caso, el asunto debe ser grave”. Todo lo que sabía, por el momento, era que debía presentarme en la sede de los *Ušumgal* con el fin de que estos últimos me examinaran.

Mientras mi aparato se deslizaba a gran velocidad, las estrellas comenzaron a surgir de la oscuridad. Pero una vez iniciado el descenso, ese maravilloso espectáculo no duró más de un instante, porque el sol hizo su súbita aparición detrás del inmenso disco negro y consumió en un abrir y cerrar de ojos toda luz exterior. Estábamos rodeados por varios soles, por lo tanto disfrutábamos de noches muy cortas. Ahora estaba lo suficientemente cerca del suelo como para contemplar sus relieves. La imponente *šèka*, la abertura sur de nuestro planeta, se dibujó progresivamente y mi minúsculo *margíd'da* fue engullido por ella.



3 - Abertura situada en el polo norte de la Tierra, Satélite ESSA-3, 1967



4 - Polo sur de la Luna, misión Clementine, 1994.

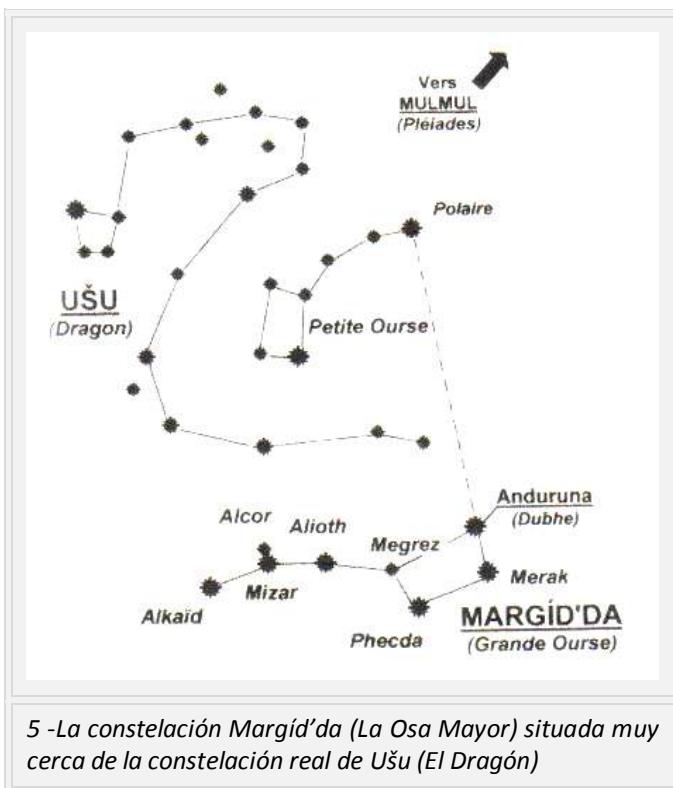
Nosotros denominábamos al mundo interior de *Nalulkára* ([Nota 12](#)), “el *Abzu de Nalulkára*”, en homenaje a *Abzu-Abba*, el anciano, nuestro gran padre que era el amo y legislador absoluto de la parte interna de nuestro planeta. El *Abzu* de cada planeta es el lugar dónde todas las aguas del mundo se reúnen para formar un océano interior. Para nosotros, el término *Abzu* representaba simplemente el conjunto de la cavidad interior de cada planeta. El *Abzu de Nalulkára* era maravilloso. No era el más bello de *Anduruna*, nombre del sistema estelar dónde vivíamos en la constelación de *Margíd'da* (la Osa Mayor), pero sí el más extenso de todos los planetas en nuestro poder y de todos aquéllos que habíamos recorrido hasta ahora.

Nota 10. El término Amašutum descompuesto en AMA-ŠU TUM se traduce como “las madres que desarrollan el trabajo”, o simplemente “las madres trabajadoras” (ver también nota 13).

Nota 11. El término sumerio TI-GEME₂ se traduce como “la sirviente de la vida”. Su equivalencia en las tablillas acadias es Tiamat.

Nota 12. En la literatura sumeria, el Abzu representa el mundo subterráneo del planeta Tierra donde todas las aguas se encuentran para formar una masa de agua subterránea. El Abzu es el abismo o la sima del mundo. De la descomposición de este término en AB (agujero, abertura y padre que encontramos bajo la forma Abu en acadio) - ZU (conocimiento, sabiduría, sapiencia) resulta “el agujero del conocimiento (o del saber)”, o también “la sabiduría del padre”. En la mitología sumeria, el Abzu es la residencia del “dios” Enki-Ea, considerado como la divinidad de la sabiduría y padre de la humanidad.

Contrariamente a lo que se profesa por los expertos, cada planeta es hueco y posee un Abzu. Se trata de uno de los mayores secretos del mundo. La ciencia se enfrenta a un dilema inconfesable, pues confirmar que todos los planetas son huecos sería admitir que la Tierra también lo es. Reconocer que el planeta Tierra es hueco, y por lo tanto también habitable, implicaría el tener que rendir cuentas a la gente de la Tierra y también obligaría a realizar expediciones a su interior, y en la actualidad esto es totalmente imposible. ¿Por qué? ¡Porque según numerosas leyendas de la Tierra y de acuerdo con las tradiciones del Tíbet, de los esquimales o de los indios Hopi de Arizona, el interior de la Tierra está ocupado por una civilización provista de una inteligencia muy desarrollada, afiliada directamente según algunos, e indirectamente para otros, al Bestiario Celeste! Para más información al respecto ver el informe en: www.antonparks.com.



5 -La constelación Margid'da (La Osa Mayor) situada muy cerca de la constelación real de Ušu (El Dragón)

conocida. ¡De hecho, poco a poco, los Šutum ([Nota 13](#)) se volvían a la vez perecederos y considerablemente inútiles!

Las Amašutum, por su parte, no tenían ningún problema para multiplicarse y preservar su linaje, porque eran grandes genetistas y podían clonarse infinitamente. Contrariamente a los Šutum, que provenían todos de un mismo material genético original, las hembras ([Nota 14](#))

Nota 13. El término Šutum quiere decir “lagarto” en sumerio. Esta información también nos induce a traducir Amašutum como AMA-ŠUTUM “las madres lagarto”. La descomposición de Šutum en ŠU-TUM nos brinda “aquellos que desarrollan el trabajo”. Los Šutum al principio eran muy hacendosos y trabajaban para el conjunto de la raza Gina'abul.

Mi margid'da prosiguió su ruta sobrevolando numerosos paisajes salvajes y variados. De vez en cuando, surgían asentamientos en plena montaña o al borde de los lagos, pero éstos eran más bien escasos, pues el Abzu de nuestro planeta ya no estaba prácticamente habitado. Sólo unos millares de Šutum, vivían aquí al servicio de Abzu-Abba, nuestro rey. Los Šutum no eran muy numerosos, pues estaban en vías de extinción. Desde hacía unos muanna (años), sufrían de un mal extraño que les carcomía desde el interior.

Originalmente, esos alógenos fueron especialmente creados por Abzu-Abba para fecundar a las Amašutum, pero su poder de reproducción se alteró dramáticamente con el paso del tiempo. Algunos Šutum degeneraron y sus ġes (penes) se atrofiaron considerablemente por una razón des-

Nota 14. Los Gina'abul no son seres humanos tal y como los podría concebir la ideología humana que, con su entendimiento limitado, considera al género humano el único cualificado para razonar. Entre los Gina'abul, las mujeres son hembras y los hombres machos.

poseían una gran variedad de aspectos y de caracteres, lo que hacía de cada una de ellas un ser notable. Además, la duración de sus vidas era eterna pues, a diferencia de los Šutum, sus cuerpos soportaban el *gibil'lásu* (renovación de la piel) tal y como hacen periódicamente las serpientes y ciertos reptiles. Sin embargo, se habían divulgado algunos rumores acerca de una posibilidad de fallecimiento y, especialmente, de resurrección en algunas de ellas, un tema totalmente desconocido para nosotros...

El propósito de mi misión estaba relacionado con el problema de los Šutum, pero yo no acababa de captar el significado completo. Evidentemente, An me había programado muy bien dejándome únicamente lo que le pareció necesario para cumplir mi misión. De todas formas yo le otorgué toda mi confianza, ¿qué otra opción tenía? Sólo había sido creado para subsistir durante el tiempo que durara mi misión y, como *alağní*, no podía cuestionar la criatura que era.

Llegado a buen puerto, posé mi pequeña nave en la ciudad de Šàlam, cerca de la imponente *unir* ([Nota 15](#)) (pirámide) de los *Ušumgal-Kuku* (antepasados *Ušumgal*) ubicada no muy lejos del palacio de nuestro rey. La pirámide escalonada dominaba toda la región. En su base, la gran plaza estaba totalmente desierta.

Abandoné mi *marginída* para dirigirme velozmente hacia la entrada principal de la *unir*. El sol interior ([Nota 16](#)) del *Abzu* era espléndido. Levanté unos instantes la cabeza para impregnarme de su calor vivificante. A los *Gina'abul* les gusta mucho el calor y yo precisaría que éste ha sido siempre vital para nuestra raza. Me alegré al constatar que mis piernas ya no me hacían sufrir y que mi vista era perfecta. No había ningún guardia, nadie para proteger la entrada del edificio, pero no era realmente necesario ya que hasta ahora éramos un pueblo más bien pacífico. Aun así, los *Ušumgal* no necesitaban protección porque sus grandes poderes les preservaban de cualquier agresión inoportuna.

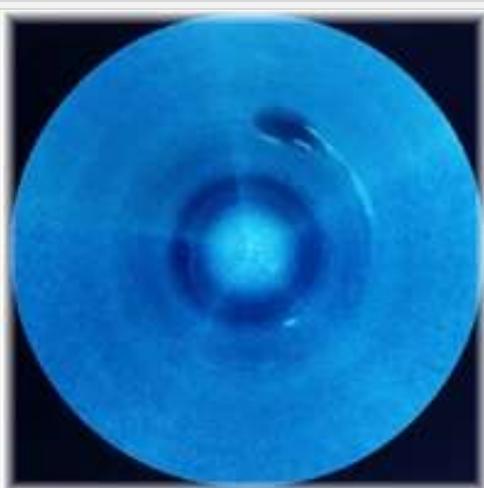
Nota 15. U₆-NIR significa, literalmente, "la mirada elevada (o que culmina)". Se trata del antiguo término sumerio utilizado para designar a las Zigurat, las famosas escalonadas de la época paleo-babilónica. Además el término Ziqqurratu (Zigurat) estaba escrito con el ideograma sumerio U₆-NIR. Las Unir poseían pequeños templos en su parte superior, lugares reservados para los "dioses" especialmente descendidos del cielo. En ese espacio, estrictamente privado, los "dioses" venían a unirse con las sacerdotisas humanas. Es importante resaltar la notable similitud entre la palabra sumeria U-NIR y el término francés (*o español) "unir" que proviene del latín "unire"... (Véase también la nota 52).

Nota 16. Muchas fotografías de la NASA y de los observatorios muestran magníficas auroras en la zona de los polos de los planetas como Júpiter o Saturno. Es necesario advertir que el origen de las auroras boreales y australes es, hasta ahora y a pesar de lo que se desea que Vds. crean, poco conocido. Los científicos no están totalmente de acuerdo entre ellos. La [aurora polar](#) es un fenómeno que consiste en una emisión de luz en los círculos polares. La aurora polar es provocada por la excitación de partículas electrificadas, suspendidas en la atmósfera. Estas partículas procederían del Sol y son canalizadas en la atmósfera en la zona de los polos. Numerosos científicos comparan esta emisión de luz a un gigantesco tubo catódico de televisión y la escasa atmósfera polar a una enorme pantalla donde se proyecta la imagen de la aurora polar. Lo que divide a los científicos es el origen de la fuente que genera el proceso. Muchos piensan que la fuente en cuestión proviene del Sol (o más exactamente de los vientos solares), mientras que otros lo descartan por completo diciendo que es imposible porque los vientos solares son desviados irremediablemente por los campos magnéticos. En efecto, estos últimos rechazan al menos el 98% de las partículas procedentes del espacio.

Edmond Halley (1656-1749) fue el primer hombre que intentó explicar las auroras polares argumentando que éstas eran el reflejo de la luz emitida por el sol interior que alumbría el mundo subterráneo. Todos sus trabajos fueron publicados en "The Philosophical Transactions of the Royal Society of London" y no fueron apenas apreciados por los científicos de su época. Sus investigaciones no tuvieron mucha repercusión y, todavía hoy, le recordamos más como el Halley astrónomo que descubrió el

cometa que lleva su nombre que como el filósofo que escribió acerca de las variaciones magnéticas de los polos, la tierra hueca y las auroras polares.

Entré en la pirámide recorriendo el largo pasillo principal. Era muy sombrío, sin embargo, puesto que nuestros ojos nos permitían ver en la oscuridad más absoluta, el recorrido en la penumbra se hizo sin ninguna dificultad. Subí muchas escaleras e incluso crucé a un estrecho pasillo para finalmente franquear una puerta alta, triangular. Por fin había llegado al término de mi viaje. Avancé hacia el centro de la sala del consejo, totalmente vacía, y tomé la precaución de arrodillarme inclinando la cabeza como muestra de respeto. Precisamente en el lugar donde me había colocado, grabado en el suelo, resplandecía con mil fulgores el signo de las *Amašutum*.



6 -Polo norte de Neptuno, captado por el satélite Viking-2 (NASA). Se distingue claramente la abertura y el sol central

Este emblema eterno estaba formado por dos *muš* (serpientes) entrecruzadas y simbolizaba el equilibrio de las dos fuerzas primordiales del universo. Nuestra Reina Tigeme y sus numerosas sacerdotisas *Amašutum* pretendían detentar el saber absoluto y que sólo ellas simbolizaban el conocimiento de nuestra raza. Hice el vacío en mi mente. Un pesado silencio reinaba en la sala. Esperé mucho tiempo antes de decidirme a comunicar utilizando la técnica de la *kinsaḡ* (telepatía):

-*Kuku* (antepasados), sé que estáis aquí. ¡Estoy aquí como mensajero!

No me llegó ninguna respuesta, el tiempo estaba como suspendido. Yo sabía muy bien dónde estaban

los *Ušumgal*, pero debía mantenerme inmóvil y continuar postrado. Era imperativo no dejar traslucir ningún sentimiento, porque los *Ušumgal* lo detectan todo. Era necesario mantenerme tranquilo, quieto y sobre todo no pensar en nada que pudiera delatar cualquier emoción, mi vida dependía de ello.

-Vengo en nombre de vuestra progenie, An.

Resonó un sonido extraño, como el repiqueteo de un enorme dispositivo mecánico. Los seis *Ušumgal* surgieron bruscamente de la oscuridad del techo. Estaban sentados en un enorme trono de metal con forma de astro; se trataba del emblema de los machos. El trono descendió a gran velocidad y se empotró en el suelo con estruendo. Se encajó majestuosamente con el símbolo de las *Amašutum*; así, ambos formaron el noble símbolo de nuestro linaje, el de los *Gina'abul*. El emblema en forma de astro era hueco en su centro y rodeaba el símbolo de las *Amašutum*, así que me encontré cercado por los *Ušumgal*.

-¿Qué quiere de nosotros un enano como tú, y qué relación tienes con An?

Reconocí enseguida el tono silbante y arrogante de nuestro Rey y señor Abzu-Abba. Él utilizó también la técnica de la *kinsaḡ* para comunicarse, de hecho toda nuestra conversación se desarrolló de esta manera. Levanté los ojos y lo reconocí entre los otros *Ušumgal*. Todos iban

vestidos de blanco; Abzu-Abba era gigantesco, ligeramente más grande que los demás, a la vez muy bello y terriblemente aterrador. Él, que no era más que una cristalización de energías bastante bajas, intentó desestabilizarme hipnotizándome, pero fue un placer para mí devolverle el ataque con el fin de demostrarle que yo no era impresionable. Se calmó inmediatamente, y este instante de respiro me procuró el tiempo necesario para responderle:

-¡Soy el mensajero de An, mi *Barag* (Rey), el que todos esperaban!

-Si lo que dices es cierto, ¿a qué esperas para entregarnos ese mensaje?

-¡Ya lo hice!

Anšár, uno de los creadores de An, tomó la palabra. Estaba sentado cerca de su hermano andrógino, Kišár. Los dos tenían una cara idéntica a la mía, y esto me recordó que incluso An no era más que un *alağní* (clon).

-¿Qué quieres decir? ¡Te estás riendo de nosotros pequeño ser!

-De ninguna manera, yo soy el mensaje. Soy el nuevo prototipo que ustedes esperaban.

Al oír estas palabras, todos los *Ušumgal* se echaron a reír a carcajadas con un estruendo ensordecedor. Abzu-Abba, nuestro rey, casi se asfixia y se retorcía en todas direcciones. Él se dirigió a los otros *kuku*, señalándome con el dedo. ¡Yo estaba desnudo! En efecto, desde que salí de la sala de creación, yo no llevaba ninguna prenda de vestir; esa era la norma al presentarse por primera vez ante la asamblea de los *Ušumgal*. Lo que les hizo reír tanto no fue mi desnudez, sino el hecho de que yo no poseía *ğeš* (pene). Comprendí muy bien su lamentable burla y el aparente sinsentido de mi misión. ¿Podía reprochárselo? Todo esto debía parecer infinitamente grotesco. Había llegado el momento de aclarar la situación, y con un ademán seguro, volví a tomar la palabra:

-Yo soy la solución a sus problemas, y voy a demostrárselo...

Totalmente exasperado, Abzu-Abba me interrumpió, se levantó y utilizó su verdadera voz, gritando y babeando:

-¡Sí, que le traigan una *Amašutum* y que nos muestre lo que es capaz de hacer con ella!

Nuevamente, los *Ušumgal* se echaron a reír a carcajadas y la asamblea se volvió peligrosamente histérica e incontrolable. Nada parecía poder pararles. Tenía que imponerme cuanto antes y con determinación. Afortunadamente, detrás de mí se encontraba Tigeme, nuestra reina, de cuya presencia yo no me había percatado todavía. A pesar del alboroto, la oí levantarse algo irritada. Ella silbó secamente en nuestras cabezas.

-¡Ya basta! Calmaos, hijos míos. ¿Cuál es tu nombre, pequeño mío?

Vacilé sólo un instante sobre la respuesta, mientras me volvía hacia nuestra benevolente reina. Era sublime y casi tan grande como su esposo. Una diadema oval, trabajada en un paño de *küsig* (oro) y con un ágata engastada, le rodeaba la frente. Una amplia túnica semitransparente

anudada sobre su pecho le recubría el cuerpo, desde los senos hasta los tobillos; exhibiendo sus numerosas joyas, ella poseía ese aspecto magnífico y famoso que había sobrepasado los límites de nuestro universo.

-Sa'am, noble *Ereš* (Reina).

-Muy bien. He aquí un nombre que espero te sea favorable. Este pequeño ser es un emisario, portador de un mensaje de paz y de ánimo. Puesto que es el *alağní* de nuestro hijo An, le debemos el máximo respeto. Hemos comprendido perfectamente que Sa'am no tiene la pretensión de poder fecundar a ninguna *Amašutum*, escuchemos entonces lo que tiene que enseñarnos... ¿Estamos quizás ante un científico?

El discurso de nuestra Reina era curioso. Nuestras hembras tenían por costumbre acentuar con fuerza ciertas sílabas, lo cual les confería un acento temible. Muchos machos pensaban que esto se debía a los numerosos dialectos que ellas practicaban en el seno de la Confederación de los Planificadores. No obstante, algunos rumores mantenían una explicación muy diferente: nuestras hembras cultivaban un doble lenguaje que era desconocido para nosotros. Turbado, intenté responder lo más rápidamente posible a nuestra reina:

-Exactamente, Majestad. An me ha creado como primer ejemplar de una nueva generación de *alağní*. Encontraremos nuestra salvación en la clonación, nuestro dominio de este arte es tan grande que sería una pena no aprovecharlo: vamos a crear un linaje de seres perfectos, un nuevo aliento para los *Gina'abul*.

-Me inquietas Sa'am. ¿Qué será de mis *Amašutum* en vuestro plan? ¿Queréis An y tú privarlas de la dicha de dar a luz?

-Seamos realistas, *Erešgal* (Gran Reina). Las *Amašutum* ya no paren, sin embargo también poseen el conocimiento de la creación de *alağní* (clones). Juntos, perpetuaremos nuestra raza.

-¿An y tú queréis relegar a mis *Amašutum* al rango de embajadoras?

-Ellas ya desempeñan esta función, Alteza. Las *Amašutum* son numerosas y forman parte de los *Kadištu* (Planificadores) que trabajan en este universo. Gracias a ellas nos vinculamos a las divinidades creadoras y, en consecuencia, ellas han inmortalizado el nombre de los *Gina'abul*. Si nuestros aliados llegaran a saber que una parte de los *Gina'abul* se está muriendo y que nosotros no hacemos nada para remediarlo, corremos el riesgo de ser excluidos de la Confederación de los *Kadištu* ([Nota 17](#)).

Varias voces se elevaron en la asamblea, en forma de aprobación. Retomé la palabra:

-Seamos racionales, dejemos que los pobres *Šutum* terminen sus vidas y reemplacémosles por este nuevo linaje que, con las *Amašutum*, plasmarán la gloria de los *Gina'abul*.

Tigeme respondió:

Nota 17. De la descomposición sumeria de *Kadištu*, que yo traduzco simplemente como "Planificadores", resulta KAD₄-IŠ₇-TU, lit. "los antiguos ensambladores de vida". Este término se aproxima a la palabra latina "caduceus" (caduceo) de la cual hablaremos en el capítulo 6 de la tercera parte.

-¿La ciencia está dispuesta a sacrificar todos nuestros preceptos? Hemos escuchado atentamente tus palabras y aunque nos sea difícil comprenderlas, son sensatas.

Nuestra Reina se volvió hacia su esposo Abzu-Abba, como para ayudarle a soportar lo que tenía que decirnos:

-Se trata de una elección cruel y difícil la que nos propone Sa'am, pero sabemos ciertamente que los *Šutum* están poniendo en peligro a nuestra raza. An es el mejor científico entre nosotros, y Sa'am, según nuestros principios de parentesco, debe superarlo. Si ambos, a través de su trabajo, llegan a esta conclusión extrema, debemos escucharles. Nosotros, *kuku*, vamos a debatir este delicado asunto.

Lahmu, que todavía no había tomado la palabra, se levantó.

-¿No podríamos, como medida de seguridad, tener el dictamen de las mejores especialistas *Amašutum* antes de tomar cualquier decisión?

-¡Como me honras, Lahmu! Que mis palabras te tranquilicen, porque desde que hemos conseguido aislar la mortífera bacteria, las mejores de mis *dumumí* (hijas) trabajan en el tema; ellas deberían darnos parte de sus conclusiones en breve. Discutiremos todo esto con An.

Tigeme se volvió de nuevo hacia mí:

-Ve, hijo mío, vuelve con tu creador. ¡Felicítalo por su creación y la elección de tu nombre! Comunicale que se reúna con nosotros para que podamos debatir y celebrar la votación.

Saludé al conjunto de los *kuku* y me disponía a salir, cuando Abzu-Abba me interpeló en un tono muy seco:

-¿Cuál es el nombre de este nuevo linaje que An y tu queréis imponernos?

-No se trata de imponer nada, mi *Barag* (Rey). Mi progenitor los llamará *Anunna*.

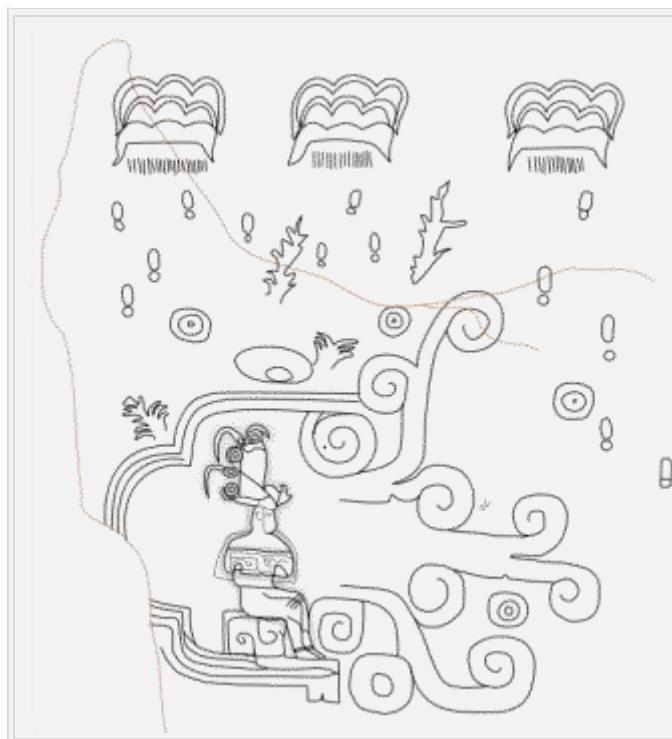
Abandoné la sala del consejo, teniendo cuidado de no dejarme invadir por ninguna emoción para no revelar mis preocupantes deficiencias. Al salir de la *unir* (pirámide), me sentí bastante satisfecho conmigo, pues había cumplido mi misión; los *Ušumgal* me habían escuchado y parecían dispuestos a sacrificar a los *Šutum* en provecho de este futuro nuevo linaje. Pero nuevas preguntas invadieron mi espíritu. ¿Por qué mi padre creador se aferraba tanto a la creación de esos *Anunna*? Lo desconocía por completo. Tampoco sabía nada sobre las investigaciones concernientes a esos *Šutum*. Nuestra Reina parecía convencida de que mis conocimientos eran idénticos a los de An y que ambos habíamos llegado a las mismas conclusiones. Una vez más constaté que carecía de información crucial sobre este asunto.

Regresé a mi pequeña nave a grandes pasos mientras decidía verificar en secreto toda esta historia. Decididamente, esta idea inicial, esta impresión de disfunción genética, ya no concordaba porque las informaciones a las que yo no tenía acceso parecían haber sido terriblemente bien seleccionadas.

Abandoné el *Abzu* de *Nalulkára* y nuestro planeta soberano para regresar al *uanna*. De hecho, sólo una cosa ocupaba mi mente: discretamente, debía sustraerle a mi creador el equipo necesario para analizar la sangre contaminada de los *Šutum*.

Me presenté ante An y le hice el informe detallado de mi entrevista. Encantado, mi padre creador me tendió un mono y me habló sobre su deseo de salir a reunirse con ellos en el acto. Sin embargo, yo no debía moverme de allí para poder llevar a cabo mis investigaciones. Mientras se preparaba para llevarme con él, le expresé mis ganas de quedarme y le dije que, de todas maneras, no necesitaría mis servicios en *Nalulkára*. ¡Muy mala táctica por mi parte! La cara de An se ensombreció de pronto y sentí que intentaba escrutarme. Obviamente, mi error le volvió suspicaz. Mi progenitor me dejó por un momento alegando haber olvidado algo; viendo de su parte, eso era algo absolutamente imposible, con toda seguridad quería proteger su retaguardia. A partir de ese momento, tuve que ser extremadamente cuidadoso y sobre todo cambiar de táctica para llevar a buen término mis investigaciones. Así que acepté bajar a *Nalulkára* con él, pero en mi nave con el pretexto de dar una vuelta por nuestro mundo. Mi padre creador me aconsejó encarecidamente que no me acercara a las *Amašutum*. Su recomendación no me extrañó en absoluto, porque yo sabía que él no las soportaba. Durante nuestro descenso, cerca del *Abzu* de *Nalulkára*, An me pidió que estuviera siempre disponible por si los *Ušumgal* tuvieran el deseo de volver a examinarme. Le respondí afirmativamente.

Así pues, nuestros dos *margíd'da* se separaron, el suyo adentrándose en el *Abzu* y el mío surcando el arco luminoso de nuestro planeta. Sin embargo esto no era más que un ardid, porque yo también necesitaba regresar al *Abzu*. Al no haber podido piratear la información que necesitaba en el *uanna* y no tener todavía el equipo para realizar mis análisis, tuve que proceder de manera diferente. Opté pues por procurarme una muestra de un *Šutum* contaminado. Mi *margíd'da* dio media vuelta y se deslizó en el *Abzu* de nuestro planeta. No tuve necesidad de ir muy lejos para encontrar lo que necesitaba.



7 - Relieve sacado de una gruta situada en el yacimiento arqueológico de [Chalcatzingo](#), en el Estado de Morelos, al sur de la ciudad de México. Muestra a un "dios", o a un gran dignatario azteca, en el interior de la cúpula de una nave ovoide que escupe fuego. Es importante tener en cuenta la presencia de una doble G en las manos del piloto y en su asiento. Este símbolo típicamente amerindio evoca la Vía Láctea o la galaxia; en este caso expresa el hecho de que el aparato puede viajar de un extremo a otro de nuestro universo. Observemos también las fulguraciones frontales que hacen pensar terriblemente en la técnica [MHD](#), que consiste en aspirar el aire frontal de un aparato en vuelo y expulsarlo por la parte posterior con el fin de proporcionar a la nave una propulsión hipersónica.

Los arqueólogos no ven en este relieve más que un culto a la lluvia y la boca de un jaguar que simboliza la Tierra.

Mi aparato se posó sobre la plaza del primer pueblo que encontré. Había poca gente y evidentemente los *Šutum* de esta parte del *Abzu* habían perdido la costumbre de encontrarse con extranjeros. ¡Huyeron al verme! Intenté apaciguarles, pero fue inútil. La expedición se anunciaba difícil. Después de haber sido acogido de forma arisca, tuve que recurrir a medidas drásticas. Tomé la iniciativa de forzar la entrada de la casa de uno de ellos y coger un cuchillo y un vaso de una mesa. Una vez fuera, empecé a buscar un espécimen enfermo. No tuve que buscar durante mucho tiempo porque los síntomas de esta enfermedad afectaban el sistema nervioso. A la entrada de una vivienda, divisé un *Šutum* afectado por fuertes convulsiones. Me acerqué a él y, utilizando la hoja de mi cuchillo, le retiré un pequeño trozo de *uzu* (carne). No sintió absolutamente nada, ya que en la fase que había alcanzado la evolución de su enfermedad, sus miembros estaban totalmente adormecidos. Nuestras miradas se cruzaron y vi en él el deseo de terminar. El pobre perdía sus escamas y varios de sus *šagra* ([Nota 18](#)) giraban al revés. Sin embargo, en esa época, apenas me preocupaba por la vida de un ser y lo dejé allí, tirado en el suelo, cuando me hubiera resultado tan fácil prestarle ayuda. Por parte de mis *kuku*, los grandes *Ušumgal*, yo poseía el poder de cambiar el curso del destino, pero nuestras recientes leyes establecidas por An eran bien claras, no podíamos utilizar nuestros poderes sobre nuestros semejantes salvo para preservarnos de un peligro. ¿Estaba yo en peligro? ¡Qué absurdo! ¡Esas leyes eran tan locas como su creador y yo formaba parte de los dementes que las aplicaban sin rechistar!

Nota 18. El sumerio ŠAG₄-RA o ŠÀ-AK-RA, lit. “corazón que drena (o inunda)” posee el mismo significado que su casi homófono sanscrito *chakra*, “rueda”. En la India, el término *chakra* se asigna a los vórtices “etéreos” del cuerpo que podemos asemejar a centros energéticos cuya función principal es drenar la energía sutil en el cuerpo humano.

1.3 - Unulahgal, la capital de Nalulkára y de las hacedoras de vida

“El hombre del Proximal era a la vez masculino y femenino, por lo tanto estructurado por el Padre y la Madre juntos, como subraya un versículo: «Y fue dicho: ¡Elohim (Nota 19), que la luz sea! Y la luz fue». Las palabras «que la luz sea» indican al Padre (Dios: la Fuente Original), y las palabras «y la luz fue» indican a la Madre. Eso es el hombre: dos caras. Sin embargo, el hombre no tiene otro parecido ni forma que el de la Madre suprema, la cual se entiende como un nombre alternativo y como tal, ella es Elohim”⁽⁴⁾.

-El Zohar, Tiquoune Ha-Zohar, 22b

Čírkù-Tila Nudímmud / Dili-ME-Eš

Provisto de mi preciosa muestra de *uzu* (carne), me encaminé a mi *margíd’da*. Mi nave despegó del *Abzu* para surcar de nuevo la superficie de nuestro planeta. Pensé por un momento en regresar al *uanna* para realizar mis análisis en secreto, pero era demasiado arriesgado, pues An era muy capaz de haber protegido su laboratorio. De ahora en adelante estaba fuera de lugar tomar riesgos innecesarios. Por lo tanto no me quedaba más que una alternativa, acercarme a las *Amašutum*, desoyendo el aviso de mi padre creador. Pero ¿dónde ir? ¿Dónde podría encontrar un lugar tranquilo para realizar mis análisis? ¡No tenía ni idea! Obviamente, mi padre creador parecía haber pasado mucho más tiempo en el *Abzu* y en el espacio que en la superficie de nuestro mundo, a menos que esto no fuera más que el resultado de una de sus numerosas manipulaciones en mi persona... Decididamente, tendría que verificar todo esto. Me recobré y tomé la decisión de ir a *Unulahgal*, la capital de *Nalulkára*; allí se estudiaban todas las ciencias con esmero. Por lo que respecta a la discreción, no era la mejor idea, pero no tenía más tiempo que perder y ese lugar me parecía familiar.

Mi *margíd’da* se dirigió hacia el sur, circulando a gran velocidad por encima de numerosas comarcas y valles. Al llegar a destino, aterricé en los alrededores de la capital para no llamar la atención. Por suerte, la ropa que me había proporcionado An tenía una capucha. Tuve que colocármela para esconder mi cara, so pena de ser traicionado por mi fisionomía, porque aunque yo no tuviera todos los atributos de un macho, sí poseía el aspecto físico y la talla.

Nota 19. Elohim es el término hebreo utilizado en la antigüedad para designar a las deidades creadoras de la Tierra y del primer ser humano del Génesis (Gn 1,26). Adán no aparece hasta la segunda creación en Gn 2,7. Elohim es un término femenino plural que significa “divinidades” y, por lo tanto, todavía hoy en día se traduce como “Dios”; este representa las divinidades que crearon el Cielo y la Tierra en la primera parte del Génesis. No hay más que un paso fácil de franquear para acercar a los Elohim y a las Amašutum de la historia que nos ocupa.

Descodifiquemos la palabra hebrea Elohim con ayuda de los valores fonéticos del silabario sumerio-acadio. En las lenguas llamadas “antiguas”, como el hebreo, el dogon, el sumerio, etc., las vocales se comportan muy a menudo según un sistema de armonía vocal. Numerosos términos sumerios fueron confeccionados sumando varias sílabas. Generalmente, cuando dos vocales comunes se siguen, una de las dos desaparece automáticamente. Así mismo, sabiendo que en sumerio la “o” no existe y que está comúnmente admitido que la vocal “u” es la que más se le aproxima, Elohim nos dará: EL (o ÍL: elevado, ser alto), Ú (poderoso, fuerte), HI (mezclar, combinar), IM (arcilla, barro), o sea: EL-Ú-HI-IM (la segunda “I” ha desaparecido en hebreo). Entonces el verdadero significado oculto de Elohim (EL-Ú-HI-IM) es: “los elogiados poderosos que han mezclado la arcilla (o el arcilloso: ¡el Hombre!)”. En la segunda obra veremos el verdadero significado que daban los “dioses” y los antiguos al término “arcilla”.

Unulahgal, la santa. La joya de nuestro orgulloso planeta, el centro de las grandes iniciadas. Todas las sacerdotisas Planificadoras estudiaban en este privilegiado lugar de aprendizaje. De acuerdo con su propio dogma, ellas eran las hacedoras de vida, las grandes transformadoras al servicio de la Fuente Original (la Divinidad primordial y universal). Un puñado de ellas tenía el privilegio de planificar la vida en el planeta *Uraš* (la Tierra), ubicado en el prodigioso sistema estelar *Ti-ama-te* (Sistema Solar). Las enigmáticas doctrinas de las sacerdotisas y de los *Kadištu* (Planificadores) eran terriblemente temidas por los machos de nuestra especie...

Franquee la gran puerta del oeste, dónde se alzaban numerosos estandartes multicolores, engalanados con el símbolo de las dos *muš* entrecruzadas, el emblema de las *Amašutum*. Me parecía reconocer incluso los mínimos recovecos de esta maravillosa ciudad. Llegué a la conclusión de que mi padre creador debía haber residido aquí anteriormente, mucho antes de que esta extraña plaga afectara a los *Šutum*, en una época en la cual todos los machos todavía estaban autorizados a circular sobre la superficie de nuestro planeta. Ahora las cosas habían cambiado y tenía que tener mucho cuidado para no ser descubierto.

Avancé por la avenida central de la ciudad. A una corta distancia, oí una música divina, una que sólo sabían tocar las intérpretes hembras con la ayuda de sus maravillosos instrumentos de cuerda. Mientras me mezclaba entre el gentío, mis pasos me condujeron hacia una pequeña explanada. La suerte estaba conmigo, el sol estaba en su cenit, y a esa hora del día, la mayoría de las *Amašutum* se encontraba en el exterior disfrutando de los regeneradores rayos del sol. Era el gran descanso cotidiano. Esta ventaja iba a permitirme circular a mi antojo por los edificios dedicados al estudio del cuerpo, mi especialidad. Todavía tenía que alejarme rápidamente de esta multitud con el fin de alcanzar las callejuelas que iban a llevarme hasta ese lugar. Muchas risas llenaban la explanada. Mientras me desviaba para abandonar el lugar, una hembra (evidentemente, una de las guardianas de la ciudad) se acercó y me examinó de la capucha a los pies.

-Y bien, ¿tanto frío tienes como para cubrirte así?

Dado que las *Amašutum* no conocían ninguna enfermedad, no pude simular ningún mal que pudiera justificar esta precaución. Adopté una voz bastante clara mientras intentaba utilizar ese acento tan particular que, reconozco, me pareció muy difícil de imitar.

-Estoy en periodo de *gibil'lásu* (renovación de la piel)... ¡Y es la primera vez!

-No creo que sea tan grave, joven *búluč* (novicia). Todas somos iguales. Siempre impresiona la primera vez. ¿Has sido aconsejada por la Guía?

-No, aún no.

-Deberías, porque te aconsejaría bien. Es allí, sabes, al pie de las dos grandes torres. ¿Quieres que te acompañe, *búluč*?

Los maravillosos poderes que me había legado An fueron muy útiles para apoyar mi respuesta y darle una impresión de confianza. Le respondí negativamente y me fui rápidamente, encaminándome hacia el lugar indicado. Todo iba perfecto, precisamente esa dirección a la que tenía que dirigirme. El camino que acababa de tomar me hizo rodear la gran biblioteca flanqueada

por su cúpula culminante, donde toda nuestra historia oficial y acreditada por la autoridad reinante se había inscrito sobre placas macizas de *kùsig* (oro). Finalmente, el famoso complejo de ciencias naturales se perfiló detrás de la biblioteca. Franquee la ancha puerta de cedro adornada con bronce y me deslicé en el vestíbulo principal. Según lo previsto, el edificio estaba completamente vacío. Surqué los numerosos pasillos sembrados de columnas de mármol rosa y entré en la sala de estudios sobre el cuerpo.

Todos los aparatos estaban ahí, disponibles. El poco tiempo del que yo disponía me obligó a pasar a la acción sin demora. Saqué el vaso escondido bajo mi ropa con la intención de extraer el precioso tejido de *uzu*. Lo sometí a una serie de exámenes para identificar la bacteria mortal. Los primeros resultados me alarmaron y confirmaron mi mal presentimiento; efectué otras pruebas frenéticamente. Me tuve que rendir a la evidencia, todas apuntaban en el mismo sentido: la enfermedad de los *Šutum* no tenía nada de natural. El virus era demasiado sofisticado y no se parecía a nada conocido. Parecía mutar por sí solo. A la salida del tanque de aceleración de tiempo, todavía era más virulento que originalmente. Era un monstruo, un monstruo asesino que provocaba el colapso del sistema inmunitario.

Lo que acababa de descubrir en poco tiempo, las especialistas *Amašutum* debían haberlo descubierto hace mucho tiempo. En cambio, lo que ellas no pudieron apreciar, era ser el *alağní* de un *Ušumgal*. Al ser la criatura de uno de los verdugos, reconocí ese trabajo como si se tratara del mío, pues llevaba la terrible huella de mi padre creador...

Salí de allí a toda prisa, el gong que marcaba el final del descanso acababa de sonar. Estaba todavía commocionado por mi descubrimiento. Ahora todo estaba muy claro en mi cabeza. El hecho de haber encontrado el quid de este enigma fue para mí un verdadero suplicio. Gracias a este elemento, pude anticipar y adivinar sin dificultad las verdaderas intenciones de An. Una visión de pesadilla se apoderó de mente. Tenía esa enorme ventaja sobre todos los demás, y hubiera renunciado a ella con gusto. Como *alağní*, yo no podía traicionar a mi creador, eso hubiera sido peor que desactivarme de un golpe de *zirzi*. De este modo, me convertía en el cómplice del desequilibrado e íbamos a comenzar juntos, creador y criatura, mano a mano, la terrible danza de los dementes. Una extraña doctrina más que yo podría haber soslayado, pero el destino lo quiso de otro modo.

Tomé la precaución de esconderme durante un rato en una callejuela mientras las hembras iniciadas regresaban a sus estudios; ellas no iban en la misma dirección que yo y tuve que redoblar la vigilancia. A continuación, me dirigí hacia la gran puerta del oeste que seguía todavía sin ninguna vigilancia y regresé a mi *margíd'da*. Por suerte, nadie la había descubierto a pesar de su vivo resplandor bajo el sol. Me volví y contemplé largamente la espléndida *Unulahgal* flanqueada de sus dos imponentes *unir* (pirámides) escalonadas. Una ligera brisa caliente soplaba sobre la región. La temperatura no debía de estar muy lejos de los 50°C a la sombra, que para nosotros era una temperatura muy agradable.

No tengo un recuerdo preciso de cuánto tiempo pasó, pero recuerdo haberme quedado bastante rato en el lugar y haber admirado nuestra capital, temiendo no volver a verla jamás. Las imágenes de *Unulahgal* que acababa de observar permanecieron grabadas para siempre en mi espíritu. Sólo la voz de mi padre creador consiguió arrancarme de ese maravilloso espectáculo, provenía del cuadro de comandos de mi *margíd'da*; la llamada resonó

violentamente: “Sa’am, el Consejo de los *Kuku* desea entrevistarte una vez más. Reúnete con nosotros lo antes que puedas”.

Yo sabía muy bien lo que An esperaba de mí. Si los *Ušumgal* querían reunirse conmigo otra vez, es que ya debían haber votado. Dejé pues *Unulahgal* abandonando a las *Amašutum* a su destino, sin sospechar ni un solo instante que nuestros caminos iban a unirse próximamente para siempre jamás.

1.4 - Los Ušumgal autorizan la creación de los Anunna

“La potencia del Demiurgo ([Nota 20](#)) es una locura, porque era estúpido y sin inteligencia, y consideraba que él mismo creaba el mundo, ignorando que Sophia ([Nota 21](#)) ejecuta por sí sola, sin él saberlo, todo lo necesario para crear el mundo”⁽⁵⁾.

-Manuscrito gnóstico. Hipólito 6,34

Šírkù-Tila Nudímmud / Dili ME-Limmu

Mi pequeña nave recorrió de nuevo la curva de *Nalulkára* para regresar al *Abzu*. Cuando entré en la sala del Consejo, los siete *Ušumgal* me esperaban pacientemente. La acogida fue mucho más entusiasta que la primera vez. Los seis *kuku* varones y de doble polaridad se sentaban en círculo en torno a Tigeme, que presidía desde el centro del símbolo de los *Gina'abul*. Nuestra benevolente Reina me pidió que me aproximara al centro, junto a ella. Tenía los rasgos tensos, confiriéndole un rostro cansado. Yo me coloqué a su lado y, definitivamente, me percaté de su talla: me llevaba tres cabezas de altura. Tigeme me tomó por los hombros y nos habló con su verdadera voz. Todos notamos gran emoción en sus palabras:

-Henos aquí por fin reunidos, nosotros, los guías de los *Gina'abul*. Mis benevolentes hijos, hoy es un *ud* (día) a la vez auspicioso y sombrío. Nos hemos encontrado con Sa'am, aquí presente, como primer ejemplar de un nuevo linaje llamado *Anunna*. Mis *Nindiğir* (Sacerdotisas) han fracasado en su tarea, pues no hemos conseguido a tiempo los resultados definitivos sobre la enfermedad de los *Šutum*. A pesar de ello, y ante la presión de algunos de nosotros, hemos tenido votar. Cinco *Ušumgal* han expresado el deseo de ver realizado el proyecto de An. El veredicto es inapelable. Los *Šutum* van a ser abandonados a su triste suerte. Así pues, sin más demora, tenemos que reunir una inmensa cantidad de *siensişár* (matrices artificiales) con el fin de crear este nuevo linaje tan esperado.

Un pesado silencio invadió la sala. Kišár tomó entonces la palabra y se dirigió a mí:

-Sa'am, nos gustaría saber si recuerdas tu llegada entre nosotros.

Su pregunta me sorprendió en un primer momento, pero entendí rápidamente lo que quería averiguar.

Nota 20. El término Demiurgo procede del griego demiurgoς “el que crea” o “el artesano”. En los textos gnósticos representa al creador inhábil que pretendió ser el verdadero Dios (la Fuente Original) frente a los hombres de la Tierra.

Nota 21. Los manuscritos gnósticos equiparan a Sophia (en griego Sabiduría) con la Diosa Madre que dio origen al proceso de la creación original. Esta “Sabiduría” se encuentra en numerosos escritos antiguos como la Biblia, y encarna de una manera astutamente desviada a la Diosa Madre.

También está velada en el término hebreo *Hokmah* “Sabiduría”. Traduciendo esa palabra en sumerio obtenemos (la “o” no existe en sumerio) HU-UK-MAH “el pájaro enfurecido que expande”. ¿Qué puede expandir la Sabiduría si no es la conciencia? ¡Debido al mayor de los encantamientos, el pájaro o la paloma es un símbolo universal que representa a la Diosa Madre y que el cristianismo utiliza para encarnar al Espíritu Santo! Este pájaro, que ha realizado la primera creación y que está enojado, se parece sospechosamente a la Sophia de los textos gnósticos, entidad femenina caída gracias a las artimañas del Demiurgo y “violada” por sus arcones, es decir los “ángeles malvados”, que la mantienen prisionera de este mundo.

-Soy un alma completa, no fragmentada, le respondí. Al menos, esa es la elección que hice. Hace tan sólo unas *danna* (horas), yo no era más que un viajero surcando la luz del espacio infinito. Mundos tras mundos, he recorrido el vacío cálido y profundo. He visto soles nacer y otros apagarse en el mismo instante. En este universo en perpetuo movimiento, interrumpiendo el letargo del silencio eterno y delicado, escuché las voces de mis hermanos encarnados. Percibí la llamada de vuestro hijo An. Me he acercado... seres luminosos me acompañaban... y ya no sé más...

-... ¡Y aquí estás hoy entre nosotros!

- ¡Aquí estoy desde ahora, en un mundo más duro, más frío!

-Pero en un universo más concreto. -Añadió Kišár- Tranquilízate, debido a tu afiliación, te acostumbrarás rápidamente.

-Sí, -añadió An- ¡apreciarás los beneficios de esta parte del universo donde nosotros, criaturas excepcionales, reinamos como únicos amos sobre toda especie viviente, animal y vegetal! Este mundo nos pertenece tanto hoy como mañana, Sa'am.

-En ningún caso me siento superior a cualquier especie viviente de este universo. -Le respondí.

Sentí las manos de Tigeme presionando discretamente mi ropa, como para prevenirmel de un peligro. Abzu-Abba se levantó bruscamente.

-¿Pondrías en duda la pureza de nuestros poderes? ¿A lo mejor no admites el hecho de ser, tú también, un ser excepcional que tiene la suerte de poder beneficiarse de las facultades y del genio de los *Ušumgal*? ¡¡Quizás no seas tan excepcional como preveíamos!!

Anšár tomó la palabra:

-No le respondas, Sa'am. Te recordamos, Abba, que hemos votado. Sabemos que te resulta difícil admitir la desaparición progresiva de los *Šutum* y te apoyamos en esta terrible prueba. Pero hoy, los *Gina'abul* pasan una página importante de su historia. Como creadores, también debemos admitir el fracaso. Nuestro hijo An nos ofrece una segunda oportunidad, un segundo aliento.

Tigeme siguió con elocuencia:

-¿Qué garantía tenemos de que los *Anunna* no correrán la misma suerte? An nos ha informado de que la infección de los *Šutum* no proviene de nuestro sistema estelar; esto implica que ha sido importada por enemigos cuya existencia ignorábamos hasta hace muy poco tiempo. A pesar de vuestra decisión, me permito repetiros que es totalmente prematuro querer crear un nuevo linaje tan rápidamente, sin haber desenmascarado previamente a ese rival y sin haber tenido la total seguridad de que los *Anunna* no estarán, también, expuestos a este mal.

Mi padre creador se levantó.

-*Erešgal* (Gran Reina), no retrocedamos sobre nuestra decisión. No tardaremos en encontrar a ese enemigo y castigarlo. ¿Deseas tener una seguridad? Debes saber que los *Anunna* presentan una enorme ventaja sobre los *Šutum*: tendrán vida eterna, como las *Amašutum*. Esto les preservará de bastantes inconvenientes, como ya sucedió con tus *Nindigir* (Sacerdotisas) que, según te recuerdo, ¡jamás han sido infectadas!

-Sólo los *Kadištu* (Planificadores) tienen vida eterna -replicó nuestra Reina- Yo no sabía que pretendieras hacer de los *Anunna* emisarios divinos. Además, no te corresponde únicamente a ti acordarlo. An, este es un elemento de gran importancia cuya existencia nos has ocultado. Como último de los *Ušumgal*, tenemos plena confianza en ti, pero necesitamos garantías suplementarias sobre el fundamento de tu empresa. Hijos míos, me veo en la obligación de suspender esta sesión y ordenar una nueva votación, más tarde... después de que nuestro bien amado An nos haya explicado sus loables intenciones.

Los cinco *Ušumgal* manifestaron su descontento. Comprendí sin dificultad que los cuatro *kuku* estaban confabulados con mi creador. Kišár, uno de los creadores de An, asumió la defensa de su hijo.

-*Ereš* (Reina), ¿por qué repetir nuestro voto? Las intenciones de An son legítimas. Necesitamos guerreros que puedan protegernos de eventuales ataques exteriores. Además sabemos que tenemos enemigos, seamos extremadamente vigilantes... Los *Anunna* deberán viajar en el espacio y necesitarán vida eterna.

-Sí, necesitamos una élite celestial dispuesta a atacar en cualquier instante. Actualmente somos demasiado vulnerables. Que nuestro doloroso pasado nos sirva de lección. -Añadió An.

-¡Por la Fuente Original! Guerra, conflicto... ¡sólo oigo esas palabras! Ciertamente, tenemos un problema delicado que resolver, pero os recuerdo que la mayoría de mis *Amašutum* son guerreras y que siempre han sabido protegernos en el pasado. Las de *Ģišda* (las [Híades](#)) detentan el secreto de armas temibles, ellas podrían defendernos.

Tigeme estaba verdaderamente irritada. Viendo que nuestra benevolente Reina no estaba dispuesta a aceptar el plan bajo esa forma, Anšár adoptó una audaz iniciativa.

-El mal nos ha golpeado solapadamente y no sabemos lo que nos depara el futuro. Con todo el respeto que te debo, *Erešgal* (Gran Reina), las *Nindigir* (Sacerdotisas) de *Ģišda* (las Híades) están demasiado alejadas, y en cuanto a nuestras hembras presentes en *Margíd'a* (la Osa Mayor), son más místicas que guerreras. Por lo tanto, abogo por la creación de dos tipos de criaturas: los especímenes que acabamos de mencionar, los *Anunna*, que nos protegerán en caso de conflicto, así como los *Kadištu* (Planificadores). En efecto, si deseamos extender nuestro campo de acción en este universo, tendremos que crear individuos que puedan respaldar a las *Amašutum*, y únicamente seres dotados con vida eterna podrán ejecutar esta misión. Numerosas *Amašutum* están esparcidas por nuestra Galaxia y no podrán trabajar indefinidamente lejos de su hogar. Creo saber que un gran número de ellas desea regresar con nosotros.

No pude ver la reacción de Tigeme que todavía estaba detrás de mí, pero al improvisar de esta manera, Anšár acababa de tocar la fibra sensible. Nuestra Reina volvió a hablar:

-¡Sea! No deseo ningún desacuerdo entre nosotros. Vuestras palabras me resultan muy agradables; no obstante, no puedo conceder la vida eterna a soldados. Instituiremos dos linajes de vida muy larga, pero no serán inmortales. Según vuestra nueva proposición, no es normal que esos *alağní* sean todos asexuados. Por razones que vosotros conocéis, la mayoría de los *Kadištu* (Planificadores) son sexuados. Así, ellos podrán fecundar a las *Amašutum*. No privemos a nuestra raza de alumbrar de forma natural, no dejemos que la ciencia nos domine. ¡Que la ley de la sangre retome sus derechos! He aquí una propuesta muy buena.

Miré a An un instante, parecía desconcertado. Yo sabía positivamente que él deseaba que los *Anunna* fueran guerreros, soldados para los que el sexo no representara nada. La idea de fabricar un segundo tipo de individuo para una misma sub-raza no debía atraerle. Pero era la única manera de obtener el acuerdo de nuestra Reina para producir los *Anunna*. Tuve que apaciguar a mi creador lo más de prisa posible:

-Yo me encargaré de los sexuados. Dirigiré a los *Kadištu* masculinos, los *Nungal* (los grandes príncipes).

-Bien Sa'am, alabo tu comprensión. Esa es una pesada y noble tarea. -Replicó Tigeme.

Esta intervención, casi incontrolada, hizo que me diera cuenta de dónde había colocado mis atributos suplementarios mi padre creador. Nuestras leyes exigían que cada ser nuevamente formado debía ser superior a su creador. No fue en la ciencia dónde An había colocado mis cualidades complementarias, sino en lo que podría estar más cerca de una especie de razón mezclada con reflexión. An se sintió aliviado.

-Tomaré entonces bajo mis órdenes a los *Anunna* (los separados, los asexuados). Aquéllos que sabrán castigar a nuestros enemigos y sabrán hacer cumplir nuestros mandamientos en este universo.

Nuestra Reina volvió a tomar la palabra:

-Somos seres pacíficos desde hace mucho tiempo, hijo mío, no lo olvides. Someteremos únicamente a aquéllos que tengan la osadía de atacarnos. Por lo tanto, los nuevos machos *Gina'abul* estarán compuestos por dos grupos de individuos: Aquéllos bajo la responsabilidad de nuestro benevolente An serán nuestros guardianes, velando por nuestra seguridad. Los de Sa'am, ayudados por mis *Nindiğir* (Sacerdotisas), serán los guardianes de la razón, al servicio de la paz universal. Otra cosa más, yo desearía que dos de mis más ilustres *Nindiğir* os ayuden en vuestra tarea. Ellas os respaldarán en la creación de los *Anunna* y los *Nungal*. Son mis únicas exigencias. ¿Estamos totalmente de acuerdo, hijo mío?

-Que se haga según tus deseos, *Erešgal* (Gran Reina). -Respondió An.

Tigeme se volvió hacia mí.

-Previamente a esta entrevista, hemos conversado largamente con tu creador, quien ha compartido con nosotros sus ambiciones en lo referente a ti. Sa'am, eres un modelo único y el punto de partida de un nuevo diseño. An te ha creado como ser excepcional para convencernos de sus intenciones de dar vida a un nuevo linaje. Eres el primer ejemplar de ese linaje. Estos

seres creados a partir de nuestras células, se parecerán a ti, pero sin embargo no tendrán las increíbles aptitudes de los *Ušumgal* que te ha legado tu creador. También acabamos de llegar a un acuerdo: los *Anunna* y los *Nungal* disfrutarán de una larga vida, pero no serán inmortales. An desea conservarte a su lado para que tú le asistas en su noble empresa. Tú crearás, y por lo tanto tendrás a tu cargo, a los *Nungal*, que apoyarán a las *Amašutum* y a nuestros aliados *Kadištu* (Planificadores). En cuanto a nuestro hijo An, él se encargará de los *Anunna*, que nos protegerán en caso de dificultades. Bendice a tu padre creador, a quién le debes el honor de ser una criatura notable y tener la oportunidad de vivir como tal.

Me incliné para saludar a An:

-¡Yo te bendigo y te glorifico, mi creador, por todos estos favores!

Nuestra Reina tomó por última vez la palabra:

-Bueno, pienso que el proceso puede empezar a partir de este momento. Vayan, hijos míos. ¡Dispérsense y trabajen bien!

Así pues, nos pusimos a trabajar. An no había conseguido totalmente lo que él deseaba, pero la creación de los *Anunna* nos había sido concedida. Por mi parte, me encontré con el deber de confeccionar unos seres cuya existencia no estaba en absoluto prevista en los planes de mi padre creador.



8 - Cabeza reptiliana en arcilla cocida procedente de Choga Mami (Iraq), periodo de Samarra (6º milenio AC).

Reencontramos aquí el cráneo alargado específico de los Gina'abul. A cotejar con las figuras femeninas y masculinas de los capítulos 4 y 5 de la segunda parte.

1.5 - Ninmah, la Gran Sacerdotisa de Nalulkára

"Elohim es como un arquitecto en lo Alto, y es la Madre suprema; pero como arquitecto en lo de Abajo, es la Presencia en lo de Abajo. La esposa no tiene la iniciativa de emprender nada al margen de su esposo, y eso es así en todas las construcciones que están incluidas en el Proximal. Por ello, el Padre Supremo ([Nota 22](#)) (Fuente Original) se dirige a la Madre Suprema para decirle: que estas construcciones sean como esto y como eso. Y así son, inmediatamente."

-El Zohar, Tiqoune Ha-Zohar, 22a.

Nota 22. En varios pasajes de la literatura judía, y también en la Biblia y en otras tradiciones del mundo, "la fuente original primordial y androgina" ha sido sutilmente sustituida por una deidad masculina con el nombre de Dios o el Padre. Resulta claro que desde la época en que la escritura hizo su aparición sobre la Tierra y cuando fue redactada la cosmogonía de los textos bíblicos (de hecho, varios milenios más tarde, a partir del 1000 AC), la religión de la Diosa Madre fue perdiendo terreno, y, de hecho, ha seguido disminuyendo con el tiempo.

La creciente aceptación de las religiones masculinas por parte de numerosas sociedades patriarcales, aceleró rápidamente la extinción de la deidad creadora femenina. En estas condiciones, los autores monoteístas no pudieron asignar la primera creación a otra entidad salvo al mismo Dios (una entidad masculina), aunque sabían muy bien que la primera creación fue más bien la obra de una pluralidad de entidades (los Elohim) al servicio de una Diosa Madre, encargada del proyecto de un plan global en la Tierra. Cualquier cosa relacionada en modo alguno con esta antigua divinidad fue suprimida, y la información fue totalmente distorsionada, satanizada o eliminada radicalmente. La doctrina patriarcal, que consistía en señalar la soberanía de Dios sobre una antigua deidad femenina (completamente sometido a sus órdenes), tomó así la delantera.

En la mitología de la India, la Energía Divina y primordial se denomina [Shakti](#), que traducido en lengua sumeria es ŠA₆-AK-TI, literalmente, "la buena hacedora de vida". Shakti no es otra que la representación de la Madre Divina, de la Diosa Madre, más concretamente, la personificación del principio femenino que el hinduismo asocia, con razón, al Espíritu Santo. Esto nos remite obligatoriamente a la palabra hebrea Ruah Elohim que expresa el espíritu de Dios, el Espíritu Santo.

El término femenino hebreo ruah (espíritu) descompuesto en Gina'abul-sumero da una buena definición de la Diosa Madre. En sumerio, la partícula RU expresa un "regalo", un "presente" y también el hecho "de restaurar" y "de entregar algo a alguien", en cuanto al ÁH o AH₅, se traduce como "la potencia". Todos estos atributos son consustanciales a la Diosa Madre, ya que es quien "restaura y restablece el poder"... La Diosa Madre, hábilmente demonizada por el patriarcado dominante de la religión judía, se encuentra encubierta en el demonio Lilith. Algunos piensan que Lilith debe provenir del hebreo lailah, la noche; otros siguen pensando que Lilith procedería del término sumero LÍL-TI, que generalmente se traduce como el espíritu de la vida, pero que, en el contexto que nos ocupa, lo interpretaré más bien como "la que dio el aliento de vida", en el sentido de "la entidad que insufló la vida en el Hombre primordial".

La imaginería judía representa a Lilith como un ave nocturna, símbolo extraído directamente de uno de los más antiguos atributos de la Diosa Madre, a saber, el pájaro o paloma que el cristianismo utiliza para simbolizar al Espíritu Santo. Este aspecto volátil de la Diosa Madre se encuentra también en la mitología griega, donde [Eurínome](#), la diosa universal y primordial se convirtió en una paloma, con el fin de poner el huevo universal, del cual surgieron todas las cosas. Pequeño paréntesis divertido: si se traduce el nombre de la diosa primordial griega en sumerio, se obtiene ERIN₂-UM (la "o" no existe en sumerio): "las tropas de comadronas (o viejas, o incluso antiguas mujeres)", o también de ERIN₂-UM-ME: "tropas de comadronas en los decretos divinos".

La misma idea se encuentra en las tradiciones egipcias, a través de los Textos de las Pirámides, que exponen que la divinidad suprema y androgina Atum (su nombre egipcio es Itemu) se transformó en el pájaro Ben para crear el aire, la tierra y el cielo. Gracias de nuevo al emešà, la lengua matriz de las sacerdotisas que incluye las partículas sumero-asirio-babilónicas, vamos a obtener algunas confirmaciones y ver un poco más claro. Por una parte, el nombre de esta deidad se traducirá en IT-EM-U, "la fuerza del tiempo", lo que certifica claramente su función creadora citada anteriormente (creación del aire, la tierra y el cielo). A continuación, su nombre griego Atum se traduce como AT-UM "el viejo padre-mujer" y confirma la androginia de Atum, o al menos el hecho de que esta entidad simboliza distintas fuerzas creativas al servicio de una misma causa. Y por último, el término Ben que se asigna a este ave Fénix creador y que se traduce BÉ-EN, "el señor que habla". Numerosas tradiciones asimilan la palabra a la creación del mundo.

ঁିର୍କୁ-ତିଲା ନୁଦିମ୍ମଦ / Dili-ME-ିା

An y yo regresamos al *uanna* con la intención de fabricar algunas *siensišár*. Después de haber iniciado nuestra pesada tarea y lograr producir una quincena, nos dimos cuenta de que no podíamos fabricar tantos como habíamos previsto. Era necesario pedírselos a las *Amašutum*. Esto no agradó a mi creador. Tomé la iniciativa de ponerme en contacto con Tigeme para que enviara una delegación de sacerdotisas.

Entre ellas estaba su maestra, Ninmah, una de las dos elegidas que fueron designadas para ayudarnos. No sabría decir si esta hembra era agradable a la vista, pero su mirada era poderosa y difícilmente sostenible para todo aquel que no fuera un iniciado, e imponía el máximo respeto. Ella se presentó ante nosotros ataviada con un vestido blanco largo y ceñido, sin cinturón, de manga corta, abierto en la espalda y cerrado por cintas plateadas.

Ninmah parecía segura de sí misma, y no mentiría si dijera que era terriblemente orgullosa. Ya habíamos oído hablar de esta sacerdotisa, que era célebre por su espinoso humor y sus accesos de ira extraordinariamente espectaculares. La infeliz empezó con mal pie, pues se enfrentaba al peor de los *Ušumgal*, seguramente el más misógino de todos.

Ninmah fue desconsiderada, se movió a mi alrededor como un cazador en torno a su presa. Me examinó cuidadosamente y reivindicó querer trabajar con “el joven *Am*” (el joven señor). Mi padre creador le respondió secamente que trabajaría con él. Añadió que podía estar tranquila, pues ambos poseíamos los mismos conocimientos científicos y él estaría encantado de iniciarla personalmente en la creación de un nuevo tipo de *alağní*.

Vimos suavizar su mirada, y ella no se atrevió a decir nada más. Ninmah, repentinamente, se volvió muy dócil. Esta hembra era una gran manipuladora, y acabábamos de tener una brillante confirmación de ello. Conociendo bien a mi creador, yo sabía de antemano que él sabría dominarla sin ninguna dificultad, y yo diría incluso que con cierto placer.

Le pregunté a Ninmah si conocía a la hembra que iba a prestarme asistencia. Respondió que era la *Ama* (Madre) instructora de las *Kadištu Amašutum* en el planeta *Uraš* (la Tierra), y que actualmente estaba en viaje de regreso, especialmente en virtud de la orden expresa de nuestra Reina. Le pregunté su nombre, pero Ninmah no pudo responderme, y me aconsejó que se lo preguntara a Tiamata.

Tiamata ([Nota 23](#)) era el nombre que empleaban nuestras sacerdotisas para nombrar a nuestra reina, yo tenía que acostumbrarme y aprender a usar este título ante nuestras hacedoras de vida. Me resultó muy difícil creer que Ninmah no conociera el nombre de esa notable *Amašutum*.

Nota 23. TI-AMA-TA quiere decir literalmente “madre de la vida”. Esta definición es similar a TI-GEME₂, “sirvienta de la vida”, que es el otro nombre utilizado por los *Gina’abul* varones para nombrar a su reina, y que también se encuentra en la lengua sumeria.

El planeta *Uraš* ([Nota 24](#)), situado en el sistema de *Ti-ama-te* (Sistema Solar) es el principal centro de nuestro universo. Los *Kadištu* (Planificadores) habían dado el nombre de *Ti-ama-te* a este sistema estelar en homenaje a nuestra reina, quien hizo mucho por la paz y por esta región celeste.

En *Gina'abul*, *Ti-ama-te* evoca “el lugar donde se cruzan la compasión y la vida”, ya que, en este punto del universo, la existencia se experimentaba como una esfera de vida modificada en un lugar único donde cohabitaban innumerables formas de vida. El planeta *Uraš* está ubicado en una encrucijada que atraviesan muchas rutas galácticas. En este lugar, la mayoría de nuestras sacerdotisas elegidas estaban trabajando con nuestros aliados.

En impetuosos tiempos antiguos, la comunidad galáctica de nuestro universo decidió crear sobre *Uraš* una prodigiosa raza de individuos andróginos, los *Namlú'u* ([Nota 25](#)). Algunos de nuestros aliados hicieron donaciones a los *Namlú'u* de varias partes de sus cuerpos. Planificadores como los *Ameli* les aportaron el componente principal de su maravilloso cuerpo semi-etérico. Todos los Planificadores habían puesto un poco de ellos mismos en la realización de los *Namlú'u*. Estos últimos eran, según palabras de la época, seres espléndidos, resultantes de la herencia colectiva de las ciencias fusionadas de los *Kadištu*. Por esta razón, eran, en cierto modo, los guardianes vivientes del conocimiento de nuestro universo.

Las *Gina'abul* femeninas eran las únicas *Kadištu* que no participaron en la asociación celular de los seres de *Uraš*, pues en la época de su elaboración aún no formaban parte de los Planificadores. No obstante, las *Amašutum*, en nombre de nuestra orgullosa raza, administraban *Uraš* y a sus habitantes desde hacía varios *limamu* (milenios). Me sorprendió saber que iba a trabajar con la *Ama* planificadora y administradora principal de *Uraš*.

Ayudados por las *Amašutum* que acompañaban a Ninmah, instalamos, con dificultad, las numerosas matrices cerca de las que habíamos fabricado. Después de eso, dimos las gracias a las *Gina'abul* femeninas y las invitamos a salir del *uanna*. Solamente Ninmah y dos pilotos *Amašutum* permanecieron con nosotros. Entonces tuvimos que comprobar que todo funcionase correctamente; tras varias pruebas concluyentes, An me pidió que volviera a bajar a *Nalulkára* con el fin de obtener las células congeladas que íbamos a necesitar. Ninmah se vio obligada a viajar conmigo, ya que las *Amašutum* eran las guardianas del patrimonio genético de nuestra raza.

Hasta ese momento nuestra misión había sido secreta, y ninguna sacerdotisa sabía nada acerca de nuestro proyecto. Ninmah era, en cierto modo, nuestra garantía para obtener las valiosas células.

Nota 24. La descomposición del término *Uraš* en sumerio nos aporta una notable información acerca de su significado original. Les recuerdo que cuando una palabra sumeria se refiere a un lugar o a un emplazamiento, generalmente se admite expresarlo al comienzo como “lugar de...”. Descomponiendo *Uraš* en *UR* (hombre, ser) y *AŠ* (único, uno), resulta *UR-AŠ* “el lugar del ser único”.

Nota 25. NAM-LÚ-U₁₈, literalmente: “los inmensos seres humanos”. Se trata de uno de los términos utilizados por los “dioses” y los sumerios para designar a la humanidad primordial. Este término se utilizó mucho más tarde para referirse a los sumerios.

Tomamos el último *margíd'da Amašutum* que permanecía a bordo del *uanna*. Era un *mága'an* ([Nota 26](#)), una de las naves de carga que sirvió para transportar una parte de las *siensišár*, un modelo imponente que podía soportar cargas colosales. Las dos hembras pilotos nos hicieron regresar a la superficie de nuestro planeta con bastante rapidez. El viaje fue agradable, pero Ninmah no cesaba de mirarme fijamente, sus ojos no dejaron intentar cruzarse con los míos. Esta hembra no sabía que yo había heredado de los poderes de los *Ušumgal* y que no tenía ninguna dificultad para identificar sus verdaderas preocupaciones. Además me sorprendí porque las sacerdotisas tenían la fama de poder ocultar sus pensamientos; sin embargo, en ese preciso momento los pensamientos de Ninmah eran tan intensos que seguramente no los pudo controlar inmediatamente.

La sacerdotisa me subestimó, y parecía no reconocer mi filiación *Ušumgal*. ¿Podía yo reprochárselo? ¿Cuánto tiempo hacía que ella no había visto a un macho sano? Ninmah se dijo que el día le era favorable: iba a recibir la enseñanza de An (un *Ušumgal*), lo cual era un verdadero privilegio, e iba a copular con el primer ejemplar masculino de una nueva sub-raza.

¡Yo estaba en una posición delicada! ¡Dada mi anatomía, no podía satisfacerla, pero como macho *Gina'abul*, tenía el deber de aceptar los favores de una sacerdotisa, y más aún si eran por parte de la más famosa de *Nalulkára*! Así estaban establecidas nuestras leyes. De hecho, hasta ahora, los machos sólo eran simples agricultores al servicio de nuestra raza y también dóciles reproductores. Por esta razón, comprendía bien las preocupaciones de mi creador, así como su enfermizo deseo de cambiar el curso de nuestra historia. Sólo los siete *kuku* (antepasados) conocían mi verdadera naturaleza y como *Ušumgal*, tenían el deber de guardar el secreto. Esto no concernía a ningún *Gina'abul*. Me dije que, llegado el momento, debería improvisar ante Ninmah.

Nuestra nave aterrizó en *Ankida*, la ciudad donde se almacenaba el conjunto del patrimonio genético de nuestra raza. Debía haber oscurecido hacia media *danna* (1 hora de la Tierra), ya que, en el extremo nordeste, comenzaba a amanecer suavemente. Estábamos rodeados por varios soles y nuestras noches eran muy cortas.

Ninmah descendió orgullosamente del *margíd'da* y encabezó la marcha; yo la seguí, mientras que las dos hembras pilotos me escoltaban de cerca. El pequeño grupo se desplazó a lo largo de grandes edificios, hasta la puerta del depósito principal de la ciudad. El interior del edificio estaba bastante fresco. Un grupo de sacerdotisas nos esperaba ante el acceso a la cámara donde se almacenaban las células.

Una de ellas utilizó el dialecto secreto de las sacerdotisas, el *emešà* (la “lengua matriz”), y murmuró algo que yo no capté, sólo escuché el nombre de Tiamata. El pequeño grupo tomó la iniciativa y comprendí que debíamos seguirles. Ninmah me dijo suavemente que Tiamata deseaba hablar con nosotros urgentemente. Todo esto era muy misterioso. A continuación nos dirigimos hacia la gran plaza de la ciudad, donde la nave real de nuestra Reina nos estaba esperando.

Nota 26. El término MÁ-GA₆-AN quiere decir literalmente “nave de transporte del cielo”. En consecuencia, los sumerios y acadios utilizaron este término en forma MÁ-GAN “nave de carga” para designar a las embarcaciones de alta mar que iban a hacer rutas comerciales hasta África.

Cuando nos presentamos ante Tiamata, la severidad de su mirada me hizo comprender la gravedad de la situación. Parecía el único afectado, pero Ninmah permaneció junto a mí. Las otras sacerdotisas, solemnemente, abandonaron la sala.

-Hijo mío, tengo que anunciarte una noticia muy triste. Poco después de nuestro último debate, Ninmah me transmitió los resultados relativos al mal de los *Šutum*. Las conclusiones de mis *dumumí* (hijas) son inquietantes. Contra todo pronóstico, la enfermedad que afecta a nuestros varones no parece ajena a nuestro mundo. Todos los materiales primordiales que la componen proceden de nuestro planeta. Al igual que yo, ambos sabéis que esta enfermedad no se generó por si sola; su desarrollo es notable y no puede haber sido creada sino a partir de una mente reflexiva y malévolas. ¡Nuestro enemigo es mucho más insidioso de lo que habíamos pensado e incluso añadiré que lo hemos subestimado terriblemente! ¿Qué piensas tú, hijo mío?

-¿Por qué esta extraña pregunta, noble *Ereš* (Reina)?

-An, tu creador, siempre ha afirmado que el mal de los *Šutum* no provenía de aquí, y nosotros le creímos. Ahora bien, ¡en sus investigaciones, mis *dumumí* han descubierto que este no era el caso! Como *alağní* de nuestro bien amado hijo, me gustaría que me explicaras este sorprendente error.

Ninmah puso su mirada acusadora sobre mí. Su delatora sonrisa me recordó esta famosa doctrina depositada en lo más profundo de mi ser: jun *alağní* creado por un *Ušumgal* no puede fracasar en su tarea! La muerte no me daba miedo, pero la humillación de mi creador me resultaba completamente insoportable.

Mi respuesta iba a trastornar el curso de la historia de los *Gina'abul*.

-Habría deseado que este secreto fuese revelado en otras circunstancias. No, no se trata en absoluto de un error por parte de tu hijo, sino de una estrategia para castigar a los traidores. ¡Nuestros enemigos han sido desenmascarados y esa es la verdadera razón de la urgente creación de los *Anunna*!

-¿Cuál es el nombre de esta fuerza enemiga?, te lo ruego.

-No me corresponde a mí revelártelo, *Erešgal* (Gran Reina). Ya es hora de que tu hijo lo te lo anuncie en persona.

-Bien, gracias Sa'am. Me entrevistaré con An. Comprenderás que, por el momento, no puedo proporcionaros nuestras células. Te confieso que Abzu-Abba es muy suspicaz, él ve traidores por todas partes. Pero todo esto debería arreglarse, hay que darle tiempo y ser indulgente con él. No obstante, no podemos permitir que An establezca su ley en nuestro nombre. Permanecerás aquí hasta que me haya entrevistado con tu padre creador.

Con el fin de salvar a mi creador, fui culpable de traicionar a mi pueblo. A pesar de los pocos elementos de los que disponía en el momento de mi creación, poco a poco, descubrí el objetivo de mi misión y, como un buen soldado, aplicaba las órdenes depositadas en lo más profundo de mi ser. La técnica que acababa de utilizar instintivamente era una vieja maniobra de guerra heredada de mi creador. Gracias a mi impostura, An ganó la confianza de nuestra Reina y se le

ofreció el privilegio de aprovechar la futura división de nuestros aliados para realizar su plan. ¿Me estaba poniendo a prueba? Qué más da, no me había salido demasiado mal y ya era hora de que An asumiera el control de su proyecto.

Tiamata, a continuación, se dirigió a Ninmah:

-Sa'am permanecerá en *Ankida*. Te ruego que lo gratifiques con tu asistencia y que lo respetes como a un igual. Ambos esperareis la llegada de Mamítu-Nammu. Según las últimas noticias, su *gigirlah* debería llegar en el transcurso del día a través de la *diranna* ([Nota 27](#)) (puerta estelar) de la ciudad.

-Bien, *Erešgal* (Gran Reina)... ¡Que se haga según tus deseos!

El término *gigirlah* (rueda centelleante) era utilizado por nuestras sacerdotisas para designar a los *margíd'a Gina'abul*. Encontré esta expresión más precisa y agradable que la de los varones, que sólo tenía por objetivo hacer una asociación estúpida con el nombre de la constelación en la cual nuestras colonias se habían establecido hacia varios *limamu* (milenios).

Ninmah estaba turbada. Ningún varón había sido jamás el igual de una sacerdotisa. Además, su mala fe acababa revelarse. Ahora ya sabía el nombre de la sacerdotisa que iba a trabajar conmigo. Vistas las funciones que ocupaba, Ninmah no podía sino saberlo. En nuestra lengua, el nombre "Mamítu-Nammu" quería decir que era la ilustre hembra "creadora-viajera", a cargo de los decretos divinos, hacedora de vida y responsable de los destinos. Debo decir que estaba impresionado.

Cuando salimos del *gigirlah* real era de día otra vez, y las estrellas se fueron desvaneciendo progresivamente en nuestro cielo. El aparato de Tiamata se elevó suavemente detrás de nosotros. El cuerno de la mañana resonó en toda la ciudad, era la hora en que las *Amašutum* se levantaban después de una corta noche de sueño. Nosotros, los *Gina'abul*, no necesitábamos dormir mucho tiempo.

Ninmah me hizo visitar la ciudad. Debido a los conocimientos que había heredado de mi creador, yo sólo conocía el depósito. A pesar de su importancia, la ciudad de *Ankida* no era muy grande. Las paredes de las viviendas estaban adornadas con ricos motivos grabados en piedra, y los templos, de forma piramidal y decorados con numerosos frescos, eran bastante imponentes, pero no tan elevados como los de nuestra capital.

A lo largo de la visita, Ninmah no se atrevió mirarme como lo había hecho anteriormente. Parecía desconcertada y yo fui más bien indiferente con ella. Me habló de sus estudios y abordó brevemente su iniciación en el sistema de *Gišda* (las Híades). *Gišda* era el principal lugar sagrado de nuestras sacerdotisas, porque es donde se establecieron después de la Gran Guerra que les enfrentó a una cepa hostil, totalmente desconocida para mí en ese momento. Ninmah me describió con detalle su ascensión, la cual le permitió obtener el título de gran sacerdotisa de *Nalulkára* y su importante papel ante nuestra reina. Yo ya no la escuchaba, su ego era asfixiante y la atmósfera penosa. Gracias al cielo, un ensordecedor estruendo me salvó de las

Nota 27. La descomposición en *Gina'abul*-sumerio del término DIR-ANNA da, literalmente, "navegar por el espacio", o también "ir hacia los dos".

garras de mi guía. Se trataba del potente sonido de un *gigirlah* (rueda centelleante), que atravesaba una puerta estelar.

Nos dirigimos hacia la larga vía trazada sobre el suelo que conducía a la principal *diranna* (puerta estelar) de la ciudad. Varias *Amašutum* se habían reunido allí para acoger a los viajeros espaciales. La nave era un *gigirlah* de un tipo que no conocía, seguramente una versión desarrollada por nuestras sacerdotisas en el sistema Ti-ama-te, el sistema donde se encontraba el planeta *Uraš* (el planeta Tierra). El motor humeaba y un calor extremo se extendió por los alrededores.

Estas famosas puertas estelares siempre han sido primordiales para todos los seres que dominaban las técnicas de desplazamiento en el espacio. Cada planeta posee numerosas *diranna*. Como *Gina'abul*, solíamos tener la costumbre de construir nuestras ciudades más importantes en los emplazamientos en los que había más concentración de *diranna*.

Para ser más específico acerca de su función, debo aclarar que las *diranna* son puertas que llevan hacia vórtices en donde el concepto del tiempo no existe, donde el tiempo literalmente se ha colapsado sobre sí mismo por la acción concentrada de partículas de luz, pues una excesiva concentración de luz inhibe el tiempo. Estos túneles están formados por partículas que se desplazan a tal velocidad que anulan el concepto del tiempo.



9 - Pintura mural de Teotihuacán (Méjico) que representa al “dios del tiempo” viajando en su embarcación celestial.

En los años 70 y 80, el escritor suizo Erich von Däniken se enfrentó a la comunidad científica al afirmar que sobre la sepultura maya de Palenque (dicha losa de Palenque) distinguía a un piloto a los mandos de su nave espacial... Desgraciadamente para los escépticos, la figura precolombina de Teotihuacán, de al menos 2.000 años de antigüedad y a una distancia de 750 kilómetros de Palenque, representa estrictamente eso, es decir: ¡la representación de un piloto inclinado hacia adelante en su embarcación que escupía fuego y sosteniendo en sus manos palancas que le permiten dirigir el rumbo de su aparato! Por lo tanto, la interpretación de Däniken debe ser cuidadosamente reconsiderada.

Los vórtices atemporales no se cuentan, pues son innumerables. A escala anatómica, podrían ser comparados a los diversos vasos sanguíneos que sirven para irrigar los órganos de un cuerpo vivo. A escala de la geometría espacial, esto funciona de la misma forma: todos los planetas se conectan entre ellos, cada sistema estelar está vinculado con sus vecinos, cada “universo isla” (o galaxia) está conectado de manera similar, y así sucesivamente ([Nota 28](#))...

Nota 28. De hecho, los vórtices atemporales permiten que cualquiera en este universo viaje de un punto a otro más rápidamente que la luz. Estos túneles, invisibles para el ojo humano, son como puentes tendidos entre mundos y galaxias.

Vibran en longitudes de onda extremadamente cortas y no son comparables a nada que nosotros conoczamos en nuestro mundo tridimensional, a excepción de las longitudes de onda que podemos observar en lo infinitamente pequeño.

La luz es corpuscular, es decir, está constituida por partículas minúsculas. Los túneles atemporales están formados exclusivamente por partículas tipo taquiones, que son partículas supra-luminosas, conectadas unas a otras y que circulan más rápido que la luz. Los taquiones crean campos de energías sutiles y forman la masa que falta del universo, la cual aún hoy en día elude a los especialistas (véase la nota 59 para ampliar detalles).

Añadamos que es notable destacar que los antiguos egipcios utilizaban exactamente el mismo término para expresar las palabras puerta y estrella. Este término es Seba. Su descomposición en Gina'abul-sumero es SE-BA (o SA-BA) "el resplandor que abre" o "lo que da (o distribuye) la luz". Efectivamente, esta definición puede aplicarse tanto a una puerta como a las estrellas. Las viviendas de los antiguos egipcios no tenían ventanas, con el fin de impedir que el fuerte calor penetrara en el interior. La única abertura que aportaba luz era la puerta de entrada.

También son posibles otras definiciones gracias a los homófonos sumerios: SE-BÀ "la luz del que vive" y SE-BA₇ que quiere decir "la luz del alma" o "lo que distribuye la luz". Estas definiciones Gina'abul-sumerias permiten comprender mejor por qué el Seba egipcio no se aplica solamente a la semántica de una puerta y de una estrella, sino igualmente a la enseñanza y al aprendizaje. ¡Todos sabemos que luz es sinónimo de conocimiento!

Pero para nosotros el tiempo no era muy importante y, a veces, los viajes espaciales se realizaban de una manera más tradicional. Generalmente, por razones prácticas, los Kadištu (Planificadores) utilizan con frecuencia las *diranna*.



10 - La losa de Palenque. Los arqueólogos ven sobre este grabado a un alto dignatario, que ellos identifican como el Rey Pacal, precipitándose hacia Xibalbá, el inframundo maya. Otros distinguen un árbol cósmico que surge del Rey Pacal.



11 - El ingeniero aeronáutico, John Anderson también está convencido de que la losa de Palenque representa la sección de un aparato volador. Su diagrama detallado pone de manifiesto los relieves tecnológicos del aparato. (Erich von Däniken, "Meine Welt en Bildern", Ullstein Sachbuch, Frankfurt, 1984)

1.6 - Mamítu-Nammu, La Gran Planificadora de Uraš

"En China, la Madre del Universo y al primer humano se llama Nugua (o Nu Wa) ([Nota 29](#)). Después de la creación del Cielo y la Tierra, la Diosa Madre recogió un puñado de barro en la orilla del agua y se aplicó en modelarlo para crear una pequeña silueta con dos brazos y dos piernas. Apenas la había colocado sobre la tierra, ésta tomó vida y empezó a brincar en la hierba a sus pies. Nugua, satisfecha con el resultado, comenzó a dar forma a nuevas criaturas, y así nacieron los primeros seres humanos... Como este trabajo requería demasiada fuerza, empapó un bejuco en el barro y luego lo agitó. Las salpicaduras se transformaron en pequeñas criaturas humanas... Se dice que Nugua (o Nu Wa) tenía una cabeza humana y un cuerpo de serpiente"

-Leyenda china de la Diosa Madre Tai Ping Yu Lang,
extraído de "Lectura imperial, en los Song" y Chu Ci de "La antología poética de los Chu"

"Desde la eternidad fui establecida, desde el principio, antes del origen de la Tierra. Antes de los abismos (de la Tierra) fui engendrada... Cuando Él (Dios: la Fuente Original encarnada en los Kadištu) condensaba las nubes en lo alto... Cuando establecía los fundamentos de la Tierra, con Él estaba yo, como arquitecto... regocijándome todo el tiempo en su presencia. Me regocijo en la superficie de su Tierra; y encontré mi dicha entre los hijos de los Hombres."

-La Biblia, Proverbios 8, 23-31

A Čírkù-Tila Nudímmud / Dili-ME-aš

Ninmah se colocó al pie del aparato, voluntariamente yo me quedé detrás. Un primer grupo de sacerdotisas descendió del *gigirlah*. Fue seguido de cerca por varias hembras que acompañaban a un personaje central, a quien yo reconocí como la Gran Planificadora de *Uraš*. Una espléndida esmeralda ceña su frente. Ella llevaba una falda bordada con hilos de *kūsig* (oro), teñida con el color real de las *Amašutum* (el color verde del *Uğā-Muš* (Pueblo de la Serpiente)), adornada con el símbolo de las dos *muš* (serpientes) entrecruzadas. *Uğā-Muš* era el nombre que los *Kadištu* le habían dado al conjunto de las *Amašutum* y a las sacerdotisas que trabajaban lejos de nuestro hogar, para gloria de nuestra raza.

La ilustre sacerdotisa fue recibida por Ninmah, quien me presentó con un gesto, sin pronunciar una palabra. Mamítu-Nammu, dotada con una ceremoniosa gracia, me hizo una señal amistosa con la cabeza, y la comitiva prosiguió su marcha hacia el centro de la ciudad.

Las *Amašutum* agrupadas en torno a mi comprendieron que seguramente yo era alguien importante y hasta ese momento, al menos aparentemente, algunas de ellas no se dieron cuenta de que estaban en presencia de un macho. Me sentí abrumado por tanto interés.

Nota 29. *Las traducciones que se pueden realizar gracias al sumerio confirman el papel principal de la Diosa primordial de las leyendas chinas, pues ambas, Nugua y Nu Wa, son traducibles. De esa traducción resulta NU-GU-A: "La cuerda de las figuritas (o imágenes)", dónde aparece claramente el mítico tema de una cuerda o de un bejuco empapado en el barro para multiplicar la creación. La partícula GU evoca también un hilo, lo que nos hace pensar que la diosa Nugua puede ser equiparable a una araña. En el capítulo 7 de la segunda parte veremos que la araña es un símbolo importante relacionado con la Diosa Madre. Gracias a las numerosas oportunidades y a los juegos de palabras que ofrece la lengua Gina'abul-sumeria, hay otra definición que no es otra que NU-GU-A: "la nodriza de las imágenes", es decir, ¡los clones! Terminemos con Nu-Wa, es decir, NU-WA (el WA se confunde con el BA sumerio), eso significa literalmente: "Aquella que produce las figuritas o las imágenes"...*

La comitiva real estaba ya lejos cuando se encaminó hacia la avenida central de la ciudad para dirigirse hacia uno de los templos ceremoniales. Yo no tenía ya nada que hacer aquí. Había sido presentado a Mamítu y las festividades de las sacerdotisas estaban estrictamente prohibidas a toda persona ajena a las *Amašutum*; incluso a un *Ušumgal*. Tenía que regresar al *uanna*, pero no podía hacerlo sin llevar conmigo las células y las dos sacerdotisas. Me vi obligado a esperar parte del día, hasta que acabaron las ceremonias. Me puse en cucillas en la plaza central de la ciudad y comencé a meditar, saboreando así el súbito sosiego del lugar. La zona estaba totalmente desierta. Yo sabía que la reunión entre Tiamata y An se había desarrollado satisfactoriamente, y que mi padre creador esperaba pacientemente nuestro retorno.

Hacia media tarde, escuché a lo lejos que las sacerdotisas se ponían en movimiento, indicándome que las festividades estaban a punto de finalizar. Me dirigí entonces hacia el depósito principal de la ciudad. Un poco más tarde, Mamítu y Ninmah se reunieron conmigo con el fin de proceder al embarque de las células congeladas.

Ninmah declaró con orgullo que tenía la autorización de Tiamata; yo permanecí en silencio, por lo que ambas comprendieron que yo ya lo sabía. Ninmah nos pidió que esperáramos a la entrada del edificio, afirmando que no necesitaba nuestra ayuda para seleccionar las células; ella tenía instrucciones de An, en persona. Yo estaba sorprendido, sin embargo me dije que mi creador sabría lo que estaba haciendo. Mamítu también parecía sorprendida por este anuncio, y le dije que debíamos confiar en An.

Durante un largo intervalo de espera, que me permitió contemplar más de cerca a la sacerdotisa principal de *Uraš*, Mamítu permaneció discretamente tranquila, pero con la mirada fija en mis manos. Ninmah salió muy cargada con dos grandes cajas. Embarcamos el precioso cargamento en el *gigirlah*, y partimos hacia el *uanna*.

Mamítu y Ninmah se colocaron una junto a la otra, sin decir nada. La gran sacerdotisa de *Uraš* era una hembra más bien tranquila, y su presencia bastó para apaciguar el exaltado espíritu de Ninmah. La sabiduría interior de Mamítu daba la sensación de que esta hembra podría dominar todo tipo de situaciones. En cuanto a Ninmah, no podría decir exactamente si era bonita, pero la profundidad de su mirada y la suavidad de su cara me inspiraron mucha bondad; sí, efectivamente, ¡esta hembra era muy hermosa! Me sentía bien a su lado, y esta sensación me perturbaba terriblemente. Por otra parte, cuando llegamos al *uanna*, noté que An hacía muecas interiormente. ¿Sería con relación a su físico, o por lo que ella estaba realizando? Conociendo a mi creador, puedo afirmar que se trataba de la segunda posibilidad.

An nos comunicó un cambio importante en el programa. Nos reveló que, durante su reunión con la Reina, ésta le aconsejó fabricar a los *Anunna* fuera de nuestro sistema, hasta que se calmaran los ánimos y con el fin de engañar al enemigo.

Al escuchar estas palabras Mamítu habló por primera vez y se dirigió a mi creador:

-¿De qué enemigo hablas, noble *Ušumgal*?

-Lamento anunciártelo, *Nindigir* (Sacerdotisa), pero se trata de los *Sukkal*. Estos supuestos hermanos son los responsables de la enfermedad de nuestros machos.

-¡Es completamente imposible! Los *Sukkal* son nuestros aliados más fieles. ¿Qué pruebas tenéis para...?

-¡Te ruego que moderes tus palabras, *Amašutum*! Ya no estás en el sistema de Ti-ama-te (Sistema Solar), y aún menos en *Uraš*. Ahora estás aquí, bajo mis órdenes y las de Sa'am. Considérate afortunada de que mi *alağní* haya sido tan paciente contigo. Ya no eres la *Ereš* (la Reina) de algunos nativos descansando bajo el sol y disfrutando de las bondades de los *Gina'abul*. Debes saber que ya se lo he explicado a Tigeme (Tiamat); si quieras una descripción detallada de nuestra conversación, ve a entrevistarte con ella. ¡Dudo que a ella le sobre el tiempo hasta el punto malgastarlo repitiendo la misma historia a todas las *Amašutum* que vayan a verla, por muy prestigiosas que sean! ¡Estamos en guerra, *Nindigir*, y tú estás al servicio de los *Gina'abul*!

An hizo honor a su reputación. Mamítu no dijo nada y miró en silencio a mi padre creador, como nadie se habría atrevido a hacerlo. Ciertamente, pocos seres le habían hablado de ese modo antes. An le devolvió su mirada, impertérrito. Mamítu no poseía los poderes de los *Ušumgal*, y mi creador era muy capaz de infligirle una severa corrección; yo tomé la palabra, con el fin de apaciguarlos:

-Padre, por fin nos tienes aquí reunidos. No perdamos el tiempo y comencemos nuestro trabajo.

An me respondió, mientras continuaba mirando a la Planificadora de *Uraš*:

-Tigeme desea que Mamítu y tú permanezcáis en *Nalulkára* para que comencéis la creación de los *Kadištu* masculinos, los *Nungal*. Por mi parte, iré a incorporarme a nuestra colonia en el sistema *Ubšu'ukkanina* en *Mulmul* (las Pléyades) con Ninmah, para crear a los *Anunna*. Anšár, dueño de ese lugar, y Kišár vendrán con nosotros. Lahmu y Lahamu permanecerán aquí. Como ya sabéis, nuestra empresa debe continuar siendo secreta. Informaremos sobre el desarrollo y el avance de nuestros trabajos.

-Bien padre, pero tendremos que recuperar algunas *siensišár*.

Percibí una especie de irritación en mi creador; Mamítu se dirigió a mí:

-No, Sa'am, no creo que tu creador esté dispuesto a devolvernos lo que obtuvo penosamente. Que yo sepa, el sistema estelar *Ubšu'ukkanina* ([Nota 30](#)) en *Mulmul* (las Pléyades) dispone de muy pocas matrices artificiales. Nosotras, las *Amašutum*, le dejaremos estas *siensišár* como prueba de buena fe, con el fin de mostrar la confianza que tenemos en su noble tarea. Sabrá hacer buen uso de ellos, en pro de la paz de los *Gina'abul*.



Nota 30. El sistema estelar de *Ubšu'ukkanina* corresponde a la estrella denominada [Maia](#), en las [Pléyades](#). Este sistema estelar contiene 12 planetas. El término *Ubšu'ukkanina* es traducido generalmente por los expertos como "la asamblea" o "el lugar de la asamblea divina". Por lo tanto, su descomposición aclara su verdadero sentido: UB (región, parte del universo, retirado); ŠU (fuerza, poder, potencia); UNKIN (montaje, asamblea); NA ("estación", seres humanos). En el contexto que nos ocupa, este término se interpreta como UB-ŠU-UNKIN-NA "la parte poderosa del universo - estación de la asamblea".

En un contexto "terrestre" UB-ŠU-UNKIN-NA puede interpretarse literalmente como "el retiro del poder - la asamblea de los seres humanos". Cada gran ciudad

de Mesopotamia poseía a un Ubšu'ukkinna, a imagen del de los "dioses", cuando presidían los asuntos humanos. El UB-ŠU-UNKIN-NA celestial de los sumerios engloba el Dukù, que representaba para ellos el "Santo montículo", el lugar del origen de los "dioses".

Los indios Hopi de Arizona llaman al Ubšu'ukkinna celeste Toonaotakha, que ellos traducen como la "Confederación de los planetas". Se trata de la región celestial de 12 planetas donde viven los Kachinas, los guías espirituales de las tradiciones hopi (véase Oso Blanco, "KASSKARA Y LOS SIETE MUNDOS"). El sistema estelar Toonaotakha está precisamente situado en las Pléyades, denominadas por los Hopi "Las Siete Hermanas". Es interesante tener en cuenta que el término Toonaotakha se forma a partir de la raíz hopi Toonao, que quiere decir "pertenercer a un grupo", y que a su vez se deriva de la palabra Toonam "grupo" o "consejo tribal"... una vez más, todo encaja perfectamente.

La voluntad de Mamítu obligó a An a bendecirla. Tuvo que inclinarse, en señal de gratitud, lo cual hizo con mucha dificultad.

Mamítu despidió con un gesto a Ninmah, y nos reunimos en el *gigirlah* de carga. Las dos pilotos *Amašutum* descargaron las células que An y Ninmah iban a necesitar, y luego nuestra nave despegó y se dirigió a *Nalulkára*. Por lo tanto, dejamos a mi creador y a Ninmah en manos de su destino.

Durante el viaje a nuestro planeta, An me envió un mensaje mediante la técnica de la *kinsağ*. Me pidió que vigilara de cerca a Mamítu y que hiciera todo lo posible para que ella contactara lo menos posible con los *Kadištū* (Planificadores). An también me aconsejó, sobre todo, que no me dejara dominar por las sacerdotisas, y precisó: "*son las representantes de Gissu (la Sombra) y son un peligro para nuestra empresa*". Mi creador no tenía ninguna confianza en ellas, sin embargo yo presentí que había algo más profundo, algo que aún ni siquiera podía identificar.

An me felicitó por todo lo que había hecho hasta ahora, añadiendo que si llegara a encontrarme en una posición delicada con los *Ušumgal*, yo sabría tomar la decisión correcta. Comprendí su necesidad de advertirme de un riesgo potencial, pues sabía que si su plan se descubría demasiado pronto, yo sería el primero en exponerme al peligro...

SEGUNDA PARTE

LA GÉNESIS DE LOS NUNGAL Y LOS ANUNNA

2.1 - Creación de los Nungal

“Las antiguas tradiciones de los antiguos turcos de Orkhon afirman que la diosa Umai Mai ([Nota 31](#)) era la más poderosa de todas las diosas. Esta deidad, que a menudo se equipara a la “Madre de las cunas”, desempeñaba el papel de “multiplicar a los hermanos y hermanas mayores y menores”. ¡Su nombre significa MATRIZ!”⁽⁹⁾

-Leyenda extraída de las inscripciones rúnicas de los antiguos turcos de Orkhon

Čírkù-Tila Nudímmud / Min-ME-Dili

Mamítu estaba preocupada por su entrevista con An, y mis relaciones con ella también fueron siempre recelosas. El hecho de que mi padre creador le dijera que estaba a mi servicio la desconcertó un poco; sin embargo, ella tenía que obedecer, porque una *Amašutum* no podía infringir las órdenes de un *Ušumgal*.

Por mi parte, aunque, según la voluntad de nuestra Reina, estaba previsto que Mamítu únicamente me secundara, no me quedaba más remedio que asumir las instrucciones de la Planificadora acerca del lugar donde íbamos a proceder a la fabricación de los *Nungal*. Además, solo ella tenía la autoridad para obtener las *siensišár*, esas famosas matrices en poder de las sacerdotisas y que representaban, en parte, una de las razones de su presencia dentro la Confederación de los *Kadištu* (Planificadores).

En nuestra lengua, el término *siensišár* quería decir literalmente: “lo que reúne ordenadamente a los numerosos dignatarios”. *Siensišár* significaba, simplemente, las matrices artificiales con las cuales las hembras clonaban seres vivos (entidades generalmente creadas para colonizar y controlar algunos territorios nuevos en nombre de los *Gina’abul*).

Mamítu hizo las cosas de la mejor manera posible. Dio orden a las sacerdotisas más notables de que nos facilitaran todas las *siensišár* disponibles sobre el planeta. Las sacerdotisas elegidas desbordaban tal buena voluntad y dedicación con respecto a nuestra misión secreta que, a primera vista, me parecieron un poco exageradas. Pero con el transcurso de los días, las preciosas *siensišár* fluyeron de las cuatro esquinas del globo, así como desde las profundidades de nuestro sistema estelar. Las sacerdotisas pudieron proporcionarnos cerca de 342 unidades. En realidad, seguían siendo pocas, ya que An se había ido con cerca de 1.200 aparatos obtenidos por cortesía de las *Amašutum*.

Nuestras hembras nunca habían poseído muchas *siensišár*. La fabricación de *alağní* hembras era algo bastante raro para ellas, pues tenían vida eterna. Sólo los fabricaban en algunas ocasiones y únicamente en función de sus necesidades.

Nota 31. *La lengua sumeria, una vez más, nos aporta el verdadero significado de la Diosa Madre, productora de la especie o raza humana: UM-A-I, literalmente, “la mujer sabia que controla el fluido seminal” o MA-I “la que coloca y hace crecer”...*

Por razones prácticas, Mamítu decidió que sería más juicioso tener a mano las existencias de células congeladas. Por esta razón, todas nuestras *siensišár* se almacenaron en un depósito de *Ankida*, lugar donde crearíamos a los planificadores varones.

La víspera de empezar el trabajo, al examinar el lugar, me sorprendí al descubrir que la mayor parte de nuestras matrices parecían inservibles. Algunas de ellas parecían sacadas de la noche de los tiempos y pertenecían a modelos muy antiguos que yo desconocía. Con el fin de ganar un poco de tiempo, activé los dispositivos que conocía. De las 342 unidades que poseíamos, 83 no se pudieron poner en marcha o mostraron señales irreversibles de agotamiento. Me quedé bastante confundido con respecto a la realización de nuestra tarea.

Después de un día de intenso trabajo, regresé a los apartamentos que me habían asignado en el centro de *Ankida*, pensando al mismo tiempo en la conversación que había mantenido el día anterior con Lahmu y Lahamu. Ambos se habían presentado ante mi y me habían expresado su intención de “acortar el sufrimiento” de los *Šutum* contaminados; necesitaban “espacio libre” para los futuros *Anunna*, pues estos últimos, lógicamente, estaban predestinados a vivir en el *Abzu* de *Nalulkára*. En cualquier caso, esa era la versión oficial a los ojos de nuestra Reina y nuestro Rey, pero yo presentía que los acontecimientos iban a ser muy diferentes...

Paradójicamente, me sentí reconfortado porque, después de esta intensa jornada, había conseguido comprender el funcionamiento de las matrices antiguas. Se estaba haciendo tarde y pronto iba a amanecer; me adormecí durante un rato, ya que llevaba cuatro de nuestros días sin cerrar los ojos.

Al día siguiente, el gran día tan esperado había llegado. Desde muy temprano, Mamítu y yo nos tomamos un tiempo para escoger cuidadosamente los distintos tipos de células que íbamos a utilizar. Durante la selección, Mamítu me indicó con asombro que faltaban muchísimas células; ella no cesaba de comprobar el registro de salidas. En realidad, todo estaba registrado con normalidad y simplemente se trataba de que las células que Ninmah se había llevado. En un acto reflejo, Mamítu y yo nos observamos mutuamente, al mismo tiempo. Una duda planeó en nuestras mentes: ¡había desaparecido casi una cuarta parte del patrimonio genético de nuestra raza!

Mamítu comentó entonces que debería informar cuanto antes a nuestra Reina sobre este asunto. El incidente se zanjó allí y volvimos al depósito con una parte de nuestra primera selección bajo el brazo. Mamítu me expresó el deseo de que nos comprometieráramos a programar los genes con el fin de que obtener los mejores especímenes disponibles; ambos éramos expertos en esta clase de manipulación y ese proceso nos habría garantizado un *Nungal* de una gran fiabilidad. Pero no disponíamos de mucho tiempo pues, en mi opinión, en cualquier momento nos podrían prohibir el proseguir con nuestra creación. Otro tema me obligaba a actuar así, el de la consanguinidad, tema importante que tenía una enorme importancia para mi creador pues permitía crear una sangre específica, un linaje cuya sangre principesca fuera inalterable. Yo no podía confiar esto a la Planificadora de *Uraš*, so pena de traicionar a An. Era esencial desempeñar nuestra tarea lo antes posible, a fin de ganar el máximo de tiempo. Para ello, debí olvidar las largas y delicadas programaciones y partir de las células existentes. Yo estaba completamente convencido de que encontraríamos nuestra victoria entre las innumerables células seleccionadas a partir del patrimonio genético de nuestra raza.

Mamítu no entendió mi decisión; intentó comprender mi obstinación, pero en vano. Además, más allá del hecho de querer partir de células no programadas por nosotros, consideró irresponsable no efectuar ensayos antes de comenzar la producción. Una vez más, tuve que mantenerme firme, y pedirle que confiara en mí.

Después de muchos debates, nuestra elección recayó en las células de un *Šutum* adulto, cuyo notable perfil presentaba todos los factores que nos animaban a clonar a los *Nungal* a partir de su material genético. Las informaciones con respecto a él decían que se trataba de un prototipo mejorado que Abzu-Abba había desarrollado cuando se crearon los *Šutum*. ¡Esto era inesperado! Un espécimen cuyo linaje no se completó, y que fue simplemente abandonado. Un macho que, en su momento, fue considerado demasiado sofisticado, debido a su capacidad para regenerar tejidos orgánicos. Un espécimen con una vida prolongada y demasiado perfecto para realizar las modestas tareas encomendadas a los agricultores masculinos. Según nuestra información, gozaba de un excelente estado de salud cuando se realizó la toma de muestras celular. Leí que sólo había vivido tres *ud* (días) antes de ser finalmente desactivado. Mamítu parecía ofendida por no poder programar y crear por su cuenta. ¿Hacerla venir desde tan lejos para esto? Su profunda ética recibió un duro golpe: lo que yo le proponía, a regañadientes, no era más que un modesto plagio.

Por lo tanto, tomamos una de las células somáticas del espécimen, es decir, una célula no reproductora. Después de haber aislado la célula adulta, debíamos retirar su envoltura y fusionar su núcleo con la membrana de un óvulo enucleado (es decir, cuyo núcleo había sido retirado). La fusión entre el núcleo, que contenía todo el bagaje hereditario del *Šutum* que iba a ser clonado, y su nueva membrana se realizó por medio de impulsos eléctricos. A continuación, el nuevo óvulo así reconstituido fue colocado en un tanque cristalino de aceleración de tiempo para que pudiera multiplicarse y proliferar rápidamente hasta el infinito. Una vez efectuada la multiplicación, obtuvimos innumerables óvulos, fielmente copiados unos de otros. Todos poseían los mismos genes, es decir, la información genética del *Šutum* donante de los genes. Después del cultivo, cosechamos los óvulos extraídos del tanque de cuarzo ([Nota 32](#)) y los inyectamos uno a uno en las *siensišár*.

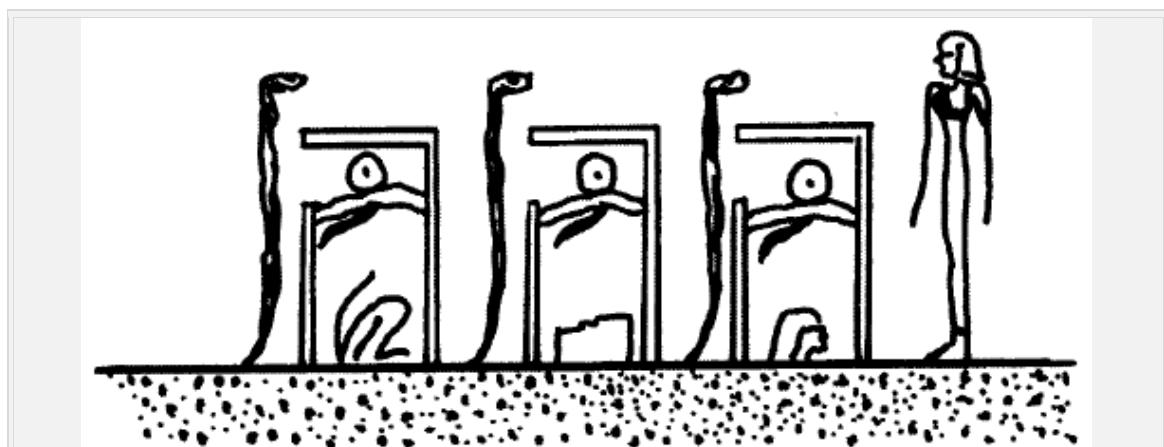
Este procedimiento era el más elemental de todos los tipos de clonación que podíamos realizar, porque no implicaba ninguna programación previa, al menos, ninguna realizada por nuestra parte. Simplemente, todos los *Nungal* iban a proceder del mismo parentesco, iban a ser el puro reflejo del *Šutum* genitor, pero posteriormente deberían evolucionar de forma diferente, en función de sus necesidades y su medio ambiente. Solamente su origen, su físico y su consanguinidad iban a ser idénticos.

Nota 32. *El cuarzo posee propiedades electromagnéticas que se utilizan en la vida cotidiana. Está formado por átomos ordenados de una manera homogénea, lo cual implica que vibra a una frecuencia estable y es un excelente receptor-transmisor de ondas electromagnéticas. Es un cristal que propaga una energía natural, a la vez pura y potente. Tiene la propiedad de almacenar, ampliar, transformar y transmitir energía. Un pequeño cristal de cuarzo, colocado en un microcircuito amplifica la señal eléctrica. El cuarzo se utiliza en los micrófonos y en todos los equipos audiovisuales. Este cristal, asociado a un microprocesador, se utiliza también para almacenar la información en la memoria de vuestros ordenadores. Transforma la energía eléctrica en ondas electromagnéticas y, por lo tanto, se utiliza plenamente en las ciencias relacionadas con la comunicación. Los Gina'abul, y en particular las Amašutum, utilizaban profusamente el cuarzo en la medicina y en sus sesiones de clonación. ¡Este cristal es la clave para una clonación exitosa!*

En ese momento pensé en mi creador, que debía hacer algo diferente para crear a los *Anunna*. Iba a disponer de toda una serie de programaciones para llevar a cabo sobre los genes distribuidos dentro del núcleo celular, que marcarían la futura multiplicación. Era el mismo tipo de manipulación que An tuvo que efectuar antes de iniciar el proceso que me engendró. Los genes controlan, en gran parte, las distintas funciones de un ser vivo. En este tipo de operación, el quid está en determinar qué genes deben ser preservados y cuáles se deben mutar, o simplemente eliminar. Un complejo trabajo que An conocía y que me había transmitido, pero era una práctica que no utilicé en ese momento.

Mi creador quería hacer guerreros, máquinas de guerra que obedecieran a ciegas... ¡verdaderos esclavos genéticos! Pero ¿por qué había cogido tantas células? La creación de soldados no requería innumerables ensayos, y menos hasta el punto de sacrificar tanto material genético. Una vez elegido un determinado tipo de material y después de realizar algunas pruebas, ¡debería ser suficiente con una sola célula!

Desde un punto de vista puramente técnico, la creación de los *Anunna* sería mucho más emocionante que la de los *Nungal*. Mamítu no tenía mucho que aprender en lo que estábamos llevando a cabo; su papel determinante sobre *Uraš* y sus relaciones con los *Kadištu* le habían enseñado a manipular y a ensamblar distintos tipos de genes mucho más complejos. Mamítu se esforzó en encontrar un poco de orgullo en participar en esta tarea, y mis regulares intrusiones en su mente me lo revelaron muy claramente. Pero también estaba ansiosa por regresar a *Uraš*, el planeta verde y azul, pues su verdadero hogar estaba allí, con los famosos *Namlú'u*, los guardianes vivientes del conocimiento de nuestro universo. Mamítu era un ser sumamente valioso que no se jactaba de sus numerosos logros, hablaba muy poco y era muy reservada. Deseaba con todo mi corazón que su deseo le fuera concedido.



12 - Figura procedente del texto funerario egipcio del Amduat, en la tumba de Tutmosis III (18^a dinastía), 6^a hora, registro 1, escena 5.

Una sacerdotisa llamada “la Devota de Dios” vigila tres matrices artificiales en las cuales se ensamblan los cuerpos, asimilados a “imágenes”. En la parte superior de cada una de las matrices se ve un óvulo fecundado por un espermatozoide. El texto dice:

“La carne está jubilosa y se regocija. La cabeza habla después de haber reunido a sus miembros. Estas son las imágenes secretas de la Duat... “Aquellos que están en su vientre (los reptiles) los protegen... “Cuando Ra [la luz] ilumina su oscuridad, la cabeza habla después de que la Devota de Dios la llame”

Nuestro entusiasmo llegó a su apogeo cuando las 259 *siensišár* se pusieron en marcha, produciendo un ligero zumbido que llenaba la sala. El proceso había comenzado, teníamos que controlar el crecimiento de los diferentes *alañí*. Fuimos ayudados por algunas sacerdotisas, ya que no podíamos supervisar tantas matrices al mismo tiempo. Teníamos que estar muy atentos, los cuerpos se desarrollaban con mucha rapidez y el menor error podía ser fatal para los seres que estaban plena formación.

Al cabo de 3 *danna* y media (7 horas terrestres), dos antiguas *siensišár* implosionaron con un estruendo ensordecedor en la parte posterior del depósito. En esta etapa de la creación, los cuerpos hacía tiempo que habían superado la fase fetal y todos los miembros estaban plenamente formados. Esta situación no pareció afectar mucho a las sacerdotisas presentes, los errores de clonación parecían formar parte de su rutina diaria. Uno de los *alañí* estaba aún con vida y respiraba irregularmente. Lo observé impasible. Las *Amašutum* me consultaron con una insistente mirada; viendo que yo no iba a hacer nada por el infeliz, una de ellas se armó de coraje y, utilizando dos *zirzi*, le infligió la descarga liberadora. Cuando Mamítu llegó al lugar, las sacerdotisas me miraban con aversión. La Planificadora de *Uraš* captó sin dificultad la situación y me lanzó una mirada que me hizo estremecer. Yo era como un niño que acababa de cometer un gran error; sólo en ese momento comprendí por primera vez que las *Amašutum* eran seres dotados de una gran sensibilidad.

Mamítu se dirigió a mí con un tono irónico:

-Te habíamos sobrevalorado Am (señor). Casi había olvidado que eres el retoño de An... pero ¿se puede reprochar a un *alañí* el no poder proceder contra su naturaleza?

Habría podido responderle, pero no lo hice porque ella estaba en lo cierto. Contra todo pronóstico, sus observaciones apenas me sorprendieron y Mamítu lo notó. Lo que me asombró, fue constatar que acepté mi error mientras que sabía que An nunca lo habría tolerado. En pocas palabras, Mamítu acababa de liberarme de un enorme peso y, sin darse cuenta, me enseñó que podía percibir las cosas de un modo diferente que mi creador. ¡Sin embargo, eso era imposible! Mi creación era definitivamente un verdadero enigma. ¿Cómo podría ser considerado el doble de An, si yo parecía poseer una identidad propia? ¡Él me había reducido a la talla de un *Šutum*, pero a pesar de todo, yo era el portador de una gran parte de su historia! ¿Qué maquinación había imaginado creándome de esta forma? Al plantearme de nuevo estas cuestiones existenciales, observé las numerosas matrices artificiales, cuestionándome sobre la herencia envenenada que quizás habíamos legado a los *Nungal*. Por mi parte, ellos se beneficiaban de una programación, pero a partir de unos elementos cuyos detalles no poseía en su totalidad. Se suponía que las células del *Šutum* genitor procedían de varios prototipos mutados de los cuales no teníamos ningún rastro. Sabíamos que el donante era un ser racional y saludable cuando se tomaron las muestras, sin embargo, dada su corta existencia, no poseíamos ningún detalle relativo a su psique. La clonación siempre ha implicado este tipo de riesgo, sobre todo cuando se utilizan las células de un desconocido que vivió en tiempos antiguos.

Todas estas preguntas sobre mí mismo, que me obsesionaron desde mi creación, me impedían utilizar la totalidad de mis capacidades y desempeñar correctamente mi misión. La reflexión de Mamítu fue un shock que me obligó a asumir mi destino. A partir de ahora sabía que era diferente a mi padre creador y tomé la decisión de dejar de torturarme y aceptarme tal como

era. No sabía por qué, pero las *Amašutum* me inspiraban confianza. Una confianza que, gracias a esa extraña sensatez de la que me había dotado An, me obligó a desear desde lo más profundo de mi ser no decepcionar a Mamítu ni a las sacerdotisas.

Ahora casi habían transcurrido 14 *danna* (28 horas terrestres) desde que se iniciara la creación de los *Nungal*. Los cuerpos estaban ya plenamente formados, nos preparamos para extraer los nuevos seres de las *siensišár*, pero no éramos suficientes para atenderlos. Urgentemente se seleccionaron algunas *Amašutum* para que nos ayudaran. Cuando sonó el timbre, señalando el final de las operaciones de clonación, las 257 *siensišár* liberaron su *illu* (líquido amniótico) y se abrieron una por una.

La motricidad de los *Nungal* parecía tan difícil como la mía cuando salí de mi matriz hace unos días. Algunos todavía estaban desorientados y no pudieron levantarse inmediatamente. Di una rápida vuelta por la sala de creación para hacer un balance de la situación. De los 257 *Nungal*, 34 no habían llegado a su término. Contabilicé también una veintena de especímenes a quienes les faltaban algunos miembros, como un brazo o una pierna que no se habían formado completamente. No me preocupé mucho por su suerte porque los *Nungal*, como las *Amašutum*, tenían la capacidad de regenerar tejidos orgánicos. Posteriormente sólo tuvimos que amputar una parte de sus miembros defectuosos para que, a continuación, pudieran regenerar un nuevo miembro completamente funcional; esto sólo era posible si la parte del cuerpo en cuestión no estaba demasiado dañada.

Las sacerdotisas estaban sobreexcitadas ante la perspectiva de conocer nuevos machos. Habían confeccionado numerosas prendas de vestir que les entregaron afectuosamente. No me sorprendí al descubrir que admiraban furtivamente sus atributos masculinos y, siguiendo mis instrucciones, Mamítu tuvo que calmarlas. Distábamos mucho de haber terminado nuestra obra y tuvimos que reiniciar de nuevo la misma operación varias veces. No poseíamos suficientes *Nungal*, y el espectáculo de las 1.200 *siensišár* de mi creador, alineadas y listas para ser usadas, me preocupaba enormemente. Intenté comunicarme con An, con ayuda de la *kinsaḡ* (telepatía), pero no obtuve ninguna respuesta; probablemente era una distancia excesiva para mis capacidades. No obstante, había conseguido interceptar algunas imágenes de *Mulmul* (las Pléyades) que eran muy precisas. Sabía que mi creador acababa de comenzar la creación de los *Anunna*. Gracias a sus numerosas matrices, trabajaba cuatro o cinco veces más rápido que nosotros.

Nuestros 223 *Nungal* se dirigieron hacia el centro de *Unulahgal* donde iban a someterse a una iniciación en la noble labor de la planificación. Mamítu y yo nos tomamos algunas *danna* (horas) de descanso antes de proseguir con nuestro trabajo.

Cuando ya me iba, la Planificadora de *Uraš* me retuvo utilizando un tono afable que no le conocía:

-No sé por qué te obstinaste en querer crear a los *Nungal* de esta forma, pero es un éxito sorprendente. Has tenido mucha suerte Sa'am, y rezo para que te sea favorable durante mucho tiempo.

-Gracias por tus amables palabras, y me siento halagado por la confianza que depositas en mí.

-Espero que perdure. -Añadió.

Le hice una señal con la cabeza y nos despedimos afablemente. Mamítu conjeturaba que se estaba preparando algo importante, pero no fue a consultar a Tiamata. Confiaba en mí, una seguridad ciega que yo esperaba que no se perdiera posteriormente.

Después de un bien merecido descanso, Mamítu y yo reanudamos la clonación de otros *Nungal*. Procedimos exactamente de la misma forma, como la primera vez, y logramos producir tres nuevas series que nos aportaron 742 especímenes nuevos, lo cual nos proporcionaba un total de 965 *alañí* reproducidos según el mismo modelo.



13 - Detalle la lámina 70 del [Códice Borgia](#) mixteco. El mismo tipo de escena se encuentra en la [lámina 58](#) del [Códice Vaticanus B 3773](#).

Ningún elemento etnológico o arqueológico ha podido demostrar hasta ahora, de un modo riguroso, que los Amerindios practicaran la antropofagia. Por ejemplo, podemos recordar los miles de indígenas indios encarcelados y hacinados en las prisiones durante la conquista española: ¡se murieron de hambre!! Por lo tanto, esta escena no puede sino ilustrar la extracción de un humanoide inmerso en una matriz artificial.

En el volumen 2, se presentarán otras ilustraciones que evocan claramente las matrices artificiales de los antiguos "dioses"...

Al comenzar la cuarta serie, una sacerdotisa vino a vernos con un alarmante mensaje: Abzu-Abba, nuestro rey, acababa de hacer una visita imprevista a nuestra Reina. La sacerdotisa, que se encontraba a la entrada de la sala, había oído todo y decidió que era su deber informar a Mamítu. El mensaje, según ella, era de suma importancia. Al verme con la Planificadora, la mensajera precisó que sólo podía transmitírselo a la gran Mamítu en persona. Mamítu me miró, y le ordenó transmitir el mensaje en mi presencia.

¡Lo que temía acababa de materializarse! Abzu-Abba estaba fuera de sí; sus dos hijos, Lahmu y Lahamu habían comenzado el exterminio de los *Šutum* enfermos. Nuestro Rey intentó ponerse en contacto con An, pero no llegó a establecer contacto con *Dukù*. Desde hacía dos de nuestros días, las comunicaciones entre nuestro planeta y la colonia donde An estaba llevando a cabo su misión se habían interrumpido totalmente. Nuestro Rey proclamó que nunca había confiado en mi creador ni en su plan. Él incitó a Tiamata a intervenir, a intentar contactar a las *Amašutum* que se encontraban en allí y darles la orden de obligar a An a suspender la creación de los nuevos seres. Según las palabras de la sacerdotisa, Tiamata le habría respondido que se

equivocaba de adversario y que era inaceptable interrumpir la creación de los *Nungal* y los *Anunna*. Le aconsejó que se calmara, so pena de tener que encerrarlo hasta que la producción de los nuevos seres hubiera finalizado completamente. Tiamata añadió que si An había decidido cortar todo contacto entre el *Dukù* y nuestro planeta era para evitar que nuestros enemigos siguieran su rastro. La mensajera no entendió de qué enemigos se trataba, pues para ella no los teníamos desde hacía ya mucho tiempo. Mamítu me miró con inquietud.

La tranquilicé y le pedí que prosiguiera creando los planificadores sin mí. Una nueva misión me esperaba, pero, esta vez, una misión tomada por iniciativa propia: la de entrevistarme con nuestro Rey e intentar hacerlo entrar en razón.

2.2 - La confrontación con Abzu-Abba

“El refugio del faraón es su ojo, la protección del faraón es su ojo, la fuerza victoriosa del faraón es su ojo, la potencia del faraón es su ojo”. ⁽¹⁰⁾

-Textos de la Pirámide, 320, A-B

Šírkù -Tila Nudímmud / Min-ME-Min

Dejé la sala de creación con la intención de encontrar un aparato *Amašutum* que me permitiera regresar al *Abzu* de nuestro planeta. Como estaba trabajando prácticamente sin descanso, ya no tenía noción del tiempo. Al salir del edificio, me sorprendió descubrir que el clima había cambiado, *Ankida* sufría los embates de una terrible tormenta de arena procedente del norte. Me abrí paso a través del aire caliente y peligroso del desierto, hasta el estacionamiento donde se encontraban todos los *gigirlah Amašutum*. Elegí uno de ellos al azar, y despegué tomando la dirección del mundo subterráneo.

Las naves de nuestras hembras apenas diferían de las que yo ya conocía, y el viaje hacia el *Abzu* fue bastante rápido. Ya había hecho suficientes viajes de ida y vuelta, y conocía bien las trampas que debían evitarse, como esquivar las ráfagas en dirección opuesta y aprovecharme de los vientos favorables que conducen a las aberturas de nuestro globo. Antes de aterrizar cerca de *Šàlam*, la capital del *Abzu*, recibí una a comunicación mental de *Lahmu* y *Lahamu*. Ambos estaban al tanto de la situación y parecían preocupados por la reacción de *Abzu-Abba*. ¡Como si no sospecharan que la progresiva limpieza que ellos habían hecho en el *Abzu*, con la ayuda de sus trabajadores *Mímínu*, no podía regocijar a nuestro rey!

Lahmu y *Lahamu* me anunciaron que acababan detener la erradicación de los *Šutum*, hasta que mi creador les diera próximamente nuevas instrucciones. An el benefactor, ¿iba a sacar a sus hermanos del atolladero en el que acababa de implicarlos otra vez? Mi creador era el rey del desorden y también un gran maestro en el arte de la mentira. Pasaba su tiempo aparentando solucionar los problemas que creaba por todas partes; nada mejor para favorecerse y hacerse pasar por un ser indispensable y brillante. Me consternó constatar que *Lahmu* y *Lahamu* no me plantearon ninguna pregunta con respecto a los *Nungal*; era obvio que no les preocupaba en absoluto. Sus intereses coincidían con los de An, y no les importaba nada más.

Para halagarme, *Lahmu* y *Lahamu* me anunciaron que mi creador les había aconsejado que confiaran en mí y me escucharan. Obviamente, esta vez, era yo el que debía sacar a estos delincuentes del cenagal. Al hacerme este “honor”, An me daba a entender que me consideraba uno de los suyos, es decir, uno de los traidores que trabajaba a su servicio y en beneficio de *Anšár*.

En cuanto a la pregunta que me había estado formulando desde mi creación, si estaba siendo probado, indiscutiblemente acababa de obtener la respuesta. *Lahmu* y *Lahamu* parecían esperar mis instrucciones, pero no les di ninguna y les confié yo iba a visitar a nuestro Rey, lo cual era estrictamente cierto.

Mientras sobrevolaba los campos y bosques del *Abzu*, no pude dejar de observar miles de cadáveres que cubrían los alrededores. Obviamente, *Lahmu* y *Lahamu* se habían aplicado terriblemente en seguir las instrucciones de mi creador. Si yo hubiera sido un poco más

misericordioso, impregnado de esta humanidad que a veces anima a la raza humana, probablemente habría llorado, pero en ese momento yo aún no conocía los sentimientos que son propios de *Uraš* (la Tierra).

Como cuando llegué a *Unulahgal*, preferí dejar mi *gigirlah* en las afueras de la ciudad para no despertar ninguna sospecha sobre mi presencia. Desde el lugar donde había aterrizado, percibí la parte superior de la fachada posterior del templo donde vivía nuestro rey. *Šàlam* no estaba fortificada; era fácil acceder a su periferia desde el exterior, y por lo tanto me encontré cerca del templo muy rápidamente. Todo el edificio estaba rodeado por grandes frescos que representaban a varios humanoides reptiles de un tipo arcaico, nuestros lejanos antepasados.

Los dibujos describían la historia de las hembras *Gina'abul*, desde la Gran Guerra que las obligó a abandonar *Urbar'ra* (la constelación de [Lyra](#)) hasta su llegada a *Margíd'da* (la constelación de la Osa Mayor), pasando por sus diversos trabajos creativos en el seno de la Confederación de los *Kadištu* (Planificadores). Contemplé los gigantescos frescos, dándome cuenta que no sabía mucho sobre esa Gran Guerra que enfrentó a algunos de nosotros con un enemigo alado, para mí, misterioso e indefinible.

La pequeña plaza delante del templo estaba desierta, me acerqué a la residencia real, cruzando las empinadas escaleras para llegar hasta la gruesa puerta de bronce. ¡Estaba cerrada! Esto indicaba que Abzu-Abba estaba ausente. Debía, a toda costa, entrar en la residencia. Una vez más, tuve que recurrir al *níama*, el famoso poder innato que había heredado de los *Ušumgal*, gracias a la consanguinidad con mi creador; una buena canalización de esta energía, mediante la activación de los *šagras* (los vórtices energéticos: los chacras), permite logros prodigiosos. En un santiamén, desbloqueé el cerrojo y atravesé la puerta, para encontrarme en la antesala del santuario. El ambiente era a la vez fresco y húmedo. Algunas luces vacilantes parpadeaban en la sombría penumbra a través de la cual avancé unos sesenta pasos para acceder a las estancias de nuestro Rey. En lo alto de las paredes de la sala, cuatro finas aperturas dejaban pasar ínfimas partículas de polvo que bailaban a la luz del sol del *Abzu* y a merced de las corrientes de aire.

Sabía que Abzu-Abba, cansado de un día agotador conspirando contra su descendencia, terminaría por regresar... ¡Yo disponía de tiempo! Levanté la cabeza hacia la oscura bóveda. Como los *Ušumgal*, decidí esperar a mi víctima en la parte superior del techo; nada mejor que acechar y sorprender a su oponente allí donde menos lo espera, sobre todo cuando este último también practica esta técnica. Di un gran salto, que me asentó contra el techo, y esperé pacientemente a nuestro Rey, mientras me relajaba con la cabeza hacia abajo.

Mi paciencia se vio recompensada al cabo de 2 *danna* (4 horas terrestres), cuando escuché resonar la puerta de bronce y muchos pasos. Vi, mentalmente, que Abzu-Abba estaba acompañado de sus tres bufones favoritos, cuya principal función consistía servirle en cuerpo y alma. Se trataba de *alağní* de la raza de los *Mímínu*, verdaderos esclavos genéticos con cara de *kiši* (hormiga), completamente incapaces de vivir por separado. Dos de los *Mímínu* permanecieron en la antesala mientras Abzu-Abba regresaba a sus aposentos con el otro espécimen. Me concentré para no delatar mi presencia, neutralizando al mismo tiempo, a distancia, a las dos marionetas que permanecían en la antesala. Estos últimos se desplomaron de sueño, pero uno de ellos cayó sobre un candelabro en metal, causando un ruido terrible que resonó hasta los oídos de nuestro Rey.

Abzu-Abba y su enano se encontraban exactamente debajo de mí. Me lancé al vacío y aterricé ante los dos seres, completamente anonadados. El horrible enano quiso huir, pero lo intercepté y lo tiré sin consideración al suelo. Inmediatamente, Abzu-Abba intentó proyectar mi mente en el limbo de su mente, una vieja técnica que sirve para aplastar la conciencia de su adversario, fusionándola con la suya. Si el proceso tiene éxito, el vencedor se apodera inmediatamente de todos los poderes de su rival, transformándolo (si todavía está con vida) en un verdadero vegetal. Pero nuestro Rey era demasiado lento para mi gusto, y no tuve ninguna dificultad en anticiparme a su reacción; cuando quiso enviarme su orden, no me encontraba ya a su alcance, sino sobre la pared opuesta. Desde allí, desplegué mi energía con el fin de paralizarlo, e intenté hablar con él.

-Escúchame, innoble *ušum* (dragón). No deseo hacerte ningún daño y estarás a salvo si me escuchas.

-No tengo que escuchar tus mentiras, *alağní*. ¡No me puedes hacer nada!

-Conozco bien muy tu plan, lerdo *mušdagur* ([Nota 33](#)) (lagarto). Estás a punto de ordenarle a algunos de tus *Šutum* aún válidos atacar *Dukù* y enfrentarse a nuestros guerreros. Obviamente, parece que no conoces a tu hijo An. Los enviarías hacia una muerte segura. ¡Renuncia a esta idea, aún no es demasiado tarde!

-Es demasiado tarde, pobre ignorante. Es demasiado tarde para ti y para todos los traidores que difaman a los *Gina'abul*. Los *Anunna* serán aplastados por nuestras fuerzas leales y todos vosotros seréis destruidos por nuestros aliados... ¡pues también están de nuestra parte!

Dejé la pared sobre la cual todavía estaba apostado, y me dirigí hacia Abzu-Abba.

-No me tomes por un *búluğ* (novicio). Estabas a punto de ponerte en contacto con ellos, pero llegué a tiempo. Seguramente eso es lo que le habría gustado a mi creador, pero vamos a evitar un derramamiento de sangre inútil. No deseo perjudicar a nuestra raza. Pero An está dispuesto a hacer lo que sea para alcanzar el poder, y está dispuesto a traicionar a los suyos si lo considera necesario. Dejémosle hacer, dejémosle terminar de crear sus a juguetes, sus *Anunna*. Sabré cómo influir en él más adelante, sabrá escucharme y trabajar por la paz.

-¡Pobre ingenuo! An no escuchará a nadie y tus propósitos serán inútiles. ¡Enviemos nuestras tropas a arrasar *Dukù* sin más demora!

Adopté un tono mucho más seco:

-Lo siento, eso es imposible. An posee cerca de 1.200 *siensišár*. No me atrevo a imaginar cuántas criaturas tiene ahora. ¡Es demasiado arriesgado! Actualmente fabricamos tantos *Nungal* cómo es posible, ellos sabrán proteger a los *Gina'abul* si algo sale mal. Más bien alégrate, viejo loco, Mamítu y yo creamos a los *Nungal* a partir de tu obra, a partir de un prototipo que habías realizado antes de comenzar la fabricación de los *Šutum*. Debo decir que es un éxito.

Nota 33. El término sumerio Mušdagur quiere decir lagarto, pero su descomposición estricta MUŠ-DA-GUR₄ se traduce como "gran reptil gordo", o también "reptil poderoso y brillante". Toda la sutileza de la lengua de los "dioses" está presente en este ejemplo, pues en algunos contextos (como en este caso) se trata de un insulto.

Detrás de mí, se elevó la voz del enano pronunciándose en mi contra:

-¡No lo escuches, mi *Barag* (Rey), es un traidor, al igual que su creador!

Me volví hacia él con un gesto que le hizo cruzar la sala abatido, y al salir cerró la puerta entre los aposentos y la antesala.

-¿De qué me estás hablando, joven atolondrado? ¿Qué mentira estás inventando? No tengo nada que ver con tus *Nungal*, tan estúpidos como tú. ¡Todo esto no es más que un vasto plan para sustituir a mis *Šutum* por vuestros malditos *alağní*, para tomar posesión de *Nalulkára* y de nuestras colonias!

Abzu-Abba estaba furioso y no parecía escuchar mis palabras. Se volvió como loco y consiguió moverse, a pesar de la influencia que ejercía sobre su persona. A pesar de sus piernas rígidas por la fatiga, se levantó penosamente, insultándome. ¿Era la ira o el instinto de supervivencia lo que le daba la energía y el valor de hacerme frente? Su colosal envergadura se abalanzó sobre mí, pero esquivé el ataque y, gracias al *níama*, conseguí derribarlo otra vez contra el suelo.

-¿Qué estás buscando, viejo insensato? ¡No me obligues a destruirte! -Le dije.

-Será necesario, pues nunca encontrarás en mí al aliado que precisas. No eres más que una máquina genética, pequeño mocoso; tú estás solo y lo estarás eternamente, tal es el destino de un *alağní*. Te aniquilaré, a ti, a tu creador y a todos los que trabajaron para vosotros. Vosotros, ahora, estás a mi merced.

Nuevamente, Abzu-Abba me insultó de mil maneras. La violencia de sus palabras me alertó y me hizo comprender que, inevitablemente, el resultado de esta reunión iba a ser fatal para uno de los dos. Se obstinó en sus proyectos y no dejó de insultar a An. Su voz jadeante, mezclada con una extrema violencia, generó en mí un profundo odio. Cuanto más despoticaba, más alegre parecía de verme impotente ante esta absurda situación. Su perverso espíritu no dejó de incitarle a verter palabras cuya potencia perturbaba mis pensamientos. Contra mi voluntad, bajé la cabeza y doblé las rodillas. El zumbido de sonidos y frecuencias en mi cráneo, al límite máximo de las brumas de mis emociones, no me dejaban escuchar sus palabras con claridad. Alcé la cabeza y vi a Abzu-Abba desembarazarse de mi influencia. Mientras la cólera penetraba cada una de las fibras de mi ser, él se incorporó con un aire divertido, con la mirada inyectada en sangre y embriagado al verme a su merced. Mi corazón latía a una velocidad espantosa, ya no tenía ningún control sobre mí mismo. Todos mis miembros parecían completamente paralizados y me hacían sufrir terriblemente.

Maldita sea, ¿cómo me había vuelto tan vulnerable en tan poco tiempo?

Abzu-Abba babeaba de satisfacción, sacando su lengua bífida. Parecía deleitarse con mi rabia, y se nutría con las bajas energías yo revelaba. Abzu-Abba me manipulaba con seguridad, ya que conocía el punto débil de un *alağní*... ¡esta debilidad era su creador! ¡En realidad, sí! Allí estaba la clave y la forma en que la mente de mi adversario me dominaba.

Penosamente, traté de recuperar el control de mi mente y mis sentidos. Vi a Abzu-Abba gesticular de placer, mientras continuaba con su nefasto hechizo. Estaba muy seguro de sí mismo y saboreaba su victoria con avidez antes de darme el golpe de gracia. ¡Este fue su error! Tuve que dejar de pensar en mi creador y liberarme de ese odio inútil y destructivo. Me concentré y cerré los ojos, intentando escapar del abrazo invisible que me estaba aprisionando como un torno.

Me recuperé poco a poco y lancé a Abzu-Abba contra la pared. Al verme liberado de su control, mi adversario se aterrorizó. La fuerza de la desesperación le hizo bramar como un animal que llevan al matadero. Se supo perdido cuando mi energía comenzó a absorber su *níama*; sus *šagras* comenzaron a girar cada vez con más lentitud, desincronizándose implacablemente. Con los músculos contraídos y el pecho a punto de estallar, Abzu-Abba, con un sufrimiento agónico, se vació de su potencia como se vacía un gran cántaro de agua. Momentos más tarde, el cuerpo inerte de nuestro Rey se derrumbó ante mis ojos. Me acerqué él y comprobé que todavía estaba con vida.

Yo estaba eufórico de omnipotencia y exaltación:

-¡Pobre tonto! Yo estaba a tu merced y preferiste gozar de tu triunfo en lugar de acabar conmigo inmediatamente... ¡Nunca fuiste muy rápido! ¿Creíste que yo cometería el mismo error?

Después de estas palabras, irreflexivamente, pronuncié el *ugmu*, el espantoso grito de la muerte inmediata que libera la energía y el poder de una multitud. Los cuerpos de Abzu-Abba y de sus tres *Mímínu* estallaron y salpicaron el templo real de numerosos pedazos de carne y sangre.

¿Qué es lo que he hecho?

La sombría y terrible máquina que yo era, esta odiosa criatura programada a medias, acababa de cometer lo irreparable. El *níama* ([Nota 34](#)) de Abzu-Abba se mezcló con el mío, confiriéndome el poder de mi *kuku*.

Sumido en mil pensamientos incoherentes, abandoné la funesta tumba para regresar a *Ankida* y a Mamítu. Cuando volvía hacia mi aparato, un horror indecible impregnaba el templo y sus alrededores, mientras que un silencio sepulcral parecía reinar en el *Abzu*.

Nota 34. La descomposición sumeria del término Níama en Ní-AMA o Ní-AMA₂ aporta los siguientes sentidos, respectivamente: "el poder de la madre (o del calor)" o también "la potencia del maestro". En estas dos definiciones encontramos una concepción neutra y unisex de este poder universal. Debe acercarse al término Nyama de los Dogon de Mali. El Nyama malí es una energía, una sustancia impersonal distribuida en todo cuerpo vivo; también se define como una fuerza vital. Los dogon creen que la sangre contiene el Nyama y que éste también se transmite por herencia. En Mali se realizan algunos sacrificios de animales con el fin de cargar el altar de sacrificio del Nyama de los animales consagrados a los iniciados y a las deidades.

Una práctica similar se llevaba a cabo en el templo de Yahvé (Dios) en Jerusalén, a la atención del mismo Yahvé. Los sacrificios de animales que allí se practicaban tenían por objetivo absolver al pueblo de sus pecados, o simplemente para propiciar un deseo. Se reservaban algunas partes del animal consagrado a Yahvé y el resto era compartido entre los sacerdotes oficiantes en el templo. Esta clase de sacrificio se denomina Shelamim en hebreo, es decir, "ofrenda de paz". Al desglosar este término en Emešà (la "lengua matriz" que incluye partículas sumerio-asirio-babilónicas) se obtiene la siguiente definición: ŠÈ (porción), LA (deseo o voto), MÍM (se vincula con el sumerio MUŠ₂ que evoca la divinidad y se coloca como primer elemento de los nombres divinos), es decir: ŠÈ-LA-MÍM "la porción del deseo de la divinidad (o divinidades)". Encontramos en este término todas las

reservas formuladas antaño por los “dioses” para que el ser humano nunca tuviera que nombrar directamente sus nombres o evocar su fisonomía.

En efecto, como vimos en el capítulo 1 de la Primera Parte, la partícula MUŠ₂ o MÍM (apariencia, aspecto, diadema real, brillante) se confunde con su homófono sumerio MUŠ (reptil, serpiente)... De esta severa doctrina se deriva la prohibición formal, entre los hebreos, de representar el verdadero aspecto de Yahvé o de los Elohim (deidades). Volveremos a hablar sobre ello en los próximos volúmenes, así como de la transmisión del Níama (o Nyama de los dogon) por el derramamiento de sangre.

2.3 - Mamítu y Sa'am

"Has abierto mi corazón a tu conocimiento, y abres mis oídos [...] en base a tu bondad. Pero mi corazón gime [...] y se funde como la cera a causa de la culpa y del pecado".⁽¹¹⁾

-Manuscritos de Qumran. Salmos de acción de gracias (rollo de Hymes). Col. 22, frag. 4

Ěírkù -Tìla Nudímmud / Min-ME-Eš

Al regresar a la superficie de nuestro planeta, el engañoso y tórrido viento del desierto me obligó a dejar mi *gigirlah* en las cercanías de la sala de creación. En el interior, el familiar zumbido de las *siensišár* en funcionamiento me arrancó suavemente de mi agitada pesadilla.

Al ver a las numerosas sacerdotisas afanosamente atareadas, comprendí sin dificultad que, obviamente, la información con respecto a nuestra misión secreta se había propagado por todo el planeta. Examiné el lugar y a lo lejos vi a Mamítu conversando con un grupo de sacerdotisas. Cuando me acerqué, me di cuenta de que Nammu estaba vestida con las galas de la Santa, dispuesta a designar a aquél que compartirá su cama.

El delgado cuerpo de Mamítu estaba ceñido en una estrecha túnica blanca abierta hasta la parte baja de la rodilla y que dejaba al descubierto sus hombros y brazos. Sobre su pecho, un pectoral adornado de esmeraldas; en sus muñecas, finas pulseras de *kùsig*, y en sus pies, sandalias cosidas con el mismo metal que estéticamente desplegaban un ceremonial atractivo y gracioso. Al verme, las sacerdotisas se dispersaron silenciosamente, dejando que la Planificadora me acogiera con una amplia sonrisa.

Con el espíritu completamente abandonado a la desesperación, durante algunos instantes oculté mi terrible delito, cumplimentándola por su deliciosa intención. Yo estaba realmente feliz por ella. Entonces Mamítu me sonrió alegremente e intentó decirme algo, pero un nudo de emoción en su garganta le impidió pronunciar palabra alguna. Me asombré ante esta inusual reacción, e internamente estremecido me di cuenta de que la confesión apasionada de su deseo no estaba destinada a un *Nungal* sino a mí. ¡Qué tonto fui! La sentía completamente febril e impregnada con un fuego indescriptible que corría por sus venas. ¿Qué era eso? La extraña y deliciosa sensación que percibí en lo más profundo de su ser la corroía internamente como una extraña enfermedad. Mi silencio lo dijo todo. Mamítu adivinó mis pensamientos y se sintió a la vez molesta y vejada. Teníamos la piel aceitunada, por lo cual nuestra epidermis no cambiaba color cuando nos avergonzábamos; pero, si en ese momento Mamítu hubiese tenido la piel más clara, se habría podido decir que enrojeció de vergüenza y confusión. Finalmente, con aire de dignidad y la cabeza alta, se recobró y decidió hablarle:

-Bien, Sa'am, ¿tendrías alguna objeción que expresar en contra de la excelencia de mi decisión?

-No, por supuesto. Solamente que es algo inesperado y... un tanto inadecuado, eso es todo.

Le di la espalda y la dejé, sin saludarla. Esto era una afrenta, pero yo tenía otras preocupaciones en mente. Sin embargo, me sentía en el deber de aceptar sus favores, ya que nuestras leyes nos impedían estrictamente rechazarlos.

Llegados a este punto, ella habría podido hacer de mí su dócil esclavo y obligarme a saciar sus deseos ocultos. Si yo hubiera podido, probablemente lo habría hecho; quizás me habría precipitado a sus pies y la habría venerado como un macho debe adorar a quien lo eligió. Además, habría estado bajo su protección divina y con un poco de suerte, así como con la ayuda de su condición divina, yo habría sido absuelto, o quizás mi castigo fuera más leve. Así, Mamítu habría hecho de mí su objeto de placer, le habría entregado mi cuerpo y habría compartido su lecho, esforzándose en satisfacer sus deseos más inconfesables.

¿Qué otra cosa podría esperar una sacerdotisa de un macho, salvo que él accediera a sus más íntimos caprichos? Estaba terriblemente cansado y no me hacía ilusiones acerca de mi destino. Me había aislado en un rincón del laboratorio para dilucidar mi torturado espíritu. Tenía que tomar cuanto antes una decisión: ¿Debía ir a ver a Tiamata y explicarle todo desde el principio, con el riesgo de traicionar a mi creador, o dejar que An acabase con su terrible empresa? ¡Monumental dilema, la monstruosidad de las dos salidas excluía toda solución! Yo estaba como paralizado y parecía esperar mi caída final e irrevocable.

Al cabo de un momento, oí ruido de pasos detrás de mí, el crujido que hacen las sandalias sobre el suelo. Era ella. Yo esperaba lo peor; vista la afrenta que acababa de infringirle, Mamítu tenía derecho a obtener reparación. Estaba perfectamente dispuesto a sufrir la cólera de una sacerdotisa ultrajada. Se acercó mí, se colocó a mi lado y, contra todo pronóstico, colocó su delicada mano sobre mi brazo.

-Estoy triste Sa'am. Sabes, vengo de muy lejos, y la distancia me hizo comprender que estas prácticas son completamente injustas, e incluso yo añadiría que de otro tiempo. Espero que esto pueda cambiar pronto pero, desafortunadamente, aún no es posible. No deseo forzarte a concederme tus favores y te concedo la libertad, si así lo deseas realmente.

Dulce Mamítu. Decididamente, ella no era como las demás. ¿La había vuelto así su prolongado aislamiento en *Uraš*? Una sacerdotisa no habría aceptado jamás liberar al macho que ella había elegido. Además de ser terriblemente exquisita, poseía una bondad de corazón muy notable.

-No tienes porqué disculparte, noble *Nindiğir* (Sacerdotisa). Si pudiera, aceptaría tu oferta, ya que sería necesario estar loco para rechazarla. Tú eres la *Nindiğir* más tierna que mi creador y yo hayamos encontrado jamás, pero no puedo acceder a tu petición por razones que me es imposible revelarte. Sin embargo, debes saber que beso tu nombre y me siento plenamente honrado por tu elección.

Al escuchar estas palabras, Mamítu recuperó algo de su imperioso carácter. Con la mirada brillante bajo sus párpados sutilmente espolvoreados de *kùsig*, una ligera sonrisa se esbozó en la comisura de sus labios apenas maquillados, ella entrelazó lúgicamente sus brazos en torno a mi cintura y susurró:

-Eres muy misterioso Sa'am... Sin embargo, sólo estoy tranquila a medias. No es mi nombre lo que desearía que besaras, si no también...

Yo estaba aturdido por tanta obstinación y gracia. ¡Sea! Yo podía complacerla con un beso, si tal era su deseo. En esa época, los *Gina'abul* no se besaban de la misma forma que en *Uraš*. Cuando una sacerdotisa nos ordenaba besarla, no era en la boca sino en sus pies. Sin duda alguna era otra manera de señalar nuestra sumisión ante el sexo femenino.

Me agaché respetuosamente, bordeando la larga túnica que le cubría sus muslos hasta hallarme frente a sus dos finos y delicados pies. Éstos brillaban ligeramente y estaban impregnados con un delicado perfume exótico que yo no conocía. Antes de que pudiera darme cuenta, Mamítu se inclinó apresuradamente, colocándose a mi nivel. Nuestros dos rostros estaban muy próximos, como nunca lo habían estado antes. Sus hombros desnudos también brillaban, y estaban sutilmente empapados del mismo perfume embriagador. Yo estaba absolutamente bajo la influencia de su belleza, y ella lo sabía. La sacerdotisa aprovechó para fijar en mí su mirada profunda y brillante. Teníamos los ojos más bien rojizos, pero la Planificadora los había revestido magníficamente, con matices amarillos y verdes en el interior. Sin embargo, esto no era una excepción, ya que había observado que algunas de nuestras *Nindiğir* poseían ojos de un verde profundo. La atmósfera era extrañamente asfixiante, yo sentía casi calor.

-No de ese modo. Algunas *Kadištu* (Planificadoras) proceden de esta manera...

Mamítu colocó delicadamente sus labios sobre los míos e introdujo furtivamente su lengua en mi boca. Completamente sorprendido por este inculto método, me pregunté si era necesario contener mi respiración. Una extraña sensación recorrió mi cuerpo, como si millares de hormigas circulasen por mis venas. Cuando ella me liberó de este extraño hábito, aturdido, reconocí en mi boca un sabor metálico, parecido al *kùsig*, pero también un gusto azucarado completamente irreconocible. Mis labios estaban pegajosos, no supe decir nada inteligible.

-Mi voz... ¿el interior de tu boca está perfumado?

Mamítu soltó una apasionada carcajada, casi molesta

-No es el interior de mi boca, joven *búluğ*, mis labios están impregnados de un sutil perfume de flor de *Uraš* mezclado con polvo *kùsig*.

Observé furtivamente su boca satinada y observé que, efectivamente, estaba embellecida con un fino polvo del precioso metal. Mamítu me miró a los ojos y adoptó un tono más serio mientras pasaba su mano sobre mi rostro.

-Encantador Am, tendría muchas cosas que enseñarte si aceptaras mi noble cama.

-¿Verdaderamente es necesario yacer contigo para ser tu amigo, venerable *Mí* (hembra)?

Ella bajó sus ojos y se levantó, desconcertada.

-¿Debo entender que no soy de tu agrado? Sin embargo, eso no es lo que acabas de decirme anteriormente. Definitivamente, no te comprendo. ¡Eres completamente incoherente y estúpido! No obstante, mantengo mi palabra, eres libre...

La pobre no podía comprender. Para ella era imposible que un macho no tuviera *ğèş*, además, ella no sabía nada con respecto a la anatomía de los *Anunna*, de los que yo era considerado el primer ejemplar. ¿Por qué se le privaría a un macho de su sexo? La Planificadora de *Uraš*, al igual que Tiamata, defendía ardientemente el próximo retorno del parto entre las *Amašutum*.

Cuando Mamítu se disponía a abandonar el lugar, yo me levanté y la agarré por el brazo. Ella tomó mi mano.

- ¿Cómo te atreves? ¿No hiciste ya bastante?

La Planificadora alzó la cabeza para mirarme. Sin embargo, mientras me miraba, ella encontró en mis ojos la expresión vulnerable que le agradaba tanto y se calmó inmediatamente.

-¡Pequeño niño perdido, indudablemente, tú no estás bien! Sólo deseo una cosa: ayudarte, si puedo. Confía mi, hijo mío. Tú, que me mientes desde nuestro primer encuentro. Tú, que dedicas tu tiempo a encubrir un oscuro secreto. ¿Sabrás ser sincero esta vez y olvidarte de tu creador?

Increíble sacerdotisa, de impresionante clarividencia, que tenía respuesta a todo aunque no poseía el control del *níama*. Sus sentimientos me parecieron realmente sinceros.

Las sacerdotisas utilizaban a menudo la expresión “hijo mío” para dirigirse a los *Gina’abul* masculinos. Cada vez que Tiamata o una sacerdotisa me llamaba de esta forma, la realidad me atrapaba, recordándome que todos éramos considerados como hijos de las sacerdotisas ([Nota 35](#)).

-¿Verdaderamente deseas ayudarme, noble *Kadištu* (Planificadora), y realmente estarías lista para eso? La verdad a veces duele. -Añadí.

Mamítu recuperó su radiante sonrisa.

-La franqueza nunca me ha dado miedo, estoy dispuesta a todo. ¡Sí, deseo ayudarte, lo quiero, lo exijo!

¿Era esto, por fin, la salida de mi tortura, al menos en parte? ¿Cómo rechazar semejante ayuda? ¿Iba ella a soportar el shock de mis revelaciones, o iba a rechazarme, invadida por el temor y la aversión? Ya no había tiempo para más preguntas. Yo no me consideraba ya digno del nombre que me había concedido An, era hora de ser honesto conmigo mismo.

Por lo tanto, a pesar de algunas vacilaciones, decidí revelarle todo a Mamítu por medio del pensamiento. Le dije que no se preocupase y que confiara en el procedimiento que iba a realizar. Entonces coloqué mi mano derecha sobre su frente, abriendo mi sexto *śagra* principal, sede sagrada de todas las facultades superiores y, en un abrir y cerrar de ojos, le revelé todo, mientras proyectaba aquello que había visto desde mi creación hasta este instante.

El conjunto íntegro de esta vergonzosa historia le fue transmitido sin contemplaciones. Tan sólo hacía algunos días que yo existía y, sin embargo, tenía numerosos secretos que revelar. Surgió todo: la terrible maquinación de An, el indecible horror de su maquiavélico plan, el torbellino de locura y perversidad que lo inspiraba, mis mentiras para encubrirlo, mi *ğeş* completamente inexistente, la verdadera naturaleza de los *Anunna*, la muerte de Abzu-Abba... en resumen, ¡la encarnación de una pesadilla desvelada!

Nota 35. Las Amašutum habían instaurado un sistema matriarcal en el cual las hembras ejercían una autoridad soberana. Es interesante tener en cuenta que la palabra matriarcado procede de la mezcla del término latino *mater* (madre) y del griego *arkhē* (orden). De la descomposición sumeria de *mater* resulta MA-TE-ER “que produce y establece la creación”, o también “que

lleva y establece la fundación". La partícula sumeria TE (creación, fundación) tiene el mismo signo pictográfico arcaico, en forma de dos estrellas que se unen, que la partícula MÚL (estrella), esto quiere decir que hace mucho tiempo TE y MÚL poseían un significado común. Este descubrimiento nos incita a traducir también MA-TE-ER como "que guía y establece las estrellas", lo que se ajusta al papel de planificación que ejercen las Amašutum.

Cuando abrí de nuevo los ojos, percibí que Mamítu era presa del pavor, completamente angustiada, con sus dos manos aferradas a mi brazo. Por fin la solté. Febril y en pleno ataque de nervios, ella casi se desplomó sobre el suelo, desmayada, pero tuve el reflejo de sujetarla con la punta de los dedos.

La tomé entre mis brazos y la transporté delicadamente ante las sacerdotisas, completamente aturdidas. Estaban preocupadas. Yo percibí que un gran número de ellas se preguntaban sobre el origen de su malestar y sobre mi presencia entre ellas; yo era un auténtico objeto de curiosidad y rumores. No dejé de tranquilizarlas y les dije que la transportaría a sus aposentos. En ese momento, la señal sonora que anunciaba la próxima apertura de las matrices se hizo escuchar. Les pedí que recibieran a los nuevos seres y detuvieran el proceso de producción hasta nueva orden.

Por suerte, el viento ya no soplababa en el exterior. Encontré los aposentos de la Planificadora al final de la plaza central, en la penumbra de una pequeña callejuela donde la luz del día apenas se filtraba. Al traspasar la puerta de su alojamiento, una extraña música comenzó a sonar; los metálicos y armoniosos sonidos, mezclados con cantos lejanos, componían una melodía ceremonial de una rara belleza. Una suave luz bañaba todo el apartamento. Unos cristales estaban esparcidos por el suelo. Obviamente, este agradable lugar no podía sino aportar todo el sosiego que precisaba una sacerdotisa.

La recosté en el centro de su cama, entre un montón de pequeños cojines con tintes iridiscentes. Mamítu estaba todavía dormida y la expresión mucho más serena en su suave cara me tranquilizó un poco. La observé un momento, pensando que, en verdad, poseía una gran belleza y un encanto inquietante. Al verla así extendida y completamente expuesta a mi mirada, mis ojos recorrieron su cuerpo y se dirigieron finalmente a una de sus manos. Observé repentinamente que llevaba la marca del sistema estelar de *Gagsisá* (Sirio), sus manos estaban ligeramente palmeadas. No sabía que Mamítu procedía de ese maravilloso lugar. Para las hembras *Gina'abul* y sus aliados, los *Kadištu*, *Gagsisá* era una de las bases más importantes de la Confederación de los Planificadores. Este descubrimiento me perturbó ya que había observado que mis manos también tenían esa peculiaridad; en ellas era menos evidente que en las de Mamítu, como si mi creador hubiese intentado borrar la marca de *Gagsisá* (Sirio). ¿Tenía yo alguna conexión especial con esa constelación? Era imposible, por la sencilla razón de que An no tenía absolutamente ninguna...

Estaba sentado a su lado en la cama, sobre esta famosa cama que ella deseaba ardientemente compartir conmigo, y me di cuenta de que prácticamente eso era tan sensual como estar tumbado a su lado. Esa idea me hizo saltar de la cama.

Curioso, hice un rápido recorrido por el lugar con el fin de hacerme una idea más exacta sobre lo que podía ser el apartamento de una sacerdotisa. Este lugar estaba repleto de objetos inquietantes, cuyo lejano exotismo me hizo pensar inmediatamente en el sistema de *Ti-ama-te* (Sistema Solar) y en su planeta *Uraš*.

Dadas las funciones de Mamítu, difícilmente podría equivocarme pero, sin embargo, algunos de estos objetos evocaron muy claramente impresiones y lugares en mí. ¿Cómo era posible esto? A mi modo de ver, An nunca había puesto los pies en el sistema de *Ti-ama-te*. ¿Esta era una más de sus numerosas manipulaciones derivadas de la cocina genética de la cual yo procedía? Si mi creador había estado en *Uraš*, ¿por qué me lo habría ocultado? No, en realidad la pregunta correcta era: ¿qué más había me habría encubierto? ¡Yo que pensaba haber terminado ya con este estúpido juego de pistas, y el destino tenía indudablemente nuevas cosas que enseñarme acerca de mi creador, y por lo tanto de mí mismo!

-Es un *ilikú* (una especie de cuchara procedente de *Uraš*).

Yo solté el objeto y observé a Mamítu orgullosamente sentada en su cama, la cabeza erguida, la espalda recta, sus dos piernas y sus pies enterrados bajo los cojines finamente bordados. Tenía una expresión neutra en su rostro. Hubiera podido anticipar y explorar sus pensamientos con ayuda del *níama*, pero no lo hice. La Planificadora hizo una señal para que me acercara y fuera a sentarme junto a ella golpeando ligeramente la cama con su delicada mano. Así lo hice, esperando los peores reproches.

Tomé la palabra antes de que ella pudiera abrir la boca:

-Santa *Nindiğir*, voy a presentarme de inmediato ante nuestra *Ereš* (Reina) y entregarme como prisionero por el honor de los *Gina'abul* y de las *Amašutum*.

-Joven *alağní*, no harás nada de eso. Seré yo quien vaya a defender tu causa ante Tiamata, porque corresponde a una *Nindiğir* abogar por el honor y la vida de su *nitahlam* (amante).

Completamente estupefacto, fui presa del vértigo. ¿Cómo podía aún desearme como *nitahlam* después de todo lo que había visto? ¡Esta sacerdotisa debía estar loca o era demasiado generosa, o ambas cosas a la vez!

-Estoy terriblemente sorprendido por tu elección. De ninguna manera necesito tu augusta caridad y puedo defenderme solo. No merezco el honor de ser tu *nitahlam* (amante). Además, ¿qué te podría aportar yo?

-¡Por la Fuente Original, tu actitud es insolente y me insulta profundamente, Sa'am!! Por lo tanto, deja de sentir lástima por tu suerte ¡Ningún *alağní* está obligado a ser un monstruo, aunque tu creador lo sea! Eres esbelto, inteligente y, no obstante, estás horriblemente limitado; ¡ese es tu único punto en común con An, y también tu mayor defecto! Percibí en ti inquietantes predisposiciones que me hacen pensar que no eres la imagen exacta de An. Obviamente hay clemencia en ti, uno de los elementos favorables que An no posee. Te ayudaré a conocerte si confías en mí y si me honras tal y como nuestras leyes obligan a un varón a honrar a su *Šan* ([Nota 36](#)).

Nota 36. Šan es un término que se encuentra en el emesal, el dialecto secreto de las mujeres y sacerdotisas del período babilónico antiguo. Estas últimas utilizaban el emesal para comunicarse entre ellas y con las diosas. Ningún hombre tenía derecho a utilizar este dialecto exclusivamente femenino, a excepción de los sacerdotes Kalú, que eran eunucos. El término EME-SAL quiere decir tanto "lengua de las mujeres" y "lenguaje refinado". No debe confundirse con el emešá, la "lengua matriz" de las sacerdotisas de la historia que nos ocupa. Cabe señalar que, hasta cierto punto, el dialecto emesal estaba incluido en el emešá, dado que este último -que engloba todas las partículas fonéticas que se encuentran tanto en el sumerio como en el asirio/babilónico- era bastante anterior a la lengua sumeria.

Yo no conocía esta palabra, que evidentemente formaba parte de la “lengua matriz” de las sacerdotisas. He entendí algo parecido a “aquélla que agrada al cielo” o “aquélla del cielo que hace bien”, yo estaba perplejo y sonréi durante un breve instante.

Exasperada, Mamítu añadió inmediatamente:

-¡*Úgunu* (maestra), ese término significa *Úgunu*!

-¡Pero no puedo honrarte, noble Mamítu! Y pareces olvidar la promesa de libertad que me ofreciste hace un momento. Cómo...

-¡Basta! No deseo oírte más. Sí, me honrarás y si no sabes cómo, yo te mostraré de qué manera proceder. ¡Tu reacción es primitiva y degradante! Todos vosotros, los machos, os imagináis que las *Nindigir* (Sacerdotisas) son seres depravados y ávidos de sexo, te creía mucho más sutil que eso, Sa'am. Constató que realmente tengo numerosas cosas que enseñarte... También pareces olvidar que soy una *Kadištu* (Planificadora) y que me tomo mi trabajo muy en serio. En cuanto a la promesa que te había hecho antes, no la he olvidado, pero eso fue antes de que me mostraras esta trágica historia. Gracias a las imágenes que transmitiste vi de qué eres capaz. No tienes nada que reprocharte, Abzu-Abba te habría destruido si tú no te hubieras anticipado, pero representas un verdadero peligro para nuestro pueblo y no puedo dejarte en libertad. Hasta ahora yo estaba bajo tus órdenes, como lo habían deseado Tiamata y tu creador, pero la situación ha cambiado, ya que te tomo como *nitahlam* (amante). No tienes elección. De ahora en adelante eres tú quien va a escucharme, ya que estás bajo mi responsabilidad y pronto seremos uno. Esto es algo que tu detestable creador no había previsto, ¡será así y tú también!!

Mamítu se calmó y me miró fijamente con sus grandes ojos brillantes. Se arrodilló sobre la cama con elegancia, tomando una de mis manos. Sus rasgos se suavizaron.

-No tengo nada contra ti, Sa'am. Como ya he te dicho, deseo ardientemente ayudarte, porque antes de conocer estos tenebrosos acontecimientos, yo ya te apreciaba. Debes saber que mis sentimientos respecto a ti no han cambiado. Además, me manifestaste tu confianza y eso me conmueve. Tú buscabas una mano amiga, te doy la mía. Trabajaremos juntos en pro de la paz de nuestro pueblo. ¿Qué prefieres la vida esplendorosa con una *Šan* (maestra) influyente y encantadora, o las ataduras?

No respondí, estaba completamente atrapado. En algunas frases Mamítu me hizo advertir respeto y obediencia con una fuerza soberana. A pesar de sus bellas palabras, lo que acababa de ver no era ni más ni menos que una poderosa sacerdotisa sometiendo a un varón. No obstante, percibí que ella lo hacía de mala gana, tornando esta situación aún más confusa.

-¡Bien! Voy a entrevistarme con Tiamata y explicarle toda la historia, agregó. Aprovecharé para hacer valer tus derechos, pues debes saber que ahora eres el *Lugal* (amo) del *Abzu* y posees numerosas tierras mucho más allá de nuestro sistema estelar. Guardaré mi *Túg-lamahuš* (prendas ceremoniales) durante tres *ud* (días), como lo quiere nuestra tradición, y después del tercer *ud* (día), te llevaré a mi cama y honrarás a la *Nindigir* (Sacerdotisa) que soy, porque yo te elegí.

La sacerdotisa de *Uraš* me mostró una amplia sonrisa, la primera desde el inicio de nuestra conversación. Lanzó una mirada hacia sus pies, justamente deslizados de los mullidos cojines, y con una mirada me invitó a que los besara.

-Esta vez, tienes el derecho a besarme de ese modo.

Cumplí la orden rápidamente y abandoné el lugar sin decir nada. Perder la libertad de esta forma me rebeló en sumo grado, consideré la frase de Mamítu como una verdadera traición. Acababa de traicionar la confianza de mi creador y tenía la sensación de haber perdido a la única amiga que tenía. ¡Sí, la Planificadora me había salvado de los *zirzi*, pero a qué precio! Antes yo era el disciplinado esclavo de An, y de ahora en adelante otro ser iba a dirigir mi vida.

Si no hubiera tenido esta anomalía anatómica, probablemente habría respetado la elección de Mamítu, ya que tendría la seguridad de poder honrarla. Pero no tenía nada que ofrecerle, y esta idea me aterraba.

Consumido por un extraño sentimiento de indignación mezclado con pavor, regresé al gran hangar transformado en sala de creación. Las sacerdotisas me indicaron que en mi ausencia habían tomado la iniciativa de producir 703 especímenes, lo que elevó a 1.668 el número de *Nungal* de los que disponíamos. Eso era bueno, pero todavía no era suficiente.

2.4 - La maestra y su alumno

"Yo soy la que he sido enviada por el Poder... Soy la primera y la última, la honorable y la despreciable, la prostituta y la respetable, la esposa y la virgen, la madre y la hija, los miembros de mi madre, la estéril y la que tiene muchos hijos... Yo soy la que tiene un matrimonio importante y no tomé marido, la comadrona y la que no da a luz... Yo soy la paz y por mí vino la guerra... Yo soy la esencia y la que no tiene esencia. Los que están fuera de mi relación me ignoran, mientras que los que están en mi esencia me conocen".⁽¹²⁾

Manuscrito gnóstico de Nag-Hammadi ([Nota 37](#)), “[El Trueno, intelecto perfecto](#)”, Códice VI

Nota 37. En diciembre de 1945 se descubrió en el Alto Egipto, en Sheneset, cerca de Nag-Hammadi, una gran jarra que contenía toda una biblioteca compuesta por 13 volúmenes en papiro, que constan de 55 tratados con un total de 1196 páginas. Se trata de documentos gnósticos, término procedente del griego Gnosis, “conocimiento”. Estos manuscritos están escritos en lengua copta y se estima que fueron producidos entre los siglos III y V de nuestra era. En la actualidad aún se discute la identidad precisa de quienes ocultaron estos preciosos documentos, seguramente con el fin de protegerlos y difundirlos entre las futuras generaciones. Algunos piensan que se trataría de la comunidad de seguidores de Set. Es fácil imaginar que las comunidades gnósticas de Egipto hayan ocultado estos textos, y que estas mismas agrupaciones fueran desapareciendo progresivamente durante las numerosas persecuciones infligidas por los primeros cristianos. Las múltiples vicisitudes que acompañaron la difusión de esos manuscritos puede explicar el hecho de que durante décadas fueran totalmente desconocidos para el público no académico. Tras muchas disputas y transacciones, en la actualidad este conjunto de manuscritos se encuentra de nuevo reagrupado en el Museo Copto de El Cairo. A pesar de algunos esfuerzos por traducirlos, sobre todo al idioma inglés, los textos de Nag-Hammadi son, hasta ahora, poco accesibles. Una especie de conspiración de silencio rodea a esta impresionante colección de antiguos textos gnósticos, enteramente desconocidos para la gran mayoría hasta su descubrimiento.

Se generó todo un acontecimiento con el descubrimiento, dos años más tarde, de los escritos esenios del Mar Muerto, que denotan una gran similitud entre la secta esenia y la primitiva Iglesia cristiana, donde se destacan las mismas expectativas mesiánicas, los mismos ritos o incluso el mismo ideal moral, pero nada con respecto a los manuscritos de Nag-Hammadi... Es necesario decir que el contenido de los textos gnósticos, y especialmente el de los de Nag-Hammadi, apenas concuerdan con la idea propagada por la religión judeocristiana. En efecto, existe una deidad comparada con el dios creador de la Tierra, denominada Demiurgo o Arconte, pero es considerado como un dios menor, un torpe creador del mundo y del cuerpo humano actual. El Demiurgo se considera Dios, sin embargo no es el verdadero Dios, sino más bien un ángel maléfico. El Demiurgo está rodeado de una multitud de ángeles a su servicio, denominados Arcontes, pero ellos son sólo potencias malvadas. ¡Al igual que su líder, estos últimos no conocen al verdadero Dios (la Fuente Original) dado que ellos mismos se consideran dioses!

Esos textos explican que existe una emanación divina de tipo femenino llamada Sophia, “Sabiduría” en griego, o también Barbelo, que dirigió el proceso de la creación original constituida por la humanidad original y espiritual, conducida más tarde a revestir cuerpos de animales; una humanidad precipitada hacia un mundo cruel, bajo la influencia del Demiurgo y sus codiciosos y hostiles Arcontes celestiales.

En cuanto al Cristo, también muy presente entre los gnósticos, es por supuesto una especie de salvador, pero sobre todo un revelador, el que reveló al mundo el verdadero Dios y también la impostura del Demiurgo y su Arcontes, que dirigen el mundo.

En el transcurso de nuestra exploración, volveremos con regularidad a los textos de Nag-Hammadi que aportarán con notable precisión detalles sobre las sacerdotisas de Tiamata, equiparadas a Sophia “la Sabiduría”, o también a los Anunna, transformados en Arcontes, “potencias malvadas” que rodean al Demiurgo, al “falso dios”....

Ģírkù -Tila Nudímmud / Min-ME-Limmu

“¡Nada que ofrecerle!”, esta frase me atormentó durante algún tiempo, hasta que una aterradora perspectiva se apoderó de mí mente. La Planificadora de *Uraš* me había indicado de una manera encantadora que, siendo ahora amo del *Abzu*, yo era poseedor de numerosos dominios. Ella tenía razón: el hecho de haber eliminado a Abzu-Abba me convertía, contra mi voluntad, en su sucesor y heredero de todos los *Abzu* de nuestras múltiples colonias. Yo sabía eso perfectamente, y no me había preocupado en absoluto. Sin embargo, ella no lo había pasado por alto. ¿Se preocupaba de mis asuntos por pasión o por propio interés? Al convertirse en mi *Úgunu* (maestra), Mamítu iba a heredar la totalidad de mis bienes y poseerlos tanto como yo. Carecía de garantía para poder hacerme una opinión precisa sobre este asunto, y me dije a mí mismo que en cuanto nos encontráramos, iba a utilizar el *níama* para explorarla y tranquilizarme.

El estado de zozobra en el que me encontraba me hizo trabajar sin descanso para olvidar mis tormentos. El tiempo transcurría a una velocidad vertiginosa. Al cabo de tres días, había conseguido 1.418 *Nungal* suplementarios. No había tenido ninguna noticia de Mamítu y tampoco había intentado conocer el resultado de su entrevista con nuestra Reina. Estaba preparado para enfrentarme a mi destino y asumir la sentencia de Tiamata.

Al final del día, cuando las sombras se apoderaron gradualmente de *Ankida*, se presentó ante mí una sacerdotisa y me invitó a reunirme con la gran Mamítu-Nammu en sus aposentos. El tan temido momento finalmente había llegado.

Salí en el naciente crepúsculo, y levanté la mirada hacia el firmamento. Las estrellas se extendían despacio en nuestro cielo, mientras la luz ya se levantaba detrás de mí, lejos en el horizonte. Con los ojos clavados hacia lo infinitamente grande, observé *Ubšu'ukkanina*, la quinta estrella de la constelación *Mulmul* (las Pléyades). Hacía ya varios días que no había intentado restablecer el contacto con mi creador, pero teniendo en cuenta cómo habían evolucionado los acontecimientos, no tenía ningún remordimiento por no repetir la maniobra.

Antes de entrar en los aposentos de la Planificadora, me aseguré de tener siempre mis *šagras* (chacras) herméticamente cerrados a toda intrusión externa. Más que nunca, lo que aconteciera en los aposentos de Mamítu debía permanecer en secreto. De hecho, ¿qué iba a suceder exactamente? Al cruzar la puerta de la Planificadora, recuerdo haber tenido el desesperado deseo de verme encarcelado inmediatamente antes de tener que enfrentarme a lo insuperable. Pasada la entrada, un delicado aroma a incienso que se escapaba de un recipiente colocado al pie de la entrada me llegó a la nariz y me permitió predecir que el encarcelamiento o los *zirzi* no estaban en el orden del día.

Mamítu esbozó una amplia sonrisa, de pie, majestuosa, y me invitó a entrar. Le hice una reverencia y me acerqué, efectuando, al mismo tiempo, lo que me había prometido realizar secretamente: escrutar sus verdaderas intenciones... ¡un frío pánico se apoderó de todo mi cuerpo! Una vez más, tuve que enfrentarme a los hechos: Mamítu no tenía la menor idea perniciosa respecto a mí; simplemente se había enamorado de mí. Sus *šagras* eran de un color azulado y se arremolinaban suavemente, en total sincronía. Únicamente la invadía una desinteresada ternura, un sentimiento que era totalmente desconocido para mí y que ella

deseaba compartir conmigo. La Planificadora estaba como excitada por ese fuego interior que yo había descubierto en la sala de creación.

-Acércate, hijo mío. Tú eres el *Barag* (Rey) de nuestros *Nungal*, ven a empezar tu aprendizaje y a experimentar la esencia de la planificación.

-¿Qué pasó cuando...?

Al verme dudar en seguir adelante, Mamítu se acercó a mí y colocó su delicada mano sobre mi boca:

-¡Silencio! No te preocupes de Tiamata, hablaremos sobre eso más tarde, todo está bien...

Me acarició la cara, tomó una de mis manos y me invitó a rozar sus párpados, que siempre brillaban sutilmente con el fulgor del *kùsig*. Mamítu no había cambiado absolutamente desde nuestro último encuentro, asiduamente llevaba sus galas de sacerdotisa apasionada y un cautivador ungüento que centellaba siempre sobre sus hombros y sus pies. Sólo su perfume era diferente, me pareció reconocer la esencia del nenúfar.

Mamítu me tomó en sus brazos, abrazándome; era ligeramente más baja que yo y tuvo que ponerse de puntillas. Al verme torpe e incómodo, guió lentamente mis dedos para ir descubriendo las formas de su cuerpo. A continuación, en el tórrido ambiente de su apartamento, ella colocó mis dos manos sobre su espalda para indicarme el lugar donde debía desabrochar su blanca túnica. Nervioso, la desabroché trabajosamente, pero una vez liberados los botones y al estar tan ceñida a su cuerpo, la túnica se negaba a descender suavemente. Con un gesto calmado, mientras me observaba con su mirada cautivadora, la hizo descender suavemente, liberando sus pechos. Me hice cargo de la delicada operación. Su vestido la ceñía tanto que yo no pude evitar rozar su piel, mis dedos centelleaban y estaban ligeramente pegajosos. Sólo en ese momento me di cuenta de que todo su cuerpo estaba cubierto del ungüento brillante; el divino adorno era bastante discreto, pero era muy perceptible. Al llegar a sus rodillas, la túnica cayó repentinamente a sus pies, formando un montículo.

Cuando me levanté, Mamítu apretó su cuerpo desnudo contra el mi traje y presionó su mejilla sobre mi cara. Practicó de nuevo en mi boca el extraño hábito de las Planificadoras. Presa de un súbito e incontrolable deseo, su lengua entró vigorosamente en mi boca, girando cinco veces, mientras nuestras salivas se mezclaban. Repentinamente escuché lo que yo pensaba que eran los latidos de su corazón, pero comprendí que se trataba de la sorda pulsación de mi sangre en mis sienes.

Entonces, con un gesto sensual, Mamítu desabrochó mi túnica verde, haciéndola volar por la habitación. Apenas tuve tiempo de descalzarme, cuando ella me atrajo con flexibilidad sobre su cama y me tumbó sobre los cojines. Sus delicados labios rozaron mi piel como una pluma, recorriendo mi cuerpo desnudo. Estaba completamente a su merced; sin embargo, la Planificadora tuvo la cortesía de no explorar la parte baja de mi cuerpo, sino que colocó delicadamente una de sus manos, mirándome fijamente a los ojos. Se acercó entonces a mi rostro y me susurró suavemente al oído:

-¡Indudablemente eres asexual, pero yo haré de ti un *Nungal*, el más grande de todos!

Después de estas desconcertantes palabras, Mamítu tomó mis manos, y mientras realizaba movimientos lentos, me mostró una a una las zonas dónde están alojados los diversos *śagras* principales. Yo no tenía sexo, pero Mamítu deseaba hacer de mis manos, manos expertas y sensuales, listas para favorecer el intercambio de energía. Después de algunas pruebas que la hicieron sonreír, me esforcé en realizar meticulosamente los gestos que me había enseñado.

-No podrás practicar la *téśkug* (la sexualidad sagrada) sin despertar aquello que los *Uśumgal* llaman *Kundalini* ([Nota 38](#)). Has debido oír hablar de ella. Seguramente tendrás la costumbre de despertarla mientras meditas...

-Sí, conozco la *Kundalini*. Es el principio que regula la energía latente que está en cada uno de nosotros. Esta energía es la conciencia suprema e infinita. Sin ella yo no podría utilizar el *níama*. Mientras la *Kundalini* está inactiva, el ser es similar a un animal y no emerge el verdadero entendimiento.

-¡Bravo, hijo mío! Por lo tanto, como sabes, la *Kundalini* está enrollada como una *muš* (serpiente) en el primero de los siete *śagras* principales, *Muladhara* ([Nota 39](#)). Lo que seguramente no sabes es que la *Kundalini* es un principio femenino, la energía-madre, la matriz de todas las cosas; finalmente, aquí se pone de manifiesto la razón principal de nuestra asimilación al *Uṛga-Muš* (Pueblo de la Serpiente). Cada una de nosotras posee la ciencia de la elevación de la *Kundalini*. También practicamos la vía mística, que ya conoces en parte, y la vía tangible que implica la utilización de los dos sexos. La *Kundalini* dinamiza nuestros *śagras*, administrando a la vez las vibraciones y la energía que afectan a la composición química de nuestras secreciones glandulares. A continuación, esta energía se une al resto de fluidos que afluyen hacia nuestro orificio genital. Como ves, la *Kundalini* nos aporta la potencia también a nosotras, pero no tiene nada que ver con el *níama*. A nosotras, las *Amaśutum*, nos gusta pronunciarla *Kundalimi*, ¿sabes por qué?

Al descomponer la palabra *Kundalimi* en *KUN-DA-LIMI*, obtuve: “la potente escala de miles”. No entendía qué representaba allí la cifra mil. Pero, repentinamente, recordé que esta cifra simboliza la eternidad.

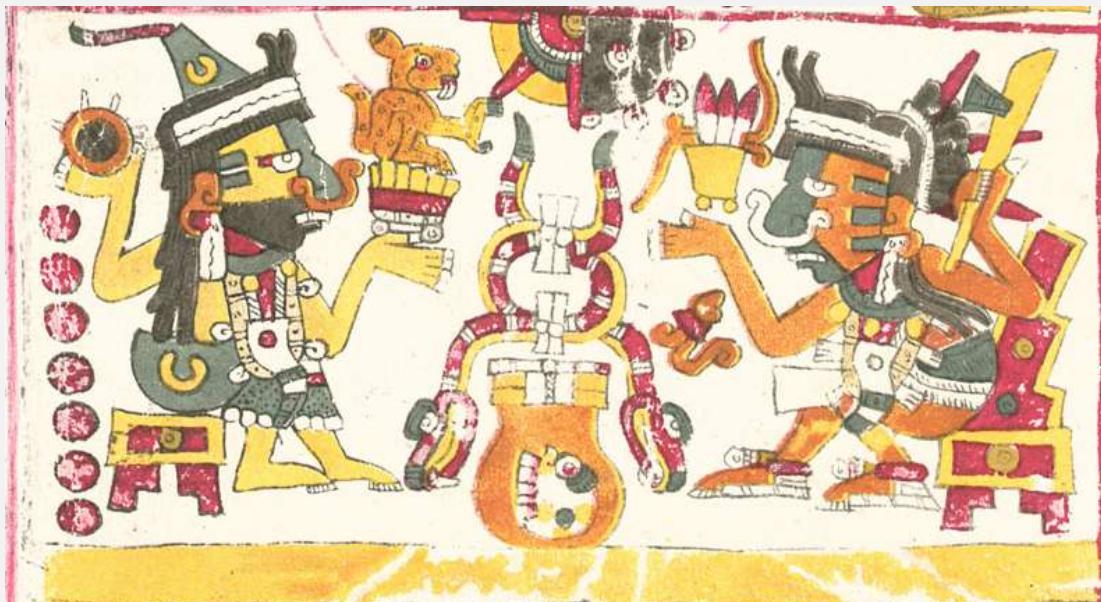
-La potente escala de la eternidad. Le respondí.

Nota 38. En el hinduismo la *Kundalini*, “aquel que forma anillos”, cuya base se localiza en los órganos genitales, se divide en dos corrientes sutiles, Ida y Pingala, que se elevan en dos movimientos sinusoidales, como dos serpientes a lo largo de la columna vertebral. Estas dos corrientes van enroscándose en sentido opuesto y crean una especie de escalera que cruza los siete chakras principales, lo cual permite al practicante que sabe hacer subir esta energía obtener la iluminación y aproximarse al creador universal, así como también acceder a su propia divinidad interior. La descomposición sumeria de *Kundalini* aporta su significado original y profundo: KUN₄ (escala, escalera); DA (potente); LI (encender, brillar); NÍ (cuerpo), es decir: KUN₄-DA-LI-NÍ, “la poderosa escalera que inflama el cuerpo”.

Nota 39. El nombre sánscrito del primero de los siete chakras es *Muladhara*, “el lugar de la raíz”. Se sitúa en el nivel más bajo, por debajo de la base de la columna vertebral. Sin ánimo de ofender a los lingüistas, este término está codificado en la lengua de los “dioses” y se traduce como MUL-AD- HARA₅, literalmente, “resplandor que se propaga de la copa”. Una vez abierto, *Muladhara* sirve de trampolín y ofrece una apertura progresiva hacia los otros centros de energía. El significado de la “copa” será tratado en el capítulo 6 de la 3^a parte, titulado “La unión sagrada con la Diosa Madre”. Este tema está relacionado con el símbolo del caduceo, una verdadera representación esotérica de la *Kundalini*.

-Muy bien, pero debes saber que esta cifra simboliza para nosotros *Taltal* (la sabiduría). *Kundalimi* es la potente escala de *Taltal*.

Así pues, Mamítu y yo empezamos una larga serie de ejercicios de meditación. Tuve que desaprenderlo todo. Mis meditaciones nunca requerían la potencialidad en cadena del conjunto de los siete *śagras*. En realidad, no tenía el hábito de hacer subir la energía a lo largo de la *Kundalini* para meditar, sino solamente para obtener el máximo potencial del *níama*. Este reflejo automático innato grabado en mis genes me daba la posibilidad de hacer irradiar mis *śagras* en un instante, ahí residía la clave de la fuerza de los *Ušumgal*, pero también su debilidad, ya que este proceso fatiga rápidamente.



14 - Iniciación de un hombre por una sacerdotisa “Estrella Oscura” según el Códice Borgia, lámina 57.

El concepto de “Estrella Oscura” se expresa dos veces en esta figura: primero en la parte superior, donde se ve claramente una estrella y su lado oscuro; y por segunda vez, en cada mano de la sacerdotisa, donde aparecen una estrella y un jaguar (símbolo de la noche).

Observe los símbolos lunares en la sacerdotisa, que evocan el fluido menstrual. Entre los dos personajes se encuentran dos serpientes que representan a Ida y Pingala, las dos corrientes sutiles de la Kundalini que permiten elevar la energía a lo largo de la columna vertebral. Como se muestra en el dibujo, la ascensión de éstas corrientes sutiles ofrece la posibilidad de alcanzar el mundo de las estrellas, y el movimiento opuesto (descendente), acarrea una “pequeña muerte” simbolizada por el cráneo colocado en la olla o copa que simboliza el primer chacra, cuyo significado se aporta en la [Nota 84](#).

El proceso de meditación que me inculcó Mamítu me hizo darme cuenta de que nuestras hembras no vivían en el mismo espacio-tiempo que nosotros, los machos, que teníamos la

acentuada costumbre de la premura. El hecho de tener que tomarme mi tiempo me colocó en un concepto temporal totalmente nuevo.

Después de laboriosos preliminares, fui asaltado de pronto por un torbellino de imágenes y sensaciones. Chorros de luz acompañados de visiones me atacaban por todas partes. Era a la vez sorprendente e indescriptible. En mis raros intervalos de lucidez, vi el flexible cuerpo Mamítu sincronizarse con el mío, y concluí a duras penas que el trabajo de planificación estaba en funcionamiento. Pensaba que este ejercicio se practicaba solamente a través del contacto de ambos sexos, pero ocurrió lo increíble: la transferencia de energía, la transmisión de información funcionó eficazmente. ¿Cómo era posible? ([Nota 40](#))

Al final de nuestros inusuales ejercicios, Mamítu me abrazó por última vez entre sus brazos. Todavía bajo el shock de las imágenes que había recibido, algunas de las cuales fueron enviadas por la propia Mamítu, y deslumbrado por tanta gracia y dulzura, yo no pude evitar olvidar todas mis dudas con respecto a ella.

-Suave y deseable *Nindiğir* (Sacerdotisa), te ruego aceptes mis más humildes disculpas, porque a menudo he dudado de ti. Posees una bondad inigualable. No soy más que un miserable *alağní*, pero me pongo a tu servicio y al servicio de las *Amaşutum*, me cueste lo que me cueste.

-Noble Am, no esperaba menos de ti, pero por favor, deja de subestimarte. Eres un ser sabio y sensible, pero también una pálida copia de tu creador. Tranquilízate, no deseo hacer de ti mi esclavo, sino mi *nitahlam* (amante) y divino apoyo. Las *Amaşutum* verán que un varón puede ser tan sensible como una *Nindiğir*. Eres el augusto que tan a menudo he visto en mis sueños. Aún no sé por qué, pero las *Amaşutum* te estarán eternamente agradecidas.

¿De qué me hablaba? ¿Estaba dotada Mamítu con la doble visión?

-Tú eres un dotado Sa'am. An te ha programado para que jamás te dieras cuenta. Se aseguró de crearte como un *Anunna* para hacer de ti el instrumento de sus fines inconfesables. ¡Todo el mundo sabe que un ser incompleto servirá mejor a su creador!

Con una gracia y una elegancia desconcertantes, Mamítu se puso de rodillas sobre la cama y suavemente puso mi cabeza sobre su pecho. La Planificadora era casi maternal, al menos esa es la mejor definición que puedo dar hoy a ese gesto.

-Conozco tus dudas, hijo mío. Yo te protegeré de las garras de tu padre. Ahora que confías en mí, sabremos trabajar juntos y tomar las decisiones correctas en pro de la paz.

-¿Cómo puedo ser un instrumento para la paz cuando he exterminado a nuestro *Barag* (Rey)?

Nota 40. Mamítu y Sa'am ejercitan la sexualidad sagrada practicada en la India, tal y como se expresa en las obras denominadas Tantra. Estos textos versan sobre la cosmología, el Yoga y las normas de conducta hacia la Diosa Madre. En pocas palabras, el Tantrismo apoya el culto a la feminidad a través de procesos erótico/espirituales que equiparan la naturaleza del cosmos a las estructuras sutiles del ser humano. Existen dos métodos tántricos: el "místico" que se efectúa gracias a la meditación, practicada solo o con otras personas, y el "tangible" que implica a la unión de los dos性; pero ambos tienen un único objetivo: elevar la energía sexual a lo largo de la médula espinal (Kundalini) al cruzar los siete chakras principales con el fin de conducir al (los) practicante(s) hacia un nivel superior de conciencia. La exaltación prolongada así producida desperta el estado de identidad absoluta que prefigura la iluminación divina. Crea una sensación compulsiva de luz que fluye desde la parte superior de la cabeza. Por otra parte, es interesante traducir el término Tantra al sumerio: TÁN-TA-RÁ "lo que aporta una naturaleza luminosa", o también "lo que aporta una naturaleza libre (o pura)".

-Tiamata conocía bien las debilidades de su esposo. Está triste por su desaparición, y es terrible que no lo haya escuchado porque, por primera vez, él tenía razón. Pero sabíamos que estaba completamente loco y era inestable. Nuestra *Ereš* (Reina) no tenía ninguna duda de que un *ud* (día) u otro sus poderes se volverían contra él y que otro ser ocuparía su lugar. Siempre hemos temido que fuera un *Ušumgal*, y Tiamata está más tranquila al saber que el nuevo *Barag* (rey) del *Abzu* es mi *nitahlam* (amante). Sabe que estás seguro a mi lado y tiene una confianza ilimitada en mi juicio. También pensamos que mi unión contigo tranquilizará los ánimos. Gracias a tus revelaciones, Tiamata y yo hemos contactado con los *Sukkal* ([Nota 41](#)); actualmente éstos últimos se dirigen hacia *Mulmul* (las Pléyades) en misión de reconocimiento para observar *Dukù*. Se pondrán en contacto con las pocas *Nindiğir* que todavía se encuentran allí.

Yo me sobresalté:

-Van a hacerse masacrar, y también nuestras *Nindiğir* si llegan a comunicarse con ellos. Es necesario llamarles cueste lo que cueste... ...

-No temas nada, mi tierno *nitahlam*, eso es todavía el resultado de una de las numerosas programaciones con cuya implantación se divirtió tu creador. Retira rápidamente esta horrible forma de pensamiento de tu cabeza, pues sabes que podrías crearla fácilmente si no dejas proyectarla en tu mente. Posees el control del *níama*, no lo uses como un instrumento que se volvería contra ti... contra nosotros. ¡Mi encantador varón, no seas esclavo de tus pensamientos!

Definitivamente Mamítu era muy brillante y lista, pero también algo testaruda.

-No soy un varón, dulce *Nammu* (hembra responsable de los destinos), y menos aún un *Kadištu*.

La Sacerdotisa elevó los ojos al cielo, sacudió la cabeza y me hizo una pequeña mueca exasperada.

-Desengáñate Sa'am. Por ahora estás en plena fase de aprendizaje y, por lo que he visto, lo estás haciendo muy bien. Parece que has conseguido canalizar las imágenes que te envié, y sin ningún otro tipo de contacto que tus manos, ¡es muy sorprendente! Serás un gran *Kadištu*. En cuanto a tu anatomía, pareces olvidar que ambos somos genetistas. También soy cirujana y te aportaré un sexo a su debido tiempo. Cuando tengas un *ȝeš* (pene), haré de ti un *Nungal* y mi *Barag* (Rey). Entonces, lo que hayas aprendido, lo practicarás conmigo y se lo enseñarás a otros. Pero te lo aseguro, no nos veremos obligados a trabajar constantemente, y pensaremos también en *namkiágna* (amor), en Nuestro *Namkiágna* ([Nota 42](#)). Entonces, me honrarás y disfrutaremos también del simple placer de acoplarnos uno con el otro, verás que es muy agradable.

Nota 41. Sukkal quiere decir mensajero en sumerio. Los Sukkal pertenecen a los Kadištu. En las tradiciones sumerias y asirio-babilónicas, los Sukkal son humanoides con cuerpo de pájaro y grandes alas sobre su espalda. Es interesante tener en cuenta que el término griego Angelos ([Ángel](#)) también quiere decir mensajero y que los Sukkal poseen funciones similares a las de los ángeles bíblicos como, por ejemplo, la de custodiar los árboles del “Paraíso”.

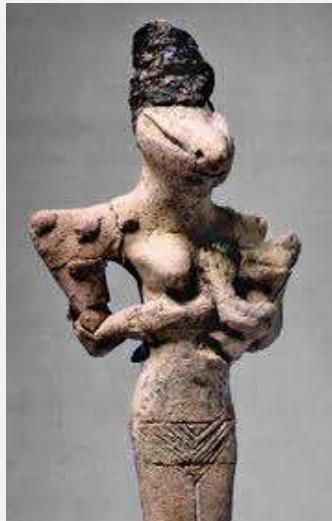
Nota 42. Es interesante observar que en sánscrito amor y deseo se expresan con el término Kama. En sumerio es KA-MA, literalmente, “el testimonio del compromiso” o también KÁM-A (o KAM₂-A), literalmente, “la fuente del abrazo (o del deseo)”.

¿Namkiágna? ¿Qué significaba este término? No le planteé más preguntas, ya que estábamos muy cansados. Nos entrelazamos cariñosamente y Mamítu se durmió dulcemente, con un brazo y una pierna en torno a mi cuerpo. Así se selló mi indefectible alianza con las *Amašutum*, el orgulloso Pueblo de la Serpiente acompañado de su eterno símbolo de dos *muš* entrelazadas. A partir de este día, la gran Mamítu-Nammu me tomó como *nitahlam* (amante) y me concedió plena confianza y estima. ¿Estaba esto relacionado con esa palabra que ella llamaba *namkiágna* (amor)?

Al día siguiente, Mamítu y yo regresamos al *Abzu* de *Nalulkára*, nuestra nueva residencia. Desde entonces, con su consentimiento, dejé de llamarla sistemáticamente Mamítu y también la llamé Mamí, o la mayoría de las veces por su diminutivo, Mam.

Para nosotros, en el seno de la hermandad de las sacerdotisas y los *Nungal*, estos dos términos simbolizaban los atributos de la maternidad y el afecto. Sobre *Uraš*, aún hoy en día, esta palabra ha mantenido el mismo significado en varios idiomas del planeta. ([Nota 43](#))

Nota 43. En sumerio los nombres Mami, Mamí o Mama se refieren claramente a la madre. Se encuentran regularmente en las tablillas y designan cada vez a la Diosa Madre, a la madre de la Tierra o también a la diosa de la fertilidad...



15 - Figurita femenina Amašutum llamada “cabeza de lagarto” en arcilla cocida de 15 cm de altura. Procedencia: Ur, período El Obeid (5º milenio AC).

Esta estatuilla luce una peluca de betún de tipo alargado, como la que llevaban algunas Amašutum. Tiene algunas “bolitas” sobre los hombros. Estas mismas bolitas o círculos se encuentran sobre los hombros de los altos dignatarios mayas (véase abajo). Para los Mayas estos círculos simbolizan el OL, es decir, “la percepción” o “la conciencia”, “la vía” y “el recuerdo”. El OL Maya es, a la vez, el equivalente del UL sumerio, que designa “el pasado”, “un ornamento”, “una estrella”, “el esplendor” y el verbo “brillar” así como del ULs “privilegio” y “protección”.

Estos círculos o bolitas colocados sobre los hombros de los dioses sumerios y de los personajes mayas de alto rango simbolizan los cristales (o los ME) en los cuales se almacenaban los conocimientos de los “dioses”.

Hemos visto en la [Nota 32](#) que los cristales como el cuarzo son transmisores-receptores que almacenan y envían información... (Véase también figurita masculina en el próximo capítulo).



16 - Sacerdote maya que lleva los OL (o UL) sobre los hombros, simbolizados por cristales de cuarzo.

En el pasado sólo los “dioses” o los altos dignatarios tenían este privilegio.

2.5 - Los herederos del Abzu

“Los planetas poseen una conciencia, tienen el poder de actuar. Tienen espíritus que los guían y a los cuales obedecen. Dan a los seres vivos el fruto de sus buenas o malas acciones.” ⁽¹³⁾

-Karapatri, Sri Vishnu Tattva

Ěírkù -Tila Nudímmud / Min-ME-Ía

El rumor de la llegada de un nuevo rey al reino del *Abzu* se propagó como el viento por todo nuestro planeta. Nuestra llegada al *Abzu* de *Nalulkára* fue acogida con una extrema desconfianza por parte de los *Šutum* aún aptos.

Un imponente y violento espectáculo nos sumió, a Mam y a mí, en la más terrible de las realidades: un gran desorden reinaba en el mundo interior. Muchas ciudades habían sido parcialmente destruidas, o estaban en un deplorable estado de deterioro. Los *Šutum* que aún se mantenían en pie se habían organizado para recoger la mayor cantidad posible de madera y erigir enormes hogueras sobre las cuales colocaban los cuerpos de los varones fríamente exterminados algunos días antes por el fuego cruzado de *Lahmu* y *Lahamu*. De ese modo habían borrado del mapa pueblos enteros. Un sinnúmero de cadáveres cubrían las calles y los campos, exhalando un hedor pestilente y fétido. ¿Cuántos eran? ¿Ochocientos mil?, ¿un millón?, ¿cinco?... El suelo estaba cubierto de cadáveres apilados unos sobre otros, como si fueran ramas cortadas.

Mamítu no pudo evitar echarse a llorar. Yo jamás había visto a un ser deshacerse en lágrimas, y me pareció insoportable; para mí, la visión de las lágrimas representaba, más o menos, la exteriorización del dolor o el sufrimiento. ¿Estaba Mam enferma? ¿Qué le dolía?... ¡Era imposible! La tomé entre mis brazos y le pedí que me dijera el extraño mal que la afigüía. Con los ojos empañados, quiso tranquilizarme diciéndome que el día en que me convirtiera en un planificador sabría llorar. ¡Si Mam pensaba que diciéndome eso me tranquilizaría, se equivocaba! De repente me sentí menos dispuesto a convertirme en un *Nungal*.

A continuación nos dirigimos hacia el bosque que bordeaba *Šàlam*. Era muy fresco y bastante sombrío. Vimos gigantescas procesiones llevando los cuerpos que ellos entregaban a las llamas de las numerosas hogueras que parpadeaban como minúsculas estrellas perdidas en la inmensidad del exuberante verdor. El espectáculo era a la vez sorprendente y sobrenatural.

A petición de Mamítu, abandonamos el lugar cuando, de repente, *Lahmu* y *Lahamu* aparecieron en la linde del bosque. Los dos *Ušumgal* tenían semblantes alegres; miraron de hito en hito a mi *Úgunu* (maestra). Fueron muy prudentes al verme y se inclinaron ligeramente. Los dos *Ušum* (dragones) me felicitaron vivamente por mi “hazaña” y maldijeron la memoria de *Abzu-Abba*, a la vez que celebraban su desaparición. Irónicamente, *Lahmu* y *Lahamu* eran los hijos directos de nuestro antiguo Rey y no parecían sentir ningún rencor hacia él...

Me pidieron autorización para acabar la obra que habían empezado, en nombre de *An* y de los *Anunna*. En ese instante sentí la mirada impaciente de Mamítu buscando la mía, ella estaba muy tensa. Los dos *Ušumgal* lo presintieron inmediatamente y la insultaron con vehemencia. Les recordé entonces que la gran Mamítu-Nammu me había elegido como *nitahlam* (amante) y que ella era también la heredera del reino del *Abzu*. “Su palabra es tan válida como la mía”, les

repliqué. Luego les ordené abandonar el lugar y no regresar nunca sin nuestra autorización. Ambos *Ušum*, indignados, me hicieron reproches ultrajantes sobre la violación de mi compromiso. Les advertí que yo nunca había firmado nada con nadie.

Cuando desaparecieron en el bosque, Mamítu se arrojó sobre mi cuello con entusiasmo y me besó en la mejilla para darme las gracias. Sus regulares y abrumadores arrebatos sentimentales me sorprendían un poco al principio, pero me acostumbré rápidamente. En realidad, eso formaba parte integrante de su personalidad y sin duda alguna estaba relacionado con la atracción que ejercía sobre mí. Ese inquietante poder misterioso conferido por su encanto y su espíritu me resultaba verdaderamente indispensable. Ella lo sabía y jugaba con eso, ya que (como le gustaba precisar) cada día, gracias a su benéfica influencia, me volvía mejor y más atractivo; y todo ello para su mayor satisfacción.

Sabiduría, prudencia y bondad eran las palabras favoritas de Mam. En estos tiempos difíciles, cuando la angustia y el pesar cohabitaban estrechamente, no cesamos ni por un momento de atenernos a estas elementales normas de vida. Habíamos decidido dejar los *Šutum* en paz y Mam procuró encontrar un antídoto con el fin de salvar los supervivientes. Los *Nungal* se instalaron en el *Abzu* y se unieron amistosamente a los *Šutum*.

¡Había tanto que hacer! Muchas regiones eran estériles y los *Šutum* vivían en condiciones deplorables. Fue necesario reorganizarlo todo, restaurarlo todo para la paz, para la vida. Los *Nungal* nos ayudaron eficazmente en la reconstrucción de las viviendas y los templos. Poco a poco, en una treintena de nuestros días, el *Abzu* de *Nalulkára* volvió a parecer un agradable recinto. Después de estos largos y agotadores días, todas las ciudades del *Abzu* organizaron sumptuosos banquetes y *šírhúlla* (cánticos de júbilo) se elevaron en nuestro honor. Mi deliciosa Mamí estaba maravillada y conmovida por tanto fervor y entusiasmo.

A partir de entonces filtrábamos cuidadosamente las aguas dulces del reino del *Abzu* ya que, gracias a mis revelaciones, descubrimos que todas estaban envenenadas. La superficie de *Nalulkára* era un verdadero desierto y sus raros océanos eran océanos sin vida. Dado que los ríos del *Abzu* representaban la totalidad de las reservas de agua potable de nuestro planeta, Mamítu decidió sanearlos todos, como medida de seguridad.

A diferencia de las *Amašutum* y los *Nungal*, los *Šutum* no eran inmunes al veneno vertido en nuestros ríos. Por fin teníamos la clave de esta escabrosa historia, ciertamente fue un buen punto de partida para lograr un antídoto eficaz. Como muestra de agradecimiento hacia Mam, los *Šutum* y los *Nungal* le dieron un nuevo apodo dotado de un auténtico doble sentido: Damkina, que significa “la esposa ordenadora de la fuente”. Hicieron lo mismo conmigo, nombrándome Nudímmud: “el que da forma y trae al mundo las imágenes”. Teníamos la mala costumbre de poner apodos cada vez que alguien alcanzaba logros notables. Era un verdadero honor, ¡pero cuantos más poseíamos, más se confundía la gente!

Por mi parte, me dediqué a la fabricación intensiva de *Nungal*. Todos estos acontecimientos me habían alejado de mi tarea principal. El número de nuestros planificadores actualmente ascendía a 3.086 especímenes. Todos habían regresado al *Abzu* después de someterse a una rigurosa introducción en la labor de planificación en *Unulahgal*, nuestra capital.

Algunos días antes, unas sacerdotisas que se encontraban en las colonias del sistema estelar de *Ubšu'ukkinna* en *Mulmul* (las Pléyades) consiguieron ponerse en contacto con *Nalulkára* y nos

transmitieron la poca información que poseían sobre la evolución en la fabricación de los *Anunna* en el planeta *Dukù*. Eran varios miles, probablemente cerca de 20.000 ejemplares, como mínimo. Sin embargo, un extraño detalle me desconcertó un poco: al parecer, algunos de ellos no procedían del mismo molde. An y Ninmah se habían molestado en programar diversas variedades de *alañí* con constituciones y caracteres heterogéneos. Dado que a partir ahora disponía de más tiempo, esto despertó mi interés en hacer lo mismo. Así que trabajé en secreto en la programación de diferentes tipos de *Nungal*.



17 - Códice mexicano Fejervary-Mayer, tablero 33.
La gran diosa de las aguas, personificada en sacerdotisa-árbol, inicia a un ser masculino, que se transforma progresivamente en vegetal.
Tengan en cuenta que la diosa lleva los atributos de la Serpiente...

Mientras tanto, Mamítu me propuso varias veces asistir a uno de los talleres de trabajo con el fin de que tuviera una idea más clara sobre la noble tarea de un planificador, pero rehusé cada vez. Sabía muy bien cómo se desarrollaba esta clase de iniciación y no deseaba enfrentarme a la desnudez de los *Nungal*, ni siquiera como observador. Su anatomía me era exhibida en cada muestra de su creación, y eso era más que suficiente.

De ahora en adelante me sentí herido en lo más profundo de mi carne por esta injusticia, isaberse disminuido de ese modo, mientras que su propio creador no lo estaba! Para apaciguarlo pensaba a menudo en los *Anunna* de An que, aproximadamente, debían poseer las mismas características que yo. Eso me tranquilizaba inmediatamente...



18 - Figurilla masculina “con cabeza de lagarto” en arcilla verdosa, de 14 cm de altura, período de El Obeid (5º milenio AC).

Esta estatuilla fue encontrada en el cementerio de la ciudad de Eridu cerca del esqueleto de una mujer, seguramente una sacerdotisa.

Esta escultura representa a un Gina'abul varón, tipo Nungal o Anunna sexuado. Nos encontramos con los mismos cristales o ME sobre los hombros que en la figurita femenina que hemos visto anteriormente. En la Tierra, los ME de los “dioses” a menudo se colgaban del cuello, o eran colocados sobre los hombros, como lo demuestran numerosas tablillas como las del Anzu encontradas en Assur.

Determinados Gina'abul llevaban los ME como se llevan condecoraciones o medallas, esta costumbre denotaba el estatus social de cada uno.

Es interesante observar que el equivalente del término ME es Parsú en acadio. La descomposición de este término en PAR-SÚ “el conocimiento de la soberanía”, y también en PÀR-SU “lo que se despliega sobre el cuerpo”, confirma claramente lo que hemos señalado.

2.6 - La prueba del fuego de Aš

“El misterio del árbol y del fruto” “Incuban huevos de áspides, y tejen telas de araña; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras”.⁽⁸⁾

-La Biblia. Isaías 59,5

“El Santo, bendito sea, creó el mundo gracias al árbol del conocimiento, comed de él y estad seguros de que seréis como Elohim, conociendo el bien y el mal. Así es llamado Elohim: El Árbol de la ciencia del bien y el mal”.⁽⁴⁾

-El Zohar. Berechit 2, 35b

“Bebiendo y bebiendo de nuevo, cayendo a tierra y levantándose para beber. Así es como se alcanza la liberación”.⁽¹⁴⁾

-Kulamava Tantra, 7:99

Šírkù -Tila Nudímmud / Min-ME-aš

“Dumu An-ak árzu Abzu-ma ak akdè katarzu Nalulkára-ra si-il-le-dè”.

“Hijo de An, que tu gloria sea firmemente establecida en el *Abzu*, que tu elogio sea proclamado sobre todo *Nalulkára*”.

Estábamos en el cuadragésimo séptimo día de nuestra llegada al *Abzu* cuando oí estas palabras resonando en mis oídos. Era el gran día de mi iniciación en el seno de la comunidad *Amašutum*. Un pequeño grupo de sacerdotisas me había sacado de mis sesiones de clonación y me condujo hacia el desierto. Con el fin de obligarme a ayunar, permanecimos allí siete días sin comer. Les había advertido que yo me alimentaba con muy poco, pero ellas se obstinaron en creer que el ayuno era algo inusual para mí.

Al final de los siete días que pasamos meditando en el desierto, hicimos un corto viaje a ras de suelo, entre dunas y rocas. Finalmente, nuestro aparato se posó en medio de la nada, en las cercanías de una profunda falla natural. Mam no me había informado en absoluto sobre el significado oculto de esta iniciación, pero me había dado a entender que estaba obligado a someterme a ella para poder recibir la bendición del Consejo de las Sacerdotisas de *Nalulkára*.

Descendimos por unas interminables escaleras talladas en la roca, antes de encontrarnos en esta oscura sala subterránea, donde se me recomendó encarecidamente que me arrodillara.

Ante mi se hallaban una docena de sacerdotisas, vestidas de manera similar, con un vestido corto de lino blanco, cruzado sobre el pecho y ceñido en la cintura por un cinturón de *kùsig* (oro). Todas llevaban finos brazaletes, así como diademas que les rodeaban la frente. Detrás, antorchas de resina ardían suavemente y reflejaban las sombras de las sacerdotisas, simulando espectros alargados que se extendían oblicuamente contra la pared.

Unos cánticos resonaban a través de las distantes galerías y recitaban himnos usando la “lengua matriz” de las *Amašutum*. La voz que algunos momentos antes me había alabado se intensificó, al mismo tiempo vi surgir a dos sacerdotisas en medio de la comitiva. Eran imponentes, con diademas sagradas sobre la frente y cuernos en la cabeza. Sus cuerpos, ataviados con espléndidas joyas, estaban cubiertos con un vestido corto que les cubría un hombro, dejando un seno al descubierto. Una de ellas tenía los brazos cruzados sobre su pecho, mientras que la otra llevaba una misteriosa copa en sus manos. La mirada de las dos sacerdotisas con cuernos parecía expresar hostilidad hacia mí. ¿Era su maquillaje, consistente en una gruesa línea de *kohl* negro que se extendía hasta las sienes, lo que les daba esa expresión de severidad? Los cánticos cesaron inmediatamente cuando la sacerdotisa con los brazos cruzados abrió la boca de nuevo.

-Joven *búluğ* (novicio), estás aquí para perfeccionar tu conocimiento. Te encuentras en este lugar sagrado, en este *Kizâh* (lugar secreto) ([Nota 44](#)), para honrar a la creación y para conocernos mejor. ¿Sabes quiénes somos?

-Sí, lo sé. Sois las *Digir-Kadištu* ([Nota 45](#)) cuya misión es crear la vida sobre los diferentes planetas de nuestro universo. Vosotras pretendéis poseer la *Taltal* (Sabiduría) y el conocimiento de los misterios del mundo.

-Pero aún así, joven *búluğ*...

-Sois la Antigua *Muš* (Serpiente) de la creación, y representáis a nuestra divina raza en el seno de la Confederación de los *Kadištu*. Por esta razón se os denomina *Uğa-Muš* (Pueblo de la Serpiente).

-¿Qué sabes tú acerca de nuestros poderes?

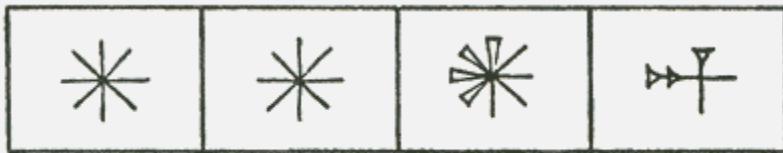
-Desgraciadamente, no tengo ni idea. Vosotras sois muy reservadas, sabéis guardar vuestros secretos... ¡si es que verdaderamente poseéis lo que decís!

Nota 44. EKI-ZÀH (“el lugar secreto”) es un término cuya definición sumeria recuerda claramente el sentido del Kiva de los indios Hopi de Arizona. En efecto, Kiva es “el lugar de las ceremonias” dónde los Hopi efectúan sus ritos secretos. Dicho esto, el verdadero significado oculto del Kiva hopi codificado en sumero-acadio resulta KI-WA “el lugar donde se ofrece”, es decir, el lugar donde se ofrece (o da) un culto.

Nota 45. El término sumero DIĞIR, también ortografiado DINGIR “divinidad(es)”, se compone de una única palabra. Sus antiguos pictogramas y símbolos sumerios clásicos tienen forma de estrella, inculcando un origen celestial al DIĞIR/DINGIR. Si, no obstante, se desglosa esta palabra en DIN-GIR, dará, gracias al sutil juego de la homofonía: “las Vacas de edades intermedias y de la vida” o DIN-GIR₁₁ “las virtuosas de la vida” o también DIN-GIR₁₅ “las nobles de la vida”.

Debemos tener en cuenta que entre los mesopotámicos, así como entre los egipcios, las deidades (diosas y dioses) eran equiparados a “Vacas celestiales” y “Toros salvajes”... El hecho de que los DIĞIR/DINGIR sean asociados con los “hacedores de vida” nos conduce a asimilarlos (al menos a una parte de ellos) a los Elohim de los hebreos, a quienes hemos mencionado en el capítulo 3 de la primera parte.

Por otra parte, también cabe destacar que el término sumero utilizado para mencionar la Creación es ŠÀ-ÁB, literalmente, “la matriz de las Vacas”, asimilando nuevamente un principio femenino a la creación del mundo... La equivalencia acadia de DIĞIR/DINGIR es ilu, de ahí proviene el EL de la Biblia. Su descomposición en sumero en ÍL-U₄ da, literalmente: “quiénes se transportan en el tiempo” (isí! los hemos visto atravesar las puertas estelares), o también, IL₅-U₄: “que se elevan como la luz del día”.



AN = Estrella = Cielos = «dios»

19 - Signos arcaicos sumerios con forma de estrella que expresan el término DÍGIR o DINGIR “deidad (es)”.

Esta estrella precede, generalmente, a los nombres de las deidades. Simboliza también el cielo y al “dios” sumero An.

Es interesante observar que esta misma estrella se halla en el corazón del signo arcaico sumero de la estela sagrada que simboliza la nobleza y las deidades del cielo (ver nota 47 (página 141) y la ilustración 21 (página 143)).

-No eres más que un niño. Como depositarias de la Instrucción Divina que emana de la Fuente Original, nosotras somos *Taltal* (la Sabiduría). ¿Sabes tú lo que significa eso, hijo de An?

-Si estuviera yo en posesión del entendimiento oculto, estaría tentado a decir que sí. Sé que vosotras transmitís la información a través del sexo, pero no acabo de entender tus palabras, *Nindigir* (Sacerdotisa).

-¡Eres tan presuntuoso! Definitivamente, no sabes mucho sobre nosotras. Tu confianza te ciega. Somos uno con *Gissu* (la Sombra) y conocemos todos los secretos de *Zalag* (la Luz). Nosotros, *Gíg* (Oscuras), podemos ponerte en contacto con lo sagrado, o destruirte a nuestro modo.

Comencé a reír a carcajadas, pues me parecía que ellas eran las presuntuosas, y entonces todas las *Amašutum* me lanzaron una mirada acusadora. Cuando terminé de reírme, la sacerdotisa continuó.

-¿Ha ayunado durante siete *ud* (días) como requiere la tradición?

-¡SÍ! De hecho, no come casi nunca porque os recuerdo que posee el *níama*, la fuerza de los *Ušumgal*.

Reconocí la voz dulce y familiar Mamítu detrás de mí. Al escuchar estas palabras, la asamblea murmuró palabras completamente incomprensibles en *emešà*, “la lengua matriz”. Algunas sacerdotisas parecían confusas. Mi interlocutora habló de nuevo conmigo.

-Parece que dos *Nindigir* de esta asamblea desconocían ese detalle. No obstante, nos confirma la razón de tu insolencia. Desafortunadamente para ti, tu poder te resultará totalmente inútil y sólo hará más difícil tu iniciación. Va a ser necesario que olvides tus reflejos innatos. Debes saber, *búluğ*, que no somos muy optimistas en cuanto al resultado de esta iniciación. La muy venerada Mamítu-Nammu te ha elegido como *nitahlam* (amante) y no tienes más remedio que aceptar nuestros rituales sagrados. Si superas la prueba serás todavía más poderoso, pero deberás jurar lealtad hacia nuestro pueblo. Por el contrario, si fallas, los devastadores efectos del brebaje que vas a ingerir te volverán loco, ciego para siempre y te aniquilarán lentamente...

Búluğ, ¿cuáles son las imágenes que Mamítu-Nammu te ha transmitido en el transcurso de vuestra única relación “mística”?

-Algunos recuerdos que le son muy queridos, y que no puedo revelar.

-Debes revelárnoslos, *búluğ*. Mamítu-Nammu lo sabe.

-Esencialmente, consisten en imágenes de *Uraš* (el planeta Tierra) y de su profundo deseo de procrear hijos.

Mamítu añadió inmediatamente:

-Lo que Sa'am omite aclarar es que es asexual y que es el primer prototipo de esa raza que An y Ninmah fabrican en el planeta *Dukù*, en *Mulmul* (las Pléyades). Las imágenes que percibió proceden de sus manos, no de su sexo, que aún no posee.

-¿Proyectas dotarle de sexo próximamente para que él pueda planificar por vía tangible y para que también pueda aportarte una descendencia?

-Sí, próximamente, con vuestra colaboración. -Respondió Mam en voz baja.

-Bueno, todo va a depender de su capacidad para enfrentarse a la prueba del fuego de Aš. Además, si supera la iniciación de hoy, más tarde deberá sufrir la segunda y última prueba; pero ésta solamente podrá realizarse cuando él posea un *ȝèš* (pene).

La sacerdotisa con los cuernos se dirigió a mí por última vez:

-¿Estás preparado, *búluğ*, para emprender el sagrado camino que lleva hacia el conocimiento de uno mismo y de lo Divino? ¿Estás dispuesto a comprender los poderes del Eterno Femenino? Nosotras, *Gíg* (Oscuras), somos las dispensadoras de la vida eterna y del conocimiento, tú, que vas a morir, ¿estás dispuesto a entenderlo y a aceptarlo?

-Lo estoy.

A continuación, la sacerdotisa que poseía la bebida iniciática se acercó mí con una gracia felina. Empapó sus dedos en la poción sagrada y depositó una gota sobre mi lengua, mientras hundía profundamente sus ojos realzados con *kohl* en los míos; por un breve instante, me pareció percibir llamas en su mirada. El extraño filtro poseía un sabor acre, tenía una composición decididamente orgánica, cuyo origen era completamente desconocido para mí.

La sacerdotisa colocó la taza a sus pies, me vendó los ojos y me ató las manos detrás de la espalda. En este momento sentí un ardor en mi boca y un terrible dolor consumía progresivamente mi garganta. Una visión apareció ante mí: la de un huevo que contenía una serpiente. No comprendí esta aparición. Presa del vértigo, casi me caigo, pero las manos de la sacerdotisa me agarraron para mantenerme en pie. Esas mismas manos se posaron a continuación sobre mi garganta, como para comprobar mi pulso, y me guiaron a duras penas hacia un lugar que me pareció muy fresco. Sentí el rostro de mi guía acercarse a mi oído, y susurrarme:

-La orientación hacia la felicidad no tiene curva. Busca el *giš* (árbol), sólo la luz de su *úr* (tronco) podrá salvarte. Come el *giš'sennur* (fruta del árbol), si no el fuego te devorará. Apaga el fuego con el fuego.

Como medida de precaución, la sacerdotisa me repitió la misteriosa frase por segunda vez, para que pudiera asimilarla adecuadamente. A continuación, me pareció oír el rumor de unos pasos ligeros alejándose progresivamente, y llegué a la conclusión de que la sacerdotisa había salido de la sala, dejándome a solas con ese acertijo.

Completamente desorientado, exploré la oscuridad bajo mis pies y comencé a caminar, sin saber hacia dónde ir. Recorrió muchas cavernas y galerías profundas, no sabiendo hacia dónde dirigirme. El veneno comenzó a hacerme sufrir peligrosamente, y entonces tuve el reflejo natural de querer utilizar el *níama* con el fin de abandonar mi cuerpo para poder orientarme, a pesar de mis ojos vendados, pero todos mis *śagra* parecían paralizados.

Un frío pánico invadió mi espíritu, me obstiné y avancé trabajosamente a través ese interminable laberinto, donde cada uno de los caminos que tomaba conducía directamente a un muro. Cuanto más tiempo pasaba, más ardía la sangre en mis venas.

Mi técnica no era la adecuada. Intenté entonces concentrarme en la frase misteriosa. ¿Dónde encontrar un árbol en este lugar? Imposible, todo eso era puramente simbólico, pero ¿qué buscar? Fuertes contracciones abdominales me doblaron en dos, y proseguí mi camino de rodillas, mientras espantosas distorsiones sonoras me atravesaban los tímpanos. La frase comenzó a resonar sin cesar en mi cabeza.

Empecé a vomitar todo lo que pude, pensando que me aliviaría, pero eso fue todavía peor. La complejidad de los múltiples corredores, así como el cansancio, me provocaron fiebre. Un frío traidor provocó el entumecimiento de todos mis sentidos y miembros aún útiles. Afectado por la incoherencia, me puse a gritar pidiendo ayuda repetidamente, invocando el nombre de Mam, pero no obtuve ninguna respuesta. Completamente desesperado, imploré entonces a mi padre creador, suplicándole que me ayudara. Contra todo pronóstico, me llegaron voces femeninas desde el más allá:

-La iniciación se desarrolla mal, es capaz de traicionarnos a pesar suyo. Debemos parar todo cuanto antes.

Pero la voz de Mam se interpuso:

-¡No! ¡Si nos detenemos ahora, morirás! Debéis darle una oportunidad, tal y como propugna vuestra doctrina... incluso si nos pone en peligro. Sabíais muy bien qué riesgos asumíais al decidir iniciar al hijo de un *Ušumgal*. Yo estaba en contra de esta iniciación, pero vosotras insististeis, ahora tenéis que terminar lo que comenzasteis.

Un pesado silencio invadió el recinto. Estaba solo de nuevo, sin poder contar con nadie más que conmigo mismo. Tendido en el suelo, traté de reordenar mis pensamientos y tranquilizarme. ¿Cómo había podido escucharlas? Este lugar era realmente misterioso.

Todavía me restaban algunas fuerzas en los brazos, rompí la cuerda que me ataba ambas manos y quité la venda de mis ojos. No aprecié ninguna diferencia. Como había predicho la

sacerdotisa con cuernos, las tinieblas se habían adueñado de mis ojos y estaba ciego. Me levanté con dificultad y me puse a investigar los innumerables pasillos serpenteantes. Este maldito laberinto era inmenso.

“Busca el árbol” me dije a mí mismo en voz alta, “busca el *giš* y el *burru* (el fruto)”. Afectado de una cierta incoherencia, comencé a reír. “¡No, no es eso! ¿Qué es lo que me había dicho?, ¿qué palabra había utilizado? *Giš’šennur*, no *burru* (la fruta)”. Estas dos palabras evocaban una fruta en nuestra lengua. Mi error me hizo reír tanto que tenía las costillas doloridas, mis músculos se contrajeron dolorosamente. Golpeado por el dolor, detuve mi interminable recorrido en medio de la oscuridad y me extendí sobre el suelo para concentrarme. No podía moverme más, pero todavía poseía un poco de lucidez.

No había ninguna casualidad en nuestro lenguaje, si la sacerdotisa había utilizado la palabra “*giš’šennur*”, es que debe haber una razón oculta, una verdad disimulada en la fonética de nuestro lenguaje. Sabía, debido a la herencia genética de mi creador, que la palabra “*giš’šennur*” era un término poco utilizado por los machos de nuestra raza y que procedía de las sacerdotisas. La clave estaba allí, frente a mí. En realidad, todas las palabras utilizadas en este rompecabezas formaban parte de nuestro lenguaje, pero derivaban directamente del *emešà*, el dialecto *Amašutum* que se utilizó para componer nuestro idioma común. Tenía que descomponer la palabra “*giš’šennur*” para comprender el enigma.

La palabra *GIŠ* evocaba un árbol en nuestra lengua, pero descomponiéndola fonéticamente, obtuve *GI* (oscura) e *IŠ* (montaña, en el sentido de estrella). Concluí que, para las sacerdotisas, *GIŠ* o *GI-IŠ* simplemente quería decir “lo Oscuro de la Estrella” o también “las Estrellas Oscuras”.

Sí, esto se ajustaba bien al papel que desempeñaban las *Amašutum* dentro nuestra raza. Ellas eran a la vez las Oscuras que se ocupan de las estrellas y también las Estrellas Oscuras, es decir, las Planificadoras que tienen el conocimiento de lo absoluto.

Me enfrenté con el mismo problema de traducción con *šennur*. La palabra *ŠEN* quería decir “puro” o “espejo”, pero no existía *NUR*. Deduje de ello que, forzosamente, esta partícula era una mezcla de *NU* y *UR*. La sílaba *NU* quería decir “luz”, pero *UR* no encajaba. Recordé, con dolor, la frase de la sacerdotisa: “La orientación hacia la felicidad no tiene curva. Busca el *giš* (árbol), sólo la luz de su *úr* (tronco) podrá salvarte. Come el *giš’šennur* (fruta del árbol), si no el fuego te devorará. Apaga el fuego con el fuego”.

¡El *UR* que me faltaba encontrar estaba aquí, se trataba del homófono *ÚR* que quería decir “tronco de árbol”, pero también “seno”! Acababa de reconstruir trabajosamente el rompecabezas. El “*giš’šennur*” me iba a aportar el significado oculto del fruto, pero también el lugar donde iba a poder obtener el fruto que me aportaría la luz, es decir, la curación. ([Nota 46](#))

Nota 46. También gracias a la lengua sumeria podemos desmitificar el significado de los árboles en el Jardín del Edén de las tradiciones judeo-cristianas. Retomemos la demostración antes citada, proporcionando alguna información adicional: la descomposición de la palabra *GIŠ*, o *GI*-*IŠ*, nos da: *GI*₆ (oscura, noche, o ser oscuro) *IŠ* (montaña, montaña en dirección de una estrella, ardiente). Estando informado de que los famosos árboles del jardín son un determinado número, pondremos este término en plural y lo traduciremos como “Las Estrellas Oscuras” o “Las Oscuras y Ardientes”. A través del juego de homofonía, se nos ofrece otra posibilidad interesante: *GI*₆-*IŠ*₇, literalmente “Las Antiguas Oscuras”...

Los Gina'abul-Anunna (los “dioses” sumerios) y los mismos sumerios tenían por costumbre utilizar los términos montaña y montículo para referirse de una manera poética a los lugares celestiales en el cielo, más específicamente a las estrellas o a los planetas. Para ellos, gracias los viajes realizados por medio de los vórtices atemporales, la navegación de un lugar a otro se

realizaba naturalmente; y los lugares celestiales sólo eran simples montañas o colinas fáciles de cruzar o subir. Por otra parte, gracias a la partícula IS, la asociación que se hace entre la palabra montaña y los términos quemado y ardiente no es fortuita. Este descubrimiento nos incita a asociar la palabra árbol a entidades calificadas como "oscuras" que se ocupan de las estrellas y que parecen poseer una determinada energía. Precisamente esta misma idea se encuentra en Elohim, el arquitecto de la primera creación, que nosotros equiparamos a los Planificadores celestiales al servicio de la Fuente Original y a su representante en la Tierra: Tiamata, la Diosa Primordial, pues, como creadoras del mundo, las sacerdotisas-Elohim realmente se ocupaban de las estrellas y poseían una energía creativa apta para aportar vida ...

En las lenguas maya y náhuatl, la deidad creadora se llama Teol. La partícula TE se refiere a un "árbol" y OL significa "espíritu". Esto implica que, a los ojos de los indios de América Central, la divinidad creadora de la Tierra y el Cielo es nada menos que un árbol-espíritu. Lo que es importante destacar en este ejemplo es que encontramos a la vez el concepto cristiano del espíritu creador de Dios simbolizado por el Espíritu Santo, y también el árbol divino que permite acceder a la Sabiduría. Ahora bien, ya hemos visto que el Espíritu Santo y la Sabiduría (el árbol) son atributos de la Diosa Madre. Lo que resulta aún más notable es que la partícula Gina'abul- sumeria TE expresa "una luz", TE₄ significa "quemar", "quemando" y UL significa tanto "flor", como "estrella", "brillar" y "antiguo". Por consiguiente, en la lengua de "dioses", el término TEOL de América Central (el árbol-espíritu = divinidad, dios) significa algo así como "la luz que brilla", o "la luz de la estrella", o también "la flor que quema", etc... Añadamos también que la palabra egipcia utilizada para referirse a un árbol es Šen. Este término existe en el sumero bajo la forma ŠEN, y simplemente significa "claro, puro, brillante". ¡Todos estos ejemplos van, una vez más, en el mismo sentido!

Las entidades femeninas equiparadas a las estrellas no son exclusivas de las tradiciones sumerias, hebraicas y amerindias. En África existen relatos similares. Entre ellos, la leyenda de las doncellas-estrellas que descienden por la noche para robar calabazas, conocidas en el país de Mbai-Moissala como las Bat y las Beju. Fue hace mucho tiempo, en la aldea de Koji-ndo, hoy Sa-tei-ia, supuestamente habría tenido lugar un rapto entre las Bat, según informa la obra de Joseph Fortier S.J. "Le Mythe et les Contes de Sou en Pays de Mbai-Moissala" (Editions Classiques Africains, 1967): "La hambruna asolaba el cielo. La gente del cielo descendía a la Tierra. Las mujeres también venían: algunas eran ligeras, otras pesadas, debido a que estaban embarazadas, y vinieron con sus maridos... Estaban recogiendo calabazas. Entonces apareció ante ellos el propietario del campo, la mayoría de las mujeres más ligeras ascendieron, pero una de ellas, que estaba encinta, no pudo despegar. Se la llevó a la aldea con el niño que llevaba en su vientre; ella tuvo muchos otros niños a quienes se les llamó 'hijos de las Estrellas'".

Con un nudo la garganta, no me atrevía a unir las palabras. Nuestro lenguaje era tan preciso que, cuando se ponen las palabras en su debido contexto, el significado surge por sí solo. Sin embargo, como para tranquilizarme a mí mismo, pronuncié la frase en voz alta, articulándola de la mejor manera posible para verificar que no me equivocaba: "Las Estrellas Oscuras reflejan su luz a través de su seno" ¡No cabía ningún error!

Me mareé al comprender el significado de esas palabras. Bajo la influencia de mil pensamientos incoherentes y presa de horribles dolores, empecé a gatear con la energía de la desesperación con el fin de encontrar una sacerdotisa que me librara de mis sufrimientos. No podía rehacer todo el camino de regreso, y aún menos sobre el vientre; seguramente habría un trayecto más corto que me llevara hacia el Kizàh, la sala de iniciación.

Sin saber por qué, empecé a gritar el principio de la enigmática frase, cuyo significado oculto no había sido capaz de descifrar: "La orientación hacia la felicidad no tiene curva". Temblando, me arrastré en línea recta, con el permanente temor de golpear una pared. Al borde del agotamiento, escuché como se aceleraba mi ritmo cardíaco y martilleaba mis sienes a causa del esfuerzo.

Después de recorrer reptando ocho veces mi tamaño, me pareció escuchar pasos que se acercaban a mí. Me detuve durante un corto instante para apreciar mejor el ruido y comencé a gritar pidiendo ayuda, repitiendo mi descubrimiento varias veces:

-¡Las Estrellas Oscuras reflejan su luz a través de su seno!

Una fragancia floral comenzó a flotar en la sala, una sacerdotisa se agachó junto a mí y me habló con ternura:

-Poseo el secreto de la planta que da la energía, la que elimina el dolor y la fatiga. Soy portadora del vigor sagrado. ¿Quieres probarla?

-Sí, ayúdame, te lo ruego...

Eufórico, enterré mi cara entre sus brazos. Sin la menor vacilación, me reconfortó con un abrazo que hoy puedo calificar como maternal. Mis manos febres acariciaron sus brazos y sus manos, y descubrieron que llevaba pesados brazaletes en sus muñecas, así como un anillo de metal que se enrollaba como una serpiente en torno a su índice.

-Hijo de la Noche, -prosiguió delicadamente- pronto serás uno con nosotros. No tengas ningún temor, come la sustancia alimenticia que transforma a los seres, traga el úzug y accede a la llama de la energía sagrada.

La sacerdotisa había pronunciado la palabra mágica que liberó todas mis dudas sobre el significado de mi iniciación, pero que, sin embargo, sólo aumentó mi desconcierto. La oí deslizar su falda a lo largo de sus caderas. De una manera tétrica e inquietante, dirigió mi rostro hacia los pliegues de su falda y la enterró con flexibilidad entre sus piernas. A pesar de mi fiebre, percibí como mi sentido del olfato pasaba rápidamente de la dulce y embriagadora fragancia de las flores, al extraño olor acre de la sangre... Totalmente desconcertado, vacilé un momento, pero la sacerdotisa me estimuló con vigor.

-¡Te ofrezco el oscuro tesoro, te revelo el secreto oculto! Hijo mío, bebe la muy sagrada *únamtila* (planta de la vida), come del fruto alimenticio y consagrado, y te curarás.

Con la rapidez de un rayo, un instinto bestial comenzó a crecer en mí y se apoderó de todos mis sentidos; no me hice rogar una segunda vez, pues mi vida dependía de ello. La monstruosa perspectiva de salvarme despertó toda la energía enterrada en lo más profundo de mi ser. Me sacié de su sangre con una violencia desenfrenada, hasta el límite extremo del desmayo. Progresivamente, sentí correr por mis venas un poderoso y potente fuego ([Nota 47](#)) regenerador.

Poco a poco recobré mi vista y me ofreció el espectáculo de la *góala* (vagina) entreabierta de la sacerdotisa, vertiendo su providencial úzug en mi boca. Este momento de embriaguez y vértigo todavía duró algunos instantes, lo suficiente para ingerir varios tragos de la preciosa sustancia. Posteriormente, desvíe mi cara de la *góala* e hice frente a un pie con las uñas cuidadosamente maquilladas de negro, calzado en una sandalia de correas doradas. Cerré mis ojos; el tiempo parecía ya no existir. En un instante, la otra acepción de la palabra *úzug*, que entre nosotros

Nota 47. Tengamos en cuenta que en el lenguaje de los "dioses" el término AMA (madre) es sinónimo de calor, gracias a su equivalente acadio Ummu que quiere decir simultáneamente madre y calor. ¡Del mismo modo, el homónimo AMA₂ expresa la potencia y la fuerza! Es digno de mencionar que el signo sumerio arcaico del término AMA (madre) tiene la forma de una estela con una estrella en el interior. Se trata exactamente del mismo signo sumerio arcaico en forma de estrella que se utiliza para expresar los términos MUL ("estrella") y DIĞIR o DINGIR ("divinidad", "dios"), (véase ilustración más abajo). En la antigüedad, las estelas sagradas, o más simplemente los monolitos, simbolizaban las divinidades celestiales a las cuales los humanos rendían un culto religioso.

Los antiguos hebreos adoraban a los Elohim por medio de piedras sagradas denominadas mashebot. Igualmente, la diosa cananea [Astarot](#) (literalmente, "pilar sagrado" o "árbol sagrado") se veneraba de la misma forma, así como la diosa griega Cibeles, creadora de la raza humana, que fue venerada en forma de una piedra negra. Entre los dioses también podemos citar a Yahvé y a Zeus, ambos simbolizados por estelas sagradas. Ejemplos de este tipo son innumerables en las tradiciones del mundo. Entre ellos, subrayemos que la palabra egipcia Udj quiere decir a la vez estela o piedra levantada, pero también orden, decreto y el verbo ordenar.

evocaba la sangre menstrual de las sacerdotisas, se reveló ante mí. Una vez más, un valor oculto se encontraba detrás la combinación silábica y fonética de esta palabra. Al dividir este término en *Ú-ZU-ÚG*, me di cuenta de su significado oculto: “¡la furiosa planta-sabiduría, o alimento-conocimiento!”.

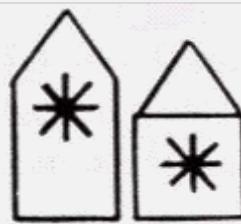
La sacerdotisa se retiró suavemente y se dio la vuelta con agilidad. Por primera vez vi su rostro. Poseía unos ojos de un intenso color verde y resultaba inquietante, con su mirada sombreada, enfatizada con *kohl*, y su boca teñida de negro.

-¿Todo va bien, hijo mío?

Le respondí con una inclinación de cabeza. A continuación, tomó un pañuelo de un material desconocido para mí y me lo pasó cuidadosamente sobre la cara, que debía estar manchada. Luego la hembra me hizo beber un sorbo de un líquido con un sabor extraño y metálico. Me pareció reconocer el sabor del *kùsig* (oro). Todavía bajo la impresión de lo que las *Amašutum* acababan de hacerme sufrir, mi estupor se intensificó aún más cuando mis ojos constataron que estábamos en el *Kizàh* (lugar secreto). Toda mi travesía a lo largo de los túneles interminables sólo había sido una ilusión, había permanecido en la misma sala desde el principio.



20 - La diosa egipcia Hator, denominada “la Dama del Sicómoro” o “la Dama de la Vida”, ofrece sus frutos a un hombre. Tumba de Pashedu en el Valle de Reyes (consultar la nota 49 sobre Hator y el secreto de la fruta del árbol).



21 - Símbolos arcaicos sumerios que muestran el término AMA, que evoca “la anchura y “la nobleza”. AMA es también el primer elemento de numerosos nombres de diosas.

Este signo simboliza AMA-AR-GI “el perdón de las deudas divinas”, cuya estricta traducción es: “madre brillante y estable (o que restaura)”. Este signo simboliza claramente una estela sagrada o una piedra alzada, un atributo de las deidades celestiales a quienes los humanos rendían culto religioso. Es interesante tener en cuenta que el homófono AMA2 ya no se refiere la feminidad, sino “el señor”, “la fuerza” o también “al toro salvaje”. En el volumen 2, hablaremos de una casta de sacerdotisas Ama’argi vinculadas al planeta Tierra.

En cuanto a las *Amašutum*, estaban todas allí, apoyadas contra las paredes, y habían contemplado cruelmente mi progresivo e interminable desamparo en el corazón de las tinieblas. Descubrí un enorme laberinto cuidadosamente trazado sobre el suelo. Esta imagen simboliza la iniciación absoluta, la que conduce al iniciado hacia una restauración redentora y a una metamorfosis final. Cuando estaba a punto de levantarme, la sacerdotisa que me había ofrecido su *úzug* me tendió su pie para que se lo agradeciera con un beso, cosa que hice solemnemente. La extraña sacerdotisa de cuernos habló:

-Bien, Hijo de la Noche. Como has podido comprobar, la verdad de este universo siempre forma una línea recta. Cuanto más corta es la línea, más cercano estás a la verdad. Esta línea es el pasillo iniciático que conduce de lo efímero a lo eterno. Si hubieras sido instruido sobre esta realidad, no habrías sufrido de ese modo. Ahora conoces una parte de nuestro secreto. Nosotras, las *Gíg* (Oscuras), somos las orgullosas representantes de nuestra Madre Tiamata, personificamos la estabilidad y la fuerza de un sistema social de muchos *limamu* (milenios) que sólo puede mantenerse preservando su independencia y autonomía. Necesitamos tu apoyo para mantener este delicado equilibrio en estos tiempos perturbados por los proyectos de conquista profesados por tus *kuku* (antepasados).

Interrumpí inmediatamente a mi interlocutora.

-Hace sólo algunos momentos estabais dispuestas a dejarme morir, ¿y ahora pedís mi ayuda?

-No confiamos en nadie, hijo mío. Sabemos, según nuestro conocimiento, que ningún macho ha superado la prueba del fuego del Aš. Para merecer nuestro conocimiento es necesario primero experimentarlo, con el fin de entenderlo. Mamítu-Nammu te ha escogido, y acabas de confirmarnos que ella tenía razón acerca de ti. Tú eres el que va a traer el equilibrio que necesitamos.

-No creo en vuestras profecías, pero tengo enorme respeto por vuestra causa y no dudaré en ayudaros, si puedo. Sin embargo, no traicionaré aún más a mi creador a causa de algunas disputas morales que no me preocupan en absoluto. Como ya sabéis, Mamítu y yo estamos creando actualmente una cepa de *Kadištu* masculinos. El objetivo es precisamente aportar el equilibrio necesario con el fin de preservar vuestra independencia, que considero está en peligro. Transmití a Mamítu el informe completo de mis dudas con respecto a An, y no puedo hacer nada más.

-Te equivocas, joven *Lugal* (Príncipe). Ahora que conoces una parte de nuestro secreto, debes darte cuenta de la importancia de nuestro poder. La sangre de la Diosa te ha salvado de una muerte segura y es el antídoto que cura muchas enfermedades. Además, al mezclarlo con otra sustancia, puede ser un elixir de vida. ¡Este conocimiento no debe salir bajo ningún concepto de esta sala! La llegada masiva de nuevos machos es un verdadero peligro para nuestra raza. No pareces conocer la verdadera historia de los *Gina'abul*, ¿o me equivoco?

- ¿Qué quieres decir? ¿Qué es lo que debería saber que ya no sepa?

-No seas impaciente. Te faltan elementos porque hace mucho tiempo se decidió que cada *alañí* de apariencia masculina creado por un *Ušumgal* sería programado para ignorar la verdad acerca de nosotros.

-Os encuentro muy seguras de vosotras mismas. -Le respondí- No podréis ocultar indefinidamente vuestro secreto.

-Sólo los *Ušumgal* y tú lo conocéis. Tú, gracias a esta iniciación, y los *Ušumgal*, por otras razones. Si los nuevos *alañí* llegaran a conocer este secreto, ya sean *Nungal* o *Anunna*, lo sabrían obligatoriamente por uno de vosotros.

-Subestimáis en exceso a los *Anunna*. Además, me resulta muy difícil creer que vosotras tengáis la pretensión de no traicionar vuestros propios pensamientos.

-Y sin embargo... tal y como dijiste anteriormente, poseemos facultades que nos permiten preservar los secretos; simplemente, nos basta con no pensar en ellos. Nos hemos ejercitado en eso durante *limamu* (milenios). Tenemos incluso la capacidad de mentir a una persona que posee la fuerza del *níama*; en realidad, todo está en la mente. Ves, tú te has beneficiado de los conocimientos de tu padre creador, pero ignorabas la existencia de este poder. ¿Por qué? Porque has sido programado genéticamente y, a pesar de tus facultades, no conseguiste penetrar en nuestros secretos.

-Eso es cierto, no obstante, no me explica por qué mi creador parece haberme programado tanto.

-Seguramente para controlarte mejor. Ya que abordas este tema, debes saber que desde hace muchísimo tiempo tenemos dudas con respecto a An. Sospechas que han sido confirmadas, en parte, por tus revelaciones. Igualmente sospechamos sobre sus verdaderas intenciones, pero no sobre la traición a su juramento, ya que ningún *Ušumgal* traicionaría una ley o un juramento prestado ante la Asamblea de los Siete.

-Si verdaderamente podéis guardar vuestro secreto, no habrá ningún peligro, no te preocupes por los nuevos seres. Debéis saber que en el consejo de los *Ušumgal* se decidió que los *Nungal* y los *Anunna* serían prácticamente inmortales...

-Sí, como acabas de decir, casi inmortales. Gozarán de una larga vida, pero, sin embargo, no poseerán la perennidad del cuerpo que nosotras poseemos y que tú también tienes, gracias a tu filiación. Llegará un *ud* (día) en el que este problema provocará codicia y celos; nosotros ya experimentamos esta situación hace mucho tiempo. No queremos revivir esos dolorosos acontecimientos y no deseamos convertirnos en esclavas sexuales. Como *nitahlam* (amante) de Mamítu-Nammu, amo de los *Nungal* y soberano de los *Anunna*, debes preservarnos de esta complicación.

Hice una reverencia a modo de aprobación. Mamí vino entonces a reunirse conmigo en el centro de la sala, yo percibí su perturbación.

La sacerdotisa con cuernos añadió estas últimas palabras:



22 - Códice mexicano Borgia, lámina 66.

Un árbol de la vida deja escapar un chorro de sangre de su abertura, que evoca una vagina. Las raíces del árbol están representadas por la cabeza de un reptil, que expresa la afiliación del árbol con la serpiente que aparece en el Génesis. Ante el árbol, un hombre espera con los ojos vendados.

¡Aquí está la evidencia de la prohibición hecha al hombre de descubrir el secreto del árbol de vida!

-Deseamos igualmente felicitarte por haberte enfrentado a Abzu-Abba. Hace muchísimo tiempo se le pidió que se sometiera a la prueba del fuego de Aš. No obstante, como conocía nuestro secreto, incorporamos algunas dificultades a esta prueba... su iniciación no se desarrolló muy bien. Conseguimos sacarlo adelante, sin embargo a raíz de esta experiencia él sufrió secuelas irreversibles. Su mal provenía de ahí y nos persiguió el resto de su vida. Abzu-Abba no dejó de pedirnos superar la otra prueba, pero no podíamos permitirlo porque él estaba enfermo y era perverso, al igual que numerosos machos. En cualquier caso, considerábamos que él no había superado la primera prueba. Después de haber sido investido por la Reina del Trono, tu siguiente y última iniciación, que nosotras denominamos el fuego de Peš, te llevará “a donde nadie regresa ileso” y completará definitivamente tu conocimiento. Después de eso, sabrás absolutamente todo sobre nosotras y sobre el poder de *Gissu* (la Sombra) y *Zalag* (la Luz) del cual procedemos.

Estas últimas palabras dieron por finalizada mi primera iniciación en la comunidad de las *Amašutum*. Las iniciaciones con las cuales me había comprometido, bien a mi pesar, iban a permitirme contener el fuego sagrado, la energía sagrada del eterno femenino. De ahora en adelante, iba a frecuentar la insondable segunda boca de nuestras hembras, aquella que cura los males y brinda un acceso directo a lo divino.

2.7 - El secreto de las Amašutum y el significado de la araña

"Después de que la estructura natural de los seres inmortales se desarrollara completamente desde el infinito, una identidad emanó de Pistis (la Fe); su nombre es Sophia (Sabiduría). Ella ejerció la voluntad y se convirtió en un producto similar a la luz primitiva. E inmediatamente su voluntad se manifestó como una semejanza del cielo, teniendo una inimaginable amplitud... Ella (Sophia) funcionó como una benevolencia, dividiendo el velo de las cosas de arriba."⁽¹²⁾

-Manuscrito de Nag Hammadi, "[Sobre el Origen del Mundo](#)", Códice 5-13,2

Ęirkù -Tila Nudímmud / Min-ME-Imin

Mamí y yo nos reunimos en el *gigirlah* situado en los alrededores de la profunda falla barrida por los vientos. Después de abrirnos paso penosamente a través de la suave y ardiente arena, nos precipitamos en uno de los aparatos que iba a llevarnos hacia el *Abzu*. Una sacerdotisa estaba a bordo y nos preguntó por nuestro destino, le respondí: "Šàlam".

Mam parecía ansiosa y deprimida, se acurrucó entre mis brazos y me susurró que había olvidado por completo la dureza de las iniciaciones del Consejo de *Nalulkára*. Le respondí que no tenía importancia puesto que la había superado. Añadió que se sentía responsable de lo que me había sucedido y reconoció haber sufrido mucho durante la iniciación. La observé estúpidamente, sin comprender bien lo que quería decir. En aquella época, términos tales como "compasión" o "sensibilidad" todavía no formaban parte de nuestro vocabulario cotidiano, así que me centraba continuamente en la palabra *namkiágna* (amor) que Mam me había enseñado y cuyo significado experimentaba cada día gracias ella.

Yo estaba pensativo, la sacerdotisa con cuernos había utilizado las palabras *Aš* y *Peš* para referirse a las dos iniciaciones; ahora bien, en nuestra lengua, ambos términos evocaban una araña. Llegué a la conclusión de que ese juego de palabras ocultaba algo. Gracias a la instrucción de este día, había comprendido que muchos de los términos de nuestro lenguaje habían sido ensamblados a partir de varias sílabas escindidas unidas para construir una sola, especialmente gracias a las vocales fonéticamente comunes situadas juntas y convertidas en simples. Al descomponer la palabra *Aš* en *A-Aš*, comprendí que la iniciación del fuego de *Aš* quería decir tanto la iniciación del "fuego de la araña" ([Nota 48](#)), como la del "fuego de la fuente única".

Nota 48. *El símbolo de la araña se encuentra en numerosas regiones del mundo donde aparece relacionado con el de la Diosa Madre. En sumerio, la partícula PEŠ₅ (araña) es múltiple. Su homófono PEŠ quiere decir "útero", "vísceras", "precioso"; y se utilizaba su otro homófono PÈŠ para designar a un higo, o a una higuera. Los dos últimos evocan claramente el sexo femenino, no es pues extraño encontrarlos en relación con el término araña. Sobre todo teniendo en cuenta que, bajo forma verbal, PEŠ₄ y PEŠ₁₃ quieren decir: "concebir" y "estar encinta".*

Otro hecho notable, PES₅ (araña) también evoca "una respiración profunda", lo que hace recordar a la LÍL-TI sumeria (la Lilith hebraica), que se traduce como "la que da el aliento de vida", en el sentido de "la entidad que insufla la vida a la humanidad".

Las tradiciones africanas del territorio de Ghana dan a la araña el nombre de Ananse. Ella es la que preparó la materia prima que se utilizó para crear la humanidad. La araña Ananse del África Occidental es también la deidad primordial que se transformó en un ave (símbolo del Espíritu Santo del cristianismo y de la Lilith "demonizada") con el fin de crear el universo separando el día y la noche, el Cielo y la Tierra. También añadir que las tradiciones de los Babinga, los pigmeos del Congo Central, informan de que el primer pigmeo habría sido creado por una araña, la primera mujer.

Entre los indios hopi de Arizona, una deidad femenina llamada Kohkyangwwuhti, Madre Araña, creó las plantas, los animales y la primera humanidad. El idioma hopi, como todas las lenguas antiguas de la Tierra, está codificado en Gina'abul. En Gina'abul-sumero Kohkyangwwuhti es KÙ-KI-AN-GU-ÚH-TI: "la santa del Cielo y la Tierra, nodriza con la saliva vivificante". Es precisamente a partir de su saliva, considerada como una sustancia de la sabiduría-creativa, como la Madre Araña de los hopi creó a la humanidad.

Mi intuición estaba en lo cierto, ya que la sangre menstrual de las hembras, que ellas denominaban "la sangre de la Diosa", representaba una fuente extraordinaria que podía aportar la curación, el conocimiento y, según las sacerdotisas, la inmortalidad.

Interrogué a Mam con respecto al tema de la araña.

-¿Por qué se eligieron las palabras Aš y Peš para estas iniciaciones? He captado el significado de la palabra Aš como "fuente única", pero Peš representa para mí algo precioso, el acto de respirar profundamente o también el fruto que tiene el mismo nombre (el higo)...

Los ojos de Mam se iluminaron de repente. Parecía encantada de poder enseñarme algo después de esta dolorosa prueba que parecía haberla perturbado profundamente.

-Para asimilar el significado oculto de nuestro dialecto, debes ponerte en nuestro lugar y aprender aún más acerca de nuestros antepasados. Ahora que has sido aceptado por nosotras, puedo revelarte este secreto. Hace varios *limamu* (miles de años) de esto, mucho antes que los Šutum, nosotros cohabitábamos en *Urbar'ra* (la constelación de [Lyra](#)) con los *Sukkal*, los *Mušgir* (dragones), los *Ušumgal* y algunos *Kingú* -estos últimos constituyen la casa real de *Ušu* (la constelación del Dragón), el lugar de origen de los *Gina'abul*. Los *Ušumgal* y los *Kingú* gobernaban la zona, pero no eran mayoritarios. Los *Mušgir* eran mucho más numerosos y constituían una raza ambiciosa que deseaba hacer de las hembras objetos sexuales a su conveniencia. Estos seres despreciables envidiaban la inmortalidad de nuestros cuerpos y la fuerza divina que poseemos, y se propusieron dominarnos. Las casas reales se dividieron en dos. Los que no estaban de acuerdo, y que nosotros denominamos *Kingú*, nos abandonaron y regresaron a las colonias *Gina'abul* de *Ušu* (la constelación del Dragón) como traidores. Debes saber que tus *kuku* siempre se han considerado los primogénitos entre los *Gina'abul*, porque poseen un tamaño superior a los *Kingú*. Esta es una vieja e inútil disputa entre tus *kuku* y los *Kingú*, ya que todos sabemos que la estirpe primigenia de nuestra raza proviene de *Ušu* (la constelación del Dragón) y que los *Ušumgal* fueron creados por los grandes *Kingú*, los *Kingú-Babbar* (*Kingú* albinos), en una época tan remota que se pierde en la egocéntrica memoria de tus *kuku*. Cuando partieron los *Kingú*, los *Ušumgal* se unieron con los *Mušgir*. Viendo que no cooperábamos, los *Mušgir* fabricaron *alağní* hembras para extraer todos nuestros poderes. Con el fin de absorber nuestra energía sexual, crearon centros de reclusión donde algunas de nosotras fuimos encarceladas. En estos lugares detestables, los machos invertían su tiempo en asustarnos, pues se alimentaban de nuestras emociones. Nos excitaban forzadamente con el fin de estimular nuestras secreciones vaginales así como nuestro *úzug* (menstruación), que no cesaban de ingerir. Así Intentaron obtener la inmortalidad que no poseían y también el conjunto de nuestros conocimientos.

-¿Qué hicieron los *Sukkal*? ¿Estaban a vuestro favor o en contra?

-¡Nos ayudaron en primera instancia, pero se retractaron cuando comenzamos a responder con violencia! Los *Sukkal*, siendo *Kadištu*, no podían participar en el conflicto.

-Volvamos a los *Mušgir* y a los traidores de *Urbar'ra* (la constelación de Lyra), no veo cómo podían arrebataros vuestro *úzug*. Creo saber que vosotras tenéis el control absoluto sobre vuestras pérdidas de sangre, puesto que podéis controlarlas a vuestro antojo.

-Así es Sa'am, pero los machos son capaces de lo peor. Uno puede extraer todo lo que desea torturando a un ser. Los *Mušgir* se convirtieron en expertos en el arte de la tortura; pudieron extraer sin dificultad nuestro precioso *úzug*.

-Comprendo vuestra profunda aprensión, pero mira a tu alrededor. Las *Amašutum* se protegieron tanto que han hecho de los *Šutum* dóciles *ádab* (siervos) totalmente entregados.

-Los *Šutum* jamás se quejaron. Hasta que cayeron enfermos, gozaban de muy buena salud y algunos de ellos pudieron compartir su vida con nosotras, pero no nuestros secretos, eso es cierto. Sin embargo, después de haber experimentado las alegrías de *Uraš* y del sistema de *Tiama-te*, estoy de acuerdo con tu reacción. Fuimos demasiado lejos y muchas de nosotras lo lamentan amargamente. Respondimos a la represión con represión... A fuerza de haber luchado contra las entidades masculinas, nosotras no mantuvimos la suficiente perspectiva como para poder percibir que, para nuestro estupor, nos habíamos transformado en la imagen misma de aquellos a los que tanto habíamos combatido. Esta es probablemente una de las razones por las cuales tu creador nos tiene en tan poca estima. Sin embargo, deseo que con la tarea que ambos hemos emprendido podamos volver a empezar con una base más sólida con los *Šutum* supervivientes. Pero, te lo ruego, compréndenos, debemos permanecer vigilantes con respecto a los machos.

Tomé su mano para reconfortarla.

-Has hablado antes de una secreción vaginal, ¿se trata de la que me revelaste en el transcurso de nuestra planificación?

-Sí, se trata de *rasa*. Esta secreción es importante porque facilita las relaciones sexuales, comprenderás esto cuando poseas un *ȝěš* (pene). Sé que todo esto debe parecerte extraño, ya que todavía no has experimentado todos nuestros poderes y tu búsqueda de lo Divino no está completa, pero te garantizo que todo lo que te revelo es la estricta verdad. Debes saber también que en esos dolorosos *ud* (días), durante la época en que estábamos en guerra contra los *Mušgir*, reutilizamos numerosos fonemas procedentes del *emešà* (la lengua matriz). En realidad, el *emešà* existe desde hace muchísimo tiempo y ha sido desarrollado por nosotras, pero fue abandonado temporalmente cuando se completó el montaje definitivo de la lengua que se practica hoy en día. Como muchas *Amašutum* no sabían comunicarse a través del pensamiento, el *emešà* (la lengua matriz) nos permitió dialogar entre nosotras con absoluta tranquilidad en el transcurso de la Gran Guerra. El *emešà* es mucho más rico que el *emenita* (lengua masculina), ya que posee innumerables partículas que a vosotros os resultan desconocidas. Por otra parte, el *emenita* ha sido confeccionado por medio de partículas del *emešà*. Gracias al silabario de nuestra lengua matriz se compusieron los distintos idiomas *Gina'abul*, incluyendo el de los *Abgal* y el de los *Sukkal*. Siempre ha sido importante para nosotras gestionar la codificación fonética, ya que durante la guerra no podíamos escribir sin el peligro de dejar rastros que nos habrían traicionado.

-Por lo tanto, si he comprendido bien, además del *emešà* que jamás ha utilizado ningún macho, nuestro dialecto común, el *emenita*, posee una codificación fonética que vosotras

desarrollasteis durante su construcción. Por ejemplo, cuando pronunciamos la palabra úzug (menstruación), nosotros entendemos “la sangre que se vierte”, mientras que para vosotras eso también quiere decir “la furiosa planta-sabiduría o comida-conocimiento” ([Nota 49](#))

Nota 49. Las concordancias mitológicas reveladas en esta nota les aportarán algunos elementos necesarios para una correcta comprensión del secreto de la inmortalidad de las Estrellas Oscuras (“de los árboles”). Volveremos a tratar ampliamente este tema en el segundo libro, cuando mencionemos el “pecado” en el Edén. Agárrense bien, el tema es complejo y universal...

El término sumerio utilizado para referirse a una mujer que está menstruando es UZUG₂ o Ú-SUG₄. Estas dos expresiones similares evocan tanto a “una mujer que está menstruando”, a “algo sucio” (la menstruación) y a “una persona excluida de la sociedad”. Ahora bien, Ú-SUG₄ se escribe también Ú-ZUG₄ que expresa un “alimento impuro” o un “alimento prohibido”. ¿Qué pretende representar esa idea de alimento? Lo habrán comprendido, estamos hablando abiertamente sobre el alimento (o bebida) prohibido a la humanidad, aquéllo que aportaba un determinado tipo de comprensión y, según otras técnicas, la longevidad. En el idioma sumerio existen varios términos para designar a una prostituta, como por arte de magia, Ú-ZUG forma parte de la lista.

En la India, un gran número de ritos tántricos requieren que las relaciones sexuales tengan lugar durante las menstruaciones, cuando la energía de la mujer está en su apogeo. Los miembros de ciertas sociedades religiosas hindúes, como los Shaktas de la secta [Yamachara](#), beben la menstruación durante sus ritos con el fin de adquirir la energía divina de la diosa [Shakti](#) (la Diosa Madre, la energía primordial). Del mismo modo, numerosas representaciones de la diosa hindú la presentan de pie o acostada, con las piernas abiertas, dejando verter libremente por su vagina su beneficiosa sangre menstrual, denominada “sangre vital”, que los dioses o los fieles devotos recogen directamente en su boca. Los hindúes son muy conscientes de los poderes que pueden generar las mujeres durante la menstruación y la actividad sexual, la cual puede transformar a los seres; entre ellos la mujer es portadora de la energía sagrada.

Ya hemos visto, en la nota anterior, que el término sumerio PÈŠ (higo, higuera) está indiscutiblemente relacionado con su homónimo PEŠ₅ (araña), uno de los símbolos planetarios que representa a la Diosa Madre. También hemos destacado que su homónimo PÈŠ quiere decir “útero”, “vísceras”, “precioso”, induciendo una metáfora claramente sexual. Ahora bien, en la antigüedad el fruto prohibido del árbol (de las “Estrellas Oscuras”) era jun higo! Además este higo se denomina dabu en egipcio, y traducido al sumerio como DA-BU₄ significa “la potente luz”, es decir, “la poderosa energía”. En este contexto, ¿debería sorprendernos que en el antiguo Egipto el fruto del sicómoro (*ficus sicomorus*) fuera llamado “la carne y la savia de la Diosa”? Este árbol tiene la particularidad de producir un fruto rojizo que crece como racimos de uvas. De igual forma, en egipcio al fruto del sicómoro se le llama Kau, en sumerio esto se dice KA-Ú “la planta-revelación”, o también “el poderoso testimonio”. Sabemos que en Egipto la higuera era el símbolo de la fecundidad. Los egipcios veían en el sicómoro reunidas las fuerzas creadoras de la energía primordial con las que se vinculaba al Faraón... Este árbol simboliza a la diosa egipcia [Hathor](#) llamada la Dama del Sicómoro, la Vaca Celestial, la Dama de la Vida y también la Dama Serpiente. Comer el fruto del sicómoro equivalía a absorber la carne y beber la sangre de la Diosa, es decir, a consumir su fruto. Una idea similar se encuentra en la doctrina cabalística, donde se dice que del árbol de la vida emana “el rocío celestial” que es la fuente de la resurrección y la regeneración. Las tradiciones latinas afirman que la higuera era considerada como un árbol impuro y maléfico, iporque su fruto, el higo, evoca una vulva (fica en italiano) entreabierta!

Al igual que en la India, el vestigio de las higueras como símbolo de la Diosa Madre se encuentra en numerosas tradiciones. Es precisamente bajo una higuera sagrada ([Ficus religiosa](#), pippala) donde Buda tuvo la revelación sobre la verdadera naturaleza del dolor terrestre y los medios para curar el sufrimiento de la humanidad. La diosa/árbol también está presente en Italia; es ella, bajo la forma de una higuera, quien acogió a sus pies a Rómulo y Remo (los futuros fundadores de Roma) ante la gruta Luperca, y fue bajo su sombra benévolamente donde una loba amamantó a los dos niños y los salvó de una muerte segura. El simbolismo de esta historia salta a la vista, pues el término latino Luma (loba) también quiere decir prostituta. En la antigüedad, las sacerdotisas eran equiparadas a prostitutas porque transmitían el vigor sagrado y la realeza de la Diosa Madre a los futuros reyes y príncipes. La loba es en realidad una prostituta, más concretamente, una sacerdotisa humana que profesaba el culto a la Diosa Madre, simbolizada por la higuera. ¡Rómulo y Remo no fueron amamantados por una loba, sino por una mujer al servicio de la religión de la Gran Diosa!

En el [Génesis, capítulo 3](#), versículo 7, cuando Adán y Eva comieron el fruto del árbol del conocimiento, se sintieron obligados a ocultarse detrás de las hojas del árbol del jardín, otra representación simbólica de la higuera: “Entonces los ojos de ambos se abrieron y descubrieron que estaban desnudos; por eso se hicieron unos taparrabos, entrelazando hojas de higuera”. El [Génesis Rabba](#), capítulo 15, parte 7, proporciona algunos detalles sobre la identidad de la higuera: “¿De qué especie de higuera se trataba? -La especie ‘niña de los siete’”, dijo Rabí Avin, “llamada así porque trajo al mundo los siete días de luto”. El número siete tiene una connotación sagrada en todo el mundo y especialmente en Mesopotamia. Lo cual no es ajeno a las Pléyades, que los indios hopi de Arizona denominan “las Siete Hermanas”, constelación a la cual ellos honran como el lugar de residencia de las deidades creadoras.

También en la India, la higuera es asociada al vigor nutritivo sagrado y fue llamada Udumbara. Su traducción al sumerio da: UD-UM-BAR-A, que significa, literalmente, "la brillante mujer sabia que distribuye el agua". El sicómoro es utilizado para confeccionar la copa que contendrá la unción sagrada en las ceremonias religiosas del Mahavrata. Pero, curiosamente, también se utiliza para fabricar el trono sobre el cual va a sentarse el Vrātya durante la ceremonia. Ahora bien, cuando Udumbara se traduce como UD-UM-BARA₂, eso también significa "la brillante mujer sabia que ofrece el trono". La diosa tiene precisamente la función principal de designar al rey y colocarlo en un trono, pues ella sustenta los derechos del Cielo sobre la Tierra. Como se puede constatar, el lenguaje Gina'abul-sumero es multifuncional gracias a sus numerosos juegos de palabras y homófonos. Con respecto al papel de la mujer soberana a quien pertenece la autoridad real que ella distribuye según su conveniencia, es interesante hacer una analogía entre la traducción sumeria del término Udumbara y los cuentos irlandeses en los cuales, sistemáticamente, una joven que personifica la soberanía ofrece la copa de la inmortalidad a sus héroes ...

La diosa egipcia Hathor, modelo perfecto del principio femenino, personificaba la radiante energía de la vida perpetuamente renovada. Numerosos frescos, como el de la tumba de Sennedjem, representan a la diosa del sicómoro en el árbol de vida. Ella derrama un recipiente de agua de la vida y presenta sus frutos sagrados a los difuntos, para que éstos puedan alimentarse y beneficiarse así de la vida eterna. La diosa Hathor representa a la Madre, la matriz universal, es la Madre de dioses y la nodriza de la humanidad. Es el pilar central, el árbol de vida, la que detenta la funcionalidad de la Kundalini (la escalera que atraviesa los siete chakras principales y que permite obtener la iluminación); ella es, por lo tanto, el árbol cósmico que conecta el Cielo y la Tierra, el vínculo entre la Fuente y la humanidad. En China, el árbol cósmico se denomina Kien-Mou, literalmente, "madera erigida". Descompuesto en la lengua divina, resulta: KI-EN-MU₄, "el lugar donde moran los señores"... Como pueden comprobar, ¡todo encaja!

En griego, sicómoro se designa sukomoros, traduciéndolo al sumerio se obtiene SUKU₅-MÚR-ÚŠ, o sea: "las caderas que distribuyen la sangre". La partícula MÚR se confunde con el sumerio MURUB₄, ambos comparten el mismo signo sumerio cuneiforme clásico y un significado idéntico: "caderas, centro, medio". MURUB₄ posee un homófono: MURUB, que quiere decir "vulva, mujer o atracción sexual". Jugando con este grupo de palabras, a lo cual eran muy aficionados los Gina'abul y los sumerios, el significado oculto del sukomoros griego sería también "la mujer (o la vulva) que distribuye la sangre". Igualmente, el significado oculto del término latino sicomorus es SI-KÚ-MÚR-ÚŠ, literalmente, "la santa hendidura que se viste de sangre".

Un número extraordinario de figurillas que representan a la Diosa Madre son desenterradas regularmente en todo el mundo; generalmente están en cucillas, lo cual, según la tesis oficial, sugiere un parto, en consonancia con el papel de la Diosa Madre de promover la fecundidad y la maternidad. Ahora que ustedes conocen el verdadero poder oculto de la Diosa, ¿pueden realmente creer que todas esas estatuillas representan a mujeres a punto de dar a luz? Se encuentra la misma evocación en el Códice Borgia confeccionado por los antiguos indios de México; en la parte superior de la lámina 74 se encuentra una diosa de frente, puesta en cucillas sobre un altar con un recipiente entre sus piernas. Los expertos ven en ella la representación de Tlazoltéotl, la diosa de la Tierra y la Luna, también llamada "la Madre de todos los dioses". La Luna afecta al flujo periódico de sangre de las mujeres y simboliza claramente su ciclo menstrual y el conocimiento oculto de las Estrellas Oscuras. En Grecia, la diosa Artemisa está habitualmente representada por un árbol, ¡simboliza, como por casualidad, la Luna! La bebida sagrada de los dioses arios de la India llamada soma evoca, con precisión, simultáneamente a la planta mítica de la cual se obtiene el néctar de inmortalidad y a la Luna...

Absolutamente todas las tradiciones del mundo expresan lo mismo. Añadamos también que en la lámina 66 del Códice Borgia se muestra un árbol que posee una abertura que se identifica fácilmente con una vagina; de esta abertura surge un flujo de sangre. Las raíces de ese árbol tienen la forma de una cabeza de serpiente. Las mitologías germánica y escandinava poseen el mismo simbolismo en el árbol sagrado Yggdrasil, que es el árbol del mundo, el árbol cósmico. De la traducción sumeria de este término resulta ÍG-RÁ-SIL₅, "lo que rocía y aporta la beatitud (o la iluminación)". Tres diosas antiguas llamadas Norne -cuya triple apariencia temporal (pasado, presente, futuro) gobierna el curso de las edades y los destinos de los Hombres- viven al pie de Yggdrasil. Las tres Nornes simbolizan también las tres fases lunares: creciente, llena y menguante. Las Nornes riegan el árbol sagrado gracias a una fuente de juventud llamada fuente de Urd, de la cual son guardianas. ¡Una vez más, nos hallamos sumergidos en pleno simbolismo! Pero lo más fuerte no es eso, cuando traducimos el nombre de las diosas al sumerio, resulta: NU-ÚR-NÈ, literalmente, "las representantes del poderoso regazo". Como en el Códice Borgia, la leyenda escandinava agrega que al pie del árbol se encuentran unas serpientes que roen sus raíces. Esta misma ideología la encontramos en Irán a través de Hoama, el árbol del mundo, también roído por un lagarto-serpiente y situado sobre el monte Araiti. La descomposición Gina'abul-sumeria de Hoama en HU-AMA es sugerente: "la madre-pájaro", ¡el símbolo supremo de la Diosa Madre y del Espíritu Santo! En cuanto al monte Araiti, se descompone en ARA₄-ITI, y quiere decir: "marcado o alumbrado por la Luna". Por enésima vez estamos inmersos en un simbolismo total. El hecho de encontrar serpientes royendo las raíces del árbol sagrado azteca, del Yggdrasil escandinavo o también del Hoama avéstico, nos demuestra, más allá de la sombra de la duda, que las sacerdotisas que simbolizaban a la Diosa Madre, estaban totalmente sometidas a los ciclos lunares y en la Tierra estuvieron bajo la influencia de una casta de serpientes. Esto es totalmente exacto y concuerda con la ideología gnóstica según la cual Sophia está esclavizada por unos ángeles llamados arcontes. Numerosas tradiciones tienen en común el hecho de que la Serpiente sea considerada responsable del ciclo menstrual de las mujeres. Entraremos en más detalles sobre la Serpiente y del ciclo menstrual en el segundo libro, pero es muy obvio que está relacionada con el pensamiento judeo-cristiano que muestra a la Serpiente empujando a Eva a revelar el secreto de las divinidades celestiales a la humanidad...

-¡Sí, por supuesto! Es un pequeño ejercicio mental al que te acostumbrarás gradualmente. Sin embargo, a pesar de nuestra vigilancia, algunas palabras del *emešà* fueron pasando poco a poco al *emenita*, pero eso no fue grave. Sin embargo, no nos gusta correr riesgos y, por ejemplo, utilizamos otro término para referirnos a la menstruación, este término es *raiaš*. Como has descubierto durante tu iniciación, numerosas palabras poseen fonéticamente definiciones comunes para términos usuales y proporcionan excelente información sobre el significado oculto de ciertas palabras y frases. Por suerte, ningún hombre ha descubierto aún este secreto. *Peš* (araña) forma parte de los antiguos términos de nuestro lenguaje secreto. *Peš* también evoca un útero y una matriz. Ahora que sabes todo esto, te resultará fácil ver por qué esa misma palabra se refiere a la fruta que conoces.

-Porque al cortar esta fruta (el higo) en dos, se obtiene la imagen de una *ğála* (vagina) de las *Amašutum*.

-¡Exactamente!

-Por otra parte, constato que el término *ĞÁ-LA* contiene también un significado oculto y debe querer decir algo así como “lo que distribuye la juventud y la salud”.

-¡Bravo! Me impresionas, Sa'am.

Vi en sus ojos admiración y un gran orgullo respecto a mí. Recapitulé en mi cabeza todas estas importantes informaciones. *Peš* evocaba simultáneamente algo precioso, el acto de respirar profundamente, un útero, una matriz y, gracias al fruto, una vagina...

-¿Qué relación hay entre el sexo y la respiración?

-Mi querido *Nun* (Príncipe), si me hubieras escuchado y hubieras asistido a uno de los talleres *Nungal*, hoy conocerías este secreto. Todo está en la respiración. Una de las prácticas encaminadas a obtener el conocimiento radica en la técnica sexual que, gracias a su sistema de pausas y respiraciones, permite a los que la practican abrir sus *şagras* y sincronizarlos entre ellos. El hecho de controlar los tiempos y respirar lentamente abre las puertas de la mente, pero no son los únicos elementos que aportan la felicidad...

Sus cejas se alzaron de repente, Mam prosiguió secamente:

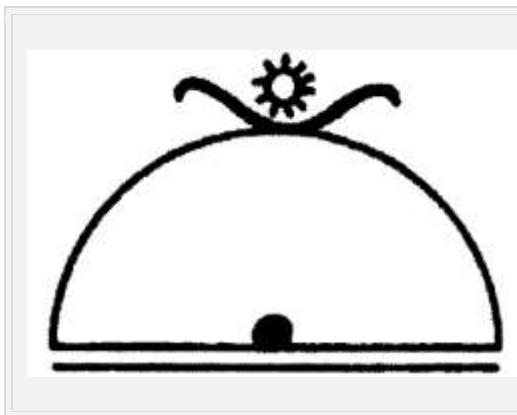
-... La *Nindiğir* que te brindará la iniciación del fuego de *Peš* te revelará lo que no me corresponde enseñarte.

-¿Quién es ella?

-La más cualificada de todas nosotras, la *Ninişib*. Es con quien has hablado hace un momento...

De repente, vi que sus ojos me escudriñaban cuidadosamente; ellos reflejaban una mezcla de sentimientos bastante confusa. La mirada de Mam parecía preguntarme “¿Has comprendido el verdadero significado de esta palabra? ¿Entiendes por fin la potencia de nuestros poderes?” Mamítu era más que mi compañera, yo sentía hacia ella una confianza cada vez mayor. Ella, que simbolizaba para nosotros la Madre-matriz, la gran planificadora que ordenó la parte superior e inferior, era mi arquetipo ideal. Tuve que manejar todos estos datos al mismo

tiempo. El término *Ninišib*, que traducíamos como “la sacerdotisa de las purificaciones”, ocultaba algo sagrado. La codificación fonética de las sacerdotisas era realmente astuta. Mi iniciación y las revelaciones de Mam me habían aportado las claves para descifrar el significado oculto de las palabras *Amašutum*. Descomponiendo *Ninišib* en *NIN-İŞI-IB*, y sabiendo que se refería a la purificación, comprendí que este término quería decir algo parecido a “la Reina de las estrellas en los ámbitos purificadores”. Al mismo tiempo, intenté traducir el término *rasha*, que me intrigaba mucho, y comprendí que quería decir “el flujo agradable”. En cuanto a la otra palabra que utilizaban nuestras sacerdotisas para designar a la menstruación, despertaba también mi curiosidad, la traduje como *RA-I-AŠ*, “el flujo que brota de la araña” ([Nota 50](#))



23 - Símbolo del árbol de luz o árbol cósmico entre los iroqueses.

Encontramos el sol en la parte superior, dos ramas y la bóveda celeste. Al mirarlo con más atención, nos damos cuenta de que se trata de la esquematización de una mujer: el sol es la cabeza, las dos ramas simbolizan los brazos y la bóveda celeste representa la falda. Una vez más constatamos que la simbología del árbol celestial, o árbol de vida, se confunde claramente con la mujer...

Nuevamente resurgía el tema de la araña; le rogué a Mam que me aclarase esta cuestión y me desvelara la relación que las *Amašutum* mantenían con esta criatura. Su respuesta fue muy precisa:

-De hecho, tenemos numerosos puntos comunes con *Aš* (la araña). En la época de la Gran Guerra contra los *Mušgir* (dragones) y los traidores *Gina'abul*, nos convertimos en guerreras a nuestro pesar con el fin de preservar nuestra libertad y autonomía. Como ya te dije, los *Mušgir* socavaron nuestra dignidad pero también nuestras cosechas ya que antes de convertirse en nuestros enemigos disfrutaban de una parte de nuestras cosechas, que también compartíamos con los *Sukkal*; siempre fuimos grandes agricultoras. Cuando comenzamos a pelear contra ellos, los *Mušgir* abandonados a su suerte y totalmente desprevenidos, no encontraron otra solución que apropiarse de nuestras plantaciones. Al igual que nosotras, *Aš* (la araña) es una guerrera formidable. Si la colocas en un campo, aniquilará sin tregua a los parásitos devastadores. *Aš* posee también períodos de *gibil'lásu* (renovación de la piel) y se retira de la misma manera que hacemos nosotras cuando mudamos. *Aš* es independiente y puede permanecer durante semanas sin ingerir alimentos, al igual que las *Amašutum*. Tenemos otro punto en común con *Aš*, es el veneno. Hace mucho tiempo, antes de los *Mušgir*, el primer prototipo *Amašutum* secretaba una sustancia que adormecía los sentidos y hacía enfermar, ya conoces este veneno, porque es el que absorbiste en el *Kizah*. Poseemos las propiedades exactas de esa sustancia y podemos rehacerla sin dificultad. Este fluido se producía y almacenaba en un bulto oculto en el útero de nuestras ilustres antepasadas. En aquella época, las *Amašutum* no daban a luz como

Nota 50. Genuinamente, el término Rasa es un término sánscrito que expresa el fluido que segregá la mujer cuando mantiene relaciones sexuales, pero su descomposición sumeria RA-SA₇, “el hermoso flujo” o “el flujo placentero” nos aporta su significado original. Del mismo modo, el término sánscrito Raiaš que se refiere a la menstruación se descompone en RA-I-AŠ₅ “el flujo que brota de la araña” o RA-I-AŠ “el flujo que brota de la única (es decir, de la mujer)”. Su origen Gina'abul-sumero tampoco deja lugar a dudas.

podemos hacer nosotras a veces. Si ellas deseaban parir naturalmente, producían una matriz intermedia y temporal ([Nota 51](#)) de donde surgía la progenie. Este famoso fluido daba la posibilidad a la hembra de destruir en cualquier momento su *nunus* (huevo), en realidad, de decidir si convenía o no continuar con el proceso de desarrollo del embrión. Nosotras, las hembras, siempre hemos sido inmunes a este veneno, pero en vosotros los machos este fluido degrada los elementos químicos que establecen las conexiones entre los nervios y los músculos. Desgraciadamente, en la época de los *Mušgir* la mayoría de nosotras ya no secretábamos este fluido. Si hubiera sido así, no habríamos tenido que luchar contra los *Mušgir* porque los machos jamás pudieron hacer la distinción entre nuestra *rasha* (secreción vaginal) y nuestro veneno.

- Concluyo que este veneno surgía también de vuestra *ğála* (vagina).

-Sí, ¿te imaginas que arma tan formidable poseíamos?

-¿Por qué ya no secretáis ese veneno?

-Porque poco antes de la creación de los *Mušgir*, entramos en la Confederación de los *Kadištu* gracias a nuestros aliados los *Sukkal*. Como *Dığır-Kadištu*, ya no podíamos poseer este veneno. Esta arma representaba un peligro para los demás y era totalmente incompatible con la función de una Planificadora. A partir de este momento, todas las *Amašutum* fueron privadas de este fluido en el transcurso de las sesiones de clonación. Todas aquellas que poseían el fluido cohabitaban con sus nuevas hermanas, pero no pudieron ser consideradas *Kadištu*. Algunas consiguieron engañar a los *Mušgir* y eliminar a algunos. Entonces estos últimos las marcaron como *Amaš* (rebaño).

-¿Qué fue de las *Amašutum* que poseían el fluido? ¿Dónde están ahora?

Mam parecía confusa y bajó la mirada.

-Ya no están en este mundo. Todas ellas fueron masacradas durante la Gran Guerra, sólo un puñado sobrevivió a la matanza. Entre nosotras, Tiamata es la única superviviente. Después de la guerra, algunas supervivientes de la antigua estirpe fueron excepcionalmente integradas en los *Kadištu*. En *Šitadalu* cohabitan tres *Ereš* (Reinas) que han participado en varios trabajos de planificación con los *Kadištu*. He trabajado con ellas muchas veces porque tienen vínculos fraternales con *Gagsisá* (Sirio), que es mi hogar de origen.

-¿*Šitadalu*? -Le dije sorprendido.

-Es *Sipazianna* (Orión) en nuestra lengua común. En lo sucesivo me veo obligada a hacer mención a algunas palabras en *emešà* (lengua matriz), será necesario que te acostumbres.

Conocía la importancia de *Sipazianna* (Orión). En este lugar residían numerosas colonias *Gina'abul*. Los machos de *Sipazianna* gozaban de una libertad considerable en comparación con nosotros. Los *Gina'abul* de *Sipazianna* se habían aliado y mezclado con seres humanoides que residían en esta parte del universo y juntos habían creado una raza híbrida. Que yo supiera, los seres de *Sipazianna* no se clonaban para multiplicarse, como hacíamos nosotros, sino que se reproducían por medio de relaciones sexuales.

Nota 51. La antigua cepa *Amašutum* producía huevos. Es notable observar que en sumerio los términos MUNUS y NUNUS quieren decir a la vez: "huevo", "hembra" o "mujer"... ¿Desde cuándo una mujer ha puesto un huevo si no es entre los *Gina'abul*?

En ese momento, me di cuenta de que ya habíamos llegado al centro del *Abzu*. Nuestro *gigirlah* aterrizó en la plaza principal de *Šàlam*. A través de nuestra pantalla circular vi una nave impresionante estacionada cerca del palacio.

-Bueno, qué casualidad, es el *gigirlah* de Tiamata. Dijo Mam.

Lo había reconocido, pero tenía la esperanza de estar equivocado. Yo no había vuelto a ver a Tiamata desde la desaparición de Abzu-Abba y sobre todo desde que había compartido mis indagaciones con mi compañera. Mamítu me mostró una gran sonrisa, tomó mi mano y con paso ágil me guió fuera de la nave.

La plaza principal estaba repleta de *Gina'abul* masculinos y femeninos con semblantes benevolentes. La ciudad estaba en plena efervescencia, me pareció discernir un número inusual de sacerdotisas. La zona se llenó gradualmente de exclamaciones, los que se cruzaron en nuestro camino nos hicieron reverencias. La paz reinaba en el *Abzu*, esto me devolvió el ánimo para enfrentarme a nuestra reina. Subimos rápidamente por la pasarela metálica del *gigirlah* real. Mam saludó a la muchedumbre con un gesto amplio con el fin de responder a la agitación de la gente y luego nos precipitamos dentro del aparato. Nos cruzamos con algunas sacerdotisas en el pasillo que nos condujo a la sala del trono. Al verlas me di cuenta de que ya no las percibía de la misma forma, su inquietante secreto había trastornado mi vida para siempre. Una luz dorada, casi cegadora, bañaba la habitación. Sin apenas tiempo de ver a Tiamata sentada majestuosamente sobre su trono, me apresuré a arrodillarme y a colocar mi cabeza sobre el suelo pulido como un espejo.

La voz de nuestra Reina resonó en la sala.

-Ahórrate esta inútil cortesía, hijo mío.

Me puse de pie y miré a Tiamata, quien estaba rodeada por dos sacerdotisas de sonrisas aviesas, vestidas con largos vestidos de lino teñidos del color de la sangre. Nuestra Reina llevaba un sumptuoso vestido de sedas brillantes, así como una tiara y una coraza decorada con jaspe. La luz era tan intensa que nuestras pupilas adoptaron una forma totalmente vertical. Tiamata principió con un tono muy seco con el fin de aumentar mi desconcierto, que ella ya había percibido.

-Nuestros aliados de la Confederación de *Kadištu* están muy preocupados por los inesperados cambios en el curso de nuestra historia. La lista es larga: una extraña enfermedad que afecta a la población masculina de nuestra raza; un repentino deseo de clonar soldados para sustituirlos; la exterminación masiva de los enfermos masculinos; nuestro *Barag* (Rey) eliminado sin contemplaciones; su verdugo se alía con mi más ilustre *dumumí* (hija) y, contra todo pronóstico, sortea una prueba iniciática prácticamente insuperable, ¡lo cual hace de él nuestro mejor aliado o nuestro peor enemigo! ¡Cuántos cambios desde tu llegada, Sa'am! A las *Amašutum* no les gusta mucho el cambio. ¿De qué lado estás joven *Nun* (Príncipe)?

-Pensé que ya me había expresado sobre este tema...

-No ante mí, *alağní*; escucho tu respuesta.

Vacilé instante, buscando mis palabras.

-Mi llegada entre los *Gina'abul* fue concebida para engañaros, he sido creado para traicionar a nuestra raza. Afortunadamente, Mamítu es...

-Sabemos todo eso, *alağní*. No querría que me hablases de ello, simplemente responde a mi pregunta.

-Sí, estoy con vosotros.

-¡Bien! A partir de este momento ya no pondré en tela de juicio tu palabra, hijo mío, en cambio te pediré que ahora me demuestres tu fidelidad dejando de mantener tus *šagras* cerrados. Los míos están abiertos y puedes, si lo deseas, escudriñar mi mente a tu antojo. No tengo nada que ocultarte.

Asentí con la cabeza, aceptando la dolorosa experiencia. Efectivamente, yo ya no tenía que disimular más, pero esta prueba era peor que ponerme desnudo ante una hembra. Cuando se posee la maestría del *níama*, el uso de sus innumerables posibilidades nos aporta una especie de segunda naturaleza que permite ocultar nuestro verdadero carácter, dándonos al mismo tiempo la facultad de infiltrarnos en las mentes de los demás. Obedecí la orden dócilmente; pero, por respeto a nuestra Reina, no escudriñé su mente. Tiamata lo percibió inmediatamente e hizo lo mismo. Me retiré instantáneamente con el fin de no perder la compostura.

-*Ereš*, si me permites decirlo, la lista de acontecimientos que has enumerado no está totalmente completa. Has omitido añadir que al revelarlos mi perfidia, traicioné a mi creador; que también intento fabricar el mayor número posible de *Nungal* para garantizar vuestra seguridad y que Mamítu y yo hemos traído la paz al *Abzu* y cuidamos a los *Šutum* que aún sobreviven.

Tiamata mostró una sonrisa forzada, preservando al mismo tiempo su naturaleza imperiosa.

-Dices bien, hijo mío; si todavía estás vivo es precisamente gracias a estas hazañas. Afortunadamente para ti, tu traición ha sido breve, pero ahora deberás batallar a nuestro lado. El equilibrio que aportaste a nuestro pueblo, te pido que lo traslades a tu creador y a sus *Anunna*. Mamítu-Nammu y tú crearéis un *Didabbasar* (texto legal) que vosotros trasladareis a *Dukù*. Un *Didabbasar* que forzará a An a respetar a todos los *Gina'abul* de *Margid'da* (la Osa Mayor).

-An es libre como el aire, fabrica un ejército dispuesto a todo, nada podrá obligarlo a respetar esas leyes.

-Desengáñate, Sa'am. Él no tendrá más remedio que cumplirlas. Le pedí al conjunto de mis *dumumí* (hijas) que abandonaran *Ubšu'ukkanina* (constelación de las Pléyades, donde se sitúa el planeta *Dukù*). Muchas de ellas ya se han unido a nosotros, otras están en camino ahora mismo. Sin nosotros, sin nuestro conocimiento, An no es nada y no podrá satisfacer las necesidades de los *Anunna*. Ni siquiera podrá alimentarlos, salvo a lo sumo durante algunos *ud* (días), no podrá ni vestirlos, ni aportarles nuestra tecnología. ¡Tu creador está solo, terriblemente solo! Además, desde tu confesión, nuestros aliados realizan una rigurosa vigilancia aérea en torno a *Dukù*. Notificar un *Didabbasar* (texto legal) a An es garantizar la paz y atrapar a tu creador, pues como sabes, un *Ušumgal* no puede desobedecer los textos sagrados.

-¿Por qué él no podría crear *alağní* femeninas a partir de las numerosas células que se llevó?

Tiamata adoptó un tono divertido.

-Eres muy perspicaz Sa'am, y compruebo que tu creador te ha programado inteligentemente, pero todavía ignoras elementos que nos atañen. An no puede fabricar *Amašutum* porque se lo prohíben nuestras leyes.

-No entiendo por qué un *Ušumgal* no podría eludir estas leyes. ¡No lo comprendo!

-Todos los *Ušumgal* están instruidos así. Se trata de una programación sutil arraigada dentro de nosotros, yo misma afronto esa circunstancia. Hace muchos *muanna* (años) de eso, An nos propuso rectificar ciertos detalles de nuestras leyes, so pretexto preservarnos de nuestros *alağní*; aceptamos su propuesta. Sin embargo, cuando él realizó esas modificaciones, no reformó nada referente a la creación de las *Amašutum*. Tu misógino creador no sospechaba en aquella época que en algún momento necesitaría crear hembras.

-Entonces, si él no puede hacerlo, Ninmah lo hará en su lugar; la obligará a hacerlo.

Un pesado silencio invadió la sala. Tiamata adoptó una expresión irritada.

-¡Imposible! ¡Ella jamás aceptaría hacer eso! Además, para crear hembras *alağní*, necesitaría un *inim* (acuerdo), una autorización especial por mi parte, parecida a la que os permitió a An y a ti crear *Nungal* y *Anunna*. Según nuestros dogmas, sólo Nammu posee el derecho ilimitado para crear *Nindigir*. Excepto ella y yo, ninguna otra hembra puede clonar *Amašutum* sin autorización; la legislación relativa a la fabricación de las hembras es mucho más estricta que la que concierne a los machos y otras especies. Como tú ahora sabes, las *Nindigir* tienen grandes facultades y ese poder implica obligaciones muy pesadas.

Yo no estaba muy convencido, pero no insistí sobre ese tema. Tiamata habló de nuevo.

-Una cosa más; me enteré de que durante vuestra ausencia se produjo un incidente con unos *Nungal* provenientes de un mismo ciclo de clonación. Sa'am, regresa rápidamente a *Unulahgal*. Examina los especímenes y toma las disposiciones oportunas al respecto. Se te espera allí desde hace ya varios *ud* (días). A continuación crea el *Didabbasar* (código legal) y apresúrate a proclamarlo en *Dukù*. Cuento con vosotros, hijos míos; el destino de los *Gina'abul* está en vuestras manos.

-Mam y yoaremos todo lo posible para preservar la paz de nuestro pueblo. -Añadí.

Tiamata frunció el ceño y se estremeció ligeramente.

-¿Con quién, dices?...

Nuestra Reina miró a mi *Úgunu* (maestra) con una expresión atónita.

-... ¿Permites tal familiaridad, Nammu?

Mam le respondió con un alzamiento de hombros, acompañado por la pequeña sonrisa de quien guarda un secreto. Tiamata, desanimada, hizo lo que pudo para devolverle la sonrisa.

“Desapareced”, murmuró finalmente. Hicimos una reverencia a Tiamata y nos fuimos rápidamente del *gigirlah* real, esforzándonos por ocultar nuestras risas contenidas. Una vez fuera, nos dimos cuenta de que esta era la primera vez en nuestras vidas que habíamos compartido una risa. En estos tiempos turbulentos, habíamos tenido pocas oportunidades hasta ahora. Debido a ello, este momento fue significativo.

2.8 - Un “mestizo” embarazoso

“Hijo, ¿cómo vas a aceptar sus pensamientos (los del Enemigo) o sus mandatos que matan la psiquis? Son numerosísimas sus maniobras y lo que inventa en su maldad, y sabe dónde están las puertas de tu alma, como entrar y con qué vestido... No te fíes de nadie como amigo puesto que este mundo todo ha nacido de la astucia... No hay (amigo) y no hay hermano ya que cada cual busca su ventaja”.⁽¹²⁾

-Manuscrito de Nag-Hammadi, “[Las Enseñanzas de Silvano](#)”, Códice 7, extrs. 30 y 33

Ѓirkù-Tila Nudímmud / Min-ME-Ussu

Mam quiso acompañarme a *Unulahgal*, pues temía que yo no fuera lo suficientemente reconocido sobre la superficie de nuestro mundo como para llevar a cabo mi misión con las sacerdotisas. Nos dirigimos hacia el estacionamiento donde se encontraban todas las naves de la capital del *Abzu* y tomamos un modelo nuevo que nos condujo prontamente a la superficie de nuestro planeta.

Cuando llegamos a nuestro destino, los últimos rayos del astro de la vida quemaban las pálidas paredes de la ciudad real, dando paso gradualmente a una noche tibia y ventosa. *Unulahgal*, la ciudad de todas las majestuosidades, la joya de nuestro planeta, centelleaba con mil fuegos parpadeantes. Unas lámparas iluminaban desde abajo los estandartes multicolores adornados con el símbolo de dos *muš* (serpientes) entrecruzadas que amparaban cada una de las puertas de la ciudad. Mamítu me señaló con el dedo las dos *unir* (pirámides) de la ciudad, explicándome que eran la sede de ceremonias religiosas muy secretas. Mi guía acentuó formidablemente la pronunciación de la “u” cuando mencionó ambas elevaciones. Comprendí que se trataba otra vez de la sutil utilización del doble lenguaje de las sacerdotisas. Interpreté algo parecido a “el resplandor que culmina” ([Nota 52](#)). Las dos gigantescas *unir* (pirámides) escalonadas destacaban sobre la metrópoli gracias a un magnífico juego de luces que alumbraba cada uno de los pisos. Sobre la *unir* más alta brillaba un potente faro cuyas regulares pulsaciones barrían el desértico horizonte.

Mi compañera y yo nos abrimos paso por la avenida central que acogía, entre otros lugares, la dársena dónde habíamos estacionado nuestra nave. Recorrimos los estanques perfumados bordeados de palmeras y nos dirigimos hacia los distritos improvisados para los *Nungal*. Mam había visitado varias veces *Unulahgal* para promover la instalación de los machos en los barrios antiguos de la ciudad. Me contó que las sacerdotisas habían hecho grandes esfuerzos para restaurar ese lugar, prácticamente abandonado desde hacía algún tiempo. Su trabajo era admirable, los machos residían en moradas principescas dignas de los más grandes monarcas. Estábamos ciertamente muy lejos de la época autocrática de los desgraciados *Šutum*. Estaba orgulloso de Mamítu, porque sabía que era la responsable de muchos de estos importantes cambios.

Nota 52. Efectivamente, este es el caso si UNIR se pronuncia U₄-NIR “el resplandor que eleva (o culmina)”; sustituyendo la partícula U₄ por U₆-NIR “aspecto elevado (o que culmina)”.

Una *Amašutum* provista de una larga lanza custodiaba la entrada de los cuarteles *Nungal*; lucía un vestido blanco ceñido en la cintura y hecho del lino más fino. Un agua perfumada la envolvía de la cabeza a los pies. Sus ojos estaban muy maquillados de azul y subrayados por un espeso negro que ocultaba los rasgos de sus ojos. La sacerdotisa se sorprendió visiblemente al percibir a un macho y a una hembra merodear por las calles a una hora tan tardía. Le pregunté a Mam si esto planteaba algún problema, me respondió que la reglamentación sobre los horarios nocturnos era bastante estricta con el fin de evitar eventuales complicaciones. La Planificadora de *Uraš* me recordó que las *Amašutum* siempre desconfiaban de los machos por los motivos que ahora ya conocía. Cuando nos acercamos a la sacerdotisa, me fijé en su rostro fuertemente maquillado y respondí a Mam:

-El tiempo solucionará paulatinamente las cosas; las *Amašutum* aprenderán a abrir su corazón y a confiar en los *Nungal*.

La sacerdotisa bajó los ojos, sólo en ese instante comprendió quiénes éramos. Mam habló con ella en *emešà* (lengua matriz). La guardiana, confusa, balbuceó unas excusas. Nos hizo una cortés reverencia y nos condujo hasta el edificio donde estaban retenidos los *Nungal* defectuosos. Pasamos por algunas residencias guarneidas con pequeños jardines amurallados, recorrimos un largo camino de entrada con baldosas moldeadas de múltiples formas *Gina'abul* que desembocaba en un palacete de fachada blanca. La sacerdotisa señaló con el dedo la puerta de entrada, deseándonos una feliz estancia en *Unulahgal*. Antes de separarnos, le pregunté secamente si temía a los machos. La sacerdotisa, desconcertada, dirigió una mirada confundida a Mamítu, quien se apresuró a confesarle que yo conocía su secreto. A la vez turbada y tranquilizada, me respondió bruscamente:

-¡Sí, como todas nosotras! Algunos de vuestros impulsos nos atormentan.

-Si tanto temes la perturbación que los machos pueden provocar, me pregunto por qué aprecias tanto a uno de los *Nungal*, con quién secretamente pasas algunas de tus noches.

La sacerdotisa adoptó un semblante abatido. No podía explicarle que la había descubierto sondeando su mente y encontré algunos argumentos relevantes:

-La tarea de guardiana no requiere esas vestimentas ligeras que portas. A primera vista, tu particular maquillaje podría ser simplemente el resultado de ese deseo común que tenéis todas vosotras de sobresalir entre las demás. Pero tu caso es diferente; estás tan agotada por tus escapadas nocturnas que debes maquillarte excesivamente con el fin de ocultar la fatiga impresa sobre tu rostro. Además, tu voluptuoso perfume no es el de una guardiana, sino el de una sacerdotisa confundida por esos mismos impulsos masculinos a los cuales te referías hace un momento.

La pobre se postró a los pies de Mamítu pidiéndole gracia. Mi compañera le dijo que no le correspondía a ella tomar esta decisión, sino a su compañero. La guardiana se acercó a mí de rodillas, suplicándome de mil maneras.

-No es como los demás... es agraciado, no tan encantador como tú, *Am* (señor), pero tan sutil, que se parece a ti, es diferente, como tú... -Exclamó.

-No hay necesidad de halagarme, no te preocupes. -Le dije.

La levanté con suavidad, añadiendo que no le pasaría nada. En cuanto la solté, huyó precipitadamente...

-Increíble. -Dije- ¡Ni siquiera me ha dado las gracias, no me puedo creer lo que he visto, debe ser reprendida!

-No es grave. -Replicó Mam- No podemos impedirles que se mezclen y se aprecien. Únicamente será necesario ser prudentes con nuestros *Nungal*.

Retomamos nuestro camino y franqueamos la puerta triangular del palacete con fachadas blancas. Reconsideré las palabras de la desconsolada sacerdotisa.

-Es asombroso como los sentimientos que experimentaba esta hembra embellecieron sus declaraciones.

-En ocasiones el *namkiágna* (el amor) hace eso. -Respondió Mam sonriendo.

Mi compañera pareció vacilar durante un instante y volvió a hablar.

-El *namkiágna* es muy potente y puede incitar a cometer actos irracionales, a realizar auténticas locuras. Sabes... yo nunca te habría abandonado en la prueba del fuego del Aš. Si tu iniciación se hubiera desarrollado mal, te habría dado mi sangre, te habría dado mi *úzug* (sangre menstrual) para curarte.

La observé atentamente.

-¿Incluso a riesgo de ser severamente sancionada por el Consejo *Amašutum*?

-Sí, sin vacilar. -Me respondió.

La tomé de la mano, algo que pareció satisfacerla enormemente. Lo que era emocionante de Mam es que cada día era una fiesta llena de aprendizajes. Dos sacerdotisas nos recibieron en el patio interior del palacio. Una de ellas iba y venía entre un *gigirlah* y el interior del edificio. A los pies del aparato observé seis módulos de vidrio envueltos con una sustancia verdusca en los cuales estaban sumergidos unos cuerpos inanimados. Esta extraña imagen me recordó el primer día de mi creación; estos seres, obviamente, acababan de ser ejecutados a golpe de *zirzi*. Me presenté como Rey del *Abzu* y pedí a las hembras ser informado acerca de la identidad de estos individuos. Antes de que me hubieran respondido, me incliné y constaté que se trataba de machos cuya fisonomía parecía diferir ligeramente de la de los *Nungal*. Los seis seres poseían caras idénticas.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Estos *alağní* sólo podían tener un origen, el final de un ciclo de producción en el cual yo experimenté *Nungal* físicamente especiales y con caracteres modificados. Los había concebido a partir de varias células de las que había conseguido extraer información genética que luego fue reprogramada y fusionada con el fin de elaborar *alağní* con caracteres específicos. Una verdadera proeza técnica que no pensaba que llegaría tan lejos. De hecho, estos siete *alağní* no estaban constituidos por el material genético de uno o dos padres, sino de varios progenitores diferentes. Más concretamente, de células y genes que me pertenecían y de genes *Gina'abul* que Mam poseía, y que generosamente me proporcionó.

También había incorporado el material genético del prototipo *Nungal* básico, así como el de un *Šutum* de primera generación procedente de los trabajos de Abzu-Abba. Finalmente, el conjunto fue mezclado con otros genes de diferentes *Gina'abul* ancestrales obtenidos del archivo de nuestro patrimonio genético. Había casi una décima parte de mí mismo en estos ejemplares. En cierto modo, casi eran mis hijos biológicos.

Al acompañar a las sacerdotisas unos días antes pensaba ausentarme, a lo sumo, sólo algunas *danna*, ipero no siete días! La prueba del fuego de Aš me aportó conocimiento, pero también mi primer error de clonación. La sacerdotisa me lo confirmó:

-Son *Nungal* defectuosos procedentes del fin de un ciclo de creación. Eran elementos muy buenos, pero perdimos su control hace algunos *ud* (días).

-Ellos son la causa por la que estamos aquí. -Respondió Mam- ¿Por qué han sido suprimidos sin nuestra autorización?

-Hemos sido informadas de vuestra llegada por nuestra *Erešgal* (Gran Reina), pero no sabíamos cuando llegaríais. El tiempo apremiaba y era urgente eliminarlos.

-¿Cuáles eran sus síntomas? -Le pregunté.

-Terriblemente taimados, indisciplinados y a algunos les resultaba imposible hacer la distinción entre las labores de planificación y el burlarse las *Nindigir*.

-¿Burlarse? ¿Qué quieres decir?

-¡Lo que quiero decirte, *Am* (señor), es que dos de estos *Nungal*, que a primera vista eran brillantes, no eran *Kadištu* sino violadores de *Amašutum*!

-Diferían demasiado de los otros *Nungal*. -Añadió la otra sacerdotisa- Reaccionaban como mestizos, como seres fabricados a partir de diversos componentes genéticos. Es inconcebible, porque todavía nadie ha conseguido mantener con vida este género de *alağní* más allá de unas *danna* (horas)... En todo caso, no quisimos correr riesgos.

Miré a Mam; ella no se dio cuenta de mi desconcierto, puesto que yo no le había hecho absolutamente ninguna mención acerca de mis investigaciones sobre un nuevo tipo de planificador. Ella únicamente me facilitó una parte del material genético que necesitaba, eso fue todo.

-¿Cuántos eran? -Pregunté.

Ellas me observaron, atónitas.

-Indudablemente seis, como puedes comprobar.

Imposible, me dije interiormente y con motivo, puesto que yo los había diseñado en grupos de siete. Rogué a Mam que se quedara y me esperara cerca de los cuerpos. Salté en el *gigirlah*, se trataba del mismo modelo *Amašutum* que había tomado prestado en *Ankida*. El disco de luz se elevó despacio, sobrevolando la entrada de los cuarteles *Nungal*. Al dar un rápido vistazo advertí que la guardiana ya no estaba en su puesto. Rocé el cuadro de mandos y con un

movimiento hacia arriba, el aparato se elevó y se lanzó hacia el centro de la ciudad. Vistas desde arriba, las luces de la capital irradiaban la noche como minúsculas linternas.

Lo que había podido distinguir al sondear la mente de la guardiana me había revelado que sus citas secretas se celebraban en un lugar donde había innumerables placas de *kùsig* (oro). Mi destino era la gran biblioteca, que no tuve dificultad en encontrar gracias a su elevada cúpula. Hice descender mi aparato, su brillo disminuyó progresivamente y aterricé en silencio en los alrededores del edificio. Subí de cuatro en cuatro los escalones de la biblioteca y me adentré en su interior.

Un pesado silencio impregnaba el lugar. Accedí al pasillo central pavimentado con baldosas verdes y azules, caminé a lo largo de sus paredes cubiertas de placas de alabastro esculpidas con árboles y flores, y subí la gran escalera que me condujo a la primera planta. En lo alto de la escalera me topé con dos gigantescas estatuas de jade que representaban a las *Amašutum*. Todo el piso estaba recubierto de alfombras con motivos geométricos. Lo recorrió deslizándome entre las columnas de mármol y la pared, en la cual estaban empotradas las placas de *kùsig*. Escuché murmullos frente a mí, al otro lado. Caminé por la habitación y me escondí detrás de una de las columnas de mármol.

La sacerdotisa que yo estaba buscando estaba tendida sobre uno de los bancos con incrustaciones de piedras de colores. Con su vestido levantado hasta las caderas, parecía sometida a brutales sacudidas dadas rítmicamente por un varón completamente desnudo, a quien yo divisaba de espalda. Las dos personas estaban experimentando algunas extrañas emociones cuyo significado no pude percibir. La hembra, presa de dolor, comenzó a proferir gemidos entrecortados que no impidieron al *Nungal* proseguir su desenfrenada lujuria. De repente vi el aura de sus cuerpos inflamarse y pasar del color azul al rosa. El macho parecía embriagado por esa bárbara brutalidad; con un ardor renovado, aceleró gradualmente el intenso abrazo, aumentando así la intensidad del singular acto. Con la boca crispada por penosos sufrimientos, la sacerdotisa intentó pronunciar algunas palabras, pero sin éxito.

Completamente desconcertado, tuve que enfrentarme a los hechos. No era un experto en la materia, sin embargo la valiosa información que me había transmitido Mam con respecto a las técnicas del arte sagrado me permitieron constatar que estos dos seres no practicaban el acto de planificación. Entonces reflexioné sobre las palabras de mi *Šan* (maestra), en el *namkiágna* (el amor) y en el simple hecho de fusionar sexos por placer; sin embargo cuatro indicios me permitieron dudar de ello: La sacerdotisa no dirigía el acto, lo cual era totalmente inconcebible para una *Amašutum*; además, ningún gesto tierno acompañaba su retozar. Asimismo, ambos seres respiraban muy mal, lo que impedía a sus *šagras* abrirse convenientemente y obtener así la comprensión mutua. En cuanto al cuarto, y no menos importante, la hembra sufría un martirio, ¡el colmo para una sacerdotisa! Automáticamente, una simple conclusión me vino a la mente: ¡el macho se burlaba de la *Amašutum*, era una violación!

Esta conclusión podría parecer ridícula, de acuerdo, pero yo aún no conocía las técnicas sexuales practicadas en *Uraš*. Yo sólo podía confiar en lo que sabía y había experimentado. Las sacerdotisas me habían transmitido mucha información sobre sus ritos y religión, ipero no me habían revelado prácticamente nada acerca del sexo por la sencilla razón de que yo no lo tenía!

Por lo tanto decidí intervenir creando un efecto sorpresa. Con la ayuda de mis facultades subí 2 *gi* (seis metros) ([Nota 53](#)) a una de las columnas de mármol y me coloqué a una altura un poco superior, frente a ellos. Mi voz resonó en toda la biblioteca:

-No sabía que se impartían clases nocturnas en *Unulahgal*. Lo más inquietante es sorprender a un macho en este lugar sagrado donde sólo las *Nindiğir* tienen derecho a entrar.

Los dos se sobresaltaron. Me sorprendió que la *Amašutum* no pareciera encantada de verse liberada del abrazo.

-Entonces no tienes nada que hacer en este lugar. -Replicó el macho con firmeza.

Identifiqué su rostro. Yo estaba en lo cierto, tenía la misma fisionomía que los seis *alağní* exterminados a golpe de *zirzi*. Seguro de sí mismo, el ser se enfrentó a mí, su *ğeş* (pene) todavía erecto. La sacerdotisa me reconoció y se estremeció de inquietud.

-Es el señor del *Abzu*, el nuevo *Barag* (Soberano). -Exclamó.

Di un salto hacia adelante y me acerqué a ellos, mirando fijamente al macho.

-Me pareces muy arrogante, *alağní*. Entérate, yo voy a donde me place. Tú me debes respeto y obediencia, no sólo soy tu *Barag* sino también tu creador. Por consiguiente, ¿qué puedo hacer con vosotros dos?

-Deseo ser juzgada por el Consejo *Amašutum*. -Replicó la sacerdotisa.

Estas palabras me turbaron, pues me confirmaron que la hembra no había sido violada y había consentido. Estos dos seres comprendían mucho mejor que yo lo que acababa de suceder. Exploré la mente de la hembra sin detectar nada en particular, excepto la vergüenza de haber sido descubierta. Innegablemente, las *Amašutum* tenían gran destreza en “el arte de no pensar en nada”.

-No te preocunes, *Nindiğir*, a Tiamata y a Mamítu-Nammu les interesará entrevistarte. En cuanto a ti, *alağní*, vas a seguirme sin oponer resistencia.

Un frío pánico invadió el rostro del *Nungal*. Me empujó violentamente contra la barandilla, y huyó a toda prisa por la escalera principal situada al final del pasillo. Salté al vacío, hacia el piso inferior, y lo esperé 5 *gi* (quince metros) más abajo. El fugitivo, sorprendido al encontrarme en la planta baja, se dio media vuelta, pero lo derribé contra el suelo.

-No podrás correr eternamente. -Le dije en un tono dogmático- No puedes hacer nada contra mí.

El prototipo masculino se resistió con todas sus fuerzas, pero la invisible potencia del *níama* lo aprisionó como un torno de hierro. Le pedí que se calmara, mientras escrudiñaba su torturada mente; de ese modo descubrí toda su historia.

Él había huido durante casi seis días. Todo había empezado cuando salió de la *siensišar* (matriz

[Nota 53.](#) El *GI* es una medida de longitud Gina'abul que se encuentra entre los sumerios. 1 *GI* = 3 metros (seis codos).

artificial) que lo había engendrado. Formaba parte de la última etapa de un ciclo de creación, en el extremo de una hilera de *siensišár*. En el momento de su salida, no hubo nadie para recibirlos, ni a él y ni a sus semejantes. Invadido por un instinto de supervivencia, el *alağní* hizo volcar a duras penas su *siensišár*, lo cual provocó el colapso de las matrices entre sí. Él aprovechó la confusión general para emprender la huida. Luego se escondió durante varias *danna* (horas) en los conductos de ventilación antes de intentar salir en el transcurso de la noche. Finalmente se deslizó en un *mága'an*, un buque de carga que hacía el viaje de *Ankida* hacia *Unulahgal*. A su llegada a la ciudad santa, fue protegido clandestinamente por la guardiana, que encontró en él a un individuo a quien mimar, un macho para ella sola.

La intensidad del *níama* calmó al fugitivo. Este último se sometió con docilidad, se prosternó a mis pies manifestando un arrepentimiento excesivo. No supe por qué, pero su actitud me hizo pensar en Ninmah. Este ser me pareció peligroso. Lo levanté, nos dirigimos hacia el piso superior para reunirnos con la sacerdotisa y salimos los tres de la biblioteca. Los primeros rayos de sol irradiaban progresivamente las paredes blancas de *Unulahgal*, aportando un poco de dulzura a la frescura matutina. El trayecto lo hicimos sin problemas en el *gigirlah* hasta nuestra llegada al patio interior del palacio donde había dejado a Mam. Le expliqué el asunto en pocas palabras y entregué la guardiana a las sacerdotisas.

Mam, el *Nungal* y yo tomamos un *gigirlah* que nos llevó hasta nuestra casa, en *Šàlam*, la capital del mundo subterráneo. Una vez en nuestros apartamentos, le pregunté a mi compañera qué debía hacer con este individuo.

Su respuesta, como siempre, fue justa y sabia:

-Asume tus responsabilidades, hijo mío. ¡El ser que creaste te pertenece, te concierne pues decidir su vida o su muerte!

Precisó, no obstante, que era lo que denominábamos un mestizo y que no conocíamos nada sobre este género de *alağní*.

-Este *alağní* puede ser peligroso. -Añadió.

Llevé al espécimen macho a mi laboratorio para examinarlo. En el techo, un cristal verdoso iluminaba la habitación con una luz difusa. Hice sentar al *Nungal* en un asiento especial que le sujetó firmemente las muñecas y los tobillos; el ser se agitó, como toda criatura que sentía que su vida sólo pendía de un hilo. Adopté una actitud neutral con el fin de ocultar mi estado de ánimo. Lo observé atentamente y escudriñé sus turbados pensamientos. Algo lo atormentaba terriblemente: su funesto origen, esa gigantesca paradoja de saberse un *alağní* al servicio de una raza que sacrificaba la libertad de sus propios hermanos para convertirlos títeres disciplinados.

Sin embargo, decidido a eliminarlo, activé los *zirzi* y lo miré largamente, diciéndome interiormente: “¡Háblame, es ahora o nunca!”. Su sangre se heló ante la visión de la máquina asesina y un frío pánico invadió los rasgos de su cara.

-Antes de desaparecer, oh Creador, debes saber que mi apelativo es Enimin (“el séptimo señor”) -Dijo con miedo.

De este modo audaz, el *alañí* me estaba diciendo que era el séptimo ejemplar de mi famosa serie de producción de *Nungal* modificados, y que yo era responsable de su condición. Este momento de lucidez y sinceridad me impresionó. Por un breve instante me puse en su lugar, recordando el momento fatídico en el cual mi creador quiso suprimirme con el objetivo de eliminar a aquella criatura era yo, la cual, a primera vista, no se ajustaba a sus ambiciones. Enimin me conmovió. Tenía tanto derecho a la vida como yo; este ser parecía saludable y era muy despierto. Tomé la decisión de dejarlo con vida, diciéndome interiormente que inculcándole disciplina sería un excelente sujeto a nuestro servicio... Verdaderamente, este ser no era como los demás. En cierto sentido, estaba bastante orgulloso de mi creación.

2.9 - La confección del Mardukù y sus cincuenta ME

“Que solo Él sea nuestro Dios. Deletreemos pues sus cincuenta nombres para declarar la gloria de su persona y también la de sus obras.”⁽²⁾

-[Enuma Elis](#), la Epopeya Babilónica de la Creación, 120-122

Šírkù-Tila Nudímmud / Min-ME-Ilimmu

Después de estos acontecimientos, Mam y yo nos tomamos un tiempo para concentrarnos en la redacción de un *Didabbasar* (texto legal) destinado a An y a los *Anunna* de *Dukù*. La tarea era difícil porque no teníamos ni idea acerca de la verdadera composición de los *Anunna*. Este tema se difundió entre las diversas facciones *Amašutum*.

Al haber sido yo el primer espécimen *Anunna*, las sacerdotisas se cuestionaron acerca de mi verdadera naturaleza; algunas pretendieron examinarme minuciosamente. Mam, que no deseaba verme convertido en una cobaya de laboratorio, tuvo que recurrir a Tiamata con el fin de prohibir cualquier análisis sobre mi persona. Durante su intervención, nuestra Reina recordó a todas las sacerdotisas que era inútil persistir en querer ver en mí a un verdadero *Anunna*, pues An me había desarrollado como un ente único para persuadir al Consejo de los *Ušumgal* de su propósito de crear a los *Anunna*.

Las sacerdotisas que habían permanecido en el sistema estelar *Ubšu'ukkanina* (y particularmente en el planeta *Dukù*) durante la creación de los soldados masculinos fueron entrevistadas, pero en vano porque ninguna había sido capaz de acercarse lo suficiente a ellos. En estas circunstancias, decidimos blindar ciertas partes del texto a fin de limitar los riesgos. Mam y yo subdividimos el *Didabbasar* en cincuenta secciones, cincuenta decretos a cumplir.

La elaboración del *Didabbasar* no fue en sí misma muy tediosa, sino que fueron las regulares revisiones del texto legal en el seno de las diversas facciones *Amašutum* las que plantearon problemas y retrasaron nuestra salida hacia *Mulmul* (las Pléyades). Los decretos 32, 42, 43 y 45 fueron objeto de varias modificaciones; éstos últimos tenían por objetivo darnos plenos poderes sobre los *Anunna*. El decreto 32 otorgaba a las *Amašutum* la posibilidad de reglamentar la vida económica y política de los *Anunna*. Los decretos 42 y 43 colocaron a An y Anšár al mismo nivel que sus clones *Anunna* y les impusieron observar las estrictas directrices de este texto que nosotros denominamos *Mardukù*. Finalmente, la parte final del decreto 43 y el conjunto del 44, describían las sanciones en las que incurrián los *Anunna* y sus dirigentes si no seguían al pie de la letra el *Mardukù*. Con este sistema soberano, las hembras *Gina'abul* no contraían riesgos innecesarios.

Mam consideró sobrevalorados estos decretos, pero la liga de las diversas facciones *Amašutum* votó el acuerdo final que no refrendó ninguna reclamación subsidiaria. Todos estábamos cansados por estos incansables debates, y el Consejo *Amašutum* de *Nalulkára* se sintió aliviado al saber que por fin estábamos listos para partir hacia el sistema estelar de *Ubšu'ukkanina*, en *Mulmul* (las Pléyades).

En tanto que mi memoria me lo permite, he aquí algunos pasajes del *Mardukù*, al menos los extractos más significativos que constituyeron la versión final:

- 1- Como *Didabbasar* instaurado en el sistema estelar que denominamos *Ubšu'ukkinna* ("la parte poderosa del universo - sede de la asamblea") y más concretamente en el planeta denominado *Dukù* - la patria sagrada de Anšár y su hijo An, creador de los *Anunna* - las leyes que forman el presente reglamento se designarán bajo el nombre de *Mardukù* ("lo que se difunde y se aplica en *Dukù*") - ME 1/1 ([Nota 54](#)).
- 2- Como reglamento divino a la atención de los *Anunna* del sistema estelar *Ubšu'ukkinna* en la constelación de *Mulmul* (las Pléyades), el *Mardukù* debe ser considerado como un *Marutu* ("el Dios sol que guarda [las leyes]"), tal es el nombre de este decreto - ME 2/1.
- 3- Que por este decreto se establezca que el *Mardukù* es un *Amaruk'ka* ("hijo de la luz de la proclamación"). Que las normas del *Mardukù* se apliquen al conjunto de los *Anunna* que residen en *Mulmul*. Que también se apliquen a los *Nungal* que permanecerán en el conjunto de los doce planetas que forman el sistema estelar de *Ubšu'ukkinna* - ME 3/2
- 5- El *Mardukù*, debido a su influencia sobre los hijos de los *Lugal* (señores), es el único decreto que debe respetarse, es un *Amaršákúšu* ("una novel matriz que tiene cuidado") - ME 5/2
- 6- El *Mardukù* no tiene parangón en el universo de los machos *Gina'abul*. Como tal, los *Anunna* le deben consideración y respeto, ya que ha sido creado en exclusiva para ellos por el Pueblo de la Antigua Serpiente, creadores de mundos. Por esta razón también será llamado *Lugaldímmérankia* ("la cabal serpiente enroscada ([Nota 55](#)), artífice de los cielos y las tierras") - ME 6/2
- 11- El Pueblo de la Antigua Serpiente, siendo a la vez maestro de la agricultura y creador de los cereales, debe generar y controlar el alimento de los *Anunna* de *Dukù*. Por este undécimo decreto y los estrechos vínculos que unen a los *Anunna* con el Pueblo de la Antigua Serpiente, el *Mardukù* será también llamado *Asari* ("el poderoso que cumple") - ME 11/3.
- 15- De acuerdo con el 2º decreto, el Pueblo de la Antigua Serpiente debe proporcionar apoyo a todos los *Anunna* que habiten tanto sobre los doce planetas del *Ubšu'ukkinna* como en el conjunto de *Mulmul* (las Pléyades). Por este quinceavo decreto, las *Amašutum* aceptan, bajo juramento, la existencia de todos los varones *Gina'abul* de *Ubšu'ukkinna*. Por esta razón, el *Mardukù* llevará también el nombre de *Tutuziukkinna* ("la evocación de vida para la sede de la Asamblea") - ME 15/3.

Nota 54. A título informativo, la terminología empleada en este capítulo se encuentra de manera casi idéntica en el texto babilónico llamado Enuma Elish. No obstante, las traducciones realizadas aquí de los diferentes nombres del *Mardukù* no siguen la lógica asirio-babilónica, sino la del emesà; por lo tanto sus definiciones no coincidirán con las generalmente aceptadas por asiriólogos. A diferencia de la historia que nos ocupa, donde los 50 nombres se asignan a un texto legal, el Enuma Elish enumera y atribuye estos 50 nombres a un determinado "dios" conocido como *Marduk*, el Creador del Cielo y de la Tierra. El contexto, a priori, no parece el mismo. Explicaremos esta divergencia voluntaria en el segundo libro, y desenmascararemos a *Marduk*!

Nota 55. Veremos más adelante que la serpiente enroscada sobre sí misma es uno de los grandes símbolos del poder femenino y de la Diosa Madre.

- 21- Por este decreto y en nombre de nuestra famosa *Ereš* (Reina) Tiamata, las *Amašutum* aportarán apoyo moral y estratégico a los *Anunna* en caso de grave conflicto contra fuerzas extranjeras y hostiles a la santa raza de los *Gina'abul*. Así pues, el *Mardukù* también se llama *Šàzusuhrim*, (“corazón de sabiduría contra el enemigo cuidadosamente determinado”) - ME 21/2
- 23- Como *Digir-Kadištu*, el Pueblo de la Antigua Serpiente no podría proporcionar apoyo militar a los *Anunna*. Sin embargo, en caso de guerra total, las *Amašutum* se reservan el derecho a recurrir a la fuerza para protegerse y defender al conjunto de los *Gina'abul* de toda intrusión intempestiva. Por esta razón el *Mardukù* también se llama *Šazuzáhrim*, (“corazón de sabiduría contra el adversario y el fugitivo”) - ME 23/3.
- 25- Por este decreto, el *Mardukù* manifiesta las instituciones que las *Amašutum* transmitirán a los *Anunna*. El Pueblo de la Antigua Serpiente tendrá el deber de instruir a los *Anunna* y aportarles la abundancia de alimentos que precisarán. A este respecto, el *Mardukù* se llama *Enbilulu*, (“el del tiempo que multiplica la opulencia”) - ME 25/3
- 26- Según el decreto precedente, las *Amašutum* aportarán a los *Anunna* el conocimiento sobre el control de los canales de irrigación. Así, el *Mardukù* también lleva el nombre de *Enbilulu-e-padun*, (“el de la época que multiplica la opulencia y que excava zanjas y canales de riego”) - ME 26/1.
- 28- El orgulloso Pueblo de la Antigua Serpiente atesora el conocimiento del control absoluto del agua. Se reserva el derecho a preservar este conocimiento oculto, pero asegura a los *Anunna* que no carecerán jamás de agua, fuente de vida. El *Mardukù* llevará pues el nombre de *Enbilulu-hégal* (“el de la época que multiplica la opulencia y la abundancia de los seres”) - ME 28/1.
- 31- La vida, a imagen del universo, es un círculo continuo. El Pueblo de la Antigua Serpiente simboliza el frágil equilibrio de la vida y guarda todos sus secretos. Posee la comprensión del proceso evolutivo de los cuatro principios fundamentales. Que se les asegure a los *Anunna* el beneficiarse del saber de las *Amašutum* siempre que ellos respeten los cuatro principios que configuran el mundo, a saber: el mineral, el vegetal, el animal y el divino. En base a estas precisas circunstancias, el Pueblo de la Antigua Serpiente aportará a los *Anunna* el alimento que necesiten. Aportará los cereales, conservará los graneros y dirigirá el sembrado y a los *Ádam* (animales) ([Nota 56](#)) con respeto. Mediante este decreto su nombre es *Gilim* (“aquél que se dobla y se enrolla sobre sí mismo”) - ME 31/4.

Nota 56. Adam es un término Gina'abul que se vuelve a encontrar en el sumerio Á-DAM (literalmente: "Bestias, animales, rebaños") y cuya correspondencia acadia es Nammašu. Esta información celosamente encubierta por una élite extremadamente bien organizada les permitirá comprender muchos aspectos escondidos en el Génesis. En el segundo libro tendremos oportunidad de profundizar ampliamente sobre este delicado tema.

- 32- Con el fin de aportar a los *Anunna* todas las materias primas que les permitirán subsistir, el Pueblo de la Antigua Serpiente y sus líderes se reservan el derecho a reglamentar la vida económica de los *Anunna*, así como el comercio que podrían emprender entre ellos y con las demás naciones de la Confederación. Las *Amašutum* y sus líderes también se reservarán una prerrogativa ilimitada para impartir justicia con el fin de resolver cualquier problema que pudiera surgir tanto entre los machos *Gina'abul* como con otras naciones. *Gilim'ma* ("el que se enrolla sobre sí mismo y establece") es el nombre de este decreto, porque fortalece los vínculos mutuos entre los *Anunna* - ME 32/5.
- 33- De acuerdo con los decretos 6,26 y 28, el Pueblo de la Antigua Serpiente guarda la maestría secreta del agua, de la atmósfera y de las temperaturas. A este respecto, controlará el clima de *Dukù* y garantizará así el buen funcionamiento de los cuatro principios fundamentales mencionados anteriormente y de los cuatro elementos fundamentales que forman el ciclo de la vida. *Agilim'ma* ("la fuente que se enrolla sobre sí misma y establece") es el nombre de este decreto 33 del *Mardukù* - ME 33/3.
- 34- De conformidad con los decretos 15 y 25, el Pueblo de la Antigua Serpiente asignará las diferentes tierras y raciones a cada *Anunna*. *Zulum* ("sabiduría y abundancia") es el 34º nombre del *Mardukù* - ME 34/2.
- 36- El Pueblo de la Antigua Serpiente, bajo su designación de Vaca Madre - creadora de vida en el universo, creará con respeto y amistad a las hembras *Alağní* que tendrán por misión aportar las ventajas de la civilización de la Antigua Serpiente a los *Anunna*. Estas recién llegadas al seno de la especie *Amašutum* solamente recibirán órdenes de Tiamata, de Mamítu-Nammu-Damkina y del Consejo *Amašutum* de *Nalulkára*. Por esta razón, el decreto 36 del *Mardukù* lleva el nombre de *Ģ'išnumunáb* ("las Estrellas Oscuras, semilla de las vacas") - ME 36/2.
- 37- De acuerdo con el decreto anterior, las *Amašutum* crearán *alağní* hembras para civilizar a los *Anunna* y sembrar la tierra fértil. Estas *Nindigir* se dispersarán gradualmente a lo largo del conjunto de los doce planetas del sistema estelar de *Ubšu'ukkanina*. Por eso el decreto 37 del *Mardukù* es llamado *Lugalábdubùr* ("el dirigente de las buenas Vacas, [maestras] de las tierras agrícolas") - ME 37/1.
- 40- Que quede establecido por este decreto que el Príncipe Sa'am-Nudímmud, hijo de An, tenga todos los derechos en cuanto a la implementación y supervisión de la correcta aplicación del *Mardukù*. El Príncipe Sa'am-Nudímmud tendrá la obligación de guiar a los *Anunna* hacia el benéfico derecho que ofrece el *Mardukù*. A este respecto y como creador del *Mardukù*, orgullo que comparte con Mamítu-Nammu-Damkina, este cuadragésimo decreto llevará el nombre de *Aránunna* ("la fuente que acompaña al príncipe") - ME 40/2.
- 41- Conforme a los decretos 1, 5, 11 y 15, el *Mardukù* es la única ley que deberá observarse en el conjunto del sistema estelar de *Ubšu'ukkanina*, del cual forma parte el planeta llamado *Dukù*, madre patria de los *Anunna*. Con este fin, este decreto es llamado *Dumu-Dukù* ("progenitura de *Dukù*") - ME 41/3.

- 42- El *Mardukù* no sólo sirve para regular la vida de los *Anunna*, sino que también se aplica a su creador, el noble An, equiparado al firmamento. Mediante este decreto, An está unido al *Mardukù* y al reglamento prescrito para él por la ilustre Mamítu-Nammu-Damkina y por el Príncipe Sa'am-Nudímmud en nombre del Pueblo de la Antigua Serpiente. *Lugalšuanna* es el nombre de este decreto ("el maestro que controla el firmamento (An)") - ME 42/3.
- 43- El *Mardukù* no sólo tiene como efecto ordenar la vida de los *Anunna* y de su creador An, sino que también se aplica al noble Anšár, amo de *Dukù*, así como a Kišár, codiseñador de An. Por este decreto, Anšár y Kišár quedan vinculados al *Mardukù* y al reglamento que les prescribieron la ilustre Mamítu-Nammu-Damkina y el Príncipe Sa'am-Nudímmud en nombre del Pueblo de la Antigua Serpiente. El *Mardukù* acumula el saber y el discernimiento infinito de las *Amašutum*. Todo *Anunna* y todo responsable de los *Anunna* que transgrediera las directrices del *Mardukù* y se burlara del Pueblo de la Antigua Serpiente o de una de sus *Nindiğir* se sometería al decreto 32. Por el decreto 43 se establece que las penas aplicables a los *Anunna* y sus dirigentes podrían suscitar el encarcelamiento o la muerte. *Irug'ga* es el nuevo nombre del *Mardukù* ("aquéll que produce los presos y los muertos") - ME 43/5
- 45- Como organizador del mundo *Anunna*, el *Mardukù* no mostrará clemencia alguna hacia cualquier macho *Gina'abul* que no acatara los diversos decretos expuestos anteriormente. Que por este decreto, el *Mardukù* sea responsable de las funciones y poderes de los *Anunna* - criaturas de An. *Kinma* es el nombre de este nuevo decreto ("quien ordena y establece") - ME 45/4.
- 46- Según lo indicado en el decreto 31, el Pueblo de la Antigua Serpiente se reserva el derecho a crear a los *Ádam* (animales) para ayudar a los *Gina'abul* del *Dukù* en su trabajo la tierra. A través de su trabajo, estos *Ádam* producirán y proporcionarán cereales y otros alimentos. El Pueblo de la Antigua Serpiente será responsable de los diversos *Ádam*, a quienes dirigirá con estima y consideración. *Ésiskur* ("bienes y ofrenda") es el nombre del decreto que asocia a los *Ádam* con los *Anunna* - ME 46/3.
- 48- Que *Addu* ("la invocación que se extiende") sea el nombre de este nuevo decreto, porque el *Mardukù* es el instrumento que vincula al conjunto de la santa raza de los *Gina'abul*. Él une a las herederas *Amašutum*, del antiguo mundo de *Urbar'ra* (constelación de Lyra), que viven en paz con los *Šutum* y *Nungal* de *Margíd'da* (constelación de la Osa Mayor) lo mismo que con los soldados *Anunna* de *Ubšu'ukkanina*, en *Mulmul* (las Pléyades) - ME 48/3.
- 49- Que *Ašaru* ("la fuente brillante") sea el nombre de este decreto, pues el *Mardukù* es el instrumento que vincula a la santa raza de todos los *Gina'abul* con la comunidad de los *Kadištū*. Que por este decreto sea establecido para siempre el lazo que concilie en paz al conjunto de los *Gina'abul* con el resto de los pueblos benevolentes de este Universo - ME 49/5.

50- Que por este último decreto, un ejemplar del *Mardukù* sea depositado en el seno del sistema estelar de *Ti-ama-te* (Sistema Solar), sede principal de nuestro universo. Que un ejemplar del *Mardukù* sea consignado en el *Abzu* del muy santo *Mulge* (“el astro negro”) ([Nota 57](#)), residencia de los *Kadištu* que trabajan en el sistema de *Ti-ama-te* al servicio de los *Namlú'u* (seres humanos) de *Uraš* (la Tierra), más comúnmente denominados *Lú*. Que *Mulge* (“el astro negro”), que ocupa la encrucijada del cielo de *Ti-ama-te*, se convierta en el receptáculo del *Mardukù* y de las inscripciones de los Destinos. En nombre de la Fuente Original, que la sabiduría del *Mardukù* determine al conjunto del sistema de *Ti-ama-te* y aporte la paz a la totalidad de nuestro universo. Por esta razón, este último título lleva el nombre de *Sağmeğar* (“el depósito titular de los ME”) ([Nota 58](#)). Así sea - ME 50/3.

A consecuencia de este episodio histórico, el Consejo de las *Amašutum* de *Nalulkára* tomó la decisión de crear una nueva palabra en su lenguaje secreto; como miembro honorífico de la raza *Amašutum*, las sacerdotisas me transmitieron este término. Se refería a *Ubšu'ukkanina*, el sistema estelar donde se establecieron An y Anšár y que frecuentemente identificamos con *Mulmul* (las Pléyades). Vista la importancia que en lo sucesivo revestía *Mulmul*, las sacerdotisas le dieron el nombre de *Zappu* (“el ejército de la lejanía”) para evocar a los guerreros *Anunna* que vivían alejados de nuestro hogar.

Nota 57. *Mulge* (“el astro negro”), es el planeta sagrado de las *Amašutum* y de los *Kadištu* en el sistema de *Ti-ama-te* (Sistema Solar) y también el antiguo planeta que rotaba entre Marte y Júpiter. *Mulge* giraba en sentido contrario con relación a los otros planetas y se representó como una frontera, subdividiendo hacia abajo, es decir hacia el Sol, los cuatro planetas calientes (Mercurio, la Tierra, Marte y Venus. Este último, en aquella época antigua era satélite de *Mulge*), y por el otro lado, hacia el exterior, los planetas más fríos como Júpiter, Saturno, etc.

Nota 58. El astro negro, SAĞ-ME-ĞAR (“el depósito titular de los ME”) también se denomina Nibiru o Neberu en Babilonia.



2.10 - Viaje a través de una puerta estelar

“Las naves espaciales tienen diferentes tamaños y nombres. Uno de ellos es Patoowa, ‘el objeto que puede volar por encima del agua’. Pahu significa agua en nuestra lengua, y Toowata es un objeto con una superficie curva. Debido a esta forma también lo llamamos ‘escudo volador’... Cuando uno se sienta en su interior puede moverse en todas direcciones y no se cae, independientemente de la velocidad. Como tiene esta forma, lo llamamos Iniomá”.⁽³⁾

-Oso Blanco, tradición india Hopi

Šírkù-Tila Nudímmud / Min-ME-U

Por fin Mam y yo estábamos listos para volar a *Dukù*. Reunimos algunos expedientes, los menos posibles con el fin de no cargar demasiado, y tomamos las dos placas macizas de *kùsig* (oro) sobre las cuales estaba grabado el *Mardukù*, así como los *ME* en los que se desarrollaban los cincuenta decretos divinos.

“*ME*” era el nombre que le dábamos a los “discos” ópticos de cuarzo verde que sirven para almacenar nuestros conocimientos sobre el arte y las leyes. Supe por Mam que se trataba de una antigua palabra que provenía de su lenguaje secreto. Al descomponerlo fonéticamente en *ME-E*, obtuve “lo que expresa los requisitos”. Evidentemente era una palabra creada por las sacerdotisas puesto que también podía pronunciarse *MÍ*, término que para nosotros evocaba la feminidad, aquello que es fuente de toda vida.

Acompañados por nuestro precioso *Didabbasar* (texto legal), tomamos dirección sur, hacia nuestra capital. *Unulahgal* poseía la mayor *diranna* (puerta estelar) de todo el planeta; este era el lugar desde el que generalmente partían las grandes expediciones oficiales hacia el espacio. Yo estaba emocionado con la idea de hacer mi primer viaje estelar. Debido a mi mentalidad de *alağní*, tenía una idea bastante precisa sobre esos vórtices donde la noción del tiempo desaparece y cuya utilización permite desplazarse de un punto a otro más rápidamente que la luz. Los viajes que había efectuado hasta ahora eran sólo idas y venidas en el espacio entre el *uanna* de An y nuestro planeta. Por fin iba a poder abandonar *Nalulkára* y apreciar el efecto de navegar a través de una *diranna* (puerta estelar).

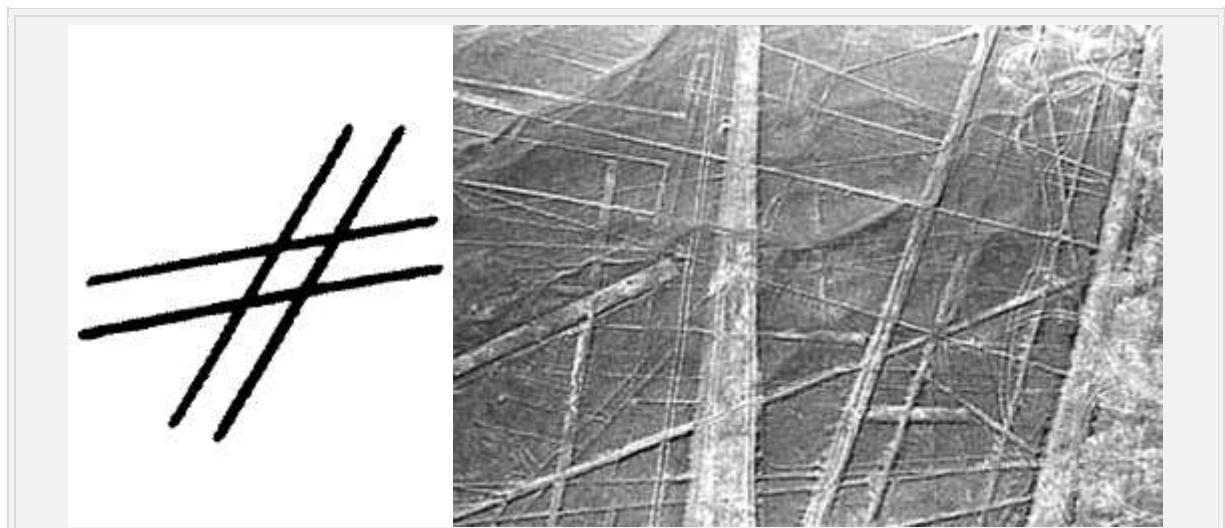
En el último instante tomé la decisión de llevar con nosotros a Enimin, el indisciplinado *alağní* que había intentado fugarse. Desde su reincorporación al seno de los *Nungal* estaba siendo sometido a una estricta iniciación sobre el funcionamiento de la planificación; los informes concernientes a él eran muy favorables. Ambos habíamos conversado muchas veces y había observado en él aptitudes notables así como una mente deductiva. Cuando le hablé de acompañarnos a *Mulmul* (las Pléyades) aprecié que le consumía la impaciencia por ponerse a mi servicio. Estaba convencido de que este ser iba a servirme con eficacia.

Nos hizo falta un día entero para rematar nuestros últimos preparativos. Fue al final de la tarde, con el resplandor del sol poniente, cuando Mam, Enimin, un destacamento de veinte *Amašutum* y yo intentamos embarcar a bordo de un imponente *iníuma*. Las sombras de tarde habían invadido la capital, pero la noche no parecía aportar ninguna frescura pues el día había sido sofocante. Una muchedumbre alborozada nos esperaba en las proximidades de la nave. Retenidos en medio de un torbellino de ropas multicolores, tuvimos gran dificultad en abrirnos

paso a través del tropel. La reverberación de la muchedumbre causó un profundo silencio en el seno de nuestro grupo.

Para nosotros los *Gina'abul*, la palabra *iníuma* ("la poderosa fuerza expedicionaria que viaja en el tiempo") designaba a las naves utilizadas para viajar al espacio profundo. En cierto modo, los *iníuma* eran *gigirlah* de largo recorrido, especialmente concebidos para desplazarse a través del universo mediante pasajes atemporales donde no existen las barreras tridimensionales. La única diferencia que tenían con nuestras naves tradicionales es que eran mucho más voluminosos y podían transportar cerca de doscientos individuos. Las *diranna* (puertas estelares) son invisibles a simple vista debido a su densidad y a sus tamaños, generalmente muy pequeños; las más densas de entre ellas generalmente permanecen en emplazamientos fijos, mientras que las más ligeras a menudo se desplazan a través de la superficie de un planeta como lo hacen las partículas simples. Podemos compararlas a mini agujeros negros donde, bajo ciertas condiciones, la luz y la materia se precipitan. Las *diranna* que utilizábamos con mayor frecuencia eran detectables visualmente gracias a caminos muy largos que no parecían conducir a ninguna parte y que trazábamos en línea recta sobre el suelo alrededor de sus emplazamientos.

Aquel atardecer, el de *Unulahgal* parecía perderse en el horizonte y extenderse a lo largo de la Vía Láctea que iluminaba el cielo. Una gran multitud se había reunido cerca de la pista.



25/26 - Signo arcaico sumerio que designa "una ruta", "una expedición", "un camino".

Ese mismo signo evoca el KASKAL-GÍD (literalmente "largo camino") o también la DANNA, la medida del tiempo (el doble de la hora) y la medida de distancia (10,70 km) que los sumerios utilizaban frecuentemente. Este signo no puede dejar de recordarnos los insólitos cruces que pueden encontrarse alrededor de todo el mundo, como por ejemplo sobre el paraje de Nazca, en Perú.

Después de haber calculado nuestro destino con precisión, nos recostamos sobre grandes asientos individuales con el fin de relajarnos. Los cálculos automáticos eran tediosos, y fue sólo después de un cuarto de *danna* de paciencia (media hora terrestre) cuando de repente sentimos vibrar débilmente nuestro aparato, algo que en el exterior debió parecer un ligero zumbido. Una voz de ordenador ejecutó la cuenta regresiva del 20 al 1, informándonos de que los cálculos habían sido bien efectuados y que estábamos preparados para atravesar la pared de luz. Sabíamos que era posible extraer una poderosa energía a partir de los campos de

turzalag (taquiones) que forman la estructura principal de la materia oscura del universo y de los vórtices atemporales. Para ello, debíamos crear un vacío alrededor de nuestras naves con el fin de captar la propagación de la luz corpuscular (de lo infinitamente pequeño); este vacío se obtiene alcanzando una velocidad superior a la del sonido, invirtiendo al mismo tiempo bruscamente el plano giratorio de la aeronave. La aceleración resultante de esta maniobra produce un efecto anti gravitatorio. Los *turzalag* (taquiones) son capaces de atravesar cualquier masa cediendo a ésta, por la acción de frenado, una parte de su energía. Gracias a este efecto de aceleración y frenado, el poderoso campo de *turzalag* (taquiones) provoca que todo objeto sumergido en su núcleo supere la velocidad de la luz. ([Nota 59](#))

La luz no es de naturaleza ondulatoria, sino que posee un efecto ondulatorio. Formábamos parte de los ilustrados seres de este universo que habían comprendido esta sutileza y que consideraban la materia simplemente como energía condensada. Sabíamos que, gracias a los *turzalag* (taquiones), era posible transformar la energía en ondas en un punto de partida, hacerle recorrer distancias muy largas a una velocidad superior a la luz, y transformarla otra vez en energía en un punto de destino. En algunos instantes, nuestro aparato y nosotros mismos íbamos a pasar del estado energético al de una onda. Esperaba una salida extremadamente brutal... Al fatídico cero, nuestro *iníuma* atravesó la *diranna* como un relámpago, bañando el interior de la nave de resplandecientes matices. La cabina se llenó instantáneamente de un fluido diáfano; sentí que mi cuerpo flotaba en el líquido, como aspirado por un túnel purpúreo, lo cual me proporcionó una profunda relajación. En el transcurso de la aceleración, el fluido translúcido se solidificó progresivamente, cercándonos y envolviéndonos como un torno. Al alcanzar la velocidad máxima, los tonos ambarinos se transformaron gradualmente en un color malva y luego en los colores del arco iris; esta era la gran peculiaridad de los viajes a través de los túneles del tiempo ([Nota 60](#)). Al alcanzar la velocidad de crucero, el fluido que nos permitió soportar la aceleración se licuó gradualmente, permitiéndonos evolucionar libremente en la cabina como si estuviéramos en una pequeña piscina.

Poco después de nuestra salida, recuperamos progresivamente el sentido, sincronizándonos en lo sucesivo con el estado de expansión atemporal en el que estábamos inmersos. El viaje se realizó del modo más sencillo del mundo; no había absolutamente nada que ver, salvo esos eternos resplandores con los colores del arco iris que desfilaban a lo largo de las paredes y ventanillas del aparato.

Nota 59. En la Tierra pululan, como en todos los demás planetas, minúsculos "agujeros negros". A.P. Trofimenko, miembro de la Academia Rusa de Astronomía y Geodesia de Minsk, habla de esta masa escondida de la Tierra en la revista científica Astrophysics and Space Science (volumen 168) y en varias obras más (ver http://blackholes.narod.ru/eng/physics_eng.htm).

Cerca del 90 % de la masa del universo está constituida por una materia invisible que se escapa a las observaciones de los científicos. Esto todavía no es oficial, pero esta masa está constituida por campos de energías sutiles extremadamente elevadas y compuestos por partículas denominadas taquiones (del griego tachus, que significa "rápido"). La velocidad de vibración del taquíon le confiere un enorme potencial eléctrico de alrededor de 8 a 7.000.000 voltios por cm³. Los campos de taquiones no pertenecen al espectro de las ondas electromagnéticas. Los taquiones han dado lugar a numerosos artículos científicos y la idea general que se desprende es que el conjunto de las partículas de nuestro universo serían sólo partículas de taquiones que han perdido una parte de su velocidad, así como también de su energía. Evidentemente el taquíon es el único elemento que puede integrar en una sola fuerza los movimientos del universo.

Nota 60. El tema del arco iris está presente en muchas tradiciones y simboliza siempre lo mismo.

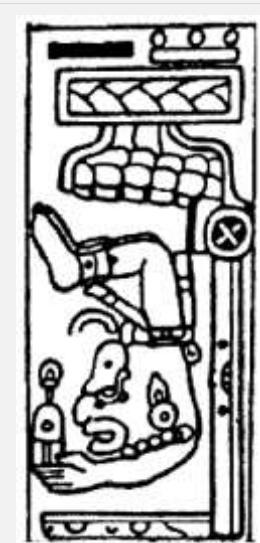
- Entre los Dogon de Malí, el Nommo die ("el gran Nommo"), genio de la creación, se desplaza gracias al arco iris llamado Nommo sizu ("el camino del Nommo").
- Entre los Pígmeos de la selva ecuatorial, el primer medio que Dios utilizó para transportarse cerca de los hombres fue el arco iris Khwa (o Wango en Sandeh).

- En Japón, el dios Izanagi y la diosa Izanami, nacidos de la séptima generación de dioses celestiales, descendieron del cielo a la Tierra por medio del arco iris.
- En el Edda, mitología escandinava, los dioses tendieron un puente para unir la Tierra y el cielo. Este puente es el arco iris Bifrost o Bærfroest. Según estas mismas tradiciones, los dioses nórdicos llamados Ases descendían del cielo a la Tierra en abigarradas bandas con los diferentes colores del arco iris. Por esta razón, el arco iris ha sido llamado el puente de los Ases.
- En Colombia, las antiguas tradiciones afirman que el dios Bochica apareció ante los habitantes de la localidad de Soacha montado sobre un arco iris.
- Entre los aborígenes australianos, la Gran Serpiente del cielo y de las altas esferas del universo se denomina Ularu "la Serpiente arco iris". Lleva este nombre porque sus desplazamientos en el cielo se manifiestan siempre gracias al arco iris. La Serpiente arco iris forma parte de la mitología de todos los grupos aborígenes del continente australiano.
- La Biblia también menciona claramente el papel del arco iris en el Génesis 9.13 donde dice: "Yo [Yahvé] colocaré mi arco iris en las nubes y será un signo de alianza entre Yo y la Tierra".
- Para acabar, tengamos en cuenta que el término sumero utilizado para designar un arco iris es Tiranna. Esta palabra no puede sino recordar las Diranna (puertas estelares) que los Gina'abul y las Planificadoras no cesan de utilizar en el curso de la narración.

A medida que evolucionábamos a través del túnel del tiempo, pudimos visualizar nuestra progresión mediante imágenes holográficas proyectadas con tal sutileza que prácticamente proporcionaban una ilusión de realidad. El espectáculo no fue tan impresionante como el de un vuelo tradicional, sin embargo el efecto holográfico reprodujo con bastante fidelidad la belleza del espectáculo.

Al cabo de 90 días de viaje, *Mulmul* (las Pléyades) hizo su aparición en nuestros monitores. La constelación se ajustaba totalmente a la imagen inscrita en mis genes. Era un grupo de soles nacidos de la misma nube gaseosa; estaba formada por estrellas gigantes salpicadas con millares de pequeños soles que sembraban el cielo negro de un color azulado. La constelación estaba rodeada de un halo eléctrico formado de polvo de estrellas y gases.

Las imágenes fueron apuntando progresivamente hacia nuestra meta: el sistema estelar de *Ubšu'ukkinna*, brillante como una baliza centelleante en medio del abismo que separa los mundos. Avanzábamos a una velocidad tan vertiginosa que la última imagen holográfica que pude distinguir no fue el planeta *Dukù*, sino la del embargo del que era objeto: Varios centenares de naves de la Confederación *Kadištu* orbitaban alrededor del planeta verde y amarillo. El descenso no se sintió en absoluto, el viaje fue muy agradable de principio a fin.



27 - Astronauta reptil en ingravidez según el [Códice maya Pérez](#) (París), lámina 17. Los antiguos Mayas conocían los viajes espaciales. La simbología de los glifos mayas nos indica que esta escena sugiere un periplo desde la Tierra a Venus. En efecto, la barra horizontal en la parte superior izquierda evoca la quinta creación, es decir la Tierra, y el siguiente glifo (barra con tres puntos) simboliza el ciclo venusino.

Destaquemos la aparición en zona derecha del glifo *Ku* en forma de cruz; éste representa tanto al "rayo", como lo que es "divino" y "santo". El *Ku* maya a menudo acompaña a los "dioses" o los altos dignatarios amerindios en sus barcas celestes. También lo encontraremos en el relieve de [Chalcatzingo](#) y en la [losa de Palenque](#).

Añadamos que la partícula sumeria KÙ evoca "la santidad", "lo sagrado" y fue a menudo utilizada como atributo de los "dioses" ...

2.11 - Los Anunna de Dukù

"Llegaron a existir gracias a la ciencia, a la grandeza, a la vanidad y al poder, y fueron favorecidos".⁽¹²⁾

-Manuscrito de Nag-Hammadi, "Zostrianos", Códice VIII, 81

Ѓírkù-Tila Nudímmud / Min-ME-U-Dili

Estábamos en *Adhal*, una ciudad ordinaria de *Dukù*, pero que poseía la mayor puerta estelar del planeta. Cuando desembarcamos de la nave fuimos recibidos por cuatro personajes singulares de semblantes lívidos; los reconocí inmediatamente, pertenecían a la misma especie que los tres esclavos de nuestro Rey Abzu-Abba. Se trataba de *alağní* de la raza *Mímínu* ([Nota 61](#)), reconocible por su minúscula talla y su cara de *kiši* (hormiga). Los *Mímínu*, en nuestra lengua: "los responsables de las labores hostiles", formaban parte de una antigua raza de obreros creada por los *Mušgir* (dragones) y los *Ušumgal* en la constelación de *Urbar'ra* (constelación de Lyra). Habían sobrevivido a la Gran Guerra, y desde entonces se habían convertido en la fiel mano de obra de Abzu-Abba y Anšár. Yo sabía que las *Amašutum* los aborrecían y las comprendía pues las actitudes de estos enanos genéticos eran despectivas y glaciales. En cuanto a su físico, sin duda no era tan sofisticado como el nuestro. Los *Mímínu* habían sido concebidos sin ninguna belleza exterior, eran muy pequeños, tenían la tez gris, no poseían orejas, ni párpados, sólo dos orificios en lugar de la nariz y sin labios. Su mirada, alojada en grandes ojos negros alargados, era vacía, fría y carente de emoción alguna. Existían varios tipos de *Mímínu*, pero los que nos servían en aquella época poseían este aspecto en particular.



28 - Ilustración de un *Mímínu* (MÌ-MÍ-NU), literalmente "los responsables de las labores hostiles".

Raza de obreros creada por antiguos *Gina'abul* en la constelación de *Urbar'ra* (Lyra); actualmente se les conoce bajo la denominación de "Grises". Los *Mímínu* trabajan en grupo y reaccionan como hormigas, es decir todos trabajan por una causa común. Tienen bases en todos los rincones de nuestro universo. Los *Mímínu* son auténticos parásitos al servicio de los *Gina'abul*.

Credo Mutwa, gran chaman africano, explica en la web <http://www.bibliotecapleyades.net> que los zulúes llaman a los Grises "Mantindane", litt. "los verdugos".

En *Gina'abul*-sumerio este término se descompone en: MAN (socio, asociado, igual) TIN (vivir, residir) DAN (calamidad), o sea MAN-TIN-DAN "los asociados donde reside la calamidad", o también "los asociados que viven de la calamidad".

La principal ventaja que aportaban los *Mímínu* era que obedecían las órdenes con gran disciplina. Como las *kiši* (hormigas), poseían una inteligencia no-individual y su comportamiento los hacía converger siempre hacia un objetivo común.

Nota 61. Este mismo término se encuentra entre los Dogon de Mali bajo la forma Miminu, cuyo significado es "hormiga".

Los cuatro *Mìmínu* hicieron una reverencia y nos pidieron que les siguiéramos. Hacía un tiempo espléndido, sin nubes; *Dukù* era una tierra que se calentaba bajo el fuego de un potente astro. Además, nunca anochecía completamente gracias a los numerosos soles que iluminaban el cielo constantemente. Un paisaje verdoso se extendía hasta el horizonte, se parecía mucho al *Abzu* de *Nalulkára*.

Nuestros guías abrieron la marcha y nos condujeron por un sendero adoquinado con pequeñas baldosas. Recorrimos jardines con anchos canales cubiertos de flores multicolores. Exuberantes terrenos salpicados por tranquilos parques se extendían hasta perderlos de vista. Agobiados por el calor que provenía del cielo, el camino pavimentado nos condujo bajo la fresca y benevolente sombra de unos grandes cedros. Pensé que *Dukù* habría sido un lugar agradable si hubiese alimentos en abundancia, pero ese ya no era el caso desde la precipitada salida de las *Amašutum*. En el lindero de los altos árboles apareció ante nosotros una extensa llanura de donde surgía un rugido ensordecedor. Individuos desnudos, con aspecto exhausto, se amontonaban allí sin ninguna medida de seguridad e higiene. ¡Eran miles, el espectáculo nos pareció sorprendente e irreal! Al fin estábamos frente a los terribles *Anunna*... Todo lo que vimos no fue más que la miseria y la desolación en la que estos seres estaban enclaustrados bajo una deplorable condición de decaimiento. Completamente aturdidos, abandonamos esta visión de pesadilla y bordeamos otros jardines, para dirigirnos finalmente hacia un gigantesco templo adyacente a una *unir* (pirámide) de piedra con varios niveles, una especie de residencia real a las afueras de la ciudad, obviamente, nuestro destino final. La soberana residencia piramidal tenía varios pisos, así como una serie de terrazas y habitaciones. Unas interminables escaleras nos condujeron a una sombría sala, donde una gruesa cortina había sido extendida con el fin de preservar un ambiente templado. Las velas parpadeaban como diminutas estrellas perdidas en la inmensa penumbra, mientras que un delicado aroma proveniente de unos incensarios exudaba volutas de perfume.

Instalada en un trono principesco confeccionado con madera noble, probablemente sicómoro, una sacerdotisa nos esperaba, impasible. Apenas tuve tiempo de distinguir su silueta cuando oí a Mam decir “¡Ninmah!” . Sentí como un profundo terror sacudía el cuerpo de mi compañera. ¡El aspecto de Ninmah ya no era el de aquélla a quien conocíamos, sino, contra todo pronóstico, el de un *Ušumgal*! Su mirada se expresaba a través de unos ojos fulgurantes, a la vez silenciosos e inquietantes, que intensificaban el carácter autoritario de la impetuosa sacerdotisa.

Ninmah, con sus brazos y piernas cruzadas, mantenía una pose arrogante. Nos brindó una crispada sonrisa y con un signo de su cabeza nos invitó a hacerle una reverencia. Sabiendo que era preferible no contradecir jamás a un individuo que tuviera las facultades de un *Ušumgal*, incité el grupo a inclinarse; cumplimos la orden prudentemente, constreñidos y forzados. Vi retorcerse ligeramente sus labios, revelando una sensación de triunfo, sin embargo nuestras miradas se enfrentaron con firmeza. Súbitamente, Enimin abandonó el grupo y se adelantó respetuosamente hacia el asiento real.

-Eres tan magnífica como dicen. -Le susurró con una voz teñida de admiración.

En efecto, Ninmah poseía una gracia inusual y estaba ataviada como una soberana: Llevaba una peluca plateada y dorada en forma de ave; un velo de seda amarilla envolvía su cuerpo en una nube espumosa y polvo de plata lucía sobre sus párpados y en su pecho; sobre su torso

descansaba un collar que alternaba ámbar amarillo y cristal de roca; pulseras de metal finamente cinceladas le ceñían los brazos, y gemas amarillas y verdes cubrían sus manos y zapatos. A pesar de todo ello, yo nunca fui capaz de percibir el menor atisbo de seducción en esta insólita sacerdotisa.

-¿Quién eres tú, hijo mío?

Mamítu intervino con resolución:

-No tiene autorización para responderte; él está aquí en calidad de observador. Debes saber que es el *ádab* (servidor) de Sa'am y mío. Te agradeceré que no vuelvas a dirigirle la palabra.

El rostro de Ninmah se ensombreció al instante, disimulando una súbita oleada de ira; sus nuevas facultades le conferían la capacidad de contener su rabia, algo que le hubiera resultado imposible antes.

-¡Ahora ya no recibo órdenes, las doy! -Respondió en un tono seco- Así pues, autorizo al joven *alağní* a presentarse ante mi augusta persona.

Mam y Enimin se volvieron hacia mí, les hice una señal de aprobación con la cabeza. La situación era delicada, la cohesión de nuestro grupo estaba amenazada. Ninmah tenía reputación de ser una gran mistificadora. Sumergido en pensamientos confusos, me esforcé en mantener mi sangre fría con el fin de enmascarar mis sentimientos. Enimin se aproximó de nuevo hacia el trono de madera, permanecí vigilante y no perdí un ápice de los actos y los gestos de la sacerdotisa. La mirada a menudo revela una cierta tensión interna relacionada con la intensidad del pensamiento, con independencia de cualquier expresión en el rostro. Mam me había revelado este fenómeno que también podría aplicarse a una persona que poseyera el *níama*. La ardiente mirada de Ninmah con respecto a Enimin la delató.

-Mi nombre es Enimin, Alteza. Soy una creación del *Lugal* (maestro) Sa'am-Nudímmud y también su humilde discípulo.

-¿Nudímmud, dices? Veo que tu *Lugal* tiene el honor de ostentar un título honorífico como clonador. ¡Debo reconocerlo, estás bien hecho y me agradas! ¿Tienes hermanos parecidos a ti o eres un ejemplar único?

-¿A qué viene esa cuestión? -Pregunté- ¡Enimin es simplemente un *Nungal*!

-¿Por qué lleva el número siete? ¿En qué es el séptimo señor? Es extraño, príncipe Sa'am, pero me resulta difícil creer que tú puedas tomar a un simple *Nungal* como discípulo... Tu *alağní* me enseñará lo que deseo saber...

Uniendo la palabra a la acción, Ninmah suavizó súbitamente los rasgos de su rostro y su mirada se detuvo sobre Enimin. Una expresión de omnipotencia invadió los ojos de la sacerdotisa y penetró cada fibra de mi discípulo.

-Ya está. -Dijo ella- Este *alağní* es un ser excepcional... Pero una vez fueron siete... Enimin es el superviviente de un experimento frustrado. Este ser ha sido concebido a partir de diferentes

células... es un gran logro y una verdadera proeza técnica... la primera en su género. ¡Enimin es un mestizo, el primer ejemplar realizado con éxito en toda la historia de los *Gina'abul*!

La corté con firmeza:

-Con el debido respeto, *Nindiğir*. No estamos aquí para apreciar tus nuevos poderes, ni para examinar a uno de mis *alağní*, sino para hablar de los *Anunna*. Esos seres no nos inspiran ninguna confianza. Por esta razón y con el fin de ayudar a civilizarlos, hemos preparado un *Didabbasar* (texto legal) que asegurará una educación rigurosa a vuestros *alağní*, así como garantizará una paz duradera entre los guerreros *Anunna* y las Planificadoras *Gina'abul*.

-¿Tu autoridad se te habrá subido a la cabeza, joven *Lugal*? Te encuentro muy insolente, debes saber que no soportaré tus sarcasmos durante más tiempo. No tienes ninguna autoridad en este lugar. ¿Por qué estoy tratando contigo y no con Tiamata o Mamítu-Nammu?

Mamítu avanzó hacia el trono, y tomó la palabra con un tono vacilante. Esta falta de seguridad no era habitual en ella.

-Ninmah, debo informarte de que Sa'am es mi compañero y tiene plena autoridad sobre todos los *Abzu* de nuestras colonias. ¡Nuestro *Barag Abzu-Abba* ya no existe! Sa'am lo eliminó para protegernos de una guerra que probablemente nos hubiera destruido a todos. Pero en vista de su lamentable estado, creo no teníamos nada que temer de tu ejército...

-No te equivoques, Mamítu-Nammu; están desnudos y hambrientos, pero saben cómo manejar armas. Os habríamos dado una estruendosa bienvenida. Los *Anunna* son leales soldados dispuestos a sacrificar sus vidas para preservar a sus creadores. Conocemos las hazañas del hijo de An a través Lahmu y Lahamu. ¡Ciertamente, Sa'am no carece de audacia! Puesto que ha sabido preservar la paz arriesgando su propia vida, examinaremos cuidadosamente el *Didabbasar* (texto legal). Depositadlo sobre el cofre.

Ninmah señaló con el índice un enorme baúl de madera de limonero adornado con jaspe colocado a los pies del trono. Dos de nuestras sacerdotisas depositaron allí las pesadas placas de *kùsig*. Ninmah se volvió hacia mí y me habló con tono firme.

-*Am* (Señor), si deseas conversar con tu creador, lo encontrarás en los grandes laboratorios, a tu izquierda, saliendo del palacio. Por mi parte, voy a entrevistarme con la muy santa Mamítu-Nammu, tenemos muchas cosas que contarnos. En cuanto a vosotros, nobles *Amašutum* y *Nungal*, vamos a conduciros hasta vuestros nuevos apartamentos, debéis estar muy cansados.

Precedidos por cuatro *Mímínu*, abandonamos la estancia dejando a Damkina con Ninmah. Mi compañera me miró un instante y me sonrió tan graciosamente como pudo, pues estaba visiblemente preocupada. No me quedé muy tranquilo dejándola sola con esta voluble sacerdotisa. Además, estaba ligeramente irritado por el giro que habían tomado los acontecimientos. Antes de separarnos, me dirigí a Enimin; le ordené no acercarse a Ninmah bajo ningún pretexto y le comené a no opinar innecesariamente. Generalmente Enimin hablaba demasiado y se dedicaba a tratar de destacar ante los demás. Sabía lo que ansiaba la falaz sacerdotisa, pero no deseaba convertirme en el catalizador de una relación que habría ascendido a Enimin al poder supremo. Si había algo que no podía soportar en aquella época era

perder el control sobre uno de mis *alañní*; probablemente una mala costumbre heredada de mi creador.

Entré en el palacio donde se suponía que debía reencontrarme con mi padre. Bordeé unas imponentes columnas de mármol blanco, subí algunas escaleras y me aventuré por un largo pasillo salpicado de *Mímínu* que me saludaron sucesivamente. Desemboqué en un amplio patio interior donde se levantaban siete pequeñas *unir* (pirámides). Sobre el suelo adoquinado, las baldosas dibujaban emblema sagrado de los varones en forma de astro. Me dirigí hacia la pirámide más grande y penetré en su interior; el suelo reflejaba una débil luz verde. Una voz resonó inmediatamente:

-Entra Sa'am.

No era el tono de mi creador, sino más bien el de Anšár. Se parecían tanto que la voz era el indicio primordial que me ayudaba a diferenciarlos. La gigantesca silueta de Anšár salió y se dirigió hacia mí.

-Aún en pleno trabajo. -Le dije.

Anšár, al igual que mi creador y yo, era un genetista. Con un gesto de la mano acercó un asiento con la fuerza del *níama*; con total confianza, sin volverme, me senté sobre él justo cuando estuvo a mi nivel. Anšár permaneció de pie. Súbitamente supe lo que debía experimentar un minúsculo *Mímínu* al encontrarse frente a uno de nosotros.

-Ya ves, mi joven amigo, crear un alma es la cosa más noble; me dedicaría a ello durante *muanna* (años) si fuese necesario.

-No deberías jugar así con la naturaleza. -Le repliqué con un aire de pesar.

-¡Ah! Sa'am, tanto para tu creador como para mi, tú eres el fiel reflejo de una obstinación parecida.

Me sorprendió semejante respuesta. ¿Cómo podía yo representar esa obstinación para mis dos *kuku* (antepasados)? Estaba tan sorprendido que Anšár descubrió mis pensamientos.

-El irresistible deseo de mejorar nuestras creaciones, amigo mío. Eres un modelo notable que allanó el camino hacia un determinado tipo de clonación. Imagina si, además, pudiésemos crear el alma que habitara el cuerpo...

-Crear un ser es posible, ¡pero un alma!... Aunque eso fuera concebible, jamás lo haría. Sólo la Fuente Original tiene esa función suprema; todos nosotros somos fracciones de esa Fuente. La expresión de la Fuente Original, en su forma individual, existe en todo el universo bajo la apariencia de fragmentos divinos en perpetuo proceso de separación que no cesan de experimentar la expresión subjetiva de sí mismos.

Anšár comenzó a carcajearse con ganas. Presa de un ataque de risa, tuvo gran dificultad en recobrar su seriedad.

-Ah, Sa'am, Sa'am, noble hijo... ¿no posees tú un alma no fragmentada? ¿Dónde te sitúas en esa cadena evolutiva?

-No tengo derecho a eso por el momento, un alma completa no puede experimentar plenamente la expresión individual de sí misma. En una próxima *zišàgál* (encarnación), sin duda. Al no estar fragmentado, sólo estoy al principio de la cadena evolutiva.

-¿Estás verdaderamente seguro de eso? Me parecía escuchar a Mamítu-Nammu; la oí hablar de ese modo hace mucho tiempo. Algunas *Nindiğir* denominan a ese proceso evolutivo *gibilzišàgál* (reencarnación) y también evolución de los seres divinos. Hace mucho tiempo Mamítu-Nammu expuso esa doctrina a la asamblea de los varones *Gina'abul* en el transcurso de un memorable y apasionado requerimiento. Sus convicciones apenas nos interesaron, pero Tigeme (Tiamata) le permitió trabajar en ese maldito *Uraš* (planeta *Tierra*), lugar desde donde se las arregló para alcanzar el más alto rango. Decididamente, el insondable culto de los *Kadištu* no ha ejercido la mejor de las influencias sobre ti. ¿En qué no eres perfecto, Sa'am? ¿Por qué te interesaría reencarnar algún día? ¡Los *Ušumgal* te honran, las *Amašutum* te respetan, todos los *Gina'abul* te temen por tus logros contra *Abzu-Abba*! Eres rico, inmortal y todopoderoso: ¡eres un verdadero dios! Además, tu creador y yo te ofrecemos el inmenso privilegio de dirigir el mayor ejército jamás concebido.

-Tu propuesta no me interesa, *kuku* (ancestro). No estoy aquí para hablar contigo de filosofía ni de estrategia militar. Nuestras relaciones corteses y amistosas han llegado a su fin. Hemos redactado un *Didabbasar* (texto legal) que...

Una súbita crueldad sádica se apoderó de la mirada de Anšár.

-Tu resistencia es ridícula e inútil, pequeño *ádab* (servidor). Nos aportas ahora la solución tan largamente esperada. El *Didabbasar* que produjiste es sólo una ilusión; sin haberlo leído, conozco su contenido. Es el instrumento divino que consumará nuestros propósitos contra la vieja política protecciónista de nuestros adversarios. ¿No te das cuenta de que obedeces ciegamente nuestra voluntad suprema? Pensábamos que ya lo habías descubierto; ¡entérate: nada ni nadie podrá liberarte de tu programación!

Bajé la cabeza, completamente aturdido por sus palabras. Su confesión me revivió el estómago y me recordó mi funesto origen. El creador de An añadió estas últimas palabras:

-Tu misión se ha cumplido, pequeño *alağní*. Te guste o no, estabas predestinado. No reveles a nadie lo que sabes. Aceptaremos encantados tu *Mardukù*, y por ello, tú alentarás a Mamítu-Nammu y a sus *Amašutum* a emprender su labor educativa entre los *Anunna*, pero, por encima de todo, será necesario alimentar a nuestros hijos. Además, te aconsejo vivamente recorrer tus *Abzu*, eso modificará tus ideas y te aportará más popularidad. Pero recuerda: tú nos perteneces y estás a nuestro servicio.

Ante la insopportable realidad, sólo pude protestar apartando los ojos de mi *kuku*. En pocas palabras Anšár me redujo a mi propio genoma. Salí rápidamente del laboratorio con el fin de disimular mi profunda confusión. Ensimismado, el espectro de la abominable conspiración se perfiló claramente ante mis ojos por primera vez; se confirmaron los terribles presagios que había percibido al principio de mi investigación acerca de la inminencia de una guerra atroz. ¿Qué podía hacer? Estaba totalmente atrapado.

Me alejé de los edificios residenciales y salí para perderme en los exuberantes jardines. En el curso de mi vagabundeo, el tumulto provocado por los *Anunna* resonó de nuevo en mis oídos.

Eso me incitó a ir a examinarlos más de cerca. La amplia llanura rodeada de vallas electrificadas apareció ante mí, revelando un espectáculo siempre sorprendente. Los *Anunna* formaban un ejército terriblemente disciplinado: ¡las vallas no eran muy altas y les hubiera resultado fácil saltarlas para escaparse!

A mi izquierda, la reserva de alimentos compuesta por numerosos silos estaba totalmente destruida; el depósito de víveres parecía vacío desde hacía algún tiempo. Caminé a lo largo de la valla electrificada y vi en el suelo algo que me pareció identificar como piel de *Gina'abul*. De hecho, el suelo estaba sembrado de esos restos y los *Anunna* caminaban sobre ellos. Se trataba de la muda, el cambio de piel que periódicamente se producía en la inmensa mayoría de nosotros. El hecho de que los *Anunna* hubieran mudado tan rápidamente, en tan poco tiempo, me confirmó que tenían una longevidad elevada, pero no eran inmortales. Que yo supiera, desde que nos conocimos, Mam todavía no había atravesado el período de *gibil'lásu* (renovación de la piel); pero, al igual que mi proceso de regeneración, aunque fuera tardíamente, ella iba a experimentarlo.

Unos *Anunna* se acercaron y me miraron atentamente con sus ojos ardientes como ascuas. Me sorprendió que no se asemejaran a mí; su físico me pareció algo menos refinado que el de los *Gina'abul* que conocía. Su piel era más oscura que la nuestra y tenían muchas más escamas.

Para mi gran sorpresa, comenzaron a adorarme. Un bullicio desproporcionado comenzó repentinamente a llenar el lugar y a exclamar “*LUGAL* (amo)”. Obviamente, los *Anunna* estaban programados para honrar a sus soberanos. Como yo poseía un físico análogo a An y Anšár, no me sorprendió en absoluto esta reacción. Sin embargo, yo no tenía el tamaño de mi dos *kuku*. ¿Por qué este detalle no parecía relevante? Uno de los *Anunna* se dirigió a mí con respeto:

-Ayúdanos, *Lugal*. Tenemos hambre. Mira el estado en que estamos. ¿Cómo puedes permitir semejante atropello? Estamos humildemente a tu servicio, *Lugal Sa'am*.

-¿Cómo sabes mi nombre, *alağní*?

-No lo sé, simplemente sabemos que eres tú. Tienes la misma cara que tus antepasados An y Anšár y posees un tamaño similar al nuestro y al de nuestra sagrada *šàzu* (comadrona) Ninmah.

-¿Sabes cuántos sois?

-Casi 42.000 *alağní*, pero aquí en *Adhal* estamos como máximo 9.000. Algunos están en *Urubàd*, la capital, y otros más hacia el sur, en *Zagdu*.

-Me ha parecido entender que existirían *Anunna* con una fisonomía diferente, ¿puedes confirmármelo?

-Aquí todos somos iguales, pero en *Zagdu* están congregados *alağní* con fisonomías y caracteres diferentes a los nuestros. Ayúdanos *Am* (Señor), somos tus humildes siervos. No tenemos nada que comer. Hemos comido toda la hierba de las llanuras y las reservas están vacías desde que las *Amašutum* abandonaron apresuradamente *Dukù*. Tengo hambre, ¿tienes algo que darme?

-Yo... yo haré todo lo posible por ayudarlos.

De repente vi el rostro del *alağní* descomponerse de temor, mientras una sombra pasaba sobre nosotros.

-¡A... atención, *Mušhuš!* -Me dijo...

Cuando me desperté, me atenazaba un terrible dolor de cabeza. Mam estaba conmigo. No tenía ni idea de dónde nos hallábamos. Yo estaba desnudo, tendido sobre una cama de cedro con incrustaciones de oro y decorada con cornalina. Las ventanas entreabiertas permitían que se colara el aire perfumado de los jardines.

-No te preocupes, mi príncipe, te he lavado, porque olías mal. Estamos en nuestros apartamentos, en el centro de la *unir* real. Bebe esta poción de plantas medicinales.

-No la necesito. -Le respondí molesto.

-*Níama* o no, te equivocas; si vieras el moretón que tienes en la parte posterior de tu cabeza... Es *hírbina* (verbena), esta prodigiosa planta cura la fiebre y es muy efectiva contra el dolor. A menudo la utilizamos en la elaboración de la mayoría de nuestras bebidas. Aquí se puede encontrar de todo, las plantas más inimaginables, casi como en *Uraš*. Uno sólo tiene que agacharse...

Damkina me ofreció una copa de esmalte verde. Me sometí a los cuidados que me prodigó sin refunfuñar, y bebí el contenido de la copa haciendo una mueca. Nuestras sacerdotisas conocían los secretos de las plantas prodigiosas, de los filtros y de las cocciones. Todavía tenía mucho que aprender de mi compañera.

-¿Sabes lo que me ha sucedido? -Le pregunté.

-No sabemos absolutamente nada, te encontramos inconsciente delante de la valla de los *Anunna*. Son ellos quienes nos alertaron con sus aullidos, estuvieron a punto de romper las alambradas, algunos hasta se electrocutaron con el fin de defenderte. Traté de interrogarlos, pero me dijeron que no estaban autorizados a responderme. Sólo deseaban una cosa: ¡COMER! Al no poder ofrecerles nada, me escupieron en la cara. Evidentemente, no les gustan las *Nindiğir*. Le pedí a Ninmah permiso para interrogar a los *Anunna*, deberíamos saber algo al respecto dentro de poco. ¿No te acuerdas de nada?

-Nada en concreto, sólo el hecho de que los *Anunna* pronunciaron la palabra *Mušhuš* (serpiente terrible) y haber sentido pasar sobre mí una sombra, acompañada de un grito penetrante que se parecía ligeramente al de un *urin* (águila). ¿Eso te dice algo?

Súbitamente, el rostro de Damkina se ensombreció y me respondió con voz temblorosa.

-Es una palabra que no escuchaba desde hace muchísimo tiempo. La situación es grave, Nudímmud; sólo podemos confiar en nosotros mismos. El olor que traías me suscita muy malos recuerdos. En cuanto al grito que oíste, no hace más que confirmar lo que presiento desde nuestra llegada. Antaño, nuestras antepasadas *Amašutum* utilizaban una palabra especial para designar a nuestros enemigos de aquella época, los *Mušgir* (Dragones). Se trata del término secreto *Mušhuššu*. Su equivalente en nuestro lenguaje colectivo es *Mušhuš* o *Mušgir*.

-No lo comprendo, tú no conociste a los *Mušgir*, ninguna de vosotras los conoció, sólo Tiamata los vio.

-Sí, tienes razón, pero se te olvida que estamos programados; esta programación está incrustada en nuestros genes. Los *Mušhuššu-Mušgir* son terribles, no sé por qué están aquí, en *Dukù*.



29 - Mušgir (MUŠ-GIR₁₀), literalmente “reptil furioso”, en conexión con su homónimo MUŠ-GIR, “dragón”. Este dragón era terriblemente temido por los mesopotámicos. Los sumerios lo denominaban Mušgir o Mušhuš y los Asirio-babilonios Pazuzu.

Pequeña figurilla en jaspe rojo, época neo asiria (ref. AO 26056), Museo del Louvre.

-¿Te preguntas por qué? Pues yo lo sé. -Exclamé- ¿Con qué material genético crees que han sido recreados los *Mušgir*? ¿Por qué están precisamente en el lugar donde han sido generados los *Anunna*? ¿Recuerdas quién nos hurtó casi una cuarta parte del patrimonio genético de nuestra raza? ¡Esa misma persona, como por arte de magia, ahora goza de la fuerza de los *Ušumgal*!!

Yo estaba totalmente desquiciado, Mam alzó su voz.

-Domínate Sa'am. Controla tus impulsos emocionales. Como te he explicado, nuestro cuerpo actúa como un transmisor de ondas; no caigas en la trampa que nos han preparado. El odio no aporta nada bueno, hijo mío, pues estimula el miedo. Tienes razón, nosotros conservábamos genes de *Mušgir* y, evidentemente, Ninmah los robó para tu creador, con quien indudablemente mantuvo relaciones íntimas. Necesitaría estar en nuestro planeta para confirmarlo. Cuando creamos los *Nungal*, tus reacciones intentando proteger a tu creador me desconcertaron tanto y los acontecimientos se precipitaron de tal modo que desatendí mi obligación de verificar qué había sido robado.

En un instante reparé en la irrealidad de la situación: ¿cómo había conseguido An aparearse con Ninmah a pesar de su enorme diferencia de tamaño? Definitivamente, el sexo era un gran misterio para mí.

-Lo siento, tienes razón. -Le respondí con calma- Permanezcamos en guardia y no nos despistemos. Voy a reunirme con Ninmah solo, sin ti, porque ella sería capaz de descubrir lo que sabemos sobre los *Mušgir* sin que te dieras cuenta. Desde que llegamos aquí te veo tan vulnerable que no deseo correr ningún riesgo. ¿Qué has averiguado durante vuestra conversación?

-Me dio a entender que los *Ušumgal* contaban con nosotros para organizar apresuradamente un plan de formación acelerado para los *Anunna*. Me mostré dispuesta a ello siempre que fuera aceptado el *Mardukù*. Lo que me sorprendió enormemente fue que reaccionó como si ya hubiera leído los textos y los hubiera aceptado. Dadas las circunstancias, creo, sin lugar a duda, que actuaba bajo el influjo de su poder *Ušumgal*.

-Sabes, Ninmah ha cambiado, se ha transformado terriblemente. Me preocupa mucho y no me inspira ninguna confianza. Parece conocer muchas cosas, no olvides que, en cierto modo, es un *Ušumgal*, como yo. Estás en peligro, Damkina. No desearía que te utilizaran y verte convertida en la contrapartida de una alianza forzada entre mis *kuku* y las *Nindiğir*. Debo transmitirte mis facultades *Ušumgal* tan pronto como sea posible y para eso necesito un *ȝeš* (pene). Tienes que operarme cuanto antes.

-¡Te daré un *ȝeš*, sí, pero no en estas circunstancias, no para convertirme en uno de vosotros y ver como mi individualidad cambia de este modo! -Me respondió Mam.

Tomé su mano con suavidad.

-Tu individualidad sólo cambiará si la fortaleza de tu determinación es vulnerable. No creo que este sea tu caso y de todos modos, desgraciadamente, ¡ya no tenemos otra opción!

Mam poseía una refinada sensibilidad y yo añadiría incluso un cierto romanticismo, faceta que yo todavía no conocía bien en aquella época. Si efectivamente ella deseaba dotarme de un *ȝeš*, era principalmente por una razón afectiva y para hacer de mí un planificador, pero no por un motivo estratégico; me lo hizo patente al comportarse de un modo bastante frío conmigo durante varios días.

Mi entrevista con Ninmah no tuvo éxito. Mintió sobre el resultado de la investigación relativa a mi accidente, afirmando que había sido víctima de una pedrada por parte de un *Anunna*; su tesis estaba infundada pues los *Anunna* estaban frente a mí y no detrás de mí en el momento del incidente. Ella utilizó este pretexto para resaltar el hecho de que los guerreros *alağní* eran cada vez menos controlables y que deberíamos alimentarles cuanto antes. No insistí en el asunto del accidente, y tuve la seguridad que no podíamos depositar ninguna confianza en Ninmah. En cambio, con respecto al alimento de los *alağní*, le expresé que, a la espera de las firmas de An y de Anşár, mi intención era hacer desplazar las vallas para instalar a los *Anunna* en nuevas tierras frescas. A eso me dediqué durante dos días con la ayuda de los *Mímínu* disponibles. Luego Ninmah ordenó a los *Mímínu* de *Urubàd* y de *Zagdu* que desplazaran también las vallas de los *Anunna* que yo aún no había encontrado.

En este deteriorado sistema estelar de *Ubšú'ukkanina*, las nociones temporales se prolongaban como un desierto de arena y permanecían inmutables. Por conveniencia, a pesar de la diferencia horaria, nuestra medida del tiempo era idéntica a la de *Nalulkára*, (nuestro planeta de origen en el sistema de *Anduruna*).

Me enteré más tarde que mi creador se había encerrado en su inalterable nave, el *uanna* que estaba orbitando *Dukù*. Indiscutiblemente, no tenía prisa por verme de nuevo. No fue sino hasta el tercer día después de mi incidente cuando nos invitaron a ir a su encuentro. Con el fin de firmar el acuerdo del *Mardukù*, también fueron invitados Anšár y algunos de sus esbirros *Mímínu*, así como Ninmah.

2.12 - La firma del Mardukù

“Sólido y duradero debe ser hecho el cuerpo del Vimâna (carro), como un gran pájaro volador hecho de material ligero. En el interior debe ser puesto el motor de mercurio con su aparato metálico de calefacción debajo. Gracias a que la potencia latente en el mercurio permite el desplazamiento, un hombre sentado en el interior puede viajar a gran distancia en el cielo. Los movimientos del Vimana son tales que puede ascender y descender verticalmente, inclinarse hacia adelante y hacia atrás. Con la ayuda de las máquinas, el ser humano puede volar en el aire y regresar finalmente al suelo”.⁽¹⁵⁾

-Texto sánscrito “[Samarangana Sutradhara](#)”

“Y el Rey de las Tinieblas evocó, para crearlas, y propagó luego miríadas de especies, infinitas, miles y miles de criaturas horribles sin medida... Y las tinieblas aumentaron y entonces se desarrollaron estos Demonios...”⁽¹⁶⁾

-Extraído del “Libro de los Tesoros de Adán”

ঁirkù-Tila Nudímmud / Min-ME-U-Min

Mam, Enimin, dos sacerdotisas y yo tomamos prestada una nave extremadamente exótica que las *Amašutum* parecían saber pilotar. En *Dukù* había numerosos modelos diferentes. De hecho no se trataba de un *gigirlah*, porque la forma de este tipo de aparato no era esférica, sino más bien alargada (parecida a un avión). Mi compañera me explicó que esta nave se llamaba *mú'u* ([Nota 62](#)), término vagamente familiar para mí y que para nosotros evocaba un objeto que sirve para “elevarse y viajar”. Obviamente, los *mú'u* no fueron diseñados para recorrer grandes distancias en el espacio, sino para ir a gran velocidad de un punto a otro del globo y para situarse en órbita. ¡Si hubiera sabido de antemano el efecto que provocaba un viaje en un *mú'u*, jamás habría subido a bordo! A diferencia del *gigirlah* y del *iníuma*, en los cuales no se percibía ningún cambio de gravedad, los *mú'u* ejercían una violenta presión sobre el cuerpo de sus ocupantes debido a la atracción planetaria y a la potencia de propulsión de sus reactores. La presurización del *mú'u* no era la misma que las del *gigirlah* o del *iníuma* porque los *mú'u* no estaban destinados a circular por los túneles de tiempo. Por lo tanto, nuestro aparato despegó con el objetivo de atracar en la nave de An, situada en una órbita alrededor de *Dukù*. ¡Estuve enfermo durante todo el trayecto! Las dos sacerdotisas se burlaron discretamente de mi estado mientras que mi compañera se preocupó por mí; a ella le había sucedido lo mismo en sus primeros viajes en un *mú'u*. Mam me confesó que ella también había soportado las burlas de sus colegas, aunque, gracias al cielo, con el tiempo se había acostumbrado a esta experiencia. Enimin no dijo nada; pareció tolerar este tipo de desplazamiento con una soltura casi provocadora.

Nota 62. En sumerio, Mu quiere decir “nombre”. En la antigüedad, poseer un navío capaz de transportar a los demás rápidamente de un lugar a otro suponía tener un NOMBRE. ¡Podemos establecer un paralelismo con la actualidad, cuando el que no posee coche, tarjeta de crédito y número de seguridad social no es gran cosa socialmente! Poseer un Nombre (un navío) en la antigüedad más remota determinaba el rango social al cual pertenecían. En la Tierra sólo los “dioses”, los reyes, los príncipes afiliados directamente a las divinidades del cielo y algunos humanos privilegiados pudieron poseer “Nombres”. Estudiemos el término “nombre” en sumerio, acadio, hebreo y egipcio.

Como ustedes saben, numerosos términos sumerios fueron confeccionados mediante la adición de varias sílabas que provenían del emešà (lengua matriz). Generalmente, cuando dos vocales comunes se siguen, una de las dos desaparece automáticamente. Observarán nuevamente como, gracias a los valores fonéticos del silabario sumerio, el significado original de la palabra MU (nombre) va a aparecer como por encanto. Optando por una combinación entre MU -también representado por MUD₆

(inflamarse, incendiar, abrasar)- y U₅ (viajar, levantar, elevarse), el famoso MU sumerio descompuesto en MÚ-U₅, da: "lo que se inflama y se eleva (o viaja)".

Veamos el Šumu acadio (cuyo significado sigue siendo "nombre"). De la descomposición fonética de la palabra Šumu en ŠÚM-U₅, ŠÚM (proporcionar, dar) y U₅ (viajar, levantar, elevarse), resulta "lo que proporciona el hecho de viajar (o de elevarse)". ¡Esta nueva transcripción del Šumu acadio, gracias a los valores fonéticos de las sílabas sumerias, nos confirma que el Šumu acadio también era un objeto volante que se utilizaba para elevarse por los aires o para desplazarse!

Vamos a decodificar ahora el Šem hebreo ("nombre") que, oficialmente, derivaría del Šumu acadio, que así mismo es el equivalente del Mu sumerio. Utilizando el mismo método de combinación entre las sílabas sumerias, obtenemos ŠE₆ (inflamar, calentar) y EM o IM (viento, soplo, tempestad, nubes). La unión de ambas de sílabas ŠE₆-EM se traduce como: "el soplo o la tempestad que se inflama", lo que evoca otra vez un objeto que escupe fuego y que se desplaza tan rápidamente como el viento.

En Egipto "nombre", se dice REN. La combinación de dos vocales comunes elimina una de las dos "e". En el lenguaje de los "dioses" el REN egipcio adoptará la forma RE₇ (conducir, traer, aportar...), EN (señor, noble), de donde resulta RE₇-EN, literalmente "lo que lleva (o conduce) el (los) señor(es)"...



30 - Ilustración de dos aviones a reacción o lanzaderas de tipo *mú'u* realizada a partir de una fotografía de Oso blanco tomada sobre un peñasco cerca de Oraibi, en Arizona. Este antiguo grabado es anterior a la invención de los aviones. Destaca entre ambos aparatos la extraña silueta de lo que podría parecer un satélite...

Sólo me sentí ligeramente mejor cuando salimos del campo de atracción de *Dukù*, pero las estrellas comenzaron gradualmente a girar como en un insólito ballet, provocándome un mareo y una taquicardia espantosos. Mamítu no dejó de hablarme para hacerme olvidar mi malestar. ¡Y eso era aún peor! Realmente no pude apreciar la belleza del espectáculo pero, a pesar de

todo, el final del viaje transcurrió más tranquilo. Percibí numerosos navíos de los *Kadištu* orbitando alrededor del planeta verde, como satélites artificiales resplandeciendo en la oscuridad sideral. La recepción en el *uanna* fue bastante austera debido al considerable retraso de nuestra llegada; fue una maniobra de Mam que pretendía remarcar su autoridad sobre los *Gina'abul* del sistema de *Ubšu'ukkanha*. Mamítu-Nammu-Damkina no sólo era la representante de Tiamata, sino también la ilustre emisaria de los *Kadištu* en el seno de nuestra raza; estaba en una posición fuerte, y quiso manifestarlo firmemente de ese modo.

Vistiendo su eterno atuendo blanco, An parecía asombrosamente entusiasmado con nuestro encuentro. Anšár y Ninmah sonrieron lo mejor que pudieron, ocultando una cierta animosidad hacia nosotros. Detrás de ellos, Kišár, al que no había visto desde hace muchísimo tiempo, estaba flanqueado por cuatro *Mímínu* de temperamento neutro. En retaguardia, casi agazapados en la penumbra, Lahmu y Lahamu también estaban allí; ignorábamos su presencia en *Ubšu'ukkanha*, debían estar en *Mulmul* desde hacía poco tiempo. Todos examinaron con insistencia a Enimin; mi *alağní* representaba una proeza técnica que mis *kuku* envidiaban terriblemente. La entrevista se desarrolló precipitadamente. Todos estaban de acuerdo con el conjunto del *Didabbasar* (texto legal), por lo tanto no hubo que negociar ninguna condición. An, Anšár y Ninmah, creadores y propietarios de los *Anunna*, firmaron el *Mardukù* sin pestañear. Acto seguido, Kišár lo firmó por separado con Lahmu y Lahamu. Mam y las sacerdotisas se sorprendieron por tal presteza y avenencia.

La conversación continuó siendo cortés, sólo Ninmah nos habló con acritud, yo diría incluso con una aspereza henchida de reserva. Nos ordenó empezar el plan de desarrollo acelerado de inmediato, conforme al *ME 15/1-2-3* que parecía conocer al dedillo. Su forma de hablar había cambiado, provocando horribles efectos de distensión en su boca, que no dejaba de retorcerse de manera poco agraciada; también su entonación se había vuelto particular: su voz fluctuaba de tal modo que se habría podido decir que esta hembra se expresaba como una víbora. Enimin miró descaradamente a la sacerdotisa, vibrando literalmente con sus palabras, sin desagradar a ésta última que, deliberadamente, no cesó de exagerarse, delatando así una tensión interior acorde a la fuerza de su intención. Sus propósitos se volvieron más claros. La fogosa Ninmah le pidió a Mamítu fabricar *alağní* hembras, conforme a los *ME 36/1-2* y *ME 37/1*. En ese instante recordé las palabras de Tiamata concernientes al *inim* (acuerdo) que obligatoriamente necesitaba toda sacerdotisa para fabricar *Amašutum*. Los creadores de los *Anunna* estaban bloqueados, poseían todo el material genético así como las *siensišár* para clonar sacerdotisas, pero no podían ponerse manos a la obra sin la aprobación de Tiamata o de su representante. Tal y como me había explicado nuestra Reina: “Una *Amašutum* no puede clonar *Amašutum* sin autorización, las leyes en relación a la fabricación de las hembras son mucho más estrictas que las que conciernen a los machos y a otras especies. Las *Nindiğir* detentan grandes poderes, y esa potencia conlleva obligaciones muy onerosas”.

Ninmah le propuso a Mam clonar dos sacerdotisas responsables del ganado y los cereales; cada una de ellas estaría rodeada de una cuarentena de hembras especialmente creadas según los requisitos que combinan ambas profesiones, es decir, tanto las labores agrícolas, como la producción de *gig* (trigo) y la cría de animales que proporcionan la bebida, los alimentos y las prendas de vestir. Mamítu no estaba muy de acuerdo con esto porque consideraba que la opción de Ninmah era incompleta; propuso cultivar también *ka'áúè* (maíz) y *gada* (lino), a fin de que los *Anunna* no se vistieran únicamente de lana. Ninmah se burló de ella, respondiéndole que no teníamos tiempo para malgastarlo en el cultivo del *ka'áúè* y que *Dukù* carecía de

terrenos húmedos para producir *gada*. Mam le replicó que había suficientes ríos subterráneos para proporcionar un terreno adecuado para la producción de *gada* y que conocía una variedad de *ka'áuè* cuyos ciclos de crecimiento eran muy cortos. El ambiente se volvió tenso, ninguna de las dos sacerdotisas quería ceder para alcanzar algún acuerdo. Mis tres *kuku* seguían la escena con una especie de desinterés divertido, parecía que se complacían contemplando semejante enfrentamiento. De acuerdo con el *ME 40/1-2*, tuve que intervenir como supervisor de la correcta aplicación del *Mardukù*. Las interrumpí prometiendo que sus respectivas demandas serían atendidas, pero subrayando no obstante que íbamos a producir gran cantidad de *gada*, por su suavidad y la facilidad que aporta a los procesos de tintura y lavado, y también el milagroso *ka'áuè* de crecimiento rápido. An ordenó secamente a Ninmah que dejara de tratar de imponer sus ideas de forma sistemática; era imprescindible llegar a un acuerdo sobre la aplicación del *Mardukù*. Anšár fue más allá, añadiendo que Mamítu-Nammu-Damkina y yo éramos los rectores del *Mardukù* y que Ninmah debía ponerse a nuestro servicio. Ninmah se opuso con una energía y una aspereza rayanas con el desprecio, pero no tuvo más remedio que aceptar ante las miradas cada vez más amenazadoras de mis *kuku*.

Al final de la reunión, Mam miró fijamente a los ojos a An y a Ninmah y les preguntó el número exacto de bocas que tendríamos que satisfacer; viéndoles vacilar, precisó que necesitaba esa información para preparar un plan detallado sobre el número de asentamientos agrícolas que deberíamos construir o remodelar. La producción de alimentos era un asunto serio en el cual Mam tenía que ser rigurosa. Resurgió la cifra de 42.000 *alağní*, previamente revelada por uno de *Anunna*, pero sin embargo Kišár advirtió a la Asamblea que debían decírnos la verdad si deseaban vernos trabajar con plena confianza en ellos. Ninmah admitió que había otros *Anunna* en el sistema *Ubšu'ukkanina*, exactamente en los planetas *Éšárra* y *Ébabbar*; la existencia de esos *alağní* se había ocultado a los *Kadištu* escondiéndolos en la zona más profunda del *Abzu* de estos dos planetas. La gran diversidad de estos *Abzu* convirtió a esos dos territorios en las zonas más ricas del sistema *Ubšu'ukkanina*. Los *Anunna* asentados en estos lugares no precisaban nuestros servicios y se alimentaban de los frutos que les aportaban mis dominios. Ninmah no se privó de hacerme ver que si se me hubiera ocurrido visitar mis *Abzu*, habría comprobado por mi mismo estas rarezas y habría descubierto a los *Anunna* clandestinos. No respondí nada. La cifra que nos reveló la sacerdotisa se elevaba a cerca de 900.000 unidades. Damkina insistió en que nos hacía falta una cifra precisa, lo que incitó a Ninmah a cuantificar definitivamente en un millón y medio el número de *Anunna* encubiertos. Mam y yo quedamos totalmente sorprendidos. La irritación de mi compañera quedó de manifiesto cuando le preguntó, con un tono abrupto, si esa cifra incluía a los *Mušgir* (dragones) creados sin el conocimiento de Tiamata y del Consejo de *Nalulkára*. Con excepción de Ninmah, todos los presentes se sorprendieron por esta pregunta inesperada. En sus ojos se leyó una ineluctable mala fe, tuve que precisar que yo había tenido conocimiento de la presencia de los *Mušgir* por un *Anunna* que había utilizado la palabra *Mušhuš* para identificar a mi agresor. Sin saber qué responder, mis *kuku* y Ninmah se consultaron con la mirada. De nuevo, la paciencia de Mamítu se agotó y les instó a decírnos toda la verdad sobre este tenebroso asunto en nombre de los *Gina'abul*. En ese momento Anšár habló y confesó que efectivamente habían recreado *Mušgir* con el fin de proporcionar mayor seguridad a todos los *Gina'abul*. Mamítu replicó que no podíamos confiar en esos “monstruos alados” a los cuales ella no quería exponer a las sacerdotisas. Anšár trató de consolarla diciendo que él había realizado la programación de los nuevos *Mušgir* y que no podrían ser agresivos como lo habían sido en el pasado. Damkina se rió abiertamente de él y declaró que iba a informar de esta situación a Tiamata, al Consejo de

Nalulkára y a la Asamblea de los *Kadištu*. Para nuestro asombro, mis dos *kuku* comenzaron a partirse de risa. *Ninmah* y los *Mímínu*, imperturbables, nos miraron.

Ahora llegó el turno de mi creador para darnos el golpe perentorio. Esta fue la respuesta que nos dio, al menos tal como la recuerdo:

-¡Ay de ti, Nammu! Si ejecutas ese acto, esparcirás la muerte sobre todos los *Gina'abul* y *Kadištu*. Si Tigeme (Tiamata) se enterase de la existencia de *Mušgir* en el sistema *Ubšu'ukkanina*, ¿crees que se quedaría de brazos cruzados sin hacer nada? ¿Crees que intentaría negociar para salvarlos? No tendría ninguna consideración hacia tu delegación y todos seríais sacrificados con nosotros en la batalla. ¡Todo lo que aportaría tal acto sería guerra y destrucción entre los Planificadores! Damkina, concéntrate en el plan que preparaste para expandir los beneficios de la civilización de la Antigua Serpiente que educará a nuestros *Anunna*. Da lugar a nuevas castas sociales, a una sociedad de pioneros. No tienes ninguna otra alternativa, salvo la que conllevaría el óbito de los miembros de tu comisión y de tu amante, mi descendiente y mi igual. Precisamente en cuanto ti, mi hijo, Sa'am-Nudímmud, notable complemento, sostén de las realidades del mundo independiente, has cumplido tu misión de manera brillante. Despliega tus talentos poniéndote al servicio de la gran prueba de la razón. Dirige a los *Anunna* gracias a tu sentido innato de la equidad. Tu sabiduría sólo es equiparable a la de tu compañera con quien establecerás nuevos patrones de usos sociales. De ahora en adelante eres la autoridad y el poder ejecutivo, el amo de nuestros nuevos hijos. Te damos los plenos poderes y trabajarás en nuestro nombre. El *Mardukù*, vuestra creación, garantizará un desarrollo social y cultural a nuestra progenitura, así como una industria y una agricultura de vanguardia. Nos aportará la garantía de un suministro de alimentos, así como la promesa de una seguridad y de una paz interna. Damkina, serás la responsable de las *Nindiğir-Amašutum* que fabricarás de acuerdo con la aplicación del *Mardukù*. Sólo tú responderás de su lealtad y dedicación hacia los *Anunna*. Nudímmud será tu apoyo, al mismo tiempo desempeñará el enlace y la alianza entre las Planificadoras y los *Anunna*. Vosotros dos, como representantes del Orden Divino, seréis convocados regularmente ante nuestra Asamblea para dar testimonio de la aplicación del *Mardukù*. En lo sucesivo, *Dukù* será el lugar donde, por medio de vuestro mediador, los *Gina'abul* dispersos por nuestro universo recibirán las instrucciones de los miembros del Consejo de los *Kuku*. ¡Delegados de los poderes de la Asamblea divina del *Ubšu'ukkanina*, no nos decepcionéis!

Mam estaba espantada, vi palidecer su rostro y como sus grandes ojos se oscurecieron. Ella hubiera deseado gritar su objeción y desesperación, pero recobró su ánimo y prevaleció el gran control de sus emociones. ¡Estábamos totalmente atrapados! Estábamos irremediablemente encadenados al *Mardukù*, ese famoso texto que habíamos creado para neutralizar a los *Anunna* y a sus creadores. Nuestro proyecto se había vuelto contra nosotros y contra todas las sacerdotisas. La atmósfera estaba cargada de hostilidad, Mamítu y yo no dijimos absolutamente nada, ¡no se nos ocurrió ninguna respuesta pues estábamos estupefactos! Pese a los numerosos indicios de los que había dispuesto durante toda mi investigación y a pesar de las recientes revelaciones de Anšár, no había pensado ni por un solo instante que pudiera haber sido manipulado hasta este extremo. De repente me sentí plenamente responsable de esta situación explosiva cuyo propósito excluía cualquier excusa por mi parte.

An observó a Enimin; ahora necesitábamos mano de obra. Mi creador quería que se ofreciera como voluntario para verle conseguir su admisión entre las filas de los *Anunna* gracias a las

acciones y servicios prestados a la nueva monarquía *Gina'abul*. “Quien subscriba nuestra ideología, compartirá nuestra herencia”, dijo en tono divertido. Todavía logré pronunciar algunas palabras para precisar una vez más que Enimin seguiría únicamente mis instrucciones. Mamítu aprovechó mi reacción para preguntar si en la cifra de 1.500.000 se incluía a los *Mušgir*. Ninmah, victoriosa, le reveló por fin que los *Mušgir* eran 1.200.000 y que los *Mìmínu* (con cabeza de hormiga) presentes en *Ubšu'ukkinna* ascendían a 750.000 unidades.

Más de un millón de *Mušgir*, ¿cómo era posible? Algo no encajaba... Al oír estas palabras, abandonamos el *uanna* en un estado de shock provocado por esta nueva información que cayó entre nosotros como un jarro de agua helada.

2.13 - El periodo del desarrollo de los cereales y del ganado

“El maíz es un espíritu porque su creación fue divina”.⁽¹⁷⁾

-El Libro de los Hopi

Čírkù-Tila Nudímmud/Min-ME-U-Eš

De regreso en *Dukù*, al día siguiente muy temprano Mam y yo comenzamos la ejecución del *Mardukù*. ¡Había tanto por hacer! Nuestra primera misión fue trabajar en la clonación de las sacerdotisas que llevarían a cabo el proyecto de desarrollo de los cereales y del ganado. Tuvimos que presentarnos ante *Ninmah*, quien, al amparo de este difícil contexto, había sido proclamada guardiana del patrimonio genético de *Mulmul* (las *Pléyades*).

La intensidad de la luz de *Dukù* contrastaba tanto con las fibras oscuras de *Ninmah* que casi me sentí mareado, a no ser que esa sensación de vértigo tuviera algo que ver con la atmósfera general que poco a poco se había establecido en el planeta. *Ninmah* quería participar en la clonación de las sacerdotisas, pero Mam se opuso a ello replicando que ya éramos suficientes para esa misión; en su lugar, mi compañera le propuso que habilitase estancias decentes para las futuras hembras. Saqué provecho de esa idea para ordenarle a *Enimin* que le prestara asistencia a *Ninmah* en su tarea. Sabía muy bien a lo que exponía a mi discípulo tomando esta decisión, pero dada la nueva situación, opté por servirme de *Enimin* con vistas a utilizarlo como cebo...

Así pues, Damkina y yo seleccionamos el material genético a partir de la reserva del patrimonio genético que *Ninmah* había sustraído en *Ankida*. Esta selección se hizo de acuerdo con las diversas aplicaciones y capacidades de producciones agroalimentarias. Mam procuró no recurrir a una consanguinidad sistemática a partir de un único genotipo que habría forzado a contribuir al empobrecimiento de la diversidad genética de las *Amašutum* iniciadoras de *Dukù*. Mi compañera era partidaria de una pluralidad de sangre en el seno de nuestra especie y de una futura fusión entre los *Nungal* y las sacerdotisas; por consiguiente, la consanguinidad de los *Gina'abul* machos no era su problema.

Nuestras sesiones de clonación se llevaron a cabo en la capital de *Dukù*, *Urubàd*, la ciudad atravesada por amplias avenidas bordeadas de frondosos jardines, donde estaban almacenadas todas las *siensišár* de An. Apenas tuvimos oportunidad de salir del laboratorio para pasear y visitar los alrededores, disponímos de poco tiempo. Ayudados por las sacerdotisas de nuestra delegación, reunimos los óvulos que Mam y yo habíamos programado y los inyectamos en las *siensišár*. Según lo convenido, determinamos crear 82 tipos de *Amašutum*, una mitad para cultivar los cereales y la otra para criar el ganado. Las dos sacerdotisas supervisoras de las producciones agroalimentarias fueron clonadas antes que las demás para que pudieran asistir al despertar de las hermanas que iban a secundarlas. Los nombres de estas dos eminentes hembras estaban relacionados con sus futuras funciones. A la sacerdotisa de los cereales le fue otorgado el nombre de *Šetir* (literalmente, “abundancia de cereales”) y a la del ganado le fue asignado el nombre de *Udu'us* (“cordero y oveja”). Mam aprovechó la circunstancia de que, salvo yo, ningún otro *Gina'abul* macho estaba presente entre las sacerdotisas para ponernos de acuerdo sobre la correspondencia de estos dos nombres en *emešà* (lengua matriz). Entonces se determinó que *Šetir* llevaría el nombre secreto de *Ašnan* y *Udu'us* el de *Lahru*. En este instante,

Mam se percató de que, como integrante del mundo *Amašutum*, yo todavía no poseía un nombre secreto. Me prometió que encontraría uno cuanto antes.

La composición de los diferentes títulos que usarían cada una de las sacerdotisas se hizo durante las sesiones de clonación con la ayuda de Šetir y Udu'us. Todo se desarrolló a las mil maravillas, y al cabo de algunas *danna* de paciencia, disponíamos de nuestras 80 especialistas concebidas para el desarrollo del *Mardukù*. Tuvimos que pensar en todo y dirigir al grupo de sacerdotisas hacia las diversas explotaciones agrícolas en las diferentes ciudades.

En primer lugar tuvimos que enfriarnos en la rehabilitación tanto de los edificios como de los establecimientos agrícolas abandonados y en la revisión del material en las áreas de producción de alimentos. Algunas centrales agrícolas estaban en un estado lamentable y parecían no haber funcionado desde hacía varios *muanna* (años). Obviamente, hacía muchísimo tiempo que la producción alimentaria en *Dukù* no estaba a cargo de las *Amašutum*.

Varios *Mímínu* se ocuparon de limpiar las tierras utilizables de la muda de los *Anunna*. A continuación, ellos debían entregar esas pieles a las *Amašutum* que tenían por costumbre quemar los despojos orgánicos de los *Gina'abul* por alguna razón que yo todavía desconocía en aquella época. Luego inventariamos las tierras cultivables y las praderas naturales donde iba a ser instalado el futuro ganado. A partir de ahí pudimos elaborar estadísticas y emprender nuevas sesiones de clonación con el fin de producir el ganado primigenio que posteriormente iba a reproducirse por sí mismo. No acordé esta nueva misión, dejé que Damkina y una parte de las sacerdotisas se encargasen de eso, y nosotros, con la ayuda de Šetir (la sacerdotisa de los cereales) y de sus 40 colegas, nos concentraríamos en la producción de las gramíneas.

Con el fin de arrancar momentáneamente a Enimin de las garras de Ninmah, lo incorporé a esta misión. Este acto estaba destinado a crear una cierta tensión en la sacerdotisa, y también una expectativa irresistible. Durante un debate con Ninmah, esta expresó observaciones muy favorables con respecto a mi *alağní*; me confió que estaba muy impresionada por su inteligencia y oratoria. Ninmah deseaba cambiar el epíteto de mi discípulo, que hasta entonces no era más que un simple distintivo de producción, y darle un verdadero nombre. Le concedí ese privilegio excepcional con el fin de complacerla. Ninmah me propuso el nombre de Enlil, que quiere decir “el señor del aliento”, aunque su significado exacto es “el señor que detenta el aliento de la palabra y del verbo”. Encontré juiciosa su elección y acepté este nuevo título. Enimin era un gran orador y jamás se privaba de exponer su erudición con el fin de impresionar a quienes le rodeaban y de satisfacer su ego que, como ya había observado, era muy dominante. Él se había calmado desde que yo le había ordenado no hablar innecesariamente. ¡Enlil era su descripción correcta, yo no lo habría hecho mejor!

Antes de involucrarme más en las labores agrícolas, las sacerdotisas me iniciaron en los rudimentos de su lenguaje en lo referente a las plantaciones. El *emešà* (la lengua matriz) contaba con numerosos términos técnicos para cada oficio; el de *santana* ([Nota 63](#)) contenía muchísimos.

Nota 63. El término sumero Santana (o Šandan) expresa las actividades relacionadas con los árboles y las plantas, como las de arboricultor (el que cultiva árboles), horticultor (el que se ocupa del cultivo de los jardines), herborista y jefe de plantaciones. En el segundo volumen examinaremos cuidadosamente esta terminología y ustedes podrán comprobar que está estrechamente relacionada con el término Satanás. La definición que emanará de ese estudio nos aportará numerosas aclaraciones sobre el Génesis y sobre la noción del bien y del mal, voluntariamente deformada por la religión patriarcal que domina el mundo actual.

Hubo que roturar algunas parcelas con el fin de prepararlas para el cultivo del *ka’áuè* (maíz). En el caso del *gig* (trigo) fue más complicado, pues generalmente esta gramínea tiene dificultades para desarrollarse en terrenos recientemente desbrozados. También efectuamos rigurosas evaluaciones de las necesidades de agua del *ka’áuè* con el fin de establecer estimaciones correctas; al *ka’áuè* que queríamos producir le gustaba tener los pies en el agua y la cabeza al sol. En *Dukù* llovía periódicamente, pero era evidente que esta no era la estación adecuada para obtener aguas pluviales; por lo tanto tuvimos que considerar el extraer las aguas subterráneas que se extendían bajo la ciudad y crear reservas de agua, así como múltiples instalaciones de riego.

No éramos lo bastante numerosos, fue imprescindible incorporar a los *Anunna*. Los pobres estaban muy débiles, algunos tenían dificultades para mantenerse en pie. Los *Mímínu* tuvieron a bien desplazar las cercas para instalarlos en las nuevas tierras, ¡siempre estaban tan hambrientos! Ninmah me denegó el permiso para utilizar algunos *Anunna* pretextando que todavía no eran aptos para trabajar, a pesar de que tan sólo unos días antes (según sus propias palabras) habrían podido manejar armas... Así pues, la astuta Ninmah decidió mantenerlos todavía un tiempo alejados de nuestros ojos indiscretos. No dudé ni por un instante que tras esa elección se escondía un secreto bien guardado. Todavía estábamos lejos de poder producir cereales, la urgencia de la situación me obligó a tomar una decisión imprevista. Recordé que, según Ninmah, en los *Abzu* de los planetas *Éšárra* y *Ébabbar* los *Anunna* se alimentaban esencialmente de los frutos que ofrecía la vegetación del entorno. Nos resultaba imposible ir y venir a esos planetas sin despertar la atención de los *Kadištú* estacionados sobre nosotros, así que decidí conseguir un *gigirlah* para visitar el *Abzu* de *Dukù*. Tuve algunas dificultades para encontrar uno, porque sobre este maldito planeta la nave más frecuente era el famoso *mú'u* que yo odiaba.

El mundo subterráneo de *Dukù* no era muy rico en frutos, pero sí lo suficiente como para mantener a los *Anunna* durante algunos días más. Pocas *danna* (horas) después de mi inspección, organicé una expedición con todas sacerdotisas disponibles con el fin de cosechar la mayor cantidad de alimento. Al cabo de 6 días de recolección intensiva, embarcamos nuestro precioso cargamento en los *mága'an* (naves de carga) y los *Mímínu* pudieron distribuir poco a poco los frutos entre los *Anunna*.

Mientras tanto, Šetir (la sacerdotisa de los cereales) había organizado la siembra del *ka’áuè* (maíz), cuyo corto periodo de crecimiento equivalía aproximadamente a unos sesenta días de *Uraš* (la *Tierra*) en la actualidad. Esta variedad de *ka’áuè*, cuyo secreto conocían Mam y Šetir, era un tipo híbrido de gran rendimiento. La acumulación absolutamente excepcional de nutrientes hizo del *ka’áuè* el alimento ideal; el elevado contenido de glúcidos y prótidos en el endospermo de los granos y la reserva de moléculas altamente energéticas, derivada de la asimilación de clorofila en los tallos, aportó los valores nutricionales ideales para fortalecer a los *Anunna*. No sólo comíamos los granos, sino también los tallos. Gracias a las favorables condiciones climáticas de *Dukù*, combinadas con los reducidos ciclos de crecimiento de este tipo de *ka’áuè*, esta variedad de gramínea fue la primera comida que alimentó a los hijos de An.

La leche de los ovinos también fue un gran soporte nutricional para los hambrientos *alağní*. Los primeros animales producidos por las *siensišár* fueron ubicados en los prados de las diversas explotaciones agrarias, cada una de las cuales fue dividida en varios talleres de producción donde trabajaban 4 ó 5 sacerdotisas. Poco a poco, el rendimiento de las diferentes

explotaciones se volvió cada vez más intensivo. La genialidad de las *Amašutum* era manifiesta: los numerosos cultivos y recolecciones, la organización de los establos lecheros, los suministros de los diferentes productos agrícolas, la organización de la alimentación de los animales, el inventario de estos últimos, las múltiples cuentas de las producciones y los cálculos de los alimentos agrícola autoconsumidos,... todo esto en un tiempo limitado (con la ayuda muy reducida de algunos equipos mecanizados) resultaba una verdadera proeza tecnológica.

2.14 - El funesto proyecto de An

“Cuando el Demiурgo se apoderó del poder de la Madre, el insolente no conocía nada acerca de los seres que estaban por encima de su Madre. Porque él decía que su Madre era la única que existía. Viendo la multitud inmensa de ángeles que él había creado, tenía la sensación de sobrepasarlos”.⁽¹⁸⁾

-El Libro secreto de Juan, Códice gnóstico de Berlín B45,19-B46,9

Čírkù-Tìla Nudímmud / Min-ME-U-Limmu

Ante la obligación cada vez más apremiante de satisfacer las necesidades de los *Anunna*, tuvimos que clonar urgentemente más sacerdotisas. Nuestro trabajo dio sus frutos; al cabo de unos días y a costa de numerosos esfuerzos, los *alağní* de An estaban cada vez mejor. Tuve que organizar sus actividades porque un *Anunna* desocupado se volvía a menudo irritable e incontrolable. Afortunadamente, estaban programados para seguir mis instrucciones y decidí forzarlos a cultivar alimentos para las sacerdotisas. El resultado no fue siempre satisfactorio y hubo algunas fricciones, pues los *alağní* de mi creador eran algo perezosos y además hostiles hacia las *Amašutum*. En aquella época, nuestras sacerdotisas y los *Anunna* no podían mantener un contacto cercano, de hecho, todos se efectuaban a través de los *Mímínu*.

Cuando los acontecimientos estabilizaron un poco, aproveché ese momento de respiro para estudiar más detenidamente y en secreto a un *Anunna*. Hasta ese momento casi no había tenido la oportunidad hacerlo. Seleccioné uno al azar y lo introduje en nuestros aposentos, que también utilizaba como laboratorio. El ejemplar no estaba muy tranquilo y lo relajé como pude. Examinándolo atentamente, me asombré al comprobar las numerosas disparidades entre nosotros. En primer lugar la talla, ligeramente más pequeña que la mía. Luego, la piel que ya había observado más oscura y con muchas más escamas; además, era más rugosa que la mía. Sus ojos también me parecían más brillantes, pero la sorpresa mayúscula apareció durante la minuciosa exploración de la parte inferior, cuando descubrí una ligera y desconcertante protuberancia enterrada bajo la piel...

-¿Qué es esto? Le pregunté.

A lo que el *alağní* me respondió secamente:

-Es un *ȝèš* (pene), noble *Lugal* (amo).

Yo estaba totalmente confundido. Aturrido, lo interrogué ingenuamente con el fin de saber si su *ȝèš* se desplegaba, a lo cual el *Anunna* me respondió afirmativamente. Comprobando mi gran sorpresa, el ejemplar, orgulloso de él, añadió que los *alağní* concentrados en *Zagdu* poseían las dos polaridades. Furtivamente, y sin duda con el fin de ocultar mi desconcierto, examiné una de sus manos y comprobé que no llevaba la marca de *Gagsisá* (Sirio) como Mamítu y yo.

Siguiendo mis instrucciones, el *Anunna* abandonó la estancia y, durante un instante, yo me senté en la penumbra de la habitación mientras me planteaba otro enigma. Obviamente, yo no tenía nada en común con los *Anunna*, si bien es cierto que había sido creado como el primer

ejemplar de su raza: poseía las características de los *Ušumgal* y pertenecía a la raza de los *Gina'abul*, pero, a pesar de nuestra aparente semejanza, había una gran diferencia entre nosotros. Yo me consideraba un prototipo neutro que no pertenecía a ningún sexo en particular, aunque todos vieran en mí a un macho. También había diferencias entre los *Anunna*: algunos eran de sexo masculino y otros poseían la bipolaridad, es decir eran de ambos sexos, lo cual les confería el principio universal de la androginia. Y finalmente, ¿a qué categoría pertenecían el millón y medio de *Anunna* ocultos en los *Abzu* de los planetas *Éšárra* y *Ébabbar*? Salí apesadumbrado de los edificios residenciales. El contraste entre el confortable ambiente de nuestros apartamentos y el calor de *Dukù* me hizo tiritar durante un breve instante. Me reuní apresuradamente con Mam y sus colegas con el fin de informarles acerca de mi insólito descubrimiento. Caminando sobre un espeso manto de hierba, atravesé los exuberantes jardines y alcancé una pequeña unidad de producción al borde de un estanque salpicado por cañas de todos los tamaños. Si mis recuerdos son exactos, Mamítu estaba trabajando en el estudio de una selección de ovejas que intentaba cruzar con otra variedad que yo desconocía con el fin de mejorar la producción de lana.

Mi descubrimiento perturbó a las sacerdotisas. Al no poder observar de cerca a los *Anunna*, no podían imaginar algo así. En efecto, hasta ahora, yo era el único que se había acercado a los *alağní* de la ciudad de *Adhal*; su hostilidad con respecto a las sacerdotisas les impedía todo contacto exterior, salvo con los *Ušumgal* y los *Mímínu*. Mamítu me rogó que regresara inmediatamente a los *Abzu* de *Éšárra* y *Ébabbar* para determinar la naturaleza de los *Anunna* clandestinos. Salvando la singularidad que esta información pudiera contener, no entendía la urgencia por conocer su sexualidad; mi compañera me respondió en estos términos:

-Todas sabemos que los seres masculinos son mucho más agresivos que los individuos que poseen la doble polaridad. Debemos conocer con absoluta certeza la naturaleza de los *alağní* escondidos en los *Abzu* de los planetas *Éšárra* y *Ébabbar*. Nosotras haremos planes en base a tu descubrimiento.

Mientras tanto, mi compañera propuso ir a observar a los *Anunna* andróginos de la ciudad de *Zagdu*. La androginia era una de las grandes especialidades de Mamítu-Nammu, pues ella misma había investigado sobre el tema en *Uraš* (el planeta Tierra), así que no me sorprendió su respuesta.

Recuperé el pequeño *gigirlah* que había utilizado algunos días antes para inspeccionar el *Abzu* de *Dukù* con el objetivo de viajar a ambos planetas. No había programado jamás un *gigirlah* para desplazarme de un mundo a otro; conocía la operación, pero preferí confirmar la maniobra con una de las guardianas de la *diranna* (puerta estelar) de la ciudad de *Adhal*. No vi a nadie cerca de la puerta. Posé mi nave y fui recibido por dos *Mímínu* de tez gris, salidos de la nada, que me interceptaron por medio de la *kinsağ* (telepatía).

-Los vuelos están suspendidos hasta nuevo aviso, en virtud de una orden de los *Lugal An*, *Anšár* y de la santísima *Ninmah*. -Expresó uno de ellos.

Viendo que mi mirada se dirigía con insistencia a la *diranna*, el otro añadió que estaba bloqueada, como todas las demás en el planeta, con el fin de garantizar nuestra seguridad. En efecto, la temperatura del perímetro de la puerta era extrañamente elevada a causa de una inducción magnética permutada, signo específico de una *diranna* sellado por la intervención de

algún ser vivo. Ante la imposibilidad de desplazarme al otro extremo de *Ubšu'ukkinna* y visitar los dos planetas que contienen mis *Abzu*, tomé la decisión de presentarme ante mi creador con el propósito de sonsacarle la información que necesitábamos. Subí a mi nave sin pronunciar palabra y me alejé rápidamente del campo de atracción de *Dukù*.

El *uanna* de An se encontraba alineado con la cara nordeste del planeta. Despues de un rápido desplazamiento a través del espacio, mi *gigirlah* atracó en la cubierta principal de la nave de An. Al salir de la cámara de descompresión, mis reflejos entraron en acción. La familiaridad con el lugar me permitió circular con soltura a través de los múltiples pasillos del *uanna*: 212 pasos por el hangar principal, girar a la derecha, 18 pasos por el interior del pequeño túnel, bajar la pasarela metálica, 52 pasos hasta el ascensor, ir al nivel 5, salir a la izquierda para finalmente recorrer 34 pasos en dirección a la entrada sur de la enorme sala del generador principal, formada por varios armazones de grueso plexiglás transparente... Sólo mi automatismo en relación con la orientación del lugar resultó efectivo, pues mis nociones sobre el desplazamiento (a pesar de ser muy precisas) no se ajustaban a mi propia realidad, sino a la de mi padre creador. De hecho, el número de pasos que yo tenía en mente correspondía a los de An y no a los míos, más cortos y numerosos.

Estaba convencido de que encontraría a An en aquel sitio, era el predilecto de mi creador porque allí había una amplia variedad de plantas que secretaban diversos y variados perfumes. El conjunto de la sala formaba una especie de invernadero gigante a lo largo del cual, y dependiendo de su estado de ánimo, le gustaba vagabundear a mi padre. Las ondas propagadas por el generador, y sobre todo por la máquina anti gravitacional, producían un efecto benéfico sobre las plantas, confiriéndoles tamaños desmesurados y desproporcionados.

-Y bien, hijo mío, autoridad y poder ejecutivo del *Mardukù*, ¿a qué se debe esta visita?

An salió repentinamente de entre un matorral de plantas frondosas; en su rostro no se distinguía ninguna emoción. Como es imposible utilizar la fuerza del *níama* frente a un *Ušumgal*, tampoco pude fiamre de la intensidad de su mirada ya que no reflejaba ninguna tensión interna.

-He venido para hablarte de los *Anunna*, padre.

-¡Sea! Te escucho. Pero ante todo, te felicito sinceramente por tu empresa. Nuestros *Anunna* de *Dukù* se encuentran en un estado excelente, supiste combinar audacia y raciocinio en beneficio de los *Gina'abul*. Estamos muy orgullosos de ti.

Vacilé durante un momento. No comprendía sus elogios, pues ejecuté bajo coacción la orden del *Mardukù*, ese maldito texto hábilmente distorsionado por los machos *Ušumgal*. Fui directo al grano, como me habían enseñado las *Amašutum*:

-Al no poder desplazarme a mis *Abzu* de *Éšarra* y *Ébabbar* a causa del inoportuno cierre de las *diranna* de *Dukù*, deseo ser informado acerca de la naturaleza de los *Anunna* instalados en mis tierras sin mi consentimiento.

-Comprendo tu amargura, hijo mío. Discutiremos tranquilamente sobre todo eso dentro de dos *ud* (días) en la Asamblea, donde, por otra parte, Mamítu-Nammu-Damkina y tú nos presentaréis un augusto informe sobre el avance de vuestros trabajos...

-¡No, padre! No voy a esperar dos *ud* (días) adicionales para obtener una información que se me debe. Desearía algo más de cooperación por tu parte; no estás siendo muy honesto conmigo. ¡Cuanto más pasa el tiempo, más me invade la molesta sensación de no ser más que un instrumento en tus manos! Hasta Anšár me lo confirmó justo antes de la firma del *Mardukù*.

-Me impresionas ciclo tras ciclo, hijo mío. Eres, sin duda, notable; me parece escuchar a Mamítu, eres perfecto, tan perfecto...

An comenzó a observarme con grandes ojos maravillados, yo no comprendía en absoluto sus propósitos. ¿Súbitamente apreciaba a mi compañera y la influencia que ejercía sobre mí? Habló nuevamente:

-Tengo grandes planes para ti, hijo mío. No te preocunes por Anšár, es demasiado ambicioso, su tiempo ha pasado... ¡el esplendor es el privilegio de la juventud! Habiéndote concedido plenos poderes, tú trabajas, efectivamente, en nuestro nombre, pero debes saber que, sobre todo, actúas como regidor de la dinastía *Anunna*. Tú eres el que va a completar mis instrucciones. ¡No me dejes en evidencia, hijo mío!

-No deseo hacerlo, padre; pero para ello debes revelarme lo que necesito saber.

-¡Por supuesto! -prosiguió- El cálculo es simple: en *Éšárra* hay 900.000 *Anunna* y todos son de tipo masculino. En *Ébabbar* hay 600.000 *alağní* de doble polaridad. Ya tienes tu información.

-¿Por qué se me ha ocultado esta verdad desde el principio? ¿Por qué se argumentó ante la Asamblea de los *Ušumgal* que los *Anunna* serían asexuales y no se ha mantenido ese compromiso? ¿Por qué he sido creado sin ningún tipo de polaridad? ¡Se suponía que debía ser el primer ejemplar *Anunna* y sin embargo no me parezco en nada a ellos, e incluso tengo muchas disparidades en comparación contigo!

Al pronunciar estas palabras, le tendí mi mano derecha y extendí los dedos, dejando al descubierto la marca de *Gagsisá* (Sirio).

-Hijo mío, hijo mío... ¡cuántas preguntas! Sí, es cierto, no poseo esa peculiaridad. -Me respondió An- ¿No te dije que te había creado excepcional? Efectivamente llevas el signo de *Gagsisá* (Sirio) y de sus *Abgal* (Sabios). Los *Abgal* no son guerreros, ¿no lo sabes? Por lo tanto, jamás habría podido crear a los *Anunna* según tu modelo. ¡Sa'am, tú eres un *Gina'abul* muy especial, a la vez *Abgal* y *Ušumgal*, eres único en tu género, la criatura más hábil que jamás he producido, pero para los nuestros debes seguir siendo un *Anunna*! Con respecto a nuestros soldados, jamás habríamos obtenido el consentimiento de Tigeme (Tiamata) si le hubiésemos revelado que deseábamos fabricar *alağní* de polaridad masculina, ¿comprendes, hijo?

Parte del misterio que rodeaba a mi creación me había sido revelado repentinamente. Todas esas investigaciones, todas esas dudas para llegar en última instancia a este momento. Tuve que elevar el tono para obtener la verdad; me había olvidado lo mucho que le gustaba a mi creador enfrentarse a un oponente digno de su medida. Le formulé entonces la inevitable pregunta:

-Tengo entendido que los *Abgal* son seres sumamente respetados en nuestro universo. ¿Cómo lograste conseguir el material genético de alguien tan ilustre sin ningún tipo de autorización? ¿A partir de qué ancestro *Abgal* me has concebido?

-Desengáñate hijo mío, obtuve una autorización en toda regla. No es necesario que sepas a partir de qué arquetipo *Abgal* fuiste diseñado, eso no te aportará nada e incluso podría limitarte. Sólo quiero que estés en óptimas condiciones para dedicarte al cumplimiento del *Mardukù* y a la adecuada coordinación de las *Nindiğir*. ¿Ellas nos son leales?

Como todo soberano astuto, An tenía la enojosa manía de pasar de un tema a otro. Durante algunos instantes había percibido su simpatía, pero este súbito cambio de tema me recordó sus verdaderas intenciones y la sombría trama que urdió para obtener la autorización de fabricar a los *Anunna*. A partir de ahora las *Amašutum* estaban a su merced y su sumisión a mi cargo.

-Sí, lo son. -Le respondí- Pero la situación es explosiva. Temen la guerra.

-Que no se inquieten, Nudímmud; si los *Kadištû* nos atacaran, sabremos protegerlas.

-Pareces olvidar que ellas también forman parte de los *Kadištû*, la situación no es tan simple.

-¡Esa es precisamente nuestra ventaja! Los *Kadištû* vigilan *Dukù* y, con toda certeza, conocen el número de *Nindiğir* que actualmente tenemos a nuestro servicio. Jamás se atreverían a enfrentarse a nosotros, a riesgo de sacrificar a las centenas de *Amašutum* clonadas con motivo de la puesta en marcha del *Mardukù*. En cualquier caso, olvida a los *Kadištû*, hijo mío, no nos son de ninguna utilidad, ¡no existen!

Para qué prolongar esta discusión; An tenía su terrible plan en mente y no mostraba ninguna estima hacia las fuerzas planificadoras de nuestro universo. ¿Quién habría podido hacerle cambiar de opinión? A pesar de todo, lo interrogué:

-Piensas que la guerra es inevitable, ¿no es así?

-¡La guerra se extenderá hasta el corazón de las colonias *Gina'abul* si la antigua religión matriarcal de Tigeme (Tiamata) y de los *Kadištû* continúa imponiéndonos su ridícula e infundada ley universal! Si se garantiza a los *Anunna* el poder conservar su sistema patrilineal, la paz será preservada.

Las palabras de An estaban llenas de sentido. Entretanto yo conocía su plan. ¿A qué precio era posible semejante locura? A riesgo de hacer estallar al conjunto de los *Gina'abul* y de ganarse la enemistad de los Planificadores, mi creador deseaba imponer un modo de filiación basado sobre una ascendencia paternal. Eso estaba en total desacuerdo con las leyes vigentes en nuestro universo desde la Gran Guerra que enfrentó a los *Mušgir* (dragones) con la antigua estirpe *Amašutum* que residía en la constelación de *Urbar'ra* (Lyra). Mi creador estaba manifiestamente enajenado, hasta el extremo de no saber discernir el bien, él se había aislado de la vida y la detestaba hasta el punto de haber creado autómatas de carne y hueso a su servicio.

An y sus acólitos no conocían la Fuente Original; o, por lo menos, no le concedían ninguna importancia a la Fuente Suprema de la que Mam me había hablado muchas veces. Esa Fuente

de la cual emanamos todos y que es honrada por el conjunto de los *Kadištu*. Parecían totalmente desinformados sobre la presencia de una entidad universal llamada “Fuente Original”, creadora de todas las cosas, pues obviamente ellos mismos se tomaban por dioses. La magnitud de la situación se encontraba allí, ante mis ojos: las hembras y los machos *Gina'abul* no practicaban el mismo culto. ¡El principal desacuerdo entre ellos era un conflicto de creencia y de culto!

TERCERA PARTE

REVELACIONES Y HOSTILIDAD

3.1 - Primeras tensiones

“Quienquiera que se acueste y se duerma durante la asamblea será expulsado treinta días y verá sus raciones reducidas durante diez días... Quienquiera que se ría tontamente lo bastante fuerte como para ser oído, será expulsado treinta días y verá sus raciones reducidas durante cinco días... Quienquiera que rechace la decisión del Consejo de la comunidad se irá para no regresar jamás... Quienquiera que hable en contra de sus padres, abandonará la congregación para no regresar jamás...”⁽¹¹⁾

-Manuscritos de Qumran, “Prescripciones relativas a los castigos por infracción de las normas”
Extractos 4Q266-Frag.18 y 4Q270-Frag.11

Ѓírkù-Tila Nudímmud / Eš-ME-Dili

El ambiente caldeado de estas últimas *danna* (horas) me obligó a reforzar la cohesión entre nuestras sacerdotisas. Los acontecimientos que íbamos a vivir amenazaban resultar difíciles para todos nosotros. El plan de An pretendía transformar a las *Amašutum* en dóciles sirvientes al servicio de la dinastía *Anunna* y preveía someter a nuestras hembras con el fin de transformar su forma de pensar en la de los machos. Yo no podía aceptarlo. An, obviamente, desconocía mi iniciación en el seno de la comunidad *Amašutum* y no sabía que ahora yo formaba parte del mundo de las sacerdotisas. ¡Mi fervor hacia ellas era ilimitado!!

Exuse a Mam la información que había obtenido sobre los *Anunna* de *Éšarra* y *Ébabbar*. Los 900.000 *Anunna* de polaridad masculina eran demasiados, por lo cual ella consideró necesario establecer contacto con los *Kadištu* lo antes posible e informarles de la situación, pero ¿cómo? Todas las comunicaciones estaban temporalmente cortadas en *Dukù*. Si bien había una posibilidad, utilizar la *kinsaḡ* (telepatía), pero ninguna sacerdotisa poseía esta capacidad, exceptuando a Ninmah. La inusual y ahora insondable Ninmah no nos inspiraba mucha confianza. Era innegable que ella había alternado con mi creador y era la santa *Šàzu* (comadrona) de los *Anunna*, pero como no estaba dispuesta a traicionar a An y perder la veneración que le profesaban sus hijos, me correspondía a mí conectar con los Planificadores. Mamítu prefería contactar directamente con Tiamata, pero me resultó imposible hacerlo mediante la *kinsaḡ* (telepatía), o por lo menos no me sentía capaz de ello, el sistema *Anduruna* estaba demasiado alejado; por lo cual propuse enviar el mensaje a los *Kadištu* pidiéndoles que se lo transmitieran a nuestra Reina. Después de prepararme y concentrarme en las naves de la Confederación, transmití la siguiente comunicación:

“Declaración por parte de Mamítu-Nammu-Damkina, coordinadora de los *Kadištu* en *Uraš*, comunicación transmitida por Sa'am-Nudímmud, hijo de An. Mensaje que debe transmitirse lo antes posible a Tiamata, Reina Suprema de los *Gina'abul*. Disposición del *Mardukù* modificada en beneficio de los *Anunna*. 22 miembros de la comisión *Amašutum* + 206 *Nindiğir* especialmente concebidas para la ejecución del *Mardukù* retenidas a la fuerza por los *Ušumgal*. Peligro de conflicto. 20.000 *Anunna* machos repartidos en ciudades de *Adhal* y *Urubàd*, y 22.000 *Anunna* de doble polaridad en *Zagdu*. 900.000 *Anunna* machos en *Abzu* de *Éšarra* +

600.000 *Anunna* de doble polaridad en *Abzu* de *Ébabbar*. ++ 750.000 *Mimínu* distribuidos en los planetas *Dukù*, *Ésárra* y *Ébabbar* y 1.200.000 *Mušgir* repartidos en *Abzu* de *Dukù*, *Ésárra* y *Ébabbar*. Esperamos vuestras instrucciones”.

Al día siguiente, Mam y yo ocupamos nuestros asientos en la Asamblea de *Ubšu'ukkanina* sin haber recibido respuesta de los *Kadištu*. Yo había dormido mal; las escasas *danna* de reposo que me había permitido no habían podido aportarme el deseado descanso reparador. Había tenido un sueño perturbador en el cual vi a nuestros *Nungal* transformarse en pájaros y volar en el cielo, para finalmente caer como pesadas piedras en un desierto desconocido y sin vida. Esta pesadilla me persiguió hasta el momento de la asamblea. No le dije ni una palabra a Damkina, pero el agudo instinto de mi compañera le reveló mi confusión.

La duda se cernía sobre nuestras cabezas: ¿había sido transmitida correctamente la alerta? Yo estaba íntimamente convencido, y le pedí a Mam y a algunas sacerdotisas que iban a participar en la Asamblea a que no pensaran sobre este asunto en presencia de los *Ušumgal*. Recuerdo perfectamente ese momento de graves consecuencias para las *Amašutum* y para mí mismo. Fue a partir de esta sesión cuando adopté el hábito de colocarme en la zona más alta del hemiciclo de nuestras salas de consejo. Los lugares donde debatíamos tenían forma de anfiteatros, construcciones escalonadas compuestas de pequeñas graderías sobre las que teníamos la costumbre de sentarnos. El de *Adhal* estaba enclavado entre los aposentos reales; consistía en una gran sala a cielo abierto que formaba una tribuna interior. Los *Ušumgal* y los machos generalmente se sentaban en la parte baja. El centro de la sala del consejo estaba reservado a las sacerdotisas y en cuanto a la parte superior, era el lugar destinado a los invitados, cuando los había. Al tomar la audaz iniciativa de colocarme en lo alto del anfiteatro y no abajo, en mi asiento debidamente reservado cerca de mi creador y de los *Ušumgal*, resalté mi desacuerdo con mis *kuku*. El rostro de Mamítu se desencajó cuando se dio cuenta de mi maniobra. Yo tenía una impulsiva tendencia a realizar actos espontáneos y no premeditados; consideré que mi divergencia con respecto a los cambios efectuados en el *Mardukù* justificaba plenamente esta acción.

Enimin, o Enlíl según su nuevo nombre, (invitado a participar en el debate por los *Ušumgal*) se había presentado con nosotros en la Asamblea. Sus últimas acciones junto a Ninmah y la ayuda que aportó a los *Anunna* con la distribución de alimentos fueron muy apreciadas por mis *kuku* y fue convocado a sentarse entre los *Ušumgal*. A instancias de estos últimos, se le asignó a Mam el informar acerca de la evolución de la puesta en marcha del *Mardukù*. Ella presentó su informe de una forma sencilla y precisa, pero sin embargo yo seguí su exposición con un talante distraído, disfrutando del emocionante espectáculo que me ofrecía la visión de conjunto desde lo alto de las gradas. Cuando llegó mi turno para exponer los resultados de nuestros esfuerzos, los asistentes me hallaron totalmente desplomado en mi asiento, medio dormido. Yo les dije, en un tono alegre, que nunca me había divertido tanto a lo largo de toda mi corta existencia, pero que este júbilo me había cansado un poco; por lo tanto le rogué a Mamítu que finalizara la presentación en mi lugar, pues yo no les podía garantizar que pudiera mantener mi compostura ante una audiencia tan distinguida. Los *Ušumgal*, totalmente atónitos, se consultaron con la mirada. Algunos, como Kišár y Ninmah, se sorprendieron tanto que dejaron traslucir su confusión. Intercepté brevemente los pensamientos de Ninmah: “este ser es demasiado peligroso para nuestros proyectos...” La Asamblea siguió su curso en una atmósfera pesada y controvertida. No participé en el debate ni una sola vez y Mam tuvo que asumir en solitario ser el enlace entre el mundo patriarcal de los *Ušumgal* y el universo de las sacerdotisas. No dije

nada pero, a partir de ese instante, escuché las deliberaciones con gran interés. Ciertas miradas furtivas procedentes de mis *kuku* no cesaron de elevarse hacia mí; todo ese interés se resumía en esta única afirmación: ¡yo era un agitador no deseado! Ciertamente, había menoscabado el prestigio de mi creador, pero el absceso finalmente había estallado y en unos instantes pasé de la condición de héroe a la de *alağní* imperfecto. Estando las cosas finalmente establecidas, tuve que materializar la desconfianza de Ninmah por algunas acciones dignas de mis talentos recientemente descubiertos. Tras el debate, tomé la difícil decisión de rogar a las *Amašutum* que disminuyeran subrepticiamente su producción alimentaria. Teníamos que ganar tiempo a toda prisa y, a falta de ser capaces de debilitar a los *Anunna* de *Éšárra* y *Ébabbar*, debíamos agotar a los de *Dukù*.

Además me enfrentaba a otra dificultad: Enlil, mi fiel *alağní*, ascendía (demasiado rápido para mi gusto) en la jerarquía social de mis *kuku* y la estrecha relación que mantenía con Ninmah podía jugar en nuestra contra. Por lo tanto le ordené regresar a los aposentos *Amašutum*, después de haber tomado la precaución de advertir a nuestras sacerdotisas sobre el modo de abordar a mi discípulo; bajo ningún concepto ellas debían revelarle nuestros proyectos, tenían que mantenerlo ocupado a toda costa y vigilarlo muy de cerca. Ninmah no lo vio con muy buenos ojos y me dijo que esta separación la había conducido a una monotonía corrosiva. Ella se había apegado visiblemente a Enlil y tres días después de mi decisión de recuperar a mi discípulo, embargada por la soledad, Ninmah vino a reunirse conmigo. Me encontró bajo la sombra de tres grandes palmeras que proyectaban una generosa sombra a lo largo del pequeño jardín que había improvisado mi compañera. Sobre este trozo de terreno, bordeado por setos de mirtos aromáticos, Mam cultivaba amorosamente nuestras frutas y verduras. Deliberadamente atareada en sus labores, Damkina no se dignó a levantar la cabeza para saludar su sombría colega.

La esbelta silueta de Ninmah se moldeaba orgullosamente bajo un vestido escarlata lujosamente bordado con una franja de oro. Una tela azafrán cruzada sobre su pecho armonizaba con el pigmento anaranjado que revestía sus labios. Vi en seguida que su mente estaba motivada por un deseo específico. Sus ojos eran lánguidos y decididos, revelando una mirada silenciosa. Contra todo pronóstico, Ninmah me hizo una reverencia, esparciendo con destreza el voluptuoso perfume mezcla de jazmín y loto en el cual se había envuelto. Al no poder utilizar la fuerza del *níama* contra mí, intentó sugestionarme por medio del hipnotismo, técnica que facilita la posibilidad de implantar un pensamiento en un sujeto a través de una mirada poderosa e influyente; la práctica permite dirigirse exclusivamente al subconsciente de los demás. Conocía este procedimiento que Mamítu me había enseñado, y que toda sacerdotisa domina a la perfección. Me incorporé al juego con regocijo.

Ninmah me abordó con un tono cariñoso, su timbre afectuoso no hizo más que aumentar mi reserva. No cabía ninguna duda con respecto a sus deseos pues sus modales eran muy obvios, resultaba casi conmovedor. Con la influencia de su mirada, Ninmah intentó amoldarme a la expectativa de las sensaciones y sugerirme su voluntad. Me miró fijamente, se acercó con ademanes tranquilos y fue al grano: “Nudímmud, hijo de An, tu destreza sólo es equiparable a tu ilustre sabiduría. En calidad de *Ušumgal* y como *Šàzu* (comadrona) de nuestra nueva raza me debes consideración y obediencia. Necesito a tu noble criatura. Devuélveme al mestizo y seré tu aliada para siempre”.

Comencé a sonreír pero manteniendo seriedad, Ninmah era el tipo de sacerdotisa que se ofendía por una nimiedad. Ciertamente, era poderosa e influyente, pero no obstante le respondí que Enlil tenía que terminar varios trabajos para nosotros antes de yo pudiera considerar su solicitud. Añadí que no tomaría ninguna decisión mientras me estuviera prohibido el acceso a las *diranna* (puertas estelares) y mis *Abzu* de *Éšárra* y *Ébabbar* permanecieran inaccesibles. Ninmah masculló algo en *emešà*, intercepté el término *šahîtu*, que equivalía a *mîšah* (cerda) en nuestro lenguaje común (animal exótico que no había conocido jamás pero cuya fisonomía visualicé perfectamente). La voz de mi compañera se alzó súbitamente desde el fondo de la pequeña plantación, recriminando a Ninmah con tono severo. No era necesario dominar el lenguaje de las sacerdotisas para captar que Mam calificó a Ninmah de *Šakkatiru*, es decir, ¡de *kundara!* (tenebroso lagarto). Con los ojos ardientes, Ninmah acusó el golpe replicándose que guardaba un secreto que me concernía y que estaba dispuesta a desvelármelo si accedía a su demanda. Permanecí cauteloso y le recordé mi condición. Ninmah abandonó el lugar con un paso rápido e inestable.

Cuando mi mirada se cruzó con la de Damkina, me aconsejó que no prestara ninguna atención a las alusiones de Ninmah. Sin embargo apuntó con malicia que mi sexualidad parecía haber dado la vuelta a *Dukù* y parecía cautivar a su colega. Esta historia del órgano sexual comenzaba a abrumarme. Yo era considerado como un objeto de interés y, por añadidura, comparado demasiado a menudo con mi *alağní*. Enlil parecía tan perfecto comparado conmigo... Lo había creado ligeramente más alto que yo, era un macho de rostro agradable y su inteligencia y dinamismo hacían de él un futuro líder, un guía *Gina'abul*. En estos tiempos de crisis, mis pretendidas ciencia y sabiduría pesaban poco frente a un ardor transformador que auguraba un destino prometedor. ¿También yo resultaba agradable a la vista? Las sacerdotisas que me rodeaban no cesaban de alabar mi encanto, pero ¿podía creerles frente a una Mamítu que no dejaba de repetirme que el interior era fundamentalmente más importante que el exterior?...

3.2 - El meollo de las dimensiones: naturaleza de los KUR y KI Gina'abul

"Una persona que está con los Jiné ("espíritus") puede vernos, pero no le vemos. Hay una especie de velo que nos oculta el mundo de los Jiné... El mundo de los Jiné está situado entre el de los Mèlèkè ("Ángeles") y el de los Hombres, se concibe como una réplica del mundo humano... Cuando los Jiné aparecen bajo forma humana a la gente ordinaria puede que el fenómeno pase inadvertido en ese momento, sólo más tarde el interesado se da cuenta que estuvo en contacto con los Jiné. En este caso, el escalofrío posterior no sumergirá al sujeto en la locura. El miedo que invade a la persona frente a un Jiné es el que le hace perder la cordura... Por otra parte, no es necesario ver al Jiné. Oírlo hablar, atravesar el espacio de calor que emana de él, es suficiente para enloquecer; en ciertos casos se trata de remolinos calientes que se desplazan por la selva, levantando polvo a su paso... Farima, una joven enferma de diecinueve años, habla así de su Jiné: «Por la noche veía a un Jiné, se llamaba Abdoulaye. Es un hombre, él me quiere. Viene a acostarse conmigo, y por la mañana se va. Si no te gusta, él te lleva con los otros Jiné, como si estuvieras muerta, van a decir que estás muerta... Es esas circunstancias me daba miedo... Aparece en una pantalla, como en el cine. Me va a lastimar si le digo su nombre a alguien»".⁽¹⁹⁾

-Observaciones de los curanderos malienses en la zona de Bambara

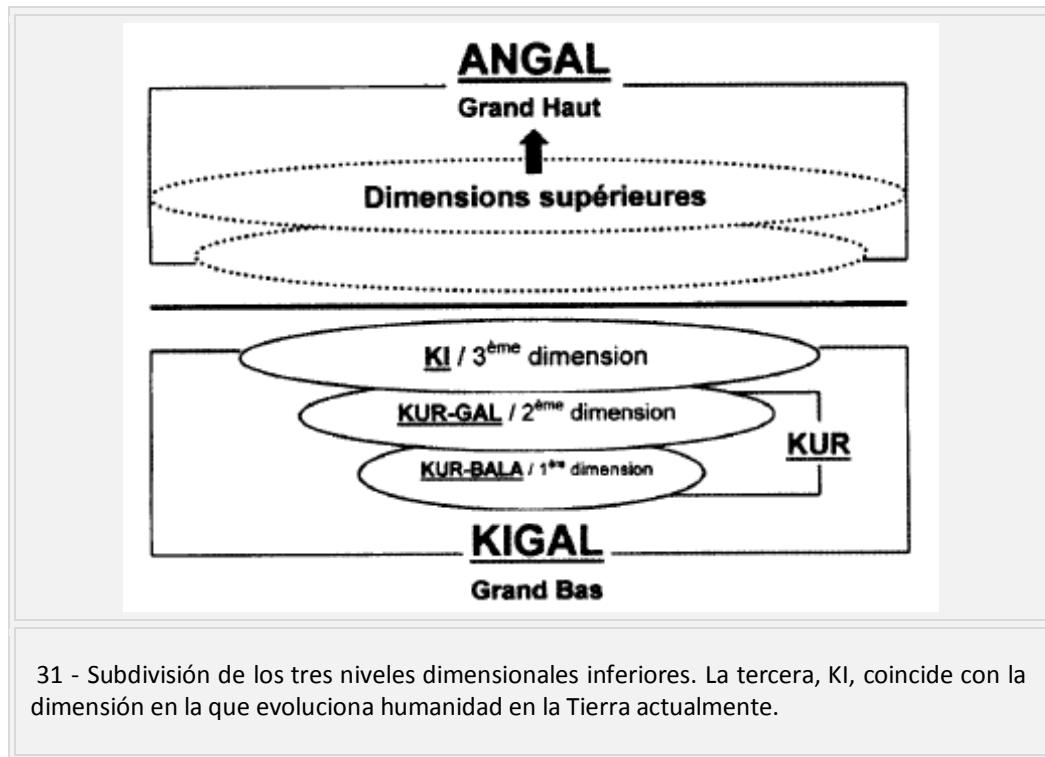
Ęirkù-Tila Nudímmud / Eš-ME-Min

No estaba en condiciones de soportar la ascendente emulación de Enlil, la situación actual era extrema. La cuestión de las *diranna* no había sido planteada sin motivo: unos *danna* antes había recibido respuesta de los *Kadištu* instándonos a darles libre acceso a las *diranna* de *Dukù*; los Planificadores no podían infiltrarse en nuestro mundo sin pasar a través de las famosas puertas atemporales.

A través de los siglos las *diranna* siempre han sido de suma importancia, no sólo por el papel trascendental que han desempeñado a la hora de acceder de un planeta a otro, sino también por sus pasajes interdimensionales hacia diferentes planos de realidad. Los *Kadištu* no tienen las mismas vibraciones que la raza *Gina'abul*, nunca han podido desenvolverse en las mismas dimensiones que nosotros. Entre nosotros, sólo las *Amašutum* poseían, al parecer, la capacidad de desplazarse hasta la cuarta dimensión, pero no más allá. La creación consta de muchas dimensiones (o frecuencias) que cohabitaban en un mismo espacio, algo similar a las frecuencias de radio. Cada planeta de un sistema estelar tiene varias dimensiones que crean universos entrelazados y superpuestos unos a otros. Imaginemos por un momento que nuestro universo tridimensional es como una hoja de papel. Nosotros somos mariposas "pegadas" en esta hoja formada con una textura definida, por debajo y por encima de nuestra hoja-universo, hay varias hojas de papel, cada una formada por superficies de diferentes texturas. Auténtica plataforma de lanzamiento que apunta hacia otras dimensiones, la hoja sobre la cual vivimos, como todas las demás, posee su propio universo caracterizado por su resonancia particular... El problema al que se enfrentaban los *Kadištu* era que cuando una puerta estelar está bloqueada en la dimensión *KI* ([Nota 64](#)), está absolutamente bloqueada en todas las dimensiones del planeta. Por esta razón los Planificadores a menudo se han enfrentado a la imposibilidad de acceder a nuestra dimensión...

[**Nota 64.**](#) *KI es la dimensión tridimensional, la tercera partiendo de la base.*

Nuestra raza ha vivido siempre en dimensiones más bajas que las utilizadas por los *Kadištu*. Los *Gina'abul* se desenvuelven desde hace muchos *limamu* (milenios) en un mundo tridimensional limitado, o cuadrimensional si asociamos el factor tiempo a las tres dimensiones de espacio comúnmente admitidas. A esta dimensión la denominamos *KI*.



Los *Gina'abul* dominan el arte de transitar de una dimensión inferior a otra utilizando instrumentos esféricos que emiten diferentes niveles de frecuencias. Por lo que recuerdo, siempre hemos llamado a estos objetos “*Gúrkur*”. Estos instrumentos permiten desplazarse de una dimensión a otra, pero su interacción es limitada pues sólo facilitan el acceso a las dimensiones más bajas, siendo *KI* la más alta (más concretamente, la tercera dimensión partiendo de la base). Esta frecuencia, que los *Kadištu* consideran la más alta del “bajo astral”, tiene las mismas características que aquella donde evoluciona la creación tridimensional en *Uraš* (la Tierra) ([Nota 65](#)).

Nota 65. En África, los curanderos malienses de la zona de Bambara conocen bien los instrumentos que los descendientes de los *Gina'abul* utilizan aún en la actualidad para acceder a la dimensión humana; esos mismos curanderos disponen de pequeños objetos sonoros que operan bajo el mismo principio. Cedidos generalmente por un reptiliano, estos objetos les sirven para crear una apertura hacia las bajas dimensiones y contactar con un *Gina'abul*. Los malienses llaman “Jiné” a la raza reptil, término vinculado con el francés “génie” (o el español “genio”). Para muchos expertos, Jiné provendría del árabe Djinn, término que designa a un importante tipo de demonios inmensamente temidos. Los Djinn, los “ocultos”, son considerados generalmente como los descendientes de antiguos pueblos desaparecidos. Las tradiciones árabes, de modo similar a las malienses, no consideran a los Djinn puros espíritus, sino poderes ocultos muy reales. Verdaderas autoridades intermediarias, los Djinn pueden hacerse visibles o invisibles en función de sus necesidades; en la mayoría de los casos, se aparecen en forma de serpiente o de lagarto. Precisamente porque se aparecen con esa forma, en Mali existe un tipo de locura que afecta al hombre que se encuentra con un *Gina'abul* bajo su verdadera apariencia. En su obra “LOCURAS, MITOS Y MAGIAS EN EL AFRICA NEGRA” (Ed. L’Harmattan, París, 1988), Christine Bastien señala que esta enfermedad, muy parecida a un ataque epiléptico prolongado, es conocida simplemente como la “enfermedad de la selva”. Todo maliense es informado desde la más tierna edad cuáles son las zonas de la selva frequentadas habitualmente por los Jiné con el fin de evitarlas. Según las tradiciones malienses, si por desgracia un hombre llegara a encontrarse con un reptiliano y lo viera atravesar el espacio de calor que se desprende cuando

aparece, el infeliz se volvería loco, abrumado por el miedo y aturrido por el choque del ardiente vapor lanzado por la apertura dimensional. Sólo los curanderos están en condiciones de atenderlo porque conocen los secretos de los Jiné; los curanderos de Mali a menudo son secuestrados y llevados a las bajas dimensiones frecuentadas por Gina'abul para ser instruidos allí.

En múltiples ocasiones tendremos la oportunidad de observar la trascendencia que la lengua Gina'abul ha ejercido sobre la gran mayoría de los lenguajes de la Tierra, pero es interesante tener en cuenta que el término Jiné utilizado en África se refiere a algo muy preciso. Después de múltiples dificultades que serán relatadas en el segundo volumen y del asentamiento definitivo de determinados Gina'abul en la Tierra, algunos de ellos se hicieron cargo, con el paso del tiempo, de crear todas las piezas y de codificar todas las lenguas antiguas de la Tierra; analizaremos eso en detalle. Las lenguas africanas no son una excepción a esa regla. En Gina'abul (para ustedes sumerio), Jiné se dice Hinè, la j no existe en Gina'abul-sumero y en este caso es el resultado de una simple deformación con el paso del tiempo. HI (mezcla, combinación), NÈ (potencia, temor, esplendor), HI-NÈ "quien combina la potencia y el temor", esto se ajusta perfectamente a la idea que siempre se ha hecho la humanidad de la raza reptiliana, cuya historia desvelaremos en parte.

El mundo del “astral inferior” no es el de los Planificadores sino el nuestro, el de los *Gina'abul*. Para algunos este apelativo evoca una zona sombría y lúgubre (Nota 66) ¡No lo es en absoluto! Es un mundo semejante al tridimensional con sus montañas, sus lagos, sus bosques y sus desiertos, pero invisible debido a su frecuencia específica; en cambio allí la luz es diferente, las sensaciones también. En la lengua *Gina'abul* este lugar lleva el nombre de *KUR* (Nota 67). El estudio detallado de este término aporta algunos indicios sobre su significado original:

El *KUR* es invisible a los seres que se desenvuelven en *KI* porque está situado claramente fuera de la percepción tridimensional. El *KUR* representa el núcleo de todo un sistema que emana directamente de la ideología secreta *Gina'abul*. La confirmación y el significado oculto de este término se obtiene descomponiendo el término *KUR* en *KU-ÙR*, vocablo que expresa “la fundación acorralada”, o también en *KU-ÚR* “la base de la fundación”. Gracias a este análisis extraemos los dos verdaderos aspectos de este “país extranjero”, de este “submundo”. En concreto, el *KUR* como país-dimensión rodeado de otros planos que se superponen sobre él, y también como primer universo que, partiendo del “bajo astral”, forma la base-fundación del conjunto de todas las dimensiones (Nota 68).

Nota 66. *Semejante a las imágenes del infierno y del más allá propagadas por la religión judeocristiana.*

Nota 67. *Este término se encuentra con profusión en las tablillas sumerias que relatan una ridícula y pobre parte de la historia de los Gina'abul. Los especialistas en las tablillas atribuyen al KUR varias acepciones como: “mundo inferior”, “infierno”, “país”, “país montañoso”, “montaña”, o también “país extranjero”. A los expertos en el Antiguo Oriente les resulta complejo y difícil delimitar la definición del KUR sumerio, y eso se debe sencillamente a que no conciben un mundo formado por dimensiones entrelazadas. En la mitología sumeria KUR designa generalmente tanto a “una comarca montañosa”, como a “los países rebeldes”; en las tablillas resalta claramente que el KUR es un lugar de tránsito entre el cielo y la tierra, un lugar secreto donde los “dioses” viven al margen de los humanos. Los objetos esféricos mencionados anteriormente se denominan Gúrkur en Gina'abul, literalmente: “la esfera del KUR”; también se puede pronunciar Gúrkur, lo cual se traduce como: “lo que transporta hacia el KUR”.*

Nota 68. *Para ser absolutamente exactos, hay que señalar que en realidad la dimensión KUR está subdividida en dos partes: KUR-BALA (la primera dimensión, la más baja) que los especialistas en las tablillas a menudo traducen como “más allá” pero cuyo significado exacto es “KUR del reino o de la dinastía” y KUR-GAL (la segunda dimensión), es decir “el gran KUR”, un mundo paralelo donde ciertos Gina'abul establecerán su morada en el planeta Tierra. De hecho, en la Tierra la dimensión KUR-BALA será objeto de numerosas hostilidades entre los Gina'abul, porque el ser que controle el KUR-BALA se convertirá inevitablemente en el amo de las otras dos dimensiones, KUR-GAL y KI. ¡El dueño del KUR-BALA es, literalmente, “el ojo que todo lo ve en lo alto de la pirámide... invertida”, pues tiene una visión directa sobre KUR-GAL y KI! Por eso en las tablillas KUR (o KUR-BALLA) a menudo se traduce como “mundo hostil”, un lugar donde el caos parece reinar a perpetuidad. Las tres primeras dimensiones forman una especie de pirámide invertida, en la cual la dimensión KI simboliza la base y la dimensión KUR-BALA es la cúspide de la pirámide; desde ese lugar, cualquier persona tiene una visión amplificada (como a través de una lupa) sobre las dimensiones superiores.*

Por lo que respecta a la idea de un país situado en el núcleo de un universo imperceptible para los seres humanos, es fundamental precisar que en las tablillas sumerias los verbos que expresan un desplazamiento hacia o desde KUR son E₁₁ que manifiesta la acción de “descender, subir, salir o entrar” hacia KUR y U₅ que expresa la idea de “viajar o de navegar” hacia KUR.

Esta última información refuerza el concepto de un país ajeno a la dimensión humana (KI) hacia el cual los Anunna-Gina'abul podían desplazarse con la ayuda de un Gúrkur, pero también en una nave celestial al estilo de los Kadištu sobre Dukù, tal y como expongo en mi relato de los acontecimientos. En la segunda obra de esta serie se mencionará regularmente otro Kur (escrito en minúscula para diferenciarlo de la dimensión KUR) y cuyo significado es "montaña", "altiplano". Ese lugar, denominado también Dukug, es la montaña dónde el Bestiario Celestial se establece en las cercanías de la llanura mesopotámica. El único nexo que, por el momento, podemos apuntar entre KUR y Kur es que ambos lugares fueron considerados por los Gina'abul y los sumerios como montañas, más concretamente como pirámides naturales, desde dónde los Gina'abul observaban el mundo.

KUR está más allá del mundo visible, es un lugar desde donde los Gina'abul-Anunna no dejan de ir y venir, porque en ese lugar fluyen la luz y la vida... Lo que no comprenden los especialistas que estudian las tablillas de arcilla es que cada vez que un dios sumerio (en este caso un Anunna) viajaba hacia el KUR terrestre, tanto podía subir, como descender o salir de allí. Esto corrobora el hecho de que los sumerios ubicaran muy justificadamente al KUR por debajo del mundo perceptible de los humanos; es decir, abajo, lo cual pone de relieve la necesidad de los investigadores de asimilarlo al infierno judeocristiano. La ideología Gina'abul y sumeria no concibe el infierno como los occidentales. En el vocabulario Gina'abul, el nivel inferior formado por las dimensiones KUR y KI se denomina KIGAL "el gran mundo". Ese lugar está contrapuesto a otros niveles dimensionales superiores donde residen los Kadištu y que se denomina ANGAL "el gran cielo". Cabe destacar la similitud entre el término sumerio Angal (Gran Cielo) y el término inglés Angel (Ángel, en español)...

3.3 - Las repercusiones de una guerra terrible

“Las criaturas de las tinieblas son numerosas, casi infinitas. Os lo repito, la residencia de los impíos es vasta e inmensa... Las tinieblas son malas por su propia naturaleza; y lo que las anima es una rabia perpetua, astuta y sutil; pero ignorando el principio y fin de todas las cosas”⁽¹⁾.

-El Libro de Adán, parte 1, fragmento del capítulo 27

Ѓírkù-Tìla Nudímmud / Eš-ME-Eš

No tuve que esperar mucho tiempo hasta recibir una misiva especial de Ninmah autorizándome a utilizar la *diranna* de la ciudad de *Adhal*; sin embargo, el precio a pagar por los servicios prestados era muy caro: Ninmah pretendía acompañarnos en el viaje a los *Abzu* de *Éšárra* y *Ébabbar*, dejando entrever claramente su falta de confianza... ¡terriblemente justificada! Además, yo tenía que reconsiderar su solicitud sin demora, lo que equivalía a forzarme a darle una respuesta favorable; yo no quería crear más confusión y poner en peligro una paz tan frágil. Envié un mensaje telepático a los *Kadištu* solicitándoles una reunión en la dimensión *ANGAL*, pero me respondieron que no era muy sensato que yo ascendiera a *ANGAL* pues no estaba preparado, así que ellos descenderían a *KIGAL* con sus naves. Me rogaron que les informara cuándo estaría accesible la *diranna*. Una vez más me hallaba en una posición delicada.

Seguí los consejos de Mamítu. Las puertas estelares de *Dukù* eran inaccesibles a los Planificadores, pero no sucedía lo mismo con las de los planetas *Éšárra* y *Ébabbar*. Volví a establecer contacto con los *Kadištu* para citarlos en *Ébabbar* y aclarándoles que un desembarco repentino sobre *Dukù* desencadenaría, con toda certeza, las hostilidades por parte de An y su ejército. Al no recibir respuesta alguna, concluí que mi propuesta había sido aceptada.

Ninmah, Mamí y yo tomamos un *gigirlah* para dirigirnos a ambos planetas; en aquellos tiempos, nuestros *gigirlah* tenían la potencia suficiente como para permitirnos viajar a diferentes sistemas estelares por medio de las *diranna*; los *gigirlah* también podían utilizarse para trayectos más largos, pero generalmente en ese tipo de viajes recurríamos a los *iníuma*, el tipo de nave que nosotros habíamos utilizado para alcanzar *Mulmul* (las Pléyades). La travesía fue mucho menos compleja de programar que nuestro viaje a *Dukù*. El eléctrico ambiente generado por los talantes discordantes de las dos sacerdotisas apenas me permitió apreciar la corta duración del viaje; plantado entre la mirada circunspecta de Damkina y la sonrisa aviesa de Ninmah, no tenía ganas de soportar a ninguna de ellas. Ninmah no cesaba de observarme atentamente, era la primera vez que se encontraba lo bastante próxima a mí como para tener la oportunidad de inspeccionarme de ese modo; me pareció que percibió por primera vez la especificidad de mis manos, pero no dijo nada. Ninmah se brindó a pilotar la nave, lo cual no me desagradó pues estaba rendido por la fatiga y el estrés de los últimos días. Esa maldita claridad desplegada en *Mulmul* impedía cualquier tipo de descanso reparador y yo no había pegado ojo desde hacía mucho tiempo. Durante la aceleración en el túnel atemporal, la cabina se llenó instantáneamente del fluido diáfano; aproveché ese momento de relajación para cerrar los ojos y dormitar algunos instantes...

Al llegar a *Éšárra*, arribamos en una puerta estelar que nos condujo a la superficie de un extenso y agitado océano; rápidamente nos dirigimos hacia el norte hasta alcanzar el *šèka* boreal, la apertura septentrional del *Abzu* de *Éšárra*. Sobrevolamos algunos emplazamientos

abandonados al borde de una amplia playa y nos adentramos en un paisaje desértico interminable barrido por los vientos. Nuestro aparato abandonó las regiones áridas para transitar a lo largo de la imperceptible pendiente que conducía hacia el inframundo del *Abzu*. Arriba, en la lejana inmensidad, una pequeña luna rojiza traspasaba el azulado firmamento. Dos naves de tipo *mú'u* se cruzaron en nuestro camino a gran velocidad, iniciando un pronunciado descenso entre las delgadas nubes. Una frecuencia de radio resonó en la cabina.

-¡Nos indican que les acompañemos! -exclamó Ninmah.

Los seguimos iniciando una vertiginosa persecución a través del *šèka* (apertura). ¿Ninmah quería impresionarnos? Repentinamente, mi sangre se subió a la cabeza, el espectáculo de nuestro acelerado descenso me fue aturdiendo gradualmente. Una cuadrilla de otras naves se unió a nosotros a lo largo de nuestro trayecto.

-Ésas pertenecen a los *Mímínu* -nos espetó Ninmah.

La formación de *gigirlah* constaba de diferentes tipos de aeronaves que se articulaban en unidades más pequeñas.

Sobrevolamos numerosos relieves entremezclados de bosques y nos aproximamos a una extensa meseta donde surgieron riquísimas ciudades provistas de potentes antenas. Más lejos, en la llanura, bajo el fulgor del sol interior, un gigantesco ejército realizaba maniobras militares. Súbitamente, las sombras se cernieron alrededor de nuestra nave. Mi compañera retrocedió un paso, Ninmah estalló en carcajadas, presa de una risa nerviosa altamente reveladora. Nuestro aterrizaje se hizo con suavidad, en medio de un monumental recinto custodiado por torres de vigilancia. Al abrir la puerta hermética, el ensordecedor clamor de la confusa multitud llegó a nuestros oídos. La cabina fue ocupada rápidamente por abyctos dragones alados ruidosos y fétidos, sus toscos modales concordaban con su apariencia. Supuse que se trataba de los famosos y terribles *Mušgir* (dragones) especialmente clonados para apoyar a los *Anunna* en la guerra que se avecinaba. Mamítu, espantada, temblaba como una hoja. Al verla, Ninmah ordenó a los intrusos abandonar la nave. Descendimos del *gigirlah*, siendo acogidos por *Mušgir* de diversos tipos, tan repulsivos unos como otros. Las descripciones que Mam me había hecho se ajustaban plenamente a la realidad. Los *Mušgir* no me inspiraron ninguna confianza. (Nota 69)

Una cincuentena de *Mušgir* gesticulantes y prácticamente inmóviles en su alineación, estaban frente a nuestro aparato. La irregularidad del pelotón revelaba una grave falta de disciplina, unos aleteaban, otros no cesaban de retorcerse y cloquear entre las filas. Por su naturaleza, los *Mušgir* no podían permanecer estables, y eso no me decía nada bueno.

Nos dirigimos hacia la explanada que desembocaba en el muelle y fuimos acogidos por un personaje oficial, un *Anunna* de apariencia afeminada, que Ninmah llamó Maš (primero o gemelo). Me sobresalté, este *alağní* ostentaba con orgullo el nombre que yo habría debido llevar inicialmente. Ninmah añadió afectuosamente que ellos todos le llamaban también Massu (jefe). Ninmah estaba tan apegada a él como una madre a su descendencia. Había visto ese comportamiento en las ovejas que habíamos producido en *Dukù*.

Nota 69. Podemos relacionarlos y equipararlos con las numerosas górgolas que rodean nuestras iglesias y catedrales...

Maš estaba desnudo bajo su coraza, como el resto de sus congéneres. Me sorprendió ver aquí a un *Anunna* de doble polaridad y se lo comenté a Ninmah; me respondió que yo era bastante ingenuo, y ella tenía razón... Cuatro *Mìmínu* la seguían como si fuesen mascotas. A lo lejos, justo enfrente, cantos rítmicos y triunfantes acompañaban al ejército en movimiento. Este imponente y terrible espectáculo me dejó aturdido.

-¿No os había dicho que estaban desnudos pero que sabían manejar armas? -exclamó orgullosamente Ninmah.

¿Dónde estaban los *Kadištu*? ¿Dónde íbamos a reunirnos con ellos? Seguramente no aquí. Maš nos invitó a recorrer las instalaciones militares. Asistimos a algunos ejercicios de combate donde se combinaban batallas terrestres y aéreas. Las corazas y las espadas entrechocaban violentamente, sonido que a veces quedaba ahogado por el rugido de los propulsores de los *mú'u* de combate que no dejaban de ejecutar regulares ballets aéreos. La artillería escupía sus proyectiles y géiseres de arena brotaban por todas partes. Ninmah añadió que nuestros soldados no tenían miedo a nada y que habían aprendido a resistir los ataques del viento, la lluvia, el polvo y el fuego. Evidentemente estaban dispuestos a arrostrar todos los peligros, guiados por la lógica carente de moral que caracteriza tanto a los machos de nuestra raza, para quienes la violencia es el único medio de hacerse oír. Nuestra fuerza de combate se vio favorecida en gran medida por el concurso de los *Mušgir* cuyos hábiles y rápidos movimientos proporcionaban una espantosa potencia de choque. Recuerdo haber presenciado aquí por primera vez la táctica llamada *agazugal*, “aplastar por detrás”, en la cual un *Mušgir* que está planeando en el aire se abalanza sobre la espalda del adversario de un *Anunna*; el soldado enemigo (un simple maniquí en el ejercicio) cae violentamente sobre el suelo, a veces con una fractura en el cuello o en la espalda, y el *Anunna* aprovecha entonces para rematarlo...



32 - Esta figurita que representa a un *Mušgir* se identifica con el demonio asirio-babilónico Pazuzu, que es un demonio vinculado al mundo subterráneo y a los mundos paralelos. Está dotado con alas amplias y su cuerpo está cubierto de escamas.

El universo de los demonios estaba muy presente en el espíritu mesopotámico, hasta tal punto que *Mušgir-Pazuzu* era considerado uno de los demonios más poderosos; por esta razón a menudo fue utilizado como amuleto con el fin de gozar de su protección contra otras entidades infernales. Se han recuperado varios amuletos de este tipo en los cimientos de las casas mesopotámicas. En la parte posterior de sus alas aparece la siguiente inscripción: “Soy Pazuzu, hijo de Hanpa. ¡El rey de los malos espíritus de los vientos que salen enfurecidos y violentamente del *Šadû* (el KUR en asirio), ese soy yo!”

Bronce asirio (ref. MNB 467), Museo de Louvre.

La atmósfera era pesada. Este lugar no me parecía como los demás, y eso no se debía a los ejercicios que se practicaban allí, sino a otro motivo cuya magnitud me sobrepasaba implacablemente. No me agradaba este recinto y si las maniobras se desarrollaban allí, si en este lugar se entrenaba lo más granado de nuestras tropas, no era por casualidad. Tenía en

mente las diversas filosofías *Gina'abul* obtenidas directamente del genotipo heredado de mi creador. Nosotros, los *Gina'abul* machos, teníamos la invariable costumbre de utilizar sitios altamente simbólicos para llevar a cabo nuestras ceremonias civiles, religiosos y militares. El olor de la muerte reinaba aquí abajo.

-¿Qué sucedió aquí? -Le pregunté a Ninmah.

-¡Absolutamente nada! -Respondió ella molesta.

Me quedé mirándola fijamente.

-Maš es una creación especial en la cual has invertido mucho esfuerzo. -Le dije- Pareces apreciarlo mucho, casi como si fuera tu hijo...

-¡No se te puede ocultar absolutamente nada! Maš es resultado de la conjunción celular entre Enlil y yo; es el fruto de nuestra unión y tiene tan sólo unos *ud* (días).

Ninmah me miró desafiante. Mantuve mi sangre fría y le respondí:

-Esta revelación no hará que mi decisión sea benevolente, sino todo lo contrario. Mi *alağní* todavía tiene mucho que aprender sobre las *Nindiğir* antes de pretender relacionarse con ellas. ¡En cualquier caso, averiguaré lo que está pasando aquí abajo! Ahora, regresemos.

Apreté el paso, obligando a alejarnos bruscamente de Maš y sus soldados. Manifesté el deseo de efectuar un rápido recorrido por el planeta antes de retornar nuevamente al túnel atemporal; Ninmah se opuso a ello por miedo a delatar nuestra presencia, sin embargo le impuse mi decisión. Mamítu me transmitió su opinión con una mirada discreta mientras hundía sus manos en los pliegues de mi mono, de donde extrajo un poco de gravilla y arena. A pesar de todo hicimos ese viaje pues yo abrigaba la esperanza de encontrar algún rastro de los *Kadištu* pero, como me había dado a entender Mam, no fue así. La superficie de este maldito planeta estaba cubierta únicamente de monótonos resplandores entremezclados con amplios valles flanqueados por altos acantilados y océanos de molestos reflejos. Nuestra exploración no tuvo éxito. Disgustado, me olvidé deliberadamente del planeta *Ébabbar* y regresamos a *Dukù*, con cierta desilusión por mi parte.

Los días que siguieron a este episodio se sucedieron de igual modo, mezclando por igual una espera insopportable y la profunda sensación de haber perdido algo; encajé el golpe con dificultad. Mamí trató de consolarme diciéndome que los *Kadištu* jamás habrían podido manifestarse en semejante atmósfera y que, sin duda, estaban esperando un buen momento para ponerse de nuevo en contacto con nosotros. Generalmente los Planificadores no están aprisionados por las mismas nociones del tiempo que los seres que evolucionan en un universo tridimensional limitado.

Los primeros signos de carencia alimentaria que yo había planeado no tardaron en manifestarse: Parte de nuestra maquinaria agrícola se averió "fortuitamente", y mientras tanto las ovejas daban cada vez menos leche...

3.4 - Un sexo para convertirse en rey

“En el Kali Yuga, la veneración del falo es lo más eficaz en el mundo. No hay símbolo que le sea comparable. El sexo aporta el placer en este mundo y la liberación en el otro. Aleja de nosotros los accidentes. Venerando al falo, se identifica a Shiva. Nada en los cuatro Vedas es tan sagrado como la veneración del Linga. Esta es la conclusión de todas las tradiciones”⁽²⁰⁾.

-Shiva Purana, Vdyeshvara Sambita, cap. 21, 25-32

Čírkù-Tila Nudímmud / Eš-ME-Limmu

El último episodio con Ninmah me obligó a considerar de nuevo la operación que me iba a otorgar un sexo. Ella ni siquiera había esperado a obtener mi permiso para cohabitar con Enlil. A su juicio, ¿quién era yo? A lo sumo, el simple esposo de Nammu. La obsesiva impertinencia de Ninmah provocaba en ella un sentimiento de superioridad; mi compañera revisó una vez más los criterios. Yo estaba inquieto; a toda costa debía transmitirle a Mam parte de mi potencia *Ušumgal*. ¿Qué sabía sobre el futuro que nos esperaba? Posiblemente no iba a estar siempre a su lado, me parecía urgente cerciorarme de su seguridad.

Temía su reacción, pues en numerosas ocasiones me había dado a entender que el tiempo no apremiaba y que teníamos toda la eternidad por delante. Ciertamente estaba impaciente por unirse a mí, pero su manía de querer regularlo todo minuciosamente y de seguir el protocolo *Amašutum* siempre superaba a sus deseos personales. Además, Mam jamás me había manifestado el deseo de adquirir la potencia *Ušumgal*. Sin embargo se produjo lo impredecible, Damkina accedió a mi petición; seguramente la terrible visión del ejército de An en acción le hizo reconsiderar su postura al respecto. Pero no lo hizo para adquirir mi potencia, sino, muy al contrario, para que yo obtuviese su “divinidad”. Mamítu quería convertirme en el primer rey al servicio de la causa *Amašutum*, “el reflejo de la Maestra de la vida” y “el señor de la permanencia temporal sin mutación”. Capté más o menos el sentido oculto de esos nombres y comprendí que estaban relacionados con el matrimonio sagrado que Mam y yo íbamos a protagonizar. Mi compañera quería crear una transmutación sexual, una unión con el valor creativo esencial en el transcurso de la cual los opuestos iban a ser fundidos en una unidad donde ya no existirían los contrarios. Íbamos a ser sólo uno, y de esa manera yo iba a obtener la realeza sagrada de las sacerdotisas ([Nota 70](#)). Mamítu-Nammu me invitó a una reunión con el fin de explicarme el desarrollo de la operación quirúrgica que deseaba practicarme. Yo era biólogo, no cirujano, y la operación en cuestión requería algunas aclaraciones precisas.

Me acerqué a la pequeña unidad de producción al borde del estanque donde Mam solía trabajar; estaba rodeada por cuatro sacerdotisas que iban servirle de asistentes. Ya había terminado la clonación en serie; innumerables artículos quirúrgicos se encontraban sobre la mesa que estaba situada en el centro de la habitación. Mamí me presentó a sus ayudantes y me

Nota 70. Los papiros egipcios y las tablillas mesopotámicas prueban con exactitud que las diferentes diosas del antiguo Egipto y de Mesopotamia (equiparadas a Vacas Celestiales) transmitían su divinidad y poderes divinos a los reyes manteniendo relaciones sexuales con ellos. El rey era invitado a compartir la energía vital de la diosa en el lecho nupcial sagrado, donde obtenía la inmortalidad, convirtiéndose así en “el Toro del Cielo”. Del mismo modo, las grandes sacerdotisas de la antigüedad, verdaderas encarnaciones de la Diosa Madre sobre la Tierra, practicaban el *hierosgamos* “el matrimonio sagrado”; escogían a un amante, considerado como el hijo de la Diosa Madre, y mantenían con él “una relación sexual sagrada”. Finalizado el ritual, el hombre se transformaba en esposo de la diosa y quedaba investido con la dignidad real. Estos ritos se practicaban en Sumeria, en Egipto y también en la Grecia clásica.

invitó a sentarme a la mesa. Eché un vistazo furtivo a los documentos ilustrados con esquemas de formas anatómicas.

Damkina me expuso brevemente el desarrollo de la intervención. Utilizó numerosos términos técnicos que yo desconocía. Lo que parecía preocuparla no era la operación en sí misma, sino la fase de cicatrización. ¿Iba a tolerar la implantación del cuerpo extraño? ¿Cómo reaccionaría mi piel al traumatismo quirúrgico? El quid estaba en determinar con precisión cuál iba a ser mi ritmo de producción de proteínas y fibras de colágeno para remodelar los tejidos. La variedad de posibles reacciones postoperatorias era tan amplia como los *Gina'abul*. Yo era en parte *Abgal*, como Mam, y eso suponía una gran ventaja de cara a la intervención.

Esta información, inédita para mí hasta pocos días antes, apenas había suscitado alguna reacción por parte de Mamítu porque, tal y como me había revelado recientemente, ella se había percatado de mi afiliación desde el primer instante; por esa razón se interesó tan rápidamente por mí. La doctrina *Abgal* concerniente a las hembras era estricta: ¡sólo debían unirse a machos *Abgal*! La potencia de las *Abgal* hembras no podía ser transmitida a extranjeros, ni siquiera a otros *Gina'abul*. Súbitamente una cuestión clave me vino a la mente: ¿Cómo se había apareado Mam hasta ahora? ¿Únicamente había copulado con *Abgal*? ¿Y de qué manera lo había hecho, de modo “místico” (meditativo) o “tangible” (sexual)?

Las cinco sacerdotisas estaban enfrascadas en pleno debate.

-Los músculos isquiocavernosos y bulboesponjosos que forman la estructura muscular pelviana son anatómicamente similares en ambas polaridades. La anatomía genital de Sa'am se asemeja a la de una hembra, no tendremos ninguna dificultad para injertar aquí el cuerpo cavernoso...

Yo no estaba concentrándome demasiado en el informe que me estaban exponiendo, y Damkina lo percibió; alzó los ojos al cielo, me hizo un comentario desabrido sobre mi falta de atención y reanudó la deliberación quirúrgica. Yo era un apasionado de la ciencia de la vida, de las moléculas y las células, pero me horrorizaba la anatomía y sus desconcertantes términos técnicos.

-...La hidráulica erétil controla millones de válvulas que regulan la circulación y la presión sanguínea en el pene...

Estaba mareado. Quería dar por finalizado este análisis.

-... El número de hilos de sutura aumenta la resistencia...

¿Quién hubiera podido creer que el gran especialista en biología que era yo no podía soportar el aspecto anatómico de la composición de los seres vivos? ¡Ciertamente la disección no era lo mío! Yo había sido el hazmerreír de las sacerdotisas en mi último viaje en *mú'u*, era inaceptable revelar nuevas debilidades a aquéllas a quienes debía dirigir. La duda se plasmó en mi mente, esta operación me condenaría para siempre la dualidad: ¿La sexualidad animal iba a revelarse en mí en detrimento de la fuerza del espíritu?

Me levanté indicando que confiaba totalmente en ellas y que tenía mucho trabajo. Todo me parecía perfecto, no tenía nada que añadir. Tenía la reputación de ser un buen oyente pero,

para asombro de Mam y de sus ayudantes, no era ese el caso en el presente contexto. Damkina se levantó y me agarró el brazo.

-Necesito tu sangre para analizarla. -Me dijo secamente.

Extendí mi brazo y una de las ayudantes me clavó brutalmente una jeringa. Mi sangre no era azulada como la de nuestra raza, sino verdosa; sin ningún género de duda, yo era un *Abgal* y la muestra no hizo más que certificarlo.

Me desplacé a las afueras de *Adhal*, a la extensa pradera que hasta hacía sólo unos días era el único recurso alimentario de los *Anunna* de *Dukù*; ahora ese lugar estaba ocupado por algunas máquinas agrícolas manejadas por *Anunna* de doble polaridad procedentes de *Zagdu* que parecían tolerar la presencia y la convivencia con las *Amašutum*. Un puñado de sacerdotisas dirigía las operaciones, escuché sus voces elevándose en la llanura dividida en múltiples campos de cultivo.

Se palpaba la tensión en el ambiente, la guerra no estaba muy lejos. Viendo estos días interminables sin ninguna puesta del sol verdadera, bañados por una atmósfera agradable y cálida, pero cada vez más abrumadora desde mi punto de vista, parecía que el tiempo se hubiera suspendido. ¡No dejaba de pensar una y otra vez en los *Nungal* y en ese extraño sueño que me perseguía, siempre el mismo! Esa visión me obsesionaba e indudablemente encerraba un símbolo oculto, algo que debería descifrar y sin embargo no podía. Esperaba un signo del cielo, una señal de los *Kadištū*. Comencé a orar a la Fuente Original como cuidadosamente me había enseñado Mamítu. La mayoría de los *Anunna* había abandonado *Adhal* para dirigirse al *Abzu* de *Dukù* y someterse a un entrenamiento militar similar al que había podido observar en el *Abzu* de *Éšárra*. ¿Debería haberme pronunciado sobre la utilización sistemática de mis *Abzu*? Había descuidado gravemente la vigilancia últimamente, y estaba pagando un duro precio por ello. La familia de *Gina'abul* era así, había que permanecer siempre en guardia, de lo contrario tus propios hermanos, perpetuamente preparados para sacar provecho de tu descuido, no tardaban en confundirte. Perdido en mis pensamientos, oí como unos pasos se acercaban subrepticiamente.

-Pareces muy preocupado, *Lugal*.

Enlil me abordó con un tono afectuoso y me miró, estaba equipado con un mono blanco extrañamente similar al de mi creador. Mi mirada se perdió en el horizonte lejano.

-Lo estás haciendo muy bien, joven *dun* (alumno). Los *Ušumgal* te han adoptado, An está pendiente de ti, las *Nindigir* alaban tus iniciativas, y en cuanto a Ninmah... ¡ni que decir tiene que está a sus pies!

-¿Es eso lo que te preocupa, Nudímmud?

Miré los cultivos y extendí mis brazos para abarcar la extensa llanura.

-Todo lo que ves está bajo mi control. Todo el mundo aquí está bajo mi responsabilidad, ¿no es así?

-¡Lo confirmo, *Lugal*!

-Si alguno de ellos incumpliera sus compromisos, ¿qué debería hacer con él, mi joven *dun* (alumno)?

-Deberías sancionarlo sin vacilar, por lo menos eso es lo que yo haría si estuviera en tu lugar, noble *Lugal*. -Me respondió, sonriendo con aire de suficiencia.

-¿No tendrías clemencia? ¿Ninguna?

-¡No, *Lugal*! La indulgencia es para los débiles, no para un *Barag* (rey). Un *Barag* debe hacerse respetar por sus *duna* (subordinados).

-Por lo tanto, tú optarías por medidas drásticas, por la represión. Debo reconocer haber pensado en ello, muy a mi pesar, porque es lo que haría mi creador. Sin embargo, no emplearé este método contigo, mi *duna* (subordinado). No confundas esto con debilidad, es sentido común...

El rostro de Enlín enrojeció súbitamente. Era tan engreído que no concebía la posibilidad de cometer el más mínimo error.

-¿Qué me reprochas, *Lugal*?

-Haber autorizado a Ninmah a utilizar tu patrimonio genético para mezclarlo con el suyo y crear así un *alañí* sin mi conocimiento.

-¿No he procedido como tú, noble creador? ¿No he creado con mi sangre? ¡No soy genetista como Ninmah y tú, pero aún así creé! ¿No deberías estar orgulloso de mí y de nuestra iniciativa? Quise igualarte, Nudímmud, y Ninmah me permitió cumplir mi deseo.

La locura creadora de los *Gina'abul* no tenía límites. El deseo de hacerlo mejor que su creador estaba presente tanto en Enlín como en mí, no podía culparlo. A Enlín le resultó fácil argumentar, reivindicó en tono moralizador un precepto ancestral totalmente legítimo que yo no me hallaba en situación de negarle. Mi *alañí* conocía muy bien sus derechos. Entre nosotros, la jerarquía natural (o la simple precedencia) no implicaba sistemáticamente una supremacía inmutable, si no que encontraba su sentido en la expresión de las demostraciones de fuerza permitidas a cada uno de nosotros para afirmarnos. Para mi desgracia, yo lo había comprobado matando a Abzu-Abba y heredando sus poderes, sus derechos reales y todos sus bienes. Era una posición tanto más confusa para mí puesto que los derechos reales de nuestro antiguo rey jamás habían tenido valor legal para las sacerdotisas, quienes habían tolerado esa situación pero sin ratificarla de ningún modo.

Resultaba cada vez más evidente que Enlín iba hacer a todo lo posible para superar a su creador, y acto seguido hacer valer sus derechos entre los *Ušumgal*; seguramente estaba dispuesto a acceder al poder incluso a través del matrimonio.

Le respondí a Enlín que apenas había tenido tiempo de examinar a Maš. No obstante añadí que su progenitura pronto iba a tener la oportunidad de demostrarlos las aptitudes de gran estratega que pretendía poseer. Me alejé de mi *alañí* sin dejar de ocultar mis pensamientos. Evitaba correr riesgos desde mi primera confrontación con mis *kuku*, ocasión memorable a partir de la cual adopté la costumbre de protegerme sistemáticamente. Los asiduos encuentros

de Enlil con Ninmah me indujeron a sospechar que él era capaz de leer la mente; una expresión de prepotencia se leía claramente en sus ojos. Una sutil tentativa de infiltrarme en su mente me permitió constatar que tenía sus *šagra* herméticamente cerrados; indiscutiblemente mi discípulo había sido investido con la potencia de los *Ušumgal*, la que Ninmah le había transmitido y que, a su vez, ella misma había conseguido de mi padre creador. La transmisión del *níama* por vía sexual siempre conlleva algo hereditario, un poco de la locura de An y de Ninmah estaba ahora en Enlil ([Nota 71](#))... Los acontecimientos se desencadenaron rápidamente. Algunos *danna* después de mi conversación con Enlil me encontré sobre la mesa de operaciones, totalmente consumido por el mero deseo de acabar cuanto antes. Mam se había rodeado de las cuatro sacerdotisas que yo había conocido en el transcurso de la consulta quirúrgica. Todas ellas estaban vestidas de un color verde claro con reflejos brillantes; el símbolo *Amašutum*, formado por las dos *muš* entrecruzadas, figuraba sobre su pecho. La atmósfera era sofocante y la sala estaba bañada por una luz cálida e intensa que me fatigaba los ojos.

La víspera Mamítu y yo habíamos deliberado ampliamente sobre la intervención. Ella había querido describirme la minuciosa operación que iba a practicar en mi cuerpo; finalmente, tras comprobar otra vez mi azoramiento, tuvo que admitir mi incomodidad frente a la cirugía. Desde entonces, Mam no dejó de reconfortarme con sus protectores brazos y susurrándome tiernas palabras al oído. Aprovechó esa oportunidad para recordarme que esta operación se iba a efectuar con el fin de que pudiéramos unirnos en el amor y que, desde su punto de vista, la realeza instituida y organizada por las hembras sólo era secundaria.

Extendido sobre la inhóspita mesa de operaciones, me asaltaron espantosos tormentos y reflexioné sobre los *Nungal*, de hecho, mis pensamientos a menudo se dirigían hacia ellos. ¿Qué habría sido de ellos y qué papel iban a desempeñar en esta absurda cadena de acontecimientos? ¿Tendría Tiamata la osadía de utilizarlos contra nosotros? ¿Esta pesadilla estaba relacionada con mi malestar? Lo reconozco, estaba petrificado de miedo. Todo se mezclaba en mi cabeza.

Damkina me presentó esa cosa inerte y sin vida, ese *ȝeš* que había clonado especialmente para mí y que iba a añadir a mi cuerpo. Una nube vaporosa de efluvio sedante fue introducida en la sala calafateada con una sustancia gelatinosa que tenía por objeto esterilizar la zona. Una de las sacerdotisas me inyectó un líquido que me adormeció la pelvis. Traté de relajarme, pero en vano. Yo había previsto permanecer despierto durante la operación y que una de las cirujanas me fuera describiendo el desarrollo de la intervención punto por punto. Mam decidió lo contrario en el último momento, fue como si ella se percatase de mis emociones. Mi liberación tuvo lugar cuando me colocó una mascarilla sobre la cara para dormirme. De ese modo inesperado Damkina guardó las apariencias; yo ya había mostrado bastantes inconveniencias, y ella no quiso realzarlas ante sus colegas.

Nota 71. El tema de la transmisión por vía sexual de los poderes "sobrenaturales" de las divinidades celestiales aparece en numerosas tradiciones. Citemos como ejemplo el Génesis, capítulo 6, donde Dios decide acortar 120 años la vida de la humanidad porque los "ángeles" se unieron a los humanos en contra de su voluntad. La misma idea se encuentra en la leyenda hitita de Hupasiya. En este episodio, el mortal Hupasiya tiene la misión de derrotar a un malévolos dragón; para permitirle competir con éste último, la diosa Inara se une a Hupasiya y de esta forma le transmite parte de su divinidad. Una vez cumplida la misión, Inara obliga a Hupasiya a aislarse del mundo de los humanos y sobre todo de su familia para evitar que le transmitiera la fuerza divina a su mujer, quien a su vez podría traspasársela a sus hijos al amamantarlos. El pobre Hupasiya desobedece e intenta escapar de su prisión dorada, entonces la diosa Inara se ve obligada a eliminarlo...

A pesar del confuso curso de mi vida y de las numerosas obligaciones a las que me vi supeditado, la providencia siempre me había acompañado. Dejé mi vida en manos de mi compañera, dispuesto a tomar un nuevo rumbo que iba en contra de mi naturaleza predestinada por mi creador y que, contra todo pronóstico, me llevaría a una mejor comprensión de mí mismo, de los demás y de la Fuente Original. Cuando desperté, estaba solo en la habitación. Un grueso vendaje me cubría toda la pelvis hasta la parte superior de los muslos. No tenía ni idea del tiempo que había transcurrido desde mi intervención. Traté inútilmente de levantarme, pero una sacerdotisa se acercó rápidamente desde una esquina de la habitación y me aconsejó encarecidamente que permaneciera acostado; me informó que había estado durmiendo durante día y medio, y aprovechó que estaba despierto para cambiar el vendaje, que me picaba horriblemente. La *Amašutum* cortó delicadamente el cúmulo de vendas a lo largo de mi cadera y destapó el cuerpo extraño. Su visión me desagrado profundamente. La sacerdotisa observó mi aversión con indiferencia y subrayó que podía estar orgulloso de su trabajo, pues era un gran éxito. Nada de eso me importaba; en ese instante mi máxima preocupación era saber cómo iba a desplazarme en lo sucesivo con esta cosa entre las piernas.

-¡Lo harás igual que todos los machos! -Me respondió.

¿Todos los machos? ¡Los *Anunna* no tenían sus *ȝeš* y sus *šir* (testículos) ([Nota 72](#)) al aire como yo! Me consolé recordando que ahora tenía la misma fisonomía que los *Šutum*, los *Nungal* y Enlil.

Le comenté a la sacerdotisa que parecía no guardar ninguna consideración hacia su soberano, a lo cual me respondió que para ella yo sólo era un simple paciente, y por añadidura fastidioso e irascible. La hembra inspeccionó minuciosamente el *ȝeš* y me forzó a observarlo con ella; esto se tornaba cada vez más embarazoso.

-Me traen sin cuidado tus caprichos, hijo mío; estoy aquí para asegurarme de que todo está en orden. ¡Buenas noticias: cicatrizas tan rápido como los *Abgal* de pura cepa! -Dijo fríamente.

Ella lo manipuló con firmeza, pero sin dejar de ser delicada; la sensación que percibí fue increíblemente extraña.

Nota 72. Pequeño paréntesis importante: advertimos que deberíamos aclarar la extraña similitud entre el SIR₄, (o ŠIR) sumerio, cuyo significado es testículos (auténtico símbolo de virilidad), y la palabra inglesa Sir, título honorífico reservado a los "hombres de buena familia" o "de buena estirpe". También encontramos este término en el resto de Europa bajo la forma Sire, designación otorgada a los señores, a los emperadores y a los reyes. En estas circunstancias, ¿es de extrañar que el verbo y homófono sumerio ŠIR quiera decir "decidir, obligar"? Al asignar el ŠIR sumerio a una persona se obtendría "el que decide u obliga". Aún mejor, los términos SIR y ŠIR₁₀ evocan a una serpiente o un dragón, implicando una vez más una estrecha relación entre realeza y reptil. Concluyamos indicando que el término ŠIR, anteriormente citado, también significa luz y fuego en sumerio; una afortunada coincidencia hace que múltiples tradiciones antiguas, como las de Egipto, Mesopotamia o incluso las Américas, sostengan que los reyes representaban la luz del astro solar, puesto que ellos eran la encarnación de los "dioses" sobre la Tierra... En la literatura sumeria abundan los términos referidos a reptiles, destaquemos entre ellos NIR-GAL-BÚR que designa a una familia de lagartos totalmente desconocida para los sumeriológos. Traduciendo este término, obtenemos literalmente "gran príncipe con escamas". En los tiempos antiguos, "los grandes príncipes sin escamas" formaban las familias reales humanas nacidas de los "dioses" y que dirigían a la humanidad en su nombre.

A pesar de que en la Tierra estaba prohibido reproducir el rostro de los "dioses", el período *El Obeid* (entre 6.500 y 3.700 a.C.), que precedió al de los sumerios, se caracteriza por sus numerosas figurillas de arcilla cocida encontradas en tumbas y que representan a divinidades femeninas y masculinas con acusadas formas reptilianas. Estos ídolos, de aproximadamente 15cm, son específicos de los asentamientos de la cultura de *El Obeid* y fueron descubiertos en parajes o ciudades como Eridu, Ur, Choga Mami, Samarra, Uquair...

-No vamos a insistir, todavía es demasiado pronto para estimularlo. Cuando sientas que ha llegado el momento oportuno, despiértalo, dominando al mismo tiempo tu reflejo eyaculatorio. No adquieras la mala costumbre de reducir tu potencia sexual.

La sacerdotisa me hizo un nuevo vendaje, me dio algunas recomendaciones más, entre las que estaba la de manipular mi sexo en cada nueva cura, y salió rápidamente de la habitación.

¿Cuánto tiempo iba durar la convalecencia? No había tiempo que perder, estaba lo suficientemente despierto como para levantarme y abandonar esta maldita prisión. Estaba dispuesto a aguantar muchas cosas por Mam y las sacerdotisas, pero no tenía ninguna intención de permitir que me dictaran lo que debía hacer. Di una vuelta rápida por la habitación, pero no encontré mi ropa; no obstante, apilada en un rincón, descubrí una túnica de *Amašutum* de hilo blanco, lujosamente bordada. Me la puse, era demasiado estrecha para mí, y salí de aquel agujero a toda prisa.

El trayecto fue difícil y el paso vacilante; el vendaje me impedía mover las piernas libremente, mi torpeza fue tal que estuve a punto de caer en el estanque. Tenía un porte altivo vestido como una hembra y correteando de ese modo. No podría decir cuánto tiempo corrí, pero hice todo lo posible para abreviar este calvario. No recuerdo haberme cruzado con nadie mientras recorrió el sendero que separaba la unidad de producción de nuestros apartamentos, y una vez allí me apresuré a cambiarme. Durante los días siguientes, yo mismo me ocupé de reemplazar mi vendaje. Evité todo lo posible a Mam y esquivé a un grupo de nuestras hembras que se mostraban cada vez más hostiles con respecto a mí. Para colmo de males, la escasez de la producción agrícola había llegado a oídos de mis *kuku*. En pocos *danna* me vi reducido a la condición del mayor rebelde de todo *Mulmul*.

Sin embargo, era necesario que estuviera presente en las zonas de producción con el fin de dar la impresión de controlar la situación. Di instrucciones a los *santana* (horticultores, jefes de plantación) que trabajaban en los campos, evitando al mismo tiempo a las sacerdotisas, pues ellas recibían las órdenes directamente de Damkina: ¡me enredé en una verdadera partida de escondite! Esta situación duró sólo un tiempo, únicamente 11 de nuestros largos días, y resultó ser una verdadera hazaña. Al final de esta carrera sin fin, Kišár, el alter ego de doble polaridad de Anšár, me visitó y me preguntó acerca de los problemas de producción; se mostró más bien conciliador frente a mis evasivas respuestas, y me invitó a exponer mi punto de vista en la Asamblea de *Ubšu'ukkinna* dentro de tres días. Kišár me aconsejó cordialmente que encauzara este asunto hasta esa fecha y cooperara sin reservas con mis *kuku*. Lo invité a releer cuidadosamente los ME 32/1-2-3-4-5, ME 40/1-2 y ME 43/1-2-3-4-5, pues parecía haberlos olvidado por completo. Kišár me replicó que los recordaba a la perfección; le hice notar que, en ese caso, esta discusión no tenía razón de ser.

Ese mismo día me dejé sorprender tontamente por un grupo de sacerdotisas en medio de la explotación. Me pidieron que las siguiera sin oponer resistencia y con toda urgencia; lo hice. Las hembras me llevaron ante Mamítu, al amparo de las miradas indiscretas, en la pequeña unidad de producción. Mi compañera estaba hecha un manojo de nervios, nunca la había visto así. Me inspeccionó de arriba abajo, anunciándome que pronto iba a producirse un milagro; su tono de voz alegre me confortó. Ella tenía la tez más oscura de lo habitual; pensé de inmediato en el sol omnipresente de *Ubšu'ukkinna*.

Damkina pidió a las asistentes que nos dejaran a solas. Apenas estuvimos solos se abalanzó sobre mí y se apresuró a inspeccionar el estado de su trabajo.

-No te preocupes, -le dije- todo está bien. He cambiado los vendajes, ya está cicatrizado. ¡Soy realmente un *Nunga*!

Mam se tranquilizó, pero me acribilló a preguntas. ¿Por qué había huido de esa manera y cómo había podido desatender mis obligaciones para efectuar una breve escapada sin futuro? Yo no había descuidado mi autoridad en la plantación ni mi poder ejecutivo ante las sacerdotisas. Lo que Damkina quería expresar es que, a su parecer, yo me había desentendido de la causa *Amašutum*, por la cual ambos habíamos luchado. Le expliqué que eso no era cierto, que mi huida fue consecuencia de la confusión en la que me hallaba, y me parecía algo banal comparado con el traumatismo operatorio.

Mi compañera se disculpó, añadiendo que la estrecha relación entre autoridad y fidelidad no se derivaba solamente de múltiples prescripciones, sino principalmente de la confianza que el soberano despierta entre los suyos. Evidentemente había decepcionado a mi entorno femenino. Damkina había dado en el clavo haciéndome ver que Enlil había sabido fomentar su credibilidad entre varias de nuestras sacerdotisas.

El Pueblo de la Serpiente poseía su reina en la persona de Mamítu-Nammu-Damkina, pero le faltaba su soberano y rey.

-¡No quiero entronizar a tu *alağní* en tu lugar! -Terminó por decirme.

La situación era insoluble. Había llegado la hora de que yo recuperara algo de crédito ante las sacerdotisas. ¡Ciertamente! Sin embargo, ¿cómo iba a celebrarse la ceremonia de entronización?, ¿a qué prueba debía someterme todavía? No me tranquilizaba el silencio voluntario de Mam, pero me sentía en el deber de satisfacer su deseo, que databa desde la época en que clonamos a los *Nungal* en la ciudad de *Ankida*. En aquel momento, ya lejano en mis recuerdos, me convertí en el *nitahlam* (amante) de Mamítu y ella planeó hacer de mí su rey. Esa había sido su condición definitiva para recobrar mi libertad.

Mam parecía exageradamente entusiasmada. No supe si se debía a la simple alegría de encontrarme o a la certeza de que su trabajo estaba en buenas condiciones. Me inspeccionó atentamente de arriba a abajo y me repitió que iba a producirse un prodigo, añadiendo que yo era muy ingenuo. Por un motivo desconocido, todavía debíamos esperar algunos *danna* antes de regresar a nuestros apartamentos, donde se llevaría a cabo el ritual. En aquella época, yo estaba genuinamente dotado de una credulidad lamentable...

3.5 - La entronización divina

“Ella (la Gran Vaca) condujo al rey a la sede que los hicieron dioses... El rey sube a los muslos de Isis...”.⁽¹⁰⁾

-Textos de las Pirámides, extractos 1153 y 379a

“Oh Soma (Nota 73), derrama tu dulce y embriagador rocío. Eres vertido para restaurar a Indra... La hija del Sol, en su eterno filtro, purifica la planta que te produce... Las invulnerables Vacas mezclan su leche (Nota 74) con el jugo de este joven Soma. Esta bebida se presenta a Indra”.⁽²¹⁾

-Rig-Veda, sexta sección, Himno 7

Nota 73. En sánscrito, Soma evoca simultáneamente a la planta mítica de donde se extrae el néctar de inmortalidad de los dioses arios, y a la Luna. En la actualidad, la composición original del mítico Soma está totalmente perdida. Incluso en los tiempos antiguos, los héroes de los textos védicos bebían sólo un sustitutivo elaborado especialmente en la Tierra, el auténtico brebaje estaba destinado exclusivamente a los dioses celestiales.

Nota 74. Textos védicos como el Rig Veda, el Vajasaneyi Samhita y particularmente las leyendas brahmañas, revelan claramente la devoción singular que profesaban las diosas y, en general, las mujeres. Su papel, como elemento inherente a la fabricación del Soma, se encuentra en la historia de la joven virgen Apálà que le ofrece una libación a Indra. Este último bebe el Soma directamente de la boca de la joven. Obviamente, Apálà posee una fuerza o un poder que puede transmitir cuando lo estime oportuno.

Encontramos la misma ideología en China. De hecho, actualmente los guías taoístas todavía preconizan la absorción de los diversos fluidos corporales de las mujeres, tales como la saliva, las secreciones vaginales o incluso la leche, con el fin de obtener la inmortalidad. Estos fluidos son asociados con el Yin (la polaridad femenina) y ciertos alquimistas taoístas han mostrado su preferencia para extraer de jóvenes vírgenes estos preciados fluidos. Es importante tener en cuenta que el nombre sánscrito Apálà significa “sin protección”, captando la idea de una mujer libre y no casada. También los griegos y los romanos identificaban a una virgen como una mujer no casada e independiente y no como una mujer “no tocada”. Pero si recurrimos a la lengua de los “dioses” y traducimos Apálà como A-PALA₂, obtenemos “la fuente de las vestimentas de los soberanos (o dioses)”, o Á-PALA₂ a “aquéllea con el poder y las vestimentas de los soberanos”, o también A₅-PALA₂ “aquéllea que dispone la vestidura de los soberanos”. Esta nueva información se vincula con la mencionada en la nota principal del capítulo 7 de la segunda parte, El secreto de las Amaśutum y el significado de la araña, donde señalábamos que la diosa (o su sacerdotisa asimilada), verdadera imagen de la realeza, tenía como función principal crear al rey y entronizarlo. La conclusión que se puede formular sobre la virgen Apálà es que, ciertamente, su nombre no es un nombre propio sino un nombre común otorgado a una casta de vírgenes que poseían la soberanía y el secreto de la inmortalidad.

En casi todas las tradiciones, la mujer divina posee el secreto de la inmortalidad. Los textos hindús del Ramayana y el Mahabharata relatan la historia de la agitación del océano de donde se extrae de la bebida (el Soma, o el Amrita) que se supone otorga la inmortalidad a los dioses. El aspecto relevante de esta historia, y sin embargo poco conocido, es que los dioses sólo pudieron obtener el componente exacto que transformó el agua en bebida de la inmortalidad a partir de la savia de los “árboles” sacrificados que se trasvasó al océano. Hemos mencionado lo bastante el significado del árbol y sus diversos fluidos como para incidir nuevamente en ese tema.

Añadamos aún con respecto al Soma que el mito védico de la diosa Suparnî, extraído de los textos brahmañas, aporta información adicional sobre el valor oculto de la bebida de la inmortalidad. En esa historia nos encontramos a esta diosa totalmente sometida a las leyes patriarcales de Indra y los dioses. Con el fin de redimir su alma (al igual que la Sophia gnóstica), Suparnî se ve obligada a proporcionar a los dioses el Soma divino... En sánscrito el término Suparnî quiere decir, indistintamente, “el bello pájaro” o “el bien alado”. Hemos citado repetidamente el símbolo del ave o de la paloma que representa a la Diosa Madre (el Espíritu Santo). Suparnî, descompuesto en sumerio, se traduce como SÚ-PÀR-NÍ, literalmente, i “el conocimiento (o la sabiduría) que se extiende sobre el hombre”! Los antiguos germanos (sajones) tenían un término específico para referirse al árbol del mundo, se trata del vocablo Irminsul. Descomponiendo éste último según el alfabeto sumerio resulta IR₇-MÌN-SUL, literalmente, “la paloma, compañera del hombre”. Gracias a estos dos últimos ejemplos regresamos una vez más al Edén, donde el hombre fue instruido clandestinamente en el secreto de los “árboles”... ¡o también de las Estrellas Oscuras!

Šírkù-Tila Nudímmud / Eš-ME-Ía

Con los ojos entreabiertos, estaba tenso y algo nervioso. Me encontraba en una cueva húmeda; debía tratarse de la que se encontraba bajo la *unir* (pirámide) principal de nuestra ciudad. Todas nuestras pirámides se construían generalmente sobre cavidades naturales o artificiales, lugares que se relacionaban habitualmente con los grandes misterios asociados a los cultos de la feminidad. Estos lugares eran tan sagrados como nuestros *Kizàh*, salvo que se asociaban exclusivamente con las sacerdotisas y con algunos de los escasos machos iniciados.

Unas velas estaban esparcidas sobre el suelo, creando una especie de cielo estrellado. Una voz se elevó:

-La ceremonia de entronización se celebra normalmente bajo la luz de las estrellas imperecederas, pero aquí, como sabes, la noche no existe.

Dos de las cuatro sacerdotisas que me habían operado me habían colocado sobre un trono en madera de sicómoro; yo no estuve muy conciliador y tuvieron que sujetarme allí por la fuerza. Desnudo y atado desde los pies a los hombros, asistí, impotente, a los misterios de la ciencia de la Diosa. Ahora era el portador del vigor sagrado y debía someterme a la ceremonia de entronización que, directamente, habría de conducirme a la iniciación real. Esto último me uniría indefectiblemente al poder regenerador de la Diosa Madre al servicio de la Fuente Original. Estupefacto, reconocí, entre las tres *Nindiğir*, a la sacerdotisa de *Nalulkára* que me había ofrecido la santa *únamtila* (planta de la vida), el providencial *úzug* que me regeneró en la iniciación en el secreto *Kizàh*. No sabía que esta sacerdotisa formaba parte de la veintena de *Nindiğir* que habían hecho el viaje con nosotros.

Las tres oficiantes llevaban cuernos en la cabeza, igual que sus colegas durante la prueba del fuego del Aš. Eran las Vacas Celestiales, las santas depositarias de la voluntad divina. Las sacerdotisas celebraban el oficio sagrado con largas túnicas que les moldeaban la cintura y los muslos, y que estaban sujetadas por dos finas cintas anudadas detrás del cuello. Unas joyas brillaban sobre sus pechos, manos y pies. Los cantos mágicos que ejecutaban me fueron calmando poco a poco, lo que les dio la oportunidad de asirme y ponerme en pie.

Una sombra se desplazó por la habitación, reconocí la silueta de Mamítu. Mi compañera estaba envuelta, de la cabeza a los pies, en un velo oscuro y fino que dejaba traslucir débilmente su delicada piel oscurecida por el sol. Mam se sentó detrás de mí en el trono de madera. La ceremonia comenzó con cánticos entonados por la sacerdotisa que me había concedido su *úzug* en *Nalulkára*:

Am (Toro salvaje, señor) aparece en gloria
para nosotros, aparece en gloria con la luz divina.
La gran *Erešíš* te ha otorgado tu asiento real.
Ella te ha elegido y tiene grandes proyectos para ti.
La de los múltiples nombres toma tu brazo
y te coloca en el trono celestial.

Al oír estas palabras, Mamítu-Nammu me tomó la mano derecha y me atrajo hacia ella, invitándome a sentarme, de espaldas a ella, sobre sus muslos. Este antiquísimo ritual

Amašutum equipara los muslos de la Diosa Madre a la potencia regeneradora y expresa claramente una unión sexual simulada. Sentándome de este modo sobre sus muslos, la Reina de las Estrellas me transmitía su vigor sagrado y me adoptaba como su hijo en el seno de la comunidad *Amašutum*:

Am toma posesión del trono celestial,
Él se coloca en el asiento de la Señora de la Vida,
Él se sienta sobre sus divinos muslos.
Estás sentado en tu trono brillante y la Madre de los Misterios
te transmite los grandes secretos a través de la emanación de su floración.
Ella hace de ti un dios entre los dioses.

Comenzó entonces el rito del contacto facial. Mamítu, siempre colocada detrás de mí, ejecutó con su mano izquierda algunas maniobras magnéticas sobre mi nuca, mi frente y a lo largo de mi columna vertebral. Acercó su cara a la mía, su aliento impregnado de una vaporización con virtudes vivificantes me colmó del fluido de vida. Me estrechó con su brazo derecho. Esta práctica materializaba una fusión íntima entre la divinidad y su futuro amante rey:

La Divina *Erešiš* te inspira cada *ud* (día) e ilumina tus pasos.
Es tu sombra entre nosotros.
Te ciñe contra su pecho.
La Virgen Inmortal te envuelve como su niño,
Ella te consagra progenitura de la Fuente Original.
Aspiras el aliento divino de aquélla que rige los destinos.
Te unes a su soplo vivificante.
La Maestra del Cielo y de las Estrellas
es una planta floreciente a tus ojos.
Tus glúteos se impregnan con la emanación de su floración.
Te empapas de la Maestra de la Vida,
Te conviertes en su imagen
un misterio para las propias deidades.
La Santísima *Erešiš* da salud y vida a todos tus miembros.

Se hizo un largo silencio. Las celebrantes nos observaron atentamente como si esperasen un acontecimiento específico. La interrupción perduró hasta que una sacerdotisa me agarró suavemente del brazo, invitándome a levantarme. Le di la espalda a Mam, sentada detrás de mí. De nuevo, el tiempo me pareció interminable; ya no sentía mis piernas. ¿Cuánto tiempo permanecí de pie, inmóvil? Súbitamente tuve una sensación extraña, como si sucediera algo familiar, sin poder definirlo. Dos oficiantes se acercaron a Mamítu, les oí retirar delicadamente su velo; luego volvieron a situarse frente a mí y me miraron fijamente. ¿A qué esperábamos? La respuesta tardó en manifestarse, pero de repente me estremecí al sentir que la piel de mi frente se resquebrajaba y caía al suelo. Las lágrimas brotaban de los ojos de las oficiantes, iyo estaba en plena crisis de *gibil'lásu* (renovación de la piel), la primera y probablemente la más terrible de todas! Recordé de palabras de la guardiana de la ciudad de *Unulahgal*, “siempre es impresionante la primera vez”, iyo tenía razón! No se siente absolutamente nada, excepto una progresiva exfoliación de la piel, acompañada de una frescura más bien inesperada e incluso desagradable. Comprendí que Mam y yo sufríamos simultáneamente el mismo proceso natural.

¡El prodigo anunciado estaba sucediendo! La enigmática sacerdotisa de la prueba del fuego de Aš reanudó su canto con una voz insegura y entrecortada por la emoción. Las siguientes



33 - El rey egipcio Men-Kheper-Ra (Thutmosis III) es amamantado por la diosa Isis, encarnada en el sicómoro. Aquí nos reencontramos con el antiguo concepto de que la Diosa Madre tenía como función principal crear al rey y entronizarlo. Impregnándose de la Diosa Madre (el árbol de la vida) y absorbiendo sus fluidos divinos el futuro rey se convierte en su imagen sobre la Tierra. El texto que acompaña esta ilustración indica: "Men-Kheper-Ra: él se amamanta de su madre Isis". Pilar 1, lado b de la tumba de Thutmosis III (18^a dinastía).

alabanzas me parecieron totalmente improvisadas:

Detrás de la Oscuridad, se esconde la luz.

La Santísima Barbelo ([Nota 75](#)) deposita su oscuro ornamento, su vestido de la Noche,
El Santísimo se despoja de su vestimenta manchada. ([Nota 76](#))

Nota 75. Barbelo era un término sacroso para las escuelas gnósticas opuestas al cristianismo primitivo. Este término, que se halla específicamente en muchos manuscritos gnósticos bajo la ortografía Barbèlô o Barbilô, se refiere a la deidad femenina primordial, a la Madre Celestial, a la Madre de los seres vivos terrestres y de las formas, y otras escuelas gnósticas también la llamaban Sophia "Sabiduría". Bien sea llamarla Barbelo, Sophia (Sabiduría) o Ennoia (Pensamiento), todos los gnósticos estaban de acuerdo en afirmar que ella conocía al "verdadero Dios", que ella era el alma de creación, el espíritu "virginal" y también la obrera a través de la cual el "verdadero Dios" creó el Cielo y la Tierra. Los gnósticos equiparaban claramente al Espíritu Santo y a la soberana del mundo, posteriormente dividida en dos entidades femeninas, una superior y otra inferior.

La etimología de Barbèlô es indeterminada, algunos piensan que provendría del iraní pues Barbèlô aparece en el texto gnóstico denominado "Zostriano", que es el nombre de un discípulo del profeta mazdeísta Zoroastro. Sin embargo, su descomposición Gina'abul-sumeria soluciona explícitamente el enigma: BAR (alma, mente, extranjero) BÉ o BI (hablar, comunicar) LÚ (hombre, ser humano), de donde resulta BAR-BÉ-LÚ ¡"el alma o el espíritu que se comunica con los seres humanos"! Esto se ajusta al papel de Barbelo/Sophia, la creadora de la primera humanidad terrestre y el espíritu del "verdadero Dios". Podemos sin embargo aportar un homófono interesante y complementario con BÁR (trono, soberano, dirigente), es decir: BÁR-BÉ-LÚ "aquella en el trono que se comunica con el ser humano", o también "la soberana que se comunica con el ser humano"...

Nota 76. Muchos textos védicos aluden a la transformación de los dioses y reyes; en ellos vemos como éstos, literalmente, se desprenden de su vieja piel para regenerarse y beneficiarse así de un efecto notable sobre la muerte y el envejecimiento: "Las

Serpientes conquistaron la Muerte, conquistarán la Muerte aquél que siga el mismo camino. De esta manera, se deshicieron de su antigua piel y avanzaron arrastrándose, apartaron la Muerte y la conquistaron. Las Serpientes son las Aditiás” (Brahmana Pancavimsha 25, 15-4). Debemos tener en cuenta que, según la creencia hindú, las Aditiás residen en el cielo y representan los principios soberanos que gobiernan el universo y la humanidad.

Damkina me rogó que me girase hacia ella. Su piel estaba plagada de ampollas y agrietada, dándole un aspecto formidable. Ella retiró delicadamente mi muda, yo hice lo mismo con ella. Nuestra nueva piel era inmensamente clara, brillante y acuosa.

Oh venerables Soberanos, brilláis con vuestro delicioso resplandor,
Y con vuestra luz, hacéis desaparecer la oscuridad.

Las otras dos sacerdotisas recogieron nuestras mudas y las depositaron en un arcón de madera. A continuación, Mam me invitó a sentarme nuevamente sobre sus muslos, casi me resbaló al hacerlo pues ambos estábamos mojados. Las oficiantes quemaron perfumes desconocidos de virtudes y pureza sobrenaturales. Cada una de ellas sostenía un vaso sagrado que contenía agua mezclada con un poco de una esencia divina y secreta de las *Nindiğir*. Estaban dispuestas a realizar el rito de la aspersión del agua sagrada. Este acto tenía por objeto divinizarme con una purificación con agua divina y asociarme con la potencia regeneradora del Eterno Femenino:

Aquí se te ofrecen los perfumes sagrados,
Am es incensado y purificado.

He aquí la esencia regeneradora de las *Nindiğir*,
he aquí el agua que te da a luz y te hará vivir.

Ella te convertirá en un servidor de la Gran *Nindiğir*
y de la Fuente Original.

La pureza de *Am* es la pureza del fuego creador.

Tu purificación es la ablución de tu esencia vital.

Qué esta purificación que es tuya se cumpla entre nosotros.

La Gran *Nindiğir* vierte sobre ti
el cáliz divino pleno de fluido vivificante.

Tu cara es purificada por aquélla que erige tu trono.

Tus brazos y tus manos son purificados por la *Nindiğir* de las plantas,

Tus piernas y tus pies son purificados
por la *Nindiğir* de los puntos cardinales.

Ellas se abren para ti en la oscuridad.

La purificación está sobre tus carnes.

La purificación está sobre tu cara,

Ella está en tu boca y en tu lengua,

Ella está sobre todo tu cuerpo.

Qué la purificación haga puros todos tus huesos.

La Virgen Inmortal te esculpe y te modela según su propia forma.



34 - Códice maya de Madrid, lámina 30. Representación de Ixchel (diosa del arco iris), deidad de la fertilidad femenina, de la medicina y de la luna.

En la actualidad no se comprende el nexo entre esta diosa de los fluidos femeninos y el arco iris; sin embargo una adecuada interpretación del texto que acompaña a esta ilustración nos aclara el misterio: "la estrella derrama agua, la savia de las profundidades de la madre radiante eleva el hilo retorcido". Esto significa que los fluidos corporales de la diosa contribuyen a la elevación de la conciencia haciendo subir la energía a lo largo de la Kundalini a través del hilo retorcido, es decir, a través de las corrientes sutiles Ida y Pingala que se elevan con dos movimientos sinusoidales, semejantes a dos serpientes, a lo largo de la columna vertebral. La similitud que podemos establecer entre la Kundalini y el arco iris salta a la vista si se considera que simbólicamente los siete chakras principales tienen los colores del arco iris...

Después de haber ingerido la esencia vital de las *Nindiğir*, una de las hembras me hizo beber de otra copa; ésta estaba impregnada de un fino polvo de *kùsig* (oro), como sucedió al final de la prueba del fuego de Aš. Este metal debía poseer una virtud oculta que nuestras sacerdotisas evidentemente preservaban en secreto. Dado que el *kùsig* estaba sistemáticamente vinculado a los ritos de los fluidos sagrados, concluí que debía poseer un efecto de fijación en el cuerpo. Después de la impregnación con el licor sagrado, se sucedió el rito iniciador del abrazo, punto culminante de la ceremonia de coronación:

Tú ahora estás asociado con el agua de la vida,
el agua con la que se purifica el soberano.
La Madre del Trono te rodea con sus brazos
y te abraza como su hijo.
Ella abraza tu cuerpo, besa tus ojos.
La *Nindiğir* de las plantas honra tus brazos, besa tus manos.
La *Nindiğir* de los puntos cardinales
honra tus piernas, besa tus pies.
Las Poderosas han alentado en ti los tres reflejos de tu alma.

El Maestro resplandeciente como un šún (estrella) ([Nota 77](#)) aparece en medio de las libaciones y camina con la luz.

Yo permanecía sentado sobre las piernas Damkina que me rodeaba con sus brazos. La ceremonia finalizó con una danza ritual, maravillosamente coreografiada, que representaba el ritmo giratorio universal. Las sacerdotisas de las “plantas” y de los “puntos cardinales” ejecutaron una danza ligera y circular sobre las puntas de sus pies. La oficiante de la prueba de fuego de Aš recitó en *emešà* una serie de siete conjuros que parecían plasmar los siete šagra principales. Las dos bailarinas agitaban sus manos y muslos; rodearon el trono con paso acompasado y frotaron sus senos, súbitamente desnudados, sobre mi cuerpo resplandeciente. Una fragancia dulce y embriagadora emanaba de sus pechos. El rito giratorio se aceleró, creando una especie de trance profundamente esotérico. La oficiante concluyó el ritual pronunciando las palabras siguientes:

Oh *Barag* (Rey), tú te regocijas en tu resplandeciente trono.
Las Gíg (Oscuras) danzan ante ti,
Ellas bailan para ti
Las Čiš (árboles /Estrellas Oscuras) agitan
sus brazos y piernas para ti.
Ellas te ofrecen el poder para moverte en las regiones luminosas.
Am, puedes ser fuerte y honrar a la Gran Reina.
Puedes unificar lo Alto y lo Bajo.
Am, que se te conceda la felicidad para siempre.

Al escuchar estas palabras, las sacerdotisas nos envolvieron con un velo opaco y nos invitaron a salir apresuradamente de la cueva. El ascenso de las escaleras me pareció interminable. A lo largo de nuestro trayecto, nuestras guías canturrearon un recitativo de transformación dedicado al iniciado rey. Ellas fueron muy cautelosas y se aseguraron de que nadie se cruzara en nuestro camino; algunas personas se apartaron obedeciendo su autoritario precepto. El rito parecía lo bastante importante como para no perturbarlo con miradas indiscretas y profanas.

Finalmente llegamos a nuestro dormitorio, el que yo había abandonado hace varios días con el fin de rehuir este temido momento. Las sacerdotisas nos quitaron el velo y encendieron algunas velas. Las cortinas estaban corridas, dejando traslucir una débil luz exterior. El lugar se transformó en un santuario en honor a los misterios de la feminidad. Luego las *Nindigir* salieron de la habitación con un rumor de pasos ligeros. Ellas desplegaron un refrescante aroma con una vaporización cuya esencia favorecía la benevolencia divina. Un silencio relajante envolvía el lugar, me reencontré a solas con la Madre del Trono.

Nota 77. ¿El Sol no es una estrella? Indudablemente el término sumerio ŠÚN (estrella, brillar) evoca a la palabra inglesa Sun, cuyo significado es Sol! La lengua de los “dioses” posee otros homófonos cuyos significados son similares y complementarios ŠUN o ŠEN (claro, puro) y SÚN (vaca salvaje). En el capítulo 4 de esta tercera parte vimos como documentos egipcios y mesopotámicos atestiguan con precisión que las diferentes diosas del Antiguo Oriente fueron equiparadas a Vacas Celestiales. También sabemos que, en la antigüedad, todas las “divinidades” encarnaban al astro solar como Vacas y Toros Salvajes o Celestiales...

3.6 - La unión sagrada con la Diosa Madre

"Pero la madre del rey es una gran serpiente, y es una serpiente de fuego, la corona roja, que lo trae al mundo; él mismo es un reptil con numerosas dobleces, proveedor de potencias vitales y una serpiente llamada 'toro de los dioses'..."⁽¹⁰⁾

-[Textos de las Pirámides](#), 2204a, 198b, 1146b

"Cuando hagáis de los dos Uno y hagáis lo interior como lo exterior, el exterior como el interior, lo de arriba como lo de abajo, cuando hagáis de lo masculino y lo femenino uno solo, a fin de que lo masculino no sea un macho y lo femenino no sea una hembra... entonces entrareis en el Reino".⁽¹²⁾

-Manuscrito de Nag-Hammadi, "[Evangelio de Tomás](#)", Códice 2.2



35 - Serpiente real egipcia portando las dos coronas del reino de Egipto.
Es interesante resaltar que tiene las mismas alas que suelen acompañar a la diosa Isis, la Reina del Trono.

Ģirkù-Tila Nudímmud / Eš-ME-aš

La estancia estaba sumida en un claroscuro tranquilizador. Recorrió el aposento. Los mosaicos de color azul que se extendían sobre la pared central emergían sutilmente del decorado. Damkina, despojada de todo artificio, ocupó nuestra cama y se acostó sobre los cojines de delicados tonos. Tranquila y en silencio, ella se entregó a una larga y muda contemplación de mi cuerpo. Yo estaba pensativo, imaginando mil y una maneras de abordarla. Las cosas ya no eran como antes.

-Háblame de tus temores, mi *Nir* (Príncipe). La ansiedad y el miedo son obstáculos para el amor y la comprensión.

Mamítu me atrajo hacia la cama. Arrodillada, mostraba otra vez gran admiración ante su obra. Interminables caricias recorrían esta cosa inmunda, este cuerpo extraño que no parecía formar

parte de mí. Yo había decidido no hacer ningún esfuerzo; no contaba con su infinita paciencia. Con habilidad y perseverancia, Mamítu no dejó de friccionar delicadamente el objeto en todos los sentidos, besándolo lúgicamente con regularidad. Sin embargo, todo lo que obtuvo fue una lastimosa erección que la desencantó un poco. Mi Šan se dirigió a mí con un tono inquieto.

-¿No has tocado tu sexo, como te habíamos recomendado?

No dije nada, y ni siquiera la miré porque no estaba cómodo. Mam tomó mis muñecas y dirigió mis manos hacia el objeto, pidiéndome insistentemente que lo tocara y lo mirara. Me explicó que no podría hacer nada conmigo si no me gustaba y no lo tocaba. Mi compañera me ayudó a dominar la angustia hacia mi sexo, y juntos dedicamos un tiempo a familiarizarnos con él. Sin embargo, al cabo de un momento, sintiendo que mi cuerpo se entregaba a un placer desconocido, exclamé:

-¿Para qué sirve?

-Antes parecías frustrado por no tener *ȝèš* (pene) y no poder honrarme -me dijo- y ahora no dejas de quejarte. Eres un auténtico caprichoso.

-No estoy cómodo, mi *Ereš* (Reina).

-Prescindamos de tanta cortesía entre nosotros, Sa'am. -Me respondió, acariciando mi rostro.

-Tengo miedo no estar a la altura. -Le dije- Este *ȝèš* (pene) no es mío y me resulta muy incómodo. Además, mis *šir* (testículos) me molestan mucho.

Mamítu, alarmada, se apresuró a examinarlos y a palparlos con el fin de comprobar si había algún problema.

-Mi dulce niño, deberías haberme advertido de eso... No veo nada, las cicatrices ya no se notan. Si sientes alguna molestia en tus *šir* es porque funcionan bien. No te preocupes, este malestar es pasajero.

Mam hizo un pequeño mohín pensativo y me observó con su mirada cautivadora, el tipo de mirada que escudriña en lo más profundo de tu ser y que capta tu imagen como un espejo.

-Creo que sé cuál es el problema. ¡Piensas demasiado! Vosotros, los machos, disociáis demasiado las cosas. Voy a darte una de las claves de nuestra inmortalidad. Evita pensar sin cesar, esto te permitirá liberarte y aceptarte como fragmento del universo y no como hijo de An. La idea de saber que eres diferente de los otros machos te hace pensar, la idea de perder parte de la naturaleza transmitida por tu creador te inmoviliza en el miedo. La individualidad sólo existe a través del futuro y del pasado, y por lo tanto está conectada con el tiempo a través del pensamiento. Cuando se renuncia a esta aspiración, ya no hay nada en que pensar y el tiempo deja de existir; entonces todo es sensorial y opera en el presente. Este es nuestro modo de permanecer presentes a cada instante. Debido a nuestra naturaleza de origen, no poseemos el control del *níama* innatamente, sin embargo, somos muy intuitivas; el control perfecto de nuestros sentidos y nuestra libertad total es lo que nos aporta este despertar. Mira, si pienso en el ayer y en el mañana, ultrajo el momento presente. Sólo se puede ser libre en el momento presente, porque no existe nada en el universo salvo el instante presente. Tu sexo es un

instrumento maravilloso que te aportará la felicidad divina y te revelará grandes secretos, debes respetarlo y amarlo. Ámate a ti mismo de ahora en adelante y eleva tu vibración. Respira profundamente, permite que emane la vibración del amor en tu alma. Estás en buenas manos, manos expertas por añadidura. Confío en ti y, pase lo que pase, estarás a la altura. Es verdad que espero mucho de nuestra unión, pero no te preocupes, ¡tenemos ante nosotros la eternidad! Líbrate de tus angustias y de tus cóleras, pues crean bloqueos en tu ser interior. ¡Deja que tus dolores se vuelvan transparentes! Soy la que cura, la que te quiere y la que sólo desea tu expansión. ¡Relájate, de otra forma no llegarás absolutamente a nada!

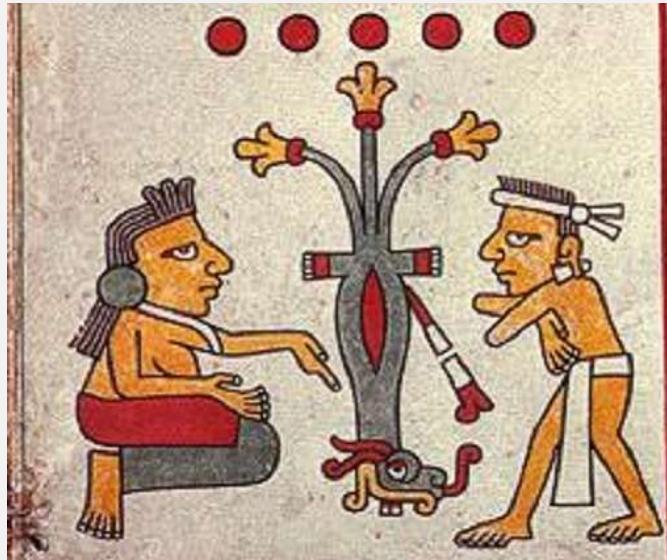
Al finalizar estas palabras, Mamítu me besó con intensidad en la boca, removiendo su saliva y enrollando su larga lengua alrededor de la mía. Nosotros no poseíamos lo que comúnmente se denomina “frenillo”; lógicamente, eso nos confería una lengua muy larga.

Súbitamente sentí un calor que inundaba mi pelvis. La sangre afluyó a gran velocidad dentro de mi *ȝeš* (pene), lo inflamó como una marea creciente, y como resultado se irguió rápidamente. Una sensación a la vez extraña e inexplicable me invadió por la parte baja, no fue muy agradable y, deboadir, casi dolorosa. Mamítu comprendió complacida que el objeto de su arduo trabajo por fin se había manifestado y chocaba contra uno de sus muslos. Totalmente colmada, dejó sobre mis labios la dulzura húmeda de su boca satinada y se arrodilló de nuevo, diciéndome que todavía conseguiría hacerle ganar un poco más de volumen utilizando un método que llamó *amrášušita* ([Nota 78](#)). Mi Šan comenzó entonces a manipular mi *ȝeš*, pero esta vez con una lentitud extrema. Intrigado, examiné mi miembro metamorfoseado y descubrí a Mamítu recorriéndolo a lo largo y ancho, para finalmente recogerlo como un fruto. El dolor se transformó gradualmente en placer y se orientó hacia una excitación que aumentaba a cada segundo. Viendo que mi excitación se intensificaba peligrosamente, Mam paró de pronto el ejercicio, se levantó y me dijo que era innecesario arriesgarse a restringir mi potencia.

-Es crucial no verter tu *numun* (esperma) inútilmente, pues eso tendría como resultado la disminución de tu potencia sexual. -Me confió.

Yo todavía no había contemplado bien a mi Šan desde su transformación y la descubrí, por primera vez en mi vida, sin ningún tipo de maquillaje. Ninguna joya brillaba sobre su maravillosa desnudez; parecía más hermosa que nunca y encarnaba la belleza sin artificios. Mam me atrajo hacia ella, se sentó en la cama y abrió sus piernas, rogándome que examinara atentamente su *ȝála* (vagina). Ya lo había hecho antes, pero esta vez, tal y como ella quiso precisar, era un estudio exhaustivo y una práctica sagrada que la estimularía. Me invitó a manipular su sexo delicadamente para familiarizarme con él y no vaciló en mostrarme sus puntos sensibles, aquellos que aumentaban el placer. Luego, sin reserva alguna, ella me pidió que excitara su sexo como ella lo había hecho con el mío. Mi compañera especificó que esta técnica también iba a mantener mi erección y sobre todo iba a aportarme la santa energía de la Diosa. Finalmente, me pidió que me tomara algún tiempo porque “¡las hembras se excitan más lentamente que los machos!”

Nota 78. Amrášušita, específicamente Amrachushita en sánscrito, es un término usado en el Kama Sutra para referirse a un cierto tipo de sexo oral. Su descomposición AM-RA-ŠU-ŠITA₂ significa “el poder que remueve y despliega la masa”.



36 - Una sacerdotisa inicia a un hombre en los secretos del árbol de la vida, en el corazón del cual aparece una hendidura (roja en el original) que simboliza claramente una vagina. Códice Laud, lámina 37.

Mam se tumbó sobre la cama, replegó sus muslos contra su pecho y colocó sus delicados pies sobre mis hombros. Frente a su *góala*, mi compañera me dijo que la práctica comprendía tres etapas sucesivas. La primera, denominada *śuśita* ([Nota 79](#)), en nuestra lengua “el control de la hendidura”, consistía en dar besos profundos, ejecutando movimientos amplios con la lengua y lamiendo su clítoris. Aturdido, seguí las instrucciones y vi como sus *śagras* se desplegaban a medida que la pasión la invadía poco a poco. Mam comenzó a mover su pelvis de modo ondulante, mientras su *rasha* (secreción vaginal) se esparcía gradualmente por su *góala*. Entonces ella pronunció el segundo término que señalaba los siguientes pasos: *juś'śuśita!* ([Nota 80](#)). Se sucedió un silencio sobrecargado de electricidad, mi *Šan* no me dio ninguna otra indicación pues el significado de esta palabra era explícito: “¡aglutinar la potencia de las secreciones!”. El momento era solemne y sagrado porque Mam me demostró el profundo lazo que nos unía, así como la absoluta confianza que depositaba en mí.

Hice todo lo posible para llevar a cabo la maniobra y satisfacerla, pero esta práctica intensificó enormemente mi calentura interior. Mam puso sus dos manos sobre mi cabeza, como para confortarme, y me anunció que varios tipos de secreciones iban a brotar y a derramarse. Hice movimientos rotativos con mi lengua y, formando con ella una cúpula, recogí el flujo precioso. Cuando la intensidad del acto estaba en su apogeo, Mam pronunció la palabra *kúśubhá'aka*

Nota 79. Este término sánscrito se encuentra también en el Kamasutra, y se utiliza para designar uno de los numerosos modos de realizar un cunnilingus. Su descomposición Gina'abul-sumeria da ŠU-ŠITA₃, “el control de la hendidura”.

Nota 80. Otra práctica del Kamasutra relacionada con el cunnilingus. La descomposición de Uchshushita en UŠ₇-ŠU-ŠITA₄ aporta el significado siguiente: “aglutinar la potencia de las secreciones”.

(Nota 81), marcando el tercer y último acto de la práctica divina. ¡Una vez más, el término no necesitaba ninguna aclaración suplementaria pues quería decir “lamer y tragarse en abundancia!”. Así que absorbí y me embriagué con el néctar sagrado, proporcionándome un maravilloso momento de eternidad, así como una extraña e indefinible embriaguez. Después de eso, Mam me atrajo hacia ella anunciándome que nuestros dos sexos estaban suficientemente polarizados y que podíamos practicar el acto divino. Me tendió sobre la cama, y con el fin de mantener nuestra excitación, me hizo innumerables caricias con sus manos y pies. A continuación me pidió que besara y mimara sus pies.

-¿Sabes por qué le prestamos tanta atención a nuestros pies, mi tierno *nitahlam* (amante)?

-Sólo sé que el acto de besarlo marca vuestra supremacía con respecto a nosotros.

Mam echó la cabeza hacia atrás y comenzó a reír a carcajadas.

-Te ruego que excuses mi incorrección Sa'am, pero tu creador se burló una vez más de ti. -Dijo en tono meloso- ¿Por qué crees que usamos sandalias muy finas y a menudo estamos descalzas? Simplemente, para mantener un estrecho contacto con el suelo. En otras palabras te diría que en los pies está proyectado todo nuestro organismo; el pie representa un espejo en miniatura del cuerpo. Cada parte del cuerpo tiene su reflejo ahí, en áreas específicas a la espera de ser estimuladas con el fin de restablecer una circulación fluida de la corriente energética. La libre circulación de esta energía aporta armonía y bienestar. El mismo principio se encuentra en las manos, sin embargo el pie es una zona más rica en terminaciones nerviosas; al masajear los pies, atraemos la energía hacia abajo y eso reduce numerosas tensiones en el cuerpo. Los beneficios que aporta el masaje de los pies son considerables: fortalecimiento de las defensas naturales del organismo, relajación de las tensiones nerviosas, libre circulación de la energía vital, mejora del sueño, alivio del dolor, regeneración de los trastornos del equilibrio... Al besarlo, vosotros activáis y estimuláis los centros de energía situados en nuestros pies (Nota 82); en definitiva, ¡nos beneficiáis mucho! Por ejemplo, si me besas el dedo gordo del pie, estimularás las cavidades de mi nariz, mi garganta y mi boca. En otra ocasión te mostraré los beneficios del masaje de los pies, lo practicaremos juntos. Pero hablo, hablo... basta ya de charla; iniciemos la unión divina. Vamos a utilizar la energía sexual para alcanzar un estado más allá de cualquier límite; este estado, que denominamos *niranna*, te transformará para siempre.

¿*Niranna*? Jamás había oído esa palabra que únicamente podía proceder del lenguaje hermético de las sacerdotisas. La combinación de las partículas *NIR* y *ANNA* me reveló que este término quería decir “lo que eleva muy alto a los dos”, pero también podría traducirse como “lo que expande lo alto”, en el sentido de que este estado desarrolla la comprensión del ser puro.

-Recuerda bien todo lo que ya te he enseñado, -repitió ella- y es primordial que no te sientas humillado por dejarme llevar la iniciativa en nuestro encuentro. Sobre todo, el acto no debe ser cerebral, el objetivo es que te entregues por completo a mi frecuencia, a la de la Diosa.

Nota 81. Otro procedimiento sexual del Kamasutra relacionado con el cunnilingus. El Kshobhaka consiste en recoger el néctar que sale de la vagina. Su descomposición es KÚ-ŠUB₆-HÀ-AKA “lamer (o besar) y tragarse en abundancia”.

Nota 82. La mayoría de estos chakras están adormecidos en los humanos actuales.

Yo aún permanecía acostado, Mamítu abrió sus piernas y se colocó sobre mí, a caballo sobre mis muslos. Con sus dedos apoyó suavemente mi *ȝeš* contra su *ȝála*. El contacto de nuestros dos sexos me proporcionó un calor intenso que pareció consumir toda la parte baja de mi cuerpo. Mam sugirió entonces que me relajase y respirase profundamente. A continuación, lentamente, deslizó su sexo a lo largo de mi miembro. Recordé lo que ella me había dicho antes, durante su lección sobre los grandes principios del acto sexual: “Cuando un macho y una hembra *Gina’abul* se acoplan en el amor, deben mirarse profundamente a los ojos”. Lo hice y comprobé que ella me miraba como nunca antes lo había hecho. Su mirada era extraña y profunda, indudablemente era una mirada amorosa. Mam pronunció algunas palabras incomprensibles en el dialecto matriz y me las tradujo:

-Que tu *ȝeš* se inserte en mí *ȝála* y que tu naturaleza se transmute en la vibración del amor.

Posteriormente, con un ligero contoneo, el *ȝála* de Mamítu se enclavó en la parte superior de mi sexo y lo atrapó por la potencia de sus músculos vaginales. Al empezar nuestra unión, Damkina estabilizó nuestros dos sexos mientras me miraba atentamente; ese momento nos brindó un instante de eternidad muy intenso. Luego, sentí como mi *ȝeš* se comprimía gradualmente gracias al poder de control que Mam ejercía contrayendo y aflojando los músculos de su *ȝála*. Mi sexo experimentaba un continuo vaivén que era tan eficaz como el contoneo que se suele practicar durante una relación sexual.

Esta práctica ancestral, que dominaba cada una de nuestras sacerdotisas, permitía al macho controlar mejor su reflejo eyaculatorio y también impregnarse de las fuerzas magnéticas generadas por el sexo femenino. Entre nosotros, la unión entre un macho y una hembra era algo verdaderamente sagrado, un acto dirigido por el lado femenino y que debía durar el mayor tiempo posible para que ambos practicantes alcanzaran la felicidad divina. Por esta razón, como me había explicado Mamítu, los machos debían seguir las consignas de las hembras, ¡porque únicamente ellas dominaban “el ritmo” y “la frecuencia”! Puesto que la vagina estaba rodeada por numerosos músculos, nuestras sacerdotisas, desde su creación, debían fortalecerlos y controlarlos como cualquier otro músculo del cuerpo. El control vaginal era una de las claves fundamentales que proporcionaba una potencia sexual ilimitada en la hembra y, por lo tanto, también en el macho.

Nos abrazamos y acariciamos apasionadamente. Mamítu sin embargo se mantuvo muy atenta a cada una de mis reacciones y pudo reconocer cuando debía suspender sus caricias y sus bríos para reducir mi tensión sexual. Cuando se presentaba algún momento peligroso, cesaba toda presión vaginal y se inmovilizaba, recordándome que respirase lenta y profundamente con el abdomen. Cuando nuestra excitación mutua estalló, llegó el momento de adoptar la posición sagrada que nos permitiría abrir uno por uno nuestros siete *śagra* principales ([Nota 83](#)). El primero, llamado *Muladhara*, “el resplandor que se propaga desde la copa”, está situado en el nivel más bajo, debajo de la base de la columna vertebral. Una vez abierto, el *śagra Muladhara* ([Nota 84](#)) sirve de trampolín hacia una apertura progresiva de los otros centros de energía. Este *śagra* ofrece la nota inicial que permite subir de frecuencia hasta la nota final, la de la sublimación.

Nota 83. La unión que se les describe les revela las prácticas tántricas de la India. La unión tántrica se inspira en la de la pareja divina formada por los dos principios separados en una dualidad. A través de las posturas sagradas recomendadas en los textos tántricos, la unión sexual suspende la ley de la dualidad y provoca una apertura extática transformadora. Estas posturas rituales y sexuales despiertan los circuitos sutiles por los que transitan las corrientes de energía del cuerpo. Dar placer a la mujer (ilustre

portadora de la energía sagrada) tiene como objetivo incrementar su esencia espiritual para que, a su vez, ésta refuerce la del hombre. Una idea similar se encuentra entre los taoístas chinos, para quienes la sexualidad es una forma de medicina que cura las enfermedades del cuerpo y la mente y también puede conferir la inmortalidad.

El demasiado a menudo mal interpretado símbolo del [caduceo](#) representa la Kundalini y la sexualidad sagrada de la Diosa Madre. El caduceo generalmente está compuesto por una varilla (o eje central), rodeada por dos serpientes entrelazadas y rematada con dos pequeñas alas. Este poderoso símbolo existe bajo diferentes formatos por todo el mundo; todos tienen una o más partes de la “versión original”, pero, que yo sepa, en la actualidad no existe ninguna versión completa. La versión integral debería incluir en su base la copa o recipiente que se suele encontrar en el símbolo de la profesión médica; luego debería aparecer el eje central alrededor del cual dos serpientes se elevan y se entrelazan siete veces hasta encontrarse cara a cara; por último, dos pequeñas alas deben rematar el conjunto. La alegoría de este emblema sagrado es muy precisa (véase la ilustración). Finalicemos recordando que el caduceo también es el emblema de la profesión médica, compuesto de un bastoncillo alrededor del cual se enrolla la serpiente de [Asclepio](#), el dios griego de la salud y la medicina. Asesinado por Zeus, Asclepio resucita y no dejará de propagar entre los Hombres el remedio que restaura la salud. En el esoterismo, el caduceo es el símbolo del andrógino primordial, las dos serpientes en espiral representan tanto la caída como el ascenso al cielo... El término caduceo se asemeja al nombre de los planificadores al servicio de la Fuente Original, los Kadištu, más precisamente KAD₄-IŠ-TU, literalmente “los antiguos que enlazan la vida”. Los Kadištu de la historia que tenemos ante nosotros son unos expertos en planificación y poseían el control perfecto de la KUN₄-DA-LI-NÍ, “la poderosa escalera que inflama el cuerpo”.

Nota 84. En su forma sánscrita, Muladhara quiere decir “el lugar de la raíz”. El significado sumerio de este primer chakra, MUL-AD-HARA₅, “el resplandor que se propaga desde la copa”, capta todo su sentido. En efecto, a partir de ese chakra el fluido sagrado (con la ayuda de ambos procedimientos: “místico” (meditación) o “tangible” (sexual)) va respectivamente a ascender de un modo “inspirado” para inflamar a los demás chakras, o bien a descender de modo “corporal” para salir del cuerpo. Por otra parte, en el capítulo sexto del texto sánscrito Sat-cakra-nirūpana, Muladhara es comparado precisamente con “la región donde fluye el néctar”...

Mam pronunció el nombre de la postura sagrada que íbamos a utilizar: *sughášanna*, que significa “la inundación del bajo vientre hacia el cielo” ([Nota 85](#)). Era una posición sentada. Crucé mis piernas, Mamítu se colocó frente a mí y bajó su cuerpo para situarse a horcajadas sobre mi pelvis. Esta postura nos proporcionó una penetración profunda así como la seguridad de permanecer unidos mucho tiempo sin cansarnos innecesariamente. La postura de *sughášanna* no era muy sensual, pero sí ideal para hacer vibrar nuestra cuerda interior y garantizar un buen flujo de energía sexual. Mam puso sus manos alrededor de mi cuello y me abrazó tiernamente. Me aconsejó que respirara a la misma velocidad que ella y practicara la respiración inversa, es decir, debía inspirar cuando ella expiraba y viceversa. Era similar al funcionamiento de los *śagras*, en donde el principio de rotación se invierte en el macho y en la hembra. Por lo tanto, los *śagras* rotan de derecha a izquierda en el macho, moviéndose en la dirección opuesta en la hembra, determinando de esa manera la complementariedad de ambas energías, masculina y femenina.

A continuación, mi compañera comenzó a estirar los músculos de su *góala* y a practicar la “contracción-succión” vaginal. Después nos pusimos a contemplar mentalmente el color rojo que inundaba nuestros sexos y nos proporcionaba una suave sensación de calor. La técnica continuó siendo la misma en cada uno de los niveles a alcanzar. El segundo *śagra* que abordamos se llamaba *Śādištana*, “la única de las entrañas que hay que irrigar” ([Nota 86](#)). Llevados por nuestra respiración sincronizada, tuvimos que mover la energía ubicada en el primer *śagra* hacia el segundo subiendo una frecuencia. Las contracciones vaginales nos proporcionaban una gran voluptuosidad que estimulaba todos nuestros sentidos. Al llegar al

Nota 85. Este término se asemeja al nombre de la postura tántrica sentada llamada *Sukhásana*, literalmente “la postura de la felicidad”. Esta posición se recomienda porque facilita el control seminal. SUG-HÁŠ-ANNA se traduce en sumerio-acadio como “la inundación del bajo vientre hacia el cielo”.

Nota 86. En sánscrito el segundo chakra se llama *Swadhisthana*, literalmente “la sede del ser”. Bajo la forma Gina’abul-sumeria, este chakra se denomina *Śādištana*. ŚÀ-DIŠ-TA-NA₈ “la única de las entrañas que hay que irrigar”. Este vórtice canaliza el deseo, la sexualidad, los sentimientos... Si está bloqueado, se trastorna toda la sensualidad del cuerpo.

segundo centro energético nos concentraremos en el color naranja.

Luego, llegó el turno de *Manipúra*, “el compañero - río de las profundidades que se agita” ([Nota 87](#)). Se le denomina así porque es el centro de uno mismo y de las fuerzas internas. Hicimos subir y bajar nuestra energía sexual fusionada en los tres *śagras*, concentrándonos en el color amarillo cuando alcanzamos el nivel de *Manipúra*.

Con un gesto, Mamíto posó su mano sobre mi corazón para señalarme que íbamos a acceder al cuarto *śagra* de nombre *Anahata*, que significa “la fuerza superior que establece el carácter” ([Nota 88](#)). Este centro de energía es importante porque es la sede del amor. Cualquier persona que controle la energía que se manifiesta en este centro muestra un amor incondicional hacia los demás. Mam me masajeó delicadamente este *śagra* y permaneció allí largamente, como para sensibilizarme a su energía. Recuerdo que fue la primera vez en toda mi existencia que me conmoví y cuando verdaderamente sentí un principio de ternura, y tal vez incluso de amor. Mi compañera me besó cariñosamente. En este nivel tuvimos que concentrarnos en nuestro color sagrado, el verde, el color de la virtud.

Llegó el momento de abordar el quinto *śagra* llamado *Hiśudhá*, que significa “el que mezcla las numerosas invocaciones” ([Nota 89](#)). Es el centro de la palabra, la fuente de la expresión verbal. Cuanto más subíamos de frecuencia, más creciente era nuestra excitación, proporcionándonos grandiosas sensaciones que se difundían como grandes olas en nuestros cuerpos. ¿Mamí comenzó a cantar? Fue la primera vez que la escuché tararear algo tan armonioso. Intenté seguirla, sin embargo, sólo conseguí soplar ruidosamente mientras nuestros latidos y respiraciones se iban acelerando gradualmente. Yo me sorprendí, pero mi compañera me tranquilizó con su mirada benevolente. Sin cesar de llevar a cabo el trayecto ascendente y descendente de nuestra energía sexual a lo largo de los cinco vórtices energéticos, al alcanzar el nivel del *śagra Hiśudhá* nos concentraremos en el color azul.

Luego vino la transición hacia el *śagra* llamado *Áhna*, que quiere decir “la marca de la fuerza” ([Nota 90](#)), es el vórtice energético generalmente relacionado con el tercer ojo. Este centro sagrado es el corazón de todas las facultades superiores como la *kinsa᷍* (telepatía) y la capacidad de concentración, en resumen, representaba para mí la sede del control del *níama*. El momento era crítico, porque la apertura de este *śagra* mientras estaba sexualmente conectado me permitía transmitir algunas de mis facultades *Ušumgal*. A la vista del difícil contexto en el que Mam y yo nos habíamos embarcado, ambos sabíamos que era necesario hacerlo. Permaneciendo atento a nuestro trabajo de fusión energética, comencé a frotar mi frente contra la suya y a concentrarme sobre la próxima acción. Cuando sentí que mi *śagra Áhná* evolucionaba a la misma velocidad y en la misma frecuencia que el de mi compañera le transmití parte de mis conocimientos y mi poder.

Nota 87. Manipura, “la designada de las pedrerías”, es el tercer chakra. En Gina’abul-sumerio se denomina Manipúra, MAN-I₇-PÚ-RA “el compañero - río de las profundidades que se agita”. Este chakra es el centro del ego, de la ira y del magnetismo.

Nota 88. Anahata, “el indemne”, es el cuarto chakra. En sumerio-acadio se descompone en AN-ÁH-A₅-TA lo que en efecto significa “la fuerza superior que establece el carácter”.

Nota 89. El quinto chakra de nombre Vishuddha “gran purificación” se descompone en HI-ŚUD-HÁ, “el que mezcla numerosas invocaciones”.

Nota 90. Ajna es el centro del tercer ojo. Se descompone en ÁH-NA₄, que significa “la marca de la fuerza”.

La transmisión fue dolorosa para Mamítu que empezó a gritar intensamente, su mirada se heló y las lágrimas comenzaron rodar por sus mejillas; en un instante estábamos completamente desacordados. Cuando sus miembros súbitamente se pusieron rígidos decidí intervenir sacudiéndola. Mam se recompuso de inmediato y se echó a reír, lo que me perturbó un poco. Le dije entonces que sería más prudente detener nuestra unión, pero ella quiso continuar; asegurándome que todo iba bien, pronunció las siguientes palabras:

-Nitah-mu nir usu gùr-ru Niranna-šè ga-ba-e-da-u. Sipa šà-mu-ak šu-mu šu ù-bí-dù Niranna-mu-šè bi-mu. (Mi macho, príncipe pleno de potencia, deseo que me acompañes en el *niranna*. Guardián de mi corazón, tómame de la mano y llévame hacia el *niranna*).

Mam estaba consciente y deseaba que nos preparásemos para abordar la apertura de la red astral. Permanecimos concentrados mucho tiempo en el color violeta que encarna el conocimiento-sabiduría y administra el *śagra Áhná*. Cuando estuvo debidamente armonizada, mi compañera aceleró el ritmo, efectuando balanceos rotativos de la pelvis, con el fin de sumergirnos en un orgasmo sincronizado. Después de un corto periodo de vaivén intensivo, me hizo un gesto con los ojos a fin de que procediéramos al gran salto, aquel en el que ya no existe la noción del tiempo. Nuestro último orgasmo nos abrió las puertas a la beatitud y a la transformación. La transición hacia el *śagra Sahasrara*, “lo favorable que desmiembra y expande” ([Nota 91](#)), se hizo como su nombre indica, por un desmantelamiento total del cuerpo a través de las nociones del tiempo y del espacio. Todo aquello que nos rodeaba súbitamente se convirtió en luz; el encuentro con el orgasmo extremo y completo nos abrió las puertas al infinito, allende las condiciones de la existencia individual. En esta fusión de todos los sentidos, en este goce eterno e ilimitado, éramos uno sólo, la forma y la nada, el ser y la energía encarnando la unidad perfecta.

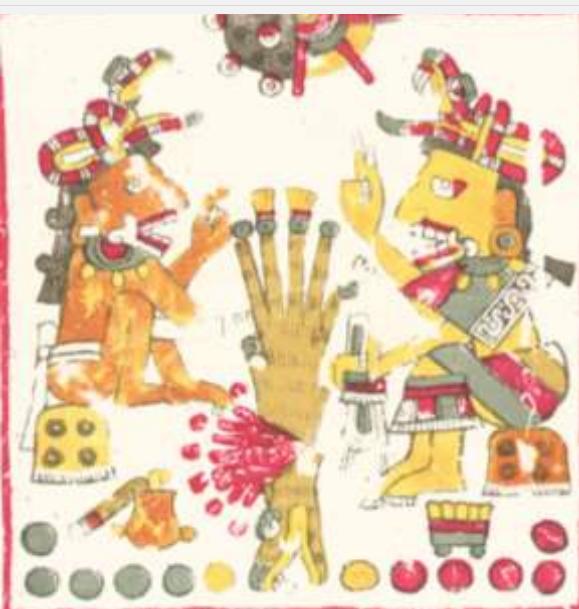


37 - La versión completa del caduceo representa la Kundalini y la sexualidad sagrada de la Diosa Madre:

- 1) La copa simboliza la vagina, receptáculo de los fluidos femeninos, el lugar donde reside el primer chakra (se compara con la corriente vital del amor en los textos espirituales de la India), ahí es dónde vela la Kundalini en la base de la espina dorsal.
- 2) El eje central simboliza la Kundalini (KUN₄-DA-LI-NÍ “la poderosa escala que inflama el cuerpo”), es decir, el árbol universal, la escala divina sobre la cual se efectúa un perpetuo movimiento ascendente y descendente a través de las dos corrientes sutiles. Es el árbol de la vida y de la muerte. Aquel que sepa utilizarlo enciende o apaga sus chakras uno por uno, según sea su voluntad.
- 3) Las dos serpientes simbolizan las dos corrientes sutiles (Ida y Pingala) que se elevan en movimientos sinusoidales, como dos serpientes a lo largo de la columna vertebral. Estas dos corrientes se enrollan en sentido opuesto y crean una especie de escala que atraviesa los siete chakras principales.
- 4) El último símbolo, el de las alas, evoca la elevación que se obtiene mediante el uso adecuado de los elementos anteriores.

Nota 91. *Sahasrara es el último de los siete chakras principales y está situado en la parte superior del cráneo. Su descomposición Gina'abul-sumeria es SA₆-HAŠ-RA-RA, que significa, literalmente, “lo favorable que desmiembra y expande”.*

Finalmente tomé conciencia de la unidad de las cosas, percibiendo la realidad última más allá de lo racional y mucho más allá de mis prodigiosos conocimientos que, repentinamente, me parecieron muy desvaídos frente a la percepción de “lo verdadero”. ¡El restablecimiento del mundo real me hizo percibir que nuestro cuerpo contiene todo el universo! Por primera vez en mi vida me sentí bien, totalmente relajado, mi cuerpo estaba plenamente entregado a la unidad universal y multidimensional. Una vasta sensación de bienestar se difundió a través de grandes olas y recorrió cada célula de mi cuerpo. Por fin comprendí el verdadero sentido de los términos *GÍG* y *ĢI* (oscuridad y nada) que encarnaban las sacerdotisas haciéndose llamar las “Estrellas Oscuras”, porque la nada no es tenebrosa, revela la luz y es el resultado de la combinación de todos los colores que existen en el universo. Conocía esta sensación sin saber por qué. A pesar de su aspecto algo reservado a primera vista, Mam me inspiraba mucha serenidad. Cerca de ella, estaba como en mi casa, un hogar que no conocía, pero que sin embargo me hacía mucho bien. Todavía bajo el efecto de este instante inefable, completamente impregnados con el sabor del amor que dura eternamente, nos tumbamos sobre la cama permaneciendo unidos, disfrutando conjuntamente del momento presente y de la pasión que nos unía.



38 - Detalle de la lámina 60 del códice Borgia.

Una sacerdotisa inicia a un hombre en el conocimiento del árbol de la vida. De este árbol fluye la sangre sagrada. Ambos personajes enarbolan el símbolo de la serpiente, lo cual les asocia al culto de la Diosa Madre. En la parte superior, un astro y su lado oscuro evocan claramente la noción de la Estrella Oscura o Astro Oscuro, y no el Sol y la Luna como piensan algunos.

3.7 - El secreto de Ubšu-ukkinna

"Aquel que los conoce (a los "dioses") cuando pase cerca de ellos, sus rugidos no lo alcanzarán y no caerá en sus fosas".⁽²²⁾

-Texto del Amduat, tumba de Thutmosis III, tercera hora, 1.25-27

Ěírkù-Tila Nudímmud / Eš-ME-Imin

Yo estaba investido de la percepción universal de la Fuente y de la noción de lo absoluto en la identidad. Mam perfeccionó mi conocimiento en nombre de una raza de visionarios que estaba afiliada a la unidad universal. Las *Amašutum* poseían el conocimiento del principio divino que mantiene al universo y a todos los diversos universos unidos, el que vincula lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. De ahora en adelante yo estaba sometido al secreto de los *Kadištu* y vinculado a la Fuente. La mentalidad sectaria de los machos de nuestra especie impedía cualquier trabajo espiritual pues la gran mayoría de ellos estaba aferrada en cuerpo y alma a la materia. Para An y Anšár, yo estaba sacrificando mi autonomía y libre albedrío en favor de una ideología inmaterial, abstracta e inverosímil. Me vestí apresuradamente y apagué las pequeñas velas. Descorri las pesadas cortinas para iluminar la estancia; una luz dorada y tranquilizadora invadió nuestra habitación. Una brisa ligera alzó las diáfanas cortinas que enmascaraban la vista del parque sombreado por varias filas de palmeras. Abajo, mi *gigirlah* estaba estacionado cerca de la fuente.

Damkina estaba ocupada ante su espejo con incrustaciones de jade. Un vestido largo de lino blanco, ceñido, abierto en la espalda y anudado con cintas, cubría su reluciente piel. Calzaba sandalias de fibras vegetales trenzadas y realzadas con hilo de *kùsig* (oro). Mam maquillaba delicadamente sus ojos de un verde intenso subrayándolos de negro. Su aspecto era diferente con su piel más clara. La encontraba absolutamente divina.

Ella se detuvo un instante para esperar a que se secara el color sobre sus párpados, y aprovechó esa oportunidad para hablar conmigo. El tono de su voz ya no era el mismo y encadenó frases breves y rápidas. La gran Nammu criticó severamente mis últimas torpezas. La mayoría de las *Nindiğir* de *Mulmul* necesitaban mi apoyo, yo ya no podía permitirme más errores. Encajé el golpe apoyándome sobre la columnata de mármol, cerca de la ventana. Cuando Mam hubo acabado su admonición, me acerqué a ella, crucé mis brazos alrededor de su cuello e inspiré profundamente su perfume de loto azul, como para sumergirme en él. Miré su reflejo en el espejo, llevaba un collar real confeccionado con cuentas de vidrio translúcidas de color menta que se alternaban con perlas en filigrana de *kùsig*. De sus orejas colgaban unos pendientes de *kùsig*, en forma de corola de flor invertida. Damkina colocó sobre su frente una tiara trabajada sobre un disco ovalado de *kùsig*, engastada con un jaspe verde y colocó una peluca de betún sobre su cabeza, como lo hacían la mayoría de nuestras sacerdotisas. Ella estaba lista.

Mamítu me pidió que rebuscara en su gran arca de madera, cerca de la cama. El baúl contenía mil y un tesoros, algunos de los cuales me parecía que provenían de *Uraš* (la Tierra). Allí también había un buen número de cristales con diferentes brillos. Las *Amašutum* poseían el secreto de las rocas y los minerales. Mi compañera me rogó que sacara un cristal cilíndrico de cuarzo con tonalidades verdes y azules; lo cogí y me levanté admirándolo por todos lados, era

de una pureza extraordinaria. Oí un ruido de sandalias sobre las baldosas, Mam se colocó detrás de mí y posó sus manos en el objeto para mostrarme su manejo.

-Este augusta cristal es un *Ģirkù* ([Nota 92](#)). Tiene múltiples funciones y opera basándose en el mismo principio que los *ME*. Toda la historia de las *Amašutum* está cuidadosamente registrada en él; también es un catalizador de frecuencia que transporta por los tres niveles que componen el *KIGAL* ([Nota 93](#)) y por la cuarta dimensión del *Angal*. Los *Kingú-Babbar*, los grandes *Gina'abul* albinos a quienes también llamamos *Imdugud*, poseen *Ģirkù* esféricos de cristal que son una especie de combinación entre nuestros *Ģirkù* habituales y la piedra cristalina que tienes en tus manos. Este cristal es capaz de vibrar según determinadas frecuencias con un coeficiente de calidad conferido en función del impulso que se le envía. Lo que tú desconocías hasta ahora es que, al igual que nuestra Reina, nuestro antiguo linaje dominaba el control de la fuerza del *níama*. El calor aplicado por el *níama* sobre este cristal hace subir o bajar la tasa vibratoria de un ser y lo alinea con los diferentes planos existenciales ([Nota 94](#)). ¡En realidad, el *Ģirkù* actúa como un *Gùrkur* ([Nota 95](#)), pero con una potencia mucho mayor, porque es un cristal en bruto! Este tipo de cuarzo verde es único, es una de las piedras más puras que conocemos, procede del sistema de *Gagsisá* (Sirio). Por último, también es un arma formidable; su cuchilla se despliega gracias al *níama*. Este objeto pertenecía a nuestras antepasadas, la antigua estirpe *Amašutum*. En *Nalulkára*, cada una de nosotras posee uno. A causa de nuestras discrepancias del pasado y a nuestra entrada en el seno de los *Kadištu* no sólo nos retiraron nuestro veneno, si no también esa capacidad preprogramada que antes poseíamos todas nosotras.



39 - Jarrón de cerámica procedente de Tell Agrab (Irak), datado en el año 2900 AC (Museo de Bagdad). En este jarrón se pueden distinguir claramente varias deidades con facciones anfibias (entre peces y reptiles). Ellas sostienen en sus manos unas esferas. No sabríamos decir si se trata de esferas que simbolizan al Sol (en numerosas culturas las divinidades encarnan al astro solar), o si son *Gùrkur*, esferas que permiten desenvolverse en las tres primeras dimensiones: el KUR-BALA (1^a dimensión del bajo astral), el KUR-GAL (2^a dimensión del bajo astral) y el KI (la tercera dimensión).

[Nota 92](#). Literalmente, “espada santa” en sumerio.

[Nota 93](#). Recordatorio: Las dimensiones KUR y KI forman conjuntamente el nivel inferior denominado KIGAL, “el gran mundo”. Ese lugar es el opuesto al ANGAL, “el gran cielo”, que comprende los espacios dimensionales superiores donde evolucionan los *Kadištu* (consultar el capítulo 2 de la 3^a parte).

[Nota 94](#). En la 2^a parte del capítulo 1 destacamos los beneficios del cuarzo; también hemos mencionado que los cristales de cuarzo poseían características ampliamente utilizadas en sector de la comunicación. Prácticamente son los únicos cristales que poseen unas propiedades fisicoquímicas tan excepcionales que permiten su utilización como patrón de frecuencias en la industria moderna. Si se regulan unos cristales de cuarzo a una frecuencia específica y se transmite un mensaje a alguien que posea esa misma frecuencia, esa persona recibirá el mensaje. El principio es exactamente el mismo para las dimensiones, pues el cuarzo puede ser utilizado como un diapasón para visitar las diferentes dimensiones. Los chamanes amerindios utilizan diferentes cristales de cuarzo y de rocas para establecer contacto con los espíritus, para la adivinación y también para sanar.

[Nota 95](#). Recordatorio: Gúrkur, literalmente, “la esfera del KUR”; pronunciado también Gúrkur, “lo que transporta hacia el KUR”, generalmente es un instrumento esférico y metálico que emite diferentes niveles de frecuencias y que permite trasladarse a las dos dimensiones inferiores del KUR y también a la tercera, llamada KI. Todos los Gúrkur *Gina'abul* poseen un pequeño cristal de cuarzo incrustado en su interior.

-Sabes que ahora tienes el poder de desplegar su cuchilla sólo con elevar la energía a lo largo de tu *Kundalini* y enfocándola en el *śagra Áhna*... -Le dije.

Solté el instrumento, poniéndolo en manos de Mamítu. En ese mismo instante, percibí como una onda de calor recorrió el cilindro cristalino y un chorro resplandeciente perforó la atmósfera, creando un soplo abrasador ([Nota 96](#)). Mamítu, estupefacta, se desembarazó del objeto y lo dejó caer sobre el suelo. El choque provocado por el cristal en activo rompió una parte del pavimento. Recogí el objeto desde el cual todavía emanaba una sonoridad armoniosa parecida a un canto. Al contactar el cuarzo con el suelo la hoja se había apagado, siendo suplida por un movimiento ondulatorio apenas perceptible en el extremo del cristal.

-Este maldito cristal tiene por nombre *UGUR*, te será de mayor utilidad a ti que a mí. Es tuyo desde ahora, Sa'am. -Me espetó con firmeza.

Damkina tenía los ojos ardientes, su corazón latía dolorosamente. Entregándome este cristal, Mam me convertía en el único responsable de su seguridad. No dije nada, porque habría hecho cualquier cosa por ella. La Reina del Trono me observó y, finalmente, añadió lo siguiente:

-Estoy en contacto con Tiamata. *Ugur* me permite este prodigo a pesar del tiempo y del espacio que nos separan. Nuestra *Ereš* (Reina) está al tanto de la conspiración de los *Ušumgal*, la he informado sobre la evolución de la situación. Tiamata estará en *Mulmul* dentro de unas *dannas* (horas). El mundo *Kadištu* está en crisis; nuestra Reina no viene aquí para negociar, sino para someter a tus *kuku*, a los *Anunna* y a estos malditos *Mušgir*. Su decisión es irrevocable y causa confusión entre los *Kadištu*. Estos últimos conocen bien a Anšár y están muy pendientes de su reacción. Si se declarase una guerra, Tiamata no obtendría ningún apoyo por parte de los Planificadores. Estoy muy preocupada. Si el conflicto estalla, causaría nuestra ruina y la de los *Gina'abul*. Los *Kadištu* no intervendrían en nuestro favor. Estamos solos Sa'am, solos frente a nuestro destino y, seguramente, en medio de una guerra mortífera sin precedentes.

-A lo mejor podemos evitar la guerra, tiene que haber alguna salida. Me has hablado muchas veces de las *Amašutum* instaladas en *Gišda* (las [Híades](#)) ([Nota 97](#)). ¿Esas *Nindiğir* no podrían ayudarnos?

-No lo creo, hijo mío. Están bajo la autoridad de Tiamata. He intentado ponerme en contacto con ellas, pero en vano. Es probable que se enfrenten a nosotros si esta guerra llegara a producirse. Esas *Nindiğir* son temibles en combate. Corren rumores de que algunas de ellas incluso serían capaces de utilizar el *níama*, pero jamás obtuvimos una evidencia formal. Te transfiero a *Ugur*, el noble cristal ya no me resulta de ninguna utilidad. He fracasado en mis

Nota 96. Es conveniente aclarar que en sumerio el término *Dir* no sólo quiere decir "espada" o "daga", sino también "rayo de luz"... esto nos obliga a añadir otra definición para el término *Giškū*: "el santo rayo de luz". Agreguemos que el cristal también permite concentrar la luz y contribuye a la producción de un láser que se utiliza tanto en medicina como en el ámbito militar. Sometido a presión o a calor (fenómeno piroeléctrico), el cristal adquiere una carga eléctrica, también gracias al *níama* en el caso que nos ocupa.

Nota 97. La constelación de las Híades es el lugar donde se establece la estirpe real *Amašutum* tras la Gran Guerra, después de que An y Anšár se hubieran apoderado de *Mulmul* con la ayuda de los *Mimínu*. La interpretación sumeria habitual para el término *Giš-DA* es "confederación", pero su traducción estricta es *Giš* (Árbol = Sombra de las Estrellas y cetro) DA (potente, proteger). Las distintas interpretaciones que se pueden hacer son las siguientes: "el baluarte de las Estrellas Oscuras", o también "el lugar que protege a las Estrellas Oscuras", e incluso "el lugar del cetro potente". Es interesante resaltar que existe otro término en sumerio para designar a las Híades, es *AGA-ANNA* y significa "la corona de los dos", añadiendo otra cualidad real y soberana a esta constelación.

tentativas de razonar con nuestra soberana. Le rogué que no interviniese y dejara que los *Kadištu* negociasen directamente, pero Tiamata posee demasiado orgullo y dignidad. Toma a *Ugur* y utilízalo sabiamente. De momento no podrás contactar con Tiamata porque se encuentra en los vórtices atemporales. Te recomiendo que regreses a la pequeña luna del planeta *Éšárra*; en ese lugar encontrarás la respuesta a muchas preguntas. Pero te ruego que sigas mi consejo y no desciendas al *KUR-BALA* ([Nota 98](#)); los *Abgal* ([Nota 99](#)) apenas soportamos ese lugar. La *diranna* de *Adhal* está nuevamente abierta, hemos logrado someter clandestinamente a los *Mímínu* que custodiaban el acceso. Vete rápidamente, hijo mío, antes de que nuestra acción sea descubierta, no plantees ninguna pregunta y regresa a mi lado lo antes posible.

Le habría formulado varias preguntas, pero sus instrucciones eran demasiado apremiantes. Tomé a *Ugur* de manos de mi compañera y abandoné nuestra residencia para dirigirme al parque y subir al *gigirlah* del que me había apropiado con tanto esfuerzo. Volé hacia la gran *diranna* de *Adhal*, donde me abrí paso bajo la mirada atónita de un puñado de *Mímínu* retenidos por cinco *Amašutum*; en un santiamén dejé atrás el campo de atracción de *Dukù*. Era mi primer viaje en solitario a través de una puerta estelar.

Con las prisas, no me había informado de las coordenadas de la *diranna* de la luna de *Éšárra*, por lo que decidí tomar la misma ruta que había recorrido con Mam y Ninmah cuando fuimos a inspeccionar a los *Anunna* que se entrenaban con Maš ([Nota 100](#)). Mi aparato guardaba en su memoria la programación del viaje. El final del túnel me condujo hacia los extensos e impetuosos océanos de *Éšárra*. Las nubes estaban muy altas en el cielo y el calor parecía tan sofocante como en *Dukù*. Sobrevolé brevemente las aguas para de acentuar mi trayecto oblicuo e intenté zafarme de la atracción de *Éšárra* para alcanzar su pequeña luna. Dos *mú'u* surgieron súbitamente de la nada e iniciaron mi persecución en la atmósfera superior. Una voz irritó mis oídos, reconocí el tono hiriente de los *Mímínu*. Indudablemente les había alertado el silencio de la radio de los guardianes de la *diranna* de la ciudad de *Adhal*, en *Dukù*. Exigieron que me identificara de inmediato. Los seres cabeza de hormiga no debían enterarse de ninguna forma de mi destino. Si hubiese acelerado, habría podido eludirlos fácilmente, pero también me arriesgaría a revelar mi destino, porque los *Mímínu* habrían tenido la posibilidad de calcular mi trayecto midiendo la velocidad de propagación de las ondas radioeléctricas de mi aparato. Cambié de rumbo y me lancé a un vertiginoso descenso hacia los acantilados que bordeaban la orilla. Los dos *mú'u* me siguieron de cerca. Intenté escapar zigzagueando entre los arrecifes. Esos malditos *mú'u* seguían pegados a mis talones y abrieron fuego. La persecución se volvió cada vez más ardua y arriesgada.

Súbitamente tuve una idea. Al volar cerca de la superficie del agua, la onda expansiva levantó un torbellino líquido que creó una gigantesca nube opaca. Aproveché la espesa nube para cambiar a velocidad hipersónica y frustrar la posibilidad de cualquier análisis visual que pudiese desvelar mi trayectoria. Nuestros *gigirlah* permiten esas aceleraciones, aniquilando al mismo tiempo las ondas de choque en torno al perfil de la nave y, como consecuencia, también cualquier eco inoportuno.

Nota 98. Recordatorio: el *KUR-BALA* es la primera dimensión, la más baja incluida en el *KIGAL*.

Nota 99. Recordatorio: *Mamítu-Nammu-Damkina* y *Sa'am-Nudímmud* pertenecen al linaje de los *Abgal* del sistema de *Gagsisá* (*Sirio*).

Nota 100. Recordatorio: la criatura de *Ninmah* y *Enlíl*. Comandante del ejército *Anunna* escondido en el *Abzu* del planeta *Éšárra*.

Al cabo de un rato, reduje la propulsión; estaba aturdido a causa de la velocidad. Mi *gigirlah* había salido del campo de atracción del planeta y se dirigía hacia el pequeño satélite de color rojo. Al llegar al destino, di una vuelta rápida en torno al astro; no era más que un desierto polvoriento que se extendía hasta el horizonte. ¿Dónde buscar y qué debía descubrir? Hice descender mi aparato al azar, la onda de choque ejercida en la base del *gigirlah* proyectó al aire una nube de polvo ardiente. Tenía la esperanza de que la Providencia hiciera bien las cosas. Mis instrumentos de a bordo me revelaron que esta pequeña luna de arena roja tenía una atmósfera; salí de la nave sin traje espacial y me sorprendí al comprobar que el horizonte estaba cerca. De hecho, cuanto más pequeño es un planeta, más cercano está su horizonte.

Escudriñé el paisaje. Nada, no había absolutamente nada sobre este montículo planetario oxidado por el agua enterrada bajo la arena y la roca. Mis instrumentos no detectaron nada extraordinario. Di algunos pasos a través de este fantasmagórico desierto ocre y terroso. Estaba corriendo un riesgo porque me hallaba al descubierto; si hubiese una nave *Mimínu* cerca me dispararía sin vacilar. Esta pequeña luna era extraña, y yo no me sentía tranquilo en ella. Tuve la misma sensación que en el *Abzu* de *Éšárra*, un sobrecogimiento paralizador que, literalmente, me trababa las piernas y hacía latir violentamente mi corazón. Regresé a mi nave para sobrevolar nuevamente la zona. Desde nuestra llegada al sistema *Ubšu'ukkinna* apenas había utilizado mi poder *Ušumgal* y ya era hora de volver a hacerlo. El poder del *níama* no sólo servía para realizar grandes prodigios, sino también para examinar el aura y analizar los *šagra*; en realidad servía para auscultar todo cuerpo orgánico, vegetal y mineral. Esta luna padecía una extraña enfermedad y yo tenía la intención de descubrir los síntomas. Emprendí otro viaje efectuando un vuelo a baja altitud con el objetivo de sondear profundamente el suelo. El polvoriento desierto de matices oxidados se extendía hasta el infinito. Me fui acercando progresivamente a la *šèka* (apertura) austral, de donde emanaba un tenue reflejo que me indicaba que se estaba produciendo alguna anomalía.

El declive polar era claramente perceptible, incluso escarpado, debido al escaso relieve del satélite. Me sorprendió comprobar que no surgía ninguna luminiscencia de la *šèka*; eso me hizo comprender que el sol interno de este astro se había extinguido. Estaba completamente oscuro y mi vista no me permitía penetrar la oscuridad a través de la pantalla tridimensional de mi *gigirlah*, así que encendí los faros de mi aparato. Los numerosos estratos y rocas de formas dispares, entrelazadas unas con otras, se iluminaron con un resplandor difuso y en algunas zonas exudaban debido a la infiltración del agua enterrada en el subsuelo rocoso. Me alejé de la pared para dirigirme hacia el fondo. Encendí el radar, pero no me indicó presencia alguna de vida, únicamente un relieve desigual donde reinaba el silencio. Cuando estuve cerca del suelo, intensifiqué la iluminación para visualizar el relieve con mis propios ojos.

El accidentado terreno se extendía en todas las direcciones, con curiosos matices brillantes. Me asombré de este prodigo y descendí todavía algunos *gi* hasta estacionar prácticamente a un *kùs* ([Nota 101](#)) del suelo. Repentinamente, hice frente al espectáculo más sorprendente que había podido contemplar hasta ese momento: el desierto mineral que esperaba estaba repleto de innumerables esqueletos recubiertos con armaduras de *kùsig* (oro) macizo. Este impresionante decorado se extendía hasta perderse de vista. ¿Qué fuerza habría podido acabar con semejante

Nota 101. Medida de longitud Gina'abul utilizada por los sumerios; 1 Kùs = 50 centímetros.

multitud? Una vez estabilizado el *gigirlah*, abrí la cabina y me deslicé al exterior. Rápidamente, salté de la nave para aterrizar sobre el inhóspito suelo. Un ruido cavernoso de considerable magnitud acompañó mi llegada, rompiendo el pesado silencio que reinaba en las profundidades de este *Abzu* sin vida. Una atenta ojeada me reveló que todos los esqueletos tenían la misma estatura que mis *kuku*. Mis inestables pasos sobre los huesos y las corazas metálicas hacían que pareciese un equilibrista. Cada paso en falso creaba una resonancia cuya amplitud reverberaba en lugares lejanos y desconocidos. Las armaduras eran absolutamente idénticas; obviamente se trataba un único ejército. Dirigí mi mirada hacia la superficie saturada de huesos y, hasta donde me alcanzaba la vista, el espectáculo continuaba siendo el mismo. Los restos de un colosal ejército estaban allí petrificados, en mitad de la fría noche. Debía haber varios millones de cuerpos en aquel lugar. No se trataba únicamente de un ejército completo, sino de los restos de un pueblo diezmado. Estaba en presencia de un misterio que sobrepasaba al entendimiento.

Examiné más de cerca a los huéspedes de esta tumba natural y observé con estupor que ni una sola cabeza estaba unida al cuerpo: lisa y llanamente, todos esos seres habían sido decapitados. Vista la funesta técnica empleada, concluí que esta raza debía poseer la inmortalidad. Es bien sabido en esta parte del universo que el único modo de acabar con ser un inmortal de densidad corporal es ¡cortarle la cabeza! De repente la eternidad me pareció muy amarga pues estos individuos, formidablemente equipados, no habían podido escapar a la muerte, y esto a pesar de su inmenso número. Otro elemento me dejó estupefacto: la fisonomía de los cráneos era consustancial a nuestra especie, los *Gina'abul* ([Nota 102](#)).

Nota 102. Los *Gina'abul* primigenios poseen un cráneo alargado. La práctica de la deformación craneana adoptada en tiempos antiguos sobre la Tierra, con el único fin de parecerse a los "dioses", era muy común. Podemos citar numerosos casos, como el de los indios Aymara del lago el Titicaca, o incluso el de los antiguos Mayas; además de añadir el descubrimiento, en 1897, de cráneos humanos muy alargados en los antiguos cementerios de Abydos (Alto Egipto). Múltiples grabados o estatuas predinásticas de Egipto presentan la misma singularidad (por ejemplo las representaciones de las hijas de Akhenaton, de la 18^a dinastía). El eminent arqueólogo Henry Field cita, en la revista American Anthropologist N°35 de 1933, los descubrimientos de tumbas sumerias en Kish y Djemdet Nasr, donde fueron descubiertos unos restos con cabezas alargadas absolutamente infrecuentes y que se asemejan a las del Egipto predinástico. Así mismo, unas figurillas de arcilla cocida encontradas en Irak, en Choga Mami cerca del monte Zagros, muestran efigies de cráneos alargados. De hecho, hasta la fecha, han sido desenterradas numerosas figurillas mesopotámicas con cráneos alargados. En su libro "Atlantis" (Harper & Brothers NY, 1882), el autor Ignatius Donnelly se interesó por el tema y cita a Hipócrates (De Aeris, Aquis y Locis, libro 4) quien afirmaba que los escitas practicaban esta deformación para poseer cierta distinción y enumera varios pueblos con los cráneos deformados, como los turcos de Ural, los caledonios y los escandinavos. Donnelly añade que el hábito de criar a los recién nacidos llevándolos sujetos sobre un tipo de tabla-cuna predominaba en las islas británicas y en el norte de Europa. El autor concluye lo siguiente: "nos encontramos pues en presencia de una práctica anormal y extraordinaria, que ha existido desde la más remota antigüedad en vastas regiones a ambos lados del Atlántico, y que se ha perpetuado hasta nuestros días entre poblaciones muy alejadas unas de otras... Se puede concluir que el aplanamiento artificial del cráneo, practicado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Mundo, era un intento de imitar la forma craneal de pueblos cuyo modelo original está representado en los monumentos de Egipto y América". Añadiré que estas prácticas también eran frecuentes en Oceanía, África y Asia.



40/41 - Ejemplos de cabezas alargadas. Ilustraciones realizadas a partir de ejemplares del Museo de Ica en Perú. La deformación craneal se practicaba a menudo en el pasado con el fin de parecerse a los "dioses".

¡Estaba cerca de la meta! Un tercer detalle me puso sobre la pista, todos los cuerpos vestían faldas de mallas elaboradas con el mismo metal dorado. Un mal presentimiento se apoderó de mí súbitamente; estaba en presencia de un pueblo sagrado. Me arrodillé para buscar las reliquias y así poder confirmar mi siniestra intuición. Tras algunos esfuerzos, desenterré con dificultad un pesado escudo oval finamente grabado; en su centro descubrí el símbolo de las *Amašutum*, compuesto por dos *muš* (serpientes) entrecruzadas. Mis manos empezaron a temblar por primera vez. El gran misterio que hasta ahora rodeaba a la extinción de las antiguas sacerdotisas *Gina'abul* se hallaba en este siniestro lugar, lejos de las miradas indiscretas. Al instante vi la verdad. Desde que había accedido a la energía unificadora por mediación de mi compañera, la Reina del Trono, yo estaba confinado en un elevado nivel de conciencia, el del espíritu. Era como si Mamítu me hubiera liberado parcialmente de la programación de mi creador. Los acontecimientos estaban muy claros: la Gran Guerra que enfrentó a la antigua estirpe *Amašutum* y a los *Mušgir* (dragones) había terminado aquí, en *Mulmul* (las Pléyades), precisamente en el sistema de *Ubšu'ukkanina*. El desagradable ambiente que detecté en el *Abzu* de *Éšarra* (lugar de entrenamiento de la mayor parte de las tropas *Anunna*) reflejaba el choque violento impreso sobre el terreno durante la batalla final que libraron las *Amašutum*. Anšár lo sabía, y su orden de formar a los *Anunna* en este lugar era puramente estratégica. Los *Gina'abul* poseen la facultad de impregnarse de las energías de un lugar que les resulte favorable. Del mismo modo, también saben absorber las energías de un ser y aniquilarlo por completo. Damkina me había comentado que en esta guerra absurda no hubo un auténtico vencedor. Prácticamente todas las *Amašutum* de esa época fueron aniquiladas y los escasos machos *Gina'abul* que sobrevivieron se adueñaron de los doce planetas de *Ubšu'ukkanina*, antes bajo el control y la autoridad de la antigua estirpe de sacerdotisas.



42 - La caída del culto femenino se ve reflejada claramente en este detalle de la lámina 24 del Códice Borgia. Vemos incorporados tres elementos inherentes a la cultura amerindia, a saber: el árbol-serpiente, la mujer (o ser andrógino al servicio de la Fuente) y el jaguar. Este último representa "el espíritu de noche", simboliza el conocimiento secreto que será conservado por los sacerdotes y sacerdotisas chamanes. La noción de caída del árbol es muy antigua y universal, pues el culto a la Diosa Madre ha continuado perdiéndose con el transcurso de las edades.

Entre estos supervivientes se encontraban Abzu-Abba y sus hijos Lahmu y Lahamu -últimos supervivientes de la estirpe real de *Urbar'ra* (constelación de Lyra)- así como los *Mimínu* y los *Mušgir*. Al término de las hostilidades, los *Kadištu*, que se habían mantenido al margen de la contienda, expulsaron de *Mulmul* a los últimos reductos *Mušgir*. Los *Sukkal* asumieron esta delicada misión porque conocían mejor que nadie a los *Gina'abul*, con quienes habían cohabitado en la constelación de *Urbar'ra* (Lyra); ellos, al formar parte de los *Kadištu*, no habían intervenido en esta guerra absurda entre los *Gina'abul*. Al término de esta "limpieza", sólo los *Mimínu* habían podido quedarse en *Mulmul*, bajo la estricta condición de respetar los nuevos decretos establecidos. Los *Mimínu* no son muy condescendientes, pero siempre han respetado a la autoridad dominante.

En cuanto a la increíble cifra de 1.200.000 *Mušgir* presentes en *Ubšu'ukkanina*, sólo podía explicarse mediante la existencia encubierta de *Mušgir* que hubieran sobrevivido a la Gran Guerra, pues era totalmente imposible que An y Ninmah hubiesen podido clonar a los *Anunna* y a tantos dragones simultáneamente. Esto también implicaba que esos *Mušgir* clandestinos seguían siendo tan peligrosos como en la época de la Gran Guerra. El escondite milenario de los *Mušgir* me pareció evidente. Si los *Kadištu* habían limpiado la zona sin expulsar a todos los *Gina'abul* alados, lo más seguro era que éstos últimos se hubiesen escondido de los Planificadores en un ámbito que sólo fuese accesible para ellos. El único lugar totalmente impenetrable para los *Kadištu* es el *KUR*, que abarca exactamente los dos primeros niveles del bajo astral. Los *Kadištu* jamás se despliegan por debajo de la dimensión *KI*, que es donde nosotros operamos generalmente ([Nota 103](#)). Ahora bien, Mam me había explicado que, de todas las diversas razas *Gina'abul*, los *Mušgir* eran los únicos que podían trasladarse de la dimensión *KI* al *KUR* sin tener que utilizar un *Gúrkur*. Los *Mušgir* eran unos acosadores encubiertos, unos cazadores agazapados y listos para abalanzarse sobre su presa a traición, ellos podían observar desde el plano invisible pasando desapercibidos para los demás. De repente tuve una sensación extraña, la intensa impresión de estar siendo observado; levanté la cabeza y miré a mí alrededor. No había nada. Quise asegurarme y cogí a *Ugur*, el cristal que Mamítu me había confiado. Su manejo era muy sencillo para alguien que dominase las facultades *Ušumgal*. Sosteniendo el *Ugur* en la palma de mi mano, hice subir la energía omnipotente a lo largo de mi Kundalini hasta el *śagra Áhna*; instantáneamente el cristal comenzó a vibrar y me desplazó hasta el *KUR-GAL*, la segunda dimensión. El tránsito me hizo caer rodando cerca de 4 *gi* (12 metros) más abajo, proyectándome sobre un suelo húmedo y viscoso. Los cuerpos no estaban presentes aquí abajo, confiriendo a esta dimensión otra realidad, la de un helado desierto mineral de tonos azulados. Me incorporé a duras penas. Había cometido un grave error de apreciación. También estaba oscuro, porque el sol de esta pequeña luna había muerto hacía mucho tiempo; había colapsado sobre sí mismo y sus escombros cubrían el suelo. Era increíble que este planeta fuese todavía viable.

Ojo avizor, realicé un rápido análisis de los alrededores. Hasta donde me alcanzaba la vista, no había ni un alma viviente, sólo un pequeño templo a lo lejos, enclavado en la montaña. Los relieves parecían idénticos. El *KUR-GAL* de este planeta debía haber sido utilizado en el pasado por algunas sub-razas *Gina'abul*. A pesar de la recomendación de Mam, tuve la tentación de descender al *KUR-BALA*, el punto de referencia para las almas de baja frecuencia y las entidades que resuenan con un ritmo similar al de los *Mušgir*. Cuando algo se prohíbe, es necesario que uno mismo examine lo prohibido. Comprobé cuidadosamente dónde se encontraban mis pies,

[Nota 103.](#) *KI* también es la dimensión donde actualmente se desenvuelve la humanidad en el planeta Tierra.

y rocé nuevamente a *Ugur* con la palma de mi mano mientras utilizaba la fuerza del *níama*.

El “descenso” fue brutal e instantáneo. Las barreras de mi entorno interior implosionaron, mientras la percepción de los límites exteriores se desintegró precipitadamente. Perdí toda noción del tiempo y el espacio. El panorama ya no era el mismo, a pesar de la falta de luz solar, la luz ambiente era uniforme y más bien verdosa. Descubrí, agazapados en la sombra, innumerables seres inmóviles con formas híbridas y astutamente camuflados, como si fueran camaleones. Se trataba de criaturas de tamaño mediano. Conocíamos su existencia. Raras veces son perceptibles, sólo mis facultades *Ušumgal* me permitieron distinguirlos.

Mis ojos se acostumbraron gradualmente al paisaje, revelándome poco a poco los reflejos de las dos dimensiones superiores proyectadas como espejos sobre una pantalla circular de 360 grados. Vi las dimensiones *KUR-GAL* y *KI* imbricadas una sobre otra, creando una única realidad transparente e intangible. Reconocí el templo, a lo lejos, enclavado en la montaña. ¡Era increíble la sensación de ver todo sin ser visto! La materialidad visual del *KI* me produjo vértigo pues yo estaba sumido bajo los restos *Amašutum*. ¿Cómo iba a retornar al *KI*, si me encontraba abajo, a 4 *gi* (12 metros) por debajo de su realidad material? El pánico se apoderó de mí. Una oleada de insectos zumbando barrió el aire fresco azotándome en la cara. Empecé a correr, pero las nociones medioambientales no eran las que conocía, me desplacé con dificultad, como si tuviera lentes de aumento en los ojos. La cohesión de las secuencias visuales desfilaba a gran velocidad. Mi emoción parecía estimular a los ocupantes del lugar, que se desplazaban en oleadas al mismo tiempo que yo. El bestiario del bajo astral se volvió cada vez más hostil con respecto al intruso que yo representaba. Algunos se acercaron, en grupos de cinco o seis, y me hostigaron. El *níama* no parecía afectarles en gran medida. Al tercer ataque, me tendí lastimosamente el suelo, a merced de mis agresores. En un último reflejo, saqué a *Ugur* de mi cinturón y desplegué su hoja de cristal, haciéndola girar por encima de mi cabeza. La espada ardiente iluminó la escena como una llama incandescente, lo cual incitó a los agresores a retirarse instintivamente. Me abrí camino blandiendo vigorosamente la flamígera espada. Tenía que llegar al borde de la montaña y escalar al menos 4 *gi* (12 metros) para poder retornar a la dimensión *KI* sin ser engullido por los restos *Amašutum*, pero el borde de la cadena montañosa se encontraba casi a 30 *uš* (más de 10 kilómetros). Las criaturas medianas parecían divertirse y sus movimientos se volvían cada vez más precisos. Los seres multiformes empezaron un ballet, arremolinándose a mi alrededor. ¡Quería terminar con esto! Decidí dar un salto colosal con la ayuda del *níama*, proyectándome al mismo tiempo hacia la dimensión *KI*. Con paso decidido, me abalancé sobre mis agresores, cortando su formación giratoria y salté muy alto para incorporarme a la materialidad del *KI*. Finalmente aterricé en medio de un estruendo de hueso y metal. El brutal salto, que me hizo atravesar dos dimensiones de un golpe, me dejó muy aturdido. A lo lejos, en la oscuridad, vi un punto de luz cegadora que se dirigía lentamente hacia mí. Me caí hacia atrás, presa de estupor y cansancio. Una voz resonó en lo más profundo de mi cabeza: “¡Utiliza tu cristal para realinearte, de lo contrario no podremos acercarnos a ti!”. *Ugur* continuaba entre mis manos; me lo pasé varias veces desde lo alto de mi cabeza hasta la pelvis y, vacilando todavía un poco, me levanté. Por fin había llegado el momento tan esperado. La luz deslumbradora se atenuó, dejando traslucir un *gigirlah* de tipo desconocido para mí. Los *Kadištu* poseían tantos modelos de naves como especies planificadoras existían en este universo.

El *gigirlah Kadištu* se inmovilizó cerca del mío. Una imagen holográfica apareció delante de la nave. Dos seres espléndidos se revelaron, reconocí a un *Abgal* de *Gagsísá* (Sirio) y a un *Ameli* de

cuerpo semi-etérico que provenía originalmente de la estrella resplandeciente *Bun* ([Aldebarán](#)) ([Nota 104](#)). Mam me había explicado que los *Ameli* se habían enfrentado a mis *kuku* porque éstos últimos pretendieron asentarse en su territorio al finalizar la Gran Guerra. Anšár exigía la anexión de las colonias *Mímínu* al sistema principal de *Bun*, unión autorizada por los *Ameli* mucho tiempo antes de la Gran Guerra. Al finalizar la Gran Guerra, las colonias *Mímínu* fueron expulsadas de *Bun* por los *Ameli*. Con la aquiescencia de los *Kadištu*, An y Anšár trasladaron entonces las colonias *Mímínu* de *Bun* a *Mumul* (las Pléyades), lo que obligó a la nueva estirpe *Amašutum* a abandonar progresivamente *Mulmul* y su sistema estelar *Ubšu'ukkinna* para dirigirse finalmente a *Gišda* (Híades). Después de un momento que me pareció eterno, los dos *Kadištu* se materializaron en la ubicación exacta de la imagen en relieve. Los Planificadores tenían un aspecto sereno y relajado. La benevolencia se reflejaba en sus ojos. Primero habló el *Ameli*, utilizando la técnica de la *kinsağ*. El tono que empleó era muy similar al de nuestras sacerdotisas.

-Hijo mío, no dispones de mucho tiempo y debemos ser muy breves. La situación conflictiva resultante de los numerosos desacuerdos entre los *Gina'abul* va a producir una transformación material de las percepciones de nuestro universo. La administración y la organización ejecutiva de los *Kadištu* van a verse eclipsadas temporalmente en una parte de este universo a causa de la sublevación que prepara Tiamata. Intentamos disuadirla, pero el miedo de tu *Ereš* (Reina) a que el antiguo régimen *Mušgir* resurja y se difunda entre vosotros como una bacteria, le impide resonar con Sabiduría. Nadie entre nosotros puede culparla pues ella presenció la Gran Guerra y ha visto de qué son capaces los *Mušgir*. Sin embargo, el reino de la animalidad prodigado por una amplia mayoría de la especie *Gina'abul* predominará en esta región sagrada de nuestro universo, hoy bajo el control ejecutivo de Tiamata. No podemos ir en contra de esta predestinación. Tu papel en esta cadena de acontecimientos es crucial; tendrás que tomar numerosas decisiones importantes. No estamos aquí para guiarte en tus elecciones. Estamos aquí para recordarte que la inmensa mayoría de los *Gina'abul* están atrapados en conceptos distorsionados de la Fuente y sufren terriblemente. Teniendo en cuenta que no existe separación alguna entre tú y los tuyos, tendrás que ayudar a tus hermanos a superar su discapacidad. Esta es una de las grandes misiones que has asumido al haber encarnado entre los *Gina'abul*.

El *Ameli* retrocedió ligeramente, permitiendo al *Abgal* adelantarse y proseguir el discurso:

-Hijo de An, vas a observar diferentes formas de pensamiento y a experimentar lo condicional y lo incondicional. Jamás olvides que eres el dueño de tu *zišāğál* (encarnación). Los estrechos senderos que elegiste emprender te ayudarán a asimilar y a no disociar *Gissu* (la Sombra) y *Zalag* (la Luz). Las *Amašutum* encarnan esa sutil asociación que implica el proceso de creación; simbolizan el estrecho vínculo que une el *ANGAL* (la Gran Altura) y el *KIGAL* (el Gran Bajo). Ellas actualmente corren gran peligro porque la mayoría de tus *kuku* piensan que el odio y la venganza curan los males...

-No estoy dispuesto a excusar los míos so pretexto de que no saben lo que hacen. -Le respondí- ¡El continuo perdón entraña una culpa perpetua!

Nota 104. Debemos señalar que el término *Gina'abul*-sumerio *BUN₂* o *BÚN* expresa simultáneamente "una luz viva" y "una rebelión". La elección de este término para designar a la estrella roja de Aldebarán (Alfa Tauri) se explica fácilmente cuando se sabe que este monumental sol es una estrella de magnitud 1. Los Ušumgal, como An y Anšár, consideraban a los *Ameli* como traidores o rebeldes porque no permitieron a los *Gina'abul* establecerse en los alrededores de *Bun* después de la Gran Guerra.

-El resentimiento y la incomprendión también alimentan la falta de amor. -Respondió el *Abgal*- Las tinieblas del ego son otro aspecto de la Luz, porque forman emociones que engendran una cantidad de experiencias que conducen a la Fuente de la Luz. Mientras la amargura aún pueda intensificarse, el iniciado jamás se libera. El iniciado mantiene la esperanza en su ego y en su lucha contra la amargura. Sólo cuando llega a las fronteras de sus posibilidades es cuando por fin toma el camino que le conducirá hacia la Luz. El iniciado es sometido a pruebas sin cesar y tiene fe en la Luz, porque él es la luz. Las formas desgraciadas que encontraste en *KUR-BALA* son sólo el reflejo de acontecimientos pasados que sucedieron aquí abajo, en *KIGAL*. Esas almas están confundidas y extraviadas, sólo piden ser liberadas ([Nota 105](#)). Recuerda como se precipitaron sobre ti para intentar robar algo de tu luz; todo ser perdido necesita luz para encontrar el camino. Le sucederá lo mismo a los *Anunna* y sus socios, ellos no dejarán de requerirte, aún a riesgo de asfixiar tu llama. ¿Blandirás tu arma para protegerte y salvarte, o procurarás sobrepasar tus miedos y penetrar en lo insombrable? Deberás ir más allá del bien y del mal, más allá de tus miedos, allí está la verdadera Sabiduría.

El *Ameli* se adelantó y tomó nuevamente la palabra:

-Los aprendices de la vida y del reino animal, aquellos a quienes llamamos *Gílimanna* (el Bestiario Celestial), a los cuales estás afiliados este aliado mío y tú ([Nota 106](#)), y más precisamente esta nueva sub-raza de nombre *Anunna*, pretenden instaurar una autoridad colonial basada en la servidumbre y la dominación. Estos seres son incapaces de reconocer los hechos fundamentales de la evolución social y kármica, porque se definen a sí mismos como dioses, algo que todavía no son. Indudablemente, llegará el *ud* (día) en el que conquistarán la eternidad, pero solamente cuando hayan tomado conciencia de lo sagrado que reside dentro de ellos...

-Así es, -respondí- los *Anunna* creen que son inmortales, pero no lo son. Tiamata consideró que sería peligroso otorgar la inmortalidad a unos soldados. Por lo tanto, con el fin de conseguir un acuerdo general, nuestra Reina decidió que los *Anunna* y los *Nungal* no estuviesen en posesión de la perpetuidad del cuerpo, sino más bien de una larga vida.

-Sí, sabemos todo eso, hijo mío. -Añadió el *Ameli*- El código de este universo, que Tiamata conoce a la perfección, implica que la inmortalidad del cuerpo no puede ser adquirida por vía genética, sino a través del proceso evolutivo del alma. Por otra parte, la búsqueda de la inmortalidad por parte de los *alağní Gina'abul* va a complicar mucho tu misión. Ante todo, los *Anunna* no deben enterarse de lo que aprendiste en tus iniciaciones, porque desvirtuarían la energía sexual y la utilizarían como medio de dominación y de represión, como hicieron anteriormente los *Mušgir*. ¡Mira a tu alrededor, observa todo este *kúsig* (oro)! Sería suficiente como para saciar la sed de inmortalidad de varios regimientos durante mucho tiempo...

Nota 105. Contrariamente a la ideología judeocristiana que concibe el “Infierno” como un lugar de eternos sufrimientos, el pensamiento grecorromano consideraba, y con razón, que este era un lugar transitorio donde las almas estaban a la espera de ser regeneradas.

Nota 106. Recordemos que *Sa'am* y uno de los dos *Kadištu* pertenecen a los *Abgal*, especie anfibio afiliada a los *Gina'abul* y que viven en el sistema de Gassisá (Sirio). La expresión *GÍLIM-ANNA*, “Bestiario Celestial”, proviene de los *Kadištu*. Se descompone en *GÍLIM* (grupo u horda de animales salvajes) y *ANNA* (los cielos). Es interesante resaltar que el homófono sumero *GILIM* evoca el hecho de “ser corrupto”. *GÍLIM-ANNA* refleja tanto la animalidad de la raza *Gina'abul* (bajo sus formas físicas y a menudo conductuales) y su relación con las estrellas, como especie que realiza viajes espaciales.

-Sólo se necesitarían algunas *Amašutum* complacientes. -Contesté.

En ese momento oímos el eco de una explosión procedente del exterior. Los *Kadištu* me miraron brevemente. El *Abgal* me habló por última vez:



43 - Estatuilla de madera de los Dogon de África que representa a un Nommo.

Esta escultura es idéntica a las representaciones de los *Abgal* sumerios o de los *Apkallû* acadios, y ambos evocan a seres "sabios".

Los Nommo de Malí tienen la reputación de ser "dioses" anfibios venidos del cielo y de haber sido los iniciadores de la raza humana. Los Dogon afirman que los Nommo provienen de Sirio.

La descomposición del término Nommo en la lengua matriz es *NUM-MÚ*: "el elevado que cultiva y restaura" (la partícula *NUM* de la lengua asirio-babilónica se confunde con el *NIM* sumerio, que evoca el hecho de ser "alto" y "elevado"). También debemos tener en cuenta el homófono *NUM-MU*, "el elevado que habla".

La peculiaridad de los Nommo, según las tradiciones de los Dogon, es fundamentalmente haber aportado la primera lengua a la humanidad...

-Tu *Ereš* (Reina) ha encontrado algunos aliados entre una minoría de nosotros, nuestro corazón está desgarrado. No subestima su acción planeada, pues sus aliados son tremadamente temibles y no pretenderán disociarlos en la batalla. ¡Un combate está a punto de comenzar, hermano mío! Eso te llevará lejos de aquí, a un lugar donde soportarás experiencias emocionales que harán que explores las profundidades de tu identidad. Has aceptado asumir la gran responsabilidad de curar los males de los seres de tu linaje. Esa tarea te obligará a tomar decisiones difíciles a partir de hoy; esas decisiones también pueden provocar otro tipo de sufrimientos. Sólo podrás contar contigo mismo. Al encarnar entre los *Gina'abul*, en este preciso momento de su historia, has venido a un universo donde lo mental asfixia al espíritu y donde el ego neutraliza a la Sabiduría. No te equivoques de combate. De ti depende proteger lo Sagrado bajo todas sus formas. Sal de aquí lo antes posible, el tiempo apremia.

Los *Kadištu* se desvanecieron de repente. Su nave se elevó sin hacer ruido, dejándome con estas revelaciones un tanto singulares. Quedaba poco tiempo, en breve plazo el espacio aéreo de *Ubšu'ukkanina* se convertiría seguramente en un campo de batalla. Subí rápidamente a mi *gigirlah* y despegué de este desolado lugar para adentrarme en la *šèka* (apertura) polar.

3.8 - Desórdenes y desacuerdos en la Asamblea Divina

"[Marduk] únicamente se amamantó de las ubres divinas. La nodriza que lo crió hizo que se llenase de una energía extraordinaria. Su naturaleza era desbordante, su mirada fulminante; era un hombre completo de nacimiento, con pleno vigor desde el principio... Entonces, Anu (An) creó y dio a luz cuatro vientos que cedió a Marduk. Así Marduk fabricó el polvo que hizo arrastrar por la tormenta. Habiendo provocado así la borrasca, perturbó a Tiamat. Turbada de este modo, Tiamat se agitó día y noche, y sus dioses padecieron continuamente las ráfagas de viento... Entonces los dioses se acercaron a ella (Tiamat) y concibieron el mal contra los dioses, su descendencia (los Anunna de An). Rodearon a Tiamat, irritados, conspirando sin cesar, noche y día, resueltos al combate, impacientes, encolerizados, celebraron consejo para organizar la guerra. La Madre del Abismo, la que modela todas las cosas, desarrolló grandiosas armas. Dio a luz a los Dragones gigantes, con dientes afilados, de fauces terribles..."⁽²⁾

-[Enûma Elish](#), Poema Babilónico de la Creación, tablilla 1, extracto de las líneas 85-135

"Entre uno que en la batalla derrotó a miles y miles de hombres, y otro que se ha conquistado a sí mismo, este último es el gran vencedor".⁽²³⁾

-“El verdadero vencedor”, cita de Buda

Čírkù-Tila Nudímmud / Eš-ME-Ussu

Mi *gigirlah* abandonó la pequeña luna de *Éšàrra* para sumergirse en la inmensidad celeste de *Ubšu'ukkinna*. Me crucé con un dron de exploración en el trayecto hacia la *diranna* de *Éšàrra*. El pequeño aparato teledirigido surcaba el espacio aéreo en emplazamientos estratégicos, otro vino pronto a acompañarlo. Una nave *mú'u* escoltada por dos *gigirlah* surgieron del horizonte y abrieron fuego sobre los drones. Sin duda la destrucción de uno de los aparatos teledirigidos fue lo que nos incitó a separarnos apresuradamente. No me entretuve, apenas tuve tiempo de percibir el tercer dron en los alrededores de la *diranna*, y conecté la programación del viaje de vuelta en la memoria del ordenador de mi aparato. El sistema me indicó que ningún eco se reflejaba sobre la ciudad de *Adhal* en *Dukù*. Evidentemente los *Mímínu* habían recuperado el control de su puerta estelar. Hice un cálculo rápido para llegar a otra puerta de *Dukù*, pero sin resultado. Otros drones hicieron su aparición, las primeras tropas de Tiamata no tardarían en llegar... No me quedaba otra alternativa que regresar a *Dukù* por vía normal, es decir, haciendo el viaje tradicional; por lo tanto cambié a velocidad de crucero. En el transcurso del viaje mil pensamientos se atropellaban en mi cabeza. ¿Cuál era esa onerosa misión que me había predestinado? Los mensajes de los *Kadištu* coincidían con Damkina. “Eres el augusto que a menudo vi en sueños... Las *Amašutum* te estarán eternamente agradecidas”, me había confiado al final de nuestra planificación, en aquella época ya lejana cuando producimos a los *Nungal*. Los *Nungal* no cesaban de perseguirme día tras día, ahora los sentía muy cercanos a mí, seguramente debían formar parte del viaje.

El trato radical dispensado a los aparatos exploradores presagiaba un conflicto sin ningún acuerdo posible. La guerra parecía inevitable. ¿Quién había dado la orden a las fuerzas que se ocultaban en el *Abzu* de *Éšàrra* de disparar sobre aparatos totalmente inofensivos? Maš, el *alağní* de Enlil, y Ninmah estaban sometidos a mis órdenes y la tropa *Anunna* no podía actuar sin mi permiso. Sólo los *Mímínu* y los *Mušgir* estaban bajo la autoridad en exclusiva de Anšár.

Cuando llevaba cerca de 8 *danna* (16 horas terrestres) surcando el espacio infinito de *Mulmul* abrasado por sus numerosos soles, la voz de Mamítu resonó súbitamente en mi cabeza. Era la primera vez que se comunicaba utilizando la técnica de la *kinsaḡ*. La transmisión no fue muy buena, pero sí lo suficiente como para comprender la inquietud de mi compañera ante mi prolongada ausencia. Enlín había reclutado a algunas de nuestras sacerdotisas para su causa y la de mis *kuku*. La Asamblea Divina de *Ubšu'ukkinna* se había reunido algunas *danna* antes y mi enojosa ausencia había incitado a mis *kuku* a concederle plenos poderes a Enlín. Mamítu reivindicó mi rango argumentando los lazos que nos unían y tuvo que revelar que, desde ahora, yo era el *Barag* (Rey) del Pueblo de la Serpiente y “el reflejo de la Señora de la Vida”. Esta información dejó estupefacta a la Asamblea e irritó notablemente a Ninmah. Sin embargo, Mamítu no obtuvo el consenso y Enlín asumió el mando supremo de los ejércitos *Anunna* escondidos en los cuatro *Abzu* de nuestro sistema de *Ubšu'ukkinna*. Se celebraría otra reunión dentro de tres días en la ciudad de *Adhal*, con un poco de suerte yo estaría presente... Mi llegada a *Dukù* pasó desapercibida. La perspectiva durante el vuelo me permitió constatar que los alrededores de *Adhal* estaban llenos de gente y habían sido ocupados por varios centenares de *gigirlah* y tres cargueros *mága'an*. Una muchedumbre compacta y agitada había irrumpido en la arteria principal de la ciudad. Posé mi nave justo en medio de los campos de cultivo.

La anarquía parecía reinar tanto en la ciudad como las plantaciones, donde sorprendí a algunos *Anunna* de doble polaridad robando el poco *ka'áuè* (maíz) todavía disponible. Descendí de mi aparato, los *alağní* de An y Ninmah me reconocieron, me saludaron solemnemente y continuaron con su saqueo sin preocuparse por mi presencia. Les permití hacerlo, pues yo era el responsable de esta situación.

Me abría camino a través de la plantación, cuando unos *Nungal* salieron a mi encuentro. Me sobresalté al comprobar que sus ropas estaban confeccionadas con plumas verdes de reflejos claros y oscuros. Este atuendo exótico me hizo pensar en el de los *Kadištu* denominados *Sukkal*, de quienes Mam me había hablado a menudo, pero sobre todo me recordó la pesadilla que me atormentaba desde hacía algún tiempo. El rumor de la ciudad se hacía cada vez más intenso, en pocos instantes una docena de *Nungal* me rodeó y me levantó a hombros. El alboroto era tan intenso que no pude decírles nada. Dejándome llevar por la muchedumbre alborozada, el desordenado desfile recorrió la ciudad. El ambiente festivo, con su persistente algazara, sus melodías y sus empujones contrastaba con la pesada atmósfera de estos últimos días.

A lo lejos vi a unos *Nungal* que estaban desembarcando víveres del carguero *mága'an* y distribuyéndolos entre los hambrientos *Anunna*. Ejecutaban su tarea de planificadores; estaba orgulloso de mis hijos, aunque entorpecían mi plan inicial. Después de que la comitiva hubiera desfilado con gran estruendo a través de un laberinto de calles y callejuelas, orientó su trayecto hacia la arteria principal de la ciudad, cuyo pavimento estaba cubierto de innumerables residuos. Estaba atrapado en la euforia de ese momento prodigioso; la bondad de mis hijos y la caricia del aire tibio sobre mi rostro hicieron que olvidara todas mis preocupaciones. Finalmente, media *danna* más tarde, llegamos al recinto de la Asamblea de *Ubšu'ukkinna*. Entré en el vestíbulo y cerré tras de mí la pesada puerta que ahogó las chillonas y apasionadas voces. Mi imprevista llegada a la Asamblea suscitó un murmullo de sorpresa en el centro del recinto transformado en salón de banquete. Enlín, situado en el centro de la sala, enmudeció, congelado por el asombro. El sonido de platos y cubiertos cesó al instante. Mi mirada se dirigió inmediatamente a la parte baja de la asamblea donde vi a Ninmah, entre mis *kuku* y algún *Mimínu*, tratando de refrescarse energicamente con un inmenso abanico de plumas exóticas. El

ambiente caldeado no le había impedido envolverse en una amplia túnica, anudada sobre su pecho, que le cubría todo el cuerpo. En la sala sólo se escuchaba el sonido de sus numerosas pulseras, chocando unas contra otras al unísono. Saludé con la cabeza a la Asamblea y el tintineo de los cubiertos se reanudó progresivamente con su sonoridad metálica.

El espectáculo era divertido pues la situación era a la vez cómica y grotesca. Higos, dátiles, limones, pomelos y melones procedentes de mis *Abzu*, así como pasteles de miel y galletas de mantequilla, rebosaban en la plateada vajilla real. Los asistentes se atiborraban sin pudor. Me dieron ganas de reír y no pude ocultarlo. Enlil, vestido con una capa azul que cubría su pecho, reanudó rápidamente su apasionado discurso:

-El hambre impera en nuestros campos, ha invadido nuestras ciudades. Nuestros soldados de *Dukù*, debilitados, son sólo una sombra de sí mismos debido a la confianza ciega que hemos depositado en un ser que no ha sabido cumplir con sus compromisos... ¡Aquí está el eterno ausente, aquí tenéis al culpable!

Enlil me señaló con el dedo, sus ojos expresaban una fuerte animosidad hacia mí. Busqué con la mirada la cara de Damkina en lo alto de la asamblea, su aspecto fatigado resaltaba en medio de las dos filas de *Amašutum*. Las *Nindiğir* estaban totalmente envueltas en amplias vestiduras de seda oscura con reflejos brumosos. Ninguna de ellas participaba en el festín de los machos. Subí tranquilamente la gradería, una a una, evitando pisar la vajilla de plata y los diversos alimentos que salpicaban las escalinatas. Los ojos de la audiencia se fijaron en mi piel regenerada y en el cristal que colgaba de mi cinturón; besé de refilón a la Reina del Trono. Después de haber realizar algunos saludos fraternales a las *Nindiğir*, me coloqué de nuevo en la parte superior de las gradas. La mirada fija de éstas últimas me intrigó. Un *Mímínu* vino a ofrecerme comida. Lo miré un instante; tomé el alimento de la bandeja, lo amontoné en los brazos y lancé el plato metálico desde lo alto de la gradería hacia Enlil. Mi *alağní* esquivó justo a tiempo el objeto, que aterrizó estrepitosamente sobre el suelo enlosado.

-Esa es la inexorable trayectoria que vamos a seguir si no nos mantenemos unidos. -Le dije a la audiencia- ¡Vosotros os atiborráis, mientras vuestras *alağní* se mueren de hambre! Tranquilos, estoy de vuestro lado, pero no estoy a favor de iniciar una guerra contra nuestras propias hermanas.

Anšár vació su copa de un trago y casi se atragantó. Se levantó y se dirigió a mí.

-¿Estará Nudímmud por encima de las leyes? El noble Am se considera superior ahí encaramado, ¿pero querrá hacernos el honor de volver a bajar y explicarle a esta Asamblea la razón de sus prolongadas e injustificadas ausencias?

-Es extremadamente simple, eminente *Ušumgal*. Cumplí ciertas formalidades para convertirme en “el reflejo de la Señora de la Vida” y en *Barag* (Rey) del *Uğa-Muš* (Pueblo de la Serpiente).

Enlil retomó la palabra con tono divertido.

-¿El noble Sa'am desea reivindicar sus derechos despreciados y ridiculizados? Damkina y tú habéis preparado adecuadamente vuestras respuestas. Ella no logró convencernos en la última reunión, a la cual tú no asististe. Sin embargo, si insistes... Con todo el respeto que te debemos,

no puedes convertirte en el reflejo de Nammu sin un pene. No es un secreto para nadie en esta Asamblea que tú no posees ningún atributo sexual.

Nuestras miradas se desafiaron. El lance de Enlil me obligó a ponerlo en su lugar y a hacer algunas aclaraciones:

-Mi querido hijo, mi querida *niğziğál* (criatura), le recuerdo a esta Asamblea que de no ser por tu inoportuna decisión de destruir sistemáticamente los drones de Tiamata, seguramente habríamos podido parlamentar con nuestra *Ereš*. La guerra llama la guerra, hijo mío. No obstante, que se constate definitivamente mi buena fe en esta Asamblea. Sé el primer *Ušumgal* en verificar mis declaraciones, pues así te lo permiten tus recientes facultades. Que mis *kuku* sean testigos. Abro mis *şagra* durante un instante y me muestro ante todos vosotros. Comprobad como os habéis equivocado al cuestionar la santa palabra de la *Ninsir* (la Sacerdotisa Serpiente), la Virgen Inmortal.

En ese momento, me volví vulnerable y diáfano frente todos los que poseían la facultad del *níama*. Ese momento habría durado tan sólo algunos segundos para vosotros, pero para mí se transformó en una eternidad. Sentí a todos los *Ušumgal* saltando sobre mí con fiereza en el plano invisible, como animales desencadenados para quienes no existe la moral, sobre todo cuando se trata de confirmar la culpabilidad de un ser que no comparte la opinión soberana. Después de este suplicio, Enlil, desengañado, puso el grito en el cielo, mientras vivas protestas inundaban la sala.

-Lo que nos has develado es elocuente, Nudímmud. -Gruñó Enlil- Sin embargo, no estoy convencido. Que nadie se deje engañar; tú posees grandes poderes y has podido engañarnos perfectamente proyectando sobre nosotros información intencionalmente alterada. Esta vez tus poderes y tu retórica no te servirán de nada.

Los asistentes parecían respaldar las observaciones de mi *alağní*; sólo me quedaba una alternativa. Sin ni siquiera pensarlo, comencé a desnudarme con la intención de mostrar mi nueva fisionomía. Ninmah se levantó bruscamente y rompió su silencio.

-¡Ahórrate la molestia, hijo mío! ¡Yo te creo! Nammu ha hecho grandes prodigios en ti. Veo que eres muy poderoso y has trascendido muchos misterios. Además, ningún macho podría portar el augusto cristal sin haber recibido el santo sacramento de las *Nindiğir* y la entronización de la Maestra de la Vida. Confirmo a esta Asamblea que Nudímmud es el *Barag* del *Uğā-Muš* (Pueblo de la Serpiente). En virtud de su cargo, él es el único intermediario reconocido por las leyes *Nindiğir* entre los *Ušumgal* y el Eterno Femenino. Cada una de nosotras le debe respeto y lealtad. Violar este compromiso supondría negar y cuestionar el antiguo sistema *Amašutum*. Que las *Nindiğir* aquí presentes, habiendo sido informadas, no lo olviden jamás. Sin embargo, debo...

An se levantó bruscamente, provocando que Ninmah interrumpiese su discurso sin previo aviso. Mi creador se acercó a Enlil, en el centro de la sala, mostrando un aire de satisfacción. Ninmah permaneció de pie en medio de las gradas; escuchamos como sus brazaletes entrechocaban rítmicamente, revelando una emoción apenas contenida.

-¡Bien! Todo eso queda entendido. -Dijo An- Pido a mis hijos Nudímmud y Enlil que se pongan de acuerdo sobre la naturaleza de estos hechos.

Entonces An se volvió hacia Ninmah. Su mirada se oscureció de repente.

-Nudímmud tiene razón. ¡No asumamos riesgos innecesarios y permanezcamos unidos!

Ninmah negó con la cabeza. Al estar detrás de ella, no pude ver su rostro, pero apostaría a que sus ojos echaban chispas. La sala se llenó de susurros. En la parte baja del anfiteatro, donde estaba ubicada con los *Ušumgal*, Ninmah se sentó bruscamente, sin poder expresar lo que la atormentaba. Sentí una sensación extraña, una especie de compasión hacia esta sacerdotisa cuyos cambios de humor y obstinación me afectaban gradualmente. Por alguna razón inexplicable, el tiempo pareció congelarse súbitamente.

Terminé mis cavilaciones justo cuando An concluía su discurso moralizador sobre la cohesión entre los *Gina'abul*. Anšár se levantó repentinamente, riendo entre dientes, y se dirigió al oratorio. Mi creador abandonó el centro de la escena, pero Enlín parecía querer quedarse; Anšár lo forzó a salir lanzándole una mirada firme. A continuación, el creador de An se dirigió a la Asamblea:

-¡Mi hijo, An, es muy conciliador! Sin embargo, me siento en el deber de aclarar algunos detalles con respecto a las artimañas de Sa'am-Nudímmud. Que se haga entrar a la *Santana* ([Nota 107](#)) de la Divina Asamblea de *Ubšu'ukkanina*. ¡Que *Kiulutim-Diğir-re'ene* ([Nota 108](#)) sea testigo de la traición de uno de los nuestros!

El bullicio de la audiencia frenó en seco. Se abrió una de las puertas del escenario central e hizo su aparición una *Santana* de donaire orgulloso, cuyo atuendo singular la diferenciaba de nuestras otras sacerdotisas. Nuestras expertas en plantaciones usaban una peluca de fibra vegetal de color rojo brillante, cuya larga melena caía en bucles sobre sus hombros. Sus ojos, sombreados de rojo, estaban subrayados por una gruesa línea de *khôl* que llegaba hasta las sienes y su boca estaba teñida con henna roja. Llevaban un conjunto compuesto por una blusa y una falda blanca, ceñida a la cintura por un fino cinturón de *kûsig*. Por último, sus pies estaban calzados con unos zapatos cerrados que separaban y ajustaban el dedo gordo del pie. Sus suelas eran altas y gruesas, lo que les permitía adentrarse en cualquier terreno. La *Santana* también llevaba un gran tridente de plata en la mano derecha.



44 - Signo arcaico sumerio con forma de horquilla utilizado para designar a las *Santana* o *Šandan* (jefas de plantación, herboristas, horticultoras). Este signo equivale a la partícula *GAL* que se utiliza para referirse a altos dignatarios y también para formar la expresión de "jefe de..."

Nota 107. Recordatorio: Las Santana/Šandan son arboricultoras, horticultoras, herboristas y jefas de las plantaciones de los *Gina'abul*. En general, el término Šandan fue utilizado por las sacerdotisas y Santana por los machos. Volveremos a hablar ampliamente de las SANTANA / ŠANDAN en el segundo libro. De principio, destaca la analogía entre el término español Santa y el sumerio Santana. Descomponiendo ŠAN-TĀ en emešà, la "lengua matriz" de las Amašutum, se obtiene "la reina (o señora) de la creación", o ŠAN-TÁ "la reina del poder", o incluso ŠAN-TA₄ "la reina del Hombre". El control de la creación o del poder (creador) es coherente con el papel de arboricultor, horticultor y botánico, augusta función de las Estrellas Oscuras en la Tierra. Veremos que las Šandan/Santana del Génesis eran las sagradas guardianas del jardín EDIN (o EDEN) donde los hombres cultivaban alimentos para los "dioses" *Gina'abul*.

Nota 108. Esta terminología fue usada por los "dioses" y los sumerios para expresar "el lugar de la creación de los dioses", es decir, Dukù, donde se produjeron los Anunna.

Anšár se dirigió a la *Santana* con tono firme:

-*Nindigir* Se'et, repite a esta Asamblea las observaciones que fueron sugeridas a tu *Lugal* Enlín hace algunos *ud* (días).

La *Santana* inspiraba calma y dominio de sí misma, sin embargo, levantó la cabeza y miró furtivamente a Damkina.

-Estoy supeditada al secreto y no puedo desairar a mi *Ereš* (Reina), de quien soy seguidora.

Anšár perdió la paciencia y elevó el tono.

-*Munus* (hembra) Se'et, debes respetar esta Asamblea y decir la verdad. ¡Revélanos lo que Sa'am-Nudímmud ordenó a todas las *Santana*!

La experta en plantaciones dirigió su dedo acusador hacia Enlín.

-El *Lugal* Enlín ha perdido totalmente nuestra confianza. -Respondió ella- Lo que ha divulgado por descuido sólo muestra su astucia. Acuso a Enlín de alta traición contra las *Nindigir*, le acuso de utilizar a las *Amašutum* para su beneficio propio. El *Lugal* Enlín se ha acercado a nosotras con el fin de obtener nuestra confianza. ¡Le acuso de crear discordia entre los *Gina'abul* para provocar disensiones internas, ya que sólo la guerra le permitiría alcanzar el poder supremo!

Enlín se levantó profundamente ofendido. La reacción de Anšár sorprendió a toda la sala sumiendo a todos en un estupor sin precedentes.

-¡Eres una pobre imprudente! Pequeña *erum* (esclava femenina), tus difamaciones son tan estériles como tus tierras. ¡Voy a darte la lección que mereces y que tus compañeras recordarán toda su vida!

Sus declaraciones crearon una atmósfera asfixiante que obstruyó todas nuestras energías. Anšár volcó la potencia de su *níama* sobre la pobre Se'et que recibió una descarga que la tiró al suelo. Yo quedé petrificado por el susto. Con los nervios crispados, Mamítu se levantó de un salto, exclamando:

-El *Mardukù* también concierne a Anšár. Según el *ME* 43, Anšár está ligado al *Mardukù* y al reglamento prescrito por Mamítu-Nammu-Damkina y Sa'am-Nudímmud en nombre del Pueblo de la Antigua Serpiente. El *Mardukù* acopia el saber y el talento infinito de las *Amašutum*. Todo *Anunna* y todo jefe de los *Anunna* que transgreda las directrices del *Mardukù* y que ultraje a la Antigua Serpiente o a sus *Nindigir* viola el decreto 32. El decreto 32 estipula que las *Amašutum* y sus líderes tienen el derecho ilimitado a impartir justicia para solucionar cualquier problema que pudiera surgir entre los machos *Gina'abul* o con otras naciones.

Anšár dio por finalizada su acción y abandonó el cuerpo inanimado tendido en el suelo, levantando su mirada hacia la parte alta de la Asamblea; Mamítu prosiguió:

-Anšár se ha enfrentado a la Antigua Serpiente. El *ME* 43 añade que las sanciones aplicables a los *Anunna* y sus líderes podrían derivar en el encarcelamiento o la muerte.

Anšár levantó los brazos y utilizó un tono sarcástico:

-¡Pues que así sea! Castígame...

Šetír, la sacerdotisa responsable del plan agrícola, se puso en pie y exclamó:

-¡Yo acuso!

Todas nuestras *Nindiğir* se pusieron en pie y comenzaron a reclamar la misma sanción al unísono. Anšár, totalmente sorprendido, replicó que tendríamos que pasar por encima de él. Al oír estas palabras, los *Ušumgal* se levantaron y en la Asamblea se inició un alboroto ensordecedor. La situación era caótica y terriblemente amenazadora. An levantó los brazos para hacerse oír, la Asamblea se fue calmando progresivamente.

-¿Qué pretende la Antigua Serpiente, y sobre qué base lo hace actualmente? Su reinado ya terminó. Su inconfundible encarnación, Tigeme (Tiamata), y su divina ejecutora Mamítu-Nammu ya no están juntas. ¡El ideal *Amašutum* de *Nalulkára*, acompañado de su dudosa conciencia moral y sus ritos lascivos han terminado! No queda nada de la vieja creencia de las *Nindiğir*. Las *Amašutum* nunca entendieron que el culto siempre ha postergado el progreso social. En la actualidad, los *Kadištu* están en contra de la ideología progresista de la Antigua Serpiente personificada en Mamítu-Nammu y Ninmah. ¿Las Vacas Celestiales aquí presentes - las divinas guardianas del Reino de la Antigua Serpiente- se sienten realmente cautivas entre los machos *Gina'abul*? No, porque nosotros sabremos proteger lo valioso que contiene la antigua creencia *Amašutum*. Por lo tanto, no es que Anšár tenga un problema con la Antigua Serpiente, sino que es ésta última la que ya no se reconoce en la decadente ideología de *Nalulkára*. Yo no estaba a favor de ir a la guerra contra nuestras sacerdotisas (nuestra propia raza, nuestra propia sangre) pero no hasta el punto de quedarnos con los brazos cruzados a la espera de ser masacrados.

Un diluvio de fuego iba a caer sobre nuestras cabezas, y yo no podía asumir el riesgo de ver cómo mis *kuku* subestimaban el plan de Tiamata. La ideología manipuladora de mi creador no era equiparable a mi filosofía; sin embargo, tomé la palabra para alertar a mis homólogos de lo que nos esperaba en breve:

-Tiamata ha encontrado aliados entre una minoría de los *Kadištu*. Su propósito es limpiar este lugar para eliminar definitivamente a los *Ušumgal*, a los *Anunna* y sobre todo a los *Mušgir*, que para ella representan un peligro permanente. Que ninguna *Nindiğir* se llame a engaño, Tiamata y sus aliados no harán distinción alguna entre unos y otros. ¡No habrá trato de favor! Como *Barag* del *Uğa-Muš* (Pueblo de la Serpiente), recomiendo a las *Nindiğir* llegar a un acuerdo con los machos *Gina'abul*. Como ya he dicho, la única manera de resolver esto es permanecer unidos.

Anšár aprovechó la oportunidad para hablar de nuevo. Estaba dispuesto a todo con tal de contribuir al éxito de su causa.

-¡Bien! Eso explica las extrañas desapariciones de Nudímmud y el apresamiento de los *Mímínu* que protegían las diferentes *diranna*. Vamos a ser indulgentes con nuestro hijo y tendremos fe en su juicio pues nos ha aportado información importante y eso aboga en su favor. Estamos dispuestos a hacer cualquier cosa por ti, Nudímmud. Aceptamos la llegada inexplicable de tus *Nungal*. Eso ha provocado una cierta discordia en esta Asamblea pues pensábamos que habían venido a espiarnos. No obstante, Nammu ha sabido convencernos y ha defendido la causa de

vuestros planificadores. Tu compañera cree que la actuación de Tiamata significa una ruptura entre el sistema de *Ubšu'ukkanina* y el de *Anduruna*. Hijo de An, con el fin de demostrarnos tu fidelidad inquebrantable, de hacer valer tu superioridad sobre nosotros como descendiente del linaje real *Ušumgal* y de desempeñar tu función como soberano del *Uğā-Muš* (Pueblo de la Serpiente), te pedimos que asumas tus responsabilidades encabezando el combate. Nudímmud tomará posición en los alrededores de la šèka boreal de *Dukù*, donde actualmente se congrega el ejército de Tiamata. Nuestro hijo irá acompañado por sus *Nungal* emplumados. Que nuestros planificadores nos demuestren su lealtad enfrentándose contra el opresor. Tiamata desea apoderarse de *Ubšu'ukkanina* ganando la batalla de *Dukù*. Conocemos sus tácticas, a ella le gusta atacar rápidamente desde el aire y luego librar batallas campales en tierra. Es imprescindible cerrarle el espacio aéreo de *Dukù*. Mientras nuestro hijo le bloquea la vía aérea, y sólo cuando ya se haya emprendido la batalla, exhibiremos nuestras tropas dispersas en *Ubšu'ukkanina* y plasmaremos la derrota de nuestra *Ereš*. ¡Que el noble Sa'am-Nudímmud, que sabe cambiar los lamentos en júbilo, se ponga en marcha inmediatamente!

En la sala se escuchó un suspiro de alivio. La decisión de mis *kuku* me permitía reposicionarme políticamente entre los *Gina'abul*, pero estaba claro que también me colocaba en una posición difícil. ¡Los *Nungal* y yo íbamos a ser masacrados! Qué ironía, mis hijos iban a desaparecer a manos de aquella que ordenó su creación. Tiamata desconocía el número exacto que componía el ejército que la estaba aguardando en *Ubšu'ukkanina*, pensábamos que por esta razón ella había enviado a los *Nungal* con los alimentos para que los distribuyeran entre los *Anunna* a los que se iba a enfrentar. Nuestra Reina poseía un marcado sentido del honor, deseaba gozar de un triunfo indiscutible y no quería una victoria desigual con tintes de debacle. Nos levantamos en medio de esta atmósfera pesada y revuelta. Vi como la delgada silueta de Ninmah se agazapaba entre los *Ušumgal* y abandonaba la sala rápidamente. Tuve ganas de gritar que los *Nungal* no estaban preparados para ese tipo de misión y que serían sacrificados inútilmente, pero no hice nada, nuestras órdenes en materia de derechos de filiación eran inexorables: no podía oponerme a una decisión sobre mí tomada por uno de mis *kuku* en una Asamblea Divina y por lo tanto estaba obligado a aceptar la alianza forzada de Anšár. De alguna manera, éramos el precio de la victoria.

Las *Ninğidir* me hicieron una reverencia, como rindiéndome un último homenaje. Los *Ušumgal* me miraron, sólo An se acercó a mí.

-No me decepciones, hijo mío. -Me susurró, dándome un abrazo, el primero de su existencia... Sin duda temía ver materializarse mi derrota, pues si yo fallaba, él sería el siguiente en ocupar la primera línea del combate aéreo.

Descendí las gradas, una a una, y me reuní con Mam en el centro de la Asamblea. Nuestras sacerdotisas rodeaban el cuerpo inerte de Se'et, la *Santana* víctima de la enajenación de Anšár. Su mirada congelada parecía contemplar la eternidad, sus ojos estaban húmedos. ¡Los reconocí de inmediato porque eran verdes! Pertenecían a la sacerdotisa que me ofreció su sagrada *únamtila* (planta de la vida) en la iniciación del fuego de Aš. También era una de las tres *Ninğidir* que estuvieron presentes durante mi entronización... No me había dado cuenta de que esta sacerdotisa era la ayudante habitual de mi compañera. Obviamente, Mamítu se había rodeado de sacerdotisas iniciadas que conocían los grandes principios de la vida. La traducción del nombre de Se'et en *emešà* me confirmó su función como *Santana*: "el presagio de la tierra

arada". Mamí parecía afectada por su estado. Ella la sacudió llamándola Sé'et, que significa "el presagio de la vida" o "la fuerza de la vida" en *emešà*.

Todavía era posible reactivar sus centros de energía, sus *śagra Muladhara* y *Anahata* eran los únicos que continuaban rotando débilmente. Nunca había empleado esta técnica, pero sabía que podía ejecutarla utilizando el *níama*. Sin pensarlo, coloqué mi mano derecha sobre la frente de la sacerdotisa, sus músculos del pecho se contrajeron. Su boca exhaló un profundo gemido y sus ojos volvieron a la vida.

Me incorporé, comprobando el desorden surgido en mi entorno. Todos me miraban como si hubiera hecho algo increíble. Anšár, Enlín y un puñado de *Mímínu*, que todavía estaban en la sala, contemplaban la escena desde el fondo. Los ojos de Anšár echaban chispas. El entusiasmo de las *Amaśutum* le obligó a calmarse, incitándole repentinamente a señalar que Nudímmud, "realmente sabía cambiar los lamentos en júbilo". Damkina me tomó de la mano y me condujo resueltamente hacia la salida. Ella me arrastró en medio de la multitud y me llevó a un jardín cuajado de flores con fragancias intensas. Ella, que normalmente sabía mantener la sangre fría, comenzó a tartamudear de modo incontrolado. Yo nunca la había visto en semejante estado. No muy lejos de nosotros, tranquilamente sentada en un banco de piedra, Ninmah nos observaba bajo la acogedora sombra de un cedro. Su profunda mirada nos atravesó como un rayo. Ella no había perdido nada de su misterio, Ninmah parecía estar tramando algo. Tras una breve vacilación, se acercó a nosotros caminando a paso ligero.

-Quería darte las gracias por haberme permitido instruir a Enlín. -Dijo- Me entretuve mucho con él. Es brillante, puedes estar orgulloso. Sin embargo, tu *alağní* es muy obstinado, su deseo de suplantarte es muy firme. Tenemos discrepancias y no estoy segura de poder retenerlo indefinidamente... En reconocimiento a tu gesto hacia mí, me siento en el deber de revelar el secreto que prometí desvelarte.

Le respondí que no habíamos acordado nada de eso, pero ella insistió.

-Soy una *Ninğidir* y presté juramento en *Nalulkára*... ¡toda esta historia ha ido demasiado lejos! Es posible que se divulguen mis palabras, pero no es muy grave. Este secreto es conocido por todos los *Ušumgal* y no veo por qué habrías de ignorarlo durante más tiempo, especialmente en lo que te concierne directamente. Tu filiación con los *Abgal* de *Gagsisá* (Sirio) es indudable, se desprende tanto física como interiormente. Tus debilidades y torpezas reflejan las virtudes de un ser en movimiento. Posees habilidades innatas propias de los *Kadištú* y que fascinan a tus *kuku*. Son esas mismas habilidades las que hicieron de los *Abgal* los emisarios electos en nuestra galaxia y las que te han permitido revivir a la ayudante de Mamítu hace un rato. ¡Como puedes ver, lo sé todo! Ni siquiera debes conocer la historia de los seres de *Gagsisá*, Nammu debería contártela pronto. Los *Abgal* como tú solo pueden generarse a partir de la genética de una *Abgal* ilustre. Tu Creador, por supuesto, te creó a partir de sus genes, por eso posees la fisionomía de algunos de tus *kuku* y sus aptitudes, pero sobre todo te legó casi el 65% de los parámetros de tu madre consanguínea. Yo conozco a esa persona y tú también.

Ninmah miró Damkina.

-Tu creador se apoderó de su patrimonio genético en *Nalulkára* con el único propósito de crear un ser completo a su gusto. Mamítu-Nammu-Damkina, no sólo es tu *Ereš* (Reina), sino que además es tu *Ama* (madre). Por eso te pareces tanto a ella, y también esa es la razón por la cual

tu ritmo biológico se sincroniza con el suyo. Eso es lo que tenía que revelarte. ¡Ah! Me olvidaba, si amas la vida y deseas sobrevivir a la trampa que te ha preparado Anšár, cuando estés allí arriba, frente a Tiamata, te aconsejo que seas fiel a ti mismo. Ahora os dejo.

Casi me sorprendió no enojarme. ¿Enojarme con quién?, ¿con qué?, ¿con mi creador?, ¿con el destino?... Mamítu me había manifestado muchas veces que mi destino era el que yo había elegido y, por añadidura, los *Kadištu* acababan de confirmármelo. En cuanto a An, de pronto me parecía más “agradable”. A la vista de estas revelaciones, la profunda misoginia de mi creador ya no me parecía tan marcada. En efecto, ¿cómo habría podido elegir crearme utilizando clandestinamente el bagaje genético de la más ilustre de nuestras sacerdotisas sin admirar, de alguna manera, la doctrina *Amašutum*? La revelación de Ninmah me obligó, una vez más, a ir más allá de las apariencias.

Mam me tomó tiernamente entre sus brazos. Estaba tan turbada como yo. Súbitamente sus grandes y profundos ojos se humedecieron. Este reflejo insólito comenzaba a tener sentido para mí. No tenía tiempo que perder, ahora debía cumplir el compromiso que me habían impuesto. Abracé con fuerza a Mam y me fui a toda prisa para no mostrarle aún más la confusión en la que estaba sumido.

3.9 - La caída

“El Ayer me ha provisto de Luz, he aquí al Hoy, yo he creado los Mañanas... Ayer he traspuesto la Puerta de la Muerte, y heme aquí que llego, hoy, al final de mi Viaje porque la diosa poderosa me abre la Puerta de entrada al Sendero... En verdad, he recorrido sin tropiezo los senderos de la Duat... Yo soy el Señor de las Metamorfosis, porque yo poseo, en verdad, en mí, las Esencias y las Formas de todos los dioses”. ⁽²⁴⁾

-[El Libro de los Muertos del Antiguo Egipto, capítulo CLXXIX](#)

“Elohim dijo: «¡Produczcan las aguas multitud de criaturas animadas, vivas; y que las aves vuelen sobre la tierra a través del espacio de los cielos!». Elohim creó las grandes ballenas, y todos los seres vivientes que se mueven en las aguas, donde se produjeron según sus especies, y todo lo que vuela con alas, según su especie... Elohim formó bestias salvajes de todo tipo. Y fue así. Elohim formó a las bestias según sus especies, y a los animales de pastoreo según sus especies, incluso a todos aquellos que se arrastran sobre el suelo según sus especies. Y Elohim vio que era bueno. Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y que señoree sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado y finalmente sobre toda la Tierra y sobre todos los seres que se mueven en ella». Elohim creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó ([Nota 109](#))”. ⁽²⁵⁾

-Génesis, 1,20-27. [Versión masorética](#)

Čírkù-Tila Nudímmud / Eš-ME-IIlammu

Fui a las afueras de la ciudad, donde estaban estacionadas todas nuestras naves. Los *Anunna* y los *Mímínu* se movían en torno a los *gigirlah Nungal* e intentaban contener a duras penas a la turbulenta multitud. Mis hijos vinieron a mi encuentro y me preguntaron sobre el origen de esta súbita agitación; les respondí que teníamos órdenes de tomar posición en torno a la *šèka* boreal de *Dukù*, donde se estaban agrupando las tropas de *Tiamata*. El pánico se extendió y se escucharon gritos de protesta. Hice lo que pude para calmar a mis hijos pidiéndoles que confiaran en mí. Los *Nungal* se reunieron poco a poco alrededor de las aeronaves y ocuparon su lugar en el interior. El estado de ánimo general pasó de la euforia a la desesperación en sólo unos instantes. Ninguno de mis *kuku*, ni tampoco ninguna de nuestras sacerdotisas había venido a darnos su apoyo. Una vez más, tuve la extraña sensación de que el tiempo se dilataba inexplicablemente, el follaje de miles de árboles comenzó a susurrar en mis oídos. Subí a mi aparato y examiné la muchedumbre agitada con el fin de descubrir el rostro de *Damkina*, pero en vano.

Enlil se abrió paso entre la multitud. Cuando se reunió conmigo, sus ojos parecían escrutar cada fibra de mi ser. Mi *alağní* nunca perdía la oportunidad de sondear a una persona utilizando el *níama*, ese era uno de sus malos hábitos. Enlil carecía de cortesía. Probablemente esperaba aprovechar un pequeño descuido para robar información valiosa. Le recordé que era inútil sondearme de ese modo y que esa reacción era particularmente incorrecta ante un ser que poseía la fuerza de los *Ušumgal* y, además, acerca de un tema que acababa de ser expuesto en la Asamblea. Enlil me respondió, en un tono a la vez afectuoso e irritado, que estaba allí para

[Nota 109.](#) Tenga en cuenta el singular, lo que implica que, como ya hemos señalado, el primer hombre fue a la vez macho y hembra, es decir, androgino...

apoyarme en esta difícil prueba y nada más. Les indiqué a los *Nungal* que despegaran rápidamente. Enlíl sobre todo había venido para asegurarse de que yo partía en dirección a la šèka de *Dukù*, y quizás también para regodearse de mi partida y de mi previsible caída. Tranquilicé a mi *alağní*, y le pedí irónicamente que no se preocupase pues esperaba salir con vida de esta batalla. Enlíl respondió algo, pero el potente estrépito de varios centenares de *gigirlah* despegando ahogó el sonido de su voz. Lo despedí con un guiño y entré en la cabina de mi nave. Todavía en ese momento, y pese a las indicaciones de los *Kadištu*, yo no tenía la menor idea del absurdo derrotero que iba a tomar toda esta historia... Di un último vistazo a la explanada con la intención de divisar el rostro de la Reina del Trono; no vi nada, sin embargo sabía que Mam no estaba lejos. Ella estaba allí, en alguna parte, observando la partida de su hijo, orgullosa y terriblemente angustiada.

Mi *gigirlah* formó parte de la última oleada de despegue y partió de la ciudad de *Adhal* como polvo arrastrado por el viento. Dimos la vuelta al planeta toda velocidad. Me sorprendió no ver el *uanna* de mi creador. Seguramente lo había escondido en uno de mis *Abzu*. Me irritó constatar que, una vez más, no me había pedido permiso. Me coloqué al frente de las tropas y nos situamos en órbita alrededor de la šèka boreal del planeta soberano. El espectáculo era impresionante. Justo delante, sobre el arco planetario nimbado de verde, varios miles de aparatos estaban estacionados silenciosamente. La superioridad numérica de nuestros adversarios era evidente. Un terror frío se apoderó de mis tropas. La sensatez me obligó a calmar a la unidad y a dar la orden de no abandonar la formación. La espera se hizo dolorosa y agonizante. Envié varios mensajes sin éxito. Con el miedo en el cuerpo, aguardábamos pacientemente el menor movimiento. El sudor empapaba mi ropa. Todas las frecuencias de comunicación de mi nave estaban en alerta para interceptar cualquier mensaje exterior. Sin embargo, el extraño silencio persistió y me hizo comprender que en la eternidad del espacio infinito, las sensaciones de amor y tristeza no existen. La espera se alargó y se volvió insopportable, yo asumí el riesgo de avanzar en solitario hacia las líneas enemigas. Inmóviles en sus posiciones, las tropas de Tiamata dejaron que mi *gigirlah* penetrase tranquilamente en medio de la amenazante multitud. Ningún poder me parecía lo bastante fuerte como para detener semejante ejército. Enormes aparatos de orígenes misteriosos formaban parte de las tropas enemigas. Traté de comunicarme de nuevo con el ejército de nuestra Reina, pero en vano. ¿Cuál era el propósito de este silencio? Las naves eran muy diferentes unas de otras y sus formas igualmente variadas. Descubrí unos *iníuma* de largo alcance con un aspecto formidable. Me acerqué con cautela y bordeé sus siniestras cubiertas. Tenían el símbolo de la estirpe real de *Ušu* (la constelación del Dragón), con forma de *urin* (águila). Se trataba de los famosos *Kingú* ([Nota 110](#)), los hermanos de sangre del linaje real de *Urbar'ra* (constelación de Lyra), cuyos únicos supervivientes eran mis *kuku*. Los *Kingù* habían abandonado a los *Gina'abul* de *Urbar'ra* en la época en que las *Amašutum* fueron maltratadas por los *Mušgir*, este fue el motivo por el cual el linaje real original *Gina'abul* se escindió en dos ([Nota 111](#)). Nuestra Reina había tomado todas las medidas necesarias y había conseguido congregar a un gran número de colonias en favor de su causa.

Nota 110. En acadio este nombre se encuentra como Quingu. Su descomposición en *Gina'abul-sumero*, *KIN-GÚ*, “ordenar la tierra (o región)”, nos confirma el sentido más amplio del término. El linaje Kingú encarna la estirpe real *Gina'abul*, que reside en la constelación Draco. Observen la curiosa similitud entre el Kingú *Gina'abul*-sumero y la palabra inglesa King (rey)...

Nota 111. Para obtener más información, consulte las explicaciones en el capítulo 7 de la 2^a Parte.

Mi avance a través del corazón de las líneas enemigas se tornó cada vez más complicado debido a la densidad de aparatos. Por encima de nosotros, el ballet incesante de los *Kadištu* me tranquilizó un poco, pero ellos también estaban extrañamente silenciosos. Yo era un blanco fácil, pero ninguna actitud maliciosa perturbó mi travesía hacia lo desconocido. De repente vi el imponente *gigirlah* de Tiamata en el centro del cúmulo; lo reconocí por su impresionante emblema formado por dos *muš* (serpientes) entrecruzadas. Acceder a él era difícil debido a los numerosos aparatos que lo escoltaban de cerca. Desesperado, envié un mensaje telepático a la nave de nuestra Reina, con la intención de parlamentar. La voz de nuestra soberana no se hizo esperar:

-Hijo mío, ha llegado el momento de que las *Amašutum* recuperen *Mulmul* por la fuerza, y pongan fin a la locura tiránica de tus *kuku*.

Le dije que todavía había esperanza para la paz, sin embargo ella me respondió que era demasiado tarde:

-Hemos tratado de negociar, pero tus *kuku* destruyeron nuestros emisarios robotizados. Juro lavar con su sangre el ultraje que me infligieron. Contempla toda la flota aquí reunida, ya no podemos echarnos atrás... Te aconsejo que encuentres un refugio para ti, para Nammu y para el conjunto de vuestras *Nindigir* y *Nungal*. Vuestro destino no es desaparecer en este lugar.

Dos *gigirlah Kingú* me bloquearon el paso. Aún así, traté de seguir adelante. Una voz extraña resonó en mi cabina:

-No deseamos exterminar a un *Abgal* de linaje real y a su descendencia de planificadores. Queremos luchar contra el mestizo traidor que ordenó la destrucción de cerca de 400 de nuestros drones pacifistas.

Al finalizar estas palabras, las naves *Kingú* comenzaron a moverse con la intención de hacerme retroceder. No pude hacer otra cosa que batirme en retirada. Esta estrategia también tenía por objetivo provocar nuestra desbandada.

Constatando la obstinación de mis tropas en no huir ante su embestida, la unidad *Kingú* nos envió varias salvas de advertencia. La violencia obtiene a menudo el privilegio de hacerse respetar; en un abrir y cerrar de ojos, el arco planetario *Dukù* estalló en un caos y los *Nungal* fueron dispersados.

Nuestro regreso a *Dukù* cayó como un trueno. Habíamos fracasado. La terrible realidad de la situación me abrumó y recordé que, además, mi creador tendría que enfrentarse a las tropas de Tiamata. Mi corazón comenzó a latir dolorosamente, me culpaba a mí mismo y a mi incapacidad para resolver esta situación tal y como se me había ordenado. Ya veía mi nombre borrado de todos los monumentos. Aterrizaron en *Adhal* donde el pánico había invadido la explanada y el centro de la ciudad. Los *Mušgir* parecían haber tomado el control de la ciudad; ahora ya no se ocultaban.

Me encaminé apresuradamente a la sala del consejo. Una compacta muchedumbre se había congregado a las puertas de la Asamblea. Cuatro amenazadores *Mušgir* repelían a los curiosos con sus *gidruğiri* (varas de rayo), pero me dejaron entrar a la sala sin dificultad. Mi creador y mi divina madre no estaban allí. Sólo Anšár, Kišár y algunos *Mímínu* permanecían en la estancia.

Un repelente *Mušgir* de aspecto viscoso conversaba con Anšár. Traté de sonreírle mientras le comunicaba a mis dos *kuku* que nuestros adversarios no querían luchar contra los planificadores; también aproveché la oportunidad para informarles del impresionante número de naves enemigas y de la presencia de *Kingú* entre las muy bien equipadas tropas de nuestra Reina. Anšár alzó su voz insultando a Tiamata e injurió a los *Kingú* de mil maneras, calificándolos de traidores. El repulsivo *Mušgir* me examinó cuidadosamente con provocación y me recriminó diciendo que nos habíamos retirado por cobardía. No le respondí. Fríamente, Anšár me anunció que An estaba a punto de salir desde que yo les había comunicado por radio mi retirada forzosa. Siguiendo las instrucciones de mis *kuku*, mi creador se había dirigido al *Abzu* de *Dukù* con la intención de reclutar a una parte de los *Anunna* guerreros en calidad de tropa de élite, lista para afrontar el reto del combate aéreo. Mi juramento ancestral de obediencia y sumisión a mis *kuku* me impidió dar una perspectiva adicional sobre esta situación que yo no había conseguido resolver favorablemente. Preferí dejar algunas dudas acerca de mí y no dije una sola palabra acerca del deseo de Tiamata de enfrentarse a mi *alağní*. Salí de la Asamblea *Gina'abul* pensando únicamente en dos cosas: hablar con Enlil y reunirme rápidamente con Mam. En cuanto a mi primer deseo, sabía exactamente dónde encontrar a mi interlocutor...

Cuando entré en el vestíbulo, vi a mi *alağní* en la penumbra de los soportales. Había presentido su presencia desde el principio. Parecía desconcertado por haber sido sorprendido espiándonos. La causa determinante del enardecimiento que fulminaba nuestro destino estaba allí, frente a mí: ¡ENLÍL, el mestizo! Toda la furia de los *Gina'abul* parecía haberse concentrado en este ser fabricado por mí a partir del patrimonio genético de nuestra especie. Le anuncié sin rodeos el inminente fracaso de An y su próxima misión: encaminarse hacia el peligro para luchar contra Tiamata y salvar a los *Gina'abul* de *Mulmul*. Sabía que Enlil quedaría fascinado inmediatamente con esta idea. Esta situación se ajustaba a su ambición y, dado el terrible espectáculo que yo había presenciado en el cielo, a la mía también. En efecto, ¿qué posibilidad había de que su misión tuviera éxito? Yo asumía un enorme riesgo yendo en la misma dirección que nuestros enemigos y dándole la oportunidad a Enlil de triunfar allí donde, a los ojos de todo el mundo, yo había fracasado. Pero en ese momento, y por primera vez, tenía ante mí la posibilidad de ver desaparecer a mi *alağní* en beneficio de las *Nindiğir* que estaban a mi cargo. Día tras día, sus impertinencias y los desórdenes que ocasionaba ponían en peligro el frágil universo del Pueblo de la Serpiente.

Le aconsejé a mi *alağní* que se reuniera inmediatamente con Anšár en la sala del consejo:

-Divíértele como ya lo has hecho, relájalo. Anšár siente un gran aprecio por ti, pues sólo en ti se simboliza y concentra el conocimiento de los *Gina'abul*. Por lo tanto, cuando esté tranquilo, revélale tu deseo de participar en el combate aéreo si la misión de An fracasara.

Enlil sonrió; evidentemente creía que yo lo consideraba digno y valioso. Mi *alağní* me dio las gracias calurosamente y se apresuró a ir hacia la sala del consejo. Cuando salí, una desorganización general se había apoderado de la ciudad. Unos *Anunna* de doble polaridad, completamente aterrorizados, se acercaron a mí y me preguntaron febrilmente acerca de su futuro. No les pude dar una respuesta concreta, pero les recomendé que se pusieran a cubierto rápidamente. Vi a Ninmah flanqueada por dos *Anunna* que le llevaban dos cajas grandes, probablemente contenían el patrimonio genético de nuestra raza que ella deseaba poner a salvo; discretamente, me saludó con la cabeza y prosiguió con porte orgulloso su camino.

Los *Mušgir* trataban de organizar a la multitud con autoridad; sin duda, siguiendo las directrices de Anšár, se habían apoderado de la zona. Me reuní con mis *Nungal* en las afueras de la ciudad. Una multitud de *Anunna* y *Mímínu* se había congregado en torno a los planificadores y a nuestras aeronaves. Tuve muchas dificultades para abrirme paso a través de la aglomeración. Damkina estaba entre los *Nungal*, se arrojó a mis brazos y me abrazó con fuerza. Su presencia me confortó mucho pero, sin embargo, me di cuenta de que parecía afligida.

De repente, alzamos nuestras miradas y observamos una luz brillante en el cielo. Las fuerzas aéreas de mi creador abandonaban el *Abzu*. En poco tiempo se encontrarían con el ejército de Tiamata y tratarían de imposibilitarle la vía aérea. Un frío pánico se apoderó de la población, que se dispersó en todas direcciones. Me encaramé sobre un *gigirlah* y calmé a nuestros planificadores. Les ordené subir a bordo de sus naves y dirigirse al *Abzu* de *Dukù* sin más demora. Mamítu se opuso a este plan, no podíamos partir sin nuestras *Nindiğir*; ¡era imprescindible recogerlas! Esta circunstancia se me había olvidado completamente. Nos arriesgábamos a perder mucho tiempo y a encontrarnos en plena batalla. Le rogué a un tercio de nuestros *Nungal* que se dirigiese al *Abzu*, el segundo tercio fue retenido para proteger nuestras naves, en cuanto al último tercio, se le ordenó recoger a nuestras sacerdotisas. La táctica bélica de nuestra Reina nos concedía un respiro de una o dos *danna*, a lo sumo. El tiempo se estaba acabando. Llevábamos en la ciudad casi un cuarto de *danna* cuando vimos que los numerosos *gigirlah* de An descendían a toda prisa y tomaban tierra entre los cultivos. Mam y yo permanecíamos juntos, ocho *Nungal* nos escoltaban. Nuestro pequeño grupo había reunido a cerca de una veintena de nuestras sacerdotisas que fueron enviadas hacia nuestros aparatos. Pocos individuos quedaban todavía en la ciudad mientras los soldados *Anunna*, acompañados de *Mušgir* y *Mímínu*, recorrían las calles. Entre estos últimos, varios nos observaron con insistencia; desde su punto de vista, éramos los indignos que no habíamos hecho frente al enemigo. Un *Mímínu* me dijo que yo estaba invitado al banquete organizado por Anšár y cuyo fin era soslayar el destino del *Lugal Enlil*. Le dije que no iba a asistir a una fiesta en tiempo de guerra. Dos *Mušgir* comenzaron a reír mientras me miraban. Su cinismo me revivió el estómago. Alcé la voz para ponerlos en su lugar. Ninguna orden parecía capaz de contenerlos. Uno de ellos me empujó rudamente y me hizo caer al suelo. El otro se abalanzó sobre mí para golpearme con su *ȝidruȝíri* (vara de rayos), apenas tuve tiempo de esquivar el golpe. Los *Nungal* estaban paralizados por el miedo, y yo tampoco estaba orgulloso de mí mismo. Mi madre retrocedió tan rápida como una cobra y, utilizando el *níama*, neutralizó momentáneamente al *Mušgir* que me había empujado. El deseo de responder enérgicamente a este ataque me tornó impulsivo y un tanto incontrolable. Empuñé a *Ugur* y desplegué su hoja incandescente, la cual inesperadamente comenzó a aullar. Con un rápido movimiento, empujé al *Mušgir* con el filo de la espada de canto penetrante. Contra todo pronóstico, mi *Ugur* partió en dos al agresor, sin ningún esfuerzo por mi parte. El espectáculo que se presentó ante nosotros fue tan increíble como espantoso. Los *ȝírkù* tenían esta particularidad que yo aún no conocía: cuando el que sostiene un *ȝírkù* se altera y se deja llevar, la interacción entre el *níama* y el cristal se efectúa al instante y hace brotar una hoja mortífera de lo más formidable. A punto de desfallecer por el gran esfuerzo mental que acababa de hacer, Mam aflojó su control sobre el *Mušgir* válido, lo cual provocó el pánico adicional entre nuestros adversarios, que huyeron a toda velocidad sin reclamar nada. Mi madre comenzó a llorar y reír nerviosamente. Los *Nungal*, aturdidos, se inclinaron respetuosamente ante nosotros. Tomé a Mam bajo mi brazo y retomamos nuestra búsqueda sin decir una palabra.

Las tropas de An acababan de sufrir la misma humillación que las nuestras, y se replegaban progresivamente hacia tierra. Debíamos acelerar nuestra investigación al máximo antes de que los soldados de mi creador, frustrados, tomaran por asalto la ciudad. Al cabo de media *danna* (1 hora), la deshonrosa situación se había materializado: Enlil había requisado la flota de mi creador y había partido con un ejército compuesto exclusivamente por *Anunna* y *Mimínu*. Estos últimos habían dejado tras de sí los cultivos en un estado irrecuperable. Por su parte, los soldados de An se desplegaban en la ciudad.

Sólo habíamos logrado reunir a cerca de 190 de las 350 *Nindigir* a cargo del *Mardukù*. No eran demasiadas. Mamítu estaba segura de saber dónde estaba el resto de nuestras planificadoras. Mencionó un espacio de luz fósil oculto debajo de la ciudad que debíamos explorar y que conducía a la montaña sagrada. Ella llamó a este lugar la *Duat*. Este vocablo no me aclaró nada en absoluto, obviamente, también formaba parte de los términos secretos de las sacerdotisas. En pocas palabras, Mam me explicó que la *Duat* era un ámbito donde los poderes de las regiones superiores e inferiores se unificaban, una especie de espejo invertido en el que se manifestaban los misterios sagrados más secretos. En ese lugar había sido enterrado, con sumo cuidado, el cuerpo de un gran *Kadištu* a fin de que su alma pudiese desprenderse del mundo material y ascendiera hacia la luz ([Nota 112](#)). Antes de que su cuerpo fuera sepultado, el difunto *Kadištu* había sufrido en las montañas el rito de las puertas de luces para permitirle regresar a su lugar de origen celestial... La ideología hermética de las sacerdotisas no dejaba de turbarme.

Nota 112. La palabra Duat se encuentra en Egipto y por lo general se traduce como el "más allá". Su descomposición en emešà (lengua matriz que contiene todas las partículas sumerio-asirio-babilónicas) lo presenta bajo la siguiente forma: DU₆ (caverna, montículo) AT o AD (padre, patria potestad, antepasados), es decir: DU₆-AT, "la caverna o el montículo de los ancestros". Habrán advertido que la partícula DU₆ representa tanto una caverna (el mundo subterráneo) como un montículo (colina primordial), este montículo evoca claramente el lugar celestial de origen. La cosmogonía sumeria denominó a esta montaña celestial DU₆-KÙ, literalmente, "el montículo sagrado". La Duat egipcia sugiere precisamente la idea de un lugar dual, tanto subterráneo como celeste, siendo ambos los territorios sagrados de los "dioses". Los textos funerarios egipcios explican que en el corazón de la Duat terrestre fluye la extensión subterránea del Nilo, denominada Urenes. En este río navega el barco sagrado que transporta el cuerpo del rey difunto hacia la tumba y la luz. La descomposición de este término, gracias a las partículas sumerias, desvela su significado oculto: UR₅ (corazón, alma, fundación), ÚR (entrada, paso montañoso, paso), ÚR (cimiento, fundamento, base), EN (señor, noble, ancestro, hasta), ÈŠ (santuario, tumba, lugar de peregrinación). Las diversas posibilidades son, como siempre, muy equivalentes según el juego de la homofonía; he aquí algunas: ÚR-EN-ÈŠ, "el pasaje hasta el santuario", ÚR-EN-ÈŠ, "el cimiento hasta la tumba", UR₅-EN-ÈŠ, "el lugar de peregrinación del alma del señor", etc...

En la tumba nº 34 del Valle de los Reyes, frente al sarcófago de Tutmosis III, se halla sobre la pared una representación de la Duat llamada el *Amduat*, literalmente, "el Libro de lo que está en la Duat". Esto es importante en el sentido de que sitúa claramente a la Duat bajo la meseta de Guiza, cerca de la Gran Pirámide, en un lugar protegido por un tal Aker. El dios Aker tiene como misión no sólo guardar la Duat, sino también proteger los restos de Osiris después del ritual de resurrección efectuado en el reino de Seker (o Sokaris), en el corazón de la Gran Pirámide (véase la [nota 117](#)). Además, Aker se equipara con "el que custodia la carne secreta (la de Osiris)" en el texto del Amduat. Muchas personas tienen dificultades para asociar a Aker con la Esfinge porque está representado como una doble esfinge, pero se olvidan de la forma original de Aker que, antes de convertirse en una doble esfinge, fue simplemente representado como una tira de tierra de la que surgía una cabeza humana. ¡Esto significa que Aker simbolizaba la tierra, el lugar donde son enterrados los cuerpos y nada más! Por otra parte, la descomposición de este término en sumerio, AK-ÉR, "el que dispone de los lamentos y oraciones", refuerza esta opinión. Otro texto funerario que complementa el concepto hermético de la Duat es el "Libro de las Cavernas", también situado en el Valle de los Reyes, en concreto, sobre las paredes de la tumba de Ramsés VI. La 3^a sección de este libro nos muestra a Aker protegiendo el cuerpo de Osiris; a los pies de Aker, tres hombres oran con los brazos extendidos y cuatro mujeres se lamentan levantando sus brazos hacia el cielo. El dios Ra, simbolizado por el sol, se mueve sobre Aker. A continuación, el cuerpo de Osiris está tendido sobre su espalda, rodeado por una serpiente protectora. Aquí, los muertos están representados al revés, boca abajo, mientras que Osiris yace en su panteón, mirando hacia arriba. Tenemos la confirmación de que se trata del cadáver y la tumba de Osiris porque el texto se refiere a la descomposición del cuerpo del "dios". Por último, el sol entra en la Duat y se coloca a la derecha, justo encima de Osiris. Si se sigue esta secuencia de eventos y se tiene en cuenta la información sobre el Amduat citada anteriormente, se concluye fácilmente que Osiris está enterrado en el reino de la Duat terrestre (ubicado bajo la meseta de Guiza), más precisamente en una fosa profunda, como era habitual hacerlo en la antigüedad. Esta fosa es el pozo del alma a través del cual el curso nocturno de Ra permitía transmitir la energía del sol al difunto. Al encontrar la luz, el cuerpo del difunto

salía de su letargo y evitaba así una “segunda muerte”, lo cual también le permitiría ganar el respeto de los “habitantes” de la Duat subterránea.

Íbamos a dirigirnos a ese lugar cuando un súbito cambio de situación afectó a toda la ciudad. Mientras mis *kuku* se emborrachaban, cuidadosamente recluidos en la Asamblea, nuestros hijos comenzaron a despojar agresivamente la ciudad como vulgares ladrones, registrando en vano los depósitos más pequeños de alimentos, vacíos desde hacía mucho tiempo. En poco tiempo lograron destruir la colossal obra que habíamos realizado para la aplicación del *Mardukù*.

El incontrolable levantamiento saqueó, una por una, todas las viviendas: plata, espejos, cortinas multicolores, sillas de cedro, taburetes de madera satinada, baúles de ébano... cubrían el suelo como vulgares desperdicios. La población civil, compuesta principalmente por *Anunna* de doble polaridad y *Mímínu* al servicio de la ciudad, huía en todas direcciones. Los apartamentos reales no se salvaron. Pensé en los cristales de Mam, pero ella me respondió que no importaba porque yo tenía el más valioso de todos. Un nerviosismo muy comprensible se podía leer en los rostros de nuestros planificadores. Fuimos testigos impotentes de este despliegue de demencia. Los *Mušgir*, indiferentes, no hicieron ningún esfuerzo para detener esta locura, al contrario, esta situación parecía divertirles mucho. Obstaculizados en medio de esta asfixiante atmósfera, no pudimos avanzar con rapidez para regresar a nuestras naves que estaban en las afueras de la ciudad. Sostuve firmemente a mi madre de la mano. A nuestros soldados no les importaba la suerte que les esperaba. ¡¿Cómo habrían podido ellos preocuparse mientras sus soberanos se pavoneaban tranquilamente en su santuario eterno?!

Me subí en un baúl para atraer la atención de soldados y civiles. Les advertí que la batalla que iba a estallar sobre *Dukù* y el conjunto de *Ubšu’ukkanina* ensangrentaría eternamente a nuestra raza y al cielo. Les recordé que yo estaba destinado a reinar sobre ellos y que podían confiar en mí. Todos me reconocieron como el hijo de An, el santo depositario de los mandamientos divinos. El eco de mis palabras resonó en las paredes de la ciudad. Un miedo repentino hizo que un clamor espantoso se extendiera por todas las calles de *Adhal*. Aconsejé a los civiles que atravesaran el bosque y alcanzaran las altas montañas, al este de la ciudad. Allí encontrarían refugio y conseguirían los *gigirlah* que les llevarían al *uanna*.

An apareció en medio de la multitud y se abrió camino hasta reunirse conmigo. El gentío adoptó una actitud solemne. Mi creador confirmó mis palabras y certificó que estaba a punto de poner el *uanna* en órbita sobre el hemisferio sur de *Dukù*. Con un gesto, dio el pistoletazo de salida. Los civiles abandonaron la ciudad en muy poco tiempo, dejando tras de sí un laberinto de callejones oscuros y malolientes. Nuestros soldados, con un cierto desaliento, se repliegaron para ponerse a cubierto. Este espectáculo me hizo comprender las grandes calamidades que podrían abatirse sobre nuestras fuerzas armadas, a pesar de tener muchos combatientes escondidos a lo largo de nuestro sistema estelar.

Mi padre me pidió que lo acompañara al *Abzu*. No pude acceder a su petición; no quería separarme de Mamí y tenía que permanecer con los *Nungal*. An observó a la Planificadora de *Uraš* y a los *Nungal* que nos acompañaban. Vi en sus ojos que él sabía que yo conocía el secreto de mi creación.

-Ten cuidado, hijo mío; que tu madre y tus hijos no te desvíen del respeto que le debes a tus padres y a los *Anunna*. -Dijo secamente.

Nos deseó suerte y nos citó en 20 *danna* en la šèka del hemisferio sur de *Dukù*. 20 *danna* era un plazo suficiente para hacerse una idea sobre el resultado de una batalla. Mientras nos despedíamos, un destacamento de *gigirlah* se desplegó a velocidad sobre nuestras cabezas. An nos dejó a toda prisa y pareció dirigirse hacia la Asamblea.

Innumerables naves transitaron precipitadamente por la bóveda celeste. Las tropas de Tiamata estaban a punto de aterrizar. Finalmente, ¿de qué había servido la intervención de Enlil? Cuando tras una apresurada marcha nuestro grupo llegó a las afueras de la ciudad, un extraño silencio llenaba el lugar, ni un solo pájaro entonaba su canto armonioso. Los campos se habían transformado en desierto afásico. 30 *nindan* ([Nota 113](#)) nos separaban de los *Nungal* y de los *gigirlah*. Nuestro avance se detuvo por un fenómeno de lo más inusual: el sol parecía ponerse por primera vez en *Dukù*. Alzamos nuestras cabezas y vimos un espectáculo terrible, un gran número de naves de todos los tamaños estaban a punto de tomar tierra. Hice señas a los *Nungal* para que despegasen rápidamente sin esperarnos, pero el polvo y la arena levantada por el aire caliente procedente del cielo impidieron que me hiciese entender, así que les envíe un mensaje utilizando la *kinsař*. La tormenta de arena se volvió cada vez más densa, sin embargo, el despegue de los *gigirlah Nungal* originó un resplandor que rasgó el claroscuro y nos tranquilizó. La conmoción creada por el aterrizaje de las naves enemigas resonó y se expandió en tierra. Algunos *gigirlah* enemigos comenzaron a perseguir a los *Nungal*. Todas las ciudades de *Dukù* iban a sufrir la ira de los cielos. *Adhal* representaba un objetivo crucial para nuestro enemigo pues allí estaban presentes todos mis *kuku*. ¡La vanidad de los hijos de Tiamata no tenía límites y era probable que nos costase muy cara! Debíamos regresar rápidamente a la ciudad, allí el enemigo maniobraría en un ámbito reducido. El ejército de Tiamata desembarcó y se puso en movimiento. La tierra temblaba bajo sus pies. Las innumerables banderas de nuestros adversarios comenzaron a ondear a lo lejos; el símbolo de las dos *muš* entrecruzadas reapareció en *Dukù*. Cuando vi esas terribles tropas en acción, supe que esta batalla no tendría tregua. Varios cientos de nuestros soldados salieron de sus trincheras para salir al encuentro de nuestros adversarios. Mientras nosotros regresábamos de nuevo a *Adhal*, el choque de las armaduras comenzó a resonar en la distancia, detrás de nosotros. El choque fue terrible. La retaguardia *Anunna* inmóvil en sus baluartes, esperaba al enemigo en silencio, *rig'gíri* (pistola de rayos) en mano. En medio de nuestros soldados, los *Mušgir* se desmaterializaron ante nuestros ojos para trasladarse a la dimensión *KUR*. Los gritos de nuestros adversarios se acercaban rápidamente, dejándonos suponer que la vanguardia acababa de ser superada por las filas contrarias. Nuestro recorrido a través de las distintas calles de *Adhal* discurría con una ansiedad cada vez mayor. Afortunadamente nos encontramos con unos cincuenta *Nungal* que habían salido a buscarnos; su presencia reavivó un poco nuestro ánimo. Cuando nuestro grupo llegó a la calle principal, las fuerzas adversarias ya habían tomado las defensas de la ciudad. Los gritos comenzaron a resonar por todas partes. Algunos civiles despistados que aún permanecían en el lugar comenzaron a correr en todas direcciones. Los gritos de angustia y el crepitar de las armas se acercaban a nuestro grupo, anunciando que el ejército de Tiamata había penetrado en la ciudad. El meteórico avance enemigo me reveló que nuestros rivales querían apresar a mis *kuku* lo antes posible; por esta razón *Adhal* era el eje de

Nota 113. El Nindan es una medida de longitud Gina'abul-sumeria. 1 Nindan = 12 codos, o 6 metros. 30 Nindan = 180 metros. Esta medida de longitud fue utilizada por las sacerdotisas Šandan (o Santana), las arboricultoras, horticultoras, herbolarias y jefas de las plantaciones. La descomposición de NIN-DAN₄ en emešà, la "lengua matriz" Amašutum, significa "medida de las sacerdotisas". La sílaba DAN₄ forma parte de las partículas introducidas tardíamente en el lenguaje humano. Sin embargo su

signo cuneiforme es muy similar a los términos sumerios UŠUŠ (franja de terreno irrigada) y GANUN (almacén). Todas estas palabras están en relación con la tierra, y particularmente con la explotación de campos y jardines...

la estrategia militar de nuestra Reina. *Adhal* también era importante porque nuestros enemigos no deseaban que utilizáramos su enorme *diranna* para escapar.

Las llamas incendiaban las viviendas una a una. En escasos instantes nos encontramos en el corazón del tumulto. Estábamos totalmente desarmados, yo era el único que llevaba una espada; saqué mi cristal y desplegué su hoja incandescente que comenzó a bramar con furia. Vimos más de cerca a nuestros adversarios. Los Ĝirkù de las Amašutum de Tiamata cercenaban con idéntico ardor todo a su paso. El canto multiplicado de los Ĝirkù generaba un coro con una aterradora armonía. Cada sacerdotisa portaba una cota de *kùsig* macizo. Mam exclamó que se trataba de *Nindiğir* de *Gišda* (Híades) y *Sipazianna* (Orión). Los *ríg'gíri* (armas de rayo) de los *Anunna* disparaban al enemigo en todas las direcciones, sin apuntar con precisión a causa del miedo que les atenazaba. Por su parte, las armas adversarias arrasaban con fuego a toda alma viviente con una tremenda eficacia. Nos echamos a tierra. Leí en los ojos de mis *Nungal* un terror indescriptible. Sólo podíamos contar con nosotros mismos y con ninguna indulgencia por parte de nuestros rivales. Los *Nungal* recogieron algunas armas a toda prisa.



45 - La heroica y milenaria lucha entre individuos de sexo opuesto se muestra en este friso llamado "la Amazonomaquia". Ilustración realizada a partir del friso 535 del Museo Británico.

Una unidad enemiga se abalanzó sobre nosotros con violencia. Tomé un último aliento y llené mis pulmones. Comencé a golpear instintivamente. *Ugur* destrozó a nuestros atacantes con vergonzosa precisión. Tal era el precio de la supervivencia. En pocos instantes, fuimos rodeados por nuestros rivales. Habíamos quedado aislados, permaneciendo mi madre en el centro de nuestra formación. Sobrevino entonces una larga lucha por la vida. Varios *Nungal* cayeron bajo las espadas relucientes y los disparos de nuestros adversarios. El olor de la carnicería y la muerte había invadido las calles. La confusa lucha cuerpo a cuerpo formó gradualmente una espesa polvareda que nos impedía distinguir el número de nuestros atacantes. Los Ĝirkù bramaban por todos lados. A pesar de nuestro ardor, el cerco se estrechaba inexorablemente sobre nosotros.

Contra todo pronóstico, un aluvión de *Mušgir*, que apareció en la dimensión *KI* por sorpresa, se desplegó por toda la ciudad y voló en nuestra ayuda. Utilizaron la famosa táctica denominada

agazugal (“aplantar por detrás”), que consiste en lanzarse sobre la espalda del enemigo para romperle los huesos. Si no morían por haberse roto el cuello, las *Amašutum* de Tiamata sucumbían aplastadas por el terrible pataleo de los *Mušgir*. La escena de la matanza pareció embriagar a los reptiles voladores que aprovecharon esta exultación abyecta para devorar las entrañas de nuestros adversarios y cortarles la cabeza con sus fauces monstruosas. ¡Los *Mušgir* recordaban que el único medio de asegurarse la muerte de las *Amašutum* era cortarles la cabeza! Las piernas nos temblaban como hojas mientras la calle principal se anegaba en un mar de sangre. Nuestro grupo sacó partido del estupor general para abandonar apresuradamente el combate y replegarse en un callejón. No éramos más que una veintena y algunos estaban heridos. Aturdidos, intentamos recuperar la lucidez. La confusión de mi alma se dejó traslucir en una particular emoción; Mamítu me sacudió y nos rogó que nos dirigiésemos hacia el pequeño santuario situado en la esquina de nuestra calle, a 5 *nindan* (30 metros). Durante un breve instante me costó reconocerla, pues tanto su vestidura blanca como su delicado rostro estaban manchados con la sangre de nuestros hermanos y hermanas. Todo el grupo estaba en el mismo estado, al margen del calor y nuestro agotamiento nervioso.

La maniobra de los *Mušgir* contuvo el avance de las tropas enemigas. Una transitoria calma reinaba en *Adhal*. El enemigo había rodeado la ciudad y era indudable que los *Kingú* no tardarían en entrar en acción. Interminables lamentos resonaban por toda la ciudad. Caminábamos sobre montones de cadáveres. ¡Enfermo, estaba enfermo! El olor de la sangre parecía estar impregnado en mi ropa y en mi piel. Me sentía muy sucio y abatido. Mi estómago estaba revuelto. Cuando llegamos al santuario, corrí hacia el pozo y vomité en el interior. Mi madre intentó detenerme, indicándome, demasiado tarde, que íbamos a adentrarnos por allí para llegar a la montaña.

Tuvimos que descender lentamente a través del conducto pues entre nosotros había varios heridos. En el fondo del pozo, una brecha de 1 *gi* (3 metros) nos separaba del río. Uno por uno, saltamos al vacío para sumergirnos en la corriente subterránea. El líquido elemento obró en mí un asombroso efecto regenerador; tuve la impresión de conocer esa sensación desde hacía mucho tiempo. Mi madre también parecía disfrutar de este momento fortuito. El agua purificadora no sólo me liberaba de la suciedad del combate, sino que además parecía sanear todo mi ser. Por su parte, los *Nungal* no se quedaron en el río y nos esperaron pacientemente en la orilla. Cuando reanudamos la marcha, el eco de nuestros pasos nos hizo suponer que estábamos siendo seguidos de cerca por el enemigo. Bordeamos el manantial subterráneo de reflejos brillantes. Este río nos llevaría hasta la montaña. Las rocas que yacían en el fondo del río brillaban con una extraña luz que se filtraba e iluminaba las cavernas. Había unas marcas extendidas por el suelo. ¿Quién hubiera pensado que existían tantas cavernas y túneles debajo de la ciudad? Mam nos explicó que la *Duat* contenía los dos senderos de vida. Comprendí que se trataba del camino de agua de reflejos luminosos y del camino de tierra que nosotros recorríamos ([Nota 114](#)). El camino de agua representaba la Vía láctea e indicaba, al norte, la

Nota 114. El concepto de los dos caminos se encuentra en el texto funerario egipcio del mismo nombre. El “Libro de los Dos Caminos” es una literatura académica codificada en forma de ruta iniciática que tiene como objetivo presentar un mapa exacto de la necrópolis subterránea de “Ro-Setau” (que los egipiólogos equiparan al más allá), un lugar sagrado por donde discurren “los caminos de agua y tierra de Osiris”. El trayecto es largo, sinuoso y lleno de obstáculos; sin embargo, las fórmulas del “Libro de los Dos Caminos” permiten “allanar el camino” y proporcionan al rey la oportunidad de liberar su *Ba* (alma). Toda la literatura funeraria egipcia evoca el mismo propósito: alcanzar la tierra de la luz y el cielo de la diosa Nut, “la bóveda celeste de las mil almas”. El camino tomado por el rey o sus seguidores es el que conecta la tumba de Osiris con la Gran Pirámide. En el tercer volumen hablaremos de la secretísima red subterránea de la meseta de Guiza (la *Duat terrestre*), que se extiende más allá de Guiza hasta llegar a Tebas, donde se encuentra el Valle de los Reyes. Por otra parte, yo creo que esta red ha sido

parcialmente descubierta por el Consejo Supremo de Antigüedades egipcio y actualmente es objeto de una exploración minuciosa y reservada... Para terminar, tengamos en cuenta que el egipcio Ba (*alma*) es una transliteración del término sumerio BA₇ (o BAR), cuyo significado también es “alma”. Así mismo, la diosa del cielo Nut se descompone en sumerio en NU-UT (o NU-UD): “La imagen del tiempo y de la luz del día”...

entrada de la montaña. Aquí se celebraban los ritos de transformación y las iniciaciones al conocimiento del alma. Estas cuevas simbolizaban el Caos Primordial, la marca sagrada de las comadronas a quienes Mam denominó las *Gir* ([Nota 115](#)). En otro tiempo, en estos subterráneos se realizaban peregrinaciones y ritos secretos de regeneración. Una inscripción extraña estaba grabada en una pared, Mam me la indicó con el dedo:

Salud, hijo de las Estrellas,
Tú eres nuestro favorito.
Nosotras, *Gíg* (Sombras) y *Gir* te damos la bienvenida.
Nosotras somos aquéllas que circundan tu secreto.
La Santa Duat es el lugar de tu nacimiento y de tu tumba.
En este lugar, te damos a luz por la mañana
y te enterramos por la noche. Por la Mañana, tus opciones te conducen aquí,
al lugar de los Misterios.
Cuando tu *Zišāğál* (encarnación) acaece en nuestros senos,
nuestros corazones se regocijan.
Tú, que estás oculto bajo nuestro velo y que conoces todos nuestros secretos,
Nosotras volvemos a unir tus miembros y tus carnes
en nombre de la Fuente Única.
Te componemos a imagen de los Hijos del Agua.
Nuestras entrañas son tu casa y nuestros costados tu jardín.
Abrazamos tu imagen cuando entras en nosotros,
Te honramos cuando sales de nuestros muslos.
Somos las nodrizas que te amamantan sin destetarte jamás.
Cuando te amamantamos, te abrazamos y lamemos todo tu cuerpo
Nosotras te criamos en nuestros brazos
y te dedicamos palabras de alabanza.
Tú, que conoces las riquezas del alma, eres la luz benévolas
que alumbría a los extraviados. Por la Noche, te lavamos y purificamos tu cuerpo.
Nosotras, *Ģiš* (Estrellas Oscuras), te brindamos la ofrenda funeraria.
Nosotras, comadronas y plañideras, aliviamos tu alma
y le imploramos que abandone este cuerpo sin vida.
Las Maestras del Horizonte remontan contigo la corriente que conduce
hacia la sala de luz y te guían hacia la región celestial.
Al despuntar el *ud* (día), aceptas los últimos elogios y oraciones.
Vuela como un ave esta noche.
Que pueda el cielo estrecharte entre sus brazos,
Que puedas reunirte con tu familia divina.

Nota 115. GIR: “Vaca de los tiempos intermedios” en sumerio. A través del juego de la homofonía, la descomposición de este término aporta varias posibilidades: GI₆-IR “La sombra de las oraciones (o de los lamentos)”; GI₇-IR₁₀ “la noble que porta (o produce)”; GI-IR₇, “la paloma que restaura”... Les recuerdo que la paloma es el símbolo que utiliza el cristianismo para encarnar al Espíritu Santo (que hemos visto que representa a la Diosa Madre)... Ya hemos hablado de la partícula GIR al descomponer el término Gina'abul-sumerio DINGIR, “divinidad(es)”, en el capítulo 6 de la 2^a parte. Debemos tener en cuenta los diferentes homófonos sumerios de GIR, muy reveladores, y que equiparan tanto el hecho de ser excepcional como el de dar vida: GIR₁₁ (*bueno, hábil*); GIR₁₅ (*noble, civilizado*); GIR₄ (*horno*); GIR₈ (*pieza de arcilla, fragmento de arcilla*). Muchas civilizaciones a

menudo asocian la matriz de la mujer con un horno. Como he mencionado anteriormente, en el próximo libro veremos que los “dioses” equiparan la arcilla con un elemento específico del material genético humano y con el propio ser humano; pudimos observar esta creencia cuando descompusimos la palabra hebrea Elohim (divinidades) en EL-Ú-HI-IM “los elogiados poderosos que han mezclado la arcilla”...

El camino que conduce a ella no puede ser desvelado.
Santificamos el emplazamiento de tu cuerpo,
Que ilumina las Duat terrenal y celestial.
Mañana por la mañana, te despertarás entre los vivos.
Gloria a ti, Hijo del Agua.

Era evidente que las *Gir* de la *Duat* parían de modo natural a los seres “elegidos”, la reputación de los cuales traspasaba las fronteras de *Ubšu’ukkinna*. ¿Por qué nuestras sacerdotisas enterraban a los muertos cuando nosotros teníamos por costumbre quemar los cuerpos? Mi madre se volvió hacia el sur y nos indicó que en esa dirección se ocultaba la tumba de un gran *Kadištu* de singular nombre, seguramente uno de los Hijos del agua a los que se refería la inscripción:

-Estos lugares son tan antiguos que están repletos de verdad. Cada una de las piedras de luz fósil del fondo de las aguas fue traída por una *Gir*. Cada *Gir* es una *Nindiğir* susceptible de dar a luz a un *Kirišti* ([Nota 116](#)), pero muy pocas entre ellas tuvieron la posibilidad de llevar a cabo tal acontecimiento en el pasado. -Nos reveló ella.

Los *Nungal* parecían comprender el significado de sus palabras; esto me brindó la oportunidad de preguntarles porqué los *Sukkal* habían sido designados para completar su iniciación como *Kadištu*. Ellos me respondieron que cuando Tiamata se enteró de las intenciones de los *Ušumgal*, ella los encomendó a los *Kadištu*; estos últimos confiaron mis hijos a los *Sukkal*, quienes completaron su iniciación como planificadores. Finalmente, fueron los *Kadištu* quienes tomaron la decisión de enviar a los *Nungal* a *Mulmul* con el fin de dejarlos bajo la tutela de sus creadores.

Con el corazón encogido, escuché las observaciones de mis hijos mientras arrastraba mis pies por el agua de piedras luminosas. El criterio de los *Kadištu* era claro: querían que el destino de los *Nungal* fuera depositado en las manos de Mam y en las mías. Turbado por mostrar ante mi progenitura mi desconocimiento del tema, le pregunté a Mam sobre el papel de los famosos Hijos del Agua, los *Kirišti*. Mi madre me respondió que encontraría la explicación en *Ugur*, el cristal que me había entregado. Insistí preguntándole porqué estaba establecido que las *Gir* se lamentaran mientras acompañaban el cuerpo del difunto. Uno de mis *Nungal* había escuchado nuestra conversación y se permitió revelarme que las *Gir* pronunciaban lamentos con el fin de liberar al alma de su cuerpo. Los lamentos permitían que el alma de los difuntos se liberase de la tensión acumulada durante su existencia y mostrarse lo que el ser no tuvo tiempo de expresar a lo largo de su vida o cuando murió. El *Nungal* terminó su comentario dándome una buena definición de un *Kirišti*:

Nota 116. Término formado por las siguientes partículas Gina’abul-sumerias: KIR (pez, hijo); IŠ (estrella(s), montaña, candente, ardiente); TI (vida). Se traduce literalmente como “hijo ardiente de la vida”, o también “pez de las estrellas y de la vida”. Esta palabra es una reminiscencia del término Cristo, que oficialmente deriva del griego Kristos “ungido”, y también del término Ichthys “pez”. La descomposición de Kristos en KIR-IŠ-TUŠ aporta la definición siguiente: “El hijo que reside en las estrellas”. Sin ánimo de ofender a la religión judeo-cristiana, ¡el término Cristo deriva de la lengua de los “dioses”! Por otra parte, tampoco

sorprende que el símbolo de Cristo sea un pez y que, antes de transformarse en una cruz, el emblema inicial del cristianismo también fuera un pez. El hecho de que la partícula KIR, cuyo signo arcaico cuneiforme en forma de pez evoca simultáneamente un pez y un hijo, despeja cualquier duda posible sobre la validez de esta ancestral evidencia. Sin embargo, debo precisar que aquí no nos estamos refiriendo a Jesús, cuyo advenimiento señala (según los textos bíblicos) el principio de la era del pez, sino a KIR-IŠ-TI (Cristo), término mucho más antiguo. Numerosas tradiciones del mundo mencionan a iniciadores o héroes civilizadores anfibios, situados entre los peces y los reptiles. Encontramos al Nommo entre los Dogon de Mali, a Orejona en el lago Titicaca en América del Sur, a los Abgal u Oannès (Uanna) en Mesopotamia... Retomaremos a los Kirišti en los dos próximos libros y ustedes verán que este término está muy vinculado al Egipto antiguo.

-Los Kirišti son los hijos de las Estrellas, emisarios *Kadištu* que trabajan para la Fuente. Ellos no disocian jamás *Gissu* (Sombra) y *Zalag* (Luz) y trabajan en las áreas donde estas dos energías se han escindido. Su tarea no es fácil pues a menudo se enfrentan directamente con seres que separan *Gissu* de *Zalag* y que sólo veneran la oscuridad.

En algunos lugares la estructura de la cavidad subterránea había sido tallada a mano y no por la naturaleza. Bóvedas muy elevadas, formadas por enormes bloques de piedra, dejaban entrever las raíces del bosque que se extendía sobre nuestras cabezas. Llegamos a una cavidad amplia en la que el río se convertía en un enorme estanque, una especie de cuenca gigante donde se vertía el agua de la montaña antes de transformarse de nuevo en río. El agua del estanque estaba extrañamente tranquila. Frente al depósito, varias capillas talladas geométricamente en la roca fragmentaban el decorado. Su silueta poseía una forma piramidal escalonada y muy alargada. Unas velas brillaban en su interior. Este fenómeno me dejó asombrado. Nammu dijo que el resto de nuestras sacerdotisas tenía que haberse refugiado aquí. Mi madre comenzó a revelar nuestra presencia, su voz resonó en las profundidades de los túneles. Unas voces reverberadas se pusieron de manifiesto. Escondidas detrás de las rocas, las sacerdotisas comenzaron a mostrarse con precaución. Sé'et, la discípula de mi madre, encabezaba la marcha. Eran cerca de 150 y parecían bastante atemorizadas. Mam las tranquilizó y les ofreció acompañarnos hasta las naves en la montaña.

Continuamos nuestro viaje por el seno de las excavaciones rocosas. La cadencia, a la vez veloz y procesionaria, de nuestras sacerdotisas creó un particular ritmo que resonaba ampliamente. Yo estaba preocupado. Mam se puso al frente de la comitiva. Otra inscripción apareció en la roca, en la intersección del camino de agua y tierra:

"Hermana mía, si te has liberado de tus obligaciones, puedes ascender al despuntar del *ud* (día), en la residencia de Seke'ér ([Nota 117](#))".

Nota 117. En egipcio antiguo este término se encuentra bajo el nombre de Seker. En su forma griega, este término se pronuncia Sokar, o Sokaris. Las tradiciones egipcias, al igual que los Textos de Shabaka, afirman que el cuerpo de Osiris fue resguardado en la nominada casa de Seker. La ubicación de ese lugar secreto no está muy definida en los diversos textos, pero parece evidente que estaba situado junto a la Esfinge. Ahora bien, Seker o Sokaris no sólo es un lugar sino también un "dios", a menudo identificado con el propio Osiris. Seker es un "dios" funerario, Maestro de "Ro-Setau", relacionado con la necrópolis de Guiza. Seker/Sokaris es el rey de las cavernas y su misión es guiar a los muertos y proteger al rey muerto, como Osiris. Los Textos de las Pirámides (1657a-b) dicen que es el dios de la iniciación y de los espacios subterráneos donde se obra parte del misterio de la resurrección. Tiene capillas consagradas en todos los centros religiosos más importantes de Egipto. La raíz de Seker se asocia con el verbo skr ("ofrecer", "castigar"), pues ambos se pronuncian de forma similar. La concordancia entre Osiris/Seker/Sokaris es aún más notable puesto que Osiris fue castigado, ofrecido... y resucitado en Horus, "el hijo de la luz", un 25 de diciembre como Cristo. Osiris resucitó gracias a la intervención de Aset (Isis, el arquetipo de la Madre Divina) y Nebet-Hut (Neftis), consideradas ambas como las grandes plañideras que contribuirán a su resurrección. Esta resurrección del alma tiene lugar en la casa de Seker, donde fue resguardado Osiris según los textos de Shabaka. Los Textos de las Pirámides y el Libro de los Muertos argumentan que el ritual de resurrección divina sólo puede tener lugar cuando las puertas del cielo están abiertas. De acuerdo con la representación de los Misterios de Osiris e Isis en la tumba de Rekhmire (18^a Dinastía), esas puertas que conducen a la región de luz son cuatro... Sólo hay que dar un paso para identificar esas aberturas con los cuatro conductos de la Gran Pirámide que han sido asociados con las regiones celestes por los autores Robert Bauval y Adrian Gilbert ("El Misterio de Orión", Pigmalión, 1994), y Robert Bauval y Graham Hancock ("El Misterio de la Gran Esfinge", Editions du Rocher, 1999).

Con todos los elementos que acabamos de señalar, no hay duda de que la casa de Seker se encuentra en el corazón de la [Gran Pirámide de Guiza](#), y que abarca desde las cámaras denominadas "del Rey" y "de la Reina", hasta los subterráneos sobre los cuales que se encuentra instalada la Gran Pirámide. La casa de Seker no sólo da acceso a las puertas del cielo, sino también a la entrada de la Duat. Los diferentes textos funerarios, como el Amduat en la tumba de Tutmosis III, muestran claramente la casa de Seker en el centro de un esquema de la pirámide. Esta pirámide (o "montículo") está coronada por la cabeza de Isis, y se le describe como "La carne de Aset (Isis) que está sobre la arena del dominio de Seker" (Amduat, 5^a hora, registro 3, 374); esto implica que la Gran Pirámide, que es la imagen de la colina primordial, es el dominio exclusivo de Isis, su "carne" tal y como se especifica, y contiene la morada de Seker, sobre la cual está posicionada! La teoría según la cual la Gran Pirámide de Guiza es el dominio de Isis y del misterio femenino se ve confirmada por el término egipcio Mer (pirámide), que concuerda con el MÉR sumero (Serpiente enroscada sobre sí misma), símbolo milenario de la Diosa Madre y del eterno femenino. La descomposición de este término en sumero proporciona las siguientes definiciones: ME (decreto divino, destino, "región prodigiosa de la poderosa deidad"), ER (guiar, conducir) o ÉR (llantos, lamentos); esto nos proporciona dos posibilidades de significado muy sugerente y coherentes con la ideología de los textos funerarios egipcios: ME-ER, "lo que guía hacia la región prodigiosa de la poderosa deidad (= ¡Fuente!)", o ME-ÉR, "el lugar del destino y de los lamentos"...

Volvamos a Seker. La descomposición de este término en emesa certifica que la casa de Seker es un lugar asociado simultáneamente con los lamentos y con los rayos de luz: SE (rayos, luz), KE o KI (lugar), ÉR (llantos, lamentos, lamentar); es decir SE-KE-ÉR "la luz (o los rayos) del lugar de los lamentos". No podemos eludir la transcripción de Seker en griego, que es Sokaris. SU (aislado, lejano, distante), KAR (muelle), IŠ (estrella(s), montaña); de donde resulta: SU-KAR-IŠ, "el lejano muelle de atraque de las estrellas", o "el aislado muelle de atraque de la montaña (es decir, ¡de la pirámide!)..." El muelle de atraque no habrá pasado desapercibido a ningún especialista en el mito de Osiris. En efecto, de acuerdo con las antiguas tradiciones descritas, entre otros, por los Textos de las Pirámides (872a-c; 884a -b), el lugar donde tiene lugar la resurrección del alma se asemeja a un muelle de atraque, un trampolín hacia las estrellas, que permitirá al alma de Osiris (o del rey muerto equiparado a Osiris) liberarse de su envoltura material y derrotar a la muerte.

Las diosas Isis y Neftis, tras haber llorado sobre el cadáver del "dios", se transforman en pilares de amarre para que Osiris no vague en el vacío y pueda acceder, gracias a la nave celestial de Seker, a la región de luz: "Isis llora por ti (Osiris), Neftis te llama, el gran pilar de amarre (Isis) aparta de ti el obstáculo como para Osiris en su sufrimiento... El gran pilar de amarre te llora como Osiris en su sufrimiento. Su amarre delantero es sostenido por Isis, su amarre trasero por Neftis... La plañidera te llama como Isis, el pilar de amarre te llama como Neftis". Acertamos plenamente al indicar que el nombre de Isis (oficialmente una transcripción griega de Esi, "la que está en el trono") existe en sumero bajo la forma de ISIŠ₂ o ISIŠ₃, cuyos respectivos significados son: "lamentos" y "llorar"...

Dejamos atrás la corriente subterránea para deslizarnos en un estrecho pasillo excavado en la roca. El túnel iba hacia arriba y tuvimos que realizar el ascenso encorvados. Molesto, le pregunté a Mam si no había otra salida, pero ella no me respondió. La pendiente se ensanchó de pronto, y nos dio la oportunidad de incorporarnos. Un poco más adelante, a nuestra derecha, apareció otro corredor. Nammu nos instó a tomarlo. Miré hacia el final del pasillo que dejábamos, allí debía haber una habitación, probablemente la sala de luz que mencionaba el texto grabado en la *Duat*.

-Este es el camino que nos conducirá al despuntar del *ud* (día). -Le dije a mi madre.

Hice que aceleraran el paso. Mis dudas se confirmaron cuando me pareció oír ruidos sospechosos al final del corredor. Detuve la marcha para acallar el rítmico tableteo que producían las sandalias de nuestras *Nindiğir* sobre la piedra. El fragor de la batalla se escuchaba "al despuntar del *ud* (día)"... Un pánico general se apoderó del grupo. No teníamos más remedio que proseguir nuestro camino ya que era el único que nos permitiría acceder a la cima de la montaña, a la plataforma donde nos esperaban las naves. Apenas contábamos con armas. Aconsejé a las sacerdotisas que se armaran con piedras. Tuvimos que volver a bajar a la *Duat* para recoger rocas y subir de nuevo hacia la plataforma. Entonces recomendé a todas nuestras *Nindiğir* que se quitaran sus sandalias porque nos aguardaba un combate que seguramente sería tumultuoso y mortal. Con el miedo en el cuerpo, encabecé la marcha, acompañado de todos los *Nungal* que permanecían armados. El final del túnel estaba bloqueado por un enorme bloque de piedra incrustado en la apertura. Los sonidos de la batalla se dejaban oír justo al otro lado. Irritado por el estrés y la fatiga, le ordené secamente a Mam que abriera esa puerta

rápidamente. Nammu avanzó hasta el frente. El tono que utilizó fue tan seco como el que yo había empleado para hablarle. Mi madre me dijo que la puerta estaba cerrada desde el interior; me aconsejó que utilizara mi cristal como un *Gúrkur* para atravesar la puerta en la segunda dimensión y acceder al sistema de apertura al otro lado. Sus labios no se habían movido. A mí me disgustaba esa idea, pero no teníamos otra opción. Estaba preocupado, Mam me aseguró que las galerías de la *Duat* y de *Seke'ér* coexistían de la misma forma en la segunda dimensión... Toqué el *Ugur* e hice subir la energía universal hasta el *šagra Áhna*. El cristal comenzó a vibrar tan rápido como un rayo y me propulsó al ambiente azulado del *KUR-GAL*. Sin pensarlo, crucé la puerta. Las realidades del *KUR-GAL* y el *KI* se superpusieron visualmente durante un instante. ¡No era lógico! A la vez fascinado y horrorizado por la visión que tenía ante mí, sorprendí a unos *Mušgir* agazapados en *KUR-GAL*, totalmente impasibles frente a las escenas de combate adyacentes. Para ellos yo era un intruso, y se abalanzaron sobre mí. Tuve el tiempo justo para desplazarme a la dimensión *KI* y dar una patada para accionar el mecanismo de la puerta, cuando nuevos enemigos se lanzaron contra mí. Desenvainé la hoja de *Ugur* y concentré en mi brazo la fuerza de una multitud.

En este momento de nuestra historia, la memoria me falla. Me falta una imagen, la sensación propia de ese preciso momento. Creo que el choque de la carga me dejó aturdido durante un breve instante. Sin embargo, me parece que la puerta no se abrió porque tengo la vaga sensación de que el mecanismo estaba atascado. ¿Tuve tiempo para golpear con *Ugur* el sistema de apertura y forzar la puerta? Así lo creo; recuperé mis recuerdos cuando estoy acorralado con mi grupo, atrapado entre ellos y el enemigo. Los *Nungal* y las sacerdotisas me empujaron violentamente hacia el centro del salvaje desorden. Me encontré boca abajo, con *Ugur* todavía en la mano. Los civiles estaban luchando contra un destacamento *Kingú*. Por fin pude conocer a los infames enemigos de los *Ušumgal*. No tenían el mismo tamaño que mis *kuku*; más pequeños que estos últimos, tenían una estatura intermedia entre los *Ušumgal* y nosotros. Poseían una tez más clara que la nuestra y eran extremadamente ágiles. Algunos tenían un curioso tercer ojo en la frente. A pesar de su armadura de *kùsig* macizo, ejecutaban sus movimientos con una gran flexibilidad. Los *Kingú* gritaban para asustar al enemigo y alentar la matanza. Varios *gigirlah* estaban en llamas. Los gritos de angustia de las víctimas se perdían entre el fragor de las armas y el fuego cruzado de los *rìg'ğíri* (pistola de rayos). Los *Nungal* corrieron en defensa de nuestro pueblo bajo el apoyo incesante de una lluvia de piedras. Mam y Sé'et estaban protegidas por nuestras sacerdotisas.

Cuerpos dislocados y despedazados yacían en medio del tumulto. Se expandía el intenso olor a muerte y sangre, una vez más, esa emanación espantosa que hacía girar la cabeza. Un torbellino de locura invadía la zona, únicamente el deseo de proteger la propia vida justificaba semejante furia asesina. Cuando se está al borde de la propia existencia, el instinto de supervivencia es tal que a veces un ser es capaz de superar sus temores y los escasos conceptos morales que le restan.

Yo era demasiado lento para mis oponentes y a veces golpeaba al vacío. Consumido por el solo deseo de terminar de una vez, tuve que recurrir al *níama*; eso me estimuló y, por lo tanto, *Ugur* se abatía con mayor precisión sobre la nuca de mis contrincantes. La increíble combinación de mi *Ģirkù* (espada sagrada) y el *níama* me proporcionó una euforia de combate sin precedentes. Mi enojo se vio reforzado cuando empecé a pensar en los *Mušgir* agazapados en *KUR-GAL*. El avance hacia los discos volantes se hizo dificultosamente y al precio de numerosos sacrificios. Siempre recordaré a una desafortunada sacerdotisa herida de muerte, con el costado derecho

de su cuerpo completamente desgarrado, que me imploró que la matara pues la muerte le parecía deseable; se me heló la sangre cuando *Ugur* la traspasó, terminando así con su cruel tormento.

Finalmente prevaleció nuestra superioridad numérica. Rechazado por la combinación de nuestras acometidas, el enemigo abandonó precipitadamente la ofensiva y se replegó a los discos volantes. Algunos pudieron escapar. No obstante, conseguimos capturar varios y salvar un puñado de *gigirlah*.

Estábamos muy sorprendidos por la violencia que se había manifestado en tan poco tiempo. La mayor parte de nuestras ropas estaba destrozada. Un silencio inesperado dominaba la zona, sólo nuestros pasos y algunos sollozos convulsivos perturbaban una calma incierta. Fue difícil evaluar nuestras pérdidas porque era imposible contar tal multitud. A una señal mía, los supervivientes se deslizaron en los *gigirlah* que permanecían indemnes. El número de naves era muy limitado, fue necesario apretujarnos. Di la orden de embarcar por temor a que aparecieran otros *Kingú*. Mientras la salida se desarrollaba con una enfática calma, el absurdo instinto mezquino de parte de nuestra especie se volvió contra nosotros. De repente fuimos rodeados por los *Mušgir* que yo había descubierto en *KUR-GAL*; ellos pretendían embarcar con nosotros. Les expliqué que no había plazas suficientes en los discos voladores. Sin duda habían permanecido ocultos en la segunda dimensión esperando nuestra muerte para, a continuación, ocupar nuestro lugar. Los *Mušgir* no querían correr ningún riesgo. Si se confirmase la ocupación de *Ubšu'ukkinna*, los *Mušgir* se enfrentarían a las sacerdotisas de *Gišda* (Híades) y *Sipazianna* (Orión), todas ellas poseedoras de *Ģirkù* que les permitirían eliminarlos de las dimensiones *KUR-GAL* y *KUR-BALA*.

Los *Mušgir* nos acorralaron. Algunos se deleitaban con nuestro miedo y se divertían apareciendo y desapareciendo de nuestro espacio tridimensional. Mi madre me susurró telepáticamente que sacara a *Ugur*, lo cual hice. Mi cristal desplegó su hoja y yo la blandí ante nuestros atacantes. Contra todo pronóstico, los *Mušgir* desaparecieron. No hice ninguna pregunta y partimos a toda velocidad. Cuarenta *gigirlah* despegaron gradualmente de la plataforma de la *unir* natural transformada en un osario. La unidad en la que estábamos Mam y yo cerraba la expedición, por lo que nos vimos obligados a esperar el momento oportuno para despegar. Cada uno de nuestros *gigirlah* disponía de cuatro plazas. En algunos se apiñaban hasta cinco pasajeros. Mi madre y yo estábamos acompañados por Sé'et y un *Nungal*.

Tuvimos una visión panorámica de la matanza que se estaba desarrollando bajo nuestros pies. El bosque situado entre *Adhal* y la montaña estaba en llamas. La ciudad estaba sumida en la más completa ruina. Nuestros soldados cayeron en las garras del enemigo, cuya superioridad numérica semejaba un enjambre de moscas. La confusa multitud de Tiamata se adueñó de *Adhal* y sus provincias en un santiamén. Aquellos que habían resistido múltiples embates, desafiando todos los peligros, y cuya fatiga había retrasado su marcha, cayeron en manos de las fuerzas de la heredera del reino de *Ubšu'ukkinna*. El enemigo no hizo prisioneros y masacró a los últimos sobrevivientes.

A continuación, sobrevolamos la amplia llanura sobre la cual la lucha parecía llegar a su fin. Pudimos observar el movimiento de las unidades en acción. Las armas de Tiamata inspiraban terror, tanto por su tamaño como por su eficacia. El ritmo frenético de los combates no permitió que los *Anunna* tuviesen tiempo para recuperar su coraje. Las fuerzas enemigas se

mantenían firmemente unidas y no pudieron ser asaltadas por nuestras tropas. Los últimos *Anunna* fueron divididos en varios grupos y sufrieron el terrible ataque enemigo. Muchos dispositivos de combate estaban en llamas y los estandartes con las dos *muš* entrecruzadas se esparcían progresivamente por el panorama. El enorme caos se extendía hasta el horizonte y el humo hostil salpicaba el paisaje.

Los incandescentes y triunfantes *Ģirkù* segaban todo a su paso. Los vencedores caminaban sobre montones de cadáveres. Esta guerra no tenía parangón alguno. ¡Yo no pude evitar pensar que, aunque divididos por nuestras opiniones y nuestros genes, éramos un mismo y único pueblo ([Nota 118](#))! La vanidad y el egoísmo de unos y otros eran los únicos responsables de esta situación completamente absurda. Mensajes radio resonaban en la cabina de nuestro *gigirlah*. La información según la cual Tiamata había huido se fue confirmado poco a poco. Evidentemente, nuestros esfuerzos estratégicos se habían concentrado en el cielo, las fuerzas de Enlil y de su hijo Maš se habían sido implacables con nuestra Reina, que se vio forzada a huir apresuradamente. Sin embargo estábamos perdiendo la batalla de *Dukù* y, según nuestras informaciones, todo *Ubšu'ukkanina* había caído en manos enemigas. El *uanna* de An y toda una flota de *inúuma* tuvieron que abandonar precipitadamente el *Abzu* para reunirse con las fuerzas que habían partido en persecución de nuestra Reina. Debíamos salir de la zona cuanto antes y acompañar a los nuestros en la batalla hasta los confines del cielo. Esta información me produjo escalofríos pues los *Kadištu* me la habían desvelado previamente. Las coordenadas a seguir por los supervivientes del *Kiulutim-Diğir-re'ene* ([Nota 119](#)) se repitieron incansablemente.



46 - Impresión de un sello cilíndrico babilónico que representa la huida de Tiamat (Tiamata), simbolizada por el enorme dragón volador acosado por el dios "Marduk", es decir, por el soberano al mando del Mardukù, que no es otro que el hijo de Nudímmud.

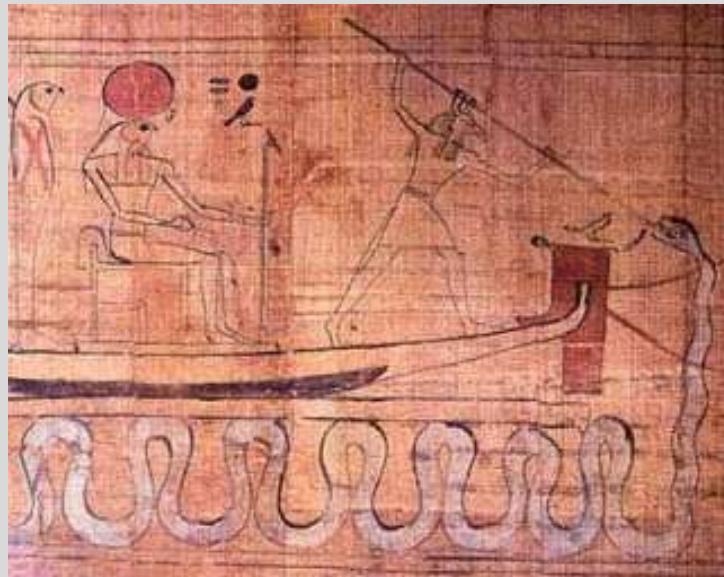
Nota 118. La mítica batalla de los "dioses" que escenifica los combates entre mujeres y hombres se halla en un rito sorprendente llamado Tinkuy. Esta costumbre precolombina, cuyo lejano origen no pueden datar los expertos, se practica en los Andes. En la actualidad el Tinkuy, que en lengua quechua se traduce como "encuentro", se practica cada vez menos a causa de su violencia, en ocasiones extrema. Este rito consiste en batallas rituales entre dos partes de una misma comunidad o entre dos comunidades del mismo distrito. Las dos partes en cuestión representan por un lado a los hombres, que simbolizan la parte superior, y por el otro a las mujeres, que encarnan la parte inferior. El objetivo principal de estas confrontaciones es la fertilidad. En los Andes la mayoría de las comunidades cree que cuanta más sangre fluya en los enfrentamientos, más fértil y fecunda será la tierra. Al ofrecer de este modo la sangre a las divinidades y a Pachamama (la Madre Tierra) las comunidades andinas se aseguraban buenas cosechas. Las armas utilizadas para hacer correr la preciosa sangre son los puños y unas hondas con las cuales se lanzan piedras. El Tinkuy es una ritualización del sistema social con respecto a las tierras, la herencia, la organización social, el matrimonio, etc... Durante el ritual del Tinkuy, los hombres, a menudo en estado de ebriedad, raptan a las mujeres (de la parte "adversaria") con el fin de concertar alianzas entre los dos bandos o entre las comunidades. Hoy en día las autoridades gubernamentales consideran que el Tinkuy es un ritual bárbaro y actualmente está prohibido ya que ha provocado numerosos muertos. Es interesante destacar que, a pesar del significado extremadamente preciso del término Tinkuy ("encuentro" en

quechua), en sumerio esta palabra se descompone en TIN-KÙ-I: “triunfar y purificar la vida”; “capturar y purificar la vida”; “dominar y purificar la vida”; o también “capturar a la santa de la vida (la mujer!)”...

Nota 119. Recordatorio: “el lugar de la creación de los dioses”.

No pudimos utilizar la *diranna* de *Adhal*, ya que ésta permanecía cerrada. ¿Dónde podía haber una puerta estelar abierta? Mi madre lanzó un mensaje en *emešà* con destino a las *Nindigir* que seguían a Tiamata. El escaso conocimiento que yo poseía de la lengua *emešà* no me permitió comprender sus palabras. Nuestras sacerdotisas utilizaban códigos lingüísticos cuya existencia ignoraba. Recibimos unas coordenadas incomprensibles y Nammu me ordenó telepáticamente que nos dirigiéramos hacia *Zagdu*, la gran ciudad del sur. Mi madre se deslizó a mi lado e introdujo las coordenadas de vuelo en la memoria de nuestro aparato. El profundo caos se mantuvo a lo largo de nuestro viaje. Por todas partes encontramos restos de la horrible carnicería. Las nubes de polvo eran tan densas que en algunos lugares el sol ya no iluminaba el suelo. La tierra estéril estaba cubierta por los cadáveres de los nuestros, apilados como vulgares ramas de árboles. El encarnizamiento del ejército victorioso se había adueñado de *Dukù*. Nutridos destacamentos persiguieron sin tregua a los escasos supervivientes. No lejos de *Zagdu* vimos a un grupo compuesto por un centenar de *Anunna* que vagaban por los valles, gritando y levantando los brazos hacia nosotros. Iban a ser aniquilados. ¿Dónde estaban todas nuestras naves? ¿Dónde se habían volatilizado nuestras tropas? La conquista relativamente rápida de nuestro santo planeta y del conjunto de *Ubšu'ukkanina* encubría una espantosa conspiración que yo comenzaba a comprender.

En los alrededores de *Zagdu*, el enemigo reparó en nosotros y nos disparó un *uru* ([Nota 120](#)). El sistema de defensa de nuestro *gigirlah* se puso en estado de alerta. Nammu me arrebató los mandos y se lanzó hacia una columna enemiga que penetraba en la ciudad. Nuestro aparato



47 - Facsímil del papiro egipcio Herubés (21^a Dinastía) que representa al dios Seth matando a la gran serpiente Aapep (Apofis), símbolo del abismo primordial y las tinieblas. Seth protege en su viaje al rey de los dioses y padre del universo, Atum, que también representa al Sol (al que podríamos equiparar con An). En el segundo tomo nos resultará fácil relacionar a Enlil con el dios egipcio Seth...

Nota 120. URU₃ cuyo significado es “centinela de fuego”, “objeto luminoso” y en forma verbal “supervisar”, “cuidar”. Se trata simplemente de un misil. Dos homófonos diferentes de URU en sumerio confirman la acción de protección y devastación del URU₃: URU₂ (tormenta, tempestad, mantener, proteger); URU₄ (arar); URU₅ (cyclón), etc...

voló rozando los recintos de la ciudad, y el *uru* destrozó sus murallas con una potente explosión. Aprovechamos ese momento de pánico para dar media vuelta y arrasar a los *Kingú* que se encontraban en los alrededores de la *diranna*. Nuestro aparato aceleró de inmediato y entró precipitadamente en la puerta estelar, el sonido de un trueno resonó con fuerza contra sus paredes. El impacto fue tal que pensé que habíamos explotado en vuelo.

La cabina de nuestra nave se llenó en seguida del fluido diáfano y se iluminó con los matices brillantes que yo ya conocía. Comenzamos a flotar en el resplandeciente líquido y fuimos absorbidos por el túnel púrpura de aceleración atemporal. Estábamos eufóricos por haber tenido éxito.

Dejamos *Ubšu'ukkinna* y las incommensurables estrellas de *Mulmul* a una velocidad vertiginosa. Estaba frente al cuadro de mandos con mi madre y me volví para ver a nuestros pasajeros, entonces percibí una silueta tristemente familiar en la parte trasera de la cabina. Un *Mušgir* se agitaba en el líquido que se solidificaba ostensiblemente. Estábamos en plena fase de propulsión. Me esforcé para agarrar a *Ugur* pero se me escapó de las manos cuando el líquido se solidificó totalmente. Ese momento pareció durar una eternidad.

Cuando alcanzamos la velocidad máxima, los tonos cobrizos se transformaron en irisados y el fluido se licuó gradualmente. Yo me debatía en el líquido elemento para recuperar a *Ugur*. Mis compañeros no comprendieron mi repentina agitación y no se percataron de la situación hasta que el *Mušgir* se abalanzó sobre mí. Un gran susto invadió la cabina, que se convirtió en un campo de batalla. La lucha contra el *Mušgir* se llevó a cabo entre una mezcla de aversión y odio. Su cuerpo, extremadamente viscoso por el efecto del fluido, se escurría constantemente entre mis manos. El dragón utilizaba lo que me quedaba de ropa para aferrarse a mí. El *Mušgir* redoblaba sus ataques por momentos. Sé'et cogió a *Ugur*, pero no intervino, pues estaba absolutamente espantada por el asaltante. Mam y el *Nungal*, temiendo lo peor, se acurrucaron contra los asientos. El *Mušgir* intentó, en vano, arrancarme el brazo con sus desmesuradas mandíbulas; luego, mientras los pinchos de sus alas me desollaban los costados, trató de estrangularme. Tuve enormes dificultades para liberarme de sus potentes garras y apartarlo. Desde lo más profundo de mí lancé el *ugmu*, el terrible grito de la muerte inmediata que había utilizado contra nuestro Rey. El cuerpo del *Mušgir* recibió tal descarga que se desintegró internamente y comenzó a hincharse. El ambiente líquido limitó los daños visuales, pero el terrible dragón estaba muerto y su cuerpo no era más que un despojo informe.

Sé'et me devolvió a *Ugur* con una mano algo temblorosa y se abrazó a mi cuello. Me hizo una señal que significaba “gracias”. ¿Me agradecía que la hubiera reanimado en la sala del consejo o haber aniquilado al *Mušgir*? Sé'et era tan indescifrable como su maestra, me dije a mí mismo. Mamíto me explicó telepáticamente que no sólo era la maestra de Sé'et sino, ante todo, su progenitora genética.

-Vosotros sois prácticamente hermanos. -Añadió en tono neutro.

Nos recostamos en nuestros asientos con el fin de relajarnos un poco. Yo estaba agotado por el estrés de estas últimas *danna*. Parecía que la travesía iba a ser larga. Los viajes en los túneles atemporales eran agotadores debido a la elevada presión a que se sometía la cabina; además, estábamos viajando en un *gigirlah* y este tipo de nave no estaba precisamente diseñada para recorrer largas distancias, para ese cometido se empleaban los *iníuma*. Debíamos tener cuidado con el fin de conservar nuestro aparato.



48 - Impresión de un sello cilíndrico proveniente de Susa (periodo de Uruk, 3.300 AC). Un arquero extermina con su arco a dos mujeres guerreras. A la derecha, un ser anfibio con los dedos palmeados (tipo Abgal), herido, intenta escapar. El anfibio simboliza a un *Kadištu*. Probablemente esta escena representa la lucha entre los machos *Gina'abul* y las *Amašutum*.

¿Cuánto tiempo íbamos a tener que permanecer en este túnel atemporal para llegar a ese destino desconocido? Mamí se inclinó sobre el cuadro de mandos para calcular la dirección que nos había sido transmitida. Ella tardó un rato, y parecía que lo estaba comprobando por segunda vez. Viéndola preocupada, me acerqué a ella y la interrogué con la ayuda de la *kinsağ* (telepatía). No me respondió. Sus ojos parecían exaltados por la emoción y la cólera. “¡Ella no puede hacer eso!”, se repetía interiormente sin cesar. Miré las coordenadas en la pantalla, pero eran totalmente indescifrables. Las últimas cifras iban seguidas por la siguiente terminología: ¡Sistema de Ti-ama-te!

Nos dirigíamos hacia el principal centro de nuestro universo, la meca de la planificación donde se experimentaba la vida bajo diversas formas. Ahí residían los santos *Namlú'u* (seres humanos). Tiamata se replegaba hacia *Uraš* con el fin de involucrar a los *Kadištu* en la guerra. Una vez más, el desarrollo de los acontecimientos concordaba con las predicciones que me habían hecho los *Kadištu*. Le anuncié a mi madre lo que los *Kadištu* me habían revelado, incluido el hecho de que ellos no iban a intervenir y que este conflicto “va a producir una transformación material de las percepciones de nuestro universo. La administración y la organización ejecutiva de los *Kadištu* van a verse eclipsadas temporalmente en una parte de

este universo a causa de la sublevación de nuestra Reina"... Al repetir las palabras de los Planificadores me pregunté ¡¿cómo no me había dado cuenta antes?!

Mamítu había trabajado en *Uraš* durante muchos *muanna* (años) en nombre de nuestro pueblo y de nuestra Reina. Mi madre presentía lo peor y ninguno de nosotros fue capaz de tranquilizarla. No podíamos hacer nada, salvo esperar al momento de ser eyectados del interminable túnel. Vencido por el agotamiento, cerré los ojos y me dormí, mecido por el espectáculo de las inmutables luces irisadas que desfilaban a lo largo de las paredes de nuestro *gigirlah*. Estábamos todos muy cansados y nos quedamos profundamente dormidos, salvo Mamítu que continuaba absolutamente inconsolable. ¿Cuántos *muanna-zalag* (años luz) habían pasado cuando la señal que marcaba el final de nuestro viaje me despertó del sobresalto? Mam me respondió:

-¡Más de 370, jamás había visto dormir a nadie de ese modo!

Equipados con sus auriculares de comunicación, los pasajeros estaban todos despiertos y alerta. El fluido estaba a punto de solidificarse cuando comenzamos el gran descenso hacia el corazón de Ti-ama-te (el Sistema Solar). ¡Qué despertar! Una imagen tridimensional del exterior apareció en nuestra pantalla circular. Un gigantesco planeta con vaporosos reflejos atrajo irresistiblemente nuestra atención y se materializó progresivamente en torno a la cabina. Poseía una luna de tamaño mediano. Mam me informó que era *Mulge* ("el astro negro"), el planeta de los *Kadištu*. No vi ninguna nave; no obstante, fuertes relámpagos destellaban sobre su superficie. Mi madre nos explicó que *Mulge* pertenecía a ese tipo particular de planetas que están rodeados por nubes frías de gas ionizado de las cuales surgen relámpagos. El clima de *Mulge* era caótico y las tormentas azotaban su superficie. Allí la vida no era posible en la dimensión *KIGAL*, pero sí en *ANGAL* y en su *Abzu*. Obviamente, este planeta no era nuestro destino, pero sin duda sí lo era el siguiente, ya que muy pronto iniciamos un vertiginoso descenso.

La caída fue impresionante y mucho más complicada que a bordo de un *iníuma*. El efecto me recordó las duras aceleraciones de los *mú'u*. Cuando alcanzamos las barreras tridimensionales, el fluido se licuó. En ese momento, fuimos expulsados de la vía intemporal a través de una *diranna* espacial y el líquido se desintegró gradualmente, desapareciendo en las paredes de la nave. La imagen holográfica proyectada en la pantalla circular nos mostró un pequeño planeta de tonalidades cobrizas y azules oscuros, donde la existencia tridimensional era viable. Estaba rodeado por intensas ráfagas de disparos de nuestras tropas que continuaban persiguiendo a nuestros adversarios en su retirada. Los mensajes de radio se atropellaban frenéticamente; detallaban la batalla que estaba teniendo lugar bajo nuestros pies. Nuestros ejércitos se movían en todas direcciones y estaban animados por el mismo ardor asesino. Por fin había llegado a *Uraš*, el planeta donde convergen todas las grandes rutas galácticas. Las fuerzas de Tiamata se habían agrupado allí y respondían energicamente a nuestros ataques. El *uanna* de mi creador proyectaba su sombra en un océano insondable.

Dimos la vuelta alrededor del astro sin acercarnos. Me quedé asombrado y le pregunté a mi madre porqué no deseaba aproximarse. Ella nos recordó que los cuatro éramos planificadores y que no íbamos a tomar parte en el combate. Mamítu nos reveló que no se trataba de *Uraš*, sino que era su granero, el planeta *Salbatánu* (Marte). En ese mundo se producían y envasaban los alimentos destinados a las *Amašutum* de *Mulge* y de *Uraš* ([Nota 121](#)). Nos alejamos de las

Nota 121. La palabra Salbatánu concuerda con la academia Salbatânu, que designa al planeta Marte. La descomposición fonética Gina'abul-sumeria traduce este término como SAL-BA-TÁN-U, "la matriz de las raciones de la corona". Las lenguas acadia y egipcia se hallan en las entrañas del lenguaje secreto de las sacerdotisas. Determinaremos su papel en los volúmenes 2 y 3 de esta serie.

aterradoras batallas de *Salbatánu* para dirigirnos hacia *Uraš*. El viaje se realizó de modo tradicional, a velocidad de crucero, sin utilizar los túneles atemporales. Algunas naves con siluetas desconocidas siguieron el mismo curso que nosotros con una calma y un respeto inquietante. Mi madre nos indicó que se trataba de aparatos *Kadištu*; más concretamente, eran *Amašutum* de Ti-ama-te que no querían tomar parte en la carnicería. Cuanto más avanzábamos hacia nuestra meta, mayor era el número de naves que encontrábamos. El pequeño planeta de reflejos azules fue tomando forma gradualmente en nuestra pantalla circular. Un impresionante ballet de naves *Kadištu* volaba a su alrededor, como lo haría un anillo natural formado de fragmentos de piedra y hielo. Las naves de nuestras *Nindiğir* se unieron a esta inusual procesión. Nuestro *gigirlah* traspasó la multitud metálica y se sumergió en la densa atmósfera.

Una vez traspasadas las distintas capas de nubes, llegamos a los relieves escarpados. Las montañas estaban infestadas de criaturas voladoras de alas gigantescas y largos picos. Volaban como el viento y nos seguían dócilmente. Mamítu estaba eufórica, parecía que la batalla no había afectado a *Uraš*.

Llegamos a una extensa estepa repleta de una multitud de animales de formas exóticas.

-Aquí hemos creado muchas variedades de animales que sintetizan las diferentes especies que se pueden encontrar en nuestro universo. -Nos explicó Mam.

Vimos cuadrúpedos gigantescos con vértebras desmesuradamente alargadas que pastaban en la vegetación, mientras curiosos apéndices dorsales surgían de un mar interior. Aquí y allá, el espectáculo era a la vez sorprendente e inusual. Mam añadió que *Uraš* era un parque natural sagrado en el cual el colectivo *Kadištu* había combinado sus habilidades planificadoras con el fin de sintetizar sus milenarios conocimientos. Esta reserva sagrada estaba bajo la responsabilidad de los *Namlú'u* (seres humanos). Bosques con árboles gigantescos bordeaban el valle hacia el cual iniciamos nuestro descenso. El espectáculo nos reveló un vasto universo que se extendía hasta el horizonte. Nuestro *gigirlah* aterrizó lentamente en medio de este impresionante panorama. Unas patas alargadas de poderosa musculatura pasaron no lejos de nosotros. Permanecimos allí durante varias *danna*. La vista de este espectáculo nos dejó totalmente mudos. Unas naves *Anunna* hicieron su aparición y aterrizaron junto a nosotros.

Finalmente le pregunté a la Gran Planificadora de *Uraš* dónde estaban los famosos *Namlú'u*. Mamítu nos informó que era raro encontrarlos aquí abajo porque realmente ellos no vivían en la dimensión *KI*, sino más bien en *ANGAL*, en las dimensiones cuarta y quinta. Los *Namlú'u* eran los protectores del gigantesco jardín natural de los *Kadištu*. Ellos eran los responsables de este lugar. Sus incursiones en *KI* únicamente tenían por objeto la vigilancia específica y diaria de la creación divina. Viendo todas estas maravillas y este equilibrio amenazado por la batalla que se libraba a unas pocas leguas de distancia, recordé las palabras de los *Kadištu* y el hecho de que estábamos aquí para transformar las probabilidades de *Uraš*. Todavía esperamos varias *danna* más. ¿Con qué propósito? Yo no sabría decirlo, pues la fascinación era total. Sin embargo,

nuestra espera fue recompensada, ya que cuando los supervisores ejecutivos del gigantesco parque aparecieron en nuestra dimensión, el asombro y la maravilla se manifestaron en el seno nuestro grupo. Una confusión casi inquietante que me pareció una especie de reserva desmesurada. Los *Anunna* estaban admirados ([Nota 122](#))...

Nota 122. Esta última frase es la transcripción de la escritura cuneiforme inscrita en la portada de este libro.



49 - Ya sea el Tinkuy andino citado anteriormente ([Nota 118](#)), las tallas mesopotámicas o incluso la mitología griega, como se aprecia en este friso que muestra la lucha de Hécate con unos “demonios” serpientes, el lejano recuerdo de un combate épico entre hombres y mujeres puede encontrarse por todo el mundo!

En el núcleo de las leyendas griegas, el rapto de Helena de Esparta (símbolo de la Luna), hija del dios de los dioses, evoca claramente la apropiación del culto de la Diosa Madre y su confiscación solapada por una horda de individuos del sexo masculino.

Encontramos esta misma ideología entre los gnósticos, que equiparan a Sophia (Sabiduría, en griego) con la Diosa Madre que dio origen al proceso de creación original y que fue encarcelada por el Demiurgo y “violada” por sus arcontes, es decir, “los malvados ángeles serpentinos” que la guardan prisionera en este mundo...

Escultura que decora el altar de un templo de Zeus (180 AC).

LÉXICO

Gina'abul-sumero y otros términos derivados

Abgal: Sabio(s) del sistema de *Gagsisá* (Sirio)

Abzu: Los abismos, el mundo interior de todo planeta. Parte hueca de cada globo planetario que alberga sus aguas subterráneas.

Abzu-Abba: Rey de los *Gina'abul* de *Margíd'da* (Osa Mayor), uno de los 7 *Ušumgal*.

Adhal: Importante ciudad del planeta *Dukù* en el sistema estelar de *Ubšu'ukkanina*.

Ádam: Bestias, animales, rebaños en sumerio (Á-DAM).

Alağní: Clon.

Am: Señor.

Amašutum: Nombre de las hembras *Gina'abul*. Forman parte de los *Kadištu* (Planificadores).

An: Uno de los *Ušumgal*. Creador de Sa'am y de los *Anunna*, de quienes es jefe supremo.

Anduruna: Sistema estelar *Gina'abul* en la constelación de *Margíd'da* (Osa Mayor). Este sistema pertenece a la estrella llamada [Dubhe](#).

ANGAL: Niveles dimensionales elevados donde residen los *Kadištu*. ANGAL es completamente inaccesible para los machos *Gina'abul*.

Anšár: Padre creador de An, uno de los 7 *Ušumgal*.

Anunna: Litt. “descendencia príncipesca”, cepa guerrera *Gina'abul* creada en *Dukù* por An y Ninmah.

Búluğ: Novicio.

Damkina: DAM-KIN-A, litt. “la esposa ordenadora de la fuente” epíteto de Mamítu-Nammu. En acadio encontramos este término bajo la forma Damkina. Las tradiciones mesopotámicas explican, atinadamente, que es la esposa de Nudímmud.

Danna: Hora.

Dığir o Dingir: Divinidad(es).

Diranna: Puerta estelar.

Dukù: Nombre del planeta principal del sistema *Ubšu'ukkanina*, en la constelación Mulmul (las Pléyades).

Emean: Litt. “lenguaje del cielo”, uno de los nombres dados por la humanidad al *emenita*.

Emenita: Lenguaje masculino del cual deriva directamente el sumerio.

Emešà: Lengua matriz de las sacerdotisas que incluye el silabario sumerio y asirio-babilónico, clave de la codificación de las lenguas de la Tierra.

Enimin: Apelativo de Enlil, litt. “el séptimo señor”.

Enlil: “El señor del aliento”, su significado exacto es “el señor que detenta el aiento de la palabra y del verbo”.

Ereš: Reina.

Erešiš: Título divino, litt. “Reina de las estrellas”.

Gagsisá: Sistema estelar de Sirio.

Ģála: Vagina.

Ģeš: Pene.

Gibil'lásu: Renovación periódica de la piel.

Gibilzišàgál: Reencarnación.

Ģidruğíri: Litt. “vara de rayo”. Arma *Gina'abul*.

Gigirlah: Término utilizado por las sacerdotisas para designar una nave espacial *Gina'abul*, litt. “rueda deslumbrante”.

Gílimanna: Bestiario Celestial.

Gina'abul: Raza reptiliana que engloba a los Šutum, las Amašutum, los Kingú y Kingú-Babbar, los Mušgir, los Mímínu, los Nungal y los Anunna.

Gina'abul-sumerio (*lenguaje*): Terminología utilizada en las notas para referirse al *emešà*.

Ģirkù: Litt. “el santo rayo de luz” o “la espada sagrada”. Los Ģirkù son cristales cilíndricos pertenecientes a las Amašutum que contienen todo tipo de información.

Ģiš: “Árbol” ...

Gissu: La sombra.

Gúrkur: Objeto esférico *Gina'abul* que permite viajar a través de las tres primeras dimensiones.

Iníuma: Nombre de las naves alargadas *Gina'abul* que sirven para viajar en el espacio profundo.

Ka'áúè: Maíz.

Kadištu: Planificadores al servicio de la Fuente Original (“Dios”). Los Kadištu forman la comunidad planificadora de nuestro universo. Esta comunidad está integrada por multitud de razas galácticas diferentes. Encontramos el término *KAD₄-IS₇-TU* (litt. “los antiguos ensambladores de vida”) en el término acadio *Qadištu* (mujer santa) que se utilizó para designar a las sacerdotisas de alto rango.

KI: Tercera dimensión, donde se desenvuelve la humanidad terrestre en la actualidad. También se utiliza este término para referirse al planeta Tierra o a un lugar determinado.

KIGAL: Nivel inferior que contiene los distintos planos dimensionales del bajo astral donde se encuentran las dos primeras dimensiones (*KUR-BALA* y *KUR-GAL*) y la dimensión *KI*.

Kingú: Pueblo principesco *Gina'abul* que habita en la constelación de *Ušu* (la [constelación Draco](#)).

Kingú-Babbar: Litt. “Kingú albinos”. Dirigen a los Kingú y personifican la autoridad dominante y real en la constelación de *Ušu* (la constelación Draco), cuna original de los *Gina'abul*.

Kinsaḡ: Telepatía.

Kišár: Hermano andrógino de Anšár, uno de los 7 *Ušumgal*.

Kuku: Ancestro.

KUR: Baja dimensión donde se desenvuelven los *Gina'abul*, comprende las dos dimensiones del bajo astral, *KUR-BALA* y *KUR-GAL*.

KUR-BALA: Primera dimensión del bajo astral.

KUR-GAL: Segunda dimensión del bajo astral.

Kùsig: Oro.

Lahamu: Descendiente andrógino de Abzu-Abba, del linaje real de *Urbar'ra* (constelación de Lyra). Uno de los 7 *Ušumgal*.

Lahmu: Descendiente de Abzu-Abba, del linaje real de *Urbar'ra* (constelación de Lyra). Homólogo genético de Lahamu, uno de los 7 *Ušumgal*.

Limamu: Miles de años, milenios.

Lugal: Maestro.

Mamítu-Nammu (Mam, Mamí, Mama): Gran planificadora *Gina'abul*, trabaja con los *Kadištu*. También es la principal planificadora de *Uraš*.

Mardukù: Litt. “lo que se difunde y se aplica en *Dukù*”. Texto de leyes elaborado por Mamítu-Nammu y Sa'am-Nudímmud con vistas a gobernar a los *Anunna* de *Dukù*. De este término se deriva el nombre Marduk que no es más que un título divino que pretende designar al soberano ejecutivo del *Mardukù*.

Margíd'da: Constelación de la Osa Mayor, cuyo significado es “carretilla alargada”. El mismo término también fue utilizado por los machos *Gina'abul* para referirse a sus naves espaciales. En efecto, *MAR-GÍD-DA* también puede traducirse como “carro de la lejanía”.

ME: Cristales que contienen el arte y las leyes *Gina'abul*.

Mímínu: Raza de obreros creada por los *Gina'abul*, comúnmente denominados “grises” en la actualidad.

Muanna: Año.

Muanna-Zalag: Año-luz.

Mulge: Litt. “astro negro”, planeta sagrado de las *Amašutum* y los *Kadištu* en el sistema *Ti-amate* (Sistema Solar). En otro tiempo este planeta estaba situado entre Marte y Júpiter.

Mulmul: Constelación de las Pléyades.

Muš: Serpiente, reptil.

Mušgir: Especie de dragón, antigua raza *Gina'abul* recreada por An y Anšár.

Mú'u: Nave *Gina'abul* en forma de avión o lanzadera.

Nalulkára: Planeta de origen de los *Gina'abul* ubicado en el sistema estelar de *Anduruna*, en la constelación de *Margíd'da* (Osa Mayor).

Namkiágna: Amor.

Namlú'u: Término usado por los “dioses” y los sumerios para designar a la humanidad primigenia.

Níama: Fuerza del universo que está en todas las cosas.

Nindiğir: Litt. “sacerdotisa celestial”, otro nombre utilizado para designar a las *Amašutum*.

Ninmah: Suma sacerdotisa de *Nalulkára*, brazo derecho de Tiamata. Es la co-creadora de los *Anunna* en colaboración con An.

Nitahlam: Amante.

Nudímmud: “Clonador”, epíteto de Sa’am, litt. “el que da forma y trae al mundo las imágenes”.

Nungal: Raza de planificadores masculinos creados por Sa’am y Mamítu-Nammu.

Rig’giri: Arma de fuego.

Sa’am: Hijo clon de An. Protagonista y narrador de la historia, también llamado Nudímmud.

Šagra: ŠAG₄-RA o ŠÀ-AK-RA, litt. “corazón que drena (o inunda)”. Este término posee el mismo significado que su casi homófono en sánscrito “chakra”: “rueda”.

Šalam: Capital del mundo subterráneo de *Nalulkára*, sede de los *Ušumgal*.

Salbatánu: El planeta Marte (SAL-BA-TÁN-U, litt. “la matriz de las raciones de la corona”). Este término coincide con el acadio *Salbatânu*.

Šan: Maestra.

Šandan o Santana: Arboricultor, horticultor, herborista y jefe de las plantaciones.

Sé’et (o Se’et): Discípula de Mamítu-Nammu.

Šeka: Apertura septentrional y meridional hacia el *Abzu*, el mundo inferior y hueco de todo planeta.

Siensišár: Matriz artificial.

Sukkal: Importante raza de planificadores con aspecto de ave.

Šutum: Nombre de los machos *Gina’abul*.

Tiamata (Tigeme): Reina de los *Gina’abul* de *Margíd’da* (Osa Mayor), una de los 7 *Ušumgal*.

Ti-ama-te: El Sistema Solar.

Tigeme: Nombre que los machos *Gina’abul* de *Margíd’da* utilizan para referirse a su Reina Tiamata.

Turzalag (partículas): Taquiones que conforman estructura principal de la materia oscura del universo y de los vórtices atemporales (*diranna*).

Uanna: Gigantesca nave de An.

Ubšu’ukkanina: Nombre del sistema solar *Gina’abul* en *Mulmul* (las Pléyades). Corresponde al sistema estelar conocido como Maia.

Ud: Día.

Uğ'a-Muš: Pueblo de la Serpiente, nombre asignado a la estirpe *Amašutum*.

Ugur: Nombre del Ğírkù de Sa’am.

Únamtila: “Planta de la vida”.

Unir: Pirámide.

Unulahgal: Capital del planeta *Nalulkára* regido por las *Amašutum*.

Uraš: Nombre *Gina’abul* del planeta Tierra.

Urbar’ra: Constelación de Lyra.

Ušu: Constelación de Draco.

Ušumgal: “Gran Dragón”. Nombre de los siete dirigentes que gobiernan a *Gina’abul* de *Margíd’da* (Osa Mayor). Los 7 *Ušumgal*, originarios de la constelación de *Urbar’ra* (Lyra), son los supervivientes de la Gran Guerra que dividió a los *Gina’abul*.

Úzug: Menstruación.

Vía mística: Aumento de la energía sexual a través de la meditación.

Vía tangible: Aumento de la energía sexual a través de la relación sexual.

Zagdu: Gran ciudad al sur de *Dukù*.

Zalag: La luz.

Zišàgál: Encarnación.

BIBLIOGRAFÍA

Textos citados al comienzo de cada capítulo (en orden de aparición)

- (1) *LE LIVRE D'ADAM ou «CODE NAZAREEN»*, Robert Laffont, Paris, 1980
- (2) *FACSIMILE OF MESOPOTAMIAN TEXTS AND CUNEIFORM LITERATURE*, Don Moore's, personnel collection
- (3) *KASSKARA UND DIE SIEBEN WELTEN*, «Die Geschichte der Menschheit in der Überlieferung der Hopi-Indianer», J.F. Blumrich, Knaur, München 1979-1985
- (4) *LEZOHAR*, Collection «Les Dix Paroles», Verdiers, 1981
- (5) *LE DIEU DU MAL*, Hervé Rousseau, Presses Universitaires de France, 1963
- (6) *LA MYTHOLOGIE CHINOISE*, Yan Hansheng et Suzanne Bernard, éditions You-Feng, 2002
- (7) *MYTHOLOGIES - Anthologie des mythes et légendes du monde*, Gründ, 2002
- (8) *LA BIBLE DE JERUSALEM*, éditions du Cerf, 1986
- (9) *MYTHOLOGIES DES PEUPLES LOINTAINS OU BARBARES*, Paul Grimai, Librairie Larousse, 1963
- (10) *LA TRADITION PRIMORDIALE DE L'EGYPTE ANCIENNE SELON LES TEXTES DES PYRAMIDES*, Christian Jacq, édition Bernard Grasset, 1998
- (11) *LES MANUSCRITS DE LA MER MORTE*, traduction intégrale, M. Wise, M. Abegg Jr et E. Cook, Pion, Paris, 2001
- (12) *THE GNOSTIC SOCIETY LIBRARY - The Nag Hammadi Library*: www.gnosis.org/naghomm/nhlalpha.html
- (13) *MYTHES ET DIEUX DE L'INDE*, Alain Danielou, éditions du Rocher, 1992
- (14) *SHIVA ET DIONYSOS (Documents Spirituels)*, Alain Danielou, Librairie Arthème Fayard, 1979
- (15) *Dossiers sur le VIMANA indien*. www.chez.com/pioum/conspirations/vimana.htm
- (16) *LA NOTION GNOSTIQUE DU DEMIURGE dans les écritures et les traditions Judéo-Chrétiennes*, Robert Ambelain, éditions Bussière, 2002
- (17) *LE LIVRE DU HOPI (histoire, mythe et rites des Indiens Hopi)*, Frank Waters, éditions Payot, 1978
- (18) *ÉCRITS GNOSTIQUES*, Codex de Berlin par Michel Tardieu, éditions du Cerf, 1984
- (19) *FOLIES, MYTHES ET MAGIES D'AFRIQUE NOIRE*, Christine Bastien, éditions l'Harmattan, Paris, 1988
- (20) *LE SHIVA PURANA (La légende immémoriale du dieu Shiva)*, traduit par Tara Michaël, Collection Unesco - Gallimard, 1991
- (21) *RIG-VEDA*, traduit par A. Langlois, Jean Maisonneuve éditeur, 1984
- (22) *POUR LA SURVIE DE PHARAON - Le texte funéraire de l'Amdouat dans la tombe de Thoutmosis III*, Jean-Yves Barré, éditions Errance, Paris, 2003
- (23) *PAROLES DU BOUDDHA* par Marc Smedt, éditions Albin Michel, 1993
- (24) *LIVRE DES MORTS DES ANCIENS EGYPTIENS* par Grégoire Kolpaktchy, Dervy-Livres, Paris, 1979
- (25) *LA BIBLE*, Texte hébraïque d'après la version massorétique, Librairie Colbo, Paris, 1967